EL COLEGIO DE MÉXICO A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

"LA LABOR HISTORIAL DE IBÁÑEZ": ESCRITURA, CIRCULACIÓN, LECTURAS E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA PATRIA *DESDE* BOGOTÁ, 1878-1923

TESIS PRESENTADA POR
GABRIEL DAVID SAMACÁ ALONSO

EN CONFORMIDAD CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA

DIRECTOR
DR. MARCO PALACIOS ROZO

CIUDAD DE MÉXICO NOVIEMBRE DE 2019



EL COLEGIO DE MÉXICO A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

APROBADO POR EL JURADO EXAMINADOR

Presidente

Primer Vocal

Vocal Secretario

Para mi casa, como siempre y esta vez, sobre todo
Para la NeGra…

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PARA INICIAR, EL FIN, p. 1.
ENTRE TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS Y SEMBLANZAS: EL OBJETO DE ESTUDIO, p. 3.
UNA MIRADA A LA HISTORIOGRAFÍA, p. 9.
EL ENFOQUE Y LA ESTRATEGIA, p. 17.
LA RUTA METODOLÓGICA, p. 24.
DE LAS FUENTES, p. 27.
ORGANIZACIÓN, p. 29.

PRIMERA PARTE
JOSÉ FÉLIX PEDRO MARÍA IBÁÑEZ TOVAR *EN* LA HISTORIA

CAPÍTULO I
EXPERIENCIAS SOCIALES, CULTURALES Y POLÍTICAS DE UN BOGOTANO, 1854-1919

INTRODUCCIÓN, p. 33.
LA VIDA FAMILIAR, p. 35.
EXPERIENCIAS FORMATIVAS, p. 41.
Educación primaria y media, p. 41.
La Universidad Nacional y los estudios de Medicina, p. 50.
El viaje ritual a Europa, p. 56.
EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS: ENTRE LA CIENCIA Y LA PATRIA, p. 65.
Centenario de Bolívar y Ateneo de Bogotá, p. 66.
La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, p. 69.
EXPERIENCIAS PROFESIONALES, p. 73.
Vacunador oficial, p. 73.
Los congresos médicos, p. 78.
EXPERIENCIAS POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS, p. 87.
Liberalismo "doctrinario" y empleomanía, p. 87.
A MANERA DE CIERRE, p. 97.

CAPÍTULO II
PETRUS: UN HOMBRE DE PRENSA PARA *EL PROGRESO* Y *LA CIVILIZACIÓN* DE BOGOTÁ, 1877-1894

INTRODUCCIÓN, P. 100.
LA PRENSA COLOMBIANA A FINES DEL SIGLO XIX, p. 104.

La libertad de prensa en Colombia: de absoluta a responsable, 1851-1911, p. 107.
Colaborador ocasional, p. 115.
La Abeja, p. 120.
Petrus et Petrus y *El Telegrama*, p. 130.
Corredactor de *Las Noticias*, p. 138.
A modo de cierre, p. 154.

SEGUNDA PARTE
FORMAS, MEDIOS Y PRÁCTICAS DE LA HISTORIA PATRIA: LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE PEDRO M. IBÁÑEZ

CAPÍTULO III
SABER HISTÓRICO Y PUBLICACIONES LITERARIAS E ILUSTRADAS: IBÁÑEZ COMO DIVULGADOR DE LA HISTORIA NACIONAL, 1878-1919

Introducción, p. 158.
Una prensa para aplacar los conflictos políticos y construir patria, p. 160.
La historia y la prensa ilustrada, p. 165.
Un vistazo al *Papel Periódico Ilustrado*, p. 165.
Ibáñez en *El Papel*, p. 170.
Ibáñez y la herencia ilustrada de Urdaneta, p. 180.
La historia y la prensa literaria, p. 193.
El Mosaico como pionero, p. 193.
Ibáñez, colaborador de revistas culturales, p. 196.
Ibáñez y la prensa literaria *Liberal*, p. 210.
La crítica de obras historiográficas, p. 225.
A manera de cierre, p. 230.

CAPÍTULO IV
SU OBRA *MENOR*

Introducción, p. 233.
Historia por entregas, p. 238.
Las *Memorias* en la *Revista Médica*, p. 238.
Las *Memorias* como libro, p. 247.
La Historia entre folletín y folleto, p. 255.
Las causas célebres: moralizar e instruir jurídicamente, p. 255.
Los procesos célebres de Ibáñez, Borda y Herrán (1889), p. 259.
El folletín de *Los Hechos*, p. 266.
La Historia en *folleto*: *biografías* de conquistadores y patriotas, p. 277.
El contexto hispanófilo de la biografía del Fundador, p. 280.
El *Ensayo biográfico* de Jiménez de Quesada, p. 285.

Las mujeres de la Revolución, p. 290.
Biografía de Córdoba y el centenario de un héroe militar secundario, p. 296.
EDUCAR Y RECTIFICAR: PROYECTOS INCONCLUSOS, p. 302.
A MANERA DE CIERRE, p. 311.

CAPÍTULO V
"LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE QUESADA": ESCRITURA, CIRCULACIÓN Y LECTURAS DE LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y SUS INMEDIACIONES*

INTRODUCCIÓN, p. 314.
EL TELÓN DE FONDO DE LAS CRÓNICAS: EL TRÁNSITO A LA CIUDAD BURGUESA, p. 319.
EL CONTEXTO DE DISCUSIÓN: LA HISTORIA CAPITALINA EN LA PRENSA, p. 321.
SOBRE EL PROCESO DE ESCRITURA DE LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ*, p. 325.
De la *guía* a las *Crónicas*, p. 326.
Materiales de trabajo y prácticas de historiador, p. 332.
UNA HISTORIA DE LA CAPITAL: *CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y SUS INMEDIACIONES*, p. 337.
Aspectos editoriales y paratextuales, p. 337.
Propósitos y estructura de la obra, p. 347.
El pasado santafereño: entre la monotonía y el progreso, p. 350.
La aurora de la Independencia, p. 356.
Bogotá: capital de la república independiente, p. 359.
La *historia contemporánea* de Bogotá, p. 363.
LAS FUENTES: TIPOS Y USOS, p. 370.
FORMAS DE CIRCULACIÓN Y LECTURAS, p. 376.
Entre el mercado y las estrategias personales, p. 376.
Rastros de lectura: saludos, críticas y sugerencias, p. 384.
A MANERA DE CIERRE, p. 391.

TERCERA PARTE
TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI ACADEMIA: IBÁÑEZ Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA PATRIA EN COLOMBIA, 1902-1923

CAPÍTULO VI
IBÁÑEZ EL ACADÉMICO: SECRETARIO PERPETUO Y MIEMBRO DE NÚMERO

INTRODUCCIÓN, p. 395.
EL SURGIMIENTO DE LA CHAP, p. 399.
LA MARCHA INSTITUCIONAL, p. 405.
El Secretario Perpetuo, p. 405.
EL SOCIO DE NÚMERO, p. 416.
Intervenciones, p. 417.

Comisiones, p. 422.
A MANERA DE CIERRE, p. 433.

CAPÍTULO VII
LA INSTITUCIONALIZACIÓN EDITORIAL DE LA HISTORIA PATRIA I: DIRIGIR EL BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES

INTRODUCCIÓN, p. 436.
EL BHA: REVISTA ESPECIALIZADA Y ÓRGANO INSTITUCIONAL, p. 438.
LOS COMIENZOS, p. 438.
UN PROBLEMA CRÓNICO: LA IMPRESIÓN OFICIAL, p. 445.
DISTRIBUCIÓN, VENTA Y CIRCULACIÓN NACIONAL, p. 450.
EL BHA EN EL MUNDO, p. 458.
LOS CONTENIDOS: MÁS ALLÁ DE LAS TENDENCIAS TEMÁTICAS, p. 463.
LECTORES IDEALES Y REALES, p. 474.
A MANERA DE CIERRE, p. 478.

CAPÍTULO VIII
LA INSTITUCIONALIZACIÓN EDITORIAL DE LA HISTORIA PATRIA II: COEDITAR Y PUBLICAR EN LA BIBLIOTECA DE HISTORIA NACIONAL

INTRODUCCIÓN, p. 480.
COEDITAR UNA COLECCIÓN NACIONAL: LA BHN, 1901-1910, p. 482.
Fundamentos y propósitos, p. 482.
Ibáñez y Posada: editores de documentos, p. 486.
La publicación de investigaciones inéditas, p. 503.
DE EDITORES A AUTORES NACIONALES EN UNA COLECCIÓN OFICIAL, 1911-1923, p. 510.
VOLÚMENES X, XI, XII Y XXII: LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ* EN LA BHN, p. 517.
Una versión más amplia de la Historia patria, p. 518.
De la interpretación de la Historia: contenidos y fuentes, p. 520.
La dimensión editorial, p. 525.
Circulación, opiniones y lecturas: el *público* de las *Crónicas,* p. 527.
A MANERA DE CIERRE, p. 532.

EPÍLOGO, p. 534.

CONCLUSIONES, p. 537.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA, p. 551.

ÍNDICE DE MAPAS

1. Itinerario de viaje de Pedro María Ibáñez entre América y Europa, 1880, p. 59.
2. Mapa cultural de Bogotá. Años noventa del siglo XIX, p. 313.
3. Circulación de las *Crónicas de Bogotá*, 1891-1923, p. 383.

ÍNDICE DE ANEXOS

1. Cuadro de parentesco familia Ibáñez Tovar, p. 549.
2. Cuadro de parentesco familia Ibáñez Ramírez, p. 550.

SIGLAS

ACH	Academia Colombiana de Historia
AHA	Academia de Historia y Antigüedades
AND	Asilo de Niños Desamparados
ANH	Academia Nacional de Historia
ANM	Academia Nacional de Medicina
BHA	Boletín de Historia y Antigüedades
BHN	Biblioteca de Historia Nacional
CHAP	Comisión de Historia y Antigüedades Patrias
CI	Colombia Ilustrada
DOIP	Decreto Orgánico de Instrucción Pública
ELF	Escuela de Literatura y Filosofía
EMC	Escuela de Medicina y Cirugía
ERI	El Repórter Ilustrado
JCH	Junta Central de Higiene
MG	Ministerio de Gobierno
MIP	Ministerio de Instrucción Pública
PPI	Papel Periódico Ilustrado
RAHE	Real Academia de Historia de España
RNC	Revista Nacional de Colombia
SMCN	Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales
SPND	Sociedad Protectora de Niños Desamparados

AGRADECIMIENTOS

Las deudas contraídas a lo largo de los últimos años difícilmente se pueden "pagar" en un apartado de agradecimientos. Sin embargo, intentaré saldarlas con una escueta mención de los nombres de las personas e instituciones que contribuyeron a la elaboración de la tesis. Agradezco el apoyo económico del Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, cuyo programa de becas es fundamental para el desarrollo científico y cultural a nivel continental. En el mismo sentido, estoy profundamente agradecido con El Colegio de México por haberme dado la oportunidad de realizar mis estudios doctorales en una de las mejores casas de estudio para las Ciencias Sociales en América Latina. En 2017, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia me apoyó con un estímulo a la investigación para concentrarme en el capítulo dedicado a las Crónicas de Bogotá. En 2016 fui beneficiario del programa de movilidad internacional de la Fundación COLMEX en alianza con AEROMÉXICO con lo que fue posible una estancia de investigación en Nueva York. Mis agradecimientos a estas entidades.

A nivel personal y académico debo expresar mi más sentido agradecimiento al profesor Marco Palacios Rozo, quien aceptó amablemente dirigir a un estudiante colombiano de la "UIS" y de quien he aprendido el valor de la libertad de pensamiento, la autonomía investigativa y la fuerza del consejo producto de la experiencia. Durante este proceso tuve la fortuna de contar con las lecturas juiciosas, las preguntas atinadas y las recomendaciones pertinentes del grupo de lectores conformado por los doctores Guillermo Zermeño Padilla, Aimer Granados y Miguel Ángel Urrego. A ellos muchas gracias por su tiempo, amabilidad y oportunidades brindadas.

A lo largo de los dos años de la fase escolarizada tomé cursos con excelentes profesores quienes han contribuido a mi formación de manera excepcional. Entre ellos, debo mencionar a Pablo Yankelevich; Juan Pedro Viqueira; Vanni Pettinà, Francisco Zapata; Engracia Loyo y, claro está, los profesores Palacios y Zermeño. Agradezco el apoyo y voluntad de servicio ante cualquier duda de los profesores que fungieron como coordinadores académicos del CEH en estos años. A la profesora Erika Pani, Directora del Centro, mil gracias por su disposición y comprensión ante toda consulta. Sin la colaboración diligente, amabilidad y calidez de Pilar Morales Covarrubias, Karina Pérez Juárez y Leticia Lobato, hubiese sido imposible culminar este proceso.

Tras garabatear las primeras páginas procuré obtener la opinión de una serie de conocedores de los temas de interés y colegas quienes desinteresadamente destinaron parte de su tiempo a leer fragmentos de la tesis. Muchas gracias a los profesores Gilberto Loaiza Cano; Patricia Cardona Zuluaga; Alexander Betancourt Mendieta; Francisco Ortega y los colegas Juan David Murillo Sandoval, Aura Hurtado y Emiliano Canto Mayén. El profesor Fabio Wasserman, con quien realicé una estancia en el Instituto Ravignani en Buenos Aires, fungió como lector en dos oportunidades con igual afabilidad. Igualmente, debo agradecer al profesor Javier Fernández Sebastián por la oportunidad de acercarme un poco más al mundo de *Iberconceptos* en San Millán de la Cogolla en 2019. Por su ayuda espontánea y oportuna agradezco al profesor Pablo Piccato.

El personal de los archivos y bibliotecas en donde consulté la totalidad de las fuentes contribuyó de manera decisiva a llegar a este momento. Particularmente debo mucho a Daniel Castro, Ricardo Trujillo y Carolina en la Quinta de Bolívar; Roger Pita Pico y la Secretaria de la Academia Colombiana de Historia; al doctor Juan Manuel Arteaga y el personal de la Biblioteca Cavelier de la Academia Colombiana de Medicina y los funcionarios de la BLAA y la Biblioteca Nacional. En diferentes momentos acudí a la mano amiga de Yezid Sequeda y Sol Calderón para resolver urgencias documentales en estos años. En la Biblioteca Daniel Cosío Villegas la valiosa ayuda, el diálogo y los consejos de nuestro bibliógrafo, Víctor Cid Carmona, fueron fundamentales en varias oportunidades.

Este proceso también está fundamentado en los cuidados y atenciones de muchas personas en diferentes lugares y momentos. En Medellín, debo agradecer a Patricia Urquijo; Willinton Álvarez; Jackeline Gutiérrez; Dwán Marín; Santiago Marín Gutiérrez; Ruth Urquijo; Hernán Marín; Fernando Urquijo y Francisco Gutiérrez. En la primera temporada bogotana recibí la colaboración de Freddy Sierra; Cindia Arango; los "vecis" y Martha Castillo. En la segunda, fueron fundamentales por su amistad, buena vibra y colaboración Sergio Fabián Lizarazo Vega, Katherine Bolívar, Dirama, Leonardo y Juliana. Mauricio Arango Puerta se convirtió no solo en cartógrafo sino en un buen amigo y compañero de cuitas capitalina. En Estados Unidos agradezco la camaradería de Marcela Ruiz, Faber Mejía y los chicos, quienes hicieron más amena la experiencia gringa. En Buenos Aires, la mano de Javier Alonso Rueda estuvo disponible cuando lo requerimos. En

Montevideo, Vanessa Calderón, Germán Villafrade y las niñas, nos recibieron como en casa. En Bucaramanga, el amigo de conversas Kewin Pérez Lizarazo estuvo atento al permanente estado "tesístico".

Los años mexicanos fueron posibles gracias a los compañeros que devinieron en amigos con los que aprendimos de la vida y otras cuestiones: José Juan Espinosa Zuñiga; Carlos Mejía Chávez; Carlos Inclán Fuentes; Erick Fuentes Horta; Abraham Trejo Terreros; Fernando Calderón Valenzuela; Clemente Cruz Peralta; David Vásquez Valenzuela; Margarita Vásquez Montaño; Gerardo Sánchez Nateras; Héctor Bravo Rosete; Ricardo Fernández Castillo; Saúl Hernández Juárez y Joel Pérez Mendoza. En tierras chilangas fueron gratos los momentos compartidos y la disposición permanente para echar una mano de paisanos en situación doctoral: Farouk Caballero; Julián Velasco; Sol Calderón; Martín Manzanares; Pilar Ospina; Freddy Montoya y Robinson Salazar. Juliana Álvarez Olivares, amiga colombiana en "situación de tesis" acompañó desde París los avatares de este proceso. Finalmente, debo agradecer a los profesores Adriana Santos, Hugues Sánchez, John Jaime Correa y Álvaro Acevedo, quienes me dieron la oportunidad este año de regresar a las aulas como profesor invitado.

Finalmente, el cariño, la voz de aliento, el cuidado y la comprensión de mi *casa* (Myriam, Guillermo, Diego y Julián) y mi pareja, Natalia María Gutiérrez Urquijo, fueron el sostén para llegar hasta aquí. Un *chingo* de gracias a todos….

Bogotá, octubre de 2019.

Cultivó el doctor Ibáñez el género literario aplicado a la Historia, más grato o más agradecido, por ser el que mejor corresponde en admiración y fama a los esfuerzos mentales de un escritor; el género más simpático, digámoslo así; y aunque en apariencia la tarea del compilador y comentador de sucesos de importancia varia, muchas veces triviales, se quiera llamar de escaso valimiento por lo sencillo, es en lo aparente solamente, pues en la simplicidad del género se esconde un escollo formidable, del cual sólo el escritor que lo salva, sale triunfador, estando el Cronista sometido a una prueba permanente en su probidad, o llamémosla honradez pública y privada. Este escollo es la obligación en un narrador de ser a todo evento—cueste lo que costare—un Confesor de la Verdad: esclavo sumiso de ella, sin trepidación. No se triunfa en este campo, más que en otro alguno, sino a condición de ser verídico en lugar primero.

"Discurso del señor Juan B. Pérez y Soto", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 149, julio de 1920, p. 261.

Y esos hombres mostraron con esa empresa y con otros hechos de su vida, que los escudriñadores de la antigüedad suelen ser también obreros eficaces del porvenir; ellos fabricaron progreso, y así como los buzos y los mineros sacan del lecho de los mares o del laberinto de los socavones las gemas y metales para la riqueza pública, pusieron ellos no solamente adornos en los altares del arte y de la historia, sino que abrieron surcos que están hoy fructificando, y donde laboran con éxito muchísimos compatriotas. En todo hombre penetrado de estética y de amor a la tierruca hay siempre un factor de adelanto y de impulso civilizadores.

Discurso del Doctor Eduardo Posada en la sesión del 15 de marzo de 1920 en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 145, marzo de 1920, p. 18.

INTRODUCCIÓN

PARA INICIAR, EL FIN

En la madrugada del 21 de octubre de 1919 falleció en la ciudad de Bogotá el médico e historiador Pedro María Ibáñez Tovar a la edad de 64 años. Apenas se conoció el infausto hecho, la prensa capitalina, las autoridades políticas nacionales, departamentales, municipales y las asociaciones a las que perteneció, manifestaron su sentido pésame.[1] Al momento de morir, Ibáñez se desempeñaba como Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia (en adelante ANH) y Director del *Boletín de Historia y Antigüedades* (en adelante BHA), órgano de la misma institución. Las opiniones sobre el difunto destacaron su "don de gentes", el espíritu investigativo que ejerció durante toda su vida y un pasado hidalgo que corría por sus venas como buen "cachaco".[2]Hombre dado a la conversación, entabló relación con las nuevas generaciones con el fin de guiarlas en el cultivo de la historia nacional, generándose fama de ser maestro de las juventudes sin haberse dedicado a la enseñanza formal.

Como miembro de la elite Ibáñez fue objeto de una *muerte escrita* que, como lo ha estudiado Armando Petrucci, no solo enaltece la memoria del difunto, sino que ante todo

---

[1] CORTÁZAR, Roberto, "Proposición de la Academia de Pedagogía, Bogotá, 27 de octubre de 1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), pp. 583-584; ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, "Proposición, Bogotá, Sin fecha", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 582; CONCEJO DE BOGOTÁ, "Proposición al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 23 de octubre de 1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 581; ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, "Acuerdo, Bogotá, 23 de octubre de 1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), pp. 577-578; GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA, "Decreto No. 141 del 22 de octubre de 1919. Sobre honores a la memoria del señor doctor don Pedro María Ibáñez", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), pp. 580-581; PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Decreto No. 2005 del 23 de octubre de 1919. Sobre honores a la memoria del señor doctor don Pedro María Ibáñez", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 578; SENADO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Proposición, Bogotá, 22 de octubre de 1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 579 y CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Proposición, Bogotá, 22 de octubre de 1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), pp. 579-580.

[2] El término "cachaco" corresponde a un tipo social que surgió en el contexto de la universidad bogotana del siglo XIX, junto con el *cachifo* y el *patán*. Desde José María Samper, se ha caracterizado por la cortesía, las buenas maneras en el trato entre iguales, la urbanidad, la galantería, el respeto a los superiores y el correcto manejo del lenguaje hablado y escrito. Esta denominación fue opuesta a los "guaches" o pueblo bajo bogotano y los "calentanos", es decir, a la población de las tierras bajas del país. Ver: SAMPER, *Historia de una alma*, p. 106. Y PEREIRA, "Cachacos y guaches", pp. 79-108.

celebra a quienes lo sobrevivieron.[3]Aquellos que publicaron mensajes de pésame en la prensa nacional y local, enviaron cartas de condolencias o pronunciaron discursos que fueron transcritos y difundidos en las páginas del BHA, fueron los primeros biógrafos del personaje. A través de estos escritos dibujaron una silueta del historiador mediante la fijación de sus virtudes personales, la enunciación de su obra y el recuento de las posiciones más destacadas que ocupó en vida. El derecho a la muerte escrita si bien se había extendido después de la Primera Guerra Mundial, todavía era un privilegio del que gozaban los sectores más acomodados. Los elogios de los que fue objeto Ibáñez hablan de un personaje plenamente insertado en la sociedad bogotana de principios del siglo XX.

Las notas necrológicas y los decretos de honor destacaron la vida y obra de este médico que devino en historiador desde finales del siglo XIX. Días después del fallecimiento y a medida que se difundió la noticia, hombres de letras de diferentes puntos del país manifestaron sus condolencias a la viuda, su hija y la república letrada capitalina. Gracias a ello, la última corporación a la que dedicó su vida obtuvo un reconocimiento nacional al concentrar los saludos y buenos deseos por el fallecimiento de uno de sus principales animadores. Cronista de Bogotá, impulsor de los estudios históricos en el país y pionero en la escritura de la historia de la Medicina en Colombia, Ibáñez fue recordado como uno de los más importantes valores de las letras nacionales.

Para sus amigos y conocidos, nuestro personaje representó el paradigma del historiador republicano que no cedió ante las banderías partidistas en su labor de escribir el pasado de la Patria. En los comentarios de su obra se valoró el estilo sobrio en la escritura, interesado en el contenido más que en la forma, así como el carácter objetivo de sus juicios que, según allegados y colegas, nunca incurrieron en infamias contra los personajes estudiados. Igualmente, ponderaron como una de sus principales enseñanzas en materia histórica la necesidad de ir a las fuentes para construir relatos verídicos del pasado. Estos atributos le permitieron convertirse en el portador de una de las más importantes virtudes que todo historiador moderno debía tener: la actitud comprensiva de su objeto de estudio en contraste con la postura de juez que otros letrados asumían sin recato alguno.[4]

---

[3] PETRUCCI, *Escrituras últimas*, pp. 15-23, 209-224.

[4] RESTREPO LAVERDE, J., "Pedro María Ibáñez", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 597; CORREA, Ramón, "Ante el cadáver del doctor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 22 de octubre de

Los mensajes que colegas, instituciones y autoridades políticas y culturales remitieron a Bogotá tras la desaparición física de Pedro María Ibáñez nos llevan a preguntar cómo y por qué alcanzó tal nivel de prestigio y legitimidad en algunos círculos de la sociedad colombiana en los albores del siglo pasado. Más aún, el caso en cuestión obliga a interrogarnos acerca del lugar que ocuparon la Historia y sus practicantes entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX en Colombia. En términos más sencillos y enfocándonos en el personaje de que venimos hablando nos preguntamos: ¿quién fue y qué hizo Ibáñez para recibir ese tratamiento luego de su muerte? ¿Qué se conoce en la historiografía colombiana acerca de un personaje que fue catalogado como el modelo del historiador moderno en los albores del siglo anterior? Con el fin de presentar el objeto de esta investigación, en el siguiente apartado evidenciaremos cómo las imágenes que el personaje creo de sí mismo determinaron las escasas semblanzas biográficas existentes que desembocan en su papel como impulsor de la institucionalización de la Historia patria en el país.

ENTRE TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS Y SEMBLANZAS: EL OBJETO DE ESTUDIO

A diferencia de varios letrados y hombres públicos, Pedro María Ibáñez no escribió ni publicó un libro de memorias, recuerdos personales y mucho menos una autobiografía. Tampoco tenemos noticia que llevara algún diario a través del cual pudiéramos conocer algunas imágenes que tenía de sí mismo. No obstante, en un par de ocasiones nuestro personaje intentó escribir y contar parte de su trayectoria vital y profesional a dos amigos que, por cuestiones y en contextos diferentes, se interesaron en la biografía de este médico dedicado a la Historia. Abordar estos relatos, cuya distancia entre sí es de treinta años, se justifica en que fue el mismo Ibáñez quien fijó la estructura, momentos y tópicos más importantes de su biografía sirviendo de base a las semblanzas elaboradas años después. Esta camisa de fuerza ha llegado hasta nosotros y se convierte en el punto de partida para emprender una investigación sobre el desarrollo de la historia patria en Colombia durante la transición del siglo XIX al XX a través de la obra y quehacer de este personaje.

1919", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 1919), p. 599 y ROBLEDO, Eusebio "Discurso", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XII: 142, (diciembre de 19199), p. 591.

Escrito en enero de 1885 y dirigido a su amigo y hombre de prensa José Trinidad Gaibrois, por solicitud expresa, el primer texto "autobiográfico" narró los principales hechos de la vida de Ibáñez hasta los treinta años de edad. El joven Ibáñez escribió su relato en tercera persona del singular enfocándose en la producción académica e intelectual que había publicado hasta ese momento como médico titulado. De su vida personal solamente apuntó el lugar y la fecha de nacimiento obviando cualquier referencia a la familia, los años de infancia y la primera juventud. El texto tuvo como eje su condición de hombre de letras, consignó información de sus experiencias educativas en colegios particulares y, sobre todo, los estudios que adelantó en la Universidad Nacional en la carrera de Medicina.[5]Acto seguido, hizo una relación de su *obra* organizada en artículos publicados en prensa, folletos y libros, para dar paso a los cargos que ocupó como médico desde 1879 y, especialmente, a las dignidades que ejerció en materia de conmemoraciones, asociaciones caritativas y profesionales. El relató concluyó con una mención al enlace matrimonial con Mercedes Ramírez Bernal cuando tenía 29 años, edad a la que ya gozaba de reconocimiento en el entorno capitalino.[6]

Las imágenes de un joven médico oriundo de las inmediaciones de la capital, interesado en temas relacionados con la historia y el progreso del país, escritor y profesional con algún grado de prestigio y hombre debidamente casado, mutó en algunos aspectos en la versión que ofreció en la vejez. De la revisión que hizo de su vida en 1915 debemos decir que fue producto de una entrevista para un medio que pretendía resaltar las trayectorias de algunos de los hombres de letras más importantes del país.[7]El encuentro entre el joven Roberto Liévano y su entrevistado ocurrió en la biblioteca y estudio personal

[5]Ibáñez estuvo muy preocupado por explicitar la condición de médico titulado como evidencia un párrafo de los datos autobiográficos que remitió en 1885: "El título de doctor en medicina y cirugía está autorizado con las firmas de los señores doctores Jorge Vargas, venerable decano de los profesores colombianos; Andrés M. Pardo, entónces Rector de la Escuela de medicina; Francisco Bayón, distinguido botánico; Proto Gómez, acreditado oculista; y Manuel Plata Azuero, médico de distinguidos talentos." Parece que el nombre del médico Vargas correspondía a Antonio Vargas Reyes, médico que sí figuró como profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional.

[6] CMQB-BPPMI. Carpeta nombramientos, cargos y distintivos. *Datos biográficos del doctor Pedro M. Ibáñez, enviados al Señor J.T. Gaibrois, á solicitud de él*, Enero de 1885.

[7] *El Gráfico*, revista de la que hablaremos más adelante, surgió en el marco de la conmemoración del centenario de la Independencia de 1910 y publicó varios reportajes sobre algunos personajes referentes de la cultura nacional que para ese momento se encontraban en su vejez. Ver: CARVAJAL, Mario, "Entrevistas de "El Gráfico" con el doctor José Joaquín Casas", en: *El Gráfico*, Año IX, Serie XLVI, Nos. 456-457, Bogotá, febrero 22 de 1919, pp. 52-54; LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa de Cordovez Moure", en: *El Gráfico*, Año VI, Serie XXIX, No. 288, Bogotá, mayo 20 de 1916, pp. 302-304.

de la casa ubicada la calle de La Capuchina. En aquella ocasión, la conversación entre el viejo "maestro" que contaba sesenta años y el reportero discurrió entre la amabilidad del anfitrión y la curiosidad del entrevistador al calor de varios cigarros en las dos horas que duró la entrevista.

Este segundo relato autobiográfico se caracterizó por el tono reflexivo producto del tiempo transcurrido, la enfermedad que padecía que le inmovilizó su mano derecha, la condición de abuelo y la posición que ocupaba en el contexto letrado capitalino como figura central de la ANH. La estructura de la versión transcrita mantuvo el orden y acontecimientos del relato de juventud. Grosso modo, Ibáñez hizo una reconstrucción centrada en los grandes hitos de su vida: el origen en las haciendas de sus padres en el pueblo de Usme; los años de formación, particularmente el orgullo que le generó su pertenencia a la Universidad Nacional; su experiencia en la milicia como médico que le permitió alardear un talante civilista; la enriquecedora experiencia de su estancia en París; su faceta como colaborador de varios periódicos; la cercanía con algunos de los intelectuales más reputados de finales del siglo XIX; la vinculación al gremio médico; la trascendencia de su obra más importante y, finalmente, el papel que jugó en el origen y desarrollo de la ANH en la que se proponía llevar a cabo muchos proyectos.[8]

La trayectoria de vida que dibujó Ibáñez definió y limitó los hitos, círculos letrados y contextos que la historiografía, con algún dato de más, reconoce como los más destacados de su vida.[9] Incluso, el único trabajo que existe sobre su obra como historiador asume plenamente el sentido atribuido por Ibáñez al abordar –muy superficialmente- sus publicaciones en función de la última posición que ocupó en el emergente campo historiográfico.[10]Más allá de las inexactitudes, nos interesa subrayar la manera como desde hace más de cien años, la vida de un sujeto como Ibáñez quedó clausurada por las reconstrucciones que él mismo hizo de su trasegar y que han sido repetidas sucesivamente. Desde luego, su condición de personaje "menor" en el concierto de la historia nacional no ha permitido que los investigadores se interesen por sus avatares personales y por su lugar en el desarrollo de la historiografía colombiana.

---

[8] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico,* Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, pp. 634-635.
[9] OCAMPO, "Ibáñez, Pedro María", pp. 299-300; GARCÍA ÁNGEL, "Ibáñez", pp. 7-12.
[10] VILLANUEVA, "Pedro María Ibáñez: 1891-1919", passim.

El lapso de vida que Ibáñez dedicó a desarrollar su carrera como escritor de textos históricos coincidió con una época de profundas transformaciones de la historia nacional y local que se desplegó en varios planos interrelacionados. En primer lugar, el cambio de un régimen político-administrativo federal a uno centralista, inicialmente liderado por fuerzas moderadas de los dos partidos políticos y más tarde controlado por sectores reaccionarios. En segunda instancia, la sucesión de cuatro guerras civiles de impacto nacional (1876-77, 1885, 1895 y 1899-1902) que modificaron los equilibrios políticos entre las elites regionales y capitalinas. Una tercera dimensión de este contexto corresponde a la desintegración de una parte del territorio nacional con la separación del Departamento de Panamá (1903), que trajo efectos considerables en la vida política nacional. El cuarto cambio significativo remite al fracaso de la agroexportación bajo los preceptos liberales y el desarrollo de la economía cafetera con base en parámetros proteccionistas. Por último, y no menos importante, asistimos al tránsito de un proyecto modernizador de la cultura basado en la educación a una hegemonía cultural marcada por el conservadurismo, la hispanofilia y el peso central del catolicismo como fuentes de la identidad nacional.[11]

Durante ese mismo periodo el pasado ganó una presencia importante en la esfera pública gracias a la realización de eventos de carácter conmemorativo, la impresión de obras de historia, la inserción de la enseñanza de la historia en el sistema escolar y la representación del nacimiento de la República en el teatro, la poesía y la literatura.[12]En estas circunstancias históricas generales es pertinente formular las preguntas centrales que sirven de hilo conductor a la investigación: ¿Cuál fue el lugar que la elite letrada atribuyó a la escritura, publicación y circulación de obras de Historia? ¿Qué condiciones sociales, culturales, epistemológicas, institucionales y políticas pueden explicar la configuración de una versión patria de la Historia en dicho periodo? y ¿De qué forma la trayectoria intelectual de Pedro María Ibáñez puede dar cuenta de tal proceso?

En esta tesis examinaremos el papel que cumplió la escritura y lectura de la Historia patria en la producción de un orden social y político entre el último tercio del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX a través de la biografía intelectual de Pedro María Ibáñez

[11] Interpretaciones generales de este periodo en: PALACIOS Y SAFFORD, *Colombia: país fragmentado*, pp. 449-545; PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia*, pp. 25-133; POSADA CARBÓ, *Colombia: la apertura al mundo*, passim, y MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, passim.
[12] MELO, *Historiografía Colombiana*, passim.

Tovar. Para ello, caracterizaremos las principales experiencias culturales, sociales y profesionales y políticas de este personaje antes y durante su reconocimiento como historiador. En segundo lugar, evidenciaremos las relaciones entre la prensa y la difusión del conocimiento histórico a partir de las colaboraciones de Ibáñez en las publicaciones periódicas más importantes del periodo. Igualmente, analizaremos la obra historiográfica de Pedro María Ibáñez mediante el estudio de sus contenidos, prácticas de producción, difusión, circulación e impacto en el mundo letrado colombiano de aquellos años. Por último, determinaremos el desempeño de Ibáñez Tovar en la ANH y su papel en el proceso de institucionalización de la Historia patria.

El marco temporal de la investigación está definido por dos criterios relacionados con el desarrollo de la trayectoria intelectual del personaje. El año de apertura corresponde a la primera publicación de carácter histórico que realizó Ibáñez, un breve remitido al *Diario de Cundinamarca* en el que criticó uno de los referentes de la Historia nacional, José Manuel Groot. El trabajo cierra en 1923, año en que se dio la publicación póstuma del cuarto tomo de su obra *Crónicas de Bogotá* como el volumen XXIII de la Biblioteca de Historia Nacional (en adelante BHN). Aunque se produjo cuatro años después de su muerte física, la edición de esta obra representa la mejor forma de periodizar un estudio que se ocupa de la obra historiográfica de un autor. A lo largo de poco más de cuatro décadas de trabajo, Ibáñez se dio a conocer a nivel nacional y en el extranjero gracias a obras que abordaron temas novedosos del pasado colombiano con una pretensión revisionista y crítica que copó buena parte del mundo impreso en el país.

A nivel espacial, la investigación tendrá como eje la ciudad de Bogotá, centro político y cultural del país y escenario principal del proyecto hispanista de finales del siglo XIX.[13]Para el periodo de estudio, la capital se encontraba en un proceso de transición que

[13] Al respecto, Aimer Granados retoma los postulados de Malcolm Deas acerca de la importancia del castellano y la religión como factores fundamentales en la cohesión social de la nación colombiana, heredados del pasado español. Señala además que para el caso mexicano el hispanismo se fundamentó en una interpretación de la historia que procuró rescatar el aporte de la "madre patria" a la "civilización" mexicana. No obstante, sugiere que en Colombia la historia pudo haber jugado un papel importante en la conformación de un "nacionalismo cultural conservador". Ver: GRANADOS, "Hispanismos, nación y proyectos culturales", p. 7. Sobre la importancia de la historia y la lengua castellana como fundamentos de la nacionalidad colombiana para los sectores tradicionalistas del conservatismo, ver: GRANADOS, "Imaginarios culturales sobre España", pp. 245-273. Una revisión sobre los conceptos de hispanismo, hispanoamericanismo e hispanidad que pone el acento en los matices a pesar de referirse a la idea común de una tutela de España sobre sus ex-dominios en materia espiritual en: GRANADOS, *Debates sobre España*, pp. 17-26.

Germán Mejía caracteriza como el paso de la ciudad colonial a la ciudad burguesa.[14]Las asociaciones de letrados, las principales casas de estudio, instituciones culturales, imprentas, librerías y publicaciones en general, se concentraron en la "Atenas suramericana" (Ver Mapa 2).[15]El proyecto hispanófilo echó mano del referente bogotano con el ánimo de hacer de la ciudad el "eterno" centro de la nación colombiana desde una perspectiva centralista y civilizatoria que las elites querían imponer. Esto es lo que José María Rodríguez-García denomina como una *ciudad letrada reaccionaria,* pues en el caso colombiano el control de la palabra impresa fue ejercido por fuerzas tradicionalistas.[16]Desde esta ciudad Ibáñez desplegó su quehacer como historiador convirtiéndose en su principal cronista "moderno".

La investigación se inscribe, como bien lo ha planteado Juan Maiguashca, en un proceso conectado a nivel continental y global que se desplegó en tres direcciones principales: 1. Los debates en torno a cómo se debía escribir la historia de los países hispanoamericanos en trance de modernización; 2. La centralidad que tuvo la pregunta por la nación y el papel que le correspondía al conocimiento histórico en su configuración y 3. El tránsito hacia la institucionalización y profesionalización de la Historia entre 1880 y 1960. Como se verá en las páginas que siguen, Ibáñez y sus contemporáneos no estuvieron al margen de reflexiones y discusiones en torno al método histórico, la necesidad y pertinencia de producir obras que insuflaran el orgullo patriótico en contextos de confrontación bélica o las condiciones institucionales, intelectuales y culturales para la consolidación de un saber con vocación científica sobre el pasado de las nuevas naciones hispanoamericanas.[17]

Estas líneas gruesas acerca de la relación inextricable entre la constitución del saber histórico y la nación presentaron particularidades en el caso colombiano que trataremos abundantemente. A pesar del talante conservador de los diferentes gobiernos de la época, hubo espacios para que personajes como Ibáñez surgieran, se consolidaran y lideraran la institucionalización del pasado gracias a ciertos consensos sobre la importancia de la

[14] MEJÍA PAVONY, *Los años del cambio*, passim. Una buena síntesis de la historia de Bogotá en el periodo de estudio puede verse en: URREGO, *Sexualidad, matrimonio y familia*, pp. 67-117.
[15]RINCÓN, *Iconos y mitos culturales*, pp. 108-114; MONTENEGRO GONZÁLEZ, "La "Atenas Suramericana", pp. 133-143.
[16] RODRÍGUEZ GARCÍA, *The City of Translation*, p. XXIII.
[17] MAIGUASHCA, "Historians in Spanish", pp. 463-487.

Historia como fuente de identidad, la búsqueda de la verdad científica y la necesidad de patriotismo para superar las confrontaciones políticas. Precisamente, la lucha contra la "exaltación política", como se le denominó por aquellos años, y su expresión más devastadora en las guerras civiles, el anhelo del progreso y la civilización, marcaron el sentido dado a la Historia por parte de las elites socioculturales, autoridades políticas y la opinión pública en general. Además de la Ciencia del Lenguaje, la Filosofía, la naciente Etnología, la Poesía y el Periodismo, todo indica que la práctica de la Historia como oficio tuvo un papel central en la consolidación del poder letrado en el periodo.[18]

UNA MIRADA A LA HISTORIOGRAFÍA

A medida que la disciplina histórica se ha venido consolidando como un saber universitario y profesional, la reflexión y reconstrucción de su devenir ganó carta de ciudadanía como un campo de estudio digno de consideración. Más allá de los múltiples manuales que se dedican a dar cuenta de las principales corrientes historiográficas, la escritura de la Historia como ámbito legítimo de problemas se viene desprendiendo paulatinamente de los marcos nacionales en que surgió la concepción moderna de la Historia.[19]Muestra de ello, son los trabajos colectivos liderados por Georg Iggers y Edward Wang que procuran ofrecer diferentes panoramas sobre el desarrollo de la historiografía en una perspectiva conectada entre Europa. China, India y algunas naciones africanas.[20]Estos trabajos con vocación global atribuyen tácitamente gran relevancia a la movilidad, desplazamiento y

[18] En los dos últimos años han sido publicados en el país tres libros que contribuyen a comprender, finalmente, el complejo ambiente cultural del periodo que aborda esta investigación. Me refiero a los trabajos que la Gramática y la Filología, la Filosofía y la naciente Etnología y Arqueología elaboraron respectivamente: JIMÉNEZ, *Ciencia, Lengua y Cultura Nacional*, passim.; LÓPEZ, *El terreno común de la escritura*, passim., y LANGEBAEK Y ROBLEDO, *Utopías ajenas*, passim. En buena medida, nuestro propósito es contribuir en esta dirección abordando el campo de la Historia.

[19] La centralidad de la nación como referente para pensar la historiografía sigue siendo evidente en algunas publicaciones dedicadas a Europa. No obstante, los estudios no se restringen a tratar los representantes de tal o cual historiografía nacional, sino que abordan problemas importantes de la teoría de la historia en determinados contextos, incluido el rol de la historia en la construcción de las naciones. Ver: BERGER Y LORENZ, *Nationalizing the Past*, passim. En una perspectiva europea de conjunto, el cuarto tomo de la historia de la historiografía publicado por Oxford Press ofrece importantes síntesis de la configuración de la historia como ciencia entre 1800 y 1945 a partir de algunas experiencias nacionales desde y más allá del viejo continente. MACINTYRE, MAIGUASHCA Y PÓK, *The Oxford History of Historical Writing*, passim.

[20]IGGERS Y WANG, *Turning points in Historiography*, passim. Un interesante trabajo que parte, en apariencia, de los casos nacionales de Francia, Estados Unidos y Japón para pensarlos desde una perspectiva global gracias la consolidación del capitalismo y la creación de un sistema internacional de Estados es: HILL, *National History*, passim.

reacomodación de formas de pensamiento y escritura del pasado tanto en Occidente como en el mundo oriental desde el siglo XVIII hasta el presente.[21]

Ahora bien, para el contexto latinoamericano la inquietud por la relación entre escritura de la historia y construcción de las naciones fue planteada tempranamente por Germán Colmenares, en un trabajo que representa un parteaguas en la forma de pensar y hacer la historia de la historia en Hispanoamérica. Si bien las *Convenciones* fue un trabajo panorámico, el historiador colombiano abrió al estudio riguroso las llamadas *historias patrias* del siglo XIX, a partir de la correlación entre la construcción de la trama y el uso de tropos en la escritura de las obras históricas, la funcionalidad en la construcción de figuras heroicas, el problema de la temporalidad en tales obras y los principales debates en torno a cómo debía ser concebida y practicada la Historia.[22]Razón le asiste a Juan Maiguashca al proponer que una historia conectada de las historias patrias decimonónicas para nuestros países debe considerar no solo las lecturas y apropiaciones de las grandes obras e historiadores europeos, sino los vínculos entre los letrados de las emergentes naciones hispanoamericanas.[23]

Dado nuestro objeto de estudio, la pesquisa que realizamos de diferentes contextos nacionales y en la historiografía colombiana con el fin de dimensionar los alcances y limitaciones de la investigación, nos permitió organizar los principales trabajos en cuatro categorías. La primera corresponde a las obras que se han ocupado de mostrar la formación del saber histórico como ciencia entre los siglos XVIII y XIX. La segunda atañe al recurso biográfico o al estudio en profundidad de una obra por el que diferentes investigadores optaron para pensar el surgimiento, desarrollo o consolidación de la Historia patria. El tercer grupo remite a los procesos de institucionalización de la Historia acaecidos en diferentes lugares del continente. Por último, el barrido historiográfico debió incorporar algunos trabajos que exploraron los usos políticos de la historia y del pasado en el marco de

[21] IGGERS Y WANG, *A Global History of Modern Historiography*, passim.
[22] COLMENARES, *Las convenciones contra la cultura*, passim. Con una vocación continental similar ver: BETANCOURT MENDIETA, "La nacionalización del pasado", pp. 81-99.
[23] MAIGUASHCA, "Historians in Spanish", p. 465. Este autor plantea y desarrolla una hipótesis interesante acerca de los vínculos entre los historiadores decimonónicos a partir de dos subregiones diferenciadas en cuanto al grado de desarrollo e institucionalización del saber histórico. El más importante fue el eje Santiago-Buenos Aires, epicentro de varios debates como los de Bello versus Lastarria, Mitre- López y Mitre-Vélez Sarsfield. La segunda área corresponde al norte de Suramérica (Ecuador, Colombia y Venezuela) en donde la interpretación ideológica del pasado tuvo un papel preponderante en sus historias "nacionales".

las agudas confrontaciones políticas que se vivieron a lo largo y ancho del continente en el periodo de estudio.

Los trabajos que se ocupan de la transición de la historia como maestra de la vida a la concepción moderna exploran problemas relacionados con la verdad histórica, la constitución del método, el desarrollo del historicismo, la emergencia de la filosofía de la historia y la historia contemporánea, así como las interpretaciones que la Historia "nacional" realizó del pasado colonial e independentista.[24]En esta categoría se pueden incluir trabajos que sintetizan el periplo de cada historiografía en países como Colombia, Chile, Perú, Argentina y Uruguay, los cuales que sirven como mapa para aquellos interesados en conocer visiones panorámicas de este saber en el periodo republicano.[25]Desde una perspectiva que retoma la propuesta interpretativa de Koselleck, el equipo de historiadores nucleado en torno al proyecto del Diccionario de Iberconceptos, publicó hace algunos años varias entradas sobre el concepto de Historia precedidos de un artículo de reflexión que sintetiza sus premisas y alcances.[26]

Como parte de este primer grupo de investigaciones que estudian el surgimiento y desarrollo de las historiografías nacionales cabe destacar dos autores que, con un mayor grado de profundidad y partiendo de preguntas y enfoques novedosos, se erigen como referentes para nuestro trabajo. La extensa y prolífica carrera de Guillermo Zermeño nos ha

---

[24] La base de esta perspectiva es la entrada que hizo Koselleck para el Diccionario de Conceptos Históricos Fundamentales. Ver: KOSELLECK, *historia/Historia*, passim. Un trabajo que se ocupa de estudiar la objetividad como principio constituyente de la historia decimonónica en el siglo XIX en Estados Unidos es: NOVICK, *Ese noble sueño*, passim. Un artículo sobre el historicismo en la historiografía hispanoamericana en: MEJÍA, "La noción de historicismo americano", pp. 246-260. El recorrido de la historiografía argentina a partir de problemas puntuales en: CATTARUZZA Y EUJANIAN, *Políticas de la historia*, passim.

[25] Para Colombia ver: MELO, *Historiografía colombiana*, passim o VÉLEZ, "Las luchas narrativas", pp. 39-80. Para el caso chileno, desde una perspectiva más enciclopédica y de consulta: GAZMURI, *La historiografía chilena*, passim. En un sentido similar el caso peruano se puede conocer en: QUIROZ, *De la patria a la nación*, pp. 208-361 o THURNER, "La invención de la historia nacional", pp. 113-166. La historiografía argentina ha sido muy rica en la reconstrucción de su trayectoria, ver: DEVOTO Y PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, pp. 13-138. Un volumen colectivo que aglutinó trabajos sobre distintos problemas acerca de la estrecha relación entre Historia y Nación, en: PALACIOS, *La nación y su historia*, passim. El caso uruguayo como parte de un área más amplia marcada por el Río de la Plata en: SANSÓN, *El espacio historiográfico rioplatense*, passim.

[26] El texto que recoge las conclusiones de todos los trabajos y ofrece una interpretación general de este proceso es de: ZERMEÑO, "Historia, experiencia y modernidad", pp. 551-579. Los trabajos para los diferentes países hacen parte del segundo tomo cuya autoría correspondió en orden a: Fabio Wasserman (Argentina-Río de la Plata); Joao Paulo Pimenta y Valdei Lopes de Araujo (Brasil); Aldo Yavar (Chile); Jorge Orlando Melo (Colombia); Pedro José Chacón Delgado (España); Guillermo Zermeño (México); Víctor Samuel Rivera (Perú); Sérgio Campos Matos (Portugal) y Ángel Rafael Almarza (Venezuela). Estas entradas se pueden consultar en: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Diccionario político y social*, pp. 580-692.

enseñado a preguntarnos por las condiciones de posibilidad de una cultura histórica *moderna* desde la reflexión filosófica y la investigación histórica al reconstruir minuciosamente su recorrido en el caso mexicano.[27]La segunda obra a que nos referimos es la de Fabio Wasserman, quien se interesa por el estudio de las representaciones y prácticas sobre el pasado rioplatense a través del estudio de los escritos que las elites políticas, sociales y culturales elaboraron para fundamentar el nuevo orden político. Este autor pone el acento en el estudio de los géneros, formatos, prácticas, intentos de institucionalización e interpretaciones del pasado indígena, colonial y republicano, en sus dimensiones locales y nacionales.[28]

Una segunda forma de abordar los problemas relacionados con la historia de la Historia está representada por los estudios detallados sobre algunos historiadores representativos o la reconstrucción de la historia de una obra en particular. La mayoría de trabajos consultados fueron biografías, intelectuales unas, generales otras, dedicadas a los exponentes de primer y segundo plano de cada historiografía nacional. Entre ellos resaltan los trabajos sobre los argentinos Bartolomé Mitre (1821-1906), Paul Groussac (1848-1929) y Juan María Gutiérrez (1809-1878) y los chilenos, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), Diego Barros Arana (1830-1907) y Alberto Edwards (1874-1932).[29]La calidad de estos trabajos biográficos es disímil, puesto que algunos se enfocan muy generalmente en las principales obras desde una perspectiva de la historia de las ideas o, en su defecto, enfatizan en las vidas personales, especialmente en el caso de los historiadores chilenos.

La situación del caso mexicano es llamativa, pues su historiografía ha fijado con total claridad cuáles son las principales figuras de la historia nacional, no obstante, no ha dedicado trabajos sustanciosos a historiadores como Lucas Alamán, José María Luis Mora

---

[27] Los trabajos de este autor han versado sobre una buena cantidad de problemas de la historiografía que van desde la construcción de la verdad como pilar de la ciencia histórica, pasando por la reflexión en torno al archivo, base fundamental del quehacer de los historiadores, hasta el estudio los debates, medios, soportes e instituciones en que dieron forma a la historiografía mexicana, por citar solo algunos temas. La perspectiva de Zermeño se funda en una apropiación creativa de la propuesta de Niklas Luhmann sobre la sociedad y la modernidad, una lectura crítica de la perspectiva de la historia conceptual en su vertiente koselleckiana, la problematización de la temporalidad como dimensión constitutiva de la historia y las complejas relaciones entre oralidad y escritura. Para apreciar estos aspectos remitimos a su principal obra: ZERMEÑO, *La cultura moderna de la historia*, passim. Sobre la trayectoria de este autor ver: MORALES Y COUDART, *Escrituras de la Historia*, pp. 59-96.

[28] WASSERMAN, *Entre Clío y la Polis*, passim.

[29] MÍGUEZ, *Bartolomé Mitre*, passim.; BRUNO, *Paul Groussac*, passim.; GÓMEZ, *Crítica e historiografía*, passim.; VICUÑA, *Un juez en los infiernos*, passim y GAZMURI, *Tres hombres, tres obras*, passim.

o Carlos María de Bustamante.[30]El único historiador que ha sido objeto de un estudio sistemático es Vicente Riva Palacio (1832-1896) gracias a la consagración de Javier Ortiz Monasterio, quien por más de tres décadas ha seguido los pasos y la carrera del gestor del *México a través de los siglos*.[31]A pesar de sus esfuerzos, la investigación de Ortiz se limita en varios apartes a información factual e incluso anecdótica. Mención aparte merece el trabajo sobre Francisco Bulnes (1847-1924), de quien se ha estudiado su faceta como polemista histórico a partir del análisis de los debates públicos en que participó en defensa de una concepción de la verdad y de la función social de la Historia durante el Porfiriato.[32]

La entrada al estudio historiográfico de la mano de la trayectoria intelectual de algunos historiadores también se ha practicado en Europa, particularmente conocemos los casos de Francia y Alemania, cuyos exponentes gozaron de gran prestigio internacional y fueron considerados como modelos ideológicos o metodológicos para el mundo occidental.[33]A diferencia de lo sucedido en Argentina, Chile e incluso México, la historiografía colombiana sigue en deuda con el estudio sistemático y detallado de aquellos hombres y mujeres que dedicaron sus días a la escritura de textos históricos. Los cultores más importantes de este saber en el siglo XIX no despiertan el interés en cuanto sujetos dignos de una biografía o un estudio sistemático de su obra histórica. Con excepción de pequeños artículos dedicados a historiógrafos y polígrafos como Joaquín Posada Gutiérrez (1797?-1881), José Antonio de Plaza (1807-1854) o José María Samper (1828-1888), en Colombia las investigaciones sobre la vida y obra de quienes escribieron Historia son casi desconocidas más allá de las menciones generales en las síntesis historiográficas.[34]

---

[30] Un trabajo que sugiere la importancia de pensar la obra historiográfica de estos tres representantes de la historiografía mexicana del siglo XIX pero que no es propiamente un estudio de esta naturaleza es: LIRA, *Espejo de discordias*, passim. Esperamos la publicación de la biografía que Eric Van Young ha venido anunciando desde hace un tiempo y de la que solo se han publicado breves artículos. A manera de ejemplo ver: VAN YOUNG, "De una memoria truncada", pp. 12-27. El cuarto volumen de la serie *Historiografía Mexicana*, está compuesto por pequeñas biografías de los principales historiadores activos entre 1848 y 1884. Ver: PI-SUÑER LLORENS, *Historiografía Mexicana, En busca de un discurso*, passim.

[31] ORTIZ MONASTERIO, *México eternamente*, passim.

[32] JIMÉNEZ, *La pasión por la polémica*, passim.

[33] Al respecto, revisamos dos obras que abordan un nutrido grupo de historiadores en cada uno de estos países. Los artículos ponen de presente no solo sus recorridos particulares sino el significado de su obra en el conjunto de la respectiva historiografía nacional. Los casos estudiados corresponden a Thierry, Guizot, Quinet, Michelet, Von Schiller, Von Ranke, Droysen, Mommsen, Burckhardt, Dilthey y Meinecke. Ver: CROSSLEY, *French Historians and Romanticism*, passim y KOHUT, *El oficio del historiador*, passim.

[34] VÉLEZ, "Las tribulaciones de un patriota desencantado", pp. 191-216; CARDONA, "Historia, tradiciones editoriales y sociedad", pp. 97-116 y CORTÉS, "Independencia, historia, civilización", pp. 153-189.

Más que biografías intelectuales propiamente dichas, los trabajos biográficos referenciados enfatizan en los recorridos vitales y en la producción historiográfica de los personajes estudiados sin ahondar –no todos- en las condiciones de posibilidad de la escritura histórica. La característica distintiva de este tipo de investigaciones es el análisis de contenido de las obras historiográficas concentrándose en el sentido ideológico de los relatos y el uso político de los mismos. No obstante, algunos trabajos como los de Bruno sobre Paul Groussac y el de Ortiz Monasterio acerca de Riva Palacio, ofrecen claves interesantes para pensar en la pertinencia del enfoque biográfico como forma de válida de hacer historiografía. Los contextos de elaboración y circulación de las obras, las prácticas que están en la base del proceso de escritura o el conocimiento de la producción intelectual completa de los personajes son elementos a considerar de estas investigaciones.

Cuando el énfasis no está dado por el nombre del autor o por la dimensión nacional de la producción historiográfica, los investigadores han optado por el estudio profundo de algunas obras fundacionales. En esta línea se destacan los trabajos de Sergio Mejía Macía sobre las dos historias más importantes de Colombia en el siglo XIX escritas por José Manuel Restrepo y José Manuel Groot y el estudio de Juan David Figueroa Cancino sobre el Compendio de Joaquín Acosta. En líneas muy generales, esta forma de hacer historiografía tiene como premisa la idea de que toda obra sobre el pasado hace parte de la cultura escrita de una época.[35]De esta manera, las preguntas giran en torno a la concepción, producción, publicación, circulación y lectura de los libros de Historia, dando especial relevancia al carácter impreso del saber histórico.[36] Del mismo tenor es la obra de Patricia

---

Referencias generales a los historiadores del siglo XIX e inicios del XX en Colombia en: TOVAR ZAMBRANO, "La Historiografía Colombiana", pp. 199-210. Entre los historiadores vinculados a la Academia Colombiana de Historia vale mencionar una tesis de maestría que intentó estudiar la trayectoria historiográfica de un personaje "menor": MALTE-ARÉVALO, "Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D´Costa", passim.

[35] Como declaración de principios, en un artículo Mejía Macía respondió categóricamente a la pregunta formulada por Germán Colmenares sobre qué hacer con las historias patrias. La solución fue concreta y contundente: son historias sin epítetos que hicieron parte de una cultura escrita de sociedades concretas y como tal hay que estudiarlas. Ver: MEJÍA, "Qué hacer con las historias latinoamericanas", pp. 425-458.

[36] Este esquema metodológico se puede apreciar sobre todo en: MEJÍA, *El pasado como refugio*, passim. En su obra sobre la Historia de Restrepo, el autor otorgó mayor atención al contexto de discusión política del que hizo parte la obra dadas las especificidades del autor como testigo, actor y narrador de la construcción decisiva de la República luego de 1819. MEJÍA, *La Revolución en letras*, passim. CANCINO FIGUEROA, "El Compendio de Joaquín Acosta", passim. En una dirección similar para México conocemos el trabajo sobre el pensamiento de Lorenzo de Zavala y su obra histórica en función del lugar de la religión católica en el nuevo orden republicano. Ver: TREJO, *Los límites de un discurso*, passim.

Cardona, quien desplaza el interés de las grandes obras a las *obritas* de uso escolar y popular que representaron los consensos que sobre el pasado una sociedad definió y divulgó.[37]En el caso colombiano, al parecer más prolífico que otros contextos, hay que sumar el análisis literario de obras que no han sido suficientemente comprendidas como parte de la tradición historiográfica del siglo XIX.[38]

Esta perspectiva de análisis que podríamos llamar *historiografía como historia de la cultura escrita*, es posible gracias a la existencia de corpus documentales ricos en información de los procesos editoriales, borradores, manuscritos, correspondencia personal e institucional, noticias en prensa, entre otras piezas necesarias para hilar argumentos en dicho sentido.[39]Al subrayar el carácter impreso de la Historia tal perspectiva da especial importancia a las estrategias editoriales, la morfología de las obras, los vínculos entre autores, editores y personal tipográfico, así como los mecanismos de circulación y consumo de las obras y su relación con la creación de mercados libreros para el conocimiento histórico. Sin embargo, la principal limitación de este enfoque corresponde a las prácticas concretas de lectura derivados de la dificultad para acceder a las fuentes necesarias para llegar a conclusiones relacionadas con los usos y apropiaciones del saber histórico.

Aparejado al desarrollo del conocimiento histórico como ciencia, sus principales obras y autores, algunas investigaciones han abordado los intentos y procesos de institucionalización que se presentaron a lo largo y ancho del continente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.[40]Guillermo Bustos e Iván Mora tratan la constitución de comunidades de historiadores y el papel que jugó el conocimiento histórico en la creación de una memoria nacional en Ecuador y México respectivamente. Estos autores se interesan por los vínculos de las primeras asociaciones de historiadores que devinieron en las

---

[37] CARDONA, *Trincheras de tinta*, passim.

[38] Con las herramientas propias de la crítica literaria, pero en un diálogo fluido y pertinente con los aportes de la historia cultural, nos referimos a los trabajos sobre la *Historia de la Literatura de la Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara y *las Reminiscencias de Santa Fe* de José María Cordovez Moure, ver respectivamente: PADILLA, *El debate de la hispanidad*, passim y ACOSTA, *Invocación del lector*, passim.

[39] Recientemente apareció un trabajo de síntesis que se interesa por el estudio de la escritura de la historia como parte de la cultura letrada a partir del entrecruzamiento de los hombres de letras, las academias y asociaciones, las revistas, los inicios de la profesionalización y la emergencia de América Latina como un problema común. Ver: BETANCOURT, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*, passim.

[40] Las academias de historia, por lo menos en el caso colombiano, publicaron en ciertas fechas conmemorativas algunos trabajos sobre su historia en clave apologética. La utilidad de estas obras reside en la información factual que ofrecen más no en su metodología o interpretación. A manera de ejemplo: VELANDIA, *Un siglo de historiografía colombiana*, passim.

academias nacionales, con debates públicos como el hispanismo y el papel de dichas instituciones en la organización y desarrollo de actividades como los congresos de historia o la realización de conmemoraciones.[41]Sobre el tema de las academias, los trabajos consultados dan cuenta del surgimiento, funcionamiento interno como espacios sociabilidad, las estrechas relaciones con el poder político y su papel como productoras de héroes locales y pasados remotos.[42]

Para cerrar esta mirada a la historiografía es necesario mencionar un conjunto de investigaciones que si bien tratan la escritura de la historia en el periodo de estudio dirigen su mirada a los usos políticos del pasado. Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada en la historiografía argentina. De esta forma, Alejandro Eujanian propone el estudio de los usos que diferentes facciones políticas hicieron de las representaciones del pasado posterior a la Revolución de Mayo, tanto en los debates parlamentarios como en la prensa política.[43]Concentrado en la primera mitad del siglo XX, Alejandro Cattaruzza estudia las formas como sectores de izquierda y derecha interpretaron momentos, personajes y símbolos de la historia nacional como arma en la confrontación política de aquel periodo.[44]En una dirección similar, Sandra Rodríguez estudia los usos del pasado por parte de la Academia Colombiana de Historia entre 1930 y 1960 a partir de la reconstrucción de su papel en la enseñanza de la historia, la erección de monumentos patrios y la organización y desarrollo de algunas fiestas cívicas.[45]

¿De qué manera nuestra investigación se posiciona frente a esta prolífica producción académica sobre la escritura de la historia, su institucionalización y los usos políticos de

---

[41] BUSTOS, *El Culto a la nación*, passim y MORA, "Los historiadores: una *comunidad del saber*", passim.

[42] PEIRÓ, *Los Guardianes de la Historia*, passim., BETANCOURT, *Historia y Nación*, pp. 45-84, SAMACÁ, *Historiógrafos del solar nativo*, passim; ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *La Junta de Historia y Numismática*, passim., SABARROS, "Circulation des savoirs", pp. 439-446; TOVAR ZAMBRANO, "Porque los muertos mandan", pp. 125-169; GHOTME, "Santanderismo, antisantanderismo", pp. 121-164; RAMÍREZ BACCA y OSPINA ECHEVERRI, "Historiografiar los héroes", pp. 305-329; OSPINA, "La visión heroica", pp. 129-152; GARCÍA BOTERO, "¿Qué hay en un nombre?", pp. 41-60. BETANCOURT MENDIETA, "El problema de la historia tradicional", pp. 35-58; BETANCOURT MENDIETA, "Espacios de la memoria", pp. 9-53.

[43] EUJANIAN, *El pasado en el péndulo*, passim.

[44] CATTARUZZA, *Los usos del pasado*, passim. El mismo periodo es abordado desde una perspectiva similar pero enfocada en las relaciones entre revisionismo historiográfico y política por: QUATTROCCHI, *Los males de la memoria*, passim.

[45] RODRÍGUEZ, *Memoria y olvido*, passim. Para el caso uruguayo también conocemos una investigación que evidencia la manera como entre los años veinte y treinta del siglo pasado los partidos políticos dominantes hicieron de las conmemoraciones espacios de lucha por la reinterpretación del pasado. Ver: DEMASI, *La lucha por el pasado*, passim.

que ha sido objeto? El caso de Pedro María Ibáñez nos exige tomar en consideración diferentes aspectos mencionados de la historiografía nacional e internacional debido a la figuración que tuvo como historiador. El momento en que produjo y publicó sus textos históricos nos plantea la necesidad de insertarlo en el proceso de configuración de la ciencia histórica en Colombia. Sin embargo, no basta con rastrear su concepción de la historia o las operaciones que ejecutó como parte de un método particular para hacer Historia. En su lugar, asumimos como propia la propuesta de una historiografía con base en las herramientas de la historia de la cultura escrita con el fin de trascender, hasta donde sea posible, el mero análisis de contenidos que se restringe a las representaciones sobre el pasado.

Al retomar la preocupación por el carácter impreso de la Historia, resultado de prácticas y operaciones de lectura y escritura en contextos específicos, esperamos ir hacia las discusiones sociales en torno a la construcción de nociones de verdad en la Historia o la relación y diferenciación de ésta con la Literatura, el Derecho, la Moral o la Geografía. Por otro lado, en vista que Ibáñez hizo parte de la creación de la ANH no podemos dejar de lado las referencias sobre las particularidades de la institucionalización del saber histórico. Un tercer aspecto que retomamos de la historiografía enunciada está ligado a la centralidad del nexo entre Historia, prensa y opinión pública sugerido, pero no suficientemente desarrollado, en varios trabajos consultados. Por último, retomamos la pregunta por las relaciones entre saber histórico y poder político, ya sea en el marco de la legitimación recíproca con la nación o en el uso y adscripción a determinada tendencia política de la época. En suma, de este barrido historiográfico recogemos inquietudes y posibilidades que se encuentran en la base de las preguntas que se plantea el que hacer historiográfico contemporáneo y que esperamos abordar adecuadamente en la investigación.

EL ENFOQUE Y LA ESTRATEGIA

Uno de los puntos de encuentro de las cuatro entradas a la historiografía del siglo XIX que vimos en el apartado anterior es la distancia que buena parte de los autores toman de una historia de las ideas que obvia las condiciones sociales de su producción, circulación y

apropiación de los saberes.[46]Con este punto de partida, nuestra investigación asume como enfoque algunos planteamientos de la *historia de los intelectuales* aunado a ciertas premisas que la corriente contextualista de la *historia intelectual*. Para avanzar en esta dirección, definimos como estrategia la *biografía intelectual* para abordar a un asunto que poco se problematiza en este tipo de estudios, a saber, la relación *autor-obra*. Metodológicamente, más adelante esbozaremos algunos aspectos de la *historia de la cultura escrita* para desembocar en el concepto de *operación historiográfica* de Michel de Certeau, cuyo uso es recurrente en trabajos como el que hemos emprendido.

La historia de los intelectuales pone en un primer plano la condición encarnada y material de las ideas a través del estudio de los hombres y mujeres que crean, distribuyen y consumen productos culturales de manera socialmente determinada.[47]Esta concepción amplia, que no repara en una definición ortodoxa de la categoría de intelectual en tanto reconoce su historicidad y formas concretas, se torna operativa al proponer el estudio de tres aspectos: los itinerarios o trayectorias intelectuales, las generaciones y las estructuras de sociabilidad. En este trabajo intentamos entrecruzar las diferentes posiciones que ocupó Ibáñez en determinados contextos culturales, la adscripción generacional que el mismo personaje se atribuyó y las relaciones que entabló con las generaciones anteriores y posteriores a la que perteneció. Igualmente, pondremos especial atención a los espacios, prácticas y redes de sociabilidad de los que participó el personaje entre las que se destacan las revistas, periódicos y asociaciones de diferente índole.[48]

De la historia intelectual nos interesa retomar la relación entre "las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa

---

[46] Dos visiones generales que dan cuenta del giro de la historia de las ideas a la historia intelectual en: PALTI, ""Giro Lingüístico*"* e Historia Intelectual", pp. 19-167 y DOSSE, "La historia intelectual", pp. 17-54.

[47] La crítica a la ideología del genio creador, resultado ella misma de la consolidación de la figura del autor como propietario de los derechos sobre una obra concebida como producto original se ha desarrollado desde diferentes posiciones. Una es la que representan los trabajos de Pierre Bourdieu que cifra su explicación en la dinámica del campo intelectual y la competencia por mayor capital simbólico entre los agentes, pero donde éstos no tienen mayor margen de maniobra. Otras perspectivas están representadas en las investigaciones de Christophe Charle, quien a través de la investigación empírica enfatiza en los anclajes sociales de los intelectuales franceses desde finales del siglo XIX sin dejar de lado los itinerarios particulares de letrados, profesores universitarios y otros tipos específicos de intelectuales. Por último, están los trabajos de François Dosse, quien es partidario de la reconstrucción de los itinerarios de actores particulares en el marco de redes de sociabilidad. Sobre el primer camino y a manera de ejemplo ver: BOURDIEU, *Campo de poder, campo intelectual*, passim. La segunda vía en: CHARLE, *El nacimiento de los intelectuales*, passim., mientras que la tercera corriente se desarrolla en DOSSE, *La marcha de las ideas*, passim.

[48] DOSSE, *La marcha de las ideas*, pp. 11-123.

empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad."[49]De lo que se trata es de reconstruir a partir del caso de Ibáñez, un autor de segundo orden o "menor" sobre los que Quentin Skinner ha llamado la atención, la historia misma de la producción de las obras, de las lecturas de que fueron objeto y los mecanismos que permitieron su distribución y circulación. La determinación del sentido de una obra depende de los contextos de discusión que la posibilitan, las intenciones del autor y las formas de recepción de los públicos ideales y reales.[50]Esta premisa evitará incurrir en lecturas anacrónicas de las producciones intelectuales que esperan encontrar una supuesta coherencia en el pensamiento del autor o la excesiva preocupación por determinar las influencias o el origen último de las obras.[51]

¿De qué manera podemos trasladar algunos de estos elementos al estudio de un personaje en particular y su producción historiográfica? Nuestra respuesta remite a la revitalización de la biografía como un camino legítimo para acceder a la comprensión de una época.[52]En principio, partimos del descentramiento del valor de la individualidad para convertirla en un ejemplo o pretexto de un proceso colectivo mayor al poner el acento en la época y el medio social del que la individualidad emerge.[53]Ahora bien, acometer una investigación biográfica, cualesquiera que sean sus alcances y naturaleza, demanda tener en cuenta dos importantes riesgos: la ilusión de coherencia y estabilidad de la vida y obra del biografiado y la representatividad del personaje estudiado.[54]En el mismo sentido, debemos ser conscientes de cómo la biografía se presta para narrar una vida a partir de recursos

[49] DOSSE, *La marcha de las ideas*, p. 14.
[50] Una posición que enfatiza en el carácter socialmente determinado del significado de los textos donde no existe una libertad absoluta de los individuos y tampoco una restricción institucional total, en: FISH, "¿Hay algún texto en esta clase?", pp. 217-236.
[51] Esta idea corresponde a la tesis sobre las mitologías con que la historia intelectual debe luchar propuesta por: SKINNER, *Lenguaje, política e historia*, pp. 109-222.
[52]El auge de la biografía puede advertirse en la creación de redes de trabajo como la Red de Estudios Biográficos de América Latina (http://biografiaehistoria.net), el número monográfico de la revista *Ayer* de 2014 bajo la dirección de Isabel Burdiel, titulado "Los retos de la biografía", el número 50 de la revista *Desacatos* titulado "Biografía ¿Para qué?" publicado en 2016 y el número 100 de *Secuencia* editado en 2018. Los dossieres de las revistas mexicanas:http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/issue/view/98/showToc y http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/issue/view/113/showToc
[53] DOSSE, *El arte de la biografía*, pp. 183-220.
[54] BOURDIEU, "La ilusión biográfica", pp. 74-83; LEVI, "Los usos de la biografía", pp. 14-25; LORIGA, "La escritura biográfica", pp. 120-144.

literarios que deben estar controlados por la evidencia empírica, especialmente cuando se abordan lapsos vitales de los que no hay muchas huellas como la infancia o la juventud.[55]

Parafraseando a uno los especialistas literarios sobre la biografía nos preguntamos: ¿Cómo se escribe una vida, en este caso, *intelectual*?[56]Desafortunadamente, las reflexiones sobre el género biográfico no abundan en cuanto al estudio de la vida y obra de los intelectuales. A pesar de ello, hemos definido como estrategia investigativa la elaboración de una *biografía intelectual*, entendida como el estudio sistemático de la producción intelectual de un personaje sin supeditarse a los avatares de su vida personal o psicológica. La coherencia de la obra, si es que existe, estaría dada por las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas del autor y, muy especialmente, por el campo intelectual en que se inscribe y cobra sentido dicha producción.[57]En una investigación de esta naturaleza es necesario considerar los procesos y experiencias formativas, las redes de relaciones del personaje, las posiciones que ocupó en los distintos campos donde desplegó su actividad intelectual, los medios que empleó para difundir sus ideas y la recepción de sus trabajos.[58]El estudio de la obra se desentraña en sentido diacrónico para dar cuenta de la evolución del pensamiento del autor al tiempo que se requiere una lectura sincrónica que permita identificar los contextos culturales de emergencia de la misma producción.[59]

La opción de una biografía intelectual supone una relación que generalmente es impensada, pero en cuya reflexión podemos encontrar las claves metodológicas para avanzar en esta senda. Nos referimos a la díada del autor y la obra. Desde el análisis literario y la historia de las ideas se parte de una premisa que asume al escritor como un individuo aislado cuyas producciones son el resultado de la genialidad y la inspiración. A esta concepción del autor se le atribuyen algunas propiedades como la resolución de las contradicciones e incoherencias que pueden presentar un conjunto de textos, a la par que son comunes las referencias a la evolución, maduración e influencia en los creadores. Desde esta perspectiva, la autoría se identifica con un nombre propio cuya principal función

[55] BAZANT, "Lo verdadero, lo verosímil, lo ficticio", pp. 233-256, 251.
[56] HOLROYD, *Cómo se escribe una vida*, passim.
[57] DOSSE, *El arte de la biografía*, pp. 377-426.
[58] Aunque no se refiera estrictamente a las biografías intelectuales, subrayamos con Revel la importancia de situar al sujeto entre la trama "objetiva" de relaciones y el margen de libertad que tiene como agente inserto en toda configuración social. REVEL, "La biografía como problema historiográfico", pp. 226-227.
[59] SCHORSKE, *La Viena de fin siglo*, p. 19.

residiría en convertirse en principio de unidad de un conjunto de textos que no tendrían más vínculo que la pertenencia a un sujeto. En esta perspectiva se confunden y traslapan el nombre propio, la condición de escritor/productor y la figura propiamente dicha del autor.[60]

A la muerte de esta noción de autor Foucault dedicó una famosa conferencia a finales de los años sesenta. Para este filósofo lo que existe desde el siglo XVII es la función autoral que trasciende los individuos para convertirse en un elemento de las formaciones discursivas. Una de las principales funciones de esta condición, eminentemente social e histórica, reside en la clasificación de textos dispersos a partir de relaciones de homogeneidad, filiación o autentificación. La función-autor también sirve para caracterizar un cierto modo de ser del discurso en la medida que cada sociedad determina cómo debe ser recibido. Es decir, el autor otorga un estatuto a los discursos que deben ser portadores de tal función. En suma, la condición autoral no se realiza por la atribución espontánea de un discurso a su productor sino que está vinculada a un sistema jurídico e institucional y a las posiciones que pueden ser ocupadas por diferentes individuos.[61]

En su constitución histórica, la figura del autor provee de autoridad a los textos a través de un complejo de operaciones que involucra o supone instancias de reconocimiento, crítica y consagración. A medida que se propagó la cultura impresa, el sujeto que era convertido en autor comenzó a distinguirse del escritor al formar parte de una esfera pública a través de la impresión de sus escritos.[62]De acuerdo con Chartier, la constitución de esta figura demandó la conjunción de tres procesos entrecruzados. En el primero, la figura del autor se originó en la responsabilidad penal por aquello que se decía y que circulaba. El segundo, la creación de regímenes de propiedad de los textos y, como parte de ello, la definición de normas de propiedad literaria resultantes de la relación entre el editor y el creador. El último, la progresiva separación del patrocinio y mecenazgo para la publicación de las obras hacia el predominio de los mecanismos de mercado que le permitieran al autor en algún momento vivir de su pluma.[63]

Dentro de los procesos y prácticas que dieron forma a la figura del autor cabe resaltar una serie de relaciones que están directamente ligadas a la fijación del sentido de

[60] FOUCAULT, "¿Qué es un autor?", pp. 341-343.
[61] FOUCAULT, "¿Qué es un autor?", pp. 329-360.
[62] CHARTIER, *Las revoluciones de la cultura escrita*, p. 27.
[63] CHARTIER, *Libros, lecturas y lectores*, pp. 58-89.

las obras. Así pues, es necesario considerar la manera como el público lector juega un papel definitivo en la conversión de un escritor en autor, así como los demás agentes del mundo impreso como los editores, los libreros, los redactores de medios, los críticos, entre otros. A la pregunta por la manera como entenderemos la relación del autor con las obras de Historia, respondemos con Chartier que está marcada por ser: "Dependiente, porque [el autor] no es el amo del sentido, y sus intenciones, que cargan con la producción del texto, no se imponen necesariamente ni a aquellos que hacen de este un libro […] ni a aquellos que se apropian de él para su lectura. Forzad[a], porque padece las determinaciones múltiples que organizan el espacio social de la producción literaria o que, más generalmente, delimitan las categorías y las experiencias que son las matrices mismas de la escritura."[64]

En contraste con el problema de la función autoral, las conceptualizaciones acerca de la noción de obra no han sido muy prolíficas.[65]Será el mismo Foucault quien ponga el dedo en la llaga señalando algunas limitaciones con preguntas como: ¿Qué elementos componen la obra de un autor? ¿Todo lo que ha escrito incluyendo los textos publicados, los manuscritos, las notas de trabajo, los borradores e incluso sus conferencias y entrevistas? ¿Qué le otorga unidad a eso que comúnmente llamamos *obra*?[66]. Para efectos de la investigación todavía consideramos que el principio que da unidad a una serie de textos escritos que pueden englobarse bajo el singular "obra" corresponde a la figura del autor. La relación se plantea en términos de una construcción simultánea e interdependiente de manera que no es posible pensar al autor por fuera y antes de la producción de la obra misma. Dentro de ella incluiremos tanto los trabajos publicados en diferentes formatos y soportes, así como los borradores y manuscritos que aparecen firmados por Ibáñez bajo su

[64] CHARTIER, *El orden de los libros*, p. 44.
[65] Al respecto, es interesante la discusión sobre la noción de "obra virtual" que acuñó Pierre Rosanvallon al estudiar la figura de Guizot. De acuerdo con Darío Roldán, esta noción parte de tres aspectos para pensar el estudio de la obra de un pensador: 1. Considera necesario el estudio conjunto de la vida y obra del autor sin supeditar la segunda a la primera y sin desconocer los elementos que aquella pueda aportar para la comprensión de la producción intelectual; 2. Apuesta por una "dislocación cronológica" de la creación intelectual en favor de una construcción argumentativa del pensamiento del autor y 3. Apela por romper las jerarquías de las fuentes ampliando a la totalidad de la producción intelectual la base documental de una biografía intelectual más allá de los materiales impresos. Algunos de estos elementos son retomados en nuestro trabajo. Ver: ROLDÁN, "La noción de "obra virtual", pp. 145-164.
[66] FOUCAULT, "¿Qué es un autor?", pp. 334-335.

nombre propio, seudónimo o aquellos que podamos atribuir por una serie de características de estilo o contextuales.

El estudio de la *obra* de Ibáñez tendrá como prioridad la lectura y análisis de sus trabajos historiográficos, sin excluir el abordaje de otro tipo de textos siempre y cuando contribuyan a profundizar en la comprensión de su quehacer como historiador. Para ello, seguiremos las sugerencias metodológicas de Dominick LaCapra quien plantea un listado de relaciones para una lectura contextualista de las obras en diálogo con: 1. Las intenciones del autor sin pretender encontrar allí un sentido último o superior; 2. La vida del autor con la salvedad de que la obra no es el reflejo de aquella; 3. La sociedad en el sentido del impacto, los juicios públicos de los que fue objeto, la pertenencia a tradiciones discusivas, los procesos de canonización y el significado que tuvo en la época en que apareció y circuló; 4. Las comunidades discursivas en donde fue leída la obra además de las referencias a colegas contemporáneos y aquellos autores desaparecidos que figuran en el cuerpo mismo de los trabajos; 5. El corpus del mismo autor con sus respectivas repeticiones, redundancias o discontinuidades que permiten pensar la relación de un texto como parte de un conjunto mayor y 6. Los modos de discurso que implica las referencias a diferentes géneros con sus respectivas reglas de producción.[67]

Es preciso señalar que las categorías *obra* o texto, a las que la historia intelectual se refiere sin más, se caracterizan ante todo por su condición abstracta e inmaterial debido a la idea subyacente de la originalidad del pensamiento expresado en un estilo particular.[68]Este planteamiento deja de lado los diferentes estadios que existen en la producción de los escritos partiendo de la supuesta existencia de un texto "original" que sufre deformaciones en su proceso de publicación.[69]En su lugar, concebimos una noción amplia de obra que incorpora todos los materiales atribuidos al autor producto de una serie de operaciones y gestos escriturales que van desde la recolección de la información, su organización, la reescritura de borradores hasta la versión manuscrita presentada a la imprenta donde también puede sufrir modificaciones a nivel técnico, de estilo e incluso de contenido. La obra, entonces "[…] solo existe en las formas materiales, simultáneas o sucesivas, que le

[67] LACAPRA, "Repensar la historia intelectual", pp. 237-293.
[68] CHARTIER, *Cultura escrita, literatura e historia*, p. 73.
[69] CHARTIER, "¿Qué es un texto?", p. 15.

dan existencia. La búsqueda de un texto que existiría más allá de sus múltiples materialidades es, pues, vana."[70]

LA RUTA METODOLÓGICA

Hasta el momento hemos intentado plantear que la historiografía puede ser pensada a partir de algunos de los problemas propios de la historia de los intelectuales y la historia intelectual. En la medida que pretendemos estudiar sistemáticamente la producción historiográfica de un personaje consideramos pertinente aproximarnos a la biografía intelectual como uno de los abordajes con mayores posibilidades para enfrentar dicho reto. Esta decisión explica la importancia de pensar la relación autor-obra, la cual subyace a la entrada biográfica como camino legítimo dentro de la historiografía. Asumiendo los desarrollos historiográficos expuestos, la ruta metodológica definida anuda lo planteado a partir de la premisa de que no hay obra histórica más allá de su materialidad, es decir, su condición de texto escrito para ser leído en determinados soportes.

El desarrollo de la investigación nos ha venido conduciendo al terreno de la historia de la cultura escrita. De acuerdo con Antonio Castillo, esta forma de la historia cultural asume el estudio de los discursos, las prácticas y las representaciones culturales en torno a la escritura y la lectura de los materiales impresos y manuscritos. Entre los problemas que se abordan en esta disciplina se deben considerar las reglas, normas y funciones sociales atribuidas por diferentes agentes e instituciones a la lectura y la escritura, el ejercicio de tales competencias y los usos de las materialidades textuales.[71]Tal amplitud ha llevado a cierta dispersión y fragmentación que se expresa en la delimitación de ámbitos más acotados pero siempre en conexión. Esto explica la aparición de corrientes historiográficas como la historia de la edición, del libro, de la lectura y la escritura, con sus diferencias y acentos de acuerdo a las tradiciones nacionales respectivas.[72]

A partir de los años ochenta, se registró el desplazamiento de una historia centrada en la posesión y distribución del libro en correspondencia con las divisiones sociales a una historia renovada que diera cuenta de las prácticas concretas de producción, circulación y

[70] CHARTIER, ¿Qué es un texto?, pp. 16, 9-35.
[71] CASTILLO, "Historia de la cultura escrita", pp. 93-124.
[72] PARADA, "La historia de la lectura revisitada", pp. 17-39.

consumo de los impresos.[73]En 1982, Robert Darnton propuso un modelo que permitiera acometer una historia social y cultural de la comunicación impresa a partir de la creación de un circuito diseñado para el siglo XVIII europeo. Más allá de esta limitación, en la investigación retomamos el carácter procesual y dinámico que ofrece este autor para pensar la cultura escrita en su variante impresa. En nuestro caso, es relevante considerar que toda obra histórica experimenta un ciclo de existencia como parte de las redes de relaciones entre autores, editores, impresores, libreros y lectores. Igualmente, hacemos eco de la necesidad de profundizar en alguno de los momentos y agentes del proceso comunicativo que, como hemos visto en nuestro caso, remite al eje del autor y su obra en función de los aspectos formales e intertextuales que inciden en su existencia histórica.[74]

En cuanto práctica nodal de la cultura escrita, la historia de la lectura se interesa por los usos, modalidades y efectos sociales de aquellos que tienen la posibilidad de acometer dicha actividad. Como lo ha mostrado Roger Chartier, uno de los principales especialistas en esta disciplina, quien pretenda historiar la lectura debe reconocer la estrecha relación que existe entre el ejercicio de la competencia y las constricciones editoriales que buscan inducir un tipo de lectura controlada. En el juego de "coacciones transgredidas y libertades restringidas" que entraña toda lectura, como acto creador de significados, cumplen un papel central aspectos como: el formato y la tipografía del impreso, los géneros textuales, los momentos y modos de lectura (individual/colectiva, silenciosa/en voz alta, privada/pública), los mecanismos de acceso a los impresos, las finalidades que se le traza (instructiva, recreativa o ambas), entre otros.[75]

Estos elementos que concurren en prácticas concretas responden a preguntas sencillas del tipo qué, quién, cómo, dónde, cuándo, por qué y para qué se leía. Debido a la dificultad para encontrar huellas concretas que permitan responder estos interrogantes, existen dos caminos que procuraremos recorrer en la investigación. Por un lado, iremos en la búsqueda de los lectores implícitos u ocultos en los mismos textos de Historia, figuras ideales producto de las intenciones del autor y de las estrategias editoriales y morfológicas. Por el otro, encontraremos a los lectores reales quienes han dejado huellas de los usos y

[73] CHARTIER Y ROCHE, "El libro. Un cambio de perspectiva", pp. 119-140. Una nueva historia del libro que pone el acento en el sustrato material en la larga duración en: BARBIER, *Historia del libro*, passim.
[74] DARNTON, "Qué es la historia del libro?", pp. 135-155.
[75] CHARTIER, *Libros, lecturas y lectores*, pp. 13-40.

apropiaciones que hacen de los textos en cartas, glosas y anotaciones, siempre inmersos en circunstancias históricas específicas. El rastreo de este segundo tipo de lector supone la selección, interpretación, reelaboración y uso de aquello que leen, evidenciando un papel activo en la construcción de sentido de las obras en función de los grupos y contextos de pertenencia.[76]Como se sabe, en el ejercicio mismo de la lectura se presentan divergencias en el sentido a causa de las diferentes competencias, expectativas y disposiciones de los lectores.[77]

La última estación de nuestra ruta metodológica corresponde a la historia de la escritura. A decir verdad, de las subdisciplinas que componen la historia de la cultura escrita es la que menos exponentes tiene debido a los desarrollos antropológicos en torno a la relaciones entre oralidad y escritura con sus implicaciones en diferentes órdenes.[78]De acuerdo con Armando Petrucci, intentaremos pensar la historia de la escritura más allá de la mera capacidad o competencia gráfica y el análisis morfológico con el fin de relacionar esta tecnología de la palabra con las condiciones sociales en que se produce, las funciones que se le atribuyen, los modos de realización y las conexiones con el poder.[79]Más específicamente, y gracias a la disponibilidad de algunas fuentes, nos enfocaremos en la producción de la escritura como parte de los *tiempos del escrito* asociando una serie de operaciones técnicas de lectura, consulta de información, manipulación de impresos y ejercicios de reescritura a las condiciones materiales de dicha práctica, esto es, la disponibilidad y empleo de ciertos medios materiales como el papel, instrumentos, etc.[80]

Los elementos expuestos convergen y se sintetizan en una categoría elaborada para pensar la configuración del saber histórico: *la operación historiográfica*. Sin desconocer la relación de la Historia con el poder político como fuente de legitimación y partiendo de la premisa de que toda obra histórica responde a unas demandas, necesidades y

[76] LYONS, *Historia de la lectura y la escritura,* pp. 17-30.
[77] CHARTIER, *Libros, lecturas y lectores*, pp. 41-57.
[78] Nos referimos a los trabajos que se han elaborado para pensar la relación entre oralidad y escritura, las implicaciones de este vínculo para el desarrollo de la cultura, el pensamiento científico y la complejidad que adquirieron las tareas propias de la economía y la política. Por citar un par de títulos ver: ONG, *Oralidad y Escritura*, passim.; GOODY, *Cultura escrita y sociedades tradicionales*, pp. 39-82.
[79] PETRUCCI, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, pp. 25-39. Si bien los problemas que este autor trata como parte de la historia de la escritura atañen a procesos generales como el desarrollo del alfabetismo, el surgimiento y transformación de culturas gráficas, la relación entre escritura manuscrita e impresa o la importancia de la escritura expuesta como mecanismo del poder, son sus orientaciones generales lo que procuramos retomar.
[80] CASTILLO, "Historia de la cultura escrita", pp. 116-124.

condicionamientos del presente, De Certeau propuso hace varias décadas la conjunción de tres elementos para estudiar la escritura histórica. En primer lugar, se ha de contemplar y reconstruir el lugar social de producción, entendido como las posiciones que ocupa el *autor* en el espacio social como parte de una red de relaciones entre pares que es la que define qué temas abordar y mediante qué técnicas. En segunda instancia, la Historia es una práctica desplegada en operaciones concretas sobre las fuentes y los archivos que, en su conjunto, hablan del proceso de producción a partir de *la lectura* y *la escritura*. Por último, la escritura de la Historia desemboca en la redacción de un relato que se muestra como una *obra* acabada en el que se definen hechos y periodizaciones sin fisuras generando efectos de realidad.[81]La construcción y definición de un enfoque, una estrategia y una ruta metodológica como la expuesta nos permitirá el abordaje y aprovechamiento de un corpus documental rico y complejo, del que hablaremos en el siguiente apartado.

DE LAS FUENTES

El universo documental que servirá de base para el desarrollo de esta investigación tiene como eje la Biblioteca Personal de Pedro María Ibáñez (BPPMI), ubicada en la Casa Museo Quinta de Bolívar (En adelante CMQB) en la ciudad de Bogotá. Esta colección sirvió de base a la biblioteca de este museo desde 1919, luego de la venta que hicieron los familiares de Ibáñez siendo trasladada a lo largo del siglo XX a otros museos. Sabemos que no se conserva completamente pues algunos volúmenes de la colección fueron a parar a la Biblioteca Eduardo Santos de la Academia Colombiana de Historia (ACH), pero su ubicación nos fue imposible. A pesar de esta situación, la riqueza documental de la Biblioteca de Ibáñez está fuera de duda, pues contiene documentos pertenecientes a su archivo personal como correspondencia, cuadernos manuscritos con borradores y apuntes, papeles sueltos, álbumes con recortes de prensa, nombramientos, una colección personal de prensa y revistas y un importante cúmulo de libros pertenecientes al personaje, suficientes para intentar una respuesta rigurosa a nuestro problema de estudio.

El segundo repositorio en importancia para el desarrollo de este trabajo es el archivo institucional de la ACH. Allí se consultaron diferentes tipos documentales como las actas de las sesiones, los informes anuales de la Secretaría, la correspondencia institucional, las

[81] DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, pp. 21-118.

publicaciones que impulsó la entidad en la BHN y el BHA. A través de ellos daremos cuenta del lugar que ocupó Ibáñez en la institucionalización del conocimiento histórico en el país y el papel que jugó en la consolidación de esta nueva entidad oficial. Propósitos similares tenemos al revisar la *Revista Médica*, órgano de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales (en adelante SMCN) y única fuente disponible para conocer la labor de Ibáñez como Secretario de la misma. Gracias a esta revista pudimos reconstruir el contexto de aparición de uno de sus trabajos más importantes como fueron las *Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé*.

En la medida en que la investigación se interesa por la obra escrita de Ibáñez, en las Bibliotecas Nacional de Colombia (BNC) y Luis Ángel Arango (BLAA) accedimos a la totalidad de sus escritos publicados en revistas, folletos y libros. En estos lugares también consultamos buena parte de obras de la época de estudio que nos sirvieron de contexto de discusión para comprender el caso de Ibáñez, así como de catálogos de librerías o manuscritos de diferente tipo. El acopio de la producción difundida en revistas y periódicos, la cual apareció en algunas ocasiones bajo el seudónimo de Petrus o sin firma, fue posible a la consulta y cruce de una importante cantidad de prensa ubicada en colecciones como la BPPMI, las hemerotecas de las bibliotecas referidas, algunos títulos digitalizados y aquellos que se conservan microfilmados y en físico en la Sala de Prensa de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia (BCUA).

Como fuentes complementarias, pero no menos importantes para el cumplimiento de nuestros objetivos, acudiremos a documentación personal de algunos autores con los que Ibáñez sostuvo contactos y relaciones académicas que reposan en la Biblioteca Eduardo Santos (BES) de la ACH. Igualmente, en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN), se consultaron documentos pertenecientes a los Ministerios de Instrucción Pública (MIP) y de Gobierno (MG), con información sobre la circulación de las obras y, en menor medida, sobre su ejercicio como médico adscrito a diferentes oficinas públicas. Por último, debo mencionar la consulta de las memorias del Primer Congreso Médico Panamericano, celebrado en la ciudad de Washington del 5 al 8 de noviembre de 1893 en el que participó Ibáñez, en la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL por sus siglas en inglés), fuente de gran interés por cuanto no se conoce la participación de Ibáñez en eventos internacionales de este tipo.

La lectura y sistematización de la información contenida en la correspondencia personal e institucional, los borradores, manuscritos, fichas, papeles sueltos, nombramientos, documentación oficial, actas, informes, noticias de prensa, hizo parte del trabajo heurístico que permite la reconstrucción e interpretación de las obras publicadas por Ibáñez. Conocer el entramado de relaciones personales, profesionales y literarias, así como tener noticia de las posiciones que ocupó en grupos familiares, sociales y científicos, permite alcanzar una mejor comprensión del sentido de su labor como historiador en el periodo de estudio. No obstante, es justo decir que, dadas las dimensiones de su biblioteca personal y la imposibilidad de seguir su constitución a través del tiempo, el aprovechamiento de sus volúmenes no fue el mejor. La necesidad de una inmersión completa en el mundo de las glosas marginales exige emprender una investigación exclusiva sobre este desconocido campo en nuestra tradición historiográfica que por el momento no se acometerá.

ORGANIZACIÓN

La investigación está estructurada en tres partes que a su vez se desglosan en ocho capítulos, cada una de las cuales aborda un momento del itinerario intelectual y de la producción historiográfica de Ibáñez. A su turno, procuramos construir un problema de investigación relacionado con las condiciones de emergencia y consolidación de la Historia patria en Colombia a partir de las experiencias escriturarias de nuestro personaje. Intentando se consecuentes con las opciones conceptuales y metodológicas referenciadas, cada uno de los capítulos presenta diferentes periodos de trabajo de manera que, si bien mantienen un hilo diacrónico de conjunto, el lector se encontrará con la sincronía como característica fundamental de la estructura temporal del trabajo.

La primera parte está dedicada a la reconstrucción de las experiencias familiares, formativas, profesionales, políticas y periodísticas de Ibáñez. En el primer capítulo abordaremos algunos aspectos de su vida familiar y pública, así como como las principales experiencias formativas a lo largo de sus 64 años de vida. De acuerdo a la información proporcionada por el mismo personaje en sus relatos autobiográficos centraremos nuestra atención en el anclaje social del biografiado. Especial atención prestaremos a los contextos educativos que vivió Ibáñez, particularmente durante los primeros años del radicalismo

liberal y el proyecto cultural que se institucionalizó en la Universidad Nacional. Igualmente, trataremos su corta experiencia en Francia como parte de Legación colombiana en París, sus relaciones con el mundo asociativo caritativo, patriótico y científico, su participación en congresos médicos nacionales e internacionales, el desempeño que tuvo como médico oficial en el ramo de vacunación y sus filiaciones políticas.

El segundo capítulo titulado: *Petrus: un hombre de periodismo para el progreso y la civilización de Bogotá, 1877-1894*, reconstruye la actividad periodística de Ibáñez en tres facetas que desarrolló durante casi dos décadas: colaborador ocasional de diferentes medios, redactor de dos periódicos y "columnista" de la prensa bogotana. A través de estas experiencias nos interesa conocer cuáles fueron las preocupaciones e intereses que guiaron su intervención en la esfera pública capitalina que conformarían el presente desde el que realizó su carrera como historiógrafo. La trayectoria periodística de Ibáñez deja ver los intereses de una parte de la elite bogotana por instalar un conjunto de temas que dieron forma a la idea de la "Atenas suramericana", en función de una concepción del progreso material y moral como parte de un ideal civilizatorio encarnado, especial pero no exclusivamente, en las naciones europeas.

En la segunda parte de la investigación nos centramos en el estudio sistemático de las prácticas, medios y formas que desarrolló la Historia patria en la pluma de Pedro María Ibáñez. Para ello, en el tercer capítulo se examinan las decenas de escritos que entregó a diferentes periódicos ilustrados, literarios y revistas culturales entre 1878 y 1919. A través de los artículos que publicó en medios de la más variada filiación ideológica, procuraremos mostrar cómo la Historia patria tuvo en la prensa literaria un espacio social y cultural legítimo para instalarse como un saber reconocido en la sociedad bogotana. La carrera literaria que construyó Ibáñez en estos medios le permitió ganar poco a poco un lugar como un letrado dedicado especialmente al cultivo y divulgación de la historia nacional. Este el objeto del capítulo titulado: *Saber histórico y publicaciones literarias e ilustradas: Ibáñez como divulgador de la Historia Nacional, 1878-1919.*

En el caso de estudio, el papel que jugó la prensa en el posicionamiento de la Historia patria se acompañó de otra serie de mecanismos, géneros y soportes a través de los cuales se pretendió llegar a públicos más amplios. El cuarto capítulo que lleva por título: *la obra "menor" de Pedro María Ibáñez, 1882-1899*, está dedicado a mostrar cómo la

Historia patria se desplegó en diferentes sentidos, abordó temáticas más allá de la historia bélica y acudió a diversas estrategias editoriales para alcanzar cierta figuración en la producción impresa del último tercio del siglo XIX. La escritura, publicación, circulación y lectura de textos históricos por entregas periódicas en revistas, folletines, folletos, además de proyectos editoriales dirigidos a públicos particulares como los niños, dejan ver un mercado del impreso histórico mucho más rico y complejo que el compuesto por obras de gran formato y libros destinados al mundo escolar.

A diferencia de los capítulos anteriores, en el quinto capítulo nos concentramos en el estudio a profundidad de la escritura, circulación y recepción de la primera edición de la obra más importante que publicó Ibáñez. Con el título: "*La historia de la ciudad de Quesada": escritura, circulación y lecturas de las Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*, este capítulo permite apreciar la labor que los hombres de letras desempeñaron en la definición Bogotá como "capital eterna" de la República a través de la escritura de su pasado. A diferencia de otros impresos que también hicieron de Bogotá su tema central, Ibáñez emprendió su trabajo a partir de los postulados, operaciones y estatus de la ciencia histórica considerada moderna. Esta posición le permitió dar cuenta de los progresos materiales y morales que experimentó la urbe considerada el epicentro de la nación colombiana. No obstante, sus lectores interpretaron la historia de la capital de otras formas con base en sus expectativas y vivencias de los cambios que presentó la ciudad.

La tercera y última parte de la investigación tiene por eje la reconstrucción del proceso de institucionalización de la Historia patria mediante el escrutinio del papel que jugó Ibáñez en la creación y puesta en marcha de la ANH. El sexto capítulo se ocupa de la condición de Ibáñez como dignatario y empleado de la Academia con el fin de dar cuenta de la constitución de esta sociabilidad erudita creada para configurar una versión armónica del pasado. En el séptimo capítulo, examinamos la labor de Ibáñez al frente del BHA, primera revista especializada en tema históricos y órgano oficial de la ANH. Por último, el capítulo ocho pretende abordar la marcha de la primera colección editorial dedicada a la Historia patria, obra que adelantó junto con su amigo y consocio Eduardo Posada Muñoz. El proceso de institucionalización de la historia iniciado en 1902, que coincidió con el fin de la guerra civil más larga que vivió el país y la separación del Departamento de Panamá, explica el arraigo de una concepción de la Historia como fórmula para zanjar las

confrontaciones partidistas que separaron las elites e impidieron alcanzar el anhelado progreso. Para Ibáñez, el lugar que ocupó en el seno de la Academia fue el premio a una vida dedicada a la lectura, escritura y divulgación de una concepción científica del saber histórico.

Para cerrar esta introducción y cien años después de su fallecimiento, solo nos queda recordar las palabras del Presidente de la ANH, Raimundo Rivas, quien en su discurso fúnebre planteó cómo la figura de Ibáñez estuvo estrechamente ligada a la vida de su ciudad. Según Rivas, quien emprendiera la labor de contar la historia de finales del siglo xix e inicios del XX podría hacerlo a través de la vida intelectual de uno de sus hijos más egregios:

> Cuando mañana el historiador que recoja vuestra pluma, trace el cuadro de la ciudad de Nariño en los últimos años del siglo XIX y en los primeros de la actual centuria, con el mismo esmero, la misma galanura e idéntica exactitud con que gustabais bosquejar las siluetas de los personajes que en ella se han destacado, evocará vuestra figura de hidalgo caballero, de erudito investigador, de sabio consejero, y os hará vivir en la memoria de las nuevas generaciones, que sólo a medías podrán conoceros por vuestros libros encantadores, con la plenitud de vuestro corazón generoso, que jamás quemó la envidia, y de vuestro espíritu asimilador y comprensivo. Esta será apenas una labor de equidad y sentimiento, porque es justo que esta ciudad que os contaba entre sus hijos preclaros, continúe amando vuestro recuerdo tanto como vos la amasteis.[82]

[82] "El Doctor Pedro Ma. Ibáñez. Sus funerales. Discurso de don Raimundo Rivas, Presidente de la Academia de Historia", en: *El Tiempo*, 23 de octubre de 1919, p. 3A.

PRIMERA PARTE
JOSÉ FÉLIX PEDRO MARÍA IBÁÑEZ TOVAR *EN* LA HISTORIA

CAPÍTULO I
EXPERIENCIAS SOCIALES, CULTURALES Y POLÍTICAS DE UN BOGOTANO, 1854-1919

INTRODUCCIÓN

José Félix Pedro María Ibáñez Tovar, más conocido como Pedro María Ibáñez, nació en la hacienda de Tunjuelo, en los límites entre la ciudad de Bogotá y el poblado de Usme, el 20 de noviembre de 1854 en el seno de una familia hacendada del centro del país.[83]Sus padres fueron Silvestre Ibáñez Caicedo (1823-1887) y Clara Tovar y Gutiérrez (1829-1881) y ocupó el tercer lugar de trece hermanos, algunos de los cuales fallecieron al poco tiempo de nacer.[84]Como era normal en el seno de una familia católica, a los pocos días de nacido recibió el sacramento del bautismo en la parroquia de Usme y tuvo padrinos a sus tíos maternos, Manuel María y María Ignacia Tovar.[85]En los 64 años que vivió llegó a ser reconocido como médico en la capital del país y, sobre todo, como uno de los cofundadores de la ANH y autor de varios trabajos de historia patria. ¿Cómo fue posible que un niño que nació en la sabana de Bogotá a mediados del siglo XIX se convirtiera en un profesional liberal, hombre de letras y uno de los principales animadores de los estudios históricos en el país?

Para intentar una respuesta a este interrogante en el presente capítulo caracterizaremos una serie de experiencias familiares, sociales, culturales y políticas de un personaje que nos ayudará a comprender de qué manera, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se configuró en Colombia la Historia patria como un saber. Las páginas que

---

[83] Esta información fue reiterada en varias oportunidades por el mismo Ibáñez al referirse a su vida. Ver: LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634. CMQB-BPPMI. Carpeta nombramientos, cargos y distintivos. *Datos biográficos del doctor Pedro M. Ibáñez, enviados al Señor J.T. Gaibrois, á solicitud de él*, Enero de 1885.

[84] RESTREPO LAVERDE, J., "Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, p. 596. Para la información sobre su familia ver el árbol genealógico como anexo.

[85] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1897. Copia de partida de bautismo de José Félix Pedro María Ibáñez Tovar expedida en Usme, 17 de octubre de 1897.

siguen están pensadas como una semblanza biográfica con base en documentos de archivo e historiografía que servirá de abrebocas al estudio sistemático de su obra historiográfica, materia central de esta investigación. El periplo vital de nuestro personaje se desplegó en un periodo de la historia nacional caracterizado por el auge y caída del proyecto radical liberal (1863-1878), la formulación, puesta en marcha y giro conservador de la Regeneración (1878-1900), el paso del gobierno fuerte de Reyes centrado en el progreso material a una apuesta por un republicanismo en los primeros lustros del siglo XX, y la vuelta de una república conservadora que buscó acendrar el proyecto de una nación católica, hispanista y tradicionalista.[86] A ello debemos sumar la permanente presencia de la dialéctica entre la guerra civil y la paz en que se debatieron las diferentes facciones políticas en un escenario económico caracterizado por el fin del modelo agroexportador de auges transitorios y la búsqueda de una inserción permanente en la economía mundial con la exportación de café.[87]

A diferencia de lo que comúnmente se considera en esta investigación no concebimos la producción intelectual como un reflejo de los marcos históricos en que vivió el autor o de su vida personal. Esto no significa que prescindamos de sus contextos, circunstancias y posibilidades históricas concretas, es decir, que no atendamos a su anclaje social. La lucha contra la guerra; sus posiciones, relaciones y convicciones políticas; los procesos formativos que experimentó durante el proyecto educativo liberal; la firme creencia en el poder de la ciencia y la necesidad del progreso material y moral, fueron asuntos que se traslucen en su obra como historiador y que correspondieron a la historia que forjó su sensibilidad y forma de ser. En tal sentido, esperamos que este capítulo sirva de presentación formal a un hombre que contribuyó al posicionamiento de la Historia patria

[86]La bibliografía sobre los procesos políticos y económicos que dibuja los principales rasgos, acontecimientos y protagonistas de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX es relativamente abundante y conocida. A manera de referencia nos permitimos citar: PALACIOS Y SAFFORD, *Colombia: país fragmentado*, pp. 252-365; PALACIOS, *Entre la legitimidad*, pp. 23-133. HENDERSON, *La modernización en Colombia*, pp. 3-115. Recientemente, han salido al público interesantes síntesis sobre este periodo quienes abordan diferentes dimensiones de la historia nacional. Ver: POSADA CARBÓ, *Colombia: la apertura al mundo*, passim.

[87] Un abordaje alternativo al tema de las guerras civiles del siglo XIX centrado en una relectura de los periodos de paz versus la duración efectiva de los enfrentamientos bélicos en: CAMACHO, GARRIDO Y GUTIÉRREZ, *Paz en la República*, passim. Las referencias fundamentales sobre transformaciones económicas del periodo en: OCAMPO, *Colombia y la economía mundial*, passim., y PALACIOS, *El café en Colombia*, passim.

en un país que se debatió en la definición de su "ser nacional" desde las alturas de la cordillera oriental.

LA VIDA FAMILIAR

Al momento de su fallecimiento, varios de sus allegados y amigos destacaron la prosapia de la que provenía el Secretario perpetuo de la Academia, razón por la cual su muerte fue considerada como una pérdida para lo más granado de la sociedad capitalina.[88]En efecto, Ibáñez tuvo lazos de parentesco con algunos personajes y familias de cierto renombre de los tiempos de la Independencia. Aunque en sus trabajos no se advierte un uso deliberado de tales vínculos con Antonio Nariño, las hermanas Nicolasa y Bernardina Ibáñez –muy cercanas a Bolívar y Santander- y Fernando Caycedo y Flórez, primer arzobispo de la República, nuestro personaje fue asociado a estas figuras de trascendencia nacional.[89]En el mismo sentido, y ya en términos contemporáneos, Ibáñez creó algunos vínculos con personajes como Miguel Antonio Caro, primo en segundo grado con quien no tuvo una estrecha relación, Rufino Cuervo, el padre de Ángel y Rufino José, quien fue padrino de bautismo del padre de Ibáñez, las familias Herrán y Mosquera, siendo amigo personal de un sobrino del expresidente Pedro Alcántara Herrán, de quien no existen muchos datos.[90]

Si la figura de Ibáñez no se ajusta estrictamente al modelo de los escritores de la Historia patria en tanto miembro de las familias de abolengo vale preguntarse por el tipo de familia a la que perteneció. A través de su correspondencia y algunas otras fuentes, podemos afirmar que Pedro María hizo parte de una numerosa familia acomodada de la sabana de Bogotá, propietaria de tierras en las inmediaciones de la capital, católica y liberal moderada que se movió entre los territorios de Cundinamarca y Tolima. Más que un retrato psicológico, nos interesa dar cuenta de algunas experiencias familiares que, de una u otra

[88] RODRÍGUEZ TRIANA, E., "Pedro M. Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, p. 604.

[89] A diferencia de amigos personales de su adultez como Adolfo León Gómez, bisnieto de José Acevedo y Gómez, Pedro Antonio Herrán, sobrino del Ex–presidente Pedro Alcántara Herrán o Ignacio Gutiérrez Ponce, hijo de Ignacio Gutiérrez Vergara, Ibáñez no tuvo un lazo de consanguinidad directo con prohombre alguno. La relación que se le atribuyó era de un segundo o tercer grado de parentesco.

[90] El amigo Herrán fue el abogado Pedro Antonio Herrán, amigo de la infancia y familiar en algún grado. Como se verá en un capítulo posterior, llegaron a intentar escribir una obra histórica juntos. Las referencias a estos vínculos sociales y familiares se encuentran en la correspondencia privada. A manera de ejemplo podemos citar una carta personal entre Ibáñez y la segunda esposa del político Tomás Cipriano de Mosquera. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1876. Carta de Ma. Ygnacia A. de Mosquera [al] Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Sin lugar, 26 de mayo de 1876.

forma, incidieron en la formación de su carácter y se convirtieron en condiciones de posibilidad de lo que sería su vida como historiador. Hombre cercano a su extensa familia, y en su condición de ser uno de los hermanos mayores presenció la muerte de sus padres en los años ochenta y algunos de sus hermanos, golpes emocionales que soportó gracias al apoyo de su esposa y amigos más cercanos.

Al momento de nacer y durante buena parte de su vida Ibáñez gozó de unas condiciones materiales favorables gracias al capital acumulado por sus padres. Por un libro de cuentas de su madre, doña Clara Tovar de Ibáñez, sabemos que en 1856 recibió una herencia de $18425 consistente en dinero líquido, dos potreros ubicados en la hacienda El Colegio, y algunas deudas en calidad de acreedora.[91]A partir de ese momento, la pareja Ibáñez Tovar realizó varias transacciones con el fin de adquirir otras propiedades raíces como Morato y El Noviciado, ubicados en Chía y Cota.[92]Las rentas de la familia se derivaban del alquiler de potreros en el sur de Bogotá, los réditos obtenidos por préstamos de importantes sumas a vecinos y familiares políticos, suficientes para adquirir nuevos bienes en la ciudad como una Casa Quinta en el sector de Santa Bárbara.[93]

En 1879, don Silvestre comentaba a su hijo cómo llevaban una vida frugal con doña Clara en Bogotá, gracias a la renta de la Quinta de Fucha a un amigo, las inversiones en ganado administradas por uno de sus hijos, la venta de contado de casas y la división de potreros.[94]En otra carta, que sería de finales de los años setenta, vemos cómo el padre dio completo informe sobre el estado de los créditos cuyos intereses debían ser invertidos, pues "Aquí se puede hacer algo, con fincas mui bonitas, en el acto que pueda yo salir veo que nos conviene."[95]En efecto, buena parte de estos bienes entraron a la sucesión luego de la muerte de doña Clara en 1882, correspondiéndole a Pedro María una suma cercana a los

---

[91] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Libro de cuentas perteneciente a la señora Clara Tovar de Ibáñez, 1856, s.f. El abuelo materno de Ibáñez, don Mariano Tovar Andrade, era dueño de varias haciendas entre las que se destacaron El Colegio y Tunjuelo, donde nació Pedro María; varios potreros, estancias con solares, una casa en Bogotá, bienes que ascendían a $191.914. De los ocho potreros con que formaban la hacienda del padre, la madre de Ibáñez tuvo participación en Los Arrayanes y "Javonera".

[92] Una mención sobre estas propiedades en: DUARTE, *Las Ibáñez*, p. 47.

[93] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Libro de cuentas perteneciente a la señora Clara Tovar de Ibáñez, 1856, s.f. En marzo de 1859 vendieron los potreros en El Colegio y comenzaron a pagar la finca Morato y la casa en Santa Bárbara.

[94] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879, Carta de Silvestre Ibáñez a Pedro María (Ibáñez), Bogotá, 9 de abril de 1879.

[95] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia sin fecha. Carta de Silvestre [Ibáñez] [a] Mis queridos Pedro i Vicente [Ibáñez], sin datos.

$2500 en efectivo y un porcentaje en la quinta San José de Fucha, ubicada en Santa Bárbara que fue vendida al poco tiempo. Este monto correspondió a la división de la totalidad de los bienes entre sus nueve hermanos, la parte de su esposo y el pago de las deudas existentes.[96]

La repartición de los bienes familiares se realizó entre los diez hermanos Ibáñez Tovar algunos de los cuales, para principios de los años ochenta, ya habían organizado su propia vida familiar.[97]La extensión de la familia llevó a que Pedro María tuviera una relación más estrecha con algunos hermanos, especialmente con Ana Mercedes, Luis María, Isabel, José Vicente y, como veremos más adelante, Manuel Antonio. Si bien es poco lo que podemos decir sobre su relación en los años de infancia y juventud, es posible inferir cómo Pedro María compartía con sus hermanos el gusto por la zarzuela, el teatro, las carreras (¿de caballos?), las retretas y los pesebres, actividades de que gozaba una parte de la familia en las festividades decembrinas en el poblado de Saldaña.[98]Los buenos momentos con sus hermanos también se pueden apreciar cuando Isabel y Luis María emprendieron viaje a Europa y Estados Unidos, ante lo cual Pedro María puso a su disposición las redes de amistad para que atendieran a sus hermanos en la travesía ritual que él había hecho en 1880.[99]

Desde luego, las relaciones entre Ibáñez y su familia no se pueden reducir a los datos señalados, más aún cuando pudieron mutar a lo largo de los años. En este sentido, parece que el vínculo que sostuvo con su hermano Manuel Antonio fue de gran relevancia a nivel emocional, especialmente en la madurez. Por las cartas que atesoró de este hermano, quien realizó estudios de Jurisprudencia e hizo su vida profesional y personal en

---

[96] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Libro de cuentas perteneciente a la señora Clara Tovar de Ibáñez, 1856, s.f. En este libro se registraron los movimientos económicos de la madre de Ibáñez entre 1856 y 1860 de manera regular, cuya copia fue realizada por su esposo. Igualmente, en las últimas páginas se transcribieron apartes de la mortuoria de doña Clara correspondientes a 1882 y 1883, de donde tomamos dicha información.

[97] Los nombres correspondían a Helena; Ana Mercedes –casada con Francisco Quijano-; José Vicente; María Ignacia; Dominga Isabel; Concepción; Luis María; Manuel Antonio y Elvira.

[98] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879. Carta de Francisco [Quijano] y Mercedes Ibáñez a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 16 de diciembre de 1879.

[99] De acuerdo a la correspondencia personal de Ibáñez, sus hermanos, que incluso llegaron a timbrar tarjetas de presentación, fueron recibidos en París y Nueva York por amigos de Pedro María, entre los que se destacaron Nicolás J. Casas, Ricardo S. Pereira, Ignacio Gutiérrez Ponce y Santiago Pérez Triana quienes recibieron, acompañaron y atendieron a los hermanos Ibáñez Tovar. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de Nicolás J. Casas a Pedro María Ibáñez, París, 9 de julio de 1888; Carta de Ricardo S. Pereira a Pedro María Ibáñez, Berck-Plage, 8 de agosto de 1888; Carta de Santiago Pérez a Pedro M. Ibáñez, Nueva York, 20 de agosto de 1888 y Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro M. Ibáñez, Normandía, 23 de septiembre de 1888.

Bucaramanga, se puede ver una estrecha relación con Pedro María.[100]Tras una larga enfermedad, de la que nunca se confirmó si fue cáncer o ictericia, el abogado Ibáñez falleció en Estados Unidos luego de una intervención quirúrgica en el mes de diciembre de 1917. Esta noticia afectó ostensiblemente a Pedro María y demás hermanos quienes manifestaron un gran dolor por la partida del quinto de los hijos Ibáñez Tovar, a pesar de haber intentado su curación a lo largo de todo el año.[101]El impacto de la noticia en diferentes círculos de Bogotá, Bucaramanga y Barranquilla, confirma la posición social de los Ibáñez Tovar quienes recibieron notas de pésame provenientes de diferentes lugares por la desaparición del prestante abogado, miembro de una familia reputada de la capital.[102]

Los Ibáñez Tovar mantenían estrechas relaciones entre las diferentes generaciones, especialmente entre tíos, sobrinos y primos que compartían desde la más tierna infancia. Sin conocer los vínculos con la rama paterna, Pedro María tuvo buenas relaciones con la familia de su madre, especialmente con sus tíos, de quienes recibió consejos para llevar una correcta vida moral e intelectual que le permitieran entrar en contacto con la más alta cultura.[103]Sus tías maternas también estuvieron muy presentes en la correspondencia por temas de salud y religión, aprovechando las cartas que cruzaba con su madre para hacerle consultas sobre sus dolencias e informarle sobre cosas menudas del hogar.[104]Como veremos a lo largo de la investigación, la relación que sostuvo con su tío Manuel Tovar fue representativa de la manera como Ibáñez cultivó una estrecha amistad y camaradería con su

[100]Manuel Antonio Ibáñez fue un abogado de cierto reconocimiento quien llegó a ocupar, por relaciones políticas con el conservadurismo, una importante posición en el Tribunal Superior de Santander a principios del siglo XX e incluso sonó para la Gobernación de dicho departamento. Sostuvo relaciones con la elite política de Bucaramanga, especialmente con el Gobernador Alejandro Peña Solano, y los miembros que se daban cita en el Club del Comercio. A manera de ejemplo ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de Alejandro Peña S. [al] Señor Dr. Manuel Ibáñez, Bucaramanga, 15 de noviembre de 1904.

[101] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de Luis Ma. [Ibáñez] [a] Mi querido Pedro [M. Ibáñez], Barranquilla, 23 de diciembre de 1917.

[102] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de Marco [ilegible] [al] Señor Dr. Dn. Pedro María Ibáñez, Bucaramanga, 25 de diciembre de 1917.

[103] Desde España, un tío de nombre José María Tovar, le recomendaba a "Periquito" aprender varios idiomas "[…] pues hai muchas ocasiones i aun necesidades de hablar con los franceses é italianos i aun con los ingleses. Estos idiomas son de absoluta necesidad para viajar, i como tú más tarde ó más temprano tendrás que salir de tu casa, será bueno que procures irlos aprendiendo allá." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1863. Carta de Tío José Ma. [Tovar] A Pedrito Ibáñez, San Sebastián, 11 de diciembre de 1863.

[104] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Cartas de Clara Tovar al señor doctor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 y 28 de noviembre de 1880.

familia extensa por motivos de sangre, ideología y afinidad sobre temas comunes, especialmente respecto al pasado nacional.[105]

Junto a su familia de procedencia e instalado en Bogotá como médico, hombre de prensa y miembro de asociaciones patrióticas, en 1883 se decidió por formar familia "aburrido del solterismo [sic]". Al saber la noticia, su primo Ignacio Gutiérrez Ponce, le deseó todos los parabienes, "[…] pues nada me sería tan grato como saber que has entrado en el sagrado gremio, con una chica digna de tus precedentes, de tu posición y de tu nombre. Me anticipo á felicitarte, pues sé que habrás, con tu excelente juicio, hecho buena elección."[106]La elegida fue Mercedes Ramírez Bernal, con quien contrajo nupcias el 7 de enero de 1884, previo permiso de las autoridades eclesiásticas para realizar la ceremonia en la casa de la novia, ubicada en la parroquia de Las Nieves.[107]Del matrimonio Ibáñez Ramírez no sabemos en realidad casi nada, solamente que tuvieron una hija de nombre María Clara Faustina Ibáñez Ramírez, quien se casó con Agustín Rico, pareja que tuvo tres hijos, siendo Leonor Rico Ibáñez la única nieta que Pedro María conoció en vida y a la que se dedicó en los últimos años como abuelo.[108]

Hijo de una familia de la elite capitalina, Pedro María Ibáñez Tovar gozó del cuidado, apoyo y atención de sus padres, hermanos, tíos y primos a lo largo de su vida. A este contexto familiar se sumó un entramado de relaciones con miembros de las familias más prestantes de la ciudad, con quienes compartió aulas de clase, espacios de sociabilidad, gustos, sensibilidades y valores, desde sus primeros años de infancia hasta el final de su

---

[105] La cercanía con este tío se expresó en un permanente intercambio epistolar en el que se trasluce una convergencia en tema de historia patria al ser uno de sus lectores más constantes. A medida que envejeció, el tío Manuel se convirtió en una figura entrañable para Pedro María, su esposa e hija, quienes eran objeto de saludos y regalos por parte del abuelo.

[106] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro María Ibáñez, París, 5 de septiembre de 1883.

[107] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de Pedro M. Ibáñez [al] Exmo. Señor Delegado Apostólico, Sin lugar y fecha.

[108] Los hermanos de Leonor fueron Hernando y Alicia Rico Ibáñez, nacidos respectivamente en 1927 y 1929. Leonor nació en 1915 y se casó con Hernando Casas Caicedo. Ver: DUARTE, *Las Ibáñez*, p. 300. En la nota que escribió su amigo Manuel María Meza con motivo de su fallecimiento, contó la anécdota de un accidente que tuvieron con Ibáñez en el que casi fueron atropellados por el tranvía. Luego del susto, Meza le preguntó a Ibáñez en qué logró pensar al tener la muerte tan de cerca, a lo que respondió nuestro personaje que en su querida Leonor. Ver: MEZA, Manuel M., "El Doctor Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, pp. 593-594.

vida.[109]Precisamente, la lectura detenida de sus cartas personales y otras referencias permite hacernos una idea general acerca de su carácter y personalidad, a través de las referencias de sus amigos y familiares cercanos. La imagen dominante es la del joven, luego hombre, dechado de virtudes, amigo de todos, de temperamento calmo y amante de la conversación, el chascarrillo y poseedor de buena dosis de picardía. Con los años se le reconocería como un amante del conocimiento, patriótico hasta los tuétanos, de disciplina benedictina, "de suaves y caballerescas maneras", optimista, sonriente, generoso, franco, afable, cariñoso, algo campechano y de espíritu juvenil.[110]

Esta imagen positiva contrastó con la que ofrecieron algunos de sus enemigos y rivales como el liberal Laureano García Ortiz (1867-1945), quien le señaló de mezquino, acomodaticio y mal historiador, a propósito de la disputa por la publicación del Archivo Santander.[111]Dechado de virtudes o sujeto poco recomendable, lo cierto es que Ibáñez fue miembro de una familia relativamente acomodada cuyos recursos provenían de la propiedad de algunas tierras en la sabana bogotana, negocios particulares y empleos públicos a nivel local. Gracias a ello, se educó en las mejores instituciones educativas de su época, entabló múltiples relaciones de amistad con los hijos de las demás familias santafereñas y obtuvo, progresivamente, reconocimiento como profesional liberal, hombre de letras y tradicional *cachaco*.

---

[109] Al respecto son llamativas un par de cartas que conservó de sus años de infancia y "adolescencia" en las que se da cuenta cómo los niños de elite entablaban amistad a través de los recursos y modales de los adultos, particularmente, en la forma como se trataban o los obsequios que se daban. Entre ellos se destaca la importancia atribuida a los retratos de los amigos más cercanos. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1867. Carta de F. Perilla M [al] Señor Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 15 de noviembre de 1867.

[110] Las referencias a los atributos de la personalidad de Ibáñez son abundantes en la correspondencia personal y los discursos que se publicaron con motivo de su fallecimiento. Sin embargo, nos permitimos citar el texto de su colega e la Academia y admirador, Enrique Otero D'Costa, quien sintetizó la forma de ser de nuestro personaje a partir de un listado de rasgos que encontramos en sus cartas por más de cuatro décadas. Ver: OTERO D'COSTA, Enrique, "Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, pp. 599-602.

[111] GARCÍA ORTIZ, Laureano, "Exposición que el doctor Laureano García Ortiz, Representante por Medellín, hizo a la Cámara el 17 de octubre de 1918, en apoyo de un crédito adicional para auxiliar la publicación del archivo del General Santander", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, No. 716, enero-marzo de 1977, pp. 51-55. En un sentido similar, Jaime Duarte French acusó a Ibáñez de ser un historiador que, además de acomodar la historia a sus intereses personales y familiares, tenía la práctica de hurtar documentos públicos de valor histórico para uso personal. Ver: DUARTE, *Las Ibáñez*, p. 48.

EXPERIENCIAS FORMATIVAS

Educación primaria y media

Quienes emprenden biografías intelectuales consideran que buena parte de las claves para la comprensión de la obra objeto de estudio se hallan en las experiencias formativas del autor. Esta forma de entender la producción intelectual otorga un gran peso a las "influencias" que tuvo el personaje ya sea de sus maestros, las lecturas que pudo haber realizado, el modelo educativo en que se formó o la atmósfera cultural que vivió. Pues bien, en el presente apartado procuraremos tomar distancia de esta postura para señalar solamente algunos datos acerca de la educación que recibió Ibáñez entre mediados de los años sesenta y setenta del siglo XIX. Con ello no pretendemos responder a las preguntas de cómo y cuándo se hizo historiador pues, con base en la información disponible, es imposible dar cuenta de la decisión –si es que la hubo de forma deliberada- de convertirse en un letrado dedicado al pasado.

El proceso educativo que experimentó Ibáñez se caracterizó por cierta opacidad en su desempeño y en la compleja formación del sistema educativo colombiano de mediados del siglo XIX. De acuerdo con las declaraciones que dio en diferentes ocasiones, *Pedrito* como lo llamaban sus familiares o *Perucho*, como lo trataban sus amigos, realizó sus primeros estudios en una escuela mixta para luego pasar al colegio de Domingo Martínez, "de grata recordación. Después pasé a San Bartolomé a cursar humanidades, en la época florida de la Universidad [...]".[112]En los datos que remitió a su amigo Gaibrois en 1885, amplió la información afirmando que el colegio al que hizo referencia en su senectud, se llamaba Colegio de San Luis Gonzaga, al que ingresó a la edad de doce años. De allí, según el mismo personaje, pasó al Colegio de Santo Tomás de Aquino, dirigido por los educadores Alejo Posse Martínez y Wenceslao Montenegro.[113]¿Qué significan estos datos? ¿Qué importancia tiene conocer el nombre de los colegios y los directores en que estudió Ibáñez en su infancia?

---

[112] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634.

[113] CMQB-BPPMI. Carpeta nombramientos, cargos y distintivos. *Datos biográficos del doctor Pedro M. Ibáñez, enviados al Señor J.T. Gaibrois, á solicitud de él*, Enero de 1885.

La educación que recibió Ibáñez a partir de la segunda mitad de los años sesenta se inscribió en el régimen de libertad de enseñanza sancionado por la Ley del 15 de mayo de 1850 sobre instrucción pública.[114]En efecto, en los años escolares de nuestro personaje, la instrucción en Bogotá osciló entre lo contemplado en la ley de mediados de siglo y la puesta en práctica por parte de los cabildos y municipios, los cuales no pudieron asumir el peso financiero de la descentralización financiera y administrativa. La precariedad fue la nota distintiva de la instrucción pública de aquellos años, evidente en la escasez de locales y medios materiales para la enseñanza, la carencia de maestros debidamente formados, el desinterés de los padres de familia por enviar a sus hijos a las escasas escuelas existentes y la despreocupación por los métodos de enseñanza. Esta situación se agravó con las diferentes guerras civiles que agravaron la implementación efectiva de las diferentes normas educativas expedidas entre 1850 y 1868.[115]

La instrucción primaria se dividía en elemental y superior, con una duración de uno a dos años para el nivel más básico y con un par de años más para el segundo nivel. En cuanto a contenidos, se le dio un lugar preponderante a la instrucción moral, basada en la religión católica, la lectura, la escritura, la gramática castellana y la aritmética. En el nivel superior, además se debían impartir rudimentos de geometría, geografía general y de la Nueva Granada y dibujo. En este contexto, la educación privada compitió con la pública y jugó un papel importante en la formación de las nuevas generaciones de aquellas capas acomodadas que, ante un escenario precario en materia educativa, enviaron a sus niños a casas de educación y colegios particulares que gozaban de la protección legal. La educación particular era ofrecida por institutores, letrados y educadores de gran prestigio en la ciudad, razón por la cual los hijos de los sectores sociales más acomodados acudían a ella en busca de una mejor calidad.[116]

---

[114] De acuerdo con la escasa historiografía sobre la educación en este periodo, como parte de las reformas liberales de medio siglo, esta ley sancionó un régimen de libertad en la enseñanza en todos los ramos con el fin de restar facultades y obligaciones al Estado para proveer instrucción a la población. Entre sus principales novedades podemos mencionar la posibilidad de apertura de instituciones privadas en competencia con las precarias escuelas públicas, la eliminación de los títulos académicos como requisito para el ejercicio de las profesiones y la sustitución de las universidades por colegios nacionales. Ver: ZULUAGA, *La educación pública*, pp. 182-222.

[115] ZULUAGA, *La educación pública*, pp. 318-362.

[116] ZULUAGA, "Instituciones educativas y libertad de enseñanza", pp. 99-102 y ZULUAGA, *La educación pública*, pp. 362-370.

En el caso que nos interesa, el señor Domingo Martínez fue un reconocido educador que llegó a desempeñarse como Director de la Escuela Normal en 1844, de donde salió por cuestiones políticas. Según José Joaquín Guerra, Martínez fue recordado por "[…] su excesiva rigidez [a la que] unía una destreza en el manejo de la férula cual no la tenía ninguno otro de los que en su tiempo consideraban la madera y la piel bovina como el primer elemento pedagógico." Guerra, quien también fue educado por este maestro en sus primeras letras, señaló que fundó el Colegio de San Luis Gonzaga en 1862, junto a sus hijos luego de su salida de la educación oficial.[117]Para 1864, las jornadas en el colegio se extendían desde las nueve de la mañana hasta medio día y de tres a cinco de la tarde. Durante estas horas, los alumnos veían un amplio conjunto de materias sustancialmente diferentes a los cursos básicos de la educación pública.[118]Las clases eran impartidas por un nutrido grupo de profesores, entre los que estaba el mismo propietario y director, así como reputados educadores destacándose Alejo Posse Martínez.[119]

Don Domingo Martínez no solamente se desempeñaba como profesor de su colegio particular. En uno de los tantos avisos que aparecen en la prensa de la época, se puede ver que también impartía clases en el Colegio de la Santísima Trinidad, dirigido por Eustoquia Carrasquilla, situado frente a la Iglesia de la Enseñanza.[120]Como era costumbre en aquellos años, el cierre del año lectivo se realizaba con exámenes públicos donde los alumnos debían demostrar sus aprendizajes.[121] En el caso del San Luis las actividades culminaban a finales del mes de noviembre y reiniciaban labores en los primeros días de cada año. En

---

[117] GUERRA, José Joaquín, "Un pedagogo de diez años", s.p.i., p. 3 en: BEA, ACH, Fondo Francisco Javier Zaldúa, M416, pieza 17. Miscelánea 293.

[118] De acuerdo a un aviso publicitario, las materias de enseñanza eran: "lectura, escritura, relijion, historia sagrada, urbanidad, gramática castellana, lengua francesa, aritmética, aljebra, cálculo de memoria, contabilidad, jeografía, sistema métrico, francés, lojica, retórica, dibujo lineal, música i canto." Ver: "Colejio de San Lui Gonzaga", en: *La Caridad*, Año I, No. 2, Bogotá, 30 de setiembre de 1864, p. 30

[119] La nómina estaba conformada por: "El Director, i los señores doctor Benigno Perilla, Alejo Posse Martínez, Gregorio S. Fernández, Domingo Martínez Roel, Lucindo Gálvis, Matías Defrancisco, Ignacio Figueroa, Clemente Padilla i Primitivo Delgadillo. –Médico, doctor Ignacio Pereira." Ver: "Colejio de San Lui Gonzaga", en: *La Caridad*, Año I, No. 2, Bogotá, 30 de setiembre de 1864, p. 30.

[120] "Colejio de la Santísima Trinidad", en: *La Caridad*, Año I, No. 2, Bogotá, 30 de setiembre de 1864, p. 30.

[121] El Colegio de Martínez recibía tres tipos de alumnos cuya pensión variaba de acuerdo a la condición, así: los internos pagaban $50, los seminternos, 40 y los externos $9 por trimestre. En 1864 había 17 alumnos internos, 6 seminternos, 73 externos, de los cuales 4 no pagaban pensión.

1866, amplió su oferta académica con cursos de "jurisprudencia, idioma latino, &a, canto i varios ramos de matemáticas" en el local ubicado en pleno centro de la ciudad.[122]

De esta forma, como un joven perteneciente a un segmento acomodado de la sociedad bogotana, Ibáñez pasó entre los doce y los catorce años por algunos colegios particulares donde, aprovechando la libertad de enseñanza, arraigaba una educación clásica de corte más bien conservador. Esto se puede constatar en el perfil del Colegio de Santo Tomás de Aquino, fundado al parecer en 1863, inicialmente dirigido por el letrado y político conservador José Joaquín Ortiz quien, durante la década del sesenta, se destacó como educador católico, autor de obras oficiales para la primera enseñanza y figura clave en la Sociedad de San Vicente de Paúl.[123]Antes de ingresar a San Bartolomé, Ibáñez afirmó que entre 1867 y 1868 pasó por las aulas del Santo Tomás, regentado para ese momento por Alejo Posse Martínez, destacado letrado y educador de tendencia conservadora.[124]En su establecimiento, se enseñaba "desde lectura i escritura hasta matemáticas, idiomas, filosofía i ciencias naturales".[125]

Si bien en los años sesenta existió un predominio del liberalismo a nivel político, la educación que recibió Ibáñez durante su adolescencia estuvo en manos de círculos asociados al laicado conservador. Los colegios de Martínez y Posse hacían parte de un entramado cultural, periodístico, educativo y religioso que dominaron sociabilidades como la de San Vicente de Paúl, en donde personajes como Ricardo Carrasquilla, José Manuel Marroquín, José Manuel Groot, Manuel María Madiedo, entre muchos otros, sentaron las

---

[122] "Colejio de San Luis Gonzaga", en: *La Caridad*, Año III, No. 16, Bogotá, 23 de noviembre de 1866, p. 255.

[123] El dato sobre su posición como director del Colegio de Santo Tomás de Aquino en: *La Caridad*, Año I, No. 12, Bogotá, 8 de diciembre de 1864, p. 199. Sobre *El Libro del Estudiante*, la información de prensa deja ver que tuvo varias ediciones en la segunda mitad de los años sesenta. Entre sus contenidos se destaca la geografía sagrada, la "prosodia i ortografía" y la "contabilidad por el método de partida doble." El texto fue adoptado por el Concejo de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca y "por los más acreditados institutores de la República." Ver: *La Caridad*, Año III, No. 13, Bogotá, 2 de noviembre de 1866, p. 208. Sobre la Sociedad de San Vicente de Paúl ver: LOAIZA, *Sociabilidad, religión y política*, pp. 265-274.

[124] Posse también hizo parte de la Sociedad San Vicente de Paúl en calidad de Secretario de la Sección Hospitalaria, dirigida por José Joaquín Ortiz y cuyo primer médico fue José Félix Merizalde en julio de 1865. Ver: *La Caridad*, Año I, No. 41, Bogotá, 7 de julio de 1865, p. 651. Igualmente fue profesor de la Academia Mutis, otro establecimiento educativo que formaba a la elite capitalina a partir de principios conservadores y católicos. Ver: "Academia Mutis", en: *La Caridad*, Año I, No. 20, Bogotá, 3 de febrero de 1865, p. 312.

[125] "Colejio de Santo Tomás de Aquino", en: *El Hogar*, Tomo II, No. 102, Bogotá, 7 de febrero de 1870, p. 432 y *El Hogar*, Tomo II, No. 98, Bogotá, 8 de enero de 1870, p. 400. Las clases de Zoología y Botánica estaban a cargo de Francisco Bayón quien sería un reconocido naturalista con incidencia en la formación de los hombres de ciencia vinculados a la Universidad Nacional en las cátedras de Medicina y Ciencias Naturales.

bases culturales y sociales de la Regeneración.[126]No fue casual que los avisos publicitarios de los colegios donde estudió Ibáñez aparecieran en medios de clara raigambre conservadora como *El Hogar* y *La Caridad*, parte fundamental de este conglomerado. Es posible que la decisión de ingresar a tales colegios corriera por cuenta de la señora madre de Ibáñez, pues como hemos visto, doña Clara Tovar era una mujer muy creyente que, al parecer, hizo parte de estos círculos de las señoras de elite profundamente católicas y amigas de una formación moralmente correcta.[127]

Los estudios adelantados por el joven Pedro María entre los doce y catorce años correspondían a una especie de educación secundaria, a la que siguió su ingreso al famoso Colegio de San Bartolomé, al parecer en 1869.[128]Institución de gran tradición en el país al ser uno de los Colegios Mayores de la Colonia, desde principios de 1868 entró a formar parte de la estructura de la recién creada Universidad Nacional como sede de la Escuela de Literatura y Filosofía (en adelante ELF).[129]En el artículo 20 del contrato celebrado entre Vargas y el Secretario de Gobierno de Cundinamarca, se especificó el carácter que tendrían los estudios que se impartirían en el Colegio: "cursos preparatorios que los reglamentos universitarios exijen para entrar a las Escuelas superiores […]".[130]

---

[126] El periódico *La Caridad*, que inició en septiembre de 1864, era el órgano de la Sociedad San Vicente de Paúl, y fue dirigido por José Joaquín Ortiz, y aglutinó a personajes de la talla de Silveria Espinosa de Rendón, Juan de la Cruz Vargas, Benigno Perilla, José Manuel Groot, Venancio Ortiz, José Caicedo Rojas, Manuel María Madiedo y José Manuel Marroquín, miembros de la primera plana conservadora y católica de aquellos años.

[127] El papel de las asociaciones civiles en la promoción de la educación para el periodo se puede ver en: JARAMILLO, "El movimiento educativo", passim. De la misma autora ver: JARAMILLO, "La propuesta conservadora", pp. 291-319. Sobre las sociabilidades conservadoras y católicas y el peso de las mujeres en su conformación y consolidación en la ciudad de Bogotá, ver: VELOZA, La política entre nubes, passim.

[128] Al respecto, logramos confirmar el ingreso de Ibáñez a San Bartolomé a los quince años, es decir, en 1869, cuando fue matriculado por su padre a diferentes cursos como: la clase primera de francés, el segundo curso de Aritmética Elemental, la clase segunda de Castellano, entre otras. Ver: AHCMSB, Caja 47, Tomo 90, Carpeta 282, fls. 485-487.

[129] A pocos meses de creada la Universidad, el doctor Antonio Vargas Vega cedió el contrato que tenía con el Estado sobre enseñanza de 38 materias y algunos cursos de Jurisprudencia y Medicina en el Colegio de San Bartolomé durante veinte años. Ver: "Contrato celebrado con el doctor Antonio Várgas Vega para las enseñanzas en el Colejio de San Bartolorné, Bogotá, 16 de diciembre de 1867", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 10-14. El documento de cesión del contrato de Vargas Vega e incorporación del San Bartolomé a la Nacional en: "Incorporación del Colejio de San Bartolomé a la Universidad Nacional. Contrato", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 14-15. Fue firmado por Carlos Martín, como Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores del Gobierno de Santos Acosta.

[130]"Contrato celebrado con el doctor Antonio Várgas Vega para las enseñanzas en el Colejio de San Bartolorné, Bogotá, 16 de diciembre de 1867", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, p. 14.

Según la Ley de creación de la Universidad Nacional, el Colegio de San Bartolomé fue desde un principio parte integrante de la nueva institución razón por la cual adoptó el nombre de Escuela de Filosofía y Literatura cuya sede serían las instalaciones del antiguo colegio jesuita.[131]Aunque más adelante lo abordaremos, es necesario señalar que la creación de la Universidad Nacional y la subsunción del San Bartolomé como una de sus escuelas, hizo parte de la tensión que atravesó la educación a finales de los años sesenta entre el saber confesional que predominó en los colegios particulares y el saber científico que pretendió la institucionalización de la Universidad.[132]En alguna medida, el caso de Ibáñez representa, más que una tensión como tal entre dos modelos antagónicos de formación, la transición de un marco institucional a otro como parte de la política educativa adelantada por los liberales decimonónicos colombianos. De una libertad de enseñanza que favoreció la instrucción católica y conservadora, a partir del segundo lustro de los sesenta, con la creación de la Universidad asistimos a una intervención del Estado por orientar la cultura nacional.

Ahora bien, ¿cuáles eran y qué estatus tenían los estudios que se daban en la EFL de la naciente Universidad? De acuerdo con el Decreto Orgánico que contenía el proyecto universitario, los diecinueve cursos de la ELF se distribuyeron en cinco años, y quien los aprobara obtendría el grado de Bachiller en Literatura (hasta el curso 14) y en Literatura y Filosofía (hasta el 19). En promedio, cada año constaba de cuatro materias que pueden ser organizadas en las siguientes "áreas": Castellano, Aritmética, Geometría, Geografía, Idiomas (inglés, francés, latín), Contabilidad, Filosofía, Física, Retórica-Crítica y Poética e Historia, que comprendía Historia de Colombia, de los Estados Unidos de Colombia, Cronología e Historia Universal.[133]La ELF fue una Escuela Menor respecto a las Mayores que conformaron la Universidad, pues sus estudios se concibieron como requisito fundamental para ingresar a las carreras profesionales.[134]

---

[131] CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "·Lei que crea la Universidad nacional de los Estados Unidos de Colombia, Bogotá, 22 de setiembre de 1867", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 7-9.
[132] RESTREPO ZEA, "Introducción", pp. 15-16.
[133] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto Orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 40-41. La información corresponde al artículo 129.
[134] RESTREPO ZEA, "Introducción", p. 21.

Sin importar que la Escuela sirviera de instancia preparatoria para la vida propiamente universitaria, el Gobierno de Santos Acosta incorporó a lo largo del primer lustro de labores de la Universidad a un selecto grupo de maestros. En tal sentido, bajo el rectorado de Antonio Vargas Vega, trabajaron en la ELF importantes letrados como Saturnino Vergara en la clase de Inglés, Alejo Posse Martínez en Castellano Superior, Miguel Antonio Caro en Latín, Manuel María Madiedo como profesor de Filosofía, Ricardo Carrasquilla en Retórica, entre otros.[135]Entre los jóvenes con quienes Ibáñez coincidió en la ELF se reconocen varios nombres que llegarían a tener un rol destacado en la vida pública nacional. Entre los más importantes estaban José Manuel Goenaga, Simón Araujo, Pablo García Medina, Jorge Pombo y Antonio Narváez, quienes culminarían exitosamente sus estudios en San Bartolomé y continuarían su formación profesional en las aulas de la Universidad Nacional.[136]

Según la escasa información a la que tuvimos acceso, Ibáñez habría ingresado hacia el año de 1869 a la ELF durante el cual adelantó los cursos correspondientes al primer año, es decir, los de Castellano Inferior, Aritmética Elemental, Geografía Universal y primera clase de Francés con resultados poco halagüeños.[137]Un año más tarde, repetiría los dos cursos reprobados pasando solamente el de Francés mientras que reincidió en la pérdida de Aritmética, al tiempo que cursó la segunda asignatura de Castellano que si aprobó.[138]La imposibilidad para acceder a los archivos del Colegio de San Bartolomé no permite hacernos a una idea completa del desempeño escolar de Ibáñez durante la totalidad del tiempo que estuvo matriculado como alumno externo en la ELF. Los pocos datos disponibles dejan ver un estudiante regular pese a que provenía de colegios particulares que supuestamente preparaban mejor a sus alumnos.[139]A mediados de 1871 obtuvo mejores

---

[135] "Personal de la Universidad", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 73-74. Este listado de profesores era mucho más largo pues estaba conformado por maestros titulares, sustitutos, auxiliares y repetidores.

[136] Esta información la obtuvimos de los listados de alumnos de la Escuela con motivo de la presentación de los exámenes intermedios. Ver: "Exámenes Intermedios. Alumnos de la Universidad Nacional que obtuvieron calificación en los exámenes intermedios de 1870", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo IV, No. 19, julio de 1870, pp. 3-4.

[137] AHCMSB, Caja 41, Tomo 79, Carpeta 249, fl. 300. Las notas de Ibáñez dejan ver un rendimiento negativo, pues apenas aprobó la clase de Castellano, reprobó Aritmética y francés y aprobó, con alguna suficiencia el curso de Geografía.

[138]AHCMSB, Caja 41, Tomo 79, Carpeta 249, fl. 324.

[139] Su rendimiento académico regular se acompañó de la inasistencia a clases. Al respecto, sabemos que en el mes de abril de 1870 tuvo 28 fallas en total, estando por encima del promedio de sus compañeros. Sin

resultados pues de las tres materias que cursó aprobó dos con plenitud (Aritmética Comercial y Cálculo de memoria y Cosmografía y Geografía de Colombia), mientras que aprobó con lo justo la clase inferior de Francés.[140]Sin embargo, al finalizar el año su nombre no figuró entre los alumnos sobresalientes y notables por lo que su aparente recuperación no le alcanzó para llegar a los primeros lugares.[141]

La figura del joven Ibáñez como alumno de la Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional fue realmente elusiva. A decir verdad, no sabemos cómo y cuándo culminó sus estudios en dicha unidad o sí finalmente lo hizo, pues entre 1872 y 1874 su nombre no volvió a aparecer. Con el nuevo Decreto Orgánico de la Universidad expedido en 1872, el funcionamiento de la ELF cambió en aspectos fundamentales como la eliminación del título de bachiller de los grados otorgados por la institución y la duración de los mismos estudios que pasaron de cinco a cuatro años.[142]En estas nuevas condiciones, Ibáñez pudo haber cumplido con los cursos suficientes para continuar sus estudios en la Escuela de Medicina y Cirugía sin haber obtenido grado alguno.

Ahora, el pobre desempeño que probablemente tuvo Ibáñez en su paso por la ELF se pudo ajustar a lo que el rector Manuel Ancízar señaló en 1870 al referirse al deplorable estado del nivel preparatorio. Según el rector, de los alumnos aceptados, una buena parte de los estudiantes matriculados en la ELF llegó sin saber leer, escribir y manejar las operaciones aritméticas básicas, afectando ostensiblemente la marcha de las escuelas superiores. Por tal razón, propuso la modificación de los requisitos de admisión incrementando la edad mínima de nueva a once años, así como al cumplimiento de un mínimo nivel en las materias de Geografía, Aritmética y Castellano.[143]En diciembre de

---

embargo, la conducta con la que fue calificado era de buena. Ver: AHCMSB, Caja 41, Tomo 79, Carpeta 249, fl. 346r. "Lista de los alumnos externos i de las fallas en que han incurrido en el mes de abril de 1870."

[140] "Calificaciones Obtenidas por los alumnos de las Escuelas de la Universidad en los exámenes intermedios de 1871" en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo V, No. 30, junio de 1871, pp. 295, 296 y 298. Los profesores fueron: Jermán Malo de Aritmética, Víctor Touzet en Francés y Francisco García Rico en Cosmografía.

[141] "Exámenes Anuales", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo V, No. 36, diciembre de 1871, pp. 545-547.

[142] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto de 3 de agosto de 1872, orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 43-44, julio-agosto de 1872, pp. 320-321, 322-324 y 335.

[143] ANCÍZAR, Manuel, "Condiciones para la admisión de alumnos en la Universidad Nacional. Informe del Rector de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo IV, No. 22, octubre de 1870, pp. 419-420.

1871, el rector Antonio Vargas Vega, antiguo responsable de la ELF, reiteró el problema de la escasa preparación con la que los alumnos llegaban a los cursos de la Escuela:

> Es mui difícil, por no decir imposible, que en los colejios de empresa particular, donde el institutor tiene que recibir la lei de los padres de familia i aun de la sociedad en que vive, por mas que se esfuerze [sic] en lo contrario, puedan reunirse las condiciones enunciadas. De ahí el que muchos jóvenes, provistos de honrosísimas certificaciones espedidas por directores de colejios particulares justamente acreditados, hayan resultado, en las pruebas de la Universidad, con una instrucción deficiente en las mismas materias en que habían sobresalido en aquellos institutos.[144]

Para terminar este apartado, sí tratáramos de identificar el contexto institucional en que Ibáñez se aproximó a la Historia Patria el lugar sería la Escuela de Literatura y Filosofía.[145]En el Decreto Orgánico de la Universidad se contemplaron para el quinto año dos cursos de Historia, uno nacional, que incluía una parte de Cronología y otro de Universal.[146]El profesor que ejerció en varias ocasiones como titular de la cátedra de Historia patria o nacional fue el médico José María Quijano Otero.[147]Aunque no sabemos si finalmente Ibáñez tomó clase con este profesor, lo cierto es que fue el catedrático encargado de impartir los contenidos de Historia patria entre los jóvenes de la ELF.[148]Su labor fue reconocida por el Gobierno de la Unión con el incremento de su sueldo y la propuesta de elaborar un libro para "comprender la historia del descubrimiento, conquista i

---

[144] VARGAS V, Antonio, "Informe Del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Esteriores, Director Jeneral de la Instrucción Universitaria. Bogotá, 31 de diciembre de 1871", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo V, No. 36, diciembre de 1871, pp. 609-610.

[145] Alguna información sobre este tema se puede encontrar en un breve y regular texto de: RAMÍREZ Y LONDOÑO, "La historia, los instructores y sus editores", pp. 53-81.

[146] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto Orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, p. 41.

[147]"Cursos abiertos en el año de 1871", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo V, No. 25, enero-marzo de 1871, p. 8. Aunque para el primer semestre de 1871 figuró como catedrático principal el político liberal Salvador Camacho Roldán, parece que finalmente la cátedra fue ejercida por el sustituto Quijano Otero. Ver: "Nombramientos hechos por el Poder Ejecutivo en el año de 1871", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 37-38, enero-febrero de 1872, p. 4.

[148] En 1872 figuró como profesor de Historia Nacional. Ver: "Cursos abiertos en 1872", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 37-38, enero-febrero de 1872, p. 23.

colonización del pais i la de su emancipación i organización como República independiente."[149]

En efecto, el profesor Quijano Otero, quien también ejerció como Director de la Biblioteca Nacional en los años setenta, consignó su concepción de la Historia en una conferencia que impartió con motivo del cierre del curso dedicado a los tres siglos de vida colonial. Grosso modo, en este famoso discurso, podemos apreciar cómo para ese entonces, el maestro reconocía la necesidad de pasar de la "parte cronolójica" de la Historia a su dimensión filosófica, es decir, "su enlace, las causas que los produjeron [los hechos], i los efectos que de ellos derivaron." Este procedimiento les permitiría "agrupar los hechos para que de ellos se desprenda naturalmente la enseñanza que haya de ser el resultado del largo estudio que hemos emprendido." Sin entrar en detalles, tales enseñanzas morales a extraer del estudio del pasado debían dirigirse a incrementar el amor por la Patria, defender de la paz conseguida, superar los conflictos partidistas y las guerras civiles y, en últimas, consolidar las libertades alcanzadas con la victoria de la República.[150]Preguntamos en voz alta y con miras a los siguientes capítulos: ¿Qué tanto de esta concepción fue apropiado por Ibáñez?

La Universidad Nacional y los estudios de Medicina

Organizada formalmente en 1867 y en funcionamiento desde el mes de febrero de 1868, la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia fue una pieza fundamental en el engranaje educativo y cultural de los radicales colombianos. Su apertura fue el primer paso en firme por parte del liberalismo gobernante para impulsar un proyecto instruccionista centrado en los valores de la ciencia, el laicismo y la formación ciudadana a través de la creación de un sistema educativo tanto a nivel superior como primario, desarrollado en el

[149] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto por el cual se aumenta el sueldo del Catedrático de Historia patria en la Escuela de Literatura i Filosofia. Bogotá, 28 de setiembre de 1871", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 37-38, enero-febrero de 1872, p. 3. El Presidente firmante fue Eustorgio Salgar. Es posible que el texto que se le pidió a Quijano se convirtiera en el famoso *Compendio de la Historia Patria* que apareció por entregas en el periódico instruccionista oficial *La Escuela Normal*.

[150] QUIJANO OTERO, José María, "Discurso sobre la Historia Colombiana", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo V, No. 30, junio de 1871, pp. 253-264.

Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP) en 1870.[151]De acuerdo con Cortés Guerrero, desde el proyecto de José María Samper de 1864, la Universidad estaba llamada a cumplir varios objetivos: formar técnicos y científicos fundamentales para el progreso del país, elevar la población de la ignorancia a la sabiduría, incrementar el patriotismo entre los estudiantes con el fin de convertirlos en ciudadanos plenos y estrechar los vínculos de unión nacional.[152]

Sin embargo, estos buenos propósitos que alcanzaron a generar cierto ambiente de consenso entre las elites políticas, no se cumplieron cabalmente desde los primeros momentos en que el proyecto se echó a andar. Como observa Loaiza Cano, siguiendo al rector Ancízar, más que fundación de la Universidad sería más preciso hablar de la organización de un conjunto de instituciones que se dedicaban a los temas científicos. Luego de haber dado rienda suelta a la libertad de enseñanza a mediados de siglo, los liberales procuraron enmendar tal error con acciones de gobierno que buscaban centralizar lo relacionado con la gestión educativa y, por tanto, aumentar la intervención estatal en tal campo. Según Loaiza, las limitaciones que presentó la Universidad fueron el resultado de la apuesta partidista e ideológica de la educación y la precariedad con que se intentó integrarla a los proyectos económicos agroexportadores. Estos errores de diseño se tradujeron en una marcha dificultosa a nivel presupuestario, académico y administrativo que terminaron en contradicciones y frustraciones respecto al plan inicial.[153]

---

[151] La mejor obra que se ha publicado hasta el momento sobre los fundamentos y alcances del DOIP es todavía: RAUSCH, *La educación durante el federalismo*, passim. Como complemento se puede revisar: GONZÁLEZ, *Legitimidad y cultura*, passim.

[152] CORTÉS GUERRERO, "Los debates político-religiosos", pp. 327-349.

[153] LOAIZA CANO, "Educar y Gobernar", pp. 223-250. Entre los problemas que más destacan los estudiosos se pueden mencionar: la puesta en marcha a medias de las Escuelas como sucedió con la de Artes y Oficios que solamente entró en funcionamiento a mediados de los años setenta por falta de medios materiales. El segundo, al que ya aludimos, fue el bajo nivel de los alumnos que ingresaron a la Escuela de Literatura y Filosofía con los efectos perjudiciales en la marcha de las demás escuelas. El tercero, la centralización de la matrícula que se concentró en los alumnos de Cundinamarca, a pesar de que los Estados enviaron a algunos becarios o alumnos oficiales como se les llamó entonces. El cuarto, la oposición ideológica por parte de los conservadores que tuvo en la famosa polémica sobre los textos obligatorios del curso de Filosofía, uno de los episodios más recordado. Según los conservadores, las obras de Bentham y Tracy representaban una amenaza a la correcta educación moral de las nuevas generaciones. Más allá de los ribetes propiamente filosóficos del debate, lo cierto es que dominó un ánimo de confrontación partidista por hacer prevalecer sus respectivos criterios y normas, sin contar con los enfrentamientos y tensiones entre los profesores involucrados. Una síntesis de estos temas en: LOAIZA CANO, "Educar y Gobernar", pp. 239-243; CORTÉS GUERRERO, "Los debates político-religiosos", pp. 337-346 y RESTREPO ZEA, "Introducción", pp. 23-29.

En este contexto, la Escuela de Medicina y Cirugía (EMC) fue una de las seis escuelas en que se organizaron los estudios en la Universidad Nacional, siendo quizás, junto con la de Jurisprudencia, la más importante y reputada a pesar de la pretensión por debilitar los tradicionales estudios superiores en favor de los saberes útiles y prácticos.[154]Con base en los testimonios escritos del mismo Ibáñez, en algún momento de la primera mitad de los años setenta, ingresó a esta Escuela, para la cual era necesario ser "Bachiller en Literatura i Filosofía, i que haya ganado los cursos correspondientes al primer año de enseñanza en la Escuela de Ciéncias naturales", según rezaba el artículo 107 del Decreto Orgánico de la Universidad.[155]Aunque no podemos precisar cómo ni cuándo ingresó en calidad de estudiante regular, es posible que esto sucediera entre 1872 y 1873, si nos atenemos a la duración de los estudios en la ELF y los requisitos para hacer parte de la Escuela de Medicina. Con el nuevo Decreto Orgánico de 1872, las condiciones de matrícula variaron al exigir la aprobación de todos los cursos de la ELF, con excepción de los de Historia y Contabilidad, aunque sí se requerían los de Latín y Griego.[156]

A diferencia de las huellas que pudimos recuperar del paso de Ibáñez por la ELF, de su desempeño en la Escuela de Medicina no tenemos mayores indicios. Una revisión de los registros de alumnos sobresalientes y notables de esta Escuela, así como aquellos que fueron examinados en las conferencias y los certámenes, permite pensar en que Ibáñez, sí estuvo matriculado, no dejó de ser un estudiante regular que, por lo menos, nunca se destacó en su formación como médico y cirujano.[157]Independientemente de su rendimiento

---

[154] Según el Decreto Orgánico, los estudios de Medicina se distribuían en cuatro años con un total de catorce cursos más tres clases de Clínica. Ver: PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto Orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, pp. 36-37.

[155] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto Orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo I, No. 1, setiembre de 1868, p. 37.

[156] Otra variación fue el incremento de los cursos de 14 a 17 que, sumados a los del primero año de la Escuela de Ciencias Naturales, terminaban siendo 21 para cumplir con la totalidad de las materias para recibir el título. Ver: PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto de 3 de agosto de 1872, orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 43-44, julio-agosto de 1872, pp. 323-324.

[157] El desempeño paso a paso debe seguirse en la documentación que se halla en el Archivo del Colegio de San Bartolomé y de la Universidad Nacional a la que no pudimos acceder. Un ejemplo de las calificaciones obtenidas por los alumnos de la Escuela de Medicina, entre los que se encontraron varios de sus compañeros de la ELF en: "Calificaciones obtenidas por los alumnos de las Escuelas de la Universidad en los exámenes anuales de 1872", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 48, diciembre de 1872, pp. 530-532.

académico, Ibáñez recordaba con admiración los profesores que tuvo oportunidad de seguir en las diferentes clases que tomó, tal y como se lo dijo a Roberto Liévano en la entrevista varias veces referenciada: "¡Qué época aquella y qué hombres! Al frente de la Universidad estaban Zaldúa y Ancízar, y en el rectorado de las cinco Facultades –Literatura, Jurisprudencia, Ciencias Naturales, Ingeniería y Medicina- laboraban, uno al lado de otro, el *cabezón* Vargas Vega y el Dr. Ancízar, liberales, y los Dres. Liborio Zerda, Antonio de Narváez y Andrés María Pardo, conservadores. Por lo demás, era de ver cómo alternaban en las cátedras hombres como el *macho* Álvarez y D. Ricardo Carrasquilla. ¡Y después de esto, al hablar de esos tiempos se habla de intolerancias!"[158]

El modelo en el que pudo formarse Ibáñez como galeno a mediados de la década del setenta correspondió a la "mentalidad" anatomoclínica de origen francés.[159]Como lo han estudiado los historiadores de la Medicina, la EMC de la Universidad Nacional tuvo gran influjo de esta corriente, entre otras razones, debido a los estudios adelantados en Francia por algunos de los profesores como Antonio Vargas Reyes.[160]A las características generales de la medicina hospitalaria es necesario agregar que los médicos que formaron a Ibáñez se ocuparon con gran ahínco en temas asociados a la beneficencia, pues según su concepción, la Medicina debía ayudar a responder a los problemas sociales a través del estudio y

[158] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634. En efecto, los nombres que Ibáñez recordó se dieron cita en las aulas de la Universidad Nacional. Para 1874, año en que probablemente era estudiante, el Rector de la Escuela era Andrés María Pardo, el Disector anatómico era Francisco Bayón, antiguo profesor del Colegio de Domingo Martínez y como catedráticos figuraban: Rafael Rocha; Policarpo Pizarro; Antonio Ospina; Bernardino Medina; Antonio Vargas Vega; José María Buendía; Abraham Aparicio, Proto Gómez y Librado Rivas. Ver: "Personal de la Universidad en 1874", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VIII, No. 62, febrero de 1874, pp. 50-51.

[159] Conocida como medicina hospitalaria, este modelo de pensar y practicar la Medicina se caracterizó por considerar la enfermedad como el resultado de una lesión en una parte localizada del cuerpo, ya fuese un órgano, un tejido o a nivel celular. En tal sentido, la lesión alteraría la forma y estructura de dicha parte, de manera que para que el médico pudiera diagnosticar y curar al paciente debía conocer las diferentes alteraciones que producían las lesiones en el tamaño, color, sabor, olor y consistencia en el cuerpo humano. De allí el énfasis en el estudio de la anatomía patológica. Por tanto, los médicos se formaban en el estudio de las manifestaciones exteriores de las enfermedades y en el manejo de técnicas específicas para conocer los diferentes síntomas que serían signos de la enfermedad a través de la palpación y el interrogatorio. Esto es lo que se denominará como la dimensión semiológica de clínica francesa. La atención requería entonces de instalaciones hospitalarias por lo que derivó su nombre de *medicina hospitalaria* en oposición a la medicina de laboratorio que se dedicaba al examen de muestras de fluidos de los pacientes y a la experimentación con el fin de hallar las causas profundas de la enfermedad. MIRANDA, "La medicina colombiana", pp. 55-87 y ESLAVA, "La Escuela de Medicina", pp. 9-18.

[160] Sobre este personaje y su impacto en la enseñanza de la Medicina en el siglo XIX, ver: DE ZUBIRÍA, *Antonio Vargas Reyes*, passim.

práctica de la higiene privada y pública.[161]De acuerdo con Sotomayor, la cátedra de Higiene en la Escuela de la Universidad Nacional estuvo desde un principio asociada a los temas políticos, la educación del pueblo, el cuidado del cuerpo y la sólida formación moral. Quienes impartieron estos contenidos otorgaron una gran relevancia a la creación de estadísticas oficiales a partir de las cuales se conociera, con alguna exactitud, las cifras de los enfermos y las razones de su situación, ligadas a temas de alimentación e ingesta de bebidas como la chicha que "degenerarían" la "raza" colombiana.[162]

Por el ejercicio periodístico que realizó Ibáñez es posible pensar en la importancia que tuvo en su formación el modelo médico desarrollado en la Escuela durante los años setenta pues, como veremos más adelante, la preocupación por los temas higiénicos fue una constante en su labor profesional. No obstante, por carencia de documentación no hemos podido determinar qué orientación le dio a sus estudios e incluso, no sabemos de qué forma alcanzó el título en septiembre de 1876, como lo afirmó en 1885 a su amigo Gaibrois.[163]El problema con esta información surge en el momento en que la Universidad se vio obligada a cerrar sus puertas entre el 21 de agosto de 1876 y el 22 de febrero de 1877, con motivo de la guerra civil que afectó directa y fuertemente a la máxima casa de estudios de la Unión.[164]¿Cuándo se recibió Ibáñez como Médico y Cirujano de la Universidad Nacional? y más aún ¿Si cumplió con los requisitos contemplados en los reglamentos oficiales?

En el Decreto Orgánico de la Universidad expedido en 1872 se contemplaron como requisitos para optar al título de Doctor en Medicina y Cirugía una serie de pasos realmente exigentes para obtener el título oficial. El aspirante debía aprobar: los cursos de la ELF con excepción de los de Historia y Contabilidad; las materias extraordinarias que correspondían a los idiomas antiguos; todos los cursos de la Escuela de Medicina; los exámenes preparatorios de primer año en la Escuela de Ciencias Naturales que le otorgaban el título

---

[161] ESLAVA, VEGA Y HERNÁNDEZ, *Facultad de Medicina*, pp. 77-78.
[162] SOTOMAYOR, "Los primeros años de la cátedra de Higiene", pp. 43-53.
[163] En diferentes ocasiones Ibáñez enfatizó que era médico titulado quizás con el fin de despejar cualquier asomo de duda acerca de su condición. Así, en su "autobiografía" afirmó: "El título de doctor en medicina y cirugía está autorizado con las firmas de los señores doctores Jorge Vargas, venerable decano de los profesores colombianos; Andrés M. Pardo, entónces Rector de la Escuela de medicina; Francisco Bayón, distinguido botánico; Proto Gómez, acreditado oculista; y Manuel Plata Azuero, médico de distinguidos talentos." CMQB-BPPMI. Carpeta nombramientos, cargos y distintivos. *Datos biográficos del doctor Pedro M. Ibáñez, enviados al Señor J.T. Gaibrois, á solicitud de él*, Enero de 1885. En la citada entrevista a Liévano repitió, una vez más, que se doctoró en 1876.
[164] ESLAVA, VEGA Y HERNÁNDEZ, *Facultad de Medicina*, p. 103.

de Profesor en Ciencias Naturales y los cuatro preparatorios anuales para el Doctorado en Medicina.[165]Por si fuera poco, Ibáñez tendría que enfrentarse a un examen general cuyos contenidos correspondían al tema escogido por el alumno como tesis. Elaborado el texto, debía pasar a la aprobación del Rector de la Escuela quien daría el visto bueno para la evaluación por parte de un comité de examinadores ante quienes el estudiante rendiría el examen.[166]

Dado el rendimiento que tuvo en la Escuela de Literatura y Filosofía y la opacidad de su trasegar por la de Medicina y Cirugía sospechamos, con justa razón, de la graduación de Ibáñez como médico de la Universidad Nacional.[167] La cantidad y complejidad de requisitos contemplados para recibir el título de médico nos lleva a pensar en la dificultad que tuvo para cumplirlos en menos de cuatro años.[168]Ahora, en sus papeles personales encontramos varias alusiones por parte de sus familiares sobre sus estudios. Como ejemplo podemos mencionar el pasaporte que tuvo en plena guerra civil para transitar libremente en su condición de practicante de Medicina y farmaceuta, con lo que evitaría la conscripción.[169]En el mismo sentido, cuando publicó su obra sobre la historia de la Medicina en Bogotá, Ibáñez dedicó el trabajo a sus "examinadores de grado profesional",

[165]Además de los exámenes orales sobre las materias el aspirante debía aprobar unas pruebas prácticas consistentes en: una preparación anatómica; la redacción de cuatro fórmulas adecuadas al tratamiento de otras tantas enfermedades que indicaran los examinadores; mínimo dos operaciones sobre cadáver y el examen de por lo menos tres enfermos con el fin de que el alumno diagnosticara, pronosticara y determinase el tratamiento de ellos.

[166] PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto de 3 de agosto de 1872, orgánico de la Universidad Nacional", en: *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Tomo VI, Nos. 43-44, julio-agosto de 1872, pp. 338-339. HERNÁNDEZ Y PECHA, *La universidad bogotana*, pp. 101-103.

[167]Para comprender la situación de Ibáñez respecto a su titulación sería necesario conocer las tasas de graduación en la época, a partir de lo que podría colegirse la excepcionalidad o normalidad de su condición. Al respecto, Safford señala que entre los años cincuenta y setenta, incluso en Estados Unidos, los porcentajes de graduación no llegaban a la mitad de los matriculados, siendo relativamente altos. Este dato permitiría pensar en una situación relativamente "normal" respecto a la obtención de grados profesionales en la época. Ver: SAFFORD, *El ideal de lo práctico*, p. 243.

[168] Entre sus papeles, encontramos un fragmento de un escrito de puño y letra de Ibáñez en que recordaba una visita al Hospital San Juan de Dios en 1875 como practicante de clínica con el doctor Manuel Plata Azuero. Este curso correspondía a los últimos que debían adelantar los estudiantes de Medicina, lo que indicaría que nuestro personaje en aquel año estaba culminando sus estudios. Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos y Recortes de Prensa, Tomo 17 (Dr. José Ángel Manrique). SR 473. IBÁÑEZ, Pedro M., "Un incidente en la visita del Hospital", s.f.

[169] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1876. Pasaporte expedido por la Jefatura de la Policía Jeneral del Estado de Cundinamarca al señor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 14 de agosto de 1876 y Pasaporte a Pedro M. Ibáñez firmado por Dámaso Zapata, Bogotá, 25 de septiembre de 1876.

los doctores Jorge Vargas, Manuel Plata Azuero, Francisco Bayón y Proto Gómez.[170]En qué momento obtuvo su título y con qué trabajo es algo que no hemos podido constatar, aunque lo cierto es que, a partir de la segunda mitad de los años setenta, ofició como médico graduado en diferentes cargos y gozó de gran reconocimiento como galeno, tal y como veremos más adelante.

El viaje ritual a Europa

En su estudio sobre el nacionalismo cosmopolita, Fréderic Martínez señala cómo, a mediados del siglo XIX, Europa ejerció una considerable atracción para las elites hispanoamericanas. Fuese por motivos comerciales, educativos, sociales, médicos y desde luego políticos, los miembros de las elites en trance de nacionalización asumieron como "etapa obligatoria" la realización del viaje trasatlántico. En sus palabras: "El viaje a Europa es un fenómeno complejo, irreductible a estrictas explicaciones racionales. Buena parte de la respuesta debe buscarse en una explicación "cultural": la curiosidad por el Antiguo Mundo que desde la infancia viene siendo nutrida por la lectura, una irresistible atracción hacia la modernidad material que éste encarna, la vaga sensación de que hay que conocerlo antes de morir, la influencia de una sociedad en la que la práctica del viaje se generaliza entre la *gente decente*, y una confusa aspiración al prestigio que el viaje confiere."[171]

Desde la Revolución Francesa, pero especialmente, a partir del segundo imperio (1852-1870), París se convirtió en la capital mundial de la *modernidad* y la *modernización* gracias a las transformaciones que experimentó bajó la dirección del intendente Haussmann.[172]A las innovaciones urbanísticas y arquitectónicas que embrujaban a los hispanoamericanos, se le sumó el efervescente ambiente cultural, las figuras literarias y científicas que frecuentaban los cafés, teatros, universidades y academias, todo lo que convertía a la *Ciudad Luz* en el epicentro de las elites provenientes de los países suramericanos.[173]Más allá de los motes y periodizaciones que identifican el *fin de siglo*

[170] El contexto y sentido de esta obra se abordan con detalle en el capítulo cuarto de esta investigación dedicado a la obra menor de Ibáñez.
[171] MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, p. 204.
[172] HARVEY, *París, capital de la modernidad*, passim.
[173] CHARLE, *Paris fin de siècle*, passim. Esta obra procura revisar críticamente la tesis de una ciudad que fue solamente la cabeza de los avances culturales para evidenciar las tensiones, conflictos y contradicciones que encerró. El autor enfatiza una doble condición al ser una ciudad que simultáneamente procuró la gloria, la

parisino con el segundo imperio, la tercera república o la *belle epoque*, lo cierto es que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, esta ciudad fue el destino favorito para los miembros de las elites hispanoamericanas que buscaban un mayor contacto con la "vanguardia civilizatoria".

La escogencia de Francia como destino predilecto para los hispanoamericanos se debió, entre otras razones, a la posibilidad de compartir las creencias religiosas –a diferencia de ciudades como Londres- y la familiaridad que tenían con el francés como lengua de la alta cultura.[174]En un estudio estadístico de las comunidades "latinoamericanas" en París, Jens Streckert caracterizó el perfil de aquellos viajeros que estuvieron una temporada en la ciudad o se quedaron a vivir definitivamente. En líneas generales, fueron hombres solteros y jóvenes que iban a Francia con el fin de formarse en carreras como Medicina e Ingeniería como parte de la apuesta por incrementar su capital cultural y simbólico. Según este autor, algunos de los viajeros optaron por las vías diplomáticas como la forma de acceder a esta experiencia.[175]Provenientes de familias acomodadas en sus países de origen, es decir, poseedores de algún tipo de capital, estos jóvenes contaban con los recursos financieros para sufragar los altos costos que representaba la vida en París, que incluía, además del viaje y los gastos básicos de manutención, la intensa sociabilidad en bares, cafés, museos y restaurantes.[176]

En buena medida, Ibáñez se ajustó a este perfil a lo largo de poco más de un año que duró su estancia parisina. El 1° de abril de 1880, luego de haberse desempeñado como médico militar, el Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, el nuñista Luis Carlos Rico, lo nombró como empleado oficial.[177]Tan solo tres meses después, el mismo Rico, ahora Jefe de la Legación colombiana en Francia, le comunicó su nombramiento en

---

apertura al mundo, las reivindicaciones y la vanguardia artística, pero también la exclusión, el cinismo, el racismo y la contrarrevolución.

[174] MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, pp. 203-207.

[175] La tendencia de hombres jóvenes solteros, frecuentemente menores de treinta años que llegaban a París en busca de incrementar su capital cultural, social y simbólico, cedió a partir de los años noventa por familias conformadas por la pareja de esposos y algún hijo.

[176] STRECKERT, "Latin Americans in Paris", pp. 181-204. Este es un artículo que aborda una parte de su trabajo doctoral publicado en alemán. Al respecto, un historiador colombiano escribió un texto en el que comenta buena parte de las tesis que el autor sostiene en su obra. Ver: ROJAS, "Los latinoamericanos de París", pp. 243-259.

[177] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Luis Carlos Rico al señor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 1 de abril de 1880.

propiedad como adjunto al cuerpo diplomático en París.[178]Aunque no podemos afirmarlo categóricamente, es posible que el ingreso del joven Ibáñez al servicio diplomático, que a la sazón contaba con 25 años, fuese el resultado de favores políticos que el Gobierno de Núñez pagó a sus amigos y aliados.[179]Como lo sostiene Melo, en su primera administración, el cartagenero aumentó el número de empleos públicos, especialmente al multiplicar el número de consulados en el exterior, como "una clara estrategia de recompensas, de una planeada asignación de cargos civiles y militares."[180]

El 29 de agosto de 1880, Ibáñez salió del puerto de Caracolí en el Magdalena hacia Barranquilla a donde llegó el 1 de septiembre. Al día siguiente en el Lafayette, vapor francés que debía tocar costas europeas el 23 de septiembre, de donde tendría que desplazarse a París para estar en la Legación al día siguiente (ver Mapa 1).[181]Como acompañantes en la travesía que finalmente duró cuarenta días, Ibáñez tuvo a sus compañeros de Legación, Luis Carlos Rico y Ricardo S. Pereira Gamba, quien fue nombrado como secretario general de la misión diplomática.[182]Junto a ellos, iban otros colombianos y en el camino se sumaron algunos peruanos, venezolanos y ecuatorianos con quienes Rico intentó realizar averiguaciones acerca de las relaciones entre Colombia y Venezuela, así como sobre la situación política del país vecino bajo el gobierno de Guzmán Blanco.[183]

---

[178] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Luis Carlos Rico al señor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 6 de julio de 1880.

[179] La provisión de cargos diplomáticos fue una de las vías expeditas para que los miembros de la elite colombiana dieran el paso a Europa de manera subvencionada. Además del pago de favores políticos y nepotismo, también fue el resultado de pagar deudas morales por parte de los gobernantes. MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, pp. 218-231.

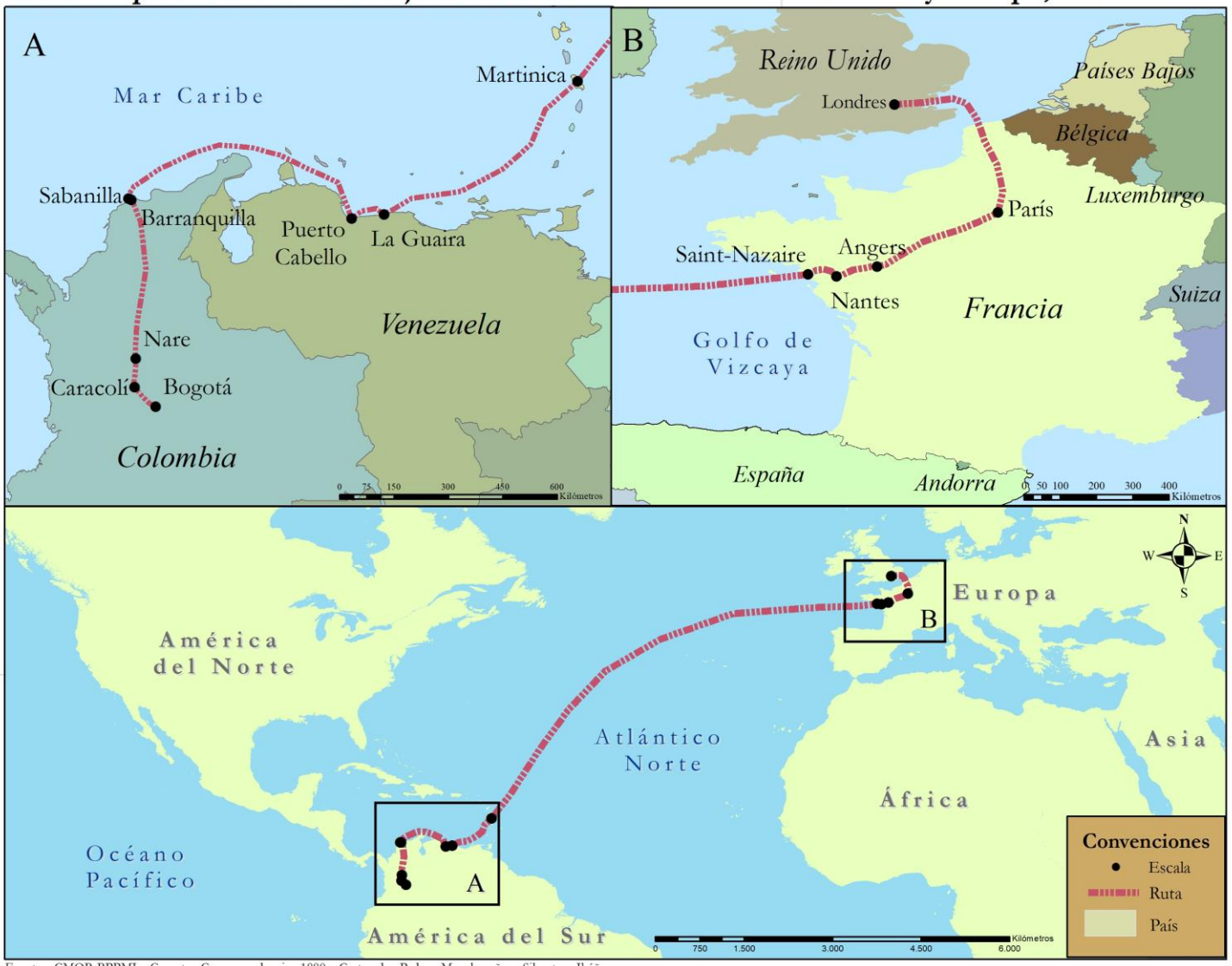
[180] MELO, "Del federalismo a la Constitución de 1886", p. 33.

[181] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Pedro M. [Ibáñez] al señor Silvestre Ibáñez, Barranquilla, 2 de septiembre de 1880. La salida de Sabanilla se registró con un día de retraso según comentó el señor Rico. Ver: BLAA-SLRM. Copiador de correspondencia. Legación Colombiana en Francia a cargo del Señor Don Luis Carlos Rico. 1880-1881. Carta de Luis Carlos Rico al Señor Secretario de Relaciones Exteriores, París, 4 de octubre de 1880, fl. 1.

[182] A la capital francesa arribaron el 27 de septiembre de 1880. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Pedro M. al señor Silvestre Ibáñez, Martinica, 9 de septiembre de 1880; Carta de Pedro M. a la señora Clara Tovar de Ibáñez, París, 4 de octubre de 1880.

[183] BLAA-SLRM. Copiador de correspondencia. Legación Colombiana en Francia a cargo del Señor Don Luis Carlos Rico. 1880-1881. Carta de Luis Carlos Rico al Señor Secretario de Relaciones Exteriores, París, 4 de octubre de 1880, fls. 1-2.

Mapa 1. Itinerario de viaje de Pedro María Ibáñez entre América y Europa, 1880



Fuente: CMQB-BPPMI, Carpeta Correspondencia 1880, Carta de Pedro M. al señor Silvestre Ibáñez, Martinica, 9 de septiembre de 1880; Carta de Pedro M. a la señora Clara Tovar de Ibáñez, París, 4 de octubre de 1880.

Elaborado por: Mauricio Arango Puerta

¿Qué actividades desarrolló Ibáñez como "Adjunto" en la Legación colombiana en Francia? ¿Cuál fue el grado de afrancesamiento que alcanzó en los poco más de doces meses que residió en París? Desafortunadamente, la información recabada no permite hacernos una idea clara acerca de las tareas que desempeñó nuestro personaje en una Legación que, a decir de Raquillet entre 1880 y 1890, tuvo dimensiones medianas en comparación con los demás países latinoamericanos.[184]Durante el año que Ibáñez hizo parte, la representación colombiana estaba conformada por Ricardo S. Pereira como Primer Secretario, Enrique de Argáez en calidad de Secretario ad honorem, dos Adjuntos –que imaginamos eran una especie de asistentes- Vicente Largacha e Ibáñez y un asistente ad honorem, Rafael Espinosa.[185]Al parecer, los adjuntos debían ayudar en el manejo de la correspondencia oficial y en la elaboración de informes sobre temas puntuales, la remisión de impresos a Colombia y, en general, labores secretariales.[186]

El nombramiento de la nueva representación diplomática en Francia tuvo como fin principal conseguir un nuevo tratado de comercio y navegación con este país, debido a la construcción del Canal de Panamá, asunto de vital trascendencia en las gestiones del jefe Rico, quien era amigo personal de Ferdinand de Lesseps, responsable de la obra. Además, debido a la ruptura de relaciones que se dieron con España luego de la Independencia, la Legación también se hizo cargo de elaborar y firmar un tratado de paz y amistad. A ello se sumaron gestiones más específicas como el impulso de una convención para conservar la paz en el continente americano con el gobierno de Chile, a la cual se adhirió El Salvador, gracias a la gestión con su representante en Francia, el colombiano José María Torres

[184] Para esta autora, países como Argentina o Chile contaron con la representación diplomática más grande con un promedio de seis empleados permanentes, mientras que Colombia, Uruguay y México tuvieron entre 4.5 y 6 empleados permanentes. La cifra dependía de los negocios, intereses y relaciones comerciales que cada país sostenía con Francia, así como de la situación política interna. Ver: RAQUILLET-BORDRY, "Le milieu diplomatique", pp. 81-106.

[185] A ellos se sumaban los cónsules y vicecónsules en diferentes puertos e incluso en Argelia, varios de ellos ciudadanos franceses que desempeñaron tareas a nombre de Colombia de manera honorífica.

[186] Esto se infiere de una carta del Secretario Pereira en la que además le solicitó a Ibáñez recabar información para elaborar un documento con el fin de promocionar los viajes al país. Entre los ítems solicitados estaban los modos de viajar, las precauciones que debían tomarse, la distancia en leguas, días y horas de camino entre lugares, curiosidades y puntos dignos de visitar y datos de inmigración. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de R.S. Pereira al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, París, 18 de agosto de 1881.

Caicedo. Igualmente, la Legación atendió solicitudes de estudiantes becados para hacer visitas y prácticas en instituciones educativas técnicas, de beneficencia y manufacturas. [187]

Como era usual en un servicio diplomático en el que las obligaciones laborales no ocupaban todo el tiempo, los privilegiados integrantes de estas oficinas pudieron ocuparse en otras actividades culturales y sociales en beneficio propio.[188]En alguna medida, esto era posible gracias al adelanto de los sueldos que el Gobierno nacional hacía para que sufragaran los gastos de desplazamiento. Al parecer, el mecanismo consistía en el pago anticipado de seis meses de sueldo que, en el caso de Ibáñez, no se habían hecho efectivos en octubre y cuya suma ascendía a $1700.oo, monto que incluía el salario mensual más una cantidad para viáticos destinada para los gastos del viaje de ida.[189]Sin embargo, todo indica que, al mes de haber llegado a Francia, Ibáñez ya no contaba con dinero pues solicitó a su madre que su representante en Bogotá, don Silvestre Ibáñez, se encargara de adelantar las gestiones necesarias para que le fueran reconocidos sus sueldos.[190]

La fama de París como lugar de perdición y bohemia llevó a su madre a recomendarle que evitara una vida disipada y compartiera con algunos conocidos y amigos de la infancia y de la familia, todos ellos considerados como *gente decente* con los que podía "cuidar su alma".[191]En efecto, Pedro María llegó a vivir a la misma casa del joven Rafael Fernández, cerca de otros estudiantes colombianos de Medicina.[192]A varios amigos que ya se encontraban en París, como Ignacio Gutiérrez Ponce y Félix Pardo, les llevó

---

[187]La totalidad de la correspondencia de la Legación habla sobre estos asuntos: BLAA-SLRM. Copiador de correspondencia. Legación Colombiana en Francia a cargo del Señor Don Luis Carlos Rico. 1880-1881. Para el tema de la circulación de estudiantes interesados en la formación técnica entre Francia y Colombia, ver: ÁLVAREZ, "El mundo artesanal en transformación", passim.

[188] Esta situación parece que era común entre los empleados del servicio exterior en la época como lo refiere Martínez para el caso de algunos miembros de la Legación en España en 1883, quienes se dedicaron a "perfeccionar sus estudios en el arte de la pintura". Esto deja ver algunos problemas en términos de profesionalización de la diplomacia colombiana. Ver: MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, p. 225.

[189] BLAA-SLRM. Copiador de correspondencia. Legación Colombiana en Francia a cargo del Señor Don Luis Carlos Rico. 1880-1881. Carta de Luis Carlos Rico al Señor Tesorero Jeneral de la Unión, París, 12 de abril de 1881, fls. 102-103.

[190] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Pedro M. a la señora Clara Tovar de Ibáñez, París, 4 de octubre de 1880.

[191] Las palabras de doña Clara lo dicen todo. "Te ruego no olvides los encargos que te he hecho con respecto a tu alma i la otra vida sí que allá es más dificil que aqui el ser bueno, pero hijo mío no somos criados para gagar sino para merecer en esta vida con nuestras buenas obras conseguir la bienaventurada eternidad sin conseguir esta todo lo habremos perdido." Carta de Clara Tovar al señor doctor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 28 de noviembre de 1880.

[192] Entre los amigos y colegas estaban Carlos Putnam, Leopoldo Angulo, Eugenio de la Hoz, Gabriel Durán, y uno de apellido Ballesta. Putnam se vincularía a la Legación más adelante.

encargos de sus familias en Bogotá. De acuerdo con la correspondencia personal, el joven empleado era muy cercano al Secretario de la Legación y su esposa, con quienes compartió almuerzos y viandas en su apartamento.[193]El trato de camaradería con quienes coincidió a su llegada y durante los meses que vivió en la capital francesa se confirma con los saludos cariñosos que su madre y tías le enviaban a Luis, como familiarmente llamaban las señoras al jefe de la Legación.[194]

De la agenda particular de Ibáñez en París tenemos pocas noticias. Sin embargo, los datos disponibles dejan ver que realizó el tipo de actividades que los miembros de las elites hispanoamericanas acostumbraban en la capital del mundo. Como médico, recién llegado le escribió a su familia que esperaba visitar los hospitales parisinos y realizar algunos cursos para especializarse en las enfermedades de la piel.[195]Si bien no sabemos cuánto pudo hacer en este sentido, debido a sus ocupaciones en la Legación, lo que sí conocemos fue el contacto que tuvo con algunos hombres de ciencia de reconocido prestigio.[196]Así, en una entrevista que dio en su vejez, recordó, quizás con algún grado de exageración, que había sido alumno "externo" de los hospitales, además de haber trabado relaciones con el químico Boussingault y el reputado oculista Gallizowsky.[197]

Una de las situaciones preferidas por los hispanoamericanos en París para generar lazos de identidad latinoamericana fue la reunión en torno a los símbolos, personajes y acontecimientos del pasado nacional. Entre ellas, el cambio de nombres de lugares públicos como plazas, parques, calles o la inauguración de algún busto, se convirtieron en momentos en que los compatriotas departían y recordaban los lazos de sangre que los unía a la patria

---

[193] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Pedro M. a la señora Clara Tovar de Ibáñez, París, 4 de octubre de 1880.

[194] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Clara Tovar al señor doctor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 de noviembre de 1880.

[195] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Pedro M. a la señora Clara Tovar de Ibáñez, París, 4 de octubre de 1880. Los estudios especializados de Medicina fueron de los más exitosos que adelantaron los estudiantes colombianos en Francia, a pesar del interés que, desde mediados de siglo demostraron las elites conservadoras por formar a las jóvenes generaciones en conocimientos prácticos y útiles. Ver: SAFFORD, *El ideal de lo práctico*, pp. 221-252.

[196] Entre sus papeles, nos encontramos con una tarjeta que mandó a timbrar con la que se presentaba como "Docteur en Médicine" con dirección en el número 35, Rue des Ecoles, es decir, la sede de la Legación. Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio.

[197] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634. Hay que señalar que los estudios formales de Medicina fueron los que más siguieron los jóvenes colombianos en París, dado el prestigio que ostentaba la medicina gala en todo el mundo occidental. MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, p. 214.

lejana.[198]Precisamente, el recuerdo más importante que guardó Ibáñez sobre su estancia en París tuvo como protagonista al afamado literato Víctor Hugo y el cambio de nombre de la Calle Puebla por el de Avenida Simón Bolívar. La vocería de la comisión recayó en el Secretario Pereira, aunque estuvo conformada por todos los miembros de la Legación, incluido el Jefe Rico y algunos estudiantes colombianos y venezolanos.[199]Según el mismo Ibáñez, el nombre finalmente fue cambiado gracias a la gestión del gran literato ante el Consejo Municipal de París y la Prefectura del Sena, quien estuvo de acuerdo con la iniciativa por considerar que el nombre mexicano recordaba la aventura imperial de Maximiliano.[200]Actos como éste reafirmaban entre la comunidad colombiana el orgullo republicano.[201]

Ibáñez aprovechó los pocos meses que ofició como empleado diplomático para disfrutar de las delicias de la vida parisina. Muestra de ello fueron sus permanentes visitas a cafés y restaurantes en donde compartía con sus amigos y conocidos al calor de una taza de chocolate, un café y diferentes viandas.[202]Entre los comensales estaban algunos colombianos como el médico y profesor de la Universidad Nacional, José María Quijano Otero, importante historiador con quien al parecer tuvo una buena amistad.[203]Igualmente, tuvo ocasión de comprar algunas piezas de ropa en importantes locales como el *Ancienne Maison Paradise et Lemaire F.G. Chauveton*, en *Lecomte & Mallet,* frente del Museo medieval de Cluny o *La Productive*.[204]Junto a los restaurantes, cafés y tiendas, nuestro

[198]ROJAS, "Los latinoamericanos de París", pp. 254-255.
[199] Además de los empleados de la Legación, la comisión estuvo conformada por Ignacio Gutiérrez Ponce y Candelario Obeso. Ver: *Bulletin Municipal Officiel*, 11 de enero de 1931, p. 180.
[200] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634.
[201] MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita*, pp. 251-253.
[202] El mismo Ibáñez guardó varias facturas de sus consumos durante su estancia en París en lugares como el Maison Faure, el Hotel Du Prince de Galles, el Café Americain, entre otros. CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio.
[203] A partir de un par de tarjetas podemos inferir que el trato entre Ibáñez y Quijano Otero fue cercano al punto que, en tono jocoso, lo llamaba el "Duque de Ibáñez". Así, en una ocasión le agradeció la visita que le realizó cuando estuvo enfermo mientras que en otra le dejó una nota para encontrarse con el fin de asistir a un espectáculo, posiblemente de ópera o teatro, tras un fallido encuentro a almorzar. Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folios.
[204] Varias facturas de pantalones, camisas y sacos indican estos consumos. CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folios.

personaje fue objeto de invitaciones a banquetes con la comunidad de colombianos como el organizado con motivo del aniversario de la Independencia el 20 de julio de 1881.[205]

Sin embargo, las malas nuevas estaban por llegar. En diciembre de 1880 le notificaron que, a partir de julio del año siguiente, debían cesar todos los empleados de la Legación que no estuvieran en la condición de ad honorem.[206]Aunque finalmente su regreso se cumplió hasta finales de 1881, Ibáñez continuó su vida social sin contratiempos con la "colonia americana" ubicada en el famoso Barrio Latino.[207]En agosto, aprovechó para viajar a Inglaterra, quizás con su jefe y amigo Luis Carlos Rico, en donde también gozó de las mieles de la vida londinense en restaurantes, jardines y teatros a costa del fisco.[208]En su calidad de diplomáticos, jóvenes profesionales y miembros de la elite colombiana en Europa, Ibáñez y sus amigos compartían sus experiencias de trabajo, las impresiones de sus viajes, opinaban sobre la situación política nacional e intercambiaban impresos.[209]El solaz esparcimiento lo alternaban ventilando sus problemas personales, incluidos las dificultades de salud propias y de sus familiares.[210]

A finales de octubre de 1881, Ibáñez tenía preparado su viaje de regreso tras una estancia de poco más de doce meses.[211] Al parecer, la vuelta fue un tanto intempestiva pues

---

[205] CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio. Carta de José María Quijano Otero a Pedro M. Ibáñez, París, 14 de julio de 1881.

[206] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1880. Carta de Eustacio Santamaría al señor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 20 de diciembre de 1880.

[207] Epicentro de buena parte de los hispanoamericanos en París, en la entrevista que ofreció en 1915, Ibáñez sostuvo que hizo vida de Barrio Latino, "con todas sus consecuencias". No sabemos exactamente a qué se refería, aunque suponemos que se caracterizaba por la vida bohemia estudiantil. LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 634. Entre los nombres que conformaban dicha colonia estaban el ecuatoriano Federico Gangotena y su esposa, Ignacio Gutiérrez Ponce, Rafael Ballesteros, Rafael Pérez, Isidoro Laverde Amaya, R. Urueta, un amigo de apellido Plata, entre otros.

[208] Al respecto Ibáñez conservó la factura de su consumo el 16 de agosto de 1881 en el suntuoso restaurante del Royal Hotel ubicado en el Blackfriars Bridge, en la esquina del famoso Victoria Embakment, además de guardar algún papel suelto del paseo con su jefe y un señor Gutiérrez o la asistencia a la ópera en el Covent Garden Theatre el 26 de agosto. Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio y CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia sin fecha. Carta de A.V. Gutiérrez al Sr Dr. L.C. Rico y Dr. Ibáñez, Londres, sin fecha.

[209] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de Pierre Antoine [sic] Herrán al señor don Pedro M. Ibáñez, París, 30 de junio de 1881.

[210] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de Rafael Ballesteros al Sr. Pedro M. Ibáñez, París, 28 de septiembre de 1881. Carta de R. Urueta a Pedro María Ibáñez, Sin lugar, 12 de agosto de 1881.

[211] De acuerdo con Safford, la estancia promedio de los jóvenes colombianos que lograron dar el salto a Estados Unidos y Europa fue de un año debido al alto costo de vida. Si bien este autor se refiere a quienes adelantaron estudios, muchos de los cuales no fueron condujeron a ningún grado, es interesante la coincidencia con la duración de la estancia de Ibáñez. SAFFORD, *El ideal de lo práctico*, pp. 242-243.

no logró despedirse de uno de sus amigos más cercanos, el colega Gutiérrez Ponce, quien se quejó por no haberse encontrado aunque estaba seguro de que volvería a encontrarse con su amigo del alma, *Perucho.*[212]Antes de embarcarse, y como era costumbre entre compatriotas, su amigo y futuro bibliógrafo, Isidoro Laverde Amaya, le pidió el favor de llevar un encargo para otro amigo en Bogotá, junto con una tesis –quizás de Medicina-.[213]El regreso del adjunto coincidió con el cambio del jefe de la Legación, lo que permite pensar no solo en la renovación del servicio diplomático sino en el tipo de experiencia que tuvo Ibáñez al haber podido realizar el viaje ritual por medios diplomáticos. Mientras llegaba el nuevo responsable de la Legación, y en vista de que ya tenía listo su retorno para principios de noviembre, cumplió su última tarea al servicio de la patria.[214]Entre su equipaje, llevó a Bogotá el nuevo tratado de paz y amistad con España con el que se restablecieron relaciones con la Madre patria luego de varias décadas de ruptura de las relaciones diplomáticas.[215]

EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS: ENTRE LA CIENCIA Y LA PATRIA

Una de las características más sobresalientes en la trayectoria personal y profesional de Ibáñez fue su permanente y activa presencia en sociabilidades científicas y patrióticas. Estos espacios sirvieron para que el joven médico y futuro historiador creara una red de contactos con los principales hombres de pensamiento de finales del siglo XIX en el país y obtuviera reconocimiento por parte de sus pares y de las autoridades políticas locales y nacionales. Ya fuese en clubes sociales, asociaciones científicas y caritativas, congresos académicos y eventos conmemorativos, es posible apreciar cuáles fueron sus estrategias para ganarse un lugar importante en el mundo letrado bogotano. En este apartado nos ocuparemos de reconstruir cómo alternó diferentes experiencias profesionales e intelectuales que, en su conjunto, contribuyeron a su formación y posicionamiento públicos.

---

[212] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro María Ibáñez, París, 4 de noviembre de 1881.
[213] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de I. Laverde a Pedro María Ibáñez, París, 24 de octubre de 1881.
[214] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1881. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro María Ibáñez, París, 4 de noviembre de 1881.
[215] BLAA-SLRM. Copiador de correspondencia. Legación Colombiana en Francia a cargo del Señor Don Luis Carlos Rico. 1880-1881. Carta de Luis Carlos Rico al Señor Secretario de Relaciones Exteriores, París, 3 de noviembre de 1881, fls. 204-205.

Nos referimos a su labor en 1883 como miembro de la Junta Directiva del Asilo de Niños Desamparados y socio del Ateneo de Bogotá y su rol como Secretario y miembro de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales (SMCN).

Centenario de Bolívar y Ateneo de Bogotá

Apenas comenzó el año de 1883, Rafael Pulido, directivo de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, José Vicente Uribe, Secretario de Instrucción Pública de la Unión, junto con Emigdio Paláu, José Segundo Peña, Saturnino Vergara, Carlos Plata y Leonidas Scarpetta y el joven médico, Pedro María Ibáñez, decidieron crear una junta para promover la celebración del centenario del nacimiento de Bolívar en julio de 1884. A lo largo del primer semestre de aquel año, estos hombres, más otros que se fueron sumando como el médico e historiador José María Quijano Otero, el escultor Pedro Cantini, Pedro Pardo y Ángel Galán, se reunieron periódicamente con el fin de liderar los festejos de esta magna conmemoración como parte del merecido tributo que, desde la alta sociedad, y a nombre de los niños desamparados, debía brindársele al padre de la Patria. Para ello, diseñaron la siguiente estrategia: persuadir a las autoridades de la necesidad de llevar a cabo diferentes actividades en honor a la memoria del Libertador, conversar con los encargados de remodelar el parque de San Diego para adornar la plaza principal de la ciudad con motivos bolivarianos y buscar, entre diferentes sectores sociales, profesionales, económicos, el apoyo para adelantar dichas acciones.[216]

Durante los primeros tres meses del año, las sesiones de la Junta de los niños desamparados se fueron entre la presentación de objetos de Bolívar, la lectura de algunos de sus escritos más representativos y la definición del programa, a cargo de Quijano Otero. La labor que desempeñó Ibáñez, además de asistir puntualmente a las reuniones, consistió en buscar el apoyo del gremio médico, junto con sus colegas, los doctores Pedro Pablo Cervantes y Juan M. Herrera.[217]Sin embargo, en el mes de marzo y ante la lentitud de los trabajos emprendidos por la junta benefactora, el Gobierno de la Unión decretó, como

[216]BLAA-SLRM. *Libro de actas de la Junta promovida por la Sociedad Protectora de Niños Desamparados para la celebración del nacimiento del Libertador*, Bogotá, 1883, Manuscrito sin folio.
[217] "Actas de las sesiones del 1, 8, 15 y 22 de febrero y 1 de marzo de 1883", en: BLAA-SLRM. *Libro de actas de la Junta promovida por la Sociedad Protectora de Niños Desamparados para la celebración del nacimiento del Libertador*, Bogotá, 1883, Manuscrito sin folio.

desarrollo de la Ley 84 de 1881, la creación de una junta oficial que se encargaría de organizar todo lo relacionado con el centenario.[218]Ante tal noticia, la Junta de la que hizo parte Ibáñez perdió todo protagonismo y terminó restringiendo su accionar a una serie de actividades protagonizadas por los niños desamparados en el marco de la programación oficial.

De esta forma, la iniciativa que lideró el padre Pulido y de la que hizo parte Ibáñez perdió la fuerza e interés de los primeros días del año, con el agravante de la muerte de su secretario, el reconocido letrado Saturnino Vergara, quien fue reemplazado por Ibáñez.[219]En las dos sesiones que se realizaron en los meses de mayo y junio, los miembros de la Junta no oficial decidieron participar con dos modestos actos en la conmemoración, cuyo inicio se contempló para el 19 de julio. Las actividades previstas fueron una ofrenda floral que los niños pondrían a los pies de la estatua de Bolívar ubicada en la plaza principal de la ciudad y la condecoración de los maestros del Asilo de niños desamparados con unas medallas ofrecidas por el socio Leoncio Herrán.[220]

En efecto, el 20 de julio fue el día que la organización oficial le concedió al Asilo para que depositaran su óbolo floral, le cantaran un himno de alabanza al Libertador, coronaran su retrato como uno de los benefactores de la humanidad, premiaran a los maestros, declamaran un poema y leyeran el decreto por el cual Bolívar creó un asilo de huérfanos en 1825.[221]Además del día que le entregaron al Asilo, ésta institución e Ibáñez como parte de ella, estuvieron presentes en la procesión que el Gobierno nacional lideró en el centro de la ciudad y que contó con la participación de las más selectas autoridades

---

[218]PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, "Decreto Número 245 de 1883 (3 de marzo), en ejecución de la ley 84 de 1881, "por la cual se dispone la celebración del Centenario del Libertador", en: *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884, p. 2. La comisión oficial integró algunos de los miembros de la Junta de los niños desamparados: Emigdio Paláu; Luis María Cuervo; Ricardo Portocarrero; José María Vargas H.; Manuel José Pardo; Alejandro Borda; Juan Manuel Herrera; Nepomuceno Santamaría; Salvador Camacho Roldán y Manuel Pombo.

[219] "Acta de la sesión del 10 de mayo de 1883", en: BLAA-SLRM. *Libro de actas de la Junta promovida por la Sociedad Protectora de Niños Desamparados para la celebración del nacimiento del Libertador*, Bogotá, 1883, Manuscrito sin folio.

[220] "Actas de las sesiones del 10 de mayo y 6 de junio de 1883", en: BLAA-SLRM. *Libro de actas de la Junta promovida por la Sociedad Protectora de Niños Desamparados para la celebración del nacimiento del Libertador*, Bogotá, 1883, Manuscrito sin folio.

[221] SIN AUTOR, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1883, p. 6.

civiles, militares y religiosas.[222]Como uno de los redactores de *La Abeja,* el periódico oficial de Asilo, Ibáñez también se hizo presente en el banquete que la prensa asociada disfrutó en los salones del Jockey Club, en torno a la memoria del caraqueño.[223] Igualmente, y gracias a su estrecha relación con Alberto Urdaneta (1845-1877), el Asilo solicitó al Director del *Papel Periódico Ilustrado,* que representara la entidad benéfica en los actos que se registrarían en Caracas, a donde fue enviado como delegado oficial del país junto al también conservador, Manuel Briceño.[224]

Luego de esta primera experiencia patriótica en el seno de una asociación benéfica, un año después Ibáñez recibió una invitación para ingresar como socio a una sociedad de carácter científico inspirada en los más altos fines patrióticos. En 1884 inició actividades el Ateneo de Bogotá, una sociabilidad promovida por el diplomático chileno José Antonio de Soffia (1843-1886), en la que se pretendió aglutinar a lo más granado de la sociedad capitalina en el mundo de las letras, las artes y las ciencias.[225]Con una vida relativamente corta, que no pasó un lustro de actividades intermitentes, pese al personal selecto que agrupó, el Ateneo se organizó en diferentes secciones siendo una de ellas la de Medicina, a la que fue invitado Ibáñez desde el momento mismo de su instalación en los salones del Jockey Club.[226]

El carácter de este espacio fue bien expresado por Bernardino Torres en una carta a don Alberto Urdaneta, uno de sus fundadores, al apuntar que sería "[…] un foco de luz que ensanchará los horizontes donde pueda desplegar el genio sus alas […]", especialmente para iluminar al pueblo a través de conferencias nocturnas sobre temas del progreso

---

[222] SIN AUTOR, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario,* Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884, p. 3.
[223] SIN AUTOR, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario,* Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884, pp. 7-8.
[224] Carta de Pedro M. Ibáñez, Saturnino Vergara y Carlos Plata al señor Don Alberto Urdaneta, Bogotá, 24 de julio de 1883, en: *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario,* Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884, pp. 297-298.
[225] Esta sociedad se instituyó a mediados de 1884. Ver: ATENEO DE BOGOTÁ, *Estatutos del Ateneo de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1884.
[226] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1884. Carta al señor Don Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 de junio de 1884. La invitación fue firmada por el núcleo fundador compuesto por: José Antonio Soffia; José Joaquín Ortiz; Santiago Pérez; Salvador Camacho Roldán; J. Manuel Marroquín; Felipe Zapata; Lázaro M. Pérez; José M. Quijano Wallis; Alberto Urdaneta; Florentino Vezga; Nicolás Osorio; Luis G. Rivas; José Caicedo Rojas; Rafael Pombo; Julio G. Pérez y Rafael M. Merchán.

material y moral, certámenes y publicaciones de diferente tipo.[227]En todas sus actuaciones sociales, Ibáñez parece que compartió y estuvo imbuido del espíritu de estas asociaciones que anudaron en sus respectivos proyectos el amor a la ciencia, la patria y la moralidad. Simultáneamente a su ingreso en los círculos intelectuales bogotanos y sus asociaciones formales, nuestro personaje buscó hacer parte de una de las instituciones más reconocidas en el mundo de la ciencia nacional de aquel entonces como fue la asociación que agremió a los médicos y naturalistas colombianos. Allí empezaría la consolidación de su nombre como un hombre de ciencia al servicio de la patria.

La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá

La SMCN fue el resultado de una iniciativa de los médicos y profesores de la Universidad Nacional por crear un lugar de encuentro para promover la ciencia nacional, así como la solidaridad y respetabilidad del cuerpo médico. Este espacio sirvió como complemento a las aulas de la Universidad para difundir y posicionar el uso de la razón en la solución de los problemas públicos, el amor a la verdad y la necesidad de trascender las disputas partidistas que obstaculizaban el anhelado progreso material y moral de la patria. En ella se dieron cita médicos graduados, naturalistas, botánicos, químicos, entre otros hombres de ciencia, en pos de un espíritu de tolerancia, conciliación, paz y concordia nacional, en estrecha conexión con sus pares del exterior. Esta Sociedad se transformó en Academia Nacional de Medicina en 1891 y contribuyó, desde sus primeras actividades en 1873, a formar un cuerpo científico que pretendió incidir en el mejoramiento de las condiciones materiales del país a través de la asesoría a los diferentes gobiernos.[228]

Luego de su ingreso a la SMCN gracias a la presentación de su libro sobre la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá en 1882, Ibáñez ejerció la Secretaría de la

---

[227] Carta de Bernardino Torres Llorente a Alberto Urdaneta, Bogotá, 20 de junio de 1884, en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 71, 20 de julio de 1884, pp. 373-374. En efecto, parece que el Ateneo tuvo entre sus principales actividades las conferencias nocturnas dirigidas a los empleados, artesanos, artistas, comerciantes y jóvenes, quienes podían adquirir conocimientos útiles luego de sus jornadas diarias de trabajo. Un ejemplo de este tipo de actividades fue la conferencia que impartió Salvador Camacho Roldán sobre la agricultura. Ver: "Lectura dada por el señor doctor Salvador Camacho Roldán en la sesión solemne del "Ateneo de Bogotá" el 18 de setiembre de 1884", 16 p. s.p.i.

[228] OBREGÓN, *Sociedades científicas*, pp. 39-102. Emilio Quevedo y su grupo de investigación recuerdan el énfasis que la SMCN puso en la necesidad de construir una "medicina nacional" a partir de la centralidad de los aspectos geográficos y climatológicos determinantes en la vida de los colombianos. Ver: QUEVEDO, *Café y gusanos*, pp. 59-60.

asociación entre 1884 y 1888.[229]Durante este cuatrienio, además de contribuir a la marcha de la institución en su calidad de secretario y miembro de número, participó activamente de diferentes discusiones en torno al estatus de la profesión médica y algunos de los problemas más acuciantes de salud que afectaban a la ciudad y el país como la higiene pública y la lepra. A decir verdad, el momento más importante de Ibáñez en esta asociación correspondió a su periodo como dignatario, pues luego de su reemplazo por el médico Daniel E. Coronado, la figuración se redujo al punto que su presencia en las sesiones ordinarias mermo ostensiblemente.[230]Las razones que explican esta aparente marginación del campo médico no las conocemos, aunque es posible suponer que a partir de finales de los años ochenta, nuestro personaje optó por dedicarse de lleno a labores más próximas a la Historia y el periodismo.

En su calidad de Secretario cumplió con las funciones propias que este tipo de cargo tenía en las asociaciones eruditas.[231]Además de llamar a lista, leer y enviar la correspondencia institucional, Ibáñez se ocupó de presentar los trabajos científicos que llegaban a la sede la Sociedad. Con una duración relativamente corta y una periodicidad semanal, los miembros de la SMCN compartieron sus estudios, experiencias terapéuticas, experimentos, descubrimientos y relaciones académicas, todo lo cual pasaba por las manos y la voz del Secretario. La centralidad de esta posición le obligaba en las sesiones solemnes a presentar informes de la marcha institucional con el fin de dar cuenta de los movimientos de personal, las respuestas enviadas a los Gobiernos con motivo de las consultas elevadas a la Corporación, los proyectos de ley que ayudaron a elaborar, las relaciones con asociaciones científicas similares, el estado de la Biblioteca, el Museo y la revista institucional, entre otros asuntos.[232]

---

[229] La posesión de Ibáñez como Secretario se registró en la sesión del 27 de febrero de 1884. Ver: "Acta de la sesión solemne que tuvo lugar el día 27 de febrero de 1884", en: *Revista Médica*, No. 94, Bogotá, 20 de abril de 1884, pp. 417-419.

[230] A partir de los años noventa, las intervenciones de Ibáñez en las sesiones se redujeron a proponer saludos de agradecimiento a los dignatarios, plantear el ascenso de nuevos miembros a la categoría de honorarios o solicitar la entrega de muebles viejos del Ateneo de Bogotá para uso de la Sociedad. A guisa de ejemplo ver: "Sesión del 25 de abril de 1893", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 185, Bogotá, octubre de 1893, p. 34.

[231] Además de ello, en algún momento fue el encargado de crear y organizar un museo anatomopatológico, proyecto de relevancia para la Sociedad dado el énfasis de esta mentalidad en la medicina colombiana de aquellos años. Ver: "Acta de la sesión ordinaria que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1887", en: *Revista Médica*, No. 122, Bogotá, 20 de enero de 1888, p. 987.

[232] A manera de ejemplo de podemos citar los dos informes bianuales que alcanzó a presentar Ibáñez en que dio cuenta de estos aspectos. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe leído por el Doctor Pedro María Ibáñez,

Como secretario y miembro de número, Ibáñez estuvo al tanto y tomó parte activa en las principales discusiones médicas e higiénicas de la época.[233]Específicamente, fue encargado de colaborar en la redacción de un proyecto para crear la profesión de farmaceuta, campo laboral que ocupaban los médicos y que carecía de un control por parte del gremio y del Estado.[234]Igualmente, se le encomendó participar junto con otros colegas en asuntos relacionados con la higiene de la ciudad, como parte de una estrecha relación entre la Alcaldía de Higinio Cualla y la Sociedad con el fin de regular aspectos tan variados como el ornato, las alcantarillas, el matadero municipal, la prostitución y la proliferación de enfermedades venéreas, entre otros.[235]En buena medida, la presencia de Ibáñez en la SMCN coincidió con la preocupación de parte de los médicos por formalizar e institucionalizar su profesión, en un momento en que la ciudad capital atravesaba una serie de cambios a nivel urbano que aproximó las preocupaciones de las autoridades políticas a los preceptos que la ciencia médica podía proveerle para resolver necesidades prácticas.[236]

Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá en la sesión solemne del 27 de marzo de 1886", en: *Sesión solemne de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1886. pp. 1-17. IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe leído por el Doctor Don Pedro María Ibáñez, Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, en la sesión solemne que tuvo lugar el 25 de febrero de 188", en: *Revista Médica*, No. 125, Bogotá, 21 de abril de 1888, pp. 52-57 y *Revista Médica*, No. 126, Bogotá, 28 de junio de 1888, pp. 76-84.

[233] Entre los temas más relevantes que se debatieron en el seno de la Sociedad podemos mencionar: la creación de las juntas de higiene; la reglamentación de la profesión de Medicina y Cirugía; la creación de la Escuela de Farmacia; el establecimiento de lazaretos para atender a los enfermos de lepra; las medidas que debían tomarse desde el poder político para paliar el alcoholismo, el carbunco, las llamadas "fiebres del Magdalena", el paludismo dado su impacto en los puertos y la higiene de la ciudad.

[234] "Actas de las sesiones de los días 24 y 31 de agosto de 1886", en: *Revista Médica*, No. 107, Bogotá, 20 de octubre de 1886, p. 244. El 25 de agosto, Ibáñez presentó un informe sobre este campo en el que consideró que debía ser una profesión con una base científica bajo control del Estado, el cual debía certificar la idoneidad de sus practicantes a través de la Junta Central de Sanidad. Esta entidad tendría que realizar un control de las boticas particulares con el fin de garantizar el correcto ejercicio de la profesión y la legalidad de los medicamente distribuidos. No sabemos hasta dónde fueron aceptadas estas recomendaciones. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe sobre farmacias", en: *Revista Médica*, No. 109, Bogotá, 20 de diciembre de 1886, pp. 381-382.

[235] "Acta de la sesión ordinaria del día 12 de mayo de 1887", en: *Revista Médica*, No. 114, Bogotá, 20 de mayo de 1887, pp. 595-599. Ibáñez fue designado junto con el doctor Proto Gómez para que asistieran regularmente, en representación de la Sociedad, a las reuniones de la Junta de Aseo y Ornato de la ciudad. La asociación dedicó buena parte de sus discusiones y trabajos durante el año 87 a tratar varios aspectos de la higiene pública de la ciudad.

[236] A manera de ejemplo, podemos referir la participación de Ibáñez en una discusión en torno a un informe del consocio Gabriel J. Castañeda acerca de un brote de fiebre amarilla en la ciudad de Cúcuta, situación que fue consultada por el Ministerio de Fomento dadas las consecuencias económicas y sociales que tenía dicha situación. Ver: "Acta de la sesión ordinaria del día 12 de mayo de 1887", en: *Revista Médica*, No. 114, Bogotá, 20 de mayo de 1887, pp. 593-594.

La participación de Ibáñez en la SMCN no se redujo a su labor como secretario y comisionado para atender algunas consultas que llegaban del Gobierno. En diferentes ocasiones estudió algunos trabajos de investigación de colegas que pretendían ingresar a la Corporación, con lo que pudo demostrar el conocimiento y experticia en temas de interés médico como la tuberculosis o la lepra.[237]En efecto, una de las enfermedades que más le llamó la atención, sin llegar a convertirse en un estudioso, fue la lepra, la cual copó la atención del colectivo médico y de las autoridades desde finales del siglo XIX.[238]Al respecto, Ibáñez fue partidario de las tesis del médico Juan de Dios Carrasquilla, quien desarrolló un tratamiento conocido como seroterapia para tratar a los enfermos.[239]Los indicios disponibles permiten pensar en que Ibáñez tomó partido por su amigo Carrasquilla en el debate que se suscitó en la Sociedad por el predominio o no del aislamiento de los leprosos en lazaretos.[240]A ello se suma la consideración del padecimiento como resultado de condiciones sociales curables que no debían ser objeto de criminalización, tal y como lo consideraban otros médicos, entre ellos su compañero en la Universidad Nacional, Carlos Putnam.[241]

La condición de médico y cirujano egresado de la Universidad Nacional fue reconocida ampliamente por sus colegas, amigos y autoridades políticas a partir de finales de los años setenta. En ello jugó un gran papel su participación como miembro de número de la SMCN en donde se ganó la aceptación de antiguos profesores y condiscípulos con los

[237]Nos referimos al informe que rindió de una discusión acaecida en París sobre la tuberculosis a la que accedió a través de un periódico estadounidense, trabajo que la Presidencia le encomendó traducir. Ver: Acta de la sesión del 20 de enero de 1888", en: *Revista Médica*, No. 123, Bogotá, 20 de febrero de 1888, p. 1034. Entre los informes que presentó sobre trabajos de potenciales socios se destaca el que realizó sobre el *ainhum* o *dactilotsia*, enfermedad que afectaba las extremidades superiores, estudiada por el médico cubano Santiago Rodríguez Góngora. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe de una comisión", en: *Revisa Médica*, No. 139, Bogotá, 1 de julio de 1889, pp. 520-523. En el mismo sentido, podemos referenciar el informe que rindió sobre la teoría insectógena en la transmisión de la lepra escrito por el médico Roberto Azuero. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 305, septiembre de 1905, pp. 35-36. Firmado el 10 de agosto de 1905.

[238]OBREGÓN, *Batallas contra la lepra*, passim.

[239] "Informe leído en la sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, el 21 de julio de 1897, por el Secretario señor doctor R. Amaya Arias", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 214-219, Bogotá, julio de 1897, pp. 195-215. La proximidad de Ibáñez a Carrasquilla se puede apreciar en el nombramiento que tuvo como médico interino del Hospital de Leprosos del Instituto Carrasquilla y la pertenencia a sus redes de profesionales y personales. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1897. Carta de Antonio Roldán [al] Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 27 de agosto de 1897 y CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1896. Carta de Luis M. Urcelay [al] Sr. Dr. Dn. Pedro Ma. Ibáñez, Nueva York, 12 de junio de 1896.

[240]OBREGÓN, "Lepra e investigación bacteriológica", pp. 181-189.

[241] "Acta de la sesión del día 6 de agosto de 1897", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 221, septiembre de 1897, p. 34.

que adelantó proyectos conjuntos. Instalado en Bogotá luego de haber realizado el viaje ritual a Europa, y siempre en calidad de médico, fue invitado a pertenecer a diferentes sociedades que buscaban fortalecer los lazos entre las elites capitalinas por encima de las adscripciones partidistas y posiciones ideológicas. Así, desde 1882 fue miembro del Jockey Club, por invitación de sus directivas, de la Junta Directiva del Asilo de Niños Desamparados y de otros espacios con diferente grado de institucionalización, varios de los cuales estuvieron asociados a la ciencia, la beneficencia y la promoción del patriotismo.[242]

EXPERIENCIAS PROFESIONALES

Vacunador oficial

Si creemos en la versión de Ibáñez sobre su grado en 1876, el primer empleo en el que pudo ejercer algo de los conocimientos aprendidos como médico fue el de celador del barrio de Santa Bárbara, cuyas funciones se relacionaban con el aseo y el ornato.[243]Aunque no sabemos cómo accedió a este cargo, lo importante es destacar el interés por los temas de la higiene de la ciudad, ámbito central en las discusiones sobre salubridad pública en la transición del siglo XIX al XX.[244]Como se verá en otros apartados, laboralmente, los años que siguieron a la supuesta graduación transcurrieron en las ambulancias militares en los estados de Antioquia y Tolima y la Legación colombiana en París, gracias a los vínculos políticos de su familia con el liberalismo independiente. Sin embargo, como médico reconocido por sus pares y las autoridades políticas ejerció de manera intermitente una labor de gran relevancia por varias décadas y múltiples ocasiones: la vacunación a nivel local y nacional.

---

[242]La invitación para pertenecer al Jockey por parte de un joven liberal quien llegaría a ser su amigo personal en: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1882. Carta de Julio Gálvez a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 29 de mayo de 1882. Información sobre el pago de la cuota trimestral al mismo club en: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1888. JOCKEY CLUB, recibo de afiliación No. 264, trimestre 1 de junio a 1 de septiembre de 1888. Entre las sociedades a las que fue llamado o aceptado se encuentran: *La Sociedad Filantrópica*, CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1883. Carta de Guillermo Escovar, Secretario [al] Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 10 de octubre de 1883; la *Sociedad Protectora de Aborígenes*, ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1888. Carta de Próspero Pereira Gamba [al] Señor doctor Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 1 de octubre de 1888 y la *Sociedad Propagandista de Higiene Dental*, ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1911. Carta de Leopoldo Córdoba [al] Señor Doctor Dn. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 7 de abril de 1911.

[243] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1877. Carta de Clodomiro Páramo al señor doctor Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 1 de julio de 1877.

[244] QUEVEDO Y OTROS, *Café y gusanos*, pp. 60-61.

La primera ocasión en que se involucró en este tipo de actividad, que apenas estaba surgiendo en la medicina nacional, ocurrió en octubre de 1879 al volver del Estado de Antioquia donde trabajó como médico militar. En aquel momento, el nombramiento como vacunador en su barrio fue más una salida al desempleo mientras era llamado para continuar como galeno en las fuerzas oficiales.[245]Al regresar de su estancia en Europa, y mientras que se acomodaba a la ciudad nuevamente, el Gobierno del Estado de Cundinamarca acudió a sus servicios y experiencia nombrándolo vacunador oficial como parte de la misión de la Junta Central de Sanidad.[246]Como el mismo Ibáñez lo narró, en 1882 se presentó una epidemia de viruela que obligó a las autoridades a crear una junta conformada inicialmente por el Gobernador y varios médicos de gran reconocimiento local.[247]La respuesta oficial consistió en la creación de un hospital para virolentos en *Los Alisos* y de una Oficina de Vacunación compuesta por Ibáñez como jefe y dos ayudantes, los estudiantes de Medicina, Pedro V. Franco y Lisandro Saavedra.[248]

Como responsable de la Oficina, Ibáñez y sus ayudantes realizaban las inoculaciones a domicilio y en el local a su cargo, además de estar en la obligación de levantar un censo de personas vacunadas y no vacunadas.[249]Una de las poblaciones que más interesaba para contener el brote de viruela fue la escolar, de manera que el vacunador se dedicó a realizar las consultas respectivas con diferentes establecimientos educativos de la ciudad para llevar el control de la situación.[250]En un momento en el que la institucionalización de la Medicina era realmente embrionaria, el jefe de vacunación usó de

---

[245] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1879. Carta de R. M. Hinestrosa al Señor Dr. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 25 de octubre de 1879.

[246] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1882. Carta de Eusebio Caro a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 25 de agosto de 1882.

[247] Los primeros médicos nombrados en esta junta fueron Bernardino Medina, José María Buendía, Manuel Plata Azuero y Rafael Rocha Castilla. Al marginarse los doctores Plata y Buendía, entraron a formar parte Nicolás Osorio, Pedro Pablo Cervantes, H. González, Daniel Coronado y P. Flórez.

[248] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 178.

[249] Además, los médicos estaban en la obligación de remitir el virus vacuno a otros lugares del país. En cuanto a su labor estadística, levantaron el censo del barrio de la Catedral con el fin de llevar las cuentas de la población vacunada. IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 178. La solicitud para que Ibáñez se hiciera partícipe del censor en: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1882. Carta de Jesús Pozo Ospina y otro [al] Señor Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 31 de agosto de 1882.

[250] Al respecto tenemos la comunicación con los encargados del Colegio Pérez y del Seminario Conciliar de San José en Bogotá. CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1882. Carta de Bernardo Herrera Restrepo al Jefe de la Oficina de Vacunación del Estado [Pedro María Ibáñez], Bogotá, 1 de septiembre de 1887 y Carta de S. Pérez a Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 20 de septiembre de 1882.

sus contactos personales con los médicos colombianos residentes en Europa con el fin de que sirvieran de intermediarios para adquirir las vacunas.[251]No obstante, casi un año después del envío de la vacuna, el remitente no había recibido el pago, por lo que solicitó a su amigo el pago a través de otro colega residente en Bogotá.[252]

Al parecer, la situación fiscal del Estado de Cundinamarca obligó al desmantelamiento paulatino de la Oficina de Vacunación que se creó con motivo del brote de viruela y con ello, el fin de este episodio de Ibáñez como vacunador oficial en el nivel estatal. El primer día de marzo de 1883, la Junta comunicó al Jefe que, por cuestiones financieras, debían suprimir uno de los cargos de ayudante y reducir el sueldo de Ibáñez en un veinte por ciento.[253]A pesar de esta medida, un mes más tarde la Junta le notificó la supresión de la Oficina por razones económicas "[…] y en manera alguna por mal desempeño de los empleados del ramo, pues la Junta está muy satisfecha de los servicios prestados por los empleados de la Oficina de Vacunación."[254]En su recuento sobre la marcha, el mismo vacunador lamentó que la desaparición de la oficina dejara incompletos los trabajos estadísticos de gran valor para cumplir satisfactoriamente la misión para la que fue creada.[255]

A mediados de 1898, la Vicepresidencia de la República reorganizó la Oficina de Vacunación de Bogotá debido a que las medidas tomadas por la Junta Central de Higiene (JCH) fueron consideradas insuficientes para atender la situación endémica que había tomado la viruela desde un año atrás.[256]Para ello, expidió el Decreto 354 a través del cual se estableció que la Oficina contaría con un Director y un ayudante nombrados de una terna enviada por la JCH. El encargado debía ostentar el grado de Doctor en Medicina, quien a su

---

[251] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1882. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro María Ibáñez, París, 1 de noviembre de 1882. El envío constó de 50 tubos y agujas de acero con el virus.
[252] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1883. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce a Pedro María Ibáñez, París, 5 de septiembre de 1883.
[253] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1883. Carta de Eusebio L. Caro a Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 1 de marzo de 1883.
[254] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1883. Carta de Eusebio L. Caro a Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 9 de abril de 1883.
[255] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 178.
[256] La información sobre la situación de la viruela en 1897 y la necesidad que se planteó de cultivar la vacuna en laboratorios propios en: QUEVEDO Y OTROS, *Café y gusanos*, pp. 102-103. En el mes de enero, Ibáñez fue convocado por el Gobierno municipal para que contribuyera, dada su experiencia, a resolver la situación en la ciudad. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1898. Carta sin remitente [a] Antonio María Talero y Pedro María Ibáñez, Bogotá, 15 de enero de 1898.

vez debía realizar la vacunación a domicilio, mientras que el ayudante haría lo mismo en el local asignado para la dependencia.[257]El 30 de agosto el Vicepresidente Marroquín nombró en propiedad al Doctor Pedro María Ibáñez como Jefe de la Oficina de Vacunación, cuyo nombre fue incluido en la terna, decisión que le fue comunicada inmediatamente al interesado.[258]A partir de ese momento, Ibáñez fungió como la máxima cabeza de la vacunación en el país, labor que asumió como parte del MIP antes de culminar el siglo.[259]

En plena guerra civil, Ibáñez asumió la dirección de la agencia nacional de vacunación en condiciones presupuestales difíciles que obstaculizaban la conservación y propagación del virus vacuno en la República, así como el pago de los sueldos devengados por los empleados. A esto se sumaba el brote de nuevos casos de enfermos por la viruela que reposaban en el Hospital de Los Alisos, situación que debía atender con prontitud.[260]Sin pretensiones de escribir una historia de la Oficina de Vacunación, nos interesa resaltar que el siglo XX fue recibido por Ibáñez como un alto empleado del ramo de la higiene y la salubridad públicas, posición que era reconocida monetariamente por el Ejecutivo nacional.[261]Gracias a su posición en la burocracia médica de principios de siglo, Ibáñez gozó de exenciones militares con el fin de no verse afectado por los hechos de guerra que afectaban el país, junto con sus colegas y amigos de la Junta Central de Higiene y el personal del Parque de Vacunación.[262]

---

[257] VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, "Decreto Número 354 de 1898 (6 de junio), por el cual se reglamenta la Oficina de Vacunación de Bogotá", en: *Diario Oficial*, No. 10072, Bogotá, miércoles 13 de julio de 1898, pp. 681-682.

[258] VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, "Decreto Número 27 de 1898 (30 de agosto), por el cual se nombra Jefe de la Oficina de Vacunación", en: *Diario Oficial*, No. 10747, Bogotá, viernes 2 de septiembre de 1898, p. 861. CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1898. Carta de Aurelio Mutis [al] Señor Dr. D. Pedro María Ibáñez, Bogotá, 30 de agosto de 1898.

[259] El Ministerio de Instrucción Pública se hizo cargo de todos los ramos de higiene, salubridad y beneficencia a finales de 1898, entre ellos, los asuntos de vacunación, que eran del resorte de la cartera de Gobierno. Ver: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Decreto Número 428 de 1899 (23 de septiembre), por el cual se pasa el conocimiento de varios asuntos al Ministerio de Instrucción Pública", en: *Diario Oficial*, No. 11103, Bogotá, sábado 30 de septiembre de 1899, p. 1013.

[260]SIN AUTOR, "Noticia sobre la vacuna oficial", Bogotá, 21 de enero de 1900, en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Correspondencia, Legajo 77, Caja 1, Carpeta 1, fl. 100.

[261] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1901. Carta de Miguel Abadía Méndez [al] Señor Director de la Oficina de Vacunación, Bogotá, 14 de agosto de 1901. En esta carta se le anunció un aumento del cincuenta por ciento del salario junto con los directores de otras oficinas públicas.

[262] El personal exento estaba compuesto por: Dr. Carlos Michelsen U., Presidente de la JCH; Dr. Proto Gómez; Dr. Abraham Aparicio; Dr. Pablo García Medina, Secretario y Dr. Abraham Salgar A. Secretario auxiliar. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Jefe de la Vacunación; Dr. Jorge Lleras Director del Parque de Vacunación; Dr. Ezequiel Lozano Corral, Ayudante y Marcelino Fonseca Sirviente del Parque. Ver: Carta de Pablo García

El incremento del sueldo y los beneficios que tuvo por la posición que ocupaba se ajustaron a las obligaciones que debía cumplir en temas de vacunación, inicialmente para el ámbito capitalino y luego en diferentes departamentos. De este modo, informó a sus superiores sobre el estado de vacunación civil y militar en Bogotá en el marco de precarias condiciones higiénicas, así como de la disponibilidad de virus para enviar a las provincias de Cundinamarca y algunos municipios de departamentos vecinos como Boyacá.[263]Esta labor la desempeñó simultáneamente como Secretario Perpetuo de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias (CHAP), cargo para el que fue nombrado en mayo de 1902. Precisamente, como Director de la Oficina de Vacunación llegó a gestionar un local para la nueva asociación a través de la exigencia de un espacio que, según él, podía emplearse para reunir a los amantes de las glorias patrias entre los que se contaba.[264]

A pesar de que no sabemos hasta cuándo se desempeñó como responsable de la vacunación en el país, la faceta como médico en ejercicio nos permite pensar en Ibáñez como un alto funcionario público que encontró en el Estado central un lugar para garantizar los medios materiales que le permitieran dedicarse al cultivo de la Historia patria. Más allá de la posesión del título de médico o no, nuestro personaje estuvo plenamente vinculado al mundo de la ciencia médica durante buena parte de su vida activa. En este contexto, la vacunación fue la actividad que le permitió ejercer como médico a la par que se interesó por otras áreas de su profesión como los estudios sobre la historia de la disciplina, los tratamientos de la lepra y la higiene pública. En estos ámbitos no alcanzó a desempeñarse laboralmente, pero sí obtuvo cierta figuración en el marco de espacios de sociabilidad científica y la organización y participación en congresos médicos a nivel nacional e internacional. Todo ello, lo alternó con su labor como hombre profundamente interesado y

---

Medina al Sr. Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 8 de febrero de 1902, en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Correspondencia, Legajo 77, Caja 1, Carpeta 1, fl. 77.

[263] Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 30 de abril de 1902; "Cuadro Estadístico de la Oficina de Vacunación en el primer cuatrimestre de 1902, Bogotá, 30 de abril de 1902 en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Correspondencia, Legajo 77, Caja 1, Carpeta 1, fls. 102-104; Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 15 de marzo de 1903; Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 1 de abril de 1903 y Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 1 de julio de 1903, en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Informes, Caja 4, Carpeta 1, fls. 51-53, 58.

[264] Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 14 de mayo de 1902, en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Correspondencia, Legajo 77, Caja 1, Carpeta 1, fl. 105.

dedicado a la escritura del pasado nacional, afición que lo llevó a integrar diferentes círculos intelectuales.

Los congresos médicos

Como parte de su ejercicio médico, el doctor Pedro María Ibáñez estuvo asociado a un tipo de actividad académica y profesional de gran relevancia en el proceso de institucionalización de la medicina nacional como fueron los congresos médicos entre 1893 y 1913. Durante este periodo, nuestro médico tomó parte de los dos primeros congresos nacionales celebrados en 1893 y 1913 y en tres eventos internacionales, a saber: el Primer Congreso Médico Panamericano celebrado en Washington en 1893, la segunda versión que tuvo lugar en la Ciudad de México en 1896 y un congreso internacional con sede en Lisboa en 1906. El tipo de participación en cada uno de estos eventos varió de acuerdo a las circunstancias personales y profesionales de Ibáñez, así como por la dinámica organizativa de las reuniones de los galenos. En cualquier caso, la presencia efectiva o el interés que manifestó por estos encuentros deja ver un personaje con intenciones de posicionarse en los espacios propios del gremio médico.

Inspirados en la experiencia cubana, los médicos reunidos en la SMCN concibieron la organización de una primera reunión nacional como parte de las actividades que las elites debían preparar para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América en octubre de 1892.[265]Planteada la idea, el proyecto comenzó a tomar forma en el seno de la Sociedad gracias al liderazgo del Secretario Pablo García Medina, quien para mayo de 1891 ya había presentado un primer proyecto que contó con el apoyo de sus pares de Medellín, en cabeza de Manuel Uribe Ángel.[266]Pese al entusiasmo inicial, dificultades de diferente índole impidieron la realización del encuentro en la fecha programada, de manera que a mediados de 1892 se difundió la invitación formal para que todos los médicos del país

[265] La información sobre el congreso cubano llegó gracias al liberal nuñista, editor y hombre de letras, Rafael María Merchán, quien tenía estrechas relaciones con las elites intelectuales bogotanas. Ver: GARCÍA MEDINA, Pablo, "Congreso Nacional de Medicina", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 158, Bogotá, febrero de 1891, pp. 356-359.

[266] "Sesión del 16 de mayo de 1891", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 165-166, Bogotá, septiembre y octubre de 1891, p. 629.

asistieran a la capital a la cita científica a realizarse en el mes de julio de 1893.[267]Fue en este contexto que Ibáñez tomó parte como uno de los representantes por Cundinamarca por decisión del Gobernador, aunque meses atrás había recibido la invitación formal por parte del comité organizador presidido por su amigo, el doctor Juan de Dios Carrasquilla.[268]

De acuerdo con los estatutos del Congreso, presidido honoríficamente por Miguel Antonio Caro y Manuel Uribe Ángel, los organizadores esperaban contribuir decididamente a la consolidación de una medicina "nacional" con esta primera reunión. Al evento fueron convocados todos los médicos, cirujanos, naturalistas y veterinarios del país que pagaran la inscripción de $5, quienes tendrían derecho a enviar sus trabajos con dos meses de antelación al inicio de las sesiones. En cuanto al temario propuesto, la SMCN contempló los principales campos que la medicina existentes por aquel entonces.[269]Desafortunadamente, no conocemos noticias sobre el desarrollo del Congreso, pues sus memorias nunca fueron publicadas como inicialmente se contempló en la convocatoria y el reglamento. Ahora, sabemos que, en marzo de 1893, estaban confirmadas las delegaciones de Boyacá, Cauca, Cundinamarca –con Ibáñez, Nicolás Osorio y Julio Torres como delegados- y Magdalena, mientras que los organizadores estaban a la espera de los enviados de los demás departamentos para superar el centenar de inscritos.[270]

Aunque no sabemos a ciencia cierta cuál fue el papel que desempeñó Ibáñez como representante de Cundinamarca al evento que se desarrolló entre el 20 y el 28 de julio de 1893, sí podemos confirmar su presencia en la primera reunión nacional que organizó el gremio médico en el país, que se desarrolló entre conferencias, presentaciones y actividades sociales.[271]En el balance que hicieron los redactores de la *Revista Médica* del evento

---

[267] Para ello, se exhortó a los gobernadores de los departamentos para que colaboraran en el envío de sus representantes. Ver: Aparicio, A., "Concurso y Congreso Médico", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 175-176, Bogotá, julio y agosto de 1892, p. 102.

[268] La invitación se puede ver en: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1892. Carta de Dr. Juan de D. Carrasquilla [al] Señor Doctor D. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 1 de diciembre de 1892. La designación como representante de Cundinamarca en: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1893. Carta de Gerardo Pulecio [al] Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 28 de marzo de 1893.

[269] En líneas generales la organización aceptaría trabajos de: Higiene y demografía; Patología; Terapéutica; Cirugía; Medicina Legal (que incluían tanto aquella relacionada con cuestiones judiciales como la reglamentación de la profesión), Ginecología; Ciencias Físicas, Químicas y Naturales; Veterinaria y Cirugía Dental. Ver: SIN AUTOR, *Congreso Médico Nacional: 20 de julio de 1893*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

[270] "Congreso Médico Nacional", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 182-183, febrero y marzo de 1893, pp. 305-306.

[271] En el órgano de la Academia Nacional de Medicina se difundieron algunos trabajos presentados durante el congreso. La información sobre las actividades sociales la obtuvimos de una carta en la que invitaron a Ibáñez

destacaron la calidad y cantidad de trabajos presentados y, especialmente, las discusiones y conclusiones respecto a dos problemas de salud que aquejaban al país: la fiebres del Magdalena y la necesidad de lazaretos para acometer la lucha contra la lepra, sin contar con el llamado a reglamentar oficialmente el ejercicio de la Medicina. Además de reconocer la labor del médico Francisco Bayón, los organizadores cerraron el primer congreso con la convocatoria a una segunda versión para el año 1898, anhelo que no se cumplió sino hasta dos décadas después.[272]

Pasadas las festividades del centenario de la Independencia, a principios de agosto de 1910, un grupo de médicos de la Academia Nacional de Medicina (ANM) acordó dar continuidad a las reuniones que, con motivo de la efeméride, se dieron en Bogotá, con el fin de organizar un segundo encuentro nacional de galenos, así como de propiciar la participación en eventos internacionales del mismo tipo.[273]Un año después, ya estaba conformada la Junta Organizadora del Segundo Congreso Médico de Colombia, liderada por su Presidente, Pablo García Medina, acompañado de un selecto grupo de colegas residentes en Bogotá, quienes definieron el carácter y alcances de esta nueva versión del congreso médico nacional. La sede escogida para la cita científica fue la "floreciente y bella ciudad" de Medellín, "centro social y científico que hace honor al país", que albergaría a los médicos de diferentes ciudades, en el mes de julio de 1912.[274]En la circular con la que invitaron a la comunidad de médicos, cirujanos, naturalistas, veterinarios y dentistas de todo el territorio nacional, se puede observar el tipo de evento en el que participó Ibáñez, como veremos en seguida:

---

a un banquete en el Círculo del Comercio con motivo del cierre del evento. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1893. Carta del El Secretario de la Academia [de Medicina] [al] Dr. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 28 de julio de 1893.

[272] "Congreso Médico", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 185, octubre de 1893, pp. 48-49.

[273] "Acuerdo sobre congresos médicos nacionales e internacionales", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 349-350, julio-agosto, de 1911, pp. 168-169. Este acuerdo se firmó el 2 de agosto de 1910. Los firmantes del acuerdo lo hicieron en el marco de las sesiones científicas que se dieron en los festejos oficiales del centenario.

[274] Como sucedió en la primera versión, la fecha de realización del Congreso tuvo que modificarse por contingencias de diferente tipo. Muestra de ello fue la invitación que recibió Ibáñez en octubre de 1912, en la que se le decía que la fecha escogida era el 15 de diciembre de 1912 y luego para enero de 1913. Ninguna de las dos fechas se cumplió. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1912. Circular de Pablo García Medina, Presidente de la Junta Organizadora del Segundo Congreso Médico de Colombia, Bogotá, octubre de 1912.

> El estudio de los climas de Colombia hará conocer en el exterior la bondad de nuestras más fértiles regiones; mostrará que las enfermedades tropicales no tienen aquí la intensidad ni la extensión que se les atribuye; que las grandes epidemias como el cólera y la peste bubónica no han llegado a nuestros puertos; que la fiebre amarilla no ha devastado las poblaciones de nuestros climas cálidos, lo cual será de grande utilidad para nuestra vida internacional y económica. Las obras de salubridad de nuestras principales ciudades y de nuestros puertos reclaman imperiosamente nuestra atención, así como los demás problemas de la higiene pública y privada, sin la cual no se concibe la civilización. A la vista tenemos problemas importantes relacionados con la medicina legal y la con la neuropatología. Inédita está aún nuestra riquísima flora, fuente segura de elementos de salud. La higiene, así como la agricultura y la industria pecuaria, bases principales de nuestra riqueza, necesitan el concurso de la medicina veterinaria. La odontología reclama también el estudio de varios de sus ramos.[275]

Los organizadores del evento desarrollaron estos campos en siete secciones a las que se podían remitir los trabajos, y como novedad, introdujeron la figura del relator en cada sección de acuerdo a temáticas específicas.[276]El evento se desarrolló finalmente entre el 19 y el 26 de enero de 1913 con la asistencia de delegados de todos los departamentos, 95 comunicaciones y 121 profesionales de la Medicina de todo el país, además de dentistas, ingenieros sanitarios y farmaceutas.[277]Con el auspicio del Gobierno nacional del republicano y antioqueño, Carlos E. Restrepo, y el compromiso y coordinación de las academias de Medicina de Bogotá y Medellín, las catorce sesiones del congreso desarrollaron ampliamente las temáticas proyectadas, permitieron la discusión de temas centrales para el futuro de la medicina nacional como parte del camino hacia la civilización y facilitaron la integración del gremio en los múltiples eventos sociales que las autoridades y elites antioqueñas prodigaron a sus invitados.[278]

A diferencia de la primera versión del Congreso, la participación de Ibáñez en el evento de Medellín fue como ponente junto con el joven médico y político liberal bogotano

---

[275] "Segundo Congreso Médico de Colombia", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 349-350, julio-agosto, de 1911, p. 167. El texto corresponde a la circular emitida por la Junta Organizadora con fecha de julio de 1911.

[276] Cada sección estaba a su vez constituida por una serie de temas que desarrollaban las líneas amplias del Congreso. En su orden fueron: Ciencias físicas y naturales; Parasitología-Microbiología-Anatomía patológica; Medina interna; Cirugía general-Ginecología y Obstetricia; Higiene-Medicina Legal-Toxicología; Medicina veterinaria y Odontología. La mayoría de los relatores eran de Bogotá, aunque también se incluyeron médicos de Medellín y Barranquilla. Ver: "Temas que recomienda la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Médico de Colombia, que se reunirá en Medellín el 20 de julio de 1912", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 349-350, julio-agosto, de 1911, pp. 169-173.

[277] SIN AUTOR, *Segundo Congreso Médico de Colombia reunido en Medellín del 19 al 26 de enero de 1913*, Tomo I, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1913, pp. XV-XVII.

[278] "Segundo Congreso Médico de Colombia", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 368-371, febrero-mayo de 1913, pp. 6-24.

Tiberio Rojas, quienes remitieron un trabajo a la Sección de Higiene y Medicina Legal. El 24 de enero, en las horas de la tarde, fue presentado el texto titulado: "Contribución al estudio de la higiene en Bogotá", en la mesa integrada por los médicos Miguel Jiménez López, J.B. Montoya Flórez, Gil J. Gil y Ricardo Fajardo Vega, quienes trataron asuntos relacionados con la educación física, la criminalidad y la construcción de hospitales.[279]Aunque no sabemos si Ibáñez, ya con sesenta años, se sometió a un viaje por tierra y vapor hasta Medellín, su coequipero sí asistió a las sesiones para presentar el trabajo que habían preparado con el fin de dar respuestas a la precaria situación que a nivel higiénico vivía una ciudad en trance de modernización. Como lo recuerda Zandra Pedraza, a principios de siglo, la ciudad todavía presentaba los problemas propios de siglos atrás en materia de agua, alcantarillado, pavimentos, basuras y carencia de espacios públicos.[280]

Con el ánimo de contribuir al "mejoramiento sanitario de la Capital de la República", Ibáñez y Rojas aunaron esfuerzos y experticias para ofrecer un diagnóstico de la situación higiénica de Bogotá a principios de los años diez del siglo XX. En su calidad de médicos, pero sobre todo de concejal –Rojas- y autor de una de las obras más importantes sobre la capital –Ibáñez-, los autores elaboraron un estudio que abordó las materias más importantes la higiene en la ciudad, a saber: aguas; alcantarillado; acueducto; basuras; mataderos; plazas de mercado; lavaderos y baños públicos; cárceles; edificaciones públicas; anfiteatros; manicomios; hospitales; habitaciones de obreros y principales enfermedades. La conclusión a la que llegaron remitió a la necesidad de que las autoridades políticas nacionales y locales debían asumir con mayor fuerza la responsabilidad por mejorar el estado de cada uno de estos ramos, con el fin de conseguir el embellecimiento de la ciudad, su mejoramiento material y la reducción de la mortalidad.[281]

La participación de Ibáñez en congresos médicos trascendió las fronteras nacionales desde principios de la década de los noventa. Si bien no alcanzó a intervenir como ponente, nuestro médico hizo parte efectiva de una red panamericana de galenos que desde 1893

---

[279] "Segundo Congreso Médico de Colombia", en: *Revista Médica de Bogotá*, Nos. 368-371, febrero-mayo de 1913, p. 31.

[280] PEDRAZA, "La tenaz suramericana", pp. 172-203.

[281] El texto completo del trabajo presentado al Congreso fue publicado como número extraordinario del órgano de la Oficina de Higiene y Salubridad de la capital en 1919. Ver; ROJAS, Tiberio e IBÁÑEZ, Pedro M., "Contribución al estudio de la higiene pública de Bogotá", en: *Registro Municipal de Higiene*, Número Extraordinario, Bogotá, 20 de julio de 1919, pp. 3-55.

impulsó la organización de eventos de alcance continental para aglutinar y cohesionar las asociaciones y publicaciones médicas bajo la égida estadounidense. La vía para participar de estos espacios fue la ANM, a donde fue remitida desde finales de 1892 una invitación de la Sección de Patología del evento para que le dieran publicidad y, de ser el caso, participaran los médicos colombianos.[282]La reunión se realizaría en Washington entre el 5 y el 8 de septiembre de 1893 y podían tomar parte todos los médicos del hemisferio occidental cuyos países ostentaran la calidad de integrantes de la órbita panamericana. Las temáticas se organizaron en 22 secciones y se podían remitir trabajos en español, francés, portugués e inglés.[283]

No sabemos de qué forma, pero Ibáñez figuró como uno de los miembros del Comité Ejecutivo Internacional y asistió como tal a este evento.[284]Al parecer, fue designado por el Gobierno nacional como uno de los delegados para representar al país, decisión en la que los organizadores pudieron haber influido como lo sugiere una carta del Secretario de la organización a Ibáñez.[285]En marzo, como parte de su labor de enlace entre los médicos nacionales y la organización del congreso, extendió la invitación a algunos de sus colegas colombianos para que participaran de la cita en Estados Unidos.[286]La gestión de Ibáñez como el representante de este temprano panamericanismo médico en Colombia parece que llegó a la inclusión de los nombres de varios colegas como secretarios en las diferentes secciones del evento.[287]Pese a estas designaciones, al revisar las memorias del Congreso,

---

[282] "Congreso Pan-Americano", en: *Revista Médica de Bogotá*, No. 181, enero de 1893, pp. 294-295.

[283] SIN AUTOR, *Preliminary Announcement of The First Pan-American Medical Congress held in the city of Washington, D.C., September 5, 6, 7, and 8, A.D. 1893*, Washington, D.C., 1893.

[284] SIN AUTOR, *Transactions of The First Pan-American Medical Congress held in the city of Washington, D.C., September 5, 6, 7, and 8, A.D. 1893*, Vol. II, Washington, Gov't print. off., 1895, p. 26.

[285] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1893. Carta de Charles A. L. Reed. Dr. En Mna. [al] Dr. Pedro M. Ibáñez, Cincinnati, 12 de enero de 1893.

[286] Los elegidos fueron Manuel Uribe Ángel, Andrés Posada Arango y Eduardo Zuleta como representantes de la Academia Antioqueña de Medicina, la profesión médica y los *Anales de Medicina*. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1893. Carta de Eduardo Zuleta [al] Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 2 de marzo de 1893.

[287] De acuerdo a la organización, todos los países constituyentes del Congreso debían proponer a diferentes médicos para que hicieran las veces de "secretarios" y "presidentes honorarios" de las diferentes secciones. Sin embargo, por Colombia los nombres enlistados no aparecieron como ponentes o asistentes al evento. Todos los escogidos, presumiblemente por Ibáñez, eran miembros de la Academia, exprofesores en la Escuela de Medicina y amigos personales, destacándose Pío Rengifo como uno de los Vicepresidentes generales del evento y Carlos Putnam, como Presidente Honorario de la sección de enfermedades de la infancia, ambos residentes en el exterior.

no se advierte la presencia de estos delegados antioqueños, y si una escasa participación de médicos colombianos.[288]

La confirmación de la presencia de Ibáñez en los Estados Unidos la tenemos gracias a un cruce epistolar con un médico norteamericano, quien recordó las conversaciones y ratos de esparcimiento con el médico bogotano e, incluso, una visita que realizó a la Universidad de Pennsylvania con los delegados extranjeros. Los efectos de su viaje a Washington estuvieron, inicialmente, ligados a sus intereses por temas del pasado, pues Mr. Pepper, profesor en dicha universidad, le escribió para solicitarle objetos con destino a un museo que estaba organizando sobre temas de Paleontología, Etnología y Arqueología.[289]La respuesta de Ibáñez, en un tono muy formal y hasta cierto punto halagado por haber sido objeto de consulta, fue la de prometer una colaboración a través del representante diplomático de Estados Unidos en Bogotá. Con ello, esperaba contribuir al "progreso de la ciencia y erudición panamericana", como llamó el profesor norteamericano su labor.[290]

El interés de Ibáñez por hacer parte del circuito panamericano en asuntos de Medicina se mantuvo con miras a la realización del Segundo Congreso en la Ciudad de México en 1896. A propósito de este evento, nuestro personaje activó una serie de contactos en Cuba y México con el fin de continuar su papel como mediador entre el gremio colombiano y los circuitos americanos de la medicina. Ibáñez fue elegido como Vocal permanente del Comité Ejecutivo del Congreso, razón por la cual se comunicó con la Academia de Medicina para decidir el representante de Colombia a dicho evento. Al respecto, y considerando la dificultad en el desplazamiento, propuso que el elegido fuera el doctor Ricardo Gutiérrez Lee, diplomático colombiano en La Habana, quien podía fácilmente llegar a México.[291]Entre junio y julio, Ibáñez cruzó correspondencia con el

[288] Con base en los listados de asistentes, es decir, quienes presentaron trabajos completos o resúmenes, figuraron cuatro médicos del Cauca: Evaristo García, Miguel Caicedo, Domingo Cajiao y Alfredo Garcés.
[289] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de William Pepper [al] Sr. Dr. Pedro M Ibáñez, Philadelphia, 27 de marzo de 1894.
[290] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Pedro M. Ibáñez al señor doctor William Pepper, Bogotá, 7 de mayo de 1894.
[291] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1896. Carta de Pedro M. Ibáñez [al] Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Bogotá, 29 de mayo de 1896.

Secretario de la organización, el médico mexicano Eduardo Licéaga, con el fin de comunicarle cuáles serían los representantes que Colombia tendría en la cita continental.[292]

La tardanza en las comunicaciones a nivel nacional y posiblemente la carencia de recursos económicos y apoyo oficial para sufragar los gastos de desplazamiento, explican la ausencia de médicos colombianos en el congreso realizado en México entre el 16 y el 19 de noviembre de 1896.[293]Al parecer, y esto lo planteamos solamente como hipótesis, los delegados escogidos y el escaso cubrimiento al evento en el órgano oficial de la Academia Nacional de Historia, permiten pensar en la adscripción de Ibáñez a una red de médicos que estaba distanciada de las figuras médicas con sede en Bogotá. Un indicio en este sentido, fue el lamento que expresó Liceaga por la no concurrencia de Ibáñez y Juan de Dios Carrasquilla –el médico interesado en la lepra- al congreso.[294]Finalmente, Gutiérrez Lee, quien fuera el primer graduado de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, sirvió de puente entre Ibáñez y el Congreso, enviándole un parte informativo acerca del movimiento médico y civilizatorio que, según el representante, experimentaba México a final de siglo:

> […] recibí en México y por conducto del Dr Liceaga, su carta indicándome los deseos de obtener los datos y noticias del Congreso. Como Ud comprenderá allí todo se dificultaba porque en las sesiones y después de ellas, todo fue movimiento o mejor dicho un vértigo de actividad, pues entre tantas las atenciones, los convites, banquetes, festines, recepciones que si hubiéramos permanecido un mes hubieran sobrado festejos y el [ilegible] y estropeo eran extremos.
> Con todo le remito una colección de periódicos de [El] Universal que le dará una idea de lo que allí ha habido; el congreso fue un éxito pues el número de asociados y congresistas ascendió a 900 y casi todos presentamos algún óbolo científico que en breve plazo aparecerá impreso en gruesos volúmenes; el pueblo mejicano hospitalario y culto como el primero, nos sorprendió en sus progresos y adelantos, alcanzados en cuatro lustros, y nos demostró lo que pueden una docena de hombres superiores que quieran trabajar en pro de la

[292] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1896. Carta de Eduardo Licéaga [al] Sr. Dr. Dn. Pedro M. Ibáñez, México, 16 de julio de 1896. Entre los designados, el único colombiano era Gutiérrez Lee, quien llevaría la representación de Colombia junto a los médicos mexicanos Luis J. Urcelay, Alonso Ávila y Daniel Vergara Lope.

[293] La Academia Antioqueña de Medicina acusó recibo tardío de la invitación que extendió el Vocal Ibáñez, razón por la cual no pudo presentar algún delegado directo ni trabajos elaborados por los médicos antioqueños. En su lugar, se conformó con depositar la representación en los señores Ciro L. Urriola y Manuel José Jaramillo. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1896. Carta de Teodomiro Uribe [al] Señor Dr. Pedro M. Ibáñez, Vocal permanente de la Comisión ejecutiva internacional, Medellín, 8 de agosto de 1896.

[294] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1896. Carta de E. Liceaga [al] Sr. Dr. Dn. Pedro M. Ibáñez, México, 28 de octubre de 1896.

> patria y en beneficio de sus compatriotas, allí todos las obras se firman en presupuestos de millones […] Los adelantos en la ciencia son muy notables, existen dos institutos bacteriológicos, y está en proyecto uno nacional el que está dotado en presupuesto con la cantidad de 250 mil pesos fuera de los terrenos para el edificio que los donó una señora, gran patriota y digna de que su nombre pase a las generaciones venideras por su generosa dádiva. Fuera de ese ramo, están muy adelantados en los demás ramos de la ciencia, sus academias, institutos, establecimientos públicos, todos fueron visitados, y con las facultades para que todos tomásemos los datos que quisiéramos; al Ministerio de Relaciones Exteriores remito varios folletos y cuadernos procedentes del Congreso, y les indico esto para que se aviste con el Dr. Jorge Holguín a fin de que tengan buen empleo y estudios ya para imitar a nuestros vecinos ya para reafirmar lo que nos sea útil y tengamos.[295]

La última noticia que tenemos acerca de la participación de Ibáñez en congresos médicos internacionales corresponde a las gestiones que adelantó, desde 1904, como intermediario entre los comités organizadores del extranjero y el gremio nacional. En el mes de agosto de aquel año, Ibáñez asumió como secretario del comité colombiano para participar en el XV Congreso Internacional de Medicina que se reuniría en Lisboa en abril de 1906.[296]Además de solicitar el reconocimiento oficial por parte del MIP, el Comité buscaba el apoyo para que el país tuviera representación en dicho evento, pues en estos encuentros se jugaba el "honor" de la ciencia nacional. Igualmente, solicitaron una franquicia postal entre Bogotá y Lisboa para enviar oportunamente los trabajos de los médicos colombianos.[297]Si bien el comité fue reconocido a los pocos días, no sabemos mucho acerca del logro de sus objetivos. Solamente, tenemos información sobre la petición de envío de un trabajo del médico Roberto Azuero a través de canales diplomáticos y el nombramiento de Ibáñez como miembro correspondiente de la Sociedad de Medicina de Lisboa.[298]

Las experiencias de Ibáñez como médico dejan ver un distanciamiento del modelo de galeno propio de la época caracterizado por la centralidad de su reputación, la creación de una clientela e incluso, la inversión de algún capital en farmacias y consultorios particulares. En su lugar, nuestro personaje se movió entre los intersticios de este mundo

---

[295] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1896. R. Gutiérrez Lee [al] Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, La Habana, 6 de diciembre de 1896.

[296] El Comité fue presidido por Leoncio Barreto, Presidente de la ANM, y estaba conformado por los doctores: Manuel N. Lobo; José M. Lombana B.; Carlos Esguerra; Eliseo Montaña y Diego Sánchez.

[297] Carta de L. Barreto al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 12 de agosto de 1904, en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Salud Pública Informes, Caja 1, Carpeta 2, fl. 39.

[298] Carta de Pedro M. Ibáñez Secretario del Comité Colombiano al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 11 de mayo de 1905, en: en: AGN, AA II, Ministerio de Instrucción Pública, Informes, Caja 3, Carpeta 3, fl. 8. CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1906. Carta del Secretario Sociedade Das Sciencias Medicas de Lisboa al Illmo. Exmo. Sr. Dr. Ibáñez, Lisboa, 12 de marzo de 1906.

oficiando como intermediario y facilitador de actividades para el gremio en calidad de secretario de la SMCN y delegado de asociaciones internacionales para la participación nacional congresos médicos en el exterior. En otras palabras, Ibáñez se marginó de la competencia profesional asegurándose cierto reconocimiento profesional al ser funcionario público en el ramo de la vacunación oficial, mimetizando su probable condición de médico no titulado gozando del consentimiento de las autoridades políticas y colegas a lo largo de varias décadas.

EXPERIENCIAS POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS

Liberalismo "doctrinario" y empleomanía

Como herencia familiar y desde su temprana juventud, Ibáñez fue un hombre cercano al liberalismo moderado, inicialmente a la corriente independiente liderada por Rafael Núñez y a finales del siglo XIX e inicios del XX, al civilismo que representó el conservador Carlos E. Restrepo. El interés por los asuntos políticos nacionales y locales no se trocó en militancia alguna o participación electoral como candidato a cargos de elección popular. En su lugar, podemos afirmar que su politización chocó con una forma de ser más calma y sosegada, quizás carente de ambición y voluntad de poder. Por ello, y gracias a las relaciones sociales de su círculo familiar y las que él mismo se dio a la tarea de establecer, logró acomodarse en diferentes puestos públicos convirtiéndose en un caso más de aquella tendencia conocida como la *empleomanía*.[299]

Luego de su supuesta graduación como médico en 1876, con apenas 22 años, el joven Ibáñez tuvo su primer empleo público como "celador" del barrio Santa Bárbara en donde residía. Por el nombramiento, y como ya dijimos, se infiere que el cargo estaba relacionado con temas de aseo y ornato de la ciudad, asuntos a los que estuvo

[299] Este término alude en líneas generales a una práctica de las elites políticas colombianas e hispanoamericanas que veían en la provisión de cargos en el Estado un medio para vivir muchas veces en apuros, pero improductivo para las necesidades públicas. Ciertos sectores consideraban como un derecho a su condición social y abolengo el acceso a los empleos independientemente de sus capacidades. Este "vicio" hacía parte de un modelo antiliberal junto al clientelismo, el amiguismo, el nepotismo y la concepción patrimonial del Estado. Varios han sido los autores que se han referido a este fenómeno desde el mismo siglo XIX. A manera de ejemplo: CUERVO, Ángel y CUERVO, Rufino José, *Vida de Rufino Cuervo: Noticias de su época*, Tomo segundo, París, A. Roger y F. Chernoviz, 1892, p. 389.

permanentemente relacionado como médico.[300]Políticamente, Ibáñez asumió como propia la crítica al Gobierno de Santiago Pérez quien había llegado al solio de Bolívar de manera fraudulenta, atentando contra los principios del liberalismo que decía representar.[301]Sin embargo, las críticas contra los líderes del radicalismo parece que no eran tan profundas, pues uno de los hombres fuertes de esta tendencia, el Ex-Presidente Santos Acosta, lo recomendó a finales de 1877, es decir, poco tiempo después de culminada la famosa "Guerra de las Escuelas" (1876-1877), como médico cirujano en el Estado del Tolima.[302]

Más allá de si participó directamente en las cinco guerras civiles que vivió desde su primera infancia, con las respectivas implicaciones en su concepción de la política, así como del pasado, el presente y el futuro del país, lo importante es resaltar la presencia de este tipo de acontecimientos a lo largo de su vida. En términos muy generales, Fernán González considera que en ellas se luchó por la definición del sujeto y el régimen político, el papel de la Iglesia católica en la vida pública, contra la exclusión de la administración de la República y por los límites a la centralización.[303]La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por la oscilación entre la paz y la guerra, considerando que ésta jugó múltiples papeles como por ejemplo: la creación de instituciones; la ruptura de lazos amistosos y corporativos; la formación de Estado; la cohesión de grupos y sectores sociales; la exclusión política y burocrática; el ascenso y la movilidad social; los impactos negativos en

---

[300] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1877. Carta de Clodomiro Páramo al señor doctor Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 1 de julio de 1877.

[301] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Apuntes para la historia", en: *La Camarilla*, No. 2, 9 de noviembre de 1877. Como lo ha establecido la historiografía, las prácticas políticas del llamado Olimpo Radical se caracterizaron por la manipulación, el fraude y la coerción para mantenerse en el poder. Esto fue evidente en las elecciones para Presidente de la Unión en el periodo 1874-1876, que arrojó como resultado la elección de Santiago Pérez por el Congreso, luego de la manipulación de las votaciones. En buena medida, estos hechos fortalecieron la corriente independiente liderada por Núñez con la que simpatizó Ibáñez. Ver: MEJÍA, *Los Radicales*, pp. 429-433. MELO, "Del federalismo a la Constitución de 1886", pp. 27-32.

[302] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1877. Carta de Prometeo Ricaurte al sr. Gral. Santos Acosta, Espinal, 18 de enero de 1878. El General Santos Acosta fue un médico, político liberal y exmandatario en el periodo 1867-1868, famoso por haber asumido la responsabilidad política del golpe contra Tomás Cipriano de Mosquera en 1867. En el liberalismo fue reconocido por su talante civilista, defensor del orden constitucional y como fundador de la Universidad Nacional. Ver: MEJÍA, *Los Radicales*, pp. 334-341.

[303] Las diferentes guerras civiles que hacen parte de esta tipología –discutible en todo caso- fueron: 1. En torno a la definición del sujeto político se incluyeron la guerra de los Supremos (1839-19441), la de guerra de 1851 y la guerra contra el golpe de Melo en 1854. 2. Aquellas que definieron el lugar de la Iglesia católica en la vida pública fueron las de 1861, 1876-1877 o de las escuelas y la guerra de 1885 y 3. Las guerras contra la administración de la República y por determinar los límites de la centralización correspondieron a la guerra de 1895 y la de los Mil Días (1899-1902). Ver: GONZÁLEZ, *Partidos, guerras e Iglesia*, passim. Una síntesis de esta tesis se puede consultar en: GONZÁLEZ, "Guerras civiles", pp. 31-80.

la economía y la centralidad que tuvo en la generación de lazos de identidad a través de los partidos, la Iglesia, las clientelas, entre muchas otras dimensiones.[304]

Gracias a los lazos que parece que la familia Ibáñez tenía con el alto Gobierno, nuestro personaje fue nombrado como médico cirujano de las Fuerzas Militares en Antioquia a principios del año 79. Aunque inicialmente fue enviado a Manizales, sabemos que durante el primer trimestre de aquel año circuló por diferentes poblaciones como Rionegro, Sonsón, La Ceja, Medellín y Santa Rosa, ejerciendo su profesión.[305]Como médico militar, homologado al grado de Sargento para efectos salariales pero sin facultades militares, parece que se encargó después de marzo, entre otras tareas, de cuidar que las tropas que se movían por los puertos de Mariquita y Honda no sufrieran con las difíciles condiciones climáticas y llegasen a ser víctimas de un brote de fiebre amarilla.[306]Luego de una vuelta a Bogotá para ejercer por unas semanas como vacunador oficial en el barrio de Santa Bárbara, a finales de año el Presidente de la Unión lo nombró como médico cirujano del Ejército en el Estado Soberano del Tolima a órdenes del Secretario de Guerra y Marina, su familiar, el General Wenceslao Ibáñez (1834-1916), afín al liberalismo independiente.[307]

Tras la derrota de las fuerzas conservadoras a manos del General independiente Julián Trujillo (1828-1883), se procedió a una pacificación de aquellos estados que, como Antioquia y Tolima, todavía presentaban perturbaciones del orden público en 1879.[308]Las tensiones entre radicales e independientes, que marcarían la dinámica política después de la guerra, se terminaron zanjando a través de enfrentamientos militares entre radicales que controlaban aquellos estados y una alianza de independientes y conservadores que

---

[304] ORTIZ MEZA, "Guerras civiles e Iglesia católica", p. 54.

[305] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879. Carta de Andrés Cerón al señor doctor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 6 de febrero de 1879; Carta del General Jefe Encargado al médico cirujano asimilado a Sargento Mayor Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 8 de febrero de 1879 y Carta de Lázaro al sargento mayor doctor Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 24 de marzo de 1879.

[306] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879. Carta de Emigdio Paláu al señor doctor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 18 de junio de 1879; Carta de Emigdio Paláu al señor doctor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 18 de junio de 1879 y Carta de Arrieta a Pedro María Ibáñez, Honda, 21 de julio de 1879.

[307]La noticia del nombramiento en el Tolima en: Carta de Emigdio Paláu al señor doctor Pedro María Ibáñez, Bogotá, 11 de noviembre de 1879 y Carta de Emigdio Paláu a la Secretaría de Guerra y Marina, Bogotá, 12 de noviembre de 1879.

[308] ORTIZ MEZA, "De la paz que perdieron", p. 216. La investigación sobre la guerra de 1876-1877 es considerable. Al respecto se puede ver dos trabajos panorámicos de uno de los historiadores que más ha estudiado esta guerra, especialmente para los sucesos en el Estado de Antioquia, ver: ORTIZ MEZA, "Guerra y sociedad en Colombia", pp. 105-130 y "Guerra, recursos y vida cotidiana", pp. 363-444.

buscaban su derrocamiento para asegurar el predominio nuñista en todo el país.[309]Al parecer, Ibáñez se mantuvo en territorio tolimense por lo menos entre los meses de noviembre y diciembre de 1879, en donde gozó del reconocimiento social como médico al ser invitado a certámenes en el colegio de señoritas de El Espinal y en Saldaña donde tenía familia por línea materna.[310]Su experiencia como galeno en las tropas oficiales fue relativamente corta y sirvió para reafirmar su cercanía a los círculos liberales independientes que dominarían la escena política nacional en los años ochenta.

A pesar de estar fuera de la ciudad, Ibáñez mantuvo interés por los sucesos políticos capitalinos que su padre comentaba a través de la correspondencia. De esta revista política se deduce la cercanía de los Ibáñez con el grupo encabezado por el General Trujillo que les llevó a criticar a un grupo de liberales de provincia identificados como *sapistas*, quienes venían ejerciendo un control del Estado de Cundinamarca desde principios de los años sesenta.[311]El balance que hacía Silvestre Ibáñez de la situación era oscuro para sus propios intereses y para el bando político que defendían caracterizado por el aumento de la miseria, la dificultad para hacer negocios y una desesperación generalizada.[312]El conflicto con los *sapistas* residió, entre otras razones, en una tensión con los sectores de elite del liberalismo independiente con asiento en Bogotá por el control de los puestos públicos que no debían quedar en manos de políticos profesionales de provincia.[313]

---

[309] MEJÍA, *Los Radicales*, pp. 528-535.

[310] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879. Carta de Josefina Barbosa al señor doctor Pedro María Ibáñez, El Espinal, 26 de noviembre de 1879 y Carta de Francisco y Mercedes Ibáñez a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 16 de diciembre de 1879.

[311] El llamado *sapismo* correspondía a un grupo político liderado por Ramón Gómez quien para afianzarse en la política local creó una maquinaria basada en estrategias non sanctas como el fraude, el clientelismo y la corrupción con el fin de hacerse con el control de las diferentes ramas del poder público en Cundinamarca. A este personaje se le atribuye la frase "el que escruta elige". Aunque sus apoyos a la política nacional variaban de acuerdo a las circunstancias, en 1879, según Silvestre Ibáñez, ejerció oposición a Trujillo. El mote se desprende de la apariencia física de Gómez muy cercana al sapo, la cual fue motivo de caricaturas de personajes como Alberto Urdaneta. Ver: RUEDA ENCISO Y GÓMEZ CONTRERAS, *La república liberal decimonónica*, pp. 401-402 y DEAS, "Sobre la paz", p. 262.

[312] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1879. Cartas de Silvestre Ibáñez a Pedro María (Ibáñez), Bogotá, 9 de abril y 14 de agosto de 1879.

[313] Los miembros de este círculo político de provincia fueron muy diligentes en crear una red tupida de empleados, caciques y jefes locales que les dio una gran capacidad de movilización política en función de las elecciones. Lograron, además, escalar hasta el Senado de la República gracias a su papel como enlaces entre los dos mundos. RUEDA ENCISO Y GÓMEZ CONTRERAS, *La república liberal decimonónica*, pp. 414-456. Para Palacios, los políticos del resto del país envidiaban las maquinarias electorales del *sapismo*, lo cual generó la desconfianza en la política de otros sectores de las elites. PALACIOS, *Entre la legitimidad*, p. 49.

De esta forma, entre finales de los años setenta y buena parte de los ochenta, Ibáñez hizo parte del ala independiente del liberalismo que conduciría a un cambio de régimen político con la expedición de la Constitución de 1886. Por adhesiones e intereses familiares y personales, el joven médico se vio beneficiado de la cercanía con las nuevas elites del liberalismo nuñista, al punto de ser enviado como adjunto a la Legación colombiana en París.[314]Ahora bien, como veremos en el segundo capítulo, la cercanía ideológica con el proyecto político que lideró el cartagenero Rafael Núñez (1825-1894), que podríamos sintetizar en la conocida tesis de la *paz científica*, fue evidente en la labor que desarrolló Ibáñez como hombre de prensa entre las décadas del ochenta y noventa.[315]Particularmente, las afinidades con el proyecto regenerador, al que se sumaron muchos jóvenes desencantados con los viejos radicales, se dio en torno al proyecto periodístico, artístico y patriótico de Alberto Urdaneta, del que Ibáñez hizo parte como colaborador e incluso como responsable de tareas administrativas en su principal periódico.[316]

El desarrollo del proceso político nacional entre 1876 y 1886 permite pensar en una década en la que el proyecto regenerador de Núñez giró hacia la radicalización conservadora, donde los liberales independientes perdieron protagonismo como corriente política cediendo el paso a una recomposición de los bandos en disputa. Durante este lapso, el radicalismo no desapareció de la noche a la mañana, pero se entregó paulatinamente al Partido Conservador, tanto que fue determinante en el triunfo en la guerra civil de 1885.

---

[314] Luis Carlos Rico, jefe de la Legación, hizo parte del círculo más cercano de Núñez y ejerció como Secretario de Gobierno en 1880, es decir, antes de asumir el cargo diplomático. Ver: MEJÍA, *Los Radicales*, p. 554.

[315] Más allá de la forma como Núñez ejerció sus periodos presidenciales a través de la figura de los designados y los matices que tuvo su pretensión de instaurar el orden luego de la "anarquía" radical a través de la centralización política, la descentralización administrativa, la búsqueda de la unidad nacional y la centralidad de la religión católica para tal fin, es importante señalar la convergencia de Ibáñez con el ideario de la *paz científica*. Según Luis Javier Ortiz, este ideal era "una combinación entre desarrollo económico, fuerzas morales y estabilidad" desplegado en obras de progreso material y moral como se denominaba en la época. Ver: ORTIZ MEZA, "De la paz que perdieron", pp. 218-224. En el mismo sentido: MEJÍA, *Los Radicales*, pp. 544-569.

[316] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1884. Carta de Alberto Urdaneta a Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 12 de diciembre de 1883; Carta de Alberto Urdaneta a Pedro M. Ibáñez, Bogotá 2 de mayo de 1884. De acuerdo a testimonios de allegados al *Papel Periódico Ilustrado,* fue el taller de Urdaneta el lugar de encuentro y sociabilidad en el que se juntaban conservadores y liberales moderados para echar a andar una empresa periodística centrada en los intereses superiores de la patria. Allí, Ibáñez compartió con personajes como Manuel Briceño, José Manuel Quijano Otero, Rafael Pombo, entre otros. Ver: RODRÍGUEZ TRIANA, E., "Pedro M. Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, p. 605. Sobre el estudio-taller de Urdaneta ver: GIRÓN, Lázaro María, *El Museo-Taller de Alberto Urdaneta: estudio descriptivo*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1888.

Mientras tanto, las fuerzas de Caro y Holguín se preparaban a la sombra de Núñez para retomar el poder a principios de los años noventa. En este escenario, con una nueva carta constitucional diseñada a partir del proyecto nuñista, pero puesta en marcha por el sector más intransigente del conservatismo carista, sectores del liberalismo *doctrinario* decidieron tomar distancia de los sucesivos gobiernos regeneradores dados los abusos en que podía incurrir un régimen presidencialista, centralista y ultramontano.[317]

Al parecer, ese fue el caso de Pedro María Ibáñez, quien luego de haber sido afín a los postulados del proyecto de Núñez se marginó de su interés por los temas políticos al concentrarse, como veremos en otro apartado, en los temas de la sociabilidad científica y caritativa. Esto no fue obstáculo para acceder a pequeños empleos públicos que alternaba con su mayor entrega a los temas de la escritura de la historia, ya fuese de su obra sobre la medicina, algunos folletos con su amigo Pedro Antonio Herrán y su labor como miembro de la redacción de *Las Noticias*.[318]La desconfianza hacia el régimen que encabezaría su primo en segundo grado, el Vicepresidente Miguel Antonio Caro (1843-1909), se puede apreciar en un mensaje que el periodista liberal Julio Añez y otro amigo de nombre Roberto Canales, le enviaron con motivo del día de su santo el 29 de junio. En él, aludían a 1890 como el quinto año de la desgracia y lanzaban dardos contra la gente "goda", ideas que al parecer eran compartidas por Ibáñez.[319]

Durante la primera mitad de los años noventa, Ibáñez se condujo ambiguamente entre las aguas regeneradoras y la vuelta a las simpatías liberales. De un parte, en 1891 le dedicó la primera de edición de su obra más importante, las *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*, a Miguel Antonio Caro, artífice del nuevo orden político conservador y, un año más tarde, hizo parte de la conmemoración hispanista de la fundación de Bogotá con su

---

[317] Síntesis de la vida política nacional a partir del segundo gobierno de Núñez y su giro a la derecha a partir de 1884 en: MELO, "La constitución de 1886", pp. 43-64; ABEL, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*, pp. 15-58. PALACIOS, "La Regeneración ante el espejo liberal", pp. 261-278. Sobre el segundo gobierno de Núñez y el desenlace de la guerra de 1885: MEJÍA, *Los Radicales*, pp. 590-603. Una lectura que matiza el poder represivo de las fuerzas regeneradoras en las guerras de 1885 y 1895 en: DEAS, "Sobre la paz en el siglo XIX", pp. 239-269.

[318] Sobre el nombramiento como empleado en el Consejo de Estado ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de Pablo Solano a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 16 de enero de 1888. Las referencias a sus trabajos en la prensa con Ignacio Borda y el folleto con Herrán sobre un trabajo cronológico de Adolfo Flórez se pueden apreciar en los capítulos siguientes.

[319] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1890. Julio Añez y Roberto Canales, Soneto sin título, 29 de junio de 1890.

trabajo biográfico sobre el fundador, Gonzalo Jiménez de Quesada.[320]Por la otra, hizo parte del núcleo liberal que se encargó de animar la conmemoración del nacimiento de Santander, inicialmente como parte de un grupo de hombres públicos de los dos partidos quienes fueron nombrados desde Cúcuta y luego como miembro del liberalismo civilista liderado por Salvador Camacho Roldán.[321]Simultáneamente, se carteaba con el liberal Guillermo Pereira Gamba, quien creía que Ibáñez podía servir de puente para la publicación de un escrito suyo o un documento en la prensa liberal "caliente".[322]

En el recuerdo de Ibáñez sobre los preparativos de la conmemoración en honor a Santander, se destaca el papel central que atribuyó a Camacho Roldán, a quien llamó "¡Aquel gran viejo!", con quien se quejó, en la sala de su casa, "con íntimo sentimiento", por la negativa que en la Cámara de Representantes había tenido la idea de erigir un monumento a la figura del rosarino y padre de la Patria.[323]Como miembro de la Junta, recibió los restos del prohombre con Alejandro Manrique C. y Zoilo E. Cuéllar, ingenieros que dirigieron la construcción del monumento. Junto a los médicos Daniel Coronado, Proto Gómez y Juan David Herrera, firmó el acta de exhumación de los restos y emprendió la marcha hacia el cementerio para rendir homenaje al otro padre de la Patria: "Partió el cortejo de la Plaza de Bolívar. Venían miembros del Gobierno de Cundinamarca, la Junta, muchas corporaciones y una concurrencia grandísima. Los restos estaban allí, en la capilla, entre ramos y tricolores; los miembros de la Junta los trajimos en hombros, los encerramos en una urna de metal y junto con el acta de la fiesta de honores, firmada por el Gobernador, que lo era el General Cuervo, los médicos citados, la Junta y varios testigos, fueron

[320] La historia de cada una de estas obras la desarrollamos en los capítulos cuatro y cinco de esta investigación.

[321] El primer nombramiento junto con figuras de ambos partidos como Salvador Camacho Roldán; Carlos Martínez Silva; Luis Soto R.; Felipe Pérez; Rafael Reyes; Rafael Rocha Castilla; Guillermo Uribe; Pablo Valenzuela; Pedro A. Herrán; Manuel Plata Azuero; Jorge Holguín; Roberto Suárez; Manuel Ezequiel Corrales; Luis Fonnegra y José María González Valencia, en: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1890. Carta de Carlos Matamoros a Pedro María Ibáñez, San José de Cúcuta, 1 de octubre de 1890. Las reuniones en Bogotá invitado por el Director de la Junta en: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Cartas de Salvador Camacho Roldán a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 13 y 28 de abril de 1891.

[322] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1892. Carta de Guillermo Pereira a Pedro María Ibáñez, La Unión de Lagunilla (Ambalema), 15 de enero de 1892.

[323] DR. MIRABEL, "Crónica retrospectiva-La tumba de Santander", en: *El Gráfico*, Serie IV, No. 38, Bogotá, mayo 6 de 1911, s.p. Sobre este líder liberal que mutó del radicalismo al civilismo ver: GONZÁLEZ, "Salvador Camacho Roldán", pp. 39-64 y MELO, "La constitución de 1886", p. 62.

depositados en esta tumba y cubiertos con esta losa; la llave de la urna fue enviada al Museo Nacional […]"[324]

Si bien la conmemoración centenaria de Santander contó con la participación de algunos conservadores, este tipo de actividades sirvieron al liberalismo moderado para reivindicar ciertas figuras históricas, como sucedió en 1895 con el centenario de Policarpa Salavarrieta.[325]Con el ascenso al poder de Caro y el viraje que tomó la Regeneración, Ibáñez manifestó en privado algunas reservas con la personalidad del nuevo mandatario. En una carta de junio de 1894, es decir, a pocos días de la muerte de Núñez, Alejandro González Toledo refirió cómo Ibáñez le había advertido de los peligros de que su primo lejano asumiera la primera magistratura. "Mucho me acuerdo de cientos de cosas que Ud me decía de Nuestro [ilegible] gobernante-, del de Bogotá, no del de Cartagena, [Caro y no Núñez] y cada correo que viene me confirma sus apreciaciones. Por desgracia, en medio del chiste hay mucho de serio y los frutos de cientos defectos que Ud apuntaba no solamente han resaltado a en él sino ponzoñosos [sic]."[326]

En noviembre de 1894, González Toledo respondió una carta de Ibáñez fechada el 1° de octubre, en la que se fue lanza en ristre contra Núñez y la Regeneración, criticando la interceptación de comunicaciones de la que posiblemente había sido víctima directamente y que según su opinión se practicaba en el país de forma sistemática. Del contenido se infiere que Ibáñez criticó la falta de hombres de Estado en el país y la "degeneración" que sufrieron los regeneradores. A su turno, también criticó a los opositores de Núñez quienes no eran "caudillos prestigiosos, inteligentes e ilustrados, capaces de ahogar la codicia y las ambiciones bastardas."[327]En la antesala de la guerra civil de 1895, que fue sofocada rápidamente, tenemos un Ibáñez crítico del curso que tomó el Gobierno pero distanciado también de los liberales belicistas incapaces de deponer sus intereses personales. Todo

[324] DR. MIRABEL, "Crónica retrospectiva-La tumba de Santander", en: *El Gráfico*, Serie IV, No. 38, Bogotá, mayo 6 de 1911, s.p.
[325] Como veremos en el capítulo dedicado a la obra "menor", Ibáñez hizo parte de la junta organizadora y publicó textos en la prensa liberal relacionados con esta heroína que fue apropiada por aquel sector del liberalismo.
[326] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de A. González Toledo al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, París, 8 de junio de 1894.
[327] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de A. González Toledo a Pedro María Ibáñez, París, 20 de noviembre de 1894.

indica que parte de su entorno político e ideológico estaba conformado por liberales de mediano rango y figuración, entre los que se destacó el exiliado Demetrio Viana.[328]

Como lo ha establecido la historiografía nacional, la Guerra de los Mil Días representó el acontecimiento de finales de siglo que obligó al realinderamiento de las facciones, corrientes y tendencias políticas de los dos partidos.[329]En las filas liberales, la última guerra civil del siglo XIX y la situación política de persecución y crisis política y económica, condujo a una división entre pacifistas y belicistas, uno de cuyos líderes fue el antioqueño Rafael Uribe Uribe (1859-1914).[330]¿Cuál fue la posición de Ibáñez como crítico de la Regeneración y del liberalismo ante la guerra que asoló el país al entrar en el siglo pasado? Desafortunadamente, no contamos con huellas que nos permitan conocer qué postura asumió nuestro personaje en la guerra más allá de su labor como jefe nacional de vacunación. Sin embargo, los indicios que tenemos nos permiten pensar en un rechazo general a la conflagración no por motivos partidistas, sino simplemente por un sentido común propio de la tendencia ideológica que venían manifestando desde tiempo atrás.[331]Como vimos, durante los años del conflicto, Ibáñez parece que se concentró en su quehacer como vacunador oficial e historiador, particularmente elaborando una propuesta

---

[328] Algunos de los nombres de su círculo eran Guillermo Pereira, Julio Añez, Juan Ignacio Gálvez, Jorge Pombo y José María Samper Matiz. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Demetrio Viana a Pedro María Ibáñez, Guatemala, 21 de junio de 1894.

[329] Las obras más importantes hasta el momento enfatizan en las causas o condiciones económicas de la conflagración, las dos grandes fases que tuvo la guerra de acuerdo al tipo de liderazgos y enfrentamientos que se dieron y la expansión geográfica y social de la misma con las respectivas consecuencias a mediano y largo plazo en el tejido social en materia de degradación de las formas de lucha, las venganzas, rencores a escala micro y los efectos que generó al interior de los partidos políticos. Ver: BERGQUIST, *Café y conflicto*, passim., SÁNCHEZ Y AGUILERA, *Memorias de un país en guerra*, passim., JARAMILLO, *Los guerrilleros del novecientos*, passim., y más recientemente un estudio de la guerra en el departamento del Tolima: ESCOBAR, *De los conflictos locales*, passim.

[330] JARAMILLO, "Antecedentes generales de la guerra", pp. 68-69. Esta división al interior del liberalismo es criticada por Isidro Vanegas quien cuestiona la versión que sostiene que los liberales se vieron obligados a ir a la guerra como víctimas de un contexto de represión sistemática por parte del régimen conservador. En su lugar, sostiene cómo los liberales fabricaron un imaginario que permitía justificar el uso de la violencia como única salida para intervenir en la vida pública, con el ánimo no de disputar pacíficamente el poder con los conservadores, sino de aniquilar al otro. Ver: VANEGAS, "Lo inevitable y lo fortuito", pp. 152-168.

[331] En su correspondencia personal hemos consultado dos salvoconductos expedidos por la Jefatura civil y militar de Cundinamarca para que pudiera transitar libremente por la ciudad en el día y la noche por la ciudad sin que fuera detenido. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1899. Jefatura Civil y Militar de Cundinamarca-Secretaría de Gobierno. Salvoconducto para el señor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 23 de octubre de 1899. En 1900 el pasaporte se le expidió para que transitara entre Zipaquirá y Bogotá. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1900. Jefatura Civil y Militar de Cundinamarca-Secretaría de Gobierno. Salvoconducto para el señor Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 21 de abril de 1900.

para crear una colección editorial y preparando una biografía de Pedro Alcántara Herrán como veremos en otras partes de la investigación.

Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera (1850-1924), antiguos líderes del ala belicista del liberalismo y firmantes de la paz en los tratados de Neerlandia y Wisconsin entre octubre y noviembre de 1902, se convirtieron en la postguerra en abanderados de un proyecto liberal que mantendría la lucha política por medios pacíficos con un lenguaje patriótico. Quizás fue este giro el que llevó a Ibáñez a crear una admiración por el líder antioqueño como se advierte en la participación que tuvo en un proyecto periodístico partidista llamado *El Liberal Ilustrado* y rechazar vehementemente, desde la Secretaría de la Academia de Historia, su asesinato en 1914.[332]Aunque en sus años de académico procuró servir a la divisa de la institución de no tomar partido por ninguna colectividad política, nuestro personaje hizo migas con liberales moderados como Manuel Uribe Ángel y con la máxima figura del republicanismo, el presidente Carlos E. Restrepo. Con ambos simpatizó en términos ideológicos dada su concepción moderada de la política nacional.[333]

En suma, como lo recordó Restrepo Laverde, "Por lo que hace al color político de Ibáñez, aunque no era hombre de acción, ni tomaba con calor las cosas de la política, hace seis u ocho años dijo por la prensa que él era liberal doctrinario."[334]En un sentido aparentemente similar, Eusebio Robledo recordó cómo Ibáñez nunca se arredró para emitir sus opiniones sobre política y religión. No obstante, en su "republicanismo cristiano", comprendió y compartió durante toda su vida la importancia de la democracia y del civismo, "[…] Porque Ibáñez no era un dirigente, ni un portaestandarte, ni un político, ni un

[332] Las referencias a estos dos hechos las encontrará el lector en los capítulos dedicados a la obra histórica de Ibáñez en prensa y a la institucionalización de la historia patria, especialmente, a su papel como Secretario Perpetuo. Entre sus papeles, Ibáñez conservó una tarjeta del líder liberal que decía: "Rafael Uribe Uribe saluda atentamente a su distinguido amigo Dr. P. M. Ibáñez, y le suplica prestarle, por conducto del Dr. Robayo, el folleto del Dr. Ancízar "Anarquía y rojismo en la Nueva Granada". Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio.

[333] Además de la correspondencia cruzada por motivos historiográficos, la relación con estos dos personajes fue de carácter personal, en la que convergían los asuntos ideológicos y políticos. Esto llevó a Ibáñez a agradecerle especialmente a Restrepo por el apoyo que le prestó como Presidente para la publicación de la segunda edición de las *Crónicas de Bogotá*. Una muestra del aprecio de Ibáñez al jefe del republicanismo fue una tarjeta que guardó entre sus papeles preciados en la que el político se despidió con "Un abrazo de su admirador y amigo". La tarjeta estaba firmada en Medellín en mayo de 1917. Ver: CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos X0076, sin folio.

[334] RESTREPO LAVERDE, J., "Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, p. 597.

revoltoso, pero sí un soñador amigable […]".[335]Comprometido o no, lo cierto es que sus amigos y colegas de la Academia lo recordaban como un hombre interesado en los asuntos de la política nacional sin llegar a ser un hombre de acción, atemperado y amable, sin dejar de lado sus convicciones y creencias liberales que mantuvo desde su primera juventud.

Ibáñez representó un buen ejemplo del periplo de muchos jóvenes liberales que apoyaron las tesis de Núñez para luego expresar el descontento con el rumbo que tomó el proyecto regenerador que prometió inicialmente volver a los fundamentos del "verdadero" liberalismo. Sin embargo, su talante y convicciones no lo condujeron al campo de guerra para defender los intereses de la corriente política a la que se sintió más cercano con el fin de conseguir réditos burocráticos. En su lugar, las relaciones familiares y sociales le bastaron para acceder a ciertos empleos públicos menores, especialmente al principio de su vida profesional. Ahora bien, la constante presencia de la guerra civil, la escisión de la nación en dos partidos y la postergación del progreso moral y material, lo aproximaron a las tesis republicanas a principios del siglo XX que se ajustaban muy bien a su talante moderado y conciliatorio. Desde su perspectiva y experiencia personal, la guerra y la confrontación política no debían estar por encima de la defensa de los intereses y bienestar de la república.[336]

A MANERA DE CIERRE

Quienes conocieron a Ibáñez lo recordaban como un hombre dedicado a la ciencia, el patriotismo y la Historia, comprometido con el pasado, el presente y el futuro de la ciudad capital en la que vivió casi toda su vida. Esta imagen, aunada a las versiones que él mismo ofreció de su existencia, nos sirvió para identificar las experiencias más significativas que dieron forma a su personalidad y pensamiento. En buena medida, representó el modo de ser *cachaco* que las elites bogotanas de finales del siglo XIX se esforzaron en cultivar. Los

[335] ROBLEDO, Eusebio, "Discurso", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, pp. 588-589.

[336] En un trabajo reciente, se plantean los principales rasgos del republicanismo liderado por Carlos E. Restrepo. Sintéticamente, podemos decir que, luego de ser una corriente minoritaria, el movimiento republicano fue una respuesta de sectores del conservatismo moderado de Antioquia al Gobierno de Rafael Reyes (1904-1909). Doctrinalmente, enarboló las banderas de la tolerancia, la representación política de las minorías liberales, el civilismo, la superación de los caudillos y un espíritu de concordia y de colaboración entre los partidos. En buena medida, Ibáñez compartía estos planteamientos. Ver: BARRERO, "La paradoja del republicanismo", pp. 17-43.

principales atributos de este segmento de la sociedad bogotana fueron el legalismo; el civilismo; las buenas maneras; el correcto hablar; los ideales cosmopolitas; una riqueza moderada y una relativa ilustración. Todo ello les permitió asumirse como portadores de una supuesta superioridad moral y cultural respecto al resto del país convirtiéndose en parte central de esa *ruidosa clase* que dominó el país hasta bien entrado el siglo XX.[337]

La figura de Pedro María Ibáñez ayuda a entender cuáles fueron algunas de las condiciones que posibilitaron el surgimiento y desarrollo de la Historia patria en la segunda mitad del siglo XIX desde Bogotá. Miembro de una familia acomodada de la Sabana de Bogotá, gozó de una educación particular y profesional en el marco del proyecto educativo liberal que, paradójicamente, estimuló una formación moral basada en los preceptos de la religión católica en la que caridad y beneficencia ocuparon un lugar importante. Desde temprana edad, manejó la escritura y la lectura como competencias fundamentales que le facilitaron labrarse una carrera en el mundo público. Esto se acompasó con los estudios profesionales en Medicina donde hizo de la fe en la ciencia y la razón las palancas fundamentales para encaminar la sociedad hacia el progreso.

Además de poseer una educación a la que podían acceder reducidos sectores de la sociedad colombiana, Ibáñez se benefició de los contactos, amistades y relaciones sociales y políticas de su familia para acceder a empleos públicos y asociaciones selectas. Desde pequeños cargos a nivel barrial, pasando por la consecución del viaje a París con fondos públicos hasta llegar a ocupar el cargo de vacunador oficial en diferentes ocasiones, el doctor Ibáñez se movió entre los nombramientos oficiales, las dependencias públicas y las buenas relaciones con diferentes gobiernos nacionales y locales. La pertenencia a círculos sociales de elite, con los que compartía sensibilidades, creencias y gustos, le llevó a pertenecer a diferentes espacios de sociabilidad en los que afianzó sus convicciones en la tríada ciencia, beneficencia y patriotismo. Ello fue posible gracias al reconocimiento que tuvo como médico –así no hayamos podido constatar su titulación-, que le valió su inserción en los circuitos científicos de la época y las intervenciones en los asuntos y problemas de la vida urbana de la que fue testigo y en cierta forma coprotagonista.

Política e ideológicamente compartió los principios republicanos heredados de la Independencia. Interesado en los temas de la política menuda de la ciudad y del país no

[337] PALACIOS, "La clase más ruidosa", pp. 155-204.

llegó a ser, quizás por cuestiones de talante, un hombre de acción, ni en las guerras civiles que le tocó vivir ni como político de profesión. La moderación política le condujo a pasar de las filas del liberalismo independiente al republicanismo manteniendo las banderas de la tolerancia y la defensa de la libertad responsable, requisitos básicos para la consecución del progreso material y moral por encima de las disputas facciosas. Así pues, con este perfil sobre la vida de Ibáñez *en* la historia el lector poseerá una serie de claves que le permitirá comprender, hasta cierto punto, algunos aspectos de su carrera como historiador a la que dedicó buena parte de sus energías y recursos. Como veremos en el siguiente capítulo, su quehacer intelectual tuvo en la prensa uno de los espacios privilegiados para desplegar sus capacidades como letrado en las postrimerías del siglo XIX.

CAPÍTULO II
PETRUS: UN HOMBRE DE PRENSA PARA *EL PROGRESO* Y *LA CIVILIZACIÓN* DE BOGOTÁ, 1877-1894

El periódico es, por consiguiente, uno de los más preciosos signos del progreso, y, como el progreso supone civilización, todo pueblo culto no puede menos de estimar en lo que vale el periodismo, que es la gran palanca de las sociedades modernas.

"La misión de la prensa", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 264, Bogotá, 31 de enero de 1890, p. 58.

INTRODUCCIÓN

En 1881, el gobierno de los Estados Unidos de Colombia abrió un concurso nacional sobre temas científicos, artísticos y literarios, en el que lanzó a los hombres de letras la siguiente pregunta: "¿Cuál es el objeto preferente que en Colombia debe proponerse la prensa política y de apostolado moral, atentas [a] la inestabilidad de nuestras instituciones políticas, la violenta transición efectuada del régimen colonial al de la vida propia bajo formas republicanas democráticas y la debilidad del principio de autoridad?"[338]De las respuestas enviadas se destacaron las de Leonidas Scarpetta (1828-1893) y Aquilino León, quienes postularon seis tareas a las que debía dedicarse la prensa por aquellos años: "1. A inspirar respeto a los mandatarios y acatamiento a las leyes; 2. A la bien dirigida educación de la juventud; 3. A la tolerancia política y religiosa; 4. Al planteamiento de buenas vías de comunicación; 5. Al establecimiento de empresas é industrias que den ocupación al pueblo; y 6. A pedir al Gobierno economías en los gastos, y el llamamiento á los destinos públicos á los hombres honrados, sean cuales fueren sus opiniones y sus creencias."[339]

La pregunta formulada como tema de un certamen público y la respuesta citada dan cuenta de una serie de tópicos en torno al deber de la prensa que evidencia la importancia que se le adjudicaba en la creación y sostenimiento del orden social, político, económico y

[338] SIN AUTOR, "Concurso nacional sobre temas científicos, artísticos y literarios (continuación del número anterior)", en: *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, Tomo II, No. 11, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, agosto de 1881, p. 481.
[339] SIN AUTOR, "Concurso nacional sobre temas científicos, artísticos y literarios (continuación del número anterior)", en *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, Tomo II, No. 11, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, agosto de 1881, p. 494.

moral. Todas las funciones convergían en la promoción del progreso material y moral de la nación. Según José María Samper (1828-1888), en la construcción de una "opinión pública" intervendrían diferentes actores sociales y políticos como los gobernantes, ministros de culto, institutores y académicos, quienes debían concurrir unidos para lograr "[…] una saludable propaganda moral"[340]El llamado que realizó el Gobierno de turno hizo parte de un ambiente político pugnaz donde la libertad de prensa estuvo en el centro de las confrontaciones y disputas entre los miembros de las diferentes tendencias en que se dividieron las elites políticas colombianas.

En el último cuarto del siglo XIX la prensa hispanoamericana experimentó una expansión y transformación respecto a las décadas anteriores. La actividad periodística reafirmó un ámbito público en el que los hombres –y en menor medida mujeres- de prensa consiguieron la creación de medios especializados (científicos, comerciales, literarios) sin abandonar la centralidad de la política. A pesar del carácter efímero de la gran mayoría de iniciativas, Eduardo Posada resalta el empeño de sus promotores para vencer obstáculos como las precarias condiciones económicas, el reducido tamaño del público lector o la precaria infraestructura que afectaba la circulación y distribución de los impresos. La prensa de este periodo también comenzó a dar un mayor peso a la información noticiosa, al tiempo que, en el marco de legislaciones restrictivas de la libertad de prensa, emergió la sátira –a través de la caricatura- como una forma oblicua de orientar la opinión pública.[341]

En palabras de Loaiza Cano, "La opinión pública se fue consolidando, a lo largo del siglo [XIX], como un universo de agentes de producción, circulación y consumo de impresos; universo regulado por restricciones legales […]"[342]El uso progresivo de la prensa como espacio y fundamento de un orden político basado en la representación también tuvo efectos didácticos y persuasivos en la fijación de la opinión, a la par que sirvió de medio para legitimar a un selecto grupo de individuos que sabían y podían ejercer con regularidad

[340] SIN AUTOR, "Concurso nacional sobre temas científicos, artísticos y literarios (continuación del número anterior)", en *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, Tomo II, No. 11, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, agosto de 1881, p. 528.
[341] POSADA CARBÓ, "Prensa y opinión pública", pp. 469-485.
[342] LOAIZA CANO, "Opinión pública, lectores y lecturas", p. 190.

su razón. Para los hombres de periodismo, la opinión que se expandía por medio de la imprenta era la única válida.[343]

En Colombia, los trabajos más destacados sobre la historia de la prensa se ocupan de su relación con el desarrollo de los procesos independentistas y la constitución del orden republicano en la primera mitad del siglo XIX.[344]Los estudiosos del tema señalan la estrechez del mundo de las letras y las restricciones que las elites impusieron a la construcción de la opinión pública en la Nueva Granada desde el siglo XVIII.[345]Por ejemplo, Isidro Vanegas plantea que la opinión pública, más que un tribunal consolidado ante el que las autoridades debían rendir cuentas, habría sido algo pasivo que tenía que ser fomentado a través de la ilustración.[346]Con diferencias nacionales, en el conjunto hispanoamericano el tipo de opinión pública que se configuró a lo largo del siglo XIX se caracterizó por un público restringido, la profunda relación con lo político y la fuerte tendencia a considerarla como un asunto que debía moldearse según criterios ilustrados.[347]

Para el periodo de estudio, la prensa periódica ocupaba un lugar central en la configuración de la vida pública, las sensibilidades y los gustos de diferentes sectores de la población. A través de la lectura directa que permitían las suscripciones a los diferentes medios o la furtiva como la llama Loaiza Cano, es decir, aquella se hacía a hurtadillas de los propietarios de los periódicos y de manera esporádica, lo cierto es que los redactores y colaboradores no dejaron de dar forma a una opinión acerca de asuntos variados de interés local o nacional. En cualquier caso, la prensa cumplió funciones políticas y pedagógicas en sentido amplio con el fin de orientar a la población, labor que desempeñaron hombres de letras que aprovecharon este tipo de medios para hacerse un nombre en el mundo público y,

---

[343] LOAIZA CANO, "Opinión pública, lectores y lecturas", p. 193. Para el contexto europeo, entre muchas referencias se puede ver: BURKE y BRIGGS, *De Gutenberg a internet*, pp. 91-124.

[344] SILVA, *Prensa y revolución*, passim; ORTEGA y CHAPARRO, "Disfraz y pluma de todos", pp. 11-34. Estos dos autores diferencian la historia de la opinión pública de la historia de sus medios, especialmente la prensa periódica y la imprenta. Consideran que se debe tener en cuenta un conjunto de espacios no escritos e impresos donde circulaba información de interés público, los cuales estuvieron asociados a una opinión pública "plebeya" en oposición a la de tipo burgués estudiada por Habermas. Lugares de encuentro como las plazas, las chicherías o las pulperías serían relevantes para una comprensión integral de la opinión pública. La propuesta original del filósofo alemán en: HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública*, passim. Algunas críticas al modelo habermasiano en: VAN HORN MELTON, *La aparición del público*, passim.; GUERRA y LEMPÉRIÈRE, *Los espacios públicos en Iberoamérica*, pp. 5-21. A su turno, una visión crítica de las perspectivas anteriores en: PALTI, Elías, "Guerra y Habermas: Ilusiones y realidad", pp. 461-483.

[345] VANEGAS, "Opinión Pública-Colombia", p. 1038.

[346] VANEGAS, "Opinión Pública-Colombia", p. 1042.

[347] URIBE-URÁN, "Las varias caras", p. 532.

más aún, contribuir a la constitución de dicha esfera como parte de la formación de las repúblicas.

A propósito del caso de Pedro María Ibáñez abordaremos algunos aspectos de la construcción de la opinión pública durante el último cuarto del siglo XIX en la ciudad de Bogotá. En el presente capítulo se reconstruye la actividad periodística de este personaje como colaborador ocasional de diferentes medios, redactor de dos periódicos y "columnista" de la prensa bogotana.[348]A través de estas tres facetas nos interesa conocer cuáles fueron las preocupaciones e intereses que guiaron su intervención en la esfera pública capitalina, y que conformaron el presente desde el que desarrolló una carrera como historiador desde los años ochenta de aquella centuria. A manera de hipótesis, consideramos que la trayectoria periodística de Ibáñez deja ver los intereses de una parte de la elite bogotana por instalar un conjunto de temas que dieron forma a la idea de la "Atenas suramericana" en función de cierta concepción del progreso material y moral dominante durante el periodo de estudio que llegaría a permear la escritura de la Historia.

El capítulo que presentamos se estructura en cinco apartados. En el primero, se ofrece una breve descripción de la prensa decimonónica con el fin de identificar su estructura y principales características. En el segundo, se realiza un recorrido por la normatividad que rigió la libertad de prensa entre 1851 y 1911, lapso en el que se experimentó un cambio de régimen de libertad absoluta al de responsabilidad con fuertes visos de control político. El tercer apartado desarrolla la participación de Pedro María Ibáñez en diferentes medios a través de colaboraciones ocasionales. En cuarto lugar, tratamos la labor de Ibáñez al frente del órgano del Asilo de Niños Desamparados en los primeros años de la década del ochenta para luego dar cuenta del suelto que tituló *Casos y Cosas de Bogotá*, publicado en *El Telegrama* entre mayo y julio de 1887. Por último, nos ocuparemos de su labor como redactor en la segunda época del diario *Las Noticias* en compañía de Ignacio Borda.

---

[348] En efecto, para ese momento la voz "columnista" como aquella persona que se dedicaba a publicar un escrito de opinión periódicamente no existía. En términos generales, el vocablo "periodista" se empleaba para nombrar aquel "Compositor, autor ó editor de algún periódico." Para referirnos a los textos que Ibáñez publicó en *El Telegrama* utilizaremos el término "columna" entendido como el suelto que envió durante unos meses y cuyo título se mantuvo a lo largo de este tiempo con el fin de diferenciarlo de las otras colaboraciones más esporádicas. Ver: SIN AUTOR, *Novísimo Diccionario*, p. 703.

LA PRENSA COLOMBIANA A FINES DEL SIGLO XIX

¿Cuáles fueron las principales características de la prensa colombiana en el periodo de estudio? Según Jaramillo Uribe, la característica distintiva de la prensa colombiana desde mediados del siglo XIX fue el lugar que tomó paulatinamente la información en detrimento de la difusión de doctrinas políticas. Un segundo elemento significativo corresponde a la aparición de la propaganda, es decir, el espacio que comenzaron a ocupar los anuncios de mercancías e información de actividades económicas.[349]Si bien es innegable que los periódicos asumieron funciones informativas su papel predominante fue político, al punto que permeó aquellas publicaciones que se asumían como literarias. Este rol no se restringió a su labor propagandística pues también sirvió de ámbito de discusión y elaboración de propuestas políticas, a la par que desempeñó labores pedagógicas y cívicas relevantes en el periodo.[350]En otros términos, los periódicos sirvieron como vectores culturales y civilizatorios.

En Colombia, debido a las condiciones políticas de finales del siglo XIX, la política permeó la prensa oficial que se suponía debía ser neutral, atravesó la prensa cultural y determinó la información de negocios, asuntos religiosos y de instrucción pública. En las primeras dos décadas de la siguiente centuria se presentaron cambios profundos en la estructura, orientación, contenido, formas de expresión y edición de los periódicos, cuya explicación reside en el paulatino triunfo del mercado sobre el Estado como referente de la cultura impresa. Podemos decir entonces que la prensa decimonónica era primordialmente formativa, pedagógica y orientadora de la opinión con escasa información al enfatizar en los argumentos para la contienda política con el propósito de formar un público copartidario. La actividad periodística en sus inicios fue una aventura intelectual con pocos o casi nulos réditos económicos, de allí la vida efímera de los periódicos y la etérea división del trabajo entre sus dueños, redactores y colaboradores.

El siglo XIX se caracterizó por presentar un gran número de títulos con una duración corta y pequeños tirajes, de acuerdo a las condiciones materiales y personales en que se desarrollaron los proyectos comunicativos. Espacialmente, la prensa tuvo una presencia importante en las regiones y las localidades, sin desconocer a Bogotá como epicentro de la

[349] JARAMILLO URIBE, "Prensa política y cultura", pp. 107-111.
[350] POSADA CARBÓ, "Prensa y opinión pública", p. 484.

publicación de periódicos y revistas. Por su parte, la periodicidad era espaciada, esto es semanal, quincenal o salía dos o tres veces a la semana. Si bien en los años noventa surgieron los diarios, su aparición y sostenimiento fue común solamente hasta principios del siglo XX. Los periódicos eran objetos coleccionables razón por la cual se guardaban con esmero por sus propietarios de forma total o parcial, práctica relativamente facilitada por su formato.[351]

En cuanto a la estructura interna, los periódicos presentaban un modelo que, en líneas generales, siguieron los medios en que participó Ibáñez. En las primeras páginas aparecía un editorial de contenido político sin firma, pues sus autores consideraban el anonimato como parte de la libertad de prensa. Igualmente, se acompañaban de algunos escritos de opinión o en ciertos casos se publicaban ensayos por entregas de temáticas filosóficas, económicas, históricas o de algún tema de interés. La prensa de este periodo también incluía información de las unidades político-administrativas en que se dividía el país y del exterior. En cada caso se resaltaban los principales acontecimientos e información política o comercial relevante. Existía una sección sobre la ciudad en que se publicaba el impreso con predominio de las crónicas sobre los servicios públicos y actividades destacadas.

La prensa se complementaba con algunos datos relacionados con actividades económicas, especialmente precios de productos, y una serie de escritos provenientes de personas externas al periódico llamadas sueltos, inserciones, remitidos y colaboraciones. Estas últimas eran el resultado de las relaciones personales de los autores con los dueños del medio, generalmente entre quienes había cierta afinidad ideológica, política y personal. En la mayoría de casos las colaboraciones no eran retribuidas con algún pago. Los remitidos eran comunicaciones que enviaban los lectores con el fin de clarificar una situación pública, que podía ser aceptado o rechazado por el redactor y no reflejaba la posición del periódico. Por otra parte, algunos medios incluyeron folletines como forma de mantener cautivo al público lector a través de la publicación de historias por entregas.[352]Cuando el periódico asumía una función educativa se empleaba el folletín para publicar ensayos más cercanos a la formación que al entretenimiento. Con los años, este

[351] URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, pp. XIII-XV.
[352]ACOSTA PEÑALOSA, *Lectura y nación*, passim.

recurso dará paso a los suplementos literarios con ciertas particularidades. Finalmente, los avisos podían inundar las primeras páginas para anunciar mercancías y servicios comerciales.[353]

Posada Carbó realizó una tipología de la prensa del periodo del liberalismo radical (1863-1886), que puede extenderse a nuestro periodo de estudio. Para este autor, los periódicos podían dividirse en oficiales, doctrinarios, eleccionarios y literarios o culturales, vinculados en diferente grado al ambiente de politización que caracterizó la prensa en todo el siglo. Los primeros eran los órganos de los respectivos gobiernos nacionales o seccionales, cuya función primordial era difundir los actos oficiales. Los doctrinarios se caracterizaron por adscribirse a una corriente política determinada como defensores de un credo, inscribiéndose en la prensa de opinión en representación de una postura política. Los periódicos eleccionarios tenían fines más restringidos al buscar la defensa de candidaturas particulares a través de la difusión de programas, la propaganda del candidato y los ataques a sus contrincantes. Su duración estaba marcada por el tiempo de las elecciones. Por último, las publicaciones literarias se presentaban como ajenas al mundo político para enfocarse en asuntos de bellas letras y temas científicos.[354]La declaración de principios de este tipo de prensa no significaba que no compartieran y difundieran una serie de valores o que tomaran partido ante los debates de la época.[355]

Para el caso de interés, Ibáñez desarrolló su actividad en la prensa capitalina en diferentes posiciones y en el marco de dos modelos de libertad de prensa que estuvieron supeditados al vaivén de la política colombiana de aquel entonces. Si bien no fue uno de los principales hombres del periodismo de la época, nuestro personaje acompañó diferentes iniciativas impresas en calidad de colaborador, "repórter" y redactor. En el desempeño de tales roles asumió una posición moderada sin renunciar a fiscalizar las acciones de las autoridades u opinar sobre lo que consideraba mejor para la ciudad. Antes de entrar en materia, es necesario describir brevemente el marco legal en el que Ibáñez ejerció la

---

[353] URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, pp. XV-XVII.

[354] "La finalidad perseguida por la prensa literaria, y que cumplió a cabalidad, fue la de suavizar las pasiones políticas, pulir el gusto, deleitar al lector y llevar las "*grandes producciones del genio"*." CASTAÑO, *La prensa y el periodismo,* p. 271.

[355] POSADA CARBÓ, "¿Libertad, libertinaje, tiranía?", pp. 156-162. Un recorrido por la prensa literaria colombiana durante la segunda mitad del siglo XIX se puede ver en: OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo*, pp. 132-169.

actividad periodística que osciló entre la libertad absoluta al control y censura durante la Regeneración (1878-1900).

LA LIBERTAD DE PRENSA EN COLOMBIA: DE ABSOLUTA A RESPONSABLE, 1851-1911

En los sesenta años que transcurrieron entre 1851 y 1911 el país experimentó dos regímenes de libertad de prensa que correspondieron a los periodos políticos imperantes.[356] Antes de ser declarada la libertad absoluta de imprenta, la Nueva Granada vivió una relativa libertad para difundir el pensamiento a través de su impresión en periódicos, libelos, hojas sueltas o libros.[357]Durante la primera mitad del siglo XIX se sentaron las bases para las restricciones de las que fue objeto la prensa años más adelante.[358]Más allá de las modificaciones que tuvo la normatividad sobre imprenta en tres décadas se mantuvieron los ámbitos que las libertades de conciencia y expresión no podían rebasar. Desde 1821, se consideró como límites a la libertad de imprenta: "los dogmas de la religión católica; la tranquilidad pública y el gobierno; la moral y las buenas costumbres, y la reputación de las personas."[359]Estos límites ponen de presente la diferenciación entre lo privado y lo público como principio fundamental de la legislación sobre prensa en el país.[360]

Al promediar el siglo, el país experimentó una serie de transformaciones asociadas al proyecto modernizador que tuvieron un impacto directo en la constitución de la esfera pública y, por tanto, en el desarrollo de la prensa.[361]Además de las reformas de tipo

---

[356] Para una guía sobre la principal normatividad expedida sobre la materia ver: CACUA PRADA, *Legislación de prensa en Colombia*, passim.

[357] LONDOÑO TAMAYO, "Juicios de imprenta en Colombia", p. 78. Sobre los principios y funcionamiento de los jurados de imprenta en el caso mexicano se puede consultar: PICCATO, *La tiranía de la opinión*, pp. 59-109.

[358] Al respecto, Gilberto Loaiza Cano periodiza lo que denomina "los momentos de la opinión" en el siglo XIX colombiano a partir de los reglamentos que controlaron la producción y circulación de impresos. En líneas generales, coincidimos con este autor en señalar dos grandes periodos para la segunda mitad de esta centuria: el primero, marcado por la libertad absoluta y la otra por las restricciones que se le pusieron a la prensa desde los años ochenta. No obstante, el parteaguas lo sitúa en la coyuntura política de 1854 con el ascenso de los artesanos, el golpe de Melo y la respuesta bipartidista en cuanto condiciones para una eclosión del mundo de la imprenta que atravesó el periodo radical como el conservador. LOAIZA CANO, "Opinión pública, lectores y lecturas", pp. 193-198.

[359] LONDOÑO TAMAYO, "Juicios de imprenta en Colombia", p 90.

[360]"Ley 1850 del 11 de mayo de 1848. Sobre Código de Procedimiento en los negocios criminales", en: *Gaceta oficial*, Bogotá, domingo 25 de junio de 1848, No. 991, pp. 399-401.

[361] En la retórica liberal, las reformas de medio siglo buscaban sentar las bases para sacar al país del marasmo en que había vivido durante el dominio hispánico. Las transformaciones más destacadas fueron: la extinción de la pena de muerte; la abolición de esclavitud; la libertad del cultivo y comercialización del tabaco; las libertades de conciencia, culto, enseñanza, asociación, comercio e industria. Estos cambios se adoptaron entre

económico, la Nueva Granada asistió a un realinderamiento de las fuerzas políticas –incluidos los artesanos-, quienes acudieron a la prensa como mecanismo fundamental para definir sus identidades y constituir sus bases de apoyo.[362]"Las agitaciones políticas e ideológicas de mitad de siglo se encargaron de mostrarle a la elite neogranadina que el periódico era la herramienta apropiada para unificar intereses, el punto de partida para construir hegemonías políticas y culturales. Además, "[…] Que, también, era medio fundamental para difundir ideologías, para familiarizar a los ciudadanos con proyectos de organización social."[363]Paralelamente, los gobernantes empezaron a considerar la libertad de prensa como algo a lo que no había que temer y controlar, sino que por el contrario, debía ser parte integrante de la realidad a la que debían adaptarse.[364]

El Neogranadino, dirigido por Manuel Ancízar (1812-1882), marcó el inicio de esta nueva etapa caracterizada legalmente por la libertad absoluta de imprenta. Este semanario fue quizá el primero en plantear dicha demanda y pedir la abolición del jurado de imprenta. Más aún, su importancia reside en haber abierto una etapa de innovaciones tecnológicas y publicitarias, sin demérito de su función principal que era servir de plataforma de la agenda modernizadora liberal.[365]Con este periódico se dio también un cambio en la concepción de la opinión pública, toda vez que dejó de pensarse como el tribunal supremo de la verdad y la razón para considerar la necesidad de conquistar y persuadir permanentemente al público. Esto fue de la mano con una lenta pero significativa ampliación del mercado de lectores.[366]

El 30 de mayo de 1851, el Presidente José Hilario López sancionó la Ley sobre absoluta libertad de imprenta en dos artículos sucintos: "Art. 1. Es completamente libre la espresión [sic] del pensamiento por medio de la prensa. Art. 2. Quedan derogadas todas las leyes sustantivas i adjetivas sobre libertad de imprenta."[367]Este nuevo marco legal, en el decir de Loaiza Cano, fue la respuesta institucional a las novedades técnicas, el espíritu

---

1849 y 1853. Ver: MEJÍA ARANGO, *Los Radicales*, pp. 44-78 y MARTÍNEZ GARNICA, "La experiencia del 7 de marzo de 1849", pp. 53-110.

362 PÁEZ JARAMILLO, "El artesano-publicista", pp. 473-498.

363 LOAIZA CANO, "*El Neogranadino* y la organización", p. 67.

364 "Ley del 12 de mayo de 1849. Sobre organización de los jurados de imprenta", en: *Gaceta oficial*, Bogotá, jueves 17 de mayo de 1849, No. 1045, p. 193 y RUIZ, "La libertad de imprenta", pp. 279-305.

365 LOAIZA CANO, *Manuel Ancízar*, pp. 157-167.

366 LOAIZA CANO, "*El Neogranadino*, 1848-1857", pp. 447-472.

367 "Ley del 31 de mayo de 1851. Sobre absoluta libertad de imprenta", en: *Gaceta oficial estraordinaria*, Bogotá, 31 de mayo de 1851, No. 1231, p. 353.

mercantil que acompañó la instalación de talleres de imprenta, el arribo de impresores extranjeros como los hermanos Echeverría y la ampliación del público lector. Con esta medida, el pensamiento y la palabra podían circular libremente, de manera que se "anunciaba un diálogo diferente entre la prensa y el público o, mejor, establecía un nuevo estatuto de la opinión pública; en adelante, no sería una ley o unos jueces o una porción selecta de la sociedad los elementos que iban a ejercer un control sobre los impresos, iba a ser, más bien, el conjunto de la sociedad."[368]

La libertad absoluta consagrada en 1851 fue asumida como tal en las cartas constitucionales de 1853, 1858 y 1863, aunque con algunas pequeñas restricciones en las de la década del cincuenta.[369]Al respecto, Posada Carbó sostiene que no se puede hablar de un libertinaje, como afirmaba Miguel Antonio Caro, pero tampoco de un avance ininterrumpido de la prensa en los años de dominio liberal, entre otras razones, por la escasez en los tirajes, las dificultades para la circulación o las escasas ganancias que generaban los periódicos. La prensa en los tiempos de la libertad absoluta se movió a un ritmo lento, con limitaciones de diferente orden que obligan a matizar las expectativas de los liberales acerca de la modernización, así como las críticas conservadoras respecto a una férrea censura, sin tener si quiera un cuerpo policial efectivo para ello. La reproducción de noticias extranjeras, aunada a la inclusión de material literario y político, y la práctica "echarse hoja" entre contrincantes políticos, fue la nota distintiva de la prensa en aquel entonces.[370]

A finales de la década del setenta con la crisis del liberalismo y el paulatino ascenso del conservatismo, la normatividad sobre prensa se orientó hacia la tesis de una libertad responsable. Los críticos de la libertad absoluta sostenían la existencia de un panorama marcado por el abuso del derecho, la exacerbación de los ánimos, el recurso a la violencia y el predominio de la infamia en la vida pública. La carencia de restricciones en esa materia fue asumida por la Regeneración con la expedición de una serie leyes y decretos que, a la postre, se convirtieron en un marco restrictivo de la libertad de pensamiento y expresión.[371]

---

[368] LOAIZA CANO, "*El Neogranadino,* 1848-1857", pp. 457-458.
[369] MELO, "La libertad de prensa", passim.
[370]POSADA CARBÓ, "¿Libertad, libertinaje, tiranía?", pp. 147-166.
[371] El desarrollo de los acontecimientos políticos, en el sentido de la censura y control que se estableció, deja ver que fue el afán de moralizar a la sociedad a partir de principios católicos y conservadores, los que fundamentaron la normatividad de prensa vigente a finales de siglo. La lucha contra la anarquía –identificada

Con la expedición de la Constitución Política de 1886, particularmente lo consignado en el artículo 42 y el famoso artículo transitorio K, se abrió una nueva época a la forma como se ejerció la libertad de prensa y, por consiguiente, la manera como se configuró la opinión pública en un país bajo el predominio conservador.[372]

Pocos meses después de aprobada la Constitución, el Presidente de la República designado, José María Campo Serrano, sancionó el Decreto 635 sobre libertad de imprenta que retomó el control de la prensa cuyo fin era controlar y penalizar los "abusos de prensa" sin acudir al Legislativo.[373]La fragilidad del nuevo orden político y las instituciones regeneradoras explican, hasta cierto punto, la necesidad de controlar las amenazas que se cernían desde la prensa. La defensa del honor y del orden político serían los elementos centrales de este nuevo estado de cosas en materia de prensa, a través de la cual debía crearse una opinión pública por encima de los partidos políticos.[374]Las razones que sostenían el inicio de un marco restrictivo para la prensa serían:

> […] que la opinión pública no se desarrolla sino en los países donde la prensa es libre; y como aquella no es la opinión de ciertos hombres ni la de un partido determinado, sino la resultante de un gran número de opiniones diferentes, que corrigiéndose y mejorándose recíprocamente constituyen un todo de verdad; y como la verdad es la luz que disipa los errores y el poder que armoniza todos los legítimos intereses, sucede que, en definitiva, es la opinión pública el moderador por excelencia de las exageraciones y violencias de los partidos. Es la segunda, que la libertad de la prensa no sólo desarrolla, sino da extensión, vigor y uniformidad a la opinión pública; y cuando esto se ha verificado, la opinión misma -imparcial, severa é irresistible- se constituye en celoso guardián de las libertades públicas. No son entonces las ambiciones personales, ni los intereses ilegítimos de fracción, ni las pasiones de un partido, sino la grande opinión nacional la que impide el ejercicio de toda autoridad arbitraria, vela por la conservación del orden y dispensa los honores debidos al mérito y al talento. Es la tercera consideración, que en un país esencialmente republicano

---

con el régimen federalista- y la necesidad de constituir un orden como base del progreso hacen parte de los fundamentos del marco legal para el ejercicio del periodismo. DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto o libertad confiscada?", passim.

[372] Como parte del capítulo de los "derechos civiles y las garantías sociales", el artículo 42 de la carta constitucional consagraba que la prensa era libre en tiempos de paz, pero responsable de acuerdo a las leyes. La carta política también dotó al Ejecutivo de un instrumento para "prevenir" y "reprimir" los "abusos" de la prensa mientras se expedía una ley de prensa. *Constitución Política de la República de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1886, p. 13 y 57.

[373] Entre las principales medidas tomadas con un claro carácter represivo estuvieron: la restitución de los jurados de imprenta, el castigo de la reincidencia, la potestad para cerrar periódicos, la posibilidad de desterrar a los responsables de los delitos de imprenta, la pretensión de regular la circulación de los impresos por parte de agentes director del Presidente y el empadronamiento de los establecimientos de imprenta. "Decreto 635 del 5 de noviembre de 1886, Sobre libertad de imprenta y juicios que se siguen por los abusos de la misma", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 11 de noviembre de 1886, No. 6857, p. 1198.

[374] Para el caso mexicano ver: PICCATTO, *La tiranía de la opinión*, passim.

> como el nuestro, en donde la emisión del pensamiento ha sido libre; reinando, como reina hoy, la paz en todos los ámbitos de la Nación, y estando consagrada en la Nueva Constitución la libertad de prensa, no es aceptable que ésta haya de continuar en silencio.[375]

A pesar de la convicción del Ministro de Gobierno de aquel momento, un año después, bajo el Gobierno del liberal independiente Eliseo Payán, se derogó la medida que le permitía al Ejecutivo cerrar cualquier periódico.[376]El vaivén de la política nacional determinó hasta cierto punto la oscilación de las normas que regulaban el ejercicio de la prensa. Muestra de ello fue el endurecimiento que se dio bajo el gobierno de Núñez y su Ministro de Gobierno, Carlos Holguín, con la expedición de nuevas normas que endurecieron las condiciones para el ejercicio del periodismo.[377]El objetivo era controlar y vigilar todo lo relacionado con las publicaciones consideradas subversivas, catalogando los delitos contra la sociedad como un asunto de "alta policía". La defensa de la sociedad contemplaba prevenir que cualquier impreso se expresara en contra de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el ordenamiento legal, la disputa en la representación del pueblo, la propiedad privada o que concitara a la lucha de clases.[378]

El endurecimiento de la posición del Ejecutivo se confirmó en mayo de 1888 con la sanción de una ley que otorgaba facultades extraordinarias al Presidente para prevenir y reprimir delitos contra el Estado y el orden público.[379]Con la llamada "Ley de los caballos",

---

[375] CALDERÓN, Aristides, "Circular No. 7917, Bogotá, 7 de noviembre de 1886", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 11 de noviembre de 1886, No. 6857, pp. 1199-1200. En la editorial del número 45 de *El Telegrama*, periódico del que hizo parte Ibáñez y que dirigía su amigo Jerónimo Argáez, señaló su complacencia con la concepción responsable de la libertad de prensa que postuló la Regeneración. En su visión, la libertad absoluta solamente sirvió para la calumnia y el caos, factores que impedían el avance de la Patria. Ver: SIN AUTOR, "Libertad de Imprenta", en: *El Telegrama*, No. 45, Bogotá, lunes 13 de diciembre de 1886, p. 178.

[376] "Decreto No. 779 del 19 de diciembre de 1887 en desarrollo del artículo 42 de la Constitución y en cumplimiento del artículo K transitorio de la misma", en: *Diario Oficial*, Bogotá, lunes 19 de diciembre de 1887, No.1256, p. 1386. Rafael Núñez, el Presidente titular, consideró esto como una afrenta y criticó desde su lecho de enfermo las posibilidades que se le abrían a los enemigos del gobierno. La prensa liberal acudió presurosa a brindar apoyo a la medida tomada por Payán. DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto o libertad confiscad?", pp. 154-165.

[377] DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto o libertad confiscada?", pp. 165-171.

[378] "Decreto 151 del 17 de febrero de 1888, sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, viernes 17 de febrero de 1888, No. 7299, p. 143. Miguel Antonio Caro manifestó su apoyo a este decreto a través de una serie de artículos publicados en *La Nación* que inspiraron las regulaciones de prensa durante La Regeneración. Ver: CARO, *Libertad de imprenta*, passim.

[379] La llamada Ley de los Caballos se originó, según Fidel Cano, director de *El Espectador*, debido al llamado que el gobernador del Cauca le hizo al Ministro de Gobierno en mayo de 1888 por la aparición de caballos degollados en los municipios de Palmira y Pradera. El Ministro Carlos Holguín acudió al Consejo Nacional Legislativo que decidió que tales hechos eran muestra del odio de los liberales a la Constitución, razón por la cual se necesitaban correctivos fuertes para solucionar ese tipo de situaciones. Con la Ley 61, el Gobierno consiguió un control total de la expresión pública en Colombia. ECHEVERRI, "Libertad de imprenta", p. 226.

el Presidente podía imponer penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que considerara necesario. Aunque no se trató explícita y únicamente de la prensa, la Ley 61 de 1888 contempló medidas contra instituciones culturales que fuesen consideradas "foco de propaganda revolucionaria o de enseñanzas subversivas."[380]

La sanción de normatividad restrictiva continuó a finales de los años ochenta con la expedición de regulaciones al voceo de la prensa, la venta de periódicos extranjeros que atentaran contra la paz pública y la extensión del delito de calumnia pública a los escritos sobre personas fallecidas.[381]Hasta 1896 se aprobó una ley de prensa como tal que recogió el espíritu de defensa del orden político y el ejercicio de tal libertad dentro de los límites de la "moral y la decencia."[382]Las condiciones políticas permitieron que dos años después se aprobara otra ley que moderó los aspectos más represivos de la Ley 157.[383]Sin embargo, en los estertores de la guerra de los Mil Días (1899-1902), una vez más se procuró restringir la libertad de prensa, postura que se retomaría en 1905 tras unos hechos de sangre en Boyacá y Cundinamarca.[384]El Gobierno de Rafael Reyes acudió a esta maniobra para dotarse de una serie de herramientas legales con el fin de "proteger [en] todo el territorio de la República la honra de las personas, la tranquilidad pública y el orden social contra los abusos de la prensa" y, particularmente, hacer respetar la religión católica de la nación y conservar la paz.[385]

---

[380] "Ley 61 del 23 de mayo de 1888. Por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias", en: *Diario Oficial*, Bogotá, martes 29 de mayo de 1888, No. 7399, p. 542.

[381] "Decreto 286 del 27 de marzo de 1889 adicional al 151 del 17 de febrero de 1888, sobre imprenta", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 28 de marzo de 1889, No. 7748, pp. 381-382. Decreto No. 910 del 29 de noviembre de 1889, adicional al número 151, sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, sábado 30 de noviembre de 1889, No. 7931, pp. 1114. *Código penal colombiano*, Sexta edición, Bogotá, Librería de Camacho Roldán y Concha y Michelsen, s.f. La ley que expidió el Código Penal fue la Ley 19 del 18 de octubre de 1890. DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto o libertad confiscada?", pp. 218-220.

[382] "Ley 157 del 12 de diciembre de 1896, sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, martes 12 de enero de 1897, No. 10233, pp. 37-39.

[383] "Ley 51 del 15 de diciembre de 1898 "Sobre prensa"", en: *Diario Oficial*, Bogotá, sábado 14 de enero de 1899, No. 10860, pp. 42-44.

[384] "Decreto Legislativo No. 84 del 26 de enero de 1903. Por el cual se reglamenta la prensa", en: *Diario Oficial*, sábado 31 de enero de 1903, No. 11794, p. 41-42. Meses más tarde, en noviembre del mismo año, este decreto perdió todo efecto mediante la Ley 7 que restablecía el marco legal para la prensa con base en las disposiciones de la ley de 1898. Ver: "Ley 7 del 31 de agosto de 1903. Por la cual se declara en vigencia la ley 51 de 1898, sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, miércoles 9 de septiembre de 1903, No. 11899.

[385] "Decreto Legislativo No. 4 del 9 de enero de 1905 Sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 12 de enero de 1905, No. 12256. Esta medida fue confirmada por la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa

La administración de Reyes mantuvo la valoración de la prensa como un asunto de alta policía nacional que se tradujo en una considerable actividad normativa sobre la materia.[386]Tras finalizar aquel Gobierno, el péndulo de la libertad de prensa se movió hacia un marco normativo un poco menos represivo, tendencia que se enmarcó en la conmemoración del centenario de la Independencia y que representó Carlos E. Restrepo.[387]De esta forma, el nuevo Presidente enfatizó en la necesidad que tenía el país de evitar extremos perjudiciales para la salud de la nación a partir de una posición que procuró salir de la disyuntiva entre libertinaje de prensa y censura que asfixiaría la digna labor del periodismo. No obstante, la comisión legislativa que estudió los cambios al régimen de prensa acordó encausar las faltas sobre este asunto en términos judiciales y no políticos, manteniendo ciertas limitaciones al ejercicio de este derecho consagrada en una ley de 1911 que retomó el espíritu de la norma de 1898.[388]

El entorno en el que se ejerció el periodismo a finales del siglo XIX fue "arbitrario" y por qué no decirlo, represivo. Más allá de los textos legales, que evidencian un interés permanente por controlar la formación de la opinión pública, lo cierto es que hubo persecución, censuras y cierres de periódicos liberales. Incluso, se llegó a la aplicación de medidas del mismo tipo a la prensa conservadora que expresión diferencias con el

---

de Colombia, a través de la Ley 8 de abril de 1905, con la que se ratificaron los decretos legislativos expedidos por el Presidente de la República durante el estado de sitio de 1905. Ver: "Ley 8 del 5 de abril de 1905. Por la cual aprueban varios Decretos de carácter legislativo dictados que han tenido origen en el Ministerio de Obras Públicas," en: *Diario Oficial*, Bogotá, lunes 10 de abril de 1905, No. 12323.

[386]"Decreto Legislativo No. 11 del 5 de febrero de 1906, por el cual se amplía la Ley de Alta Policía Nacional," en: *Diario Oficial*, Bogotá, martes 6 de febrero de 1906, No. 12564. "Decreto Legislativo No. 47 del 12 de septiembre de 1906. Sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 20 de septiembre de 1906, No. 12750, pp. 857-859. "Decreto No. 182 del 15 de febrero de 1907, en desarrollo del Decreto legislativo número 47 de 1906 sobre prensa.", en: *Diario Oficial*, Bogotá, viernes 22 de febrero de 1907, No. 12884. "Resolución No. 117 de 1907, Por la cual se desarrolla lo prescrito en el parágrafo del artículo 1 del Decreto No. 182, sobre prensa", en: *Diario Oficial*, Bogotá, 11 de abril de 1907, No. 12920

[387] "Ley 1 del 21 de agosto de 1909 que restablece y reforma la Ley número 51 de 1898 y deroga una ley y varios decretos", en: *Diario Oficial*, Bogotá, jueves 26 de agosto de 1909, No. 13772. CARDONA ALZATE, "De la mordaza", p. 136. Para este autor, el gobierno republicano de Restrepo fue un "Tiempo para la intelectualidad y la civilización política. Época para la irrupción de nuevos periódicos" entre los que se destacaron *Gil Blas*, *El Gráfico* y *La Civilización*.

[388] El pliego de modificaciones que envió el Presidente Restrepo como la respuesta de la comisión de estudio y el texto definitivo de la ley, se encuentran en: "Ley 73 del 3 de noviembre de 1910", en: *Diario Oficial*, Bogotá, lunes 7 de noviembre de 1910, No. 14136, pp. 425-428. "Ley 59 del 22 de noviembre de 1911 "Sobre prensa y otros medios de publicidad y por la cual se adicionan y reforman las Leyes existentes sobre la materia"", en: *Diario Oficial*, Bogotá, viernes 24 de noviembre de 1911, No. 14453, pp. 973-974.

Gobierno, como sucedió con *El Correo Nacional* de Carlos Martínez Silva, entre otros.[389]El combate contra la "mala prensa" hizo parte de la obsesión de las autoridades y la Iglesia católica por no dejar cabida a doctrinas que pervirtieran la moral religiosa y alteraran el orden natural de las cosas. En este sentido, la censura previa y posterior fue moneda corriente contra la prensa sin importar el nivel y tipo de críticas que pudieran expresarse como sucedió en el caso del reconocido caricaturista Alfredo Greñas.[390]

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, Colombia experimentó dos grandes modelos de libertad de prensa de acuerdo a la dinámica política imperante. De la libertad absoluta que proclamaron los liberales radicales se pasó a un marco de libertad restringida fundado en la idea de la responsabilidad. En uno y otro caso, los poderes ejecutivo y legislativo eran conscientes que estaban legislando sobre un asunto político de trascendental importancia. Esto explica la apuesta radical por permitir la expresión del pensamiento sin ataduras como soporte de un proyecto político federal o el interés permanente por restringir y controlar las críticas y todas aquellas ideas que atentaran contra el orden político de signo conservador. Cada uno de los modelos trasluce la fragilidad y las dificultades que tuvieron los proyectos políticos respectivos para consolidarse.

Sin desconocer la persecución en los años de la Regeneración creemos que no se puede asumir una imagen de censura y represión total pues la prensa de oposición siguió apareciendo, resistió las restricciones y ejerció la crítica a las diferentes administraciones.[391]Ahora bien, el mundo de la prensa no se limitó al debate y enfrentamiento entre los diferentes gobiernos y los grupos que ejercieron la oposición política. A nivel local, por ejemplo, las transformaciones que experimentaban las ciudades y las necesidades que impusieron los nuevos tiempos, acompañaron las editoriales sobre asuntos partidistas y actos de gobierno. Fue en este campo en el que Ibáñez se desenvolvió con soltura en la prensa capitalina al servicio de asociaciones caritativas y al lado de

[389] Desde 1886 hasta principios la constante fue la suspensión de varias publicaciones dirigidas por amigos y allegados de Ibáñez, entre los que se puede mencionar: *La Siesta*, de Antonio José Restrepo y Juan de Dios Uribe; *El Liberal*, de Nicolás Esguerra; *El Constitucional*, de Juan B. Pérez y Soto; *El Mochuelo*, *El Día*, *El Combate*, *La Crónica* y *La Unión Republicana*. Ver: CARDONA ALZATE, "De la mordaza", pp. 127-128. PÉREZ ROBLES, "Inmorales, injuriosos y subversivos", pp. 181-208.
[390] PÉREZ ROBLES, "Inmorales, injuriosos y subversivos", pp. 181-208.
[391] DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto y libertad confiscada?", pp. 25-36.

personajes consagrados en el mundo de las imprentas, el periodismo bogotano, la promoción del saber científico y patriótico con un tono de correcta moderación política e ideológica que le permitió ganarse un lugar en los círculos letrados.

COLABORADOR OCASIONAL

La prensa bogotana que circuló durante el último cuarto del siglo XIX reflejó y contribuyó a configurar las disputas políticas que se dieron entre las diferentes alas del liberalismo y el conservatismo. Los escasos trabajos sobre la historia de la prensa en este periodo dejan ver que los principales líderes políticos de todas las tendencias contaban con una tribuna para criticar a sus contrincantes, exponer sus planteamientos y orientar a sus copartidarios.[392]Las decenas de periódicos de estos años fueron impresos en diferentes establecimientos, entre los que se destacaron: La Imprenta La Luz, de Zalamea Hermanos, de Echeverría Hermanos, de Torres Amaya, de J.M. Lombana, de Medardo Rivas, entre otras. En estos y otros establecimientos se imprimieron periódicos oficiales, políticos, literarios, junto a folletos y libros sin importar muchas veces el signo ideológico de los autores.[393]

Sin embargo, la actividad periodística capitalina no se agotaba en los debates y enfrentamientos de los líderes políticos más reconocidos. En otro nivel, hombres como Ignacio Borda, Jerónimo Argáez, Julio Áñez, Liborio Cantillo o Rafael Merchán, hicieron de esta actividad un oficio en el que se daba cuenta de los indicadores económicos, las noticias locales y se opinaba acerca de lo que sucedía en el diario vivir de la ciudad. Como parte de este tipo de hombres de prensa, Pedro María Ibáñez desplegó sus capacidades y conocimiento desde diferentes posiciones y medios. A través de sus escritos, intentó posicionar una serie de temáticas propias de la época: la importancia de los conocimientos

[392] Por citar algunos ejemplos, Miguel Antonio Caro fundó y dirigió *El Tradicionista*, el conservador histórico, Carlos Martínez Silva, lideró *El Correo Nacional*, los liberales Santiago y Felipe Pérez dirigieron *El Relator*, el artesano José Leocadio Camacho lideró *El Taller* y Rafael Núñez tuvo a su disposición en Bogotá *La Luz*. Todos ellos confirman la centralidad de la actividad periodística como otra cara de la política en el país. Información sobre los principales periódicos políticos y de otro tipo que se publicaron durante las administraciones de Núñez, Holguín y Caro se puede consultar en: DURÁN SÁNCHEZ, "¿Orden impuesto y libertad confiscada?", pp. 589-593. Información dispersa, pero con datos interesantes sobre los principales periódicos de estos años en: CACUA PRADA, *Historia del periodismo*, pp. 140-163 y OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo*, pp. 89-99. Estas relaciones son incompletas, pero complementan los catálogos conocidos para la prensa decimonónica.

[393] GARAVITO, Julio*, Almanaque de "El Bogotano": Histórico, astronómico y eclesiástico para el año de 1883 y arreglado al meridiano de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1882, p. 104. MEDINA, *Almanaque Histórico para 1884*, Bogotá, La Luz, 1883, p. 97.

"útiles", la crítica bibliográfica, la difusión de los saberes científicos asociados a su profesión de médico, la intervención en temas relacionados con el devenir urbano y asuntos de la vida social.

La primera intervención periodística que conocemos de Ibáñez ocurrió a la edad de veintitrés años y deja ver su interés por el juicio de la historia como tribunal ante el cual debía comparecer el gobierno radical de la época. Con el título *Apuntes para la historia*, el joven médico publicó en noviembre de 1877 un escrito en el que sometió a una feroz crítica a los gobiernos radicales, especialmente a figuras como Manuel Murillo Toro (1816-1880), Santiago Pérez (1830-1900) y al Presidente de la Unión en aquel momento, Aquileo Parra (1825-1900).[394]Partidario del General Julián Trujillo (1828-1883), a la sazón uno de los jefes liberales afectos a la tendencia independiente que lideraba Rafael Núñez, Ibáñez asumió como propia la crítica a los gobiernos del radicalismo a partir de una autoimagen como "auténtico liberal".[395]

En este contexto, Ibáñez refirió una situación personal relacionada con su aparente participación en la guerra civil de 1876-1877 como parte de las filas oficialistas en defensa del Partido Liberal. A pesar de ello, manifestó que dicha confrontación con los "hermanos" conservadores fue el resultado de una pésima conducción política del expresidente Pérez.[396]La inquina que se aprecia contra la elite del llamado Olimpo Radical dejó ver una dimensión de su pensamiento en torno a las condiciones necesarias para que el país se encaminara hacia el progreso. La crítica contra los dirigentes radicales tenía como finalidad denunciar ante la "Historia" un régimen que no había conseguido garantizar el avance

[394] De Santiago Pérez, Presidente de la Unión entre 1874-1876 dijo: "Siendo un simple maestro de escuela i un hipócrita rezandero, en 1874 fué elevado al solio presidencial por el señor Manuel Murillo Toro, que ha sido i es, el jenio del mal en la República." CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Apuntes para la historia", en: *La Camarilla*, No. 2, 9 de noviembre de 1877.

[395] *La Camarilla* fue un periódico dirigido por Benjamín Martínez que inició labores el 26 de octubre de 1877 y tuvo una corta duración. Sin una periodicidad determinada, su agente general, el señor J.M. Villa, advertía que todos sus colaboradores fueron partícipes de la "revolución" de 1876-1877. Como objetivo principal, postulaba: "[…] defender los derechos del pueblo i las verdaderas ideas liberales; derechos e ideas que desde 1863 vienen usurpando i desprestijiando, de una manera escandalosa, algunos de los hombres que desde entonces dirijen la política del país; Sorprender a los gobernantes en sus malos manejos, i denunciarlos ante la Nación, con todas las circunstancias del caso; Demostrar de una manera clara i precisa, las tendencias de cierto círculo político, que va llevando día por día, al liberalismo i a la República, por el camino del descrédito i la ruina; I finalmente, tratar todas las cuestiones importantes que se ventilen, i someterlas a la consideración pública." Ver: "Programa", en *La Camarilla*, Año I, Trimestre I, No. 1, Bogotá, viernes 26 de octubre de 1877, p. 1.

[396]CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Apuntes para la historia", en: *La Camarilla*, No. 2, 9 de noviembre de 1877.

material, el respeto a unas elecciones limpias, el conocimiento científico asentado en la recién creada Universidad Nacional, la armonía entre los partidos y, por consiguiente, la paz entre todos los colombianos.

El progreso como producto de la paz entre los partidos políticos debía estar fundado en el conocimiento científico y, más específicamente, en el saber médico en el que se había formado. El manejo de la lengua francesa le permitió servir de intermediario cultural del conocimiento que circulaba en la prensa parisina a través de la publicación de algunas traducciones relacionadas con temas médicos. Su contribución al afianzamiento de la medicina alopática la hizo al traducir una nota sobre la homeopatía, considerada como un saber en trance de convertirse en religión debido a la fe que, especialmente las mujeres, depositaban en este conocimiento que poseería la cura mágica para todo tipo de dolencias, incluidas las del alma.[397]La crítica de fondo de la que Ibáñez hizo eco era el carácter supersticioso y místico que entrañaba esa seudomedicina, materializada en las farmacias de ambiente celestial y la creencia ciega de pacientes y curadores en los remedios que poco atendían la lógica de funcionamiento de la "máquina humana."[398]

La segunda traducción que da cuenta del contacto de Ibáñez con el mundo médico y la prensa extranjera trató un tema de catalepsia descrito en *L'Intransijeant* y *L'figaró*. Publicado en *La Reforma*, periódico informativo y afín a Rafael Núñez, el caso se refería a una mujer que fue encontrada aparentemente muerta y que experimentó un embarazo durante su estado cataléptico, caso que llamó la atención de reputados médicos como Charcot.[399]La traducción de notas provenientes de periódicos extranjeros, aunado a su

---

[397] La primera traducción apareció en *El Movimiento* que, según Álvarez y Uribe de Hincapié, tuvo como editor a Enrique Torres, y publicó por lo menos 21 números entre el 22 de abril de 1882 y el 2 de septiembre de 1882. Fue impreso en el establecimiento del mismo nombre y tenía una periodicidad semanal. El periódico era de tendencia liberal radical, aunque trataba de ser neutral en el conflicto interno y acogía la idea de unidad del partido. En cuanto a contenidos era político, polémico y se ocupaba de la coyuntura de división liberal y apoyaba tácticamente a Francisco Javier Zaldúa. En él se publicaron artículos de análisis de la política nacional, alguna información económica sobre bancos, casas de exportación y crédito público. Polemizaba con *La Ley* de tendencia nuñista. Ver: URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 188.

[398] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "La homeopatía en Francia (Traducido para *El Movimiento* por P.M. Ibáñez de *El Fígaro*, 15 de abril de 1882)", en: *El Movimiento*, No. 17, 12 de agosto de 1882. Sobre el posicionamiento de la homeopatía en Colombia se puede consultar: GUZMÁN URREA, "La alopatía y la homeopatía", pp. 59-73.

[399] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, "Un caso raro de catalepsia (Traducido de *L'Intransijeant* para *La Reforma* por Pedro M. Ibáñez)", en: *La Reforma*, No. 310, 28 de octubre de 1882. El nombre completo del periódico bisemanal era *La Reforma: Revista política, industrial, literaria y de noticias* cuyo director fue

condición de médico recién llegado de Francia, le trajeron un reconocimiento social que le permitió acceder a círculos más exclusivos del gremio médico. En su calidad de Secretario de la SMCN, envió una carta al director de *La Nación* en agosto de 1887 con el fin de aclarar a la opinión pública la posición de la Sociedad en torno a unas inoculaciones para tratar la fiebre amarilla. Lo que interesaba a Ibáñez era aclarar que la agremiación había señalado la inoperancia de tales vacunas, con base en el diálogo que sostuvieron algunos médicos bogotanos con pares cubanos y mexicanos.[400]

En Ibáñez, el interés por la promoción del progreso material y moral trascendió la defensa irrestricta del saber médico como ciencia. Otro frente en el que participó fue el de la difusión de lo que se denominaba "conocimientos útiles". Precisamente, en *La Nueva Colombia*, existía una sección con ese mismo nombre que contó con una colaboración de Ibáñez sobre el cultivo del tabaco.[401]Aunque el auge de la exportación era cosa del pasado, nuestro publicista dedicó un extenso artículo al estudio de esta planta en diferentes ámbitos haciendo gala de su erudición.[402]De esta forma, abordó su estudio desde la perspectiva botánica, histórica, médica –en sus dimensiones tóxica, higiénica y terapéutica- y comercial. En tanto consumidor asiduo del cigarro, el médico Ibáñez no censuró su empleo, lo que no le impidió hacer recomendaciones sobre los cuidados mínimos que debían tener los fumadores.[403]Tras hablar con propiedad de las variedades colombianas -Ambalema, Girón, Carmen y Palmira- sentenció el sentido de su artículo: "Nuestro tabaco, por ser ya

---

Narciso González Lineros. Esta nota de Ibáñez creemos que hacía parte de las variedades que poblaban las páginas de la prensa para atrapar a sus lectores. Ver: URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 233.

[400]CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Carta al Director de la Nación", en: *La Nación*, agosto de 1887.

[401] *La Nueva Colombia* era un periódico conservador que impulsaba la alianza con el ala independiente del Partido Liberal y apoyaba a Núñez. Funcionó de 1880 a 1881 y tenía una periodicidad semanal. Periódico político, de formación ideológica y filosófica, impulsaba la creación del Partido Nacional. Tenía artículos de formación política muy importantes donde se sustentaban las tesis de la Regeneración y la necesidad de una alianza política. Contendía con *La Defensa*, periódico ortodoxo conservador. URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 195.

[402] Para el momento en que Ibáñez escribió sobre el potencial del tabaco como un cultivo importante para el comercio exterior su auge era cosa del pasado. José Antonio Ocampo mostró cómo este cultivo solo tuvo considerables niveles de exportación entre 1854-1865 con un pequeño repunte a mediados de los años setenta. La competencia internacional, los cambios en los hábitos de consumo y los problemas en la calidad del tabaco colombiano fueron los factores que llevaron a esta primera frustración en el desarrollo de una economía agroexportadora en el siglo XIX. Ver: OCAMPO GAVIRIA, *Colombia y la economía mundial*, pp. 171-217.

[403] "El tabaco es hoy una necesidad universal, se fuma en todos los países y en todos los climas, y en la imposibilidad de pretender su abandono por la franca manifestación de sus inconvenientes debemos buscar los medios de disminuirlos, tratando de poner de acuerdo su uso con la salud. CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Conocimientos útiles: El Tabaco", en*: La Nueva Colombia*, No. 9, 29 de noviembre de 1880.

conocido en los mercados extranjeros y por su calidad, es una de nuestras fuentes de riqueza, rival de la quina y del café."[404]

La obra suelta de Ibáñez en la prensa bogotana también pretendió incidir en la vida cultural de la ciudad a través de llamados de atención a las autoridades políticas. Como visitante asiduo, nuestro médico insistió en que los gobernantes de turno volvieran la mirada hacia una de las instituciones más importantes para el desarrollo del pensamiento colombiano: la Biblioteca Nacional.[405] Consciente de su relevancia como factor de progreso moral y medio para alcanzar la civilización, criticó abiertamente el desinterés de los sucesivos gobiernos de ambos partidos por la institución. La crítica central se dirigió a la carencia de obras que permitieran el desarrollo de la ciencia moderna, puesto que allí solamente reposaban colecciones de Historia y Literatura.[406]Esta situación era inexplicable por cuanto varios gobernantes habían llegado al poder "[…] merced únicamente a sus estudios y á las producciones de su pluma, miembros de hecho del escogido grupo de las gentes de letras [...]". Para mejorar el estado de la Biblioteca planteó elaborar un catálogo actualizado, modificar el horario de atención al público e incrementar el gasto para adquirir obras modernas.[407]

El último frente que Ibáñez trabajó como colaborador ocasional en diferentes medios fue el de la vida social. Producto de su prestigio en el mundo de las letras capitalinas, su palabra sirvió para homenajear importantes hombres de la cultura, entre los que se destacaron sus amigos personales, Alberto Urdaneta (1845-1887) y José María Quijano Otero (1836-1883). Del primero, *El Sol* publicó en noviembre de 1887 apartes del discurso que pronunció ante el féretro de su gran amigo, de quien destacó su labor como periodista literario, cultor de las glorias del pasado y dibujante que salvó del olvido

---

[404] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, "Conocimientos útiles: El Tabaco", en: *La Nueva Colombia*, No. 9, 29 de noviembre de 1880. Aunque el trigo no experimentó un auge exportador en aquellos años, Ibáñez le dedicó un breve texto en el periódico *La Abeja*, medio que también estaba interesado en la promoción de saberes útiles. El procedimiento empleado fue relativamente parecido, si bien se concentró en destacar las propiedades alimenticias del cereal y sus usos en materia de habitación. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "El Trigo", en: *La Abeja*, 7 de agosto de 1883, No. 7, pp. 59-60.

[405] A falta de otra investigación más crítica y reciente, para conocer algunos datos sobre el estado de la Biblioteca Nacional ver: HERNÁNDEZ Y CARRASQUILLA, *Historia de la Biblioteca Nacional*, passim.

[406] Dichas colecciones fueron donadas por benefactores como Anselmo Pineda, Joaquín Acosta, José María Vergara y Vergara y José María Quijano Otero. Para ampliar información sobre el caso de la principal colección ver: CARDONA, "La Colección Pineda", pp. 105-132.

[407]CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Biblioteca Nacional (Colaboración)", en: *La República*, 29 de enero de 1894.

estampas de la vida bogotana.[408]En *Las Noticias* rindió tributo a la memoria del historiador Quijano Otero a través de una breve semblanza biográfica en la que resaltó sus dotes como periodista, político, educador, literato e historiador, quien entregó a la Patria obras de gran valor como su *Compendio* y un tratado sobre los límites entre Brasil y Colombia, entre otras.[409]

Como era común en aquellos años, los hombres de letras hicieron de la prensa el medio para obtener reconocimiento social y posicionarse en la esfera pública. Ibáñez no fue la excepción. Debido a su formación como médico y como parte de la época que le correspondió vivir, dio sus primeros pasos en la actividad periodística fustigando al sector radical del liberalismo que, según su perspectiva, obstaculizó el avance de la nación. A partir de allí, defendió en las páginas de otros medios, la importancia del conocimiento científico y el saber útil como camino cierto para alcanzar el progreso material y moral del país. Lograr este objetivo también tenía que ver con las condiciones culturales que debían hacer de Colombia una nación civilizada, de allí las críticas por el estado de instituciones fundamentales en dicha materia. El reconocimiento que logró a través de los semanarios en que participó le permitió llevar la vocería de un grupo de letrados para rendir homenaje a varios de sus amigos fallecidos. No obstante, la condición de hombre de prensa de la que gozó durante su vida fue el resultado de otras experiencias periodísticas en las que podía incidir de manera más efectiva en el devenir de la ciudad, preocupación fundamental a lo largo de su vida intelectual.

LA ABEJA

Al tiempo que entregaba pequeños textos a las redacciones de diferentes periódicos alineados con la crítica al radicalismo liberal y la promoción de proyectos políticos conservadores, Ibáñez se desempeñó como redactor y colaborador permanente de otros medios dedicados a la promoción de causas sociales, políticas y culturales propias del final

---

[408] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Discursos", en: *El Sol*, noviembre de 1887.

[409] IBÁÑEZ, Pedro M., "Aniversario", en: *Las Noticias*, 30 de agosto de 1888. Las obras de Quijano Otero a las que se refería Ibáñez eran: *Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia i el Imperio del Brasil*, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1869 y *Compendio de la historia patria*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1882. En 1892, Ibáñez escribió otra nota necrológica dedicada a su amigo, el pintor Lázaro María Girón con el que trabajó en algunas publicaciones. Ver: CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, "Necrología: Duelo", 1892. No hemos podido identificar el medio en que fue publicada esta nota.

del siglo XIX. A través de sus páginas, intentó incidir en la conformación de la opinión pública bogotana en torno a temáticas como la caridad, el progreso material, el control político y la promoción de una serie de valores y principios que conducirían a la ciudad y la nación hacia lo que llamaban civilización. Si bien en los casos que abordaremos no estuvo solo al frente de los periódicos, sus ideas y participación fueron reconocidas por compañeros y lectores permitiéndole ganar un espacio entre los hombres de prensa de la época.

La Abeja: *periódico de artes, industria, historia, moral, instrucción, variedades, comercio y anuncios,* fue el órgano de la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados (SPND).[410]Fundada en 1878 por hombres y mujeres de elite, entre los que estaban Manuel Ancízar (1821-1882), Carlos Plata, Salvador Camacho Roldán (1827-1900) y Soledad Acosta de Samper (1833-1913), el objetivo declarado era salvar de las garras de la miseria y la "inmoralidad" a los niños desvalidos que vagaban por las calles bogotanas a través de la creación de un asilo.[411]Como afirmaron Acosta de Samper y Silveria Espinosa (1815-1886) en una carta dirigida a Liborio Castillo, el objetivo fundamental de esta Sociedad era redimir a los niños a través del trabajo, de forma tal que con una educación religiosa y correcta, se les convirtiera en hombres útiles a la Patria y virtuosos en sus costumbres y comportamientos. La probidad y laboriosidad que se quería inculcar en los niños pobres requería de la ayuda de las familias pudientes de la capital, para lo cual los promotores invitaron a sus pares con el fin de que se hicieran participes de esta obra de "civilización cristiana".[412]

La reacción de apoyo a la iniciativa por parte de la prensa no se hizo esperar, tal y como la misma Sociedad se encargó de difundir en una hoja suelta donde publicaron los comentarios positivos de diferentes medios.[413]En general, la destacaron como una obra benéfica que permitiría al país confirmar su condición de nación civilizada, profundamente cristiana, al inocular en los pobres una importante dosis de moralidad que combatiera sus

[410] La SPND y su periódico hicieron parte de los intentos de sectores liberales y conservadores para neutralizar políticamente a los artesanos a través de una instrucción popular en oficios manuales. MARTÍNEZ, *El nacionalismo cosmopolita,* pp. 488-489.
[411] CASTRO CARVAJAL, *Caridad y Beneficencia*, p. 131.
[412] "Carta de Soledad Acosta de Samper, Silberia [sic] Espinosa, Manuel Ancízar y Juan Obregón al Señor Liborio Castillo", Bogotá, noviembre 28 de 1878.
[413] Los periódicos que saludaron la iniciativa fueron: *La Mujer* –dirigido por la misma Acosta de Samper- *El Diario de Cundinamarca, El Zipa, El Deber, La Ilustración* y *La Doctrina*.

"malas costumbres e ignorancia". La utilidad a la patria por encima de las disputas partidistas, la promoción del amor fraternal, el afianzamiento del orden, la prevención de excesos sociales como los impulsados por los comunistas europeos y, por tanto, el bienestar general, fueron algunos de los objetivos que sectores de la prensa bogotana le adjudicaron a la nueva asociación.[414]La creación del Asilo se dio finalmente en 1882, momento en el que la SPND se fortaleció con la creación de un órgano de difusión de sus actividades y de promoción de su ideario.

La Abeja vio la luz pública por primera vez el 25 de marzo de 1883 y cesó de circular el 1 de mayo de 1884. Alcanzó 24 números con una extensión promedio de ocho páginas cada uno. Se planteó una periodicidad quincenal que no fue posible cumplir como se infiere del número total de entregas que no correspondió a la duración que tuvo de poco más de un año. La suscripción anual tenía un costo de tres pesos mientras que el número suelto valía diez centavos.[415]Aunque en el primer número se anunció que los agentes de venta del periódico eran los señores Quintana y Caballero, a partir de la segunda entrega se confió esta labor al Tesorero de la Sociedad, Nicolás Campuzano.[416]Poco antes de la llegada de Ibáñez a la Redacción, la Junta redujo el precio de la suscripción a dos pesos. Como era usual en la época, para aumentar la compra del periódico enviaban el número más reciente, que si no era devuelto con el primero se consideraba a la persona como suscriptora.[417]

Impreso en los propios talleres del Asilo de Niños Desamparados (AND), *La Abeja* contó con el apoyo del dibujante y grabador Alfredo Greñas, quien donó la viñeta que apareció en el cabezote del periódico durante 1883. El Director de la Junta, el presbítero Rafael Pulido, en la carta de agradecimiento le dijo al artista que: […] puede decirse con toda propiedad, que socorre á los huérfanos con sus propias manos."[418]Greñas respondió a los pocos días con un dejo de modestia sobre su trabajo, pero confirmó su intención de contribuir al periódico de los niños desamparados con un nuevo arte: el grabado en

---

[414] OBREGÓN, Juan y Jenaro, González, "Sociedad de Protectora de Niños Desamparados", Bogotá, Imprenta Gaitán, 22 de noviembre de 1878.
[415] *La Abeja, periódico de artes, industria, historia, moral, instrucción, variedades, comercio y anuncios*, Bogotá, 25 de marzo de 1883, No. 1, p. 1. En adelante *La Abeja.*
[416] *La Abeja,* Bogotá, 15 de abril de 1883, No. 2, p. 9.
[417] *La Abeja,* Bogotá, 1 de mayo de 1883, No. 3, p. 17
[418] *La Abeja,* Bogotá, 25 de marzo de 1883, No. 1, p. 8.

madera.[419]El periódico no tuvo secciones específicas ni un grupo de colaborares estable. Creemos que gran parte de los contenidos eran responsabilidad de los redactores, entre los que se destacaron los nombres de Saturnino Vergara, Rafael Pulido y Pedro María Ibáñez.

Sobre el nacimiento del periódico sabemos que fue un grupo de señoras las que impulsaron la creación del órgano de difusión de la Sociedad y la adquisición de la imprenta para garantizar su impresión. La cooperación de diferentes personas, que incluyó la donación de resmas de papel y tintas, permitió sacar adelante la iniciativa de dotar a la Junta de un medio que difundiera su mensaje de caridad y amor por los niños desvalidos:

> Hay tres ángeles cuyos nombres nos cuesta trabajo articular, porque el amor y la gratitud también producen lágrimas que interrumpen la voz. Matilde Arboleda se llama la una, Zoila Herrán se llama la otra y Pricila Herrera de Núñez la tercera. De esta última fue la idea de que habíamos de tener imprenta como un elemento más de subsistencia y como un medio para hacernos conocer todo el bien que estamos obligados a ejecutar con la parte desgraciada de la humanidad. Esta señora, para hacer triunfar su pensamiento, nos regaló algunos útiles. Nuestro amado Gerente el señor doctor Rafael Pulido y los señores José Benito Gaitán, Nicolás Pontón, Silvestre y Compañía y una ó dos personas mas que quisieron ocultar sus nombres, nos dieron algunos otros; y también nos auxiliaron con dinero la distinguida matrona, señora Cilia B. de Arango y el doctor Julio Barriga. Entre trabajos y sudores, entre afanes y angustias, salió el primer número de La Abeja, el 24 de marzo de 188[3]. Pero al salir el tercer número no más, se arredró el impresor que nos dirigía ante las dificultades de una oficina todavía imperfecta, y nos abandonó. Como la resignación es más fácil entre los que hemos bebido muchas veces en la copa de la amargura, nos llenamos de paciencia y esperamos. Pronto nuestra necesidad tuvo eco en un nobilísimo corazón: Se presentó el señor Tiburcio Larreamendi, persona llena de cuidados y de obligaciones; pero resignado á entrar por la puerta estrecha de que habla el Evanjelio, se entregó á nosotros y tomó la dirección de la imprenta.[420]

Según la versión de sus promotores, la prensa que dio vida a la Imprenta de los Niños Desamparados perteneció a Pablo Morillo en tiempos de la restauración monárquica (1816-1819), razón por la cual el impresor Larreamendi justificaba los errores tipográficos que fueron relativamente frecuentes en *La Abeja*. La preparación de un número nuevo exigía el desmonte de las galeras de cada página para poder montar el siguiente artículo, sin contar con la falta de tipos, situación que se sobrellevaba con el arte de "suplir" los faltantes por los más parecidos. "Por ejemplo: una V al revez [sic] suple la A; una A de la misma manera sirve de V; una admiración reemplaza la i; una Q al revez [sic] hace el papel de O con

[419] *La Abeja,* Bogotá, 1 de mayo de 1883, No. 3, p. 24.
[420] *La Abeja,* Bogotá, 15 de marzo de 1884, No. 22, p. 181.

acento; una d vuelta figura como P &&. Casi no hay día que no se presente una dificultad desconocida en el arte; pero nuestro artífice Larreamendi discurre con ingenio la manera de vencerlas hasta donde le alcanza el tiempo […]"[421]

Pese a estas dificultades, *La Abeja* se planteó como objetivo: "Fomentar la industria, alentar el trabajo, popularizar los conocimientos útiles y dar cabida á todo lo que tienda al fin loable de coadyuvar la mejora de nuestro país: hé aquí el principal objeto de esta publicación [...]"[422]El periódico fue lanzado el día que el Asilo cumplió un año, circunstancia que permitió solicitar a sus lectores el apoyo para ampliar el local en el que se estaban formando poco más de un centenar de niños como artesanos. Igualmente, esperaban tener una buena acogida para rendir tributo a Manuel Ancízar y Rafael Pulido, dos de los fundadores de la Sociedad e impulsores incansables del proyecto.[423] "Entre tanto esperamos se nos ayude á sostener este periódico, que amenizaremos con trabajos de escritores competentes y con el auxilio de obras importantes, de las cuales copiaremos unas veces, estractaremos [sic] otras y traduciremos todo aquello que encontremos útil y conveniente al objeto de esta publicación [...]."[424]

Luego de la publicación de los primeros tres o cuatro números, el Presidente de la Junta Directiva de la Sociedad, el presbítero Rafael Pulido, envió una carta al doctor Pedro María Ibáñez comunicándole que había sido designado para que se ocupara de la Redacción del periódico junto a Saturnino Vergara.[425]A partir del mes de mayo y hasta su fin, Ibáñez tomó las riendas de *La Abeja* con el objetivo de contribuir al afianzamiento de la SPND y con ella, del ideario del progreso material y moral con base en los principios de la caridad cristiana. Con la llegada del nuevo redactor, el periódico asumió un claro perfil en diferentes temáticas como la defensa de la agroexportación y la minería como salidas a la situación económica del país, la higiene como discurso rector de la vida urbana y un claro apoyo a la obra de la Sociedad. Esto se alternó con la publicación de pequeños textos de

[421] *La Abeja*, Bogotá, 15 de marzo de 1884, No. 22, p. 182.
[422] *La Abeja*, Bogotá, 25 de marzo de 1883, No. 1, p. 1.
[423] Loaiza Cano señala que la participación de Ancízar en la fundación de la Sociedad fue una "manera residual de expresión de su filantropía y su ánimo asociacionista." LOAIZA CANO, *Manuel Ancízar*, p. 478.
[424] *La Abeja*, Bogotá, 25 de marzo de 1883, No. 1, p. 2.
[425] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. "Carta de Rafael Pulido al Sr. Dr. D. Pedro María Ibáñez, Bogotá, 10 de mayo de 1883".

variedades que en su mayoría tenían un sentido moralizante y la difusión de lo que consideraban "conocimientos científicos".[426]

Uno de los principales temas abordados en el periódico fue la promoción del cultivo del llamado Té de Bogotá como actividad económica que catapultaría la economía colombiana. Sobre este asunto, los redactores dedicaron cuatro números a mostrar las potencialidades económicas y médicas de esta planta que, según su perspectiva, posicionaría al país en el mercado internacional desplazando las famosas variedades asiáticas consumidas en Europa. Al respecto, la argumentación de la Sociedad inició con la búsqueda de sus orígenes, atribuyéndolo al naturalista José Celestino Mutis (1732-1808). Además, la Redacción realizó una pesquisa en la Biblioteca Nacional para acopiar todo el material que soportara la antigüedad de la planta en territorio colombiano, e incluso publicaron himnos, poemas y análisis químicos.[427]Como parte de esta iniciativa, Gabriel Sandino, Saturnino Vergara y Carlos Plata, acudieron a la SMCN, para obtener un respaldo científico a su proyecto de hacer del Té de Bogotá, el producto nacional:

> Esperamos que la ilustre Sociedad de medicina y Ciencias Naturales de esta capital y todos los demás médicos y naturalistas del país tratarán é ilustrarán esta materia antes de que se ocupen de ella los sabios de Europa [...] Sin más luz que la del sentido común y en uso del instinto de la abeja que busca con actividad y toma de las flores el almibarado líquido que le sirve, al propio tiempo, para su alimentación y para el ejercicio de su industria, nos hemos consagrado con fe viva y entusiasmo patriótico y desinteresado al cultivo y preparación del té de Bogotá, confiados en que el Todo Poderoso, bendiciendo nuestras buenas intenciones, coronará el éxito de nuestros esfuerzos. Nos cabe también la satisfacción de estar cumpliendo en esta tarea con uno de los más sagrados deberes que tiene el hombre en su mansión en el Planeta, cual es el de trabajar con decidido empeño en favor de la sociedad, ó sea del bien común, única y verdadera fuente legítima del bien individual.[428]

---

[426] Los primeros tres números fueron más variados y no se concentraron en una temática particular. A manera de ejemplo, se publicaron notas sobre el calor, la astronomía, los rayos, los movimientos de la Tierra, temas de Medicina y enfermedades contagiosas. Igualmente, fueron publicadas algunos poemas y narraciones breves, así como artículos de contenido histórico centrados en los héroes de la patria. Los temas de "variedades" permiten suponer el tipo de lector al cual estaba dirigido el periódico. En la cuarta entrega se publicó una nota sobre la manera de identificar la calidad del vino para contribuir a la denuncia del fraude en algunos productos que, desde luego, no eran de consumo popular. *La Abeja*, Bogotá, 25 de marzo de 1883, No. 1, p. 2-8; *La Abeja*, Bogotá, 15 de abril de 1883, No. 2, p. 11-12. Sobre las claves para identificar un vino de calidad, ver: SIN AUTOR, "Las sofisticaciones", en: *La Abeja*, Bogotá, 15 de abril de 1883, No. 2, p. 12-13.

[427] *La Abeja*, Bogotá, 24 de setiembre de 1883, No. 10-11, p. 79-89.

[428] "Breves observaciones sobre el Té", en: *La Abeja*, Bogotá, 24 de setiembre de 1883, No. 10-11, p. 97.

En efecto, Francisco Bayón y Pedro María Ibáñez, en calidad de miembro de número de la SMCN, fueron los más interesados en apoyar con argumentos científicos esta iniciativa del periódico. El entusiasmo y compromiso fue tal, que el 24 de septiembre de 1883 se llevó acabo en las instalaciones del Asilo la inauguración del Té de Bogotá, evento que contó con la participación de la primera dama de la nación, Secretarios de Estado, miembros de la elite capitalina y representantes de sociedades científicas, entre los que estuvo Ibáñez a nombre del gremio médico.[429]El interés por la variedad bogotana del Té se tradujo en la difusión permanente de análisis químicos de la planta para demostrar su mayor calidad respecto a la china, la importancia de su consumo en Inglaterra, las sociedades del Té que existían en Europa, la historia de la planta en la India y Japón, entre otros temas.[430]En la entrega número catorce, reiteraban: "Cada día aumenta nuestra fe inquebrantable, pues á la vez que encontramos preciosos datos que nos afirman en la creencia de que el Té de Bogotá es de primera calidad, estamos palpando los funestos efectos de la decadencia de nuestro comercio de exportación y viendo con los ojos del alma que es esta preciosa planta la que está llamada á cambiar por completo nuestra desfavorable situación económica."[431]

El propósito de difundir la mayor cantidad de información sobre el té con "bases científicas" fue instruir al público lector que quisiera dedicarse a su producción. La pretensión no era otra que llegar hasta las esferas más altas del Gobierno para que se apoyara oficialmente el cultivo y la exportación de dicho producto. El mismo periódico ofreció información acerca de una casa comercial que podía, en el momento en que se requiriera, iniciar el envío del té a los diferentes países europeos.[432]El grado de implicación del periódico y la Sociedad en la promoción de este producto llegó a la preparación del mismo en las instalaciones del Asilo como bebida caliente con efectos positivos en la salud estomacal de sus consumidores, la entrega de muestras para su cultivo en diferentes lugares

[429] "Acta de la inauguración de "El Té de Bogotá" en el Asilo de Niños Desamparados", en: *La Abeja*, Bogotá, 1 de octubre de 1883, No. 12, p. 99.
[430] *La Abeja*, Bogotá, 15 de octubre de 1883, No. 13, p. 110-116.
[431] SIN AUTOR, "Breves observaciones sobre el Té de Bogotá", en: *La Abeja*, Bogotá, 1 de noviembre de 1883, No. 14, p. 120.
[432] "La Casa Cortés y Cia. de Londres", en: *La Abeja*, Bogotá, 15 de diciembre de 1883, No. 16, pp. 139-141.

del país y la donación para el Asilo de los réditos que diera la producción de la hoja por parte de uno de sus principales impulsores.[433]

La propaganda de la riqueza natural de la Patria no se limitó al cultivo y consumo de una planta como el Té bogotano. Con un despliegue menor, los redactores informaron sobre el potencial minero del país, particularmente relacionando lugares de exploración como el Cauca, la antigua provincia de Veraguas en el Estado de Panamá y la ciudad de Bucaramanga, con base en datos históricos.[434]En este caso, no se pueden identificar intereses personales en el negocio de la explotación minera, aunque sí hizo parte de la preocupación del periódico por destacar la riqueza natural que podía servir de acicate para alcanzar el progreso material. "Hemos hallado en un antiguo manuscrito las señas de una [mina] sumamente rica. Vamos á transmitirlas en seguida, rogando á Dios que el que llegue á explotarla no olvide que el hombre ha nacido para ejercer el bien, y que en todo país civilizado tiene múltiples ocasiones de ejercerlo, pues en todas las profesiones halla medios el que quiere emplearlas para hacer bien a sus semejantes."[435]

Otra de las manifestaciones que nos permite pensar que *La Abeja* fue un periódico dedicado a promover la civilización fue la difusión de la higiene como un imperativo de la sociedad bogotana. Para ello, dedicaron casi todo un número con artículos sobre la importancia de atender a las clases más pobres; el papel que debía jugar la mujer en la higiene pública y del hogar; el lugar de los médicos; la importancia del agua potable, el acueducto y el alcantarillado; el manejo de las fuentes y depósitos de la misma; el control de la leche, las carnes, las panaderías; la administración de los hospitales; la necesidad de un observatorio meteorológico y la relevancia de los parques públicos para la salud.[436]La preocupación acerca del estado de salubridad de la ciudad en aquellos años se confirma con

---

[433] Sobre la donación ver: SANDINO, Gabriel, "Importante ofrecimiento", en: *La Abeja,* Bogotá, 1 de octubre de 1883, No. 12, p. 108. Sobre las indicaciones de preparación del Té y la entrega de hojas para su consumo: SANDINO, Gabriel, PLATA, Carlos y VERGARA, Saturnino, "Anuncios: Aclaración necesaria", en: *La Abeja,* Bogotá, 1 de noviembre de 1883, No. 14, p. 126. Sobre el cultivo de la planta en otros lugares del país e incluso en Venezuela: "Anuncios: aviso importante", en: *La Abeja,* Bogotá, 15 de enero de 1884, No. 18, p. 159.

[434] *La Abeja,* Bogotá, 1 de noviembre de 1883, No. 14, pp. 121-123. "Minas de oro en el Estado del Cauca", en: *La Abeja,* Bogotá, 1 de setiembre de 1883, No.9, pp. 74-75.

[435] SIN AUTOR, "Mina de Oro", en: *La Abeja,* Bogotá, 15 de febrero de 1884, No. 19-20, p. 162.

[436] La traducción y adaptación de una conferencia impartida en Inglaterra terminaba con un llamado de atención a las autoridades municipales para que se creara una Junta de Higiene, asunto era cuestión de "vida o muerte" para la capital del país, considerada como el centro de la civilización en Colombia. SIN AUTOR, "Higiene Pública" en: *La Abeja,* Bogotá, 1 de noviembre de 1883, No. 15, pp. 128-131.

una nota sobre los gallinazos, animales de rapiña que merodeaban por las calles bogotanas, considerados de utilidad para la eliminación de las basuras que se mantenían en la vía pública.[437]

La labor de Ibáñez como redactor en el órgano de la Junta Directiva de la SPND deja entrever la afinidad con los principios de la caridad cristiana como fundamento de toda obra de progreso material. En tanto medio difusor de esta concepción de la vida pública, *La Abeja* no cejó esfuerzo por hacer publicidad a los eventos del Asilo, los servicios que ofrecían en los talleres donde se formaba a los niños pobres en el trabajo honrado y, cuando fue necesario, la defensa de la obra ante ataques de otros medios.[438]La prevención del crimen y, sobre todo, del desorden, el caos y los enfrentamientos de clase, a través de la atención de las nuevas generaciones en estado de calamidad y miseria, era el objetivo último que perseguían la Sociedad y su periódico:

> Amparar y educar á los niños es una medida de progreso civilizadora y que producirá óptimos frutos. El trabajo redime al hombre y le da independencia, así como la ociosidad lo degrada y envilece. Escuelas de artes y oficios como las de los niños desamparados, son las que se necesitan. Cooperemos todos para dar ensanche a este Asilo y para fundar al lado uno de niñas abandonadas. No hay mayor satisfacción para las almas benéficas que salvar y arrancar víctimas al vicio y á la corrupción. La miseria es mala consegera [sic] y precipita el abismo. Una limosna para los Asilos. La caridad, la civilización y el bien de la sociedad la reclaman.[439]

Con el lema: "No hay más que una felicidad: el deber. No hay más que un consuelo: el trabajo. No hay más que un goce: lo bello", la Redacción dejó muy claro que la filosofía que pretendía inculcar en sus lectores estaba arraigada en los preceptos morales que brindaba la religión católica. En su visión, el camino para alcanzar la felicidad era el orden, que iniciaba por amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, y continuaba con la adquisición del conocimiento científico producido por Dios en toda la naturaleza. La felicidad, el deber y la belleza debían alcanzarse "en el arte, profesión u

---

[437] SIN AUTOR, "La Gallinaza" en: *La Abeja*, Bogotá, 1 de enero de 1884, No. 17, pp. 144-146.

[438] El despliegue de lo realizado se evidenció en la publicación de un extenso artículo al conmemorar el primer aniversario de funcionamiento del Asilo. SIN AUTOR, "La fiesta de los huérfanos", en: *La Abeja*, No. 2, Bogotá, 15 de abril de 1883, p. 12. La defensa ante ataques provenientes de otros periódicos, especialmente la acusación de infundir el espiritismo en los niños abandonados se puede ver en: *La Abeja*, Nos. 3 y 22, Bogotá, 1 de mayo de 1883 y 15 de marzo de 1884, pp. 17-18 y 180-181, respectivamente.

[439] *La Abeja*, No. 2, Bogotá, 15 de abril de 1883, p. 12.

oficio que os toque practicar" procediendo siempre en orden con el fin de mejorar en el futuro.[440]En su discurso de posesión, el capellán del Asilo insistió que la caridad era una de las formas de patriotismo: "Me es muy grato dar un voto de justicia y de alabanza a las personas que emplean su tiempo en educar y proteger á los niños desamparados. Esto se llama cumplir con lo ordenado por el Evangelio. Esta es la Caridad, este es el patriotismo y esta es la felicidad, porque es imposible que quien así practica la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, deje de alcanzar la bienaventuranza que á todos deseo."[441]

Caridad y patriotismo formaron una diada central en el discurso promovido por *La Abeja* y, por tanto, en la concepción que Ibáñez elaboró de su quehacer periodístico e intelectual. El periódico y su redacción hicieron un llamado por dejar de lado las disputas partidistas en aras de los intereses supremos de la patria:

> Ayudemos todos á formar el partido de la moral, de la buena educación y del adelanto de las artes. Es cierto que nada de esto tiene el sabor de la política; pero en cambio tiene el fragante olor de la seguridad, de la tranquilidad y del bienestar. La voz del partido á que pertenece este humilde periodiquito es la que enseña al niño á respetar en su semejante lo que más tarde exigirá que en él mismo se respete.[442]

Para fortalecer esta posición, los redactores acudieron a la figura de Bolívar, de cuyo legado pretendieron retomar el amor a Colombia por encima de las divisiones políticas, único camino para alcanzar una verdadera regeneración.[443]La justificación política se volvió a expresar en la petición que firmaron unas señoras a la Cámara de Representantes, con el fin de que el Estado contribuyera a la creación de un asilo para niñas. En aquella ocasión, se afirmó que era la defensa del orden republicano y de la soberanía popular, representada en

---

[440] J.C.M., "La felicidad, el deber y lo bello", en: *La Abeja*, No. 3, Bogotá, 1 de mayo de 1883, pp. 18-19.
[441] *La Abeja*, No. 5, Bogotá, 1 de julio de 1883, p. 34.
[442] *La Abeja*, No. 5, Bogotá, 1 de julio de 1883, p. 41. En el mismo sentido se expresaron en la editorial del noveno número, al decir que el desangre generado por las rencillas partidistas había sido un obstáculo mayor para el progreso que las mismas guerras de la Independencia. De este modo, postularon la fraternidad como el punto de partida de una paz cristiana y, por tanto, de la prosperidad de la patria. Ver: *La Abeja*, No. 9, Bogotá, 1 de setiembre de 1883, pp. 73-74.
[443] *La Abeja*, No. 4, Bogotá, 28 de mayo de 1883, pp. 25-26. El uso de la memoria de Simón Bolívar por parte del periódico y la Sociedad para legitimar su accionar coincidió con la conmemoración del centenario del nacimiento del Libertador el 24 de julio de 1883. La Sociedad dedicó un número completo a la memoria del Padre de la Patria y participó de la efeméride como vimos en el capítulo anterior.

las niñas abandonadas, el motivo más importante que obligaba a las autoridades políticas a fomentar la caridad y la filantropía.[444]

La línea editorial que construyeron los redactores de *La Abeja* en el año de labores estuvo marcada por la conjunción de tres planteamientos que Ibáñez expresó en sus diferentes intervenciones periodísticas. En primer lugar, el periódico hizo eco de la importancia del conocimiento útil y los saberes prácticos como medio para alcanzar la prosperidad material. En este caso, la difusión de ciertos saberes considerados científicos, se articuló a la necesidad de conseguir mejores desempeños a nivel económico, especialmente con el comercio de materias primas. Como parte del contexto asociacionista del periódico, la Redacción buscó formar futuros artesanos en el trabajo honrado y responsable. En segunda instancia, la caridad brindaba las bases fundamentales para que los niños desamparados se prepararan para vivir en una sociedad donde no imperara el odio de clase. La obediencia y docilidad a las autoridades serían garantía del orden social y la moral correcta. Por último, el patriotismo era la llave maestra para asegurar el orden y la tranquilidad por encima de las disputas partidistas que solo habían sumido al país en el caos y la confrontación fratricida.

Tres años después del fin de *La Abeja*, Ibáñez retornó al periodismo bogotano como colaborador de uno de los principales diarios de finales del siglo XIX. Desde *El Telegrama*, dirigido por su amigo Jerónimo Argáez, nuestro publicista expresó su preocupación por el estado de Bogotá desde una perspectiva civilizadora que mantendría a lo largo de todas sus participaciones en la prensa capitalina.

PETRUS ET PETRUS Y *EL TELEGRAMA*

El 13 de octubre de 1886 salió a la luz pública el primer diario no oficial en Colombia bajo la dirección del consumado periodista Jerónimo Argáez (1841-1906).[445]*El Telegrama:*

[444] *La Abeja*, No. 23, Bogotá, 1 de abril de 1884, pp. 189-190. La distinción entre caridad y filantropía en la segunda mitad del siglo XIX es difícil. De acuerdo con Beatriz Castro, la palabra filantropía "[…] era utilizada para describir la actividad de las personas que daban dinero o algún tipo de ayuda para el socorro de los necesitados, pero sin que esa ayuda diese lugar a ninguna participación directa en las actividades que económicamente se apoyaban." En contraste, la caridad sí implicaba actuar directamente en beneficio de los más menesterosos, lo que tenía una connotación positiva asociada a una serie de virtudes alejadas de lo mundano. No obstante, la autora señala dificultad para definir esta categoría debido al cúmulo de sentidos que se le otorgaron en aquel entonces. Ver: CASTRO, "Los inicios", pp. 157-188.

Diario de la mañana, fue uno de los periódicos más destacados de finales del siglo XIX junto al *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta y *El Correo Nacional*, fundado por Carlos Martínez Silva. El diario no circulaba los domingos y días feriados, la suscripción mensual costaba un peso mientras que el ejemplar suelto tenía un precio de cinco centavos. Como todos los periódicos de la época, gran parte de sus ingresos los derivaba de la publicación de avisos y remitidos. El administrador era Carlos Tamayo y alcanzó a tener varios puntos de suscripción: la imprenta de Ignacio Borda, donde también se imprimía, la Agencia de Pérez Acero y la residencia del señor Jorge Pérez.[446]

Entre las novedades que introdujo Argáez al periodismo nacional la más importante fue el servicio de cable que contrató para informar acerca de los sucesos que ocurrían en Estados Unidos y Europa, a diferencia de los resúmenes de noticias que cada dos o tres meses utilizaban otros medios. En *El Telegrama* se ofrecía además información actual, útil y de interés local, textos literarios y consejos para la vida práctica que incluían, por ejemplo, recetas de cocina para las señoras de elite. La línea editorial combinaba temas de progreso, agricultura, comercio, ciencia, civismo y variedades con un discreto moralismo conservador sin política banderiza o eleccionaria explícita.[447]Otro de los aportes de su director al periodismo colombiano fue el uso sistemático de voceadores para la promoción de su diario.[448]

Aunque el uso del cable y del voceo permite inscribir a este periódico en la lógica y estilo de la prensa norteamericana, su principal modelo fue el *Petit Journal* de Francia. No

---

[445] El primer diario particular en el país fue *Plus Café* y se editó en 1849 en la imprenta de Nicolás Gómez. Tuvo una corta duración entre el 10 de julio al 4 de agosto alcanzando 23 números. Ver: BIBLIOTECA NACIONAL, *Catálogo de publicaciones,* p. 25. Según la información recabada, nació en 1841 en Nóvita, actual municipio del departamento del Chocó, pero perteneciente al Estado del Cauca en los años cuarenta del siglo XIX. Estudio sus primeras letras en el Colegio de Mariano Ospina Rodríguez en Medellín, de donde salió con su familia para radicarse en Bogotá y adelantar estudios de Jurisprudencia en el colegio de Santiago Pérez. Dice Carlos Argáez, que en 1861 viajó a Europa para formarse en el Lycée Louis Le Grand para hacer un curso rápido de institutor y con ese título poder matricularse en Londres en la Universidad de Cambridge, donde realizó estudios completos de Ingeniería. Fue Cónsul de Colombia en Nicaragua y Jefe de la Oficina de Correos y Telégrafos en 1890. Su carrera como periodista la inició en *El Zipa*, semanario literario de tendencia conservadora junto a Filemón Buitrago, donde creó los "sueltos", tipo de colaboración desconocida hasta ese entonces en la prensa colombiana. Además, hizo parte de la redacción de *Las Noticias* de Ignacio Borda y se consagró en el periodismo con *El Telegrama*. Su obra más conocida se titula *El Estuche*, en la que recogió miles de datos sobre la vida práctica. Murió en Bogotá en 1906. Ver: LAVERDE AMAYA, *Bibliografía colombiana*, p. 50.

[446] *El Telegrama*, No. 1, Bogotá, miércoles 13 de octubre de 1886, p. 1. CACUA, *Historia*, p. 152.

[447] VALLEJO MEJÍA, *A plomo herido,* pp. 16-17.

[448] CUBILLOS VERGARA, "El difícil tránsito hacia la modernidad", p. 56.

obstante, su director reconocía a la prensa inglesa como la más adelantada en cuanto información política para sus lectores.[449]A partir del 30 de julio de 1887, *El Telegrama* fue el primer diario que contó con una edición dominical dedicada a la literatura.[450]Entre sus colaboradores estuvieron personajes de la talla de José Manuel Marroquín, Ricardo Silva y Antonio José Restrepo, por nombrar algunos destacados literatos.[451]Políticamente, en un principio el periódico fue cercano al Partido Nacional que impulsó Rafael Núñez, aunque luego puso sus páginas a disposición de las candidaturas de Miguel Antonio Caro y Rafael Reyes.[452]*El Telegrama* no tuvo una estructura definida, si bien había espacio para los "calogramas" o cables con información del exterior, una sección de variedades, sueltos y remitidos, el folletín con novelas por entregas y colaboraciones más extensas de un variopinto y selecto grupo de políticos letrados.[453]

Como creador de los sueltos en la prensa colombiana, es decir, aquellas colaboraciones que remitían algunos escritores sin hacer parte orgánica del periódico-, Jerónimo Argáez dio cabida en las páginas de su diario a uno titulado *Cosas y casos de Bogotá* firmado por *Petrus et Petrus*, seudónimo que utilizaron Pedro María Ibáñez y, muy posiblemente, su amigo y familiar, Pedro Antonio Herrán Caicedo.[454] Esta "sección" fue calificada por Maryluz Vallejo como una de las pioneras del periodismo local, toda vez que advirtió con cierto tono de denuncia sobre situaciones de interés público para los bogotanos. El suelto hizo parte de una tendencia de la prensa de aquellos años por involucrarse en una especie de veeduría de las obras que estaban modificando la faz de la

[449] VALLEJO MEJÍA, *A plomo herido*, p. 51.
[450] VALLEJO MEJÍA, *A plomo herido*, p. 122.
[451] URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 267.
[452] URIBE Y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 266.
[453] Esta estructura se deriva de la revisión de varios números del periódico. Entre los colaboradores, se puede mencionar a: Rafael Núñez; Marco Fidel Suárez; Miguel Antonio Caro; Carlos Holguín; José Vicente Concha; Miguel Abadía Méndez; José Manuel Marroquín; Jorge Holguín; Carlos E. Restrepo; Pedro Nel Ospina; Ramón González Valencia; Antonio Gómez Restrepo, Salvador Camacho Roldán; Guillermo Valencia, entre muchos otros personajes destacados de la política nacional. CACUA, *Historia*, p. 153.
[454] Pedro Antonio Herrán Caicedo nació en 1859 y murió en 1891. Hijo de María del Carmen Caicedo Jurado, quien a su vez era hija de Domingo Caicedo y Sanz de Santamaría y Juan Jurado Bertendona. Domingo era hermano de la abuela paterna de Ibáñez, doña María del Pilar Caicedo Sanz de Santamaría. El padre de Pedro Antonio fue Eugenio Herrán y Zaldúa, hermano del Presidente Pedro Alcántara Herrán Martínez de Zaldúa. Amigo de la infancia de Ibáñez, compartieron buena parte de su vida juntos, incluso parte de la estancia en París. Estudió Jurisprudencia y fue redactor del periódico *La Regeneración* de 1885. También fue autor de artículos de contenido históricos sobre Bogotá en el *Papel Periódico Ilustrado* de Urdaneta. Los datos familiares los tomamos de: MARTÍNEZ, "La música de la época de la Independencia", pp. 132-137.

ciudad.[455]Cabe recordar que Bogotá experimentó una serie de cambios desde los años ochenta al introducir servicios públicos como el acueducto en 1888, el tranvía en 1884 y la luz a través del gas en 1871, novedades que la prensa registró y siguió con detenimiento.[456]

El 10 de mayo de 1887, en una carta dirigida al director de *El Telegrama*, Ibáñez y Herrán inauguraron el suelto que tuvo una duración de casi tres meses con las siguientes palabras:

> Con el objeto de ayudar á usted en su propósito de hacer de Bogotá lo que merece muy bien por la amenidad de su clima y la cultura de sus habitantes y deseosos como usted que se introduzcan algunas mejoras morales y materiales, nos permitimos enviarle, en forma de sueltos, y con el título de abajo, las indicaciones que, por ahora se nos han ocurrido y que creemos serán atendidas. Petrus et Petrus.[457]

Como ya lo había hecho en otros periódicos, Ibáñez se interesó por contribuir desde la escritura de textos para la prensa local al progreso moral y material de la ciudad. Más que ocurrencias, el suelto ayudó a forjar la posición y el prestigio de *Petrus* como una voz autorizada en temas bogotanos. En este espacio sintetizó s las preocupaciones que expresó en sus colaboraciones esporádicas desde finales de la década de los setenta, pues trató asuntos relacionados con la higiene de la ciudad, las construcciones, el ornato y la salubridad pública. Igualmente, aprovechó el apoyo de Argáez para asumir la vocería de su círculo social en eventos luctuosos directamente relacionados con amistades personales. La importancia de la colaboración puede inferirse del lugar que ocupó en el periódico, pues siempre apareció en la primera página hasta julio de 1887 cuando dejó de ser enviada por sus autores.

Al ser Bogotá el tema central de la casi totalidad de los 19 escritos que enviaron al diario, los Pedros hicieron de la higiene de la ciudad una de sus principales banderas.[458]

---

[455] Según esta misma autora, periódicos como *El Correo Nacional* desarrollaron campañas sobre asuntos de interés público como la higiene, la salud y los servicios públicos. Incluso, medios como *El Espectador* y *El Gráfico* continuaron con esta tendencia que inició *El Telegrama*. VALLEJO MEJÍA, *A plomo herido*, pp. 130-135.

[456] VARGAS Y ZAMBRANO, "Santa Fe y Bogotá", pp. 11-92.

[457] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 163, Bogotá, martes 10 de mayo de 1887, portada.

[458] Con la Ley 30 de 1886 se creó la Junta Central de Higiene, instancia que, compuesta por médicos, se encargó de diagnosticar y diseñar medidas para regular y controlar todos los asuntos relacionados con la higiene pública. Entre sus tareas estuvo el control y revisión del estado de las panaderías, las tabernas, la

Con el ánimo de incidir en la marcha de la ciudad hacia la civilización y el progreso, llamó la atención de las autoridades sobre asuntos como el sacrificio de los perros callejeros cuyo destino final debía ser un cementerio para animales con el fin de evitar que los cadáveres expuestos en la vía pública transmitieran enfermedades por medio de los miasmas. El cuidado y embellecimiento de zonas públicas también fue objeto de interés de estos jóvenes periodistas. Muestra de ello fue la petición que hicieron a las autoridades militares para que ocuparan un número soldados en el arreglo de los jardines aledaños al río San Agustín, aprovechando los tiempos de paz que se vivían después de la guerra civil de 1885.[459]

Entre los temas que más afectaban a la ciudad se destacaron el abastecimiento de aguas, la construcción de un alcantarillado y el manejo de las cañerías para las aguas negras.[460]Las obras que se adelantaban al respecto tenían impacto en el trazado y estado de las calles, particularmente su adoquinado. De este tipo de situaciones fueron los voceros de sus vecinos del barrio Las Nieves al hacer un llamado a la Junta Central de Aseo, Ornato y Salubridad, de la que dijeron: "[…] no dudamos que ella atenderá la súplica de los vecinos quejosos, por corresponder el caño destapado, al aseo; el arreglo de la calle, al ornato y el de los desagües á la salubridad."[461]Otro tema cercano que abordaron fue la necesidad que tenían los habitantes del antiguo convento de San Agustín de dotarse de agua, a propósito del traslado de un chorro que proveía al vecindario a causa de las obras de alcantarillado que se realizaban por aquellos días.[462]

La pretensión de dar forma a la opinión pública capitalina condujo a los autores a intervenir en temas relacionados con la arquitectura de la ciudad, especialmente en materia de ornato. Un asunto como las faltas de ortografía en las lápidas del cementerio fue objeto de crítica, por lo que afirmaron que: "De estas faltas se queja, con justicia, la culta sociedad de la Atenas de la América del Sur y hay opiniones, muy respetables, de que era mejor para

---

prostitución, las bebidas, las vías públicas y los mendigos. Esta Junta inició labores el 17 de febrero de 1887 y contó con el apoyo de la SMCN a la que pertenecía Ibáñez. QUEVEDO, *Café y gusanos*, p. 66.

[459] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 164, Bogotá, miércoles 11 de mayo de 1887, portada.

[460] Este fue uno de los temas más importantes que trató la JHC debido a las enfermedades que se podían transmitir por las aguas negras producto de las obras que implicaba el tendido del acueducto, por lo que la Junta condicionó algunos de los trabajos de excavación. QUEVEDO, *Café y gusanos*, pp. 67-68.

[461] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 172, Bogotá, sábado 21 de mayo de 1887, portada.

[462] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 172, Bogotá, sábado 21 de mayo de 1887, portada.

el efecto el sistema usado por el inmortal Matajudíos, de escribir con punzón en el pañete fresco, que el actual."[463]De contera, propusieron la ampliación de las vías de acceso al cementerio desde el Parque Centenario, obra que beneficiaría a la empresa que manejaba el servicio de tranvía. En el mismo sentido, publicaron una breve historia del Paseo del Virrey Solís, lugar de descanso de la elite a las afueras de la ciudad que se encontraba en un estado deplorable por las obras inconclusas del acueducto. La crítica los condujo a preguntar con extrañeza, por qué la gente "de buen gusto", no había construido casas de recreo en una zona donde "[…] gozaría de aire purísimo, frescura y abundancia de aguas, vistas deliciosas y de los placeres del campo estando en la ciudad. Los habitantes de Medellín han tenido el buen gusto de edificar en las faldas de la cordillera, que como Guadalupe y Monserrate dominan á Bogotá, domina esa ciudad."[464]

Debido a su interés en temas históricos, el suelto de *El Telegrama* generalmente hizo referencia al pasado bogotano cuyos lectores podían palpar en puentes e iglesias. Ante la transformación urbana, los textos oscilaron entre la admiración y el llamado a las autoridades para que emprendieran las acciones necesarias en función del progreso y la reivindicación del pasado colonial y republicano. Este propósito les llevó a trabarse en una pugna con un ingeniero a causa de las obras de ampliación del puente de San Francisco, pues reclamaron que, siendo de origen colonial, en alguna parte de la nueva construcción se mantuvieran las inscripciones de los primeros gestores. En sus palabras: "Tiene mayor mérito el que crea que el que perfecciona. El público, como nosotros, desea ver colocar las antiguas inscripciones, cuya letra ha sido salvada por el Papel Periódico Ilustrado, en el número 73, al frente de las modernas. Además, esperaba que el gobierno consultara la opinión de los ingenieros para arreglar un precipicio que había a la entrada del puente, en plena Calle Real."[465]

---

[463] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 163, Bogotá, martes 10 de mayo de 1887, portada.

[464] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 163, Bogotá, martes 10 de mayo de 1887, portada.

[465] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 169, Bogotá, martes 17 de mayo de 1887, portada. El puente de San Francisco había sido construido en 1664 y fue obra de D. Diego Egües Beamont. La ampliación fue realizada por orden del gobierno departamental y contó con la dirección del ingeniero Eloy B. Castro. El artículo al que hizo referencia Ibáñez se tituló "Inscripciones notables" en el que Herrán había recogido unas inscripciones de los conquistadores como parte de esa "necesidad congénita" del hombre de "perpetuar la memoria de los grandes hechos por medio de inscripciones […]". HERRÁN, Pedro A. "Inscripciones notables", en *Papel Periódico Ilustrado,* No. 73, 6 de agosto de 1884, pp. 12-13.

La reivindicación de lo que hoy llamaríamos patrimonio histórico ocupó un lugar importante en *Cosas y casos de Bogotá.* De esta forma, llamaron la atención sobre el estado de la cúpula de la iglesia de Santo Domingo arruinada por dos terremotos en 1785 y 1827. La "bella" edificación de finales de la colonia fue obra de Fray Luis M. Téllez que tras su caída en 1827 fue restaurada con un nuevo tejado, objeto de crítica por parte de los articulistas.[466]Otro llamado de atención similar lo realizaron sobre la Iglesia de la Venerable Orden Tercera, específicamente por el daño que sufrió la madera tallada que formaba el cielorraso. En una visita casual a esta iglesia, Ibáñez y Herrán se percataron de la afectación que sufrió el altar que hizo parte de El Humilladero, puesto allí "[…] contra todas las reglas del buen gusto [...] rompiendo la armonía que reina en él y en todo el conjunto de la Iglesia, que con tal maestría fue ornamentada."[467]

El mérito histórico de ciertas construcciones y el deber que tenían las autoridades por atender asuntos de higiene y salud pública, se complementó con una concepción conservadora del orden social y urbano que reclamaron en las páginas de *El Telegrama*. A una ciudad hermosa en términos arquitectónicos tendría que corresponder una organización del espacio social que respetara las jerarquías, de manera que los lugares solemnes propios de las autoridades debían estar libres de olores a sudor, comidas y bebida populares.[468]La visión de una ciudad limpia de pobres fue explicitada cuando propusieron ampliar un jardín en la entrada del edificio de la Gobernación:

> Al frente del jardín de que hablamos hay algunas casuchas de pobre y feo aspecto, de heterogéneos usos y relativamente de corto valor. Ellas cuadran mal al frente del Palacio de la Gobernación y estrechan la primera calle de los Carneros más de lo necesario. Demolidas sería la calle una elegante plazuela y los negocios establecidos se trasladarían á barrios más adecuados; puesto que hoy que se ha retirado la guardia de la Gobernación, con aplauso general, la chicha y las empanadas tendrán poca venta allí.[469]

---

[466] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 166, Bogotá, viernes 13 de mayo de 1887, portada.
[467] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 173, Bogotá, lunes 23 de mayo de 1887, portada.
[468]PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 166, Bogotá, viernes 13 de mayo de 1887, portada.
[469] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 169, Bogotá, martes 17 de mayo de 1887, portada.

La ciudad imaginada e idealizada por *Petrus et Petrus* era la de un sector reducido de la sociedad bogotana. De este modo, la vida social que aparecía en las páginas de *El Telegrama* correspondió a ciertos grupos de los que formaban parte. Esto se puede apreciar en las columnas que dedicaron a la despedida de ciertos personajes, pequeñas semblanzas biográficas que resaltaban sus estudios, cargos políticos y obras publicadas.[470]Como lo hizo en *El Sol*, Ibáñez y su amigo escribieron a propósito de la muerte de su amigo Alberto Urdaneta. De este modo dedicaron tres entregas a resaltar la vida y obra de este personaje. La primera fue la transcripción de apartes de la biografía que realizó José Caicedo Rojas como parte del homenaje que le hizo J. T. Gaibrois en el cumpleaños, meses antes de su muerte.[471]La segunda, tomó apartados del libro en homenaje a Urdaneta con el fin de compartir con los lectores la novedad bibliográfica. Los extractos correspondieron a los escritos de José María Samper, Liborio Zerda, sonetos de Miguel Antonio Caro y Rafael Pombo, entre otros amigos cercanos.[472]La última entrega de este extenso "homenaje de amistad", consistió en la publicación de una carta que trató la vida del extinto dibujante y las buenas críticas que recibió el libro en el mundo letrado capitalino.[473]

El tributo a la memoria de los grandes hombres de la capital no se restringió a sus amigos personales. Los gestos de justicia con personajes y lugares de importancia central en la vida bogotana llegaron al pedido público de rendir un homenaje al "Ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá, doctor don Fernando Caicedo y Flórez", vinculado a la Independencia, primer gran prelado de Colombia y familiar de Ibáñez. El mensaje que envió a los lectores y al mismo Argáez fue claro: "Honremos, señor Director, la memoria de los que lo merecen."[474]El deber de recordar que tenían que cumplir los bogotanos y que

---

[470] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 191, Bogotá, 14 de junio de 1887, portada. Entre los asistentes al entierro del señor José Belver, colaborador del *Papel Periódico Ilustrado*, estuvieron: Benigno Barreto, Liborio Zerda, Agustín Núñez, Enrique Berbeo, José Segundo Peña, Miguel y José María Samper, los Generales Fernando Ponce, Alberto Urdaneta, Enrique Arboleda y Rafael Ortiz, Aurelio González Toledo, José Borda, Adolfo Sicard y Pérez, Ricardo Portocarrero y Rafael Pombo.

[471] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 192, Bogotá, 15 de junio de 1887, p. 765-766.

[472]PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 195, Bogotá, 18 de junio de 1887, portada.

[473]PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 196, Bogotá, 20 de junio de 1887, portada. El libro que reunió los textos en homenaje a Urdaneta era: VV. AA, *Homenaje de amistad*, passim.

[474] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 168, Bogotá, lunes 16 de mayo de 1887, portada.

Ibáñez y Herrán asumieron también abarcó lugares emblemáticos como la Capilla del Sagrario, "verdadera joya de la capital de Colombia".

Las razones por las cuales se suspendió el suelto nos son desconocidas. Lo cierto es que el tono polémico que emplearon en ocasiones para denunciar obras inconclusas, exigir arreglos y medidas de parte de las autoridades o incluso para realizar comentarios mordaces, cedió luego de una crítica del ingeniero encargado de la ampliación del Puente de San Francisco.[475]El ingeniero rechazó las propuestas de mantener las inscripciones del siglo XVII en el puente, hacer una escalera para que la gente no corriera peligro en las partes bajas del mismo y rendir un homenaje al Arzobispo Caicedo y Flórez. Ante ello, Ibáñez y Herrán respondieron con cierta ironía: "Confesamos que dijimos una tontería, porque para tener derecho á una inscrición [sic], es necesario haber dirigido la ampliación de un puente y no haber construido una Catedral, haber hecho casa de ejercicios espirituales y capilla al cementerio, cosas fáciles, sencillas y que se ven todos los días."[476]

Después de la polémica el suelto cambió dedicándose a temas literarios y ya no a las menudas pero trascendentales cosas de la vida urbana. Para mediados del mes de julio el suelto dejó de aparecer, lo que no significó el retiro de Ibáñez del mundo periodístico. Un par de años después, asumió la redacción de *Las Noticias* junto a su amigo Ignacio Borda, tal y como se verá en el siguiente apartado.

CORREDACTOR DE *LAS NOTICIAS*

En sus ocho años de existencia el semanario *Las Noticias* tuvo tres épocas, una de las cuales estuvo a cargo de Pedro María Ibáñez quien asumió el 20 de julio de 1889 la redacción junto a su fundador, Ignacio Borda. El periódico alcanzó 328 números en siete años de funcionamiento y tuvo, entre otros redactores, a Jerónimo Argáez y José María

---

[475] La crítica en tono burlesco se refirió a la llegada a Bogotá de una nueva máquina para la Casa de Moneda, la cual no pudo entrar en funcionamiento por el simple hecho de no contar con metálico para acuñar. Ver: PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 173, Bogotá, lunes 23 de mayo de 1887, portada.

[476] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 175, Bogotá, miércoles 25 de mayo de 1887, portada. Un mes después, enfilaron baterías contra el ingeniero con base en algunas notas que aparecieron en otros periódicos que estaban de acuerdo con su idea de mantener las inscripciones y la obligación que tenía el Gobierno de construir una escalera que conectara el puente con los bajos del mismo, puesto que representaba un peligro para los transeúntes. Ver: PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 215, Bogotá, 13 de julio de 1887, portada.

Samper Matiz.[477]El personaje central de este periódico fue Ignacio Borda, hermano de José Joaquín Borda, uno de los cofundadores de la tertulia y del periódico literario *El Mosaico*. Nacido en 1849, desarrolló una importante carrera en el periodismo a través de *El Pensamiento* (1867), junto con Julio Corredor y Roberto de Narváez; *La Tarde* (1874); *El Pasatiempo* (1877-1881) y *El Almacén de los Niños* (1890). Paralelamente a su labor como impresor, publicó algunos libros dedicados a la Historia patria, entre los que se destacaron *Monumentos patrióticos de Bogotá* (1892) y *El Libro de la Patria: Historia del 20 de julio* (1894). Su mayor empresa periodística fue *Las Noticias*.[478]

Como ya dijimos, el arribo de Ibáñez a la redacción de *Las Noticias* se dio a partir de julio de 1889. Desde ese momento y hasta mediados del año siguiente, el periódico experimentó una serie de novedades en sus secciones, tendencia política, periodicidad y mecanismos de circulación, entre otros aspectos. En el número 234 apareció una circular en la que se anunciaba una segunda época del semanario debido a la llegada del médico Ibáñez. De esta manera, se publicarían escritos de "[…] política, actualidades, literatura, finanzas, historia, etc.", y se incluiría la novedad de un folletín sobre prosistas americanos. En la misma nota dirigida al público se consignaron los términos de la relación con los posibles agentes comerciales, a quienes se les ofreció el diez por ciento del precio de la suscripción. Además de agradecer la compra del periódico, insistían al lector que se les avisara sobre las personas interesadas en asumir la agencia del periódico.[479]

La segunda época del periódico también se manifestó en transformaciones como el nuevo tipo de letra del cabezote y la intensa preocupación por constituir una sólida red de distribución. Desde la oficina ubicada en la Calle de la Carrera número 318, Ibáñez y Borda, quienes empezaron a figurar como "directores responsables" y los editores esporádicos, J.M. Lombana o F. González G., se esforzaron por comunicar a sus lectores y

[477] Esta información la obtuvimos del contraste de la información que aparece en los catálogos de los principales repositorios de prensa que existen en Colombia. En ninguna biblioteca pública se conserva una colección completa del periódico. Los datos sobre los redactores los obtuvimos de la revisión de los números que se conservan en la SLRM de la BLAA. Una breve mención del periódico en: OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo*, p. 117. Este autor señala que el periódico no funcionó entre 1886-1889.

[478] LAVERDE AMAYA, *Bibliografía colombiana*, pp. 78-79. Las páginas del periódico fueron utilizadas por Borda como medio de publicidad para sus servicios como impresor. Por citar un solo ejemplo, poco tiempo antes de asumir la co-redacción con Ibáñez, se promocionó el *Almanaque Histórico de Colombia para 1890*, cuyos mayores atractivos eran un listado de los gobernantes de Colombia desde los Zipas hasta el presidente Carlos Holguín, información histórica y actual sobre la capital y datos relativos a los héroes de la Independencia. Ver: *Las Noticias*, Bogotá, 20 julio de 1889, No. 234, p. 171.

[479] *Las Noticias*, Bogotá, 20 julio de 1889, No. 234, p. 171.

agentes la necesidad de cumplir con los pagos de la suscripción.[480]Los avisos que aparecieron repetidamente luego de los anuncios de mercancías norteamericanas y europeas de la primera página, reiteraban el deber de los agentes de recaudar los montos de suscripciones, así como de obtener la devolución de los números anteriores que hubieran sido pagados.[481]

En febrero de 1890, en una carta que cruzó Ibáñez con su amigo Andrés Vargas, se puede ver la manera como el redactor puso sus redes personales al servicio de la distribución del periódico. Las dificultades para garantizar que llegara a diferentes rincones de Cundinamarca e, incluso, a algunos municipios del Tolima, se aprecian en esta misiva que citaremos en extenso:

> El 4 de los corrientes á las 7 a.m. estuve en La Comercial á despedirme de tí, y pedir tus ordenes últimas, mas el tal establecimiento estaba cerrado. A otro momento apareció el Sr. Borda por la calle de la carrera, que se dirigía con pasos apresurados á abrir la imprenta, al principio, por mi aire de ruaneta, no me conoció, al oír un adios mío se detuvo con su habitual galantería, y cauzadas [sic] las palabras del caso, te dejé con él mil memorias. En la tarde del mismo día 4, apenas llegué á La Mesa [Cundinamarca], me dirigí á la botica del Sr. Dr. D. Leopoldo Cervantes, y le hablé sobre la cuestión "Las Noticias", quedó de escribirte avisándote si él, ó la persona que le pareciera á propósito, se encargaba de ser agente; En Anapoima averigüe por el Sr. D. Francisco Sarmiento, y supe por varias personas que ya no vivía en esta población sino en Girardot.
> En Las Juntas me encontré con el Sr. D. Rafael Quevedo M (no Tomás, como equivocadamente me lo apuntaste), también quedó en escribirte sobre el asunto, por lo pronto me dijo que unas veces, por razón de su empleo, residía en Las Juntas, y otras en Girardot, lo que podía ser inconveniente para la Agencia -El mismo Sr. Quevedo me informó de que en Anapoima se podía hacer cargo del periódico el Sr. Adolfo Mayne, persona á quien yo no conozco.
> En esta ciudad de Ibagué busqué al Sr. D. Aristides Medina, para hablarle del mismo asunto; pero desgraciadamente, en la actualidad está ausente, me dijeron que anda por El Espinal y que era probable que de este pueblo partiera para Bogotá á estarse unos seis días; procura averiguar la llegada de él, á fin de que tú mismo le hables; dado caso de que venga por estar tierras no descuidaré la oportunidad de verme con él.[482]

---

[480] El médico José María Lombana Barreneche (1854-1928), creó la cátedra de medicina interna en la Universidad Nacional de Colombia y fue un político activo alcanzando curules en la Cámara de Representantes y el Senado. En 1918, fue candidato a la Presidencia de la República en representación de una fracción liberal independiente. En dicha elección resultó ganador Marco Fidel Suárez. Ver: CÁCERES, *Academia Nacional de Medicina*, pp. 70-71. MELO, "De Carlos E. Restrepo", p. 238.

[481] *Las Noticias*, Año IV, No. 237, Bogotá, jueves 8 de agosto de 1889; *Las Noticias*, Año IV, No. 245, Bogotá, lunes 7 de octubre de 1899, p. 219.

[482] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1890. "Carta de Andrés Vargas M. al Señor Doctor D. Pedro M. Ibáñez, Ibagué, 10 de febrero de 1890. Aristides Medina parece que era un impresor activo en la década del ochenta en Bogotá. Así mismo, estuvo vinculado a la Imprenta La Luz, en la que preparó almanaques para los años 1883 y 1884.

Otro de los cambios significativos que se dio mientras Ibáñez estuvo al frente del periódico fue la creación de la figura del corresponsal extranjero. Al parecer, un amigo de los redactores que se encontraba en París asumió este papel convencido de la importancia que tenía para el diario contar con información sobre los sucesos de las principales capitales europeas. La forma en que llegaba la información era la correspondencia mensual que *Kamerlan,* como se hizo llamar el corresponsal, envió a la Redacción sobre la vida política y social del viejo mundo. Esta colaboración permitió estabilizar la sección *Ecos del extranjero* que aparecía intermitentemente.[483]Si bien se publicaba información de diferentes países como Estados Unidos, Europa y algunos de América Latina, creemos que los redactores exageraban al decir que tenían una red de corresponsales en diferentes lugares del mundo.[484]

Aunque no conocemos cuáles fueron los alcances de esta gestión, lo cierto es que el periódico se presentó como popular y con amplia aceptación entre el público lector de las zonas aledañas a la capital y del exterior. Con una extensión de cuatro páginas en hoja grande, predominaron los anuncios en la primera y cuarta página en las que se promocionaba productos del extranjero, los servicios de algún médico u odontólogo reputado, el arriendo y compraventa de inmuebles, especialmente fincas a las afueras de Bogotá y casas en la misma ciudad, y una serie de productos como maquinaria y medicamentos para los diferentes males que aquejaban a los bogotanos. Por tanto, los contenidos se publicaron, a cuatro columnas, en las páginas segunda y tercera de cada número.

En cuanto las secciones, *Las Noticias* mantuvo una estructura similar: Balance diario del Banco Internacional, una nota editorial dedicada a temas de actualidad política –como veremos más adelante- *Ecos de Bogotá* con noticias de la capital, *Ecos de la prensa* con información tomada de otros medios, *Ecos de los departamentos* en la que se publicaban información de algunas zonas del país con base en periódicos regionales y *Variedades*, en la que incluían textos históricos, literarios y anécdotas. En algunas ocasiones se insertaron remitidos y sueltos enviados por los lectores con diferentes

[483] "Ecos del extranjero", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 259, Bogotá, 23 de enero de 1890, p. 38.
[484] El listado estaba conformado por: "Estados Unidos, K. Lendas; México, J.I. Aranza; Venezuela, Alirio Díaz; Ecuador, Enrique Valenzuela; Perú, Simón Martínez; Chile, Carlos Sáenz E. y Argentina, Ricardo S. Pereira." Ver: *Las Noticias*, Año IV, No. 267, Bogotá, 6 de febrero de 1890, p. 71.

propósitos.[485] En la segunda época, no se guardó un orden estricto e incluso, hubo números en que no aparecían todas las secciones mencionadas. La información sobre el precio del periódico no es exacta. Sin embargo, podemos decir que en agosto de 1889 el número suelto aparecía con un costo de cinco centavos, mientras que para enero de 1890, se informaba al público un aumento de la suscripción, con el precio del número suelto a un cuartillo.[486]

Durante el tiempo que Ibáñez estuvo al frente del periódico una de las principales modificaciones que se registró fue su periodicidad: *Las Noticias* dejó de ser un semanario para convertirse en un diario por casi seis meses. En febrero de 1890, un par de semanas después de haber dado éste paso, los redactores señalaron:

> Estamos satisfechos del éxito inesperado y de la espontánea manifestación de simpatía con que ha sido recibida la edición diaria de "Las Noticias". En recompensa, trabajaremos cada día con más tesón, con constancia inquebrantable. ¿Qué pedimos en cambio? Que nuestros finos abonados cubran oportunamente su suscripción. Este Diario cuenta sólo con nuestros esfuerzos y con el favor del público para quien trabajamos con decidido interés […][487]

Como parte de ello, y ante la carencia de noticias para publicar, la Redacción empezó a convocar a los lectores para que compartieran información a través del telégrafo, el correo o el teléfono.[488]El llamado a los abonados se extendió a todos los lugares del país a donde llegaba el diario, lo que evidencia la necesidad de conseguir información en un momento en que la figura del reportero no existía como tal en el periodismo colombiano.[489]

Respecto al tiraje, no tenemos información veraz acerca de cuántos ejemplares se imprimía. A pesar de ello, el mismo periódico llegó a decir que tuvo un momento en el que se tiraron nueve mil ejemplares, y en diferentes momentos hablaron de siete, cuatro y dos

---

[485] El modelo de estructura del periódico se puede ver en: *Las Noticias*, Año IV, No. 237, Bogotá, jueves 8 de agosto de 1889, pp. 181-182. Desde este número se empezó a publicar el folletín que, a diferencia de otros medios, no apareció en la parte inferior de la hoja con el fin de que pudiera ser recortado y empastado como libro, sino que fue incluido en el cuerpo de la segunda página de información como cualquier sección.

[486] En Bogotá por tres meses se pagaban 0.80 centavos de peso, por seis meses, $4.80 y el año a nueve pesos. Para los departamentos por el trimestre se debía pagar un peso, por seis meses a cinco pesos y por un año aumentaba a diez pesos. Estos mismos precios se mantuvieron para el exterior. *Las Noticias*, Año IV, No. 251, Bogotá, 10 de enero de 1890, p. 6.

[487] *Las Noticias*, Año IV, No. 267, Bogotá, 6 de febrero de 1890, pp. 69-71.

[488] *Las Noticias*, Año IV, No. 253, Bogotá, 13 de enero de 1890, p. 15.

[489] *Las Noticias*, Año IV, No. 265, Bogotá, 1 de febrero de 1890, p. 62. Por lo menos en una ocasión, la invitación fue atendida por parte de un lector que informó la muerte de un joven en una quebrada cercana a Bogotá. *Las Noticias*, Año IV, No. 266, Bogotá, 4 de febrero de 1890, p. 67.

mil ejemplares. A todas luces, creemos que esto no era más que una estrategia publicitaria para atraer más lectores, especialmente porque dicha información era publicada en la primera página del periódico junto con otros avisos de los servicios que ofrecía la imprenta La Comercial, de propiedad de Borda.[490]Por ejemplo, al anunciar un tiraje de cuatro mil ejemplares, se promocionaba que era un diario de circulación nacional e internacional, condición que lo hacía más atractivo por su módico precio.[491]

En cuanto a los contenidos, el periódico de Ibáñez y Borda se ocupó de tres grandes líneas temáticas que fueron comunes a los medios de aquel entonces: los temas de progreso material y moral centrados en las transformaciones que experimentaba Bogotá a finales del siglo XIX, la intervención en asuntos políticos que evidencian cuál fue su posición como periódico en materia de política local y, por último, la relación de actividades, eventos y producciones culturales que reforzaban la idea de Bogotá como centro de la "civilización".[492]Para Ibáñez, acceder a la co-redacción de *Las Noticias* fue una oportunidad importante para reafirmar su condición de promotor de los valores y principios del "progreso" capitalino, sin dejar de lado sus posiciones políticas en un momento de dominio conservador bajo el manto del proyecto regenerador en el poder.

Como médico, hemos visto que el problema de la higiene de la ciudad fue una preocupación constante de Ibáñez.[493]Aspectos como el abastecimiento de aguas o enfermedades como la fiebre tifoidea fueron reiterados en diferentes secciones, al tiempo que ponderaban las acciones emprendidas por la Junta Central de Higiene.[494]Un tema que

---

[490] La información sobre los sobre los siete mil: *Las Noticias,* Año IV, No. 268, Bogotá, 8 de febrero de 1890, p. 80. De los nueve mil ejemplares: *Las Noticias*, Año IV, No. 280, Bogotá, 27 de febrero de 1890, portada; sobre los dos mil ejemplares: *Las Noticias*¸ Año IV, No. 283, Bogotá, 4 de marzo de 1890, portada. No obstante, estas cifras podrían indicar un descenso en el tiraje como signo de dificultades en la empresa.

[491] *Las Noticias,* Año IV, No. 261, Bogotá, 25 de enero de 1890, p. 47.

[492] Como lo señala Miguel Ángel Urrego, Bogotá empezó a experimentar desde la década del ochenta un proceso de industrialización, instalación de servicios públicos y crecimiento urbano que transformó los ritmos de vida de sus habitantes en la cotidianidad y las representaciones simbólicas. La aparición de industrias pequeñas como la cervecera, la paulatina implementación del acueducto y alcantarillado, los cambios en el transporte con la introducción del tranvía, la dotación del servicio eléctrico en casas y calles o la introducción del teléfono, fueron vividos por Ibáñez directamente y sirvieron de telón de fondo para su quehacer intelectual. Ver: URREGO, *Sexualidad, matrimonio y familia*, pp. 67-117.

[493] En una nota, la Redacción afirmó que: "Nosotros, que como médicos, debemos estar al tanto de los adelantos más culminantes de la buena higiene, la cual no debemos perdonar medios para difundirla hasta en los más recónditos suburbios." *Las Noticias,* Año IV, No. 248, Bogotá, sábado 16 de noviembre de 1889, p. 225

[494] *Las Noticias,* Año IV, No. 238, Bogotá, sábado 17 de agosto de 1889, p. 184. *Las Noticias,* Año IV, No. 248, Bogotá, sábado 16 de noviembre de 1889, p. 224.

ocasionaba inquietud entre las elites sociales por su potencial impacto en la salud de la población fue el de los mataderos municipales y el expendio de carnes en descomposición. Ante esta situación, *Las Noticias* informó de las prohibiciones que habían establecido sobre la venta de carnes en mal estado y reiteró el llamado para que todos los ciudadanos cumplieran con las normas con el apoyo irrestricto de la prensa.[495]

La centralidad de Bogotá como tema se manifestó en la información que de forma recurrente se difundió acerca de nuevas obras públicas y privadas como señales del progreso material de la ciudad.[496]A manera de ejemplo, podemos referir una noticia que fue retomada de *El Amigo del Pueblo*, en donde se informó acerca de la construcción de una zona de baños, un hotel y un restaurante en las inmediaciones del Salto de Tequendama, lugar de recreo de los bogotanos.[497]El progreso de la ciudad también se medía en la apertura de fábricas e industrias que representaban cómo la ciudad se hallaba en el camino de la prosperidad económica. La publicación de estas noticias constituyó una forma de promocionar el empeño de ciertos prohombres de elite, quienes destinaban su vida al engrandecimiento de su ciudad.[498]Estos prohombres también se enaltecían al informar sus nombramientos en importantes cargos públicos o como jurados en juicios que se adelantaban en materia criminal.[499]

El compromiso con la difusión de los hechos de progreso se expresó en la publicación de una serie de notas sobre una exposición industrial en París, el estado de los ferrocarriles en el país y el asunto del canal en Panamá. El periódico subrayó los pocos logros en tales materias y realizó un llamado a sus lectores y las autoridades para que hicieran de este tema una bandera por encima de los partidos políticos. A propósito del

---

[495] *Las Noticias*, Año IV, No. 260, Bogotá, 24 de enero de 1890, p. 43.

[496] Con el título "Progresa Bogotá", los redactores señalaron los avances que experimentaba la ciudad en su crecimiento urbano, especialmente hacia el norte en la zona del barrio Chapinero y hacia el occidente, donde se encontraba la estación del Ferrocarril de la Sabana. De esta manera, llamaban la atención sobre la necesidad de que las autoridades contribuyeran al florecimiento de otras zonas de la ciudad, especialmente cercanas al centro histórico como Las Cruces y Santa Bárbara. Ver: *Las Noticias*, Año IV, No. 289, Bogotá, 13 de marzo de 1890, p. 120.

[497] *Las Noticias*, Año IV, No. 239, Bogotá, sábado 24 de agosto de 1889, p. 188. En el mismo sentido, anunciaron y promocionaron la apertura de un salón para patinaje en estos términos: "[…] un nuevo paso al progreso que separa nuestra Metrópoli del conventual carácter de la capital de la Nueva Granada y la acerca á las costumbres de las ciudades civilizadas." Ver: *Las Noticias*, Año IV, No. 301, Bogotá, 27 de junio de 1890, p. 172.

[498] *Las Noticias*, Año IV, No. 238, Bogotá, sábado 17 de agosto de 1889, p. 184.

[499] *Las Noticias*, Año IV, No. 247, Bogotá, martes 29 de octubre de 1889, p. 221.

envío de dos cartas provenientes de Estados Unidos, en las que se preguntaba cuántos kilómetros de ferrocarriles existían en Colombia, los redactores consultaron a la opinión pública cuánto tiempo más se debía esperar para que el país asumiera el reto del progreso con el fin de estar a la misma altura de países como Argentina, Brasil y México. "Es ya insostenible por más tiempo el lamentable atraso material en que nos encontramos […] ¿Progresa Colombia? ¿Son los colombianos incapaces ó inútiles para el progreso material?", se preguntaban con vehemencia.[500]

Con este interrogante, Ibáñez y Borda exponían una convicción común a ciertos sectores de las elites colombianas de finales del siglo: la necesidad de aprovechar la riqueza natural que poseía el país, como lo había sostenido en *La Abeja* con el llamado Té de Bogotá. Debido a los avances que países como Argentina o Uruguay estaban consiguiendo con la inmigración europea, los redactores de *Las Noticias* postularon la necesidad de promover la llegada de extranjeros que, junto a los recursos naturales, condujeran al país a los primeros lugares de avance material. La posición del periódico sobre estos asuntos fue contundente:

> Por lo que corresponde á la Redacción de Las Noticias, periódico que hemos consagrado principalmente a todo lo que tienda al progreso efectivo del país, vamos a decir unas pocas palabras sobre el asunto […] No hay duda que nosotros podemos llegar a un alto grado de progreso material, cuando contemos con el concurso de los inmigrantes y capitales extranjeros, como México y la Argentina, el Brasil y Chile, y hasta la pequeña República del Uruguay, que en extensión y población vale tanto como un Departamento colombiano; no obstante, esa pequeña nación importa y exporta más que toda Colombia. Contamos con un extenso territorio y grandes riquezas naturales en todos los reinos; pero los capitalistas nacionales solo pueden acometer empresas de menor cuantía, y eso contando también con los recursos del Gobierno como base esencial, en forma de subvenciones. Tampoco hemos gozado de paz y sólo Dios sabe si la que tenemos ahora no es más que un breve descanso ó tregua que se han dado los partidos políticos para volver de nuevo a desastrosas luchas armadas, como en el pasado.
>
> Siendo lo que queda dicho la base fundamental del progreso á que podemos aspirar, y no conociendo las opiniones de nuestro Gobierno sobre el asunto, no podemos contestar de una manera afirmativa las preguntas de las cartas que insertamos. Por lo demás, nuestro pueblo

[500] *Las Noticias*, Año IV, No. 248, sábado 16 de noviembre de 1889, p. 224. Sobre la importancia del progreso como preocupación nodal desde finales del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, ver: MELO, "La idea del progreso en el siglo XIX", passim. Recientemente, acaba de concluir una investigación que se ocupa de la promoción del progreso material en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX. Ver: CAMPUZANO, "The quest for material progress", passim.

> tiene grandes aptitudes para el progreso. En cuanto á ferrocarriles, con tristeza tenemos que contestar que es cierto nuestro grande atraso, a pesar de nuestros poderosos elementos.[501]

Como parte de la sección *Ecos del extranjero,* los redactores difundieron un par de artículos relativamente extensos, acerca de la Exposición Universal de París de 1890, certamen en el que daban cuenta del progreso al que estaba llamado el país.[502] En una primera entrega, se resaltó con admiración el avance que Europa y Estados Unidos habían conseguido en materia de maquinaria, especialmente aquella relacionada con la impresión y la comunicación a largas distancias.[503]La exposición parisina no era solo relevante para *Las Noticias* como evento de progreso material. En tal sentido, el periódico resaltó la posibilidad de la integración hispanoamericana como una forma de insertarse en las tendencias mundiales y, más concretamente, alcanzar la integración comercial y cultural de la "raza española".[504]

Una de las expresiones, si no la más representativa, de la ideología del progreso era el ferrocarril. En un país con una historia de fragmentación territorial y profundos problemas de transporte y comunicación, el sueño de la locomotora permeó las mentes e intereses de todos los sectores sociales a finales de siglo. Como lo plantea Frank Safford, el afán de mejorar los medios de transporte estuvo presente en las diferentes regiones del país, con la intención de articularse al comercio exterior.[505]En un momento en el que se estaban llevando a cabo las gestiones para que el Ferrocarril de la Sabana entrara en funcionamiento, el despliegue de este acontecimiento cobró figuración en las páginas de *Las Noticias*. El interés de Ibáñez y Borda por difundir la importancia que la capital contara con un ferrocarril se reflejó en la publicación de escritos como el poema de Rafael Pombo

---

[501] *Las Noticias*, Año IV, No. 248, Bogotá, sábado 16 de noviembre de 1889, p. 224. La referencia al progreso material conseguido por algunos países suramericanos estuvo presente en el discurso de las elites colombianas de aquellos años. Ello matiza la interpretación que remite exclusivamente a los países europeos como los modelos para las elites hispanoamericanas. Ver: CAMPUZANO, "Hemispheric Models of Material Progress", pp. 261-279.

[502] Sobre la importancia de la participación de Colombia en las exposiciones internacionales ver: MARTÍNEZ, "¿Cómo representar a Colombia?", pp. 317-333.

[503] *Las Noticias*, Año IV, No. 212, Bogotá, lunes 7 de octubre de 1889, p. 212.

[504] *Las Noticias,* Año IV, No. No. 249, Bogotá, viernes 29 de noviembre de 1889, p. 228.

[505] SAFFORD, "El problema de los transportes", pp. 555-567.

titulado "El ferrocarril y las bestias", de breves noticias sobre los trabajos que se adelantaban en los pueblos cercanos e información sobre la venta de tiquetes.[506]

Debido al poco interés que representaba Colombia en los circuitos comerciales internacionales, los empréstitos extranjeros se presentaron como una oportunidad para conseguir recursos que garantizaran la conclusión de las obras de las diferentes líneas. Al respecto, la Redacción expresó su desacuerdo por un préstamo adquirido en Inglaterra con destino al Ferrocarril de la Sabana, con el que se enajenaban las acciones que el municipio tenía en dicha obra.[507]La posición crítica del periódico respecto a esta "obra de civilización en la cumbre de los Andes" aludió a la posible afectación de los intereses de la ciudad en favor de los banqueros extranjeros:

> Somos los primeros en creer malos los contratos que enriquecen á los que gozan del favor oficial -no hablamos de época determinada- por traer al país, destinadas para el Gobierno, mercaderías; hemos criticado, con entera franqueza, auxilios monetarios dados por el Gobierno por causas distintas; somos partidarios de la economía bien entendida; pero no de la que niega protección al colombiano que hace un ferrocarril, que establece una empresa industrial, que nos redime de la importación de un artículo, ó que escribe un libro científico o histórico que nos honra en el extranjero ó nos hace conocer nuestras glorias y defectos en el pasado.[508]

Escribir una obra de historia y construir un ferrocarril pertenecía al mismo ámbito de las contribuciones que podían hacer los nacionales por labrar el progreso de la Patria. La existencia de intereses particulares intervino en la campaña a favor de este medio de transporte. Tanto fue así, que en el caso de la construcción del Ferrocarril del Cauca, Ibáñez y Borda no vieron ningún problema a la oferta que realizó una compañía franco-belga representada por Luis Carlos Rico, antiguo jefe de Ibáñez en la Legación colombiana en París y amigo político de los redactores.[509]Igualmente, La Comercial, imprenta de Ignacio

---

[506] *Las Noticias*, Año IV, No. 240, Bogotá, sábado 31 de agosto de 1889, pp. 191-193. El significado cultural del poeta en la biografía de: ROBLEDO, *Rafael Pombo*, passim.
[507] *Las Noticias*, Año IV, No. 241, Bogotá, jueves 5 de septiembre de 1889, p. 196.
[508] SIN AUTOR, "Ferrocarril de la Sabana", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 274, Bogotá, 19 de febrero de 1890, p. 62.
[509] *Las Noticias*, Año IV, No. 299, Bogotá, 13 de junio de 1890, pp. 164-165; *Las Noticias*, Año IV, No. 300, Bogotá, 21 de junio de 1890, pp. 167-168. Gustavo Otero refiere la participación de Rico en 1874-1875 como colaborador del periódico *El Correo de Colombia*, dirigido por José Borda, de tendencia liberal independiente, así como en *La Luz* de Rafael Núñez en los años ochenta. OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo*, pp. 103 y 111.

Borda, tenía bajo su cargo la elaboración de carteles en los carros del Ferrocarril de la Sabana, publicitados en la primera y última páginas de varios números del periódico.[510]

El progreso que se defendía en las páginas de *Las Noticias* no estaba exento de problemas y riesgos. Además del rezago que experimentaba el país en materia de kilómetros de vías férreas y las convulsiones políticas, los redactores señalaron una serie de problemáticas inherentes al avance que representaba la llegada de servicios como la electrificación. Desde el cobro arbitrario de alumbrado por gas hasta los accidentes que se presentaban por el servicio de alumbrado eléctrico, el periódico criticó la peculiar manera como el progreso tocaba las puertas del país. Por tal razón, hicieron un llamado a las autoridades de policía para que pusieran freno a los abusos en los cobros de servicios, intervinieran en el mantenimiento de la tranquilidad y el orden público e incluso, para que se ampliaran y mejoraran asuntos muy concretos como la venta de tiquetes del ferrocarril.[511]

Como años atrás, Ibáñez reiteró la promoción de la caridad y la beneficencia como complementos morales de su ideal de progreso. Sobre esta dimensión, la valoración del papel de la mujer como buena madre se alternó con la exhortación a que realizara obras benéficas en favor de la sociedad y el orden moral. Quienes dedicaban sus días a este tipo de actividades debían contar con el apoyo y reconocimiento social.[512]Este tipo de respuestas a la naciente "cuestión social" buscaban erradicar de la ciudad fenómenos como la vagancia y la indigencia. El periódico fue enfático al sostener que el ejemplo para solucionar estos flagelos sociales debía provenir de países como Alemania, en donde se habían ensayado con éxito unas colonias de trabajo para los mendigos. El mensaje para las autoridades era claro: "Quieran estos ejemplos servir de estímulo a los hombres de Gobierno, á nuestros filántropos y á las personas de fortuna, para que se funden entre nosotros establecimientos análogos."[513]

El llamado a ejercer la caridad como virtud cristiana fue más allá de seguir los modelos europeos en materia de instituciones públicas. La Redacción consideraba que no podía promoverse la limosna como medio para paliar la problemática social, puesto que así

[510] Por citar un solo ejemplo: *Las Noticias,* Año IV, No. 261, Bogotá, 25 de enero de 1890, pp. 45 y 48.
[511] *Las Noticias*, Año IV, No. 265, Bogotá, 1 de febrero de 1890, p. 62.
[512] *Las Noticias*, Año IV, No. 238, Bogotá, sábado 17 de agosto de 1889, pp. 184-185.
[513] *Las Noticias,* Año IV, No. 271, Bogotá, 12 de febrero de 1890, p. 50.

se formaba el hábito de la mendicidad afectando a los verdaderos pobres y ayudando a unos pocos que habían hecho de ésta una actividad profesional. En su lugar, el llamado era a contribuir a las instituciones encargadas de ofrecer alimento, vestido y, en general, cualquier ayuda a los menesterosos, retomando el ejemplo de países como Alemania o Italia.[514]El discurso a favor de la caridad cerró con un elogio al ahorro y el trabajo como hábitos a incentivar entre las "clases obreras", de manera que el temor a la cuestión social se conjurara mediante la "regeneración" auténtica de los pobres.[515]

La posición política del periódico no fue partidista en sentido estricto. A través de sus editoriales y demás notas, Ibáñez y Borda mostraron respeto a la Regeneración, lo que no fue obstáculo para expresar sus intereses e inquietudes acerca de la vida política local.[516]En un escrito sobre la probidad como valor fundante de la vida colectiva, manifestaron que el fin último de la sociedad debía ser moral con base en los preceptos de la religión católica y no en el lucro como sucedía en Estados Unidos. En tal sentido, los hombres públicos estaban en la obligación de supeditarse a esta directriz, que no era otra que la del amor a la justicia, el honor y la equidad. "La prensa debe contribuir á robustecer este sentimiento natural é instintivo de los pueblos, para arrojar de su organismo todo aquello que les es nocivo y que contiene gérmenes de muerte."[517]Una vida guiada por el honor era la base fundamental para una verdadera regeneración.

---

[514] SIN AUTOR, "La mendicidad", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 284, Bogotá, 5 de marzo de 1890, p. 100.

[515] SIN AUTOR, "El ahorro", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 240, Bogotá, sábado 31 de agosto de 1889, p. 191. Para evitar que la caridad y la beneficencia se convirtieran en la regla, el periódico invitaba a los trabajadores para que se estableciera en la ciudad la figura de las cajas de ahorro. SIN AUTOR, "La economía y el ahorro", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 242, Bogotá, viernes 13 de septiembre de 1889, p. 200.

[516] El único atisbo de confrontación directa con el gobierno fue la crítica que realizó el periódico acerca de la vigencia de los artículos transitorios aprobados con la Constitución Política de 1886. El tono respetuoso se evidenció en el cierre de la editorial, en la que se introdujo el efecto de la vocería que llevaban como periódico sobre un sentir general: "No dudamos que el Excelentísimo Señor Presidente de la República y su Ilustrado Ministerio apoyarán nuestra idea que es la de la mayoría de los colombianos." *Las Noticias*, Año IV, No. 255, Bogotá, 16 de enero de 1890, p. 21. Por otra parte, en marzo de 1890 se dio un intento de confrontación con la Prefectura General de Policía por la orden que dio para que el periódico revelara el nombre de autor de un "suelto" que, en la lectura de las autoridades, las criticaba sin fundamento. Ante este requerimiento, los redactores respondieron preguntando cuál era la norma que los obligaba a entregar tal información. El amago de conflicto terminó con la publicación de una nota del Prefecto en la que explicaba que no era una orden sino una petición formal que, de todas maneras, no tuvo respuesta satisfactoria. Esta situación dio paso para que *Las Noticias* arremetieran indirectamente contra medios considerados oficiales como *La Nación* y *El Porvenir*. Ver: *Las Noticias*, Año IV, No. 284, Bogotá, 5 de marzo de 1890, p. 100; *Las Noticias*, Año IV, No. 288, Bogotá, 12 de marzo de 1890, p. 116.

[517] *Las Noticias*, Año IV, No. 244, Bogotá, sábado 28 de septiembre de 1889, p. 208.

Con base en esta premisa, *Las Noticias* quiso intervenir en algunos asuntos puntuales de la vida política capitalina y nacional. A propósito de una reforma que pretendía fortalecer el centralismo político consideraban necesario que no se debilitara la vida municipal, "que es la savia de la República". Con ello, se podría conseguir el fomento de diferentes actividades necesarias para el progreso de la nación como la inmigración, la instrucción primaria, las industrias y la inversión de capitales extranjeros.[518]Así como el proyecto centralista no podía eliminar el dinamismo que podía imprimir la vida local, otro obstáculo que había que sortear para el progreso era la existencia de "salvajes" en la Provincia del Caquetá. Esta problemática se agravaba con la presencia de comerciantes que compraban caucho o indígenas, situación que, según su opinión, generaba el "odio de los indios a la raza blanca."[519]

Un asunto político que llamó la atención de la Redacción fueron las elecciones al Concejo Municipal realizadas el 18 de mayo de 1890. Desde finales de enero, y por lo menos en cuatro ocasiones, las editoriales estuvieron dedicadas a este tema. En ellas plantearon su posición ante las justas electorales que se avecinaban lanzando algunos nombres de candidatos para que ocuparan tales cargos. La relevancia de esta coyuntura electoral radicaba en la valoración de Bogotá como centro de la civilización en Colombia, de allí que era fundamental para el destino del país que sus concejales fuesen hombres probos que garantizaran el avance de la capital:

> La capital de la República es centro de nuestra civilización; los hijos de todos los Departamentos ven en ella un lazo de unión: los Representantes de las potencias extranjeras residen en ella; en ella vive los altos empleados del Gobierno nacional y del departamental de Cundinamarca; tienen en la capital su residencia los mejores planteles de educación del país: la única silla Arzobispal de la República, el más rico de nuestros Museos, la más numerosa Biblioteca pública, el Archivo Nacional, el de la Colonia, y en una palabra, lo más rico y valioso que poseemos, está en Bogotá. Tiene, pues, grande importancia, no solo para los nacidos en la hija de Quesada, sino para toda la familia colombiana, que la ciudad [que] fué capital de Colombia la grande, sea en lo material digna de su nombre histórico y, de sus necesidades actuales. Su belleza material; la buena policía que vigila sus habitantes; el buen alumbrado de sus numerosas calles y plazas; el servicio arreglado de vehículos de conducción; la vigilancia sobre su mercado y mil necesidades locales más tocan diariamente con el Concejo del Municipio. Es pues un deber de todos, y muy especial de los bogotanos, el trabajar porque dicho Concejo quede compuesto por personal competente y honorable, que secunde las buenas medidas del señor Alcalde de la ciudad, y se interese por el

[518] *Las Noticias*, Año IV, No. 252, Bogotá, 11 de enero de 1890, p. 10.
[519] SIN AUTOR, "Aborígenes", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 279, Bogotá, 26 de febrero de 1890, p. 82.

> progreso de la población y el bienestar de sus 120.000 habitantes. Queremos desde ahora, hacer acto de presencia en asunto tan importante sobre el cual pronto volveremos á tratar.[520]

Convencidos de la necesidad de tener las mejores autoridades posibles, Ibáñez y Borda reiteraron la ilustración, la respetabilidad y la independencia de todo odio y partido político, como requisitos fundamentales para aspirar a una corporación como el Concejo de Bogotá. El modelo a imitar era la Junta de Beneficencia, órgano que no se dejaba llevar por las pasiones políticas y estaba al servicio de los más necesitados por su espíritu patriótico. En tal sentido, la prensa tenía la obligación de proponer una serie de nombres que, en representación de todos los grupos políticos, fuese tomada por los electores como la mejor opción para gobernar la ciudad. La conformación de un Concejo pluralista se fundaba en la idea de que era una corporación "[…] encargada de [a]dministrar los intereses del Municipio y es justo é imparcial que todos los grupos políticos estén representados en ella puesto que todos la sostienen con sus contribuciones."[521]Como "órgano de los intereses generales de la capital", *Las Noticias* presentó un listado de nombres que, de acuerdo a sus convicciones, podía cumplir con el encargo de velar por el progreso y los intereses de toda la ciudad.[522]

Algunos de los nombres postulados por el periódico eran reconocidos integrantes de la república de las letras, médicos, abogados y publicistas. José Manuel Marroquín, el futuro presidente de la República; Luis Fonnegra, médico interesado en temas de historia patria o Constancio Franco, reputado dramaturgo patriótico y alto funcionario público del sector educativo; por citar solo tres casos, hacían parte del círculo político y personal de Ibáñez y Borda. Este se complementaba con un personaje como Luis Carlos Rico, liberal independiente, ex alto funcionario, representante de intereses extranjeros en la construcción

---

[520] SIN AUTOR, "Elecciones", en: *Las Noticias,* Año IV, No. 261, Bogotá, 25 de enero de 1890, p. 46.

[521] SIN AUTOR, "Elecciones populares", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 280, Bogotá, 27 de febrero de 1890, p. 86.

[522] "[…] la lista está conformada por nombres respetables, de todos los grupos políticos, y no dudamos que será bien acogida por la parte sensata de los lectores. Principales: Ramón Guerra Azuola; José Manuel Marroquín, Roberto Mac-Douall; Roberto Urdaneta; Juan Félix León; Manuel Vicente Umaña y Luis Carlos Rico; Abraham Aparicio; Roberto Becerra; César Medina; Nicolás J. Casas; Aldemar Dorsonville y Eustasio Ortega. Suplentes: Carlos Tanco; Manuel Ponce de León; Antonio Ma. Silvestre; Luis Fonnegra; Dimas Atuesta; Constancio Franco V.; César C. Guzmán; Manuel Ezequiel Corrales; Daniel E. Coronado; Miguel Samper; Manuel José Pardo; Tobías Gaona." *Las Noticias*, Año IV, No. 291, Bogotá, 18 de marzo de 1890, p. 129.

de ferrocarriles en el país, y amigo cercano de Rafael Núñez y de los redactores.[523]Este listado nos deja ver la red política de Ibáñez en la que dominaba un supuesto desinterés partidista en pro del avance de la ciudad pero conformada por amigos adscritos a los sectores moderados de los dos partidos políticos.

La elite social, política, económica y cultural a la que pertenecía Ibáñez también tuvo en *Las Noticias* una tribuna para exponer sus gustos culturales y preferencias intelectuales. Aunque el periódico no tuvo una sección dedicada estrictamente a dichos temas, en el apartado *Variedades* y, en las noticias sobre la capital, los departamentos y el extranjero, difundieron eventos, piezas literarias e información que contribuía a formar y transmitir el "buen gusto" del lector ilustrado. Junto a las poesías de tono romántico e historias anecdóticas o sorprendentes, una buena parte de las noticias sobre temas culturales se refirió a la ópera. Adaptaciones enteras de obras como *El Barbero de Sevilla*, *Lucía de Lammermor* y *La Traviata*, fueron consideradas piezas de primer nivel para un público que merecía los mejores espectáculos artísticos.[524]La traducción de estas piezas corrió por cuenta del presbítero Francisco Javier Vergara, hijo del fundador de la Academia Colombiana de la Lengua y de *El Mosaico*, José María Vergara y Vergara. Las alusiones a la ópera dan cuenta del gusto musical de los redactores y el público, tema que se asoció a noticias sobre los adelantos arquitectónicos de la ciudad como el Teatro Municipal. Así, progreso y civilización convergieron en un edificio que albergaría lo más granado de la vida cultural.[525]

---

[523] La cercanía entre Rico y Núñez se puede evidenciar en la correspondencia que cruzaron entre 1877 y 1886 en la que trataban asuntos políticos como copartidarios del ala independiente del liberalismo. Rico también colaboró en *El Telegrama* con artículos sobre política local. Ver: BLAA-SLRM. Cartas dirigidas por Rafael Núñez al Dr. Luis Carlos Rico, de 1876 hasta 1893 y otras cartas dirigidas a Núñez por diferentes personas de 1878 hasta 1891 y RICO, Luis Carlos, *Escritos políticos publicados en El Telegrama y en La República de Bogotá*, Bogotá: Imprenta de Antonio María Silvestre, 1893.

[524] "La Traviata", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 275, Bogotá, 21 de febrero de 1890, pp. 66-67; "Lucía de Lammermor y Donizetti" en: *Las Noticias*, Año IV, No. 282, Bogotá, 1 de marzo de 1890, pp. 93-94 y "Il Barbiere di Siviglia", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 286, Bogotá, 10 de marzo de 1890, pp. 107-109. Estas obras se encuentran en la biblioteca personal de Ibáñez en un formato diferente lo que permite pensar en el gusto musical de nuestro personaje como base de lo publicado en el periódico.

[525] El periódico sirvió de medio de difusión de los informes financieros a los accionistas participantes de la construcción del Teatro, y la apertura del mismo para la que se contrató una compañía italiana de ópera. Ver: "Informe del Gerente de la Compañía, á la Asamblea general de Accionistas", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 242, Bogotá, viernes 13 de septiembre de 1889, p. 199. Sobre los avances en las obras: *Las Noticias*, Año IV, No. 243, Bogotá, sábado 28 de septiembre de 1889, p. 209. Para la inauguración del Teatro a cargo de la compañía italiana con la obra *El Trovador*: "Teatro Municipal", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 273, Bogotá, 15 de febrero de 1890, p. 58.

El deseo de dar publicidad a las manifestaciones del progreso moral se tradujo en la promoción de ciertas obras y autores, la realización de algunas críticas y el elogio a la más importante herramienta de los tiempos modernos: la imprenta. Uno de los autores beneficiados por la propaganda de *Las Noticias* fue Constancio Franco, quien a propósito de la publicación de una adaptación del Conde de Montecristo, fue considerado como "[…] uno de los colombianos que trabaja con más tesón, en obras literarias e históricas, luchando con la apatía del público y con la malevolencia de críticos incapaces de producir algo igual á lo que juzgan sin derecho."[526]En cuanto a las críticas, la Redacción reiteró un llamado de atención que había hecho Ibáñez sobre el estado en que se encontraba la Biblioteca Nacional, particularmente, la obligación del Gobierno nacional en contribuir a la publicación de la obra de Pedro Simón inédita hasta ese momento.[527]La imprenta, medio fundamental para la difusión del pensamiento, fue objeto de un poema como gesto de admiración a este pilar de la Ilustración.[528]

Desde mediados de abril de 1890, el diario inició un declive que terminó con el cambio de administración en junio de ese mismo año. Uno de los primeros indicios fue la puesta en venta de artículos de la imprenta para montar un taller a pequeña escala.[529]A la crisis que al parecer afectó la imprenta de Borda, se sumaron las dificultades para mantener la edición diaria del periódico. Entre mediados de marzo y mayo se publicaron solamente cuatro números, lo que condujo al anuncio del fin de esta época. Aunque no conocemos los factores financieros, periodísticos y políticos de la crisis, lo cierto es que Ibáñez y Borda señalaron al desinterés de los lectores como la causa principal.[530]Antes del retiro de Ibáñez

---

[526] *Las Noticias*, Año IV, No. 248, sábado 16 de noviembre de 1889, p. 224.

[527] SIN AUTOR, "Biblioteca Nacional", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 257, Bogotá, 18 de enero de 1890, p. 30. La obra de Simón a la que se refería Ibáñez eran las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales.* Entre 1882 y 1892, el impresor liberal Medardo Rivas emprendió la publicación completa de la obra. MORÓN, "Prólogo", pp. XIX-XXII.

[528] "!Oh templo universal! donde el obrero/Sacerdote del arte se ejercita/En propagar con la palabra escrita/Las leyes del saber al mundo entero/La ilustración que brilla en tu sendero/Cuyos claros fulgores no limita/Al humano linaje facilita/Las luces del progreso verdadero/Coto puso al error y a la malicia/Que al mundo encadenaban, el invento/De Guttemberg, emblema de justicia;/E imprimiendo á la ciencia movimiento/Dióle fuerza y atmósfera propicia/Al águila inmortal del pensamiento!", SIN AUTOR, "A la imprenta", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 258, Bogotá, 21 de enero de 1890, p. 35.

[529] *Las Noticias*, Año IV, No. 295, Bogotá, 24 de abril de 1890, p. 143.

[530] "A LOS ABONADOS. El poco interés que tienen novedades diarias en la capital y el indiferentismo del público por la lectura, nos hacen desistir de continuar dando una edición diaria, que aunque pequeña en su formato exige asiduo trabajo, consagración constante y erogaciones fuertes de dinero. Hemos pensado que dando una edición semanal, escogida en su parte literaria y noticiosa, y resumiendo los sucesos de la semana

de la redacción y la llegada del impresor Samper Matiz, la dupla responsable del diario prometió volver a la edición semanal. Los hechos demostraron la imposibilidad de cumplir con el anhelo, a pesar del énfasis literario y de variedades que le dieron al periódico como último recurso para ganar lectores.[531]

A MODO DE CIERRE

Luego de sus experiencias como redactor y colaborador en diferentes medios desde finales de los años setenta, Pedro María Ibáñez mantuvo estrechas relaciones con sectores de la prensa bogotana. Prueba de ello fueron las invitaciones que le hizo el inveterado impresor Ignacio Borda, quien continuó impulsando empresas de este tipo.[532]Otra muestra de su compromiso con los medios locales fue una colaboración que envío a *Los Hechos,* diario liberal dirigido por Julio Áñez y Juan Ignacio Gálvez. En ella y en calidad de "repórter", Ibáñez reiteró su interés por la ciudad a propósito de una temporada de lluvias que puso en evidencia el estado deplorable de las vías de comunicación y las dificultades ocasionadas en los cultivos.[533]Igualmente, parece que Ibáñez sirvió de intermediario en la circulación de algunos números de *El Artesano*, medio de este sector social afín a Núñez con el que parece tuvo una estrecha relación.[534]

---

más importantes. Llenamos cumplidamente la labor que hace tiempo tenemos emprendida. Los señores abonados con quienes hemos contraído compromisos recibirán cumplidamente el periódico semanalmente; y si se nos cubre la considerable suma que nos adeudan los señores Agentes y suscriptores, volverémos a remitirlo diario." *Las Noticias*, Año IV, No. 295, Bogotá, 24 de abril de 1890, p. 147.

[531]El número 299 estuvo dedicado a temas históricos a propósito del centenario del nacimiento del "León de Apure", José Antonio Páez. Ver: *Las Noticias*, Año IV, No. 299, Bogotá, 13 de junio de 1890, p. 163-165.

[532] En una carta fechada el 23 de diciembre de 1893, Borda invitó a Ibáñez a participar de una nueva hoja periódica llamada *La Patria*, con motivo de una conmemoración en la ciudad de Neiva. El carácter de la nueva empresa estaba definido por sus propósitos: "[…] contribuir al bienestar y progreso de Colombia. Intereses nacionales -Estadística y comercio nacionales- Crónica nacional-Historia, viajes, literatura nacional y Retrospectiva nacional de 1893, serán los asuntos principales de esta publicación." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1893. Carta de Ignacio Borda al Señor Dr. Don Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 16 de diciembre de 1893. Dos años después, el mismo Borda le ofreció las columnas de *El Diario*. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1895. Carta de Ignacio Borda a [mi] Querido Pedro [María Ibáñez], Bogotá, sin lugar, 15 de julio de 1895.

[533] PETRUS, "El Diluvio en la sabana de Bogotá", en: *Los Hechos*, Serie I, No. 6, Bogotá, miércoles 24 de enero de 1894, p. 21.

[534] En una carta escrita desde el Guamo (Tolima), le acusaron recibo de algunos ejemplares del periódico, así como de la aceptación de la agencia para la venta en dicho municipio. "Carta de Pedro A. Caicedo al Señor Doctor D. Pedro María Ibáñez, Guamo, 12 de mayo de 1893", en: *El Artesano*, Serie I, No. 7, Bogotá, 20 de mayo de 1893, p. 56. Sobre este periódico dirigido por el carpintero Félix Valois Madero, afirma Mario Aguilera: "A lo largo de toda su existencia consagró apreciables espacios a fomentar la educación moral, el espíritu de asociación y la buena imagen de los artesanos. Hizo también alusión a fiestas patrias, reprodujo las leyes de prensa y alternó las biografías de personalidades benefactoras con las de algunos de sus compañeros

El caso de Ibáñez como hombre de prensa siguió una tendencia continental en la paulatina y diferenciada expansión de la esfera pública durante la segunda mitad del siglo XIX. La creación de asociaciones y medios de comunicación no oficiales sirvió de espacio para que algunos letrados incrementaran su capital cultural en función de ciertos ideales progreso y civilización.[535]A nivel iberoamericano, el concepto de civilización formó parte del ideario de las elites políticas y sociales desde fines del periodo colonial y se mantuvo, con sus respectivas variaciones, a lo largo del primer siglo de vida republicana.[536]Este concepto tuvo una doble connotación durante este largo periodo. Por una parte, se asumió como un estado deseable al que se podía llegar por la vía del progreso material y moral; por el otro, respondía a una condición alcanzada por ciertos sectores sociales que tenían la misión de "civilizar" sus nacientes repúblicas. Como adjetivo (civilizado), verbo (civilizar) o sustantivo (civilización), se asoció al gobierno de las leyes, la lucha contra la tiranía, la razón ilustrada y el logro de prosperidad material en permanente emulación con las naciones europeas.[537]

En el marco de una legislación relativamente restrictiva para la libertad de prensa y opinión, las incursiones periodísticas de Ibáñez se enmarcaron en la promoción de una visión del progreso de Bogotá como centro del país en la que convergían sectores moderados de los dos partidos políticos. Los medios en que participó no fueron sancionados o clausurados debido al tipo de periodismo que llevaron a cabo, y en los que Ibáñez no asumió posiciones partidistas claras en favor de alguna causa política en medio de las agudas contiendas por el poder que caracterizaron la vida política colombiana de estos años. No obstante, sabemos que, por cuestiones familiares y convicciones personales, estuvo más cerca del liberalismo independiente. En cualquier caso, Ibáñez y sus amigos del mundo periodístico compartieron y llevaron a la práctica la idea de responsabilidad en la libertad de imprenta que imperó en el país desde 1886.

La revisión de las actividades periodísticas en más de una decena de medios entre finales de los años setenta y noventa confirma una postura política moderada del personaje

---

de la elite artesanal, particularmente las de aquellos que habían progresado socialmente y contaban con una larga trayectoria política." AGUILERA, *Insurgencia urbana*, pp. 223-225.

[535] SÁBATO, "Nuevos espacios de formación", pp. 387-411.

[536] Las variaciones semánticas sobre este concepto en el caso mexicano se pueden extrapolar al resto de Hispanoamérica. Ver: ZERMEÑO, *Historias conceptuales*, pp. 193-211.

[537] VILLAMIZAR, "Civilización", pp. 185-199.

central de este trabajo. Interesado en el mejoramiento moral y económico de Bogotá, se movió entre diferentes periódicos que respondían al liberalismo independiente o el conservatismo histórico. Gracias a ellos, Ibáñez hizo parte de ciertos círculos sociales, políticos y culturales interesados en promover el patriotismo, la moralidad y la ideología del progreso. En ellos se destacaron los nombres de Ignacio Borda y Jerónimo Argáez, hombres pertenecientes al mundo de la cultura impresa capitalina e interesados en el porvenir de la capital de la República. Como periodista, Ibáñez hizo del saber científico, la caridad cristiana, la tranquilidad social, la higiene pública, el "buen gusto" y la paz, las bases de un orden social jerarquizado que posicionara a Bogotá como el epicentro civilizatorio de la nación.

La faceta periodística de Ibáñez nos permitió complementar el anclaje social de nuestro personaje, al tiempo que puso en evidencia algunos rasgos centrales de su pensamiento y el mundo social en que se convertiría en historiador. En el periodo de estudio, la prensa sirvió de medio para obtener y ganar progresivamente un reconocimiento como voz autorizada en temas capitalinos, establecer lazos con letrados que abrieron las puertas de sus medios y, sobre todo, expresar una preocupación generalizada por el pasado, el presente y el futuro de una ciudad que apenas se estaba posicionando como la capital colombiana. La presencia que tuvo en las páginas de la prensa bogotana le granjeó un prestigio que le sirvió de escuela para asumir otro tipo de funciones en la ciudad letrada. Cerremos este capítulo con una extensa cita que sintetiza la concepción de Ibáñez sobre el sentido social del trabajo periodístico:

> Elevadísima é interesante es la misión que la prensa está llamada á desempeñar en la sociedad: su principal objetivo no debe ser otro que el de contribuir al verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos, unas veces ilustrando, esclareciendo hechos ó acontecimientos que ofrezcan alguna duda, y otras denunciando abusos que puedan inferir menoscabo á los intereses de la comunidad. La prensa que quiera llenar dignamente su cometido, no debe hacerse eco de mezquinas pasiones y rencillas personales, que la degradan, envilecen y rebajan, á tal extremo que la convierten en inmunda sentina de desahogos, que hacen formar muy triste idea y muy pobre concepto de los que redactan una publicación cualquiera. La prensa noble y digna se inspira siempre en ideas más elevadas, y mira con desdén todo lo que pueda manchar sus genuinas y legítimas aspiraciones, que han de ser siempre las indicadas anteriormente; es á saber, trabajar con ahínco por el bienestar y felicidad del país, uniendo las voluntades y respetando sus derechos. Nadie puede desconocer la importancia, la conveniencia y hasta la necesidad de que no solamente se ilustre la opinión pública, sino también de que esta opinión no se extravíe, no se la guíe

intencionalmente por torcido sendero, porque entonces la prensa se degrada, se envilece, se rebaja de tal modo que pierde todo su mérito y desciende de su elevado tino, para colocarse en último peldaño de la escala, que es el desprecio de las personas sensatas y de recto criterio […] Esta es, principalmente, la misión de la prensa, en nuestro concepto: misión verdaderamente grandiosa y de inmensa y trascendental consecuencia, si se desempeña con imparcialidad y rectitud, con dignidad y nobleza […] Protejamos la prensa digna y decorosa, que es la que contribuye á la felicidad y bienestar de los pueblos; la que mira por sus intereses morales y materiales y está dispuesta á sostener en el terreno de la razón, los principios y las ideas que sustenta como base indestructible de toda sociedad bien organizada y constituida.[538]

[538] SIN AUTOR, "La misión de la prensa", en: *Las Noticias*, Año IV, No. 264, Bogotá, 31 de enero de 1890, p. 58.

SEGUNDA PARTE
FORMAS, MEDIOS Y PRÁCTICAS DE LA HISTORIA PATRIA: LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE PEDRO M. IBÁÑEZ

CAPÍTULO III
SABER HISTÓRICO Y PUBLICACIONES LITERARIAS E ILUSTRADAS: IBÁÑEZ COMO DIVULGADOR DE LA HISTORIA NACIONAL, 1878-1919[539]

La anécdota y el chascarrillo le eran familiares, y por eso cada vez que se trataba de exornar un periódico o una revista en su página histórica, su contingente era solicitado. Eran sus publicaciones panojas de sabroso fruto histórico nacional.

Manuel María Meza, "Doctor Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, p. 593.

INTRODUCCIÓN

En Colombia, la prensa literaria no ha sido objeto de una reflexión sistemática que desentrañe toda su complejidad y riqueza.[540]Los trabajos existentes dan cuenta del papel de ciertos periódicos en la formación de la literatura como un campo de conocimiento que fue adquiriendo autonomía. En palabras de Gustavo Bedoya: "La prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario."[541]Con base en las escasas historias del periodismo colombiano, este autor señala que entre inicios del siglo XIX y mediados del siglo XX, aparecieron aproximadamente medio centenar de impresos que tuvieron como eje la promoción de las letras "nacionales".[542]La "función visibilizadora" de estos medios permitió el posicionamiento de autores, temas, obras,

[539] Una versión sintética de este capítulo fue publicada en: SAMACÁ, "Prensa y divulgación", pp. 323-355.
[540] Recientemente, se han concluido dos investigaciones doctorales que abordan la prensa literaria como fuente para el estudio de la génesis de la crítica literaria. No obstante, carecemos de trabajos que aborden a profundidad este tipo de prensa como objeto en sí mismo. Ver: VASCO, "Instituciones de la vida literaria", passim., y BEDOYA, "El suplemento El Nuevo Tiempo Literario", passim.
[541] BEDOYA, "La prensa como objeto", p. 92.
[542] BEDOYA, "La prensa como objeto", pp. 101-102.

corrientes, estilos y actitudes literarias que regularon un campo en formación y dieron origen a ciertos cánones en el ejercicio de la actividad literaria.[543]

Las investigaciones mencionadas dejan de lado la reflexión sobre el contenido semántico del concepto de Literatura que emplearon los letrados en la segunda mitad del siglo XIX. Tampoco advierten las particularidades e implicaciones de los soportes materiales e impresos de *lo literario*, pues asumen por igual a semanarios ilustrados, diarios o revistas "culturales".[544]Como se verá más adelante, los hombres de prensa del periodo de estudio tenían plena conciencia de estas diferencias y de las características centrales de lo que ellos mismos denominaron como periodismo literario. En un artículo sobre el agente de periódicos publicado en *El Eco Literario* en 1873, dirigido por José María Quijano Otero, se evidencia la "naturaleza" de la prensa literaria: "En medio de ese entusiasmo [el de la llegada de los impresos a los poblados], no falta también quien pida el periódico literario. Este tal no busca ajos ni mostaza; quiere **un alimento sano y ligero**; algo que **distraiga** las horas largas de las poblaciones pequeñas; algo **que deleite é instruya sin fatigar el espíritu, á su esposa y sus hijas.**"[545]

Diferente de los periódicos políticos, fuesen doctrinarios o eleccionarios, el periódico literario buscaba distraer, entretener e instruir de manera sana y moralmente correcta a la familia, especialmente a un público ideal formado por las amas de casa e hijas. Ahora bien, cabe preguntar: ¿Qué tipo de relatos podían darle al público lector este pábulo para el espíritu en un país donde la prensa estaba inundada de críticas y disputas políticas? ¿Qué diferencias existieron entre las publicaciones ilustradas y las literarias en la difusión de escritos que, supuestamente, no corromperían la sensibilidad de sus lectores? ¿Cuál fue el lugar del conocimiento histórico en este tipo de publicaciones? ¿De qué manera contribuyó la prensa literaria e ilustrada al posicionamiento del conocimiento histórico durante el periodo de estudio?

Para intentar algunas respuestas este capítulo se ocupará de reconstruir la trayectoria de Pedro María Ibáñez Tovar como colaborador de este tipo de impresos. Luego de haber

---

[543] BEDOYA, "Origen y límites", pp. 135-151; GARZÓN, "La literatura", pp. 85-101. PÉREZ, *Ideologías y canon*, passim.
[544] OCIEL CASTAÑO, *La prensa*, p. 271.
[545] QUIJANO OTERO, José María, "El agente de periódicos", en: *El Eco Literario*, Año I, No. 26, Bogotá, julio 8 de 1873, portada. Los subrayados son nuestros.

pasado revista a su participación en diferentes medios capitalinos en los que desplegó los principales componentes de su pensamiento sobre temas relacionados con el progreso moral y material de Bogotá, nos centraremos en las decenas de escritos sobre el pasado local y nacional que entregó a periódicos ilustrados, literarios y revistas culturales entre 1878 y 1919. A través de este caso procuraremos mostrar cómo la Historia patria tuvo en la prensa literaria un espacio social y cultural legítimo para instalarse como un saber reconocido en la sociedad capitalina. La carrera literaria que construyó Ibáñez en estos medios le permitió ganar un lugar como un letrado destacado en la "Atenas neogranadina" a partir de la divulgación de una cierta forma de la Historia nacional.

El capítulo se organiza en cinco apartados. En el primero, se ofrece una breve caracterización de la prensa literaria e ilustrada como soporte cualitativamente diferente de la prensa política que dominó en el siglo XIX. En el segundo, se abordará la participación de Ibáñez en la prensa ilustrada, particularmente en *El Papel Periódico Ilustrado* y en algunos medios que, en los años noventa, retomaron la senda abierta por aquel. El tercer acápite está dedicado a los trabajos que Ibáñez publicó en las revistas *Literaria, Moderna* y *Contemporánea*. Como parte de su filiación política, nuestro personaje fue llamado a participar en algunos medios literarios adscritos abiertamente a las corrientes liberales moderadas, invitaciones que reconocieron su condición de consumado historiógrafo. Este será el tema del cuarto apartado. Por último, estudiaremos un conjunto de textos en los que nuestro autor ejerció la crítica bibliográfica de obras de contenido histórico, instancia que evidencia la discusión del saber histórico y la importancia de la prensa literaria como espacio para consolidar este saber a finales del siglo XIX.

UNA PRENSA PARA APLACAR LOS CONFLICTOS POLÍTICOS Y CONSTRUIR PATRIA

El periodismo literario colombiano surgió a mediados de los años cuarenta del siglo XIX cuando pequeños grupos de jóvenes de elite se agruparon a conversar sobre el papel de las letras en un país que se debatía en agudas y "estériles" confrontaciones políticas. Desde la aparición del *Albor Literario* en 1845, en este tipo de actividad periodística descollaron los nombres de los hermanos Próspero y Ricardo Pereira Gamba, Manuel María Madiedo, José Joaquín Borda, José María Vergara y Vergara, entre muchos otros. Los diferentes impresos dieron cabida a la poesía romántica, los cuadros de costumbres y, en general, todas aquellas

expresiones escritas que contribuyeran a la moralización de los lectores, especialmente las mujeres y los jóvenes. Dicho propósito se evidencia en el nombre de varios medios que identificaban de entrada el público al que estaba dirigidos, su carácter y ámbito de acción.[546]

La principal misión que se trazaron estos medios fue la de instruir al público lector y servir de medio eficaz para alcanzar el "progreso moral" del país y la "civilización" de las costumbres. Uno de los periódicos literarios más importantes del periodo de estudio y que ha llamado la atención de varios estudiosos fue *El Mosaico*, empresa periodística vigente entre 1858 y 1872 bajo la dirección de José María Vergara y Vergara (1831-1872) en casi todas sus épocas. Para Vergara y sus amigos, este tipo de prensa estaba llamada a mantenerse alejada de las pasiones políticas, aplacar los ánimos pendencieros, resaltar la riqueza natural de la Patria otorgada por la Providencia y enaltecer los valores trascendentales más allá del afán de lucro que caracterizaba la naciente sociedad capitalista. En sus propias palabras:

> A los que estamos separados de esa lucha enconosa de las pasiones públicas nos toca trabajar con ahínco por hacer conocer el suelo donde recibimos la vida, i donde seguirán viviendo nuestros hijos. A nosotros nos toca el elojio de las grandes acciones, la pintura de nuestros usos i costumbres. A nosotros nos toca también, aunque indirectamente, despertar esa multitud de corazones jóvenes, llenos de sávia i de vigor, que solo necesitan de una mano que los impulse para estallar en himnos inmortales, de una palestra en donde puedan recojer guirnaldas vistosísimas [...] Las cuestiones políticas i los odios personales las dejamos para mejor ocasión; por ahora publicaremos únicamente lo que se nos envíe, relacionado con la[s] ciencias i las glorias del país donde nacimos.[547]

Este llamado a dejar de lado la inquina e intriga política no fue, desde luego, una expresión del desinterés de los "mosaicos" por la vida pública. A su manera, y desde posiciones conservadoras, tradicionalistas y católicas, sentarían las bases culturales de lo que sería la Regeneración.[548]La patria por encima de los partidos y las facciones fue la apuesta de fondo

---

[546] Algunos de los más destacados fueron *El Álbum*, *Biblioteca de Señoritas*, *El Hogar*, *La Familia*, *La Mujer*, *La Revista de Bogotá*, *El Eco Literario*, *El Zipa* y *El Repertorio Colombiano*. Una relación general de los principales periódicos literarios se puede ver en: OTERO MUÑOZ, *Historia del periodismo*, pp. 109-140.

[547] "El Mosaico", en: *El Mosaico: Miscelánea de Literatura, Ciencias i Música*, Año I, No. 1, 24 de diciembre de 1858, Imprenta de Pizano i Pérez, 1859, p. 1.

[548] VARGAS-TISNÉS, *La nación*, passim. El proyecto conservador y católico de nación desde lo literario tuvo en *María* de Jorge Isaacs una perfecta síntesis que, según Palacios, evidencia las expectativas, avatares y limitaciones de los *caballeros* colombianos decimonónicos que se movían entre los negocios, las letras y la política. Ver: PALACIOS, "Caballero sin reposo", pp. 675-747.

del periodismo literario que, con base en la Historia, la descripción de la riqueza natural y la sensibilidad de las nuevas plumas, impulsaría al país por la senda del progreso moral. Años después, José Trinidad Gaibrois, director de la revista *Colombia Ilustrada*, afirmó cómo las Letras, en sentido amplio, habían podido desarrollarse en el país únicamente en los periodos de paz y tranquilidad social. Dada la afición de los colombianos en general y de los bogotanos en particular por los trabajos literarios, este amigo personal de Ibáñez mantuvo los principios que Vergara y Vergara estableció para la prensa patriótica.[549]

En la misma presentación de la revista, Gaibrois planteó que la prensa ilustrada representaba un paso adelante respecto al periodismo político, informativo y literario, pues incorporó el grabado como elemento central de los medios de comunicación de fin de siglo. Esta "feliz evolución" respondía a los adelantos que se presentaron en Europa retomados y adaptados en todo Hispanoamérica con el fin de acercar más lectores a través del uso de didáctico de la imagen.[550] "Desde que la prensa periódica, en Europa como en América, ha tomado una nueva faz, asociándose con las Bellas Artes, especialmente con el dibujo y el grabado, se la ha visto aparecer vestida de gala aquí y allí, reuniendo la estética de las nobles producciones del ingenio -historia, poesía, viajes, ciencias, etc.,- para complementarse mútuamente, y reintegrar en un solo todo lo que, andando los tiempos, desde Gutenberg, no podía ni debían andar separada."[551]

El desarrollo de las publicaciones ilustradas tuvo como protagonista al político conservador, general y artista Alberto Urdaneta (1845-1887) luego de su estancia en París. La preocupación por difundir los logros científicos, artísticos, culturales y económicos del país, hizo del uso de las imágenes en la prensa una novedad respecto a la manera como se venía utilizando este recurso. En el caso de la prensa ilustrada colombiana también se difundieron imágenes de las glorias nacionales, "vistas exteriores" de lugares emblemáticos y tipos sociales regionales.[552]Al respecto, Inés Yujnovsky subraya el papel de la prensa ilustrada en la definición de los contornos de una identidad nacional al mostrar los rasgos

---

[549] GAIBROIS, José T., "Prospecto", en: *Colombia Ilustrada*, No. 1, Bogotá, 2 de abril de 1889, pp. 2-4.
[550] El desarrollo de la prensa ilustrada en Colombia fue relativamente tardío si se compara con países como México, Francia o Inglaterra en donde surgió desde la década del treinta. No obstante, la ponderación de esta forma de periodismo fue compartida a lo largo y ancho del mundo. Ver: AURENCHE, "Londres-París-México", pp. 189-218.
[551] GAIBROIS, José T., "Portada y Cabecera", en: *Colombia Ilustrada*, No. 1, Bogotá, 2 de abril de 1889, p. 15.
[552] FAJARDO, "Un centenario", pp. 110-131.

típicos de los grupos sociales en las naciones americanas. Para el caso mexicano, esta autora sostiene que entre 1880 y 1900 la prensa ilustrada tuvo como función primordial promover imágenes positivas hacia el exterior y generar unidad internos en torno a ciertos atributos que, gracias al grabado y luego a la fotografía, acendraron los sentimientos de pertenencia de los individuos hacia sus naciones.[553]

Las publicaciones ilustradas contribuyeron a la definición de un gusto por el arte, el posicionamiento de ciertos pintores y grabadores como referentes de la cultura visual bogotana y crearon un público para este tipo de creaciones artísticas. Como la prensa literaria, estos impresos posibilitaron la emergencia de un grupo de personas dedicadas al análisis, juicio, consagración y exclusión del "campo" artístico. Cabe recordar que, aparejado a las publicaciones periódicas, personajes como Vergara y Vergara o Urdaneta estuvieron ligados a la institucionalización de las bellas artes y letras en el país. Las publicaciones ilustradas y literarias cumplieron la función social de servir de intermediarias y creadoras de los agentes que conformaron ámbitos centrales de la creación intelectual en la segunda mitad del siglo XIX.[554]

Como parte de la prensa literaria e ilustrada, las revistas *culturales* ocuparon un lugar importante a principios del siglo pasado gracias a la variedad de temas que aparecieron en sus páginas que abarcaba textos sobre ciencia, política, curiosidades, historias moralizantes, temas de actualidad y, claro, está, literarios.[555]Tales medios desempeñaban funciones como proponer una visión de la realidad, servir de vitrina para nuevos escritores y facilitar la comunicación al interior de la república de las letras a nivel nacional e internacional. Para Melo, las revistas literarias constituyeron un sacrificio personal de individuos y pequeños grupos que ampliaron la oferta de contenidos más allá de las disputas partidistas. El desgaste de recursos y energías en debates ideológicos impulsó, especialmente a los jóvenes, a iniciar proyectos de tipo artesanal, con tirajes pequeños y circuitos de circulación reducidos, cuyo fin último era impulsar el progreso moral del país.[556]

---

[553] YUJNOVSKY, "Cultura y poder", passim.
[554] MARTÍNEZ, "La función estética", pp. 77-96.
[555] PITA, "Las revistas culturales", p. 5.
[556] MELO, "Las revistas literarias", passim.

En 1881, el político liberal-conservador y hombre de letras, José María Samper, sintetizó el carácter, naturaleza, funciones y particularidades de las revistas como una variante de la prensa. La claridad de sus planteamientos nos obliga a citarlo en extenso:

> La revista es, por decirlo así, un variado conjunto de opúsculos, que contiene en sus páginas verdaderos extractos ó vulgarizaciones de libros, y **se aplica principalmente á servir á la historia**, la alta literatura, las ciencias políticas, las bellas artes, la filosofía y la crítica. Puede decirse que no tiene del periódico sino la periodicidad, la elasticidad moral y de composición con que se presta á dar cabida á muy diversas materias, y la facilidad relativa con que se adapta, por su precio mucho más reducido que el de los muchos libros que puede contener, á las necesidades intelectuales de un número muy considerable de lectores. Tiene además la revista periódica dos propiedades que le son características y que, por lo mismo, le dan un modo de ser particular para la acción política. Por una parte, su respetabilidad moral y literaria es tal, -así por su serenidad de existencia, fuera de la órbita ardiente del periodismo militante, como por la importancia de los escritores que ordinariamente la sostienen, -que jamás se vulgariza con la colaboración de escritores noveles, subalternos ó de mala nota, ni con escritos insignificantes ó impropios de la alta literatura ó de la ciencia; ni en ningún caso pierde la autoridad adquirida con los buenos escritos, los grandes nombres y la posición que se le reconoce de dignidad en el servicio de las ciencias, las letras, la crítica política y las bellas artes. Por otra parte, llega á formarse con el tiempo un núcleo de redactores y colaboradores tan respetable, y es tan circunspecto de ordinario el tono con que ellos expresan sus ideas en la revista, que ésta adquiere una influencia decisiva y una especie de respetabilidad clásica entre los hombres más pensadores, -entre aquellos que pueden estar más cerca de los gobiernos, los parlamentos, los diplomáticos y todos los que con mayor ó menos peso pueden influir sobre la dirección de la política.
>
> Es más: por su naturaleza misma, tan cercana de la seriedad y solidez del libro, y las fuentes de donde emanan sus escritos, la revista periódica produce siempre entre sus lectores más profunda y durable impresión que el periódico volante, sin reclamar por eso de aquéllos toda la atención de estudio que requiere un libro. Por lo mismo que sus trabajos son de generalización, de condensación y vulgarización de otros más extensos y laboriosos trabajos, son simpáticos para las gentes que ocupan un grado intermediario en la escala de los conocimientos; ahorran la lectura de muchos libros de consulta y el estudio de muchos pormenores, y ponen las ideas que propagan al alcance de un número de lectores mucho mayor que el de los que solicitan en los libros las fuentes de los conocimientos. Por último, la revista periódica tiene, por su composición misma y por la naturaleza de los lectores á quienes se dirige, un patente carácter de cosmopolitismo. De ordinario no es órgano de ningún partido político, ni procede con pasión ni miras sospechosas, ya porque se ocupa en asuntos generalmente universales, sin perder de vista lo nacional; ya porque la ciencia, la literatura, las bellas artes, la crítica y la historia política son ménos ocasionadas á suscitar ó alimentar la violencia de las pasiones de partidos; ya, en fin, porque está en el interés mismo de los empresarios y colaboradores de revistas el procurarse lectores y sostenedores en todos los campamentos políticos y literarios, sin acarrearse hostilidad ni prevención alguna.[557]

[557] SAMPER, José María, "[Respuesta en el] Concurso nacional sobre temas científicos, artísticos y literarios (continuación del número anterior)", en: *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia,* Tomo II, No. 11, Bogotá, agosto de 1881, Imprenta de Echeverría Hermanos pp. 514-515.

A medio camino entre el libro y el periódico, estos soportes contribuirían a posicionar saberes y autores bajo la creencia generalizada en la ciencia, la superación de la política y la moralización de los lectores. Como lo sugirió Carlos Martínez Silva por la misma época, las revistas debían encaminar a los jóvenes por la senda correcta alejándolos de las agrias y estériles confrontaciones políticas y dando cabida a escritos más reposados sobre temas considerados importantes. En lucha contra la actualidad noticiosa que empezó a dominar la prensa finisecular, la prensa literaria en general contribuyó a brindar espacios a los escritores consumados que ya no tendrían la necesidad de acudir a los periódicos informativos o políticos para figurar en el espacio público.[558]

En este capítulo sostendremos cómo la prensa literaria colombiana sentó las bases para un tipo de actividad periodística que se ocupó de temáticas que, bajo un concepto amplio de literatura, incluyó textos sobre ciencia, poesía, relatos de ficción breve, curiosidades, anécdotas, lecciones moralizantes e Historia. Con la aparición de la prensa ilustrada, la misión fundamental de promover el amor a la patria acudió al uso de la imagen como complemento y refuerzo de un mensaje supuestamente apolítico. Esta forma de periodismo otorgó un lugar destacado a las referencias sobre el pasado de la patria, sus glorias y acontecimientos dignos de orgullo y recuerdo colectivo. Las revistas culturales, como una variante de la prensa literaria, retomó sus elementos principales con un formato y características particulares. Como veremos a continuación, Ibáñez estuvo involucrado en este segmento del ancho universo de las publicaciones periódicas desde los tiempos del *Papel Periódico Ilustrado* de su admirado amigo, Alberto Urdaneta.

LA HISTORIA Y LA PRENSA ILUSTRADA

Un vistazo al *Papel Periódico Ilustrado*

Antes del *Papel Periódico Ilustrado* (en adelante PPI), la prensa colombiana había utilizado el recurso del grabado en madera o xilografía para ilustrar algunas noticias en medios como *El Iris* o *El Neogranadino*.[559]Heredero directo de *Los Andes*, semanario ilustrado americano impreso en París durante 1878, el PPI representó un parteaguas en el periodismo

[558] MARTÍNEZ SILVA, Carlos, *El Repertorio Colombiano*, Tomo I, No. 1, Julio-Diciembre de 1878, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, pp. 1-2.
[559] FAJARDO, "Un centenario", pp. 118-119.

colombiano.[560]En tiempos de desencanto y crítica feroz a la política liberal radical, Alberto Urdaneta (1845-1887), hizo del PPI una apuesta por conjuntar textos escritos e imágenes de alta calidad que hicieran realidad el lema *Pro Patria*.[561]Su compromiso se evidencia en el esmero puesto por la casa Silvestre & Compañía donde se supervisaba la tinta, el secado, el efecto visual sobre la textura y la fibra de los papeles en donde se imprimía el quincenario. Incluso, llegó a importar la misma tinta y papel desde Londres que utilizaba una las mejores revistas ilustradas de la época, *The English Illustrated Magazine*.[562]

El 6 de agosto de 1881, día en el que se conmemoraba un nuevo aniversario de la fundación de Bogotá, vio la luz el primer número del PPI. Constó de dieciséis páginas en las que además se incluyeron cuatro grabados en madera a cargo del español Antonio Rodríguez (c. 1850-1898). Aunque su periodicidad era quincenal, desde un principio se concibió para que sus lectores lo coleccionasen como un volumen anual de cuatrocientas páginas en promedio. El tipo de xilografía del PPI permitió la reproducción de imágenes en grandes cantidades con un nivel de detalle y delicadeza muy superior a lo que se realizaba por aquellos años en diferentes países. El director decidió emplear este método con el fin de darle un carácter más exclusivo a su obra, en un contexto donde la fotografía ya existía como método mecánico de reproducción de imágenes. Esta decisión daría cuenta de la intención artística que dominó el periódico permitiendo a los grabadores hacer gala de sus aptitudes.[563]

---

[560] En su segundo viaje a Europa, luego de ser desterrado por el Presidente Aquileo Parra, Urdaneta hizo parte de la publicación de este semanario ilustrado junto con otros jóvenes colombianos residentes en Francia. De vocación americanista e impreso en castellano, *Los Andes* se convirtió en una tribuna que promovió el progreso material a través de noticias relacionadas con el conocimiento científico y técnico y los logros literarios de diferentes letrados hispanoamericanos. El director fue Ricardo S. Pereira, la sección científica estuvo a cargo de Ignacio Gutiérrez Ponce y Luis Fonnegra, la literaria fue dirigida por César Guzmán y Roberto de Narváez, mientras que la de bellas artes corrió por cuenta de Alberto Urdaneta. Todos ellos fueron amigos personales de Ibáñez. Ver: *Los Andes, semanario americano ilustrado*, Tomo I, No. 1, París, 23 de junio de 1878.

[561] Aunque carecemos de una biografía rigurosa sobre Urdaneta, es necesario señalar que su vida y obra fueron relevantes en el mundo letrado el último tercio del siglo XIX. Además de su labor como jefe conservador, en la guerra civil de 1876-1877 hizo parte de El Mochuelo, guerrilla de la misma filiación política dirigida por un hermano, realizó una importante labor en la promoción de las artes en el país que lo llevaron a la creación de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1886, año en el que también realizó la primera exposición nacional de este ramo. Ver: MORENO, *Alberto Urdaneta*, passim.

[562] SOLANO, "El grabado", p. 149.

[563] SOLANO, "El grabado", p. 147-156.

De entrada, el *Papel* asumió una preocupación por los temas históricos, evidente no solo en la fecha de su aparición sino en la misma nota de presentación.[564]Urdaneta afirmó respecto al nombre del proyecto que, por carencia de creatividad y como homenaje al primer periódico que existió en la Nueva Granada, "Borramos ochenta años de nuestra vida política, [y] nos trasladamos á Santa Fe," para dotar de antigüedad este nuevo hijo de la prensa literaria e ilustrada. Como parte de su batalla por mantener la paz, el director y su amplio equipo de colaboradores difundirían conocimientos que apaciguaran los ánimos entre los dos partidos e inocularan la unidad y el amor profundo por la patria. Para ello, convocó a "[…] los nombres más conspicuos de todos los matices políticos, en las letras, las ciencias y las artes, y los hemos reunido en pacífica arena, en campo amigo […]."[565]A lo largo de sus 116 números hasta 1888, el PPI buscó el "adelanto" del país dando a conocer al interior de sus fronteras y, especialmente en el exterior, "por medio de los escritos y del sistema objetivo de las ilustraciones, el conocimiento de las bellezas del suelo de Colombia, de su historia, de su naturaleza, de su progreso, de sus aspiraciones, de su movimiento intelectual, de sus glorias."[566]

Tales propósitos tomaron forma en las diferentes secciones del periódico: *Historia*; *Ciencias*; *Tipos, vistas y otros*; *Crónicas de Santa Fe*; *Agricultura, Lecturas, Crónica Interior* y *Contemporáneos*. Aunque el conocimiento histórico estuvo presente en varias de ellas, es importante resaltar que en el PPI la Historia contó con una sección específica y permanente. Al presentarla, Urdaneta señaló: "En esta sección publicaremos los estudios relacionados con la historia patria. Cada número llevará en la primera página el retrato de uno de nuestros hombres notables, y preferiremos por ahora á los héroes de la

---

[564] El interés de Urdaneta por la historia también se desplegó en su afición como coleccionista de documentos históricos, objetos de la Colonia y la Independencia y antigüedades prehispánicas como cerámicas y objetos de oro. En el mismo sentido, desarrolló una obra pictórica de contenido patriótico en el que se destacaron cuadros como *La despedida de Caldas, Ricaurte en San Mateo, Vasco Núñez de Balboa, Simón Bolívar y un Jiménez de Quesada muerto*, oleos desaparecidos que se reprodujo en su periódico. Ver: URDANETA, *Alberto Urdaneta*, pp. 7-20.

[565] En los dos primeros números se publicaron sendos listados de colaboradores en los que, en efecto, estaban los miembros más destacados de la república de las letras colombiana. Al parecer, Urdaneta envió cartas de invitación a cada uno, razón por la cual los nombres que aparecieron en los listados fueron los de quienes aceptaron antes de que apareciera el primer número. En el curso de los ocho años se sumaron más plumas al proyecto como la de Ibáñez. SIN AUTOR, "Colaboradores", *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 2, 1 de octubre de 1881, p. 22.

[566] URDANETA, Alberto, "Papel Periódico Ilustrado", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 1, 6 de agosto de 1881, pp. 2-4.

Independencia. Cada retrato irá acompañado de un bosquejo biográfico, en el cual se condensará los hechos más notables del personaje y los más importantes servicios prestados al país, á fin de que nuestro periódico sirva con el tiempo á manera de álbum nacional."[567]La idea de crear un álbum de esta naturaleza se ofreció como la primera ocasión en que muchas personas tendrían acceso a imágenes de los próceres en la intimidad de su hogar.[568]

La publicación de biografías de los héroes de la independencia estructuró un panteón jerarquizado de prohombres a los que el lector debía rendir tributo y veneración.[569] Como lo plantea Carmen Elisa Acosta, el género biográfico fue uno de los más cultivados por parte de los letrados del siglo XIX para hacer presente el pasado.

> La mayoría de biografías tiende a engrandecer la historia de un héroe, en tanto se convierte en representación simbólica de una entidad colectiva. Encontramos como dato usual la elaboración de estos textos por parte de parientes o conocidos del personaje, que bien por documentos de tipo personal, por experiencias directas o por oídas, comienzan a hacer un retrato en el que se representa a un hombre o a una psicología particular con las convenciones propias de la tipificación del carácter o de la descripción física […] la profusión de secciones de biografías en los periódicos como en el *Papel Periódico Ilustrado* y en la *Revista Literaria*, dejan ver cómo el género se imponía como una forma de recoger la historia, pero también como una posibilidad de escritura en la que se busca aunar la técnica literaria, el "decoro de la exaltación", la rigurosidad del documento y la afirmación de unos determinados valores.[570]

Cada una de estas características se puede rastrear en la sección de Historia del *Papel Periódico Ilustrado*. Ahora bien, no todas las biografías correspondían al mismo tipo de héroe, en la medida en que se pretendió resaltar cierta dimensión del personaje en función de la perspectiva del autor y el proyecto político e ideológico del momento. En términos generales, podemos sugerir cuatro tipos de biografías de acuerdo a las características de sus autores y los personajes biografiados: *el héroe militar*, encarnado por Bolívar quien fue

---

[567] URDANETA, Alberto, "Historia", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 1, 6 de agosto de 1881, p. 4. La importancia de la Independencia como un periodo histórico central en la visión de la historia patria difundida en el PPI en: GONZÁLEZ, *La independencia de Colombia*, passim.

[568] SOLANO, "El grabado", p. 152.

[569] En el primer año de circulación se difundieron los retratos –en el sentido de semblanzas biográficas e imágenes- de Simón Bolívar; Antonio Nariño; Francisco de Paula Santander; José Acevedo Gómez; Andrés Bello; José Manuel Restrepo; Juan del Corral; Camilo Torres; Antonio José de Sucre; José María García de Toledo; Rafael Núñez; Francisco Javier Zaldúa y Antonio Ricaurte. El análisis iconográfico de este panteón en PÉREZ, *Nosotros*, pp. 62-72.

[570] ACOSTA, *Invocación al lector*, p. 49.

objeto de culto en los años de la Regeneración por parte de letrados más afines al conservatismo; *el héroe civil* representado por Santander cuya biografía fue escrita por el liberal moderado Salvador Camacho Roldán; *el héroe local* abordado a partir de las figuras de Nariño, García de Toledo y Juan del Corral y, finalmente, *el héroe letrado* representado por personajes como Andrés Bello o José Manuel Restrepo.[571]

José Manuel Marroquín (1827-1908) –colaborador de *El Mosaico* y político letrado que llegó a ocupar la presidencia de la República a principios del siglo XX- representa un buen ejemplo del biógrafo que colaboró en el PPI. En el retrato que escribió sobre el historiador José Manuel Restrepo, el letrado no solo destacó al hombre de Estado y funcionario de alto nivel, sino que también se concentró en aquellos atributos que debían adornar al historiador de finales de siglo. Mediante el comentario de su obra historiográfica –donde incluyó un texto de Andrés Bello sobre la *Historia de la Revolución de Colombia*-, el biógrafo reafirmó el canon de la escritura de la historia: imparcialidad, búsqueda de la verdad basada en documentos, conocimiento directo de los hechos narrados y estilo sobrio alejado de la literatura. Con esta especie de biografía "intelectual", el PPI contribuyó a afianzar el estatus del saber histórico específico a través del posicionamiento de Restrepo como uno de los fundadores de la historiografía nacional.[572]

Como vemos, los contenidos sobre el pasado difundidos en la sección "Historia" del PPI fueron más allá de la biografía de los grandes héroes militares. Las referencias al pasado permearon otras secciones del periódico con géneros como la poesía patriótica o en

[571] ORTIZ, José Joaquín, "Bolívar", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 1, 6 de agosto de 1881, pp. 5-7; CARRASQUILLA, Rafael M, "Nariño", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 2, 1 de octubre de 1881, pp. 23-25; CAMACHO ROLDÁN, Salvador, "Santander", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 3, 15 de octubre de 1881, pp. 38-42; BRICEÑO, Manuel, "28 de octubre de 1881 a Simón Bolívar consagramos el presente número como ofrenda de gratitud y de admiración", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 4, 28 de octubre de 1881, pp. 54-56; CAICEDO ROJAS, José, "José Acevedo Gómez", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 5, 15 de noviembre de 1881, pp. 70-74; SOFFÍA, José Antonio, "D. Andrés Bello", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 6, 1 de diciembre de 1881, pp. 86-93; QUIJANO WALLIS, José María, "D. Camilo Torres", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 9, 1 de febrero de 1882, pp. 134-138; ANCÍZAR, Manuel, "Antonio J. de Sucre", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 10, 15 de febrero de 1882, pp. 150-152; BRICEÑO, Manuel, "El Gran Mariscal de Ayacucho", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 10, 15 de febrero de 1882, pp. 152-155; NÚÑEZ, Rafael, "García de Toledo", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 11, 1 de marzo de 1882, pp. 166-169; CAMACHO ROLDÁN, Salvador, "Santander: 1819 a 1827", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 12, 1 de abril de 1882, pp. 186-194 y MUTIS DURÁN, Facundo, "Antonio Ricaurte", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 13, 15 de abril de 1882, pp. 202-207.

[572] MARROQUÍN, José Manuel, "D. José Manuel Restrepo", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 7, 1 de enero de 1882, pp. 105-107.

breves textos que acompañaban algunos grabados.[573]La síntesis histórica que anudó el pasado hispánico con la gesta independentista fue posible gracias a la publicación de varios artículos y documentos sobre el pasado colonial.[574]Entre otros, cabe destacar el documento de la jura de obediencia a Carlos IV hallado en el Museo Nacional, algunas cartas dirigidas sobre la importancia de vestigios del fundador de Bogotá o alusiones a la venta de títulos de nobleza en los albores de la Independencia.[575]La conceptualización de la conquista como el momento fundacional de la nacionalidad, la antigüedad venerable de la capital como obra hispánica y el agradecimiento que debía tributársele a los "valientes" españoles por haber traído la "civilización cristiana", fueron algunos de los tópicos más recurrentes en el *Papel Periódico Ilustrado*.

Ibáñez en *El Papel*

La participación de Pedro María Ibáñez en el PPI inició en 1882 tras permanecer poco más de un año en Francia e instalarse en Bogotá para asumir cargos y responsabilidades como médico. Si bien no figuró en el primer listado de colaboradores invitados por Urdaneta, éste le abrió las páginas de su proyecto para que compartiera sus conocimientos acerca del progreso y evolución de la medicina en el país. La vinculación de Ibáñez al PPI se facilitó por el abandono de sus funciones como vacunador oficial al ser suprimido el cargo por la Junta Central de Sanidad.[576]Paralelamente, y como ya sabemos, se desempeñó como corredactor de *La Abeja*, posición desde la que participó en la vida pública capitalina en

[573] A manera de ejemplo podemos mencionar el texto que acompañó un grabado de la tumba de Gonzalo Jiménez de Quesada, en el que se hizo una semblanza de su vida y logros como "creador de civilización". Ver: BRICEÑO, Manuel, "Don Gonzalo Jiménez de Quesada", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 7, 1 de enero de 1882, p. 116. La poesía patriótica en: SIN AUTOR, "En el álbum de Alberto Urdaneta: con motivo de su cuadro de pintura que representa á Vasco Núñez de Balboa descubriendo el mar del Sur", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 8, 15 de enero de 1882, pp. 130-132.

[574] JIMÉNEZ, "El Papel Periódico Ilustrado", pp. 115-138.

[575] URDANETA, Alberto y BRICEÑO, Manuel, "Crónicas de Santa Fe", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 1, 6 de agosto de 1881, pp. 13-16; "Caicedo Rojas, José, Carta segunda al señor D. Alberto Urdaneta", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 2, 1 de octubre de 1881, p. 30-32; VERGARA, Saturnino, "La jura de Carlos IV", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 9, 1 de febrero de 1882, p. 143-147; VERGARA, Saturnino, "Grandeza republicana", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año, I, No. 12, 1 de abril de 1882, pp. 199-200.

[576] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de Eusebio Caro al Sr Vacunador de la Junta C. de Sanidad, Bogotá, 9 de abril de 1883.

posiciones afines a la promoción de la Historia patria como parte de la junta organizadora del centenario del nacimiento de Simón Bolívar.[577]

La primera contribución de Ibáñez al PPI fue la biografía de su maestro, el médico e intelectual republicano, José Félix Merizalde (1787-1868). Como parte de una investigación que adelantaba sobre la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá, -de la que hablaremos en el siguiente capítulo-, debutó como biógrafo de un personaje que a su juicio contribuyó al progreso moral y material de la patria desde los tiempos en que abrazó la causa independentista. En materia de contenidos, el autor trató sus años de formación a finales de la Colonia, sus servicios al desarrollo de la infraestructura médica del país y los cargos públicos que ocupó a nivel político, científico y académico. Igualmente, destacó las publicaciones que realizó y las obras de beneficencia que adelantó este maestro de varias generaciones de médicos bogotanos. En sus palabras, la vida de Merizalde debía ser objeto de admiración por todos los colombianos, especialmente por:

> […] su amor al progreso y su patriotismo; su probidad personal y su honradez política; sus elevadas dotes morales; su ilustración; su carácter filantrópico, su amor al trabajo y su buen decir y sal ática en la conversación familiar […] cualidades que le granjearon el aprecio de la sociedad, que han hecho su memoria digna de perpetuarse en la posteridad, y que han impedido que el polvo del olvido cubra la losa de su tumba."[578]

Hay que recordar que Ibáñez iniciaba su carrera como médico y letrado interesado en temas históricos y de beneficencia, por lo que resulta interesante ver cómo escribió sobre un personaje que representaba un modelo a seguir en su vida pública. Esto se puede apreciar en la relación que hizo de los cargos que ocupó, la importancia dada a la experiencia como médico del ejército, su rol de colaborador en la prensa literaria y política y las virtudes morales que habrían caracterizado a Merizalde. Esta primera semblanza se ajustó al modelo que el periódico de Urdaneta elaboró para personajes de relevancia en el mundo de la

[577] En este medio, Ibáñez publicó un breve listado de próceres a propósito del centenario del nacimiento de Bolívar con una finalidad meramente instructiva. Ver: IBÁÑEZ, Pedro María, "Centenario", en: *La Abeja*, No. 6, 24 de julio de 1883, p. 46.

[578] IBÁÑEZ, Pedro M., "D. José Félix Merizalde", en: *El Papel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 38, 15 de abril de 1883, pp. 218-220.

ciencia colombiana.[579]Un procedimiento similar fue el que utilizó al escribir la biografía del médico francés que atendió a Bolívar, Alejandro Próspero Reverend. Como parte de un número dedicado, "A la veneranda memoria de los próceres de la independencia que en 1810 apellidaron libertad y que por ella rindieron la vida bajo la cuchilla pacificadora. En homenaje de amor, de admiración, de profunda gratitud […]", Ibáñez como responsable de la sección histórica del PPI publicó una semblanza de otro de los modelos de vida para sí mismo y sus colegas:

> En las páginas de la Historia nacional figura el nombre del doctor Revérend como modelo del médico desinteresado, y pasará a la posteridad, acompañado de la relación de los servicios que prestó al fundador de cinco nacionalidades, en su postrera enfermedad; de los que hizo á su patria durante el largo periodo de tiempo que fué Vicecónsul en Santamarta; de los que prestó á Colombia como médico del Hospital militar y como cirujano del Ejército y del honor de ser autor y compilador de los documentos históricos que tienen relación con la última enfermedad y los últimos momentos del gran Bolívar.[580]

El binomio medicina e historia patria se configuró como uno de los ejes del discurso historiográfico de Ibáñez en las páginas de este periódico. El desinterés político de los dos biografiados, su amor por la patria y la adhesión a la causa republicana fueron elementos centrales para Ibáñez y su generación.[581]Por otra parte, en la escritura de las biografías, el médico-historiador dio cuenta del conocimiento de la vida y obra de sus personajes y las relaciones que sostuvieron con los acontecimientos y protagonistas de la Independencia, factor fundamental para la relevancia del estudio. La búsqueda de modelos para su profesión articuló valores morales, posiciones públicas y trayectoria académica de hombres que, si bien no eran los actores centrales de la historia, sí tuvieron relevancia en clave patriótica. Las dos colaboraciones fueron posibles gracias al contexto conmemorativo del

---

[579] El tributo a este hombre de progreso moral y científico también corrió por cuenta de un poema dedicado a su memoria, ver: GUTIÉRREZ DE PIÑÉRES, Germán, "Al decano de los profesores de Medicina en Colombia, señor doctor José F. Merizalde, Bogotá, 3 de agosto de 1868", en: *El Papel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 38, 15 de abril de 1883, p. 220.

[580] IBÁÑEZ, Pedro M., "Alejandro Próspero Reverend", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 45, 20 de julio de 1883, pp. 331-333.

[581] El texto de Ibáñez tuvo como contexto un tributo a la memoria del médico francés como se evidencia en la publicación de la transcripción de un proyecto de ley del 16 de julio de 1883 en el que el Congreso de los Estados Unidos de Colombia, honraba la memoria de Reverend. Además, el legislativo mandó hacer una copia del retrato que sería colocado en el Palacio Presidencial.

nacimiento de los personajes. La prensa requería de letrados que conocieran aquellas vidas para que fuesen retratadas en la galería del PPI.

Entre mayo de 1883 y abril de 1884, las páginas del PPI sirvieron a Ibáñez para difundir una serie de cuatro colaboraciones sobre la historia de las instituciones hospitalarias del país. Estas entregas, que hicieron parte de su investigación sobre el desarrollo de la Medicina en Santafé de Bogotá, finalmente no fueron publicadas en la obra, razón por la cual aparecieron en la sección dedicada a las crónicas de la capital. El objeto central de esta relación fue dar cuenta del desarrollo y consolidación del Hospital San Juan de Dios.[582]En estos relatos, Ibáñez destacó el papel de las órdenes religiosas, los profesores de Medicina y los gobiernos coloniales y republicanos, quienes hicieron posible el desarrollo de una institución que daba lustre a la ciudad. La tesis que se pretendía sostener remitía a la importancia histórica de la relación beneficencia-ciencia como condición de existencia de estas instituciones civilizadoras:

> Se ha dicho muchas veces, con verdad, que el número y condiciones de las casas de beneficencia que sostiene un pueblo, es un termómetro para marcar el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas. El Hospital de San Juan de Dios, el más espacioso y el más rico de los Asilos de caridad que existen, no sólo en la capital, sino en la República, aunque apenas suficiente para las necesidades de la población, suministra á los indigentes enfermos medicinas, pan y abrigo, el orden reina en él, y los 300 enfermos que continuamente ocupan las camas son asistidos con esmero por algunos distinguidos profesores de medicina y por el número de Hermanas de la Caridad necesario para atender holgadamente al servicio del establecimiento.[583]

La genealogía que escribió Ibáñez sobre el Hospital San Juan de Dios conducía a destacar el nivel de adelanto de dicha institución, los esfuerzos de sus promotores por más de tres siglos y el nivel alcanzado respecto a los hospitales europeos, en particular los franceses. La atención a los pobres fue un elemento fundamental en esta historia de las instituciones hospitalarias, evidenciando parte de las preocupaciones e intereses del gremio médico en la época. "La clase pobre, que sufre enfermedades más frecuentes que la acomodada, y que

---

[582] Entre los antecedentes el autor referenció los casos del Hospital San Pedro, el Hospital San Vicente de Paúl y el Hospital de las Aguas. IBÁÑEZ, Pedro M., "Relación histórica de los hospitales de Bogotá, en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 41, 15 de mayo de 1883, pp. 278-279. "Relación histórica de los hospitales de Bogotá", en: *Papel Periódico Ilustrado,* No. 62, 1 de abril de 1884, pp. 222-223.

[583]IBÁÑEZ, Pedro M., "Relación histórica de los hospitales de Bogotá (Fragmentos de las Memorias para la Historia de la medicina en Santafé de Bogotá)", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 52, 15 de octubre de 1883, p. 55.

por el mismo hecho de la pobreza no puede atender á su curación á domicilio, encuentra en el Hospital todos los auxilios que la ciencia posee para aliviar y curar las enfermedades. En las grandes ciudades, como sucede en Bogotá, es necesario el sostenimiento de casas de beneficencia, en donde los infortunados que las habitan encuentren recursos materiales y consuelos morales el día que indigentes y enfermos no puedan ganar el diario sustento con el trabajo."[584]

Hacia finales del año 83, los vínculos entre Ibáñez y el *Papel* se hicieron cada vez más estrechos. Las colaboraciones con destino a diferentes secciones del periódico se facilitaron por la amistad con Urdaneta, como se infiere de la carta pública de condolencias que firmó junto a otros amigos de la familia, por la muerte de uno de sus hermanos, Daniel Urdaneta.[585]La cercanía de Ibáñez al círculo más cerrado del PPI queda en evidencia en una breve carta en la que Urdaneta se excusó de no haberse podido encontrar con su "querido Pinito" por circunstancias de clima y fuerza mayor.[586]Los vínculos personales permitieron a Ibáñez continuar colaborando con esta empresa periodística, aunque no de manera permanente dadas las ocupaciones que tenía en la SMCN y otros encargos que tenía por parte de las autoridades.

Luego de los trabajos acerca de la historia de la medicina, nuestro personaje dedicó sus esfuerzos historiográficos a destacar las vidas de algunos hombres de pensamiento que, a su juicio, merecían ser homenajeados. Personajes del mundo de la literatura y la ciencia como Víctor Hugo (1802-1885), José Antonio de Plaza (1809-1854) y Benedicto Domínguez (1783-1868) fueron objeto de estudios biográficos por parte de Ibáñez.[587]A diferencia de las semblanzas sobre médicos, el autor expuso en algunos de estos trabajos las

---

[584] IBÁÑEZ, Pedro M., "Relación histórica de los hospitales de Bogotá", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 52, 20 de noviembre de 1883, p. 92.

[585] La carta fue firmada por Liborio Zerda; Antonio Rodríguez; Antonio M Silvestre; Pedro M. Ibáñez; Antonio De Narváez; Lázaro M Girón; Heliodoro Ospina; Jorge Vargas y Manuel Briceño. Daniel Urdaneta se formó como médico, pero dedicó su vida a la administración de las haciendas familiares. "Daniel Urdaneta", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 54, Año III, 20 de noviembre de 1883, p. 91.

[586] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1884. Carta de Alberto Urdaneta al Dr. Pedro Ma. Ibáñez, [Bogotá], 5 de mayo de 1884. Es posible que el compromiso tenía como fin la invitación de Ibáñez para que conociera su hogar de casado.

[587] Este interés se confirma con la publicación de una noticia biográfica del hombre de ciencia Juan José D'Eluyar, quien desarrolló una carrera en la mineralogía aplicada a la explotación de minas a finales del siglo XVIII, que lo llevó a ser parte del círculo científico de José Celestino Mutis. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Noticia biográfica del Director de Minas D. Juan José D'Eluyar", en: *Anales de Instrucción Pública*, Vol. VII, No. 38, febrero de 1884, pp. 130-133.

referencias bibliográficas de donde obtuvo alguna información e incluso, como en el trabajo sobre Plaza, informó sobre el acceso que tuvo a documentación privada de la familia del personaje y obras inéditas. En todos los casos apreciamos un conocimiento profundo de las obras de los personajes estudiados y la mención de las dignidades que ostentaron a nivel político y científico.

En el texto dedicado a Víctor Hugo, uno de sus referentes intelectuales y al que tuvo oportunidad de conocer durante su estancia en París, Ibáñez advirtió la complejidad que entrañaba escribir una biografía o comentar sus obras en un espacio tan reducido como un artículo periodístico. Conocedor de sus libros en el idioma original y de los comentarios que realizó Baudelaire, elogió hasta la saciedad el ideario republicano del personaje y, especialmente, la defensa que hizo de los débiles, posturas que le generaron la admiración de todas las corrientes ideológicas y políticas. Además, destacó el amor e impulso que Víctor Hugo le dio a las antigüedades y cosas del pasado, ejemplo seguido por sus admiradores en diferentes latitudes. La admiración de Ibáñez y, en general, de gran parte de los letrados bogotanos por el insigne literato francés, los llevó a denominar el siglo XIX como el "siglo de Víctor Hugo".[588]

Con la biografía de Benedicto Domínguez se confirma la tendencia e interés de Ibáñez por los hombres de ciencia asociados a la causa independentista, acontecimiento que los dotaba de brillo y trascendencia para figurar en las páginas del PPI. En esta biografía, el autor destacó de Domínguez la condición de heredero de Caldas y Mutis, figuras rutilantes de la ciencia neogranadina. También se ocupó de mencionar los mentores del personaje, su cargo como director del Observatorio Astronómico de Bogotá, entre otras posiciones de prestigio.[589]La preocupación por los hombres de ciencia culminó con la primera noticia biográfica que se realizó sobre el militar e historiador, José Antonio de Plaza, quien "venciendo dificultades" escribió "[…] la verdad sobre los múltiples y oscuros hechos de la

[588] IBÁÑEZ, Pedro M., "Víctor Hugo", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año IV, No. 95, 24 de julio de 1885, pp. 362-365. Aunque la publicación de este número coincidió con otro aniversario del nacimiento de Bolívar, no fue obstáculo para que la edición fuese dedicada a los dos personajes. Incluso, gran parte del contenido consistió en traducciones de poesías y textos dedicados al a memoria del francés.

[589] Parte de la información sobre este personaje la obtuvo Ibáñez de dos obras de consulta básica para los hombres preocupados por la historia: el Diccionario Biográfico de Antonio Scarpetta y Saturnino Vergara y la Historia de la Literatura de Vergara y Vergara. IBÁÑEZ, Pedro M., "Benedicto Domínguez", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 106, 15 de diciembre de 1886, p. 146. Domínguez también fue muy conocido en el siglo XIX por su labor como creador de almanaques nacionales. Ver: CARDONA, *Trincheras*, p. 57.

conquista y la colonización del extenso Nuevo Reino de Granada […]". Para ello, se basó en la obra *Memorias de mi vida*, documento autobiográfico que Plaza dejó a su familia y del que dispuso Ibáñez para su trabajo: "De ella tomaremos datos exactos y verídicos, y trascribiremos párrafos llenos de interés."[590]

A través de esta noticia biográfica, enfatizó en las facetas de hombre público e investigador que se reunieron en Plaza. Como hombre de saber, dio relevancia a su obra en general, especialmente a sus trabajos históricos: *Las Memorias para la Historia de la Nueva Granada*, una historia de la prensa y las biografías de Santander y Nariño, de las que destacó su método y estilo. Como hombre de acción, fue resaltada su participación y desacuerdo en la conspiración contra Bolívar en 1828 y el papel que tuvo en la conjuración del golpe de Estado de 1854. A pesar del protagonismo que alcanzó en materia política, la valoración que predominó de Plaza fue la de un historiador que sería recordado más allá de las críticas que recibieron algunas de sus obras: "A la sombra de sus trabajos históricos, su nombre pasará á la más remota posteridad."[591]

Ibáñez no solo se ocupó de ensalzar la memoria de los prohombres de letras, pues también se hizo partícipe, con base en el conocimiento histórico, de festividades religiosas y temáticas de actualidad relevantes en la apacible vida bogotana. El número 250 del PPI estuvo dedicado a celebrar la pascua de resurrección de Jesucristo a celebrarse el 5 de abril de 1885.[592]En la editorial que José Manuel Marroquín escribió para esta ocasión, se lee que el *Papel* no podía dejar pasar la conmemoración del "misterio de la Redención", sin dedicar una entrega al "[…] recuerdo del que es más importante en la historia de todas las edades, del que en las artes, como en todo, es fuente de alta y eterna inspiración, de Aquel á quien la poesía, la escultura y la pintura han consagrado siempre sus mayores esfuerzos […]"[593]

---

[590] IBÁÑEZ, Pedro M., "José Antonio de Plaza", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 109, 1 de febrero de 1887, p. 198. En una carta firmada por un amigo de nombre Facundo, se puede constatar el buen recibo de este artículo y la consciencia que había en aquellos días del nivel embrionario de los trabajos históricos en el país. Además, se evidencia la circulación que tuvo el periódico entre amigos que se encontraban en el exterior. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1887. Carta de Facundo [sin apellido] al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Washington, 15 de noviembre de 1887.

[591] IBÁÑEZ, Pedro M., "José Antonio de Plaza", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 109, 1 de febrero de 1887, pp. 198-200. Sobre el lugar de Plaza en el desarrollo de la historia patria: CARDONA, *Trincheras*, pp. 110, 170, 252 y 292-293.

[592] SIN AUTOR, *Almanaque de cartera para el año de 1885, arreglado al meridiano de Bogotá por los cálculos que dejó el doctor Benedicto Domínguez*, Bogotá, Imprenta de Torres Amaya, 1884, p. 11.

[593] MARROQUÍN, José Manuel, "Semana Santa (Los Cristos de la Veracruz)", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 88, 1 de abril de 1885, p. 250.

En este contexto, Ibáñez publicó un artículo sobre la historia y estado de las construcciones más representativas de la capital. Dado el escaso desarrollo de la arquitectura civil en la época, el texto tuvo como eje la historia de la capilla de la Veracruz desde su fundación en 1546, las modificaciones de que fue objeto y el sostenimiento de la misma en los tres siglos y medio de existencia. Para ello, se basó en un documento inédito escrito en 1748 por D. Manuel de Ahumada y los libros de cuentas de la capilla entre 1816 y 1825. Esta fuente, le permitió hacer una digresión sobre los mártires de la Independencia que fueron ajusticiados y sepultados allí. Sin embargo, la importancia de este artículo residió en la petición –argumentada con documentos- para que dicha capilla se convirtiera en un panteón para los héroes de la patria:

> La Veracruz, que guarda los restos venerandos de eximios patricios, sobre cuyas tumbas no existe losa ni inscripción alguna, es Panteón de los hombres ilustres de la revolución, de que fueron víctimas, y como tal debe considerársele. El Gobierno podría reunir allí las cenizas de los jefes que se distinguieron en la guerra de la independencia, hoy dispersos, y levantar un monumento en honra de la memoria de los que allí fueron sepultados durante la lucha, ya que es imposible para éstos colocar sus cenizas en monumentos aislados.
> Aún se conservan con veneración y cariño, por sus inmediatos descendientes, los restos de los Generales Nariño, Santander, Vélez, París, López, Herrán, Ortega, Caycedo, Posada, Maza, Urdaneta y muchos otros caudillos patriotas, los que se confundirán con el tiempo si no se destina cementerio adecuado para conservarlos, y éste debe ser, con preferencia á cualquier otro, la capilla de la Veracruz, regada con la sangre de Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Antonio Baraya, José Gregorio Gutiérrez, Pedro de la Lastra, cuyos despojos y los de muchos patriotas, es imposible recoger allí.
> Por otra parte, la capilla es suficientemente espaciosa, está situada en el centro de la ciudad, y es la más antigua de las que existen en la capital, motivo este último que por sí solo basta para hacerla mirar con veneración.[594]

La propuesta de Ibáñez contaría con el apoyo de las autoridades eclesiásticas, el Concejo capitalino y los familiares de los próceres enterrados en la capilla. Para conseguir la financiación, el autor consideraba que, como era costumbre en la época, se abriera una suscripción nacional, invitación a la que Bogotá respondería "[…] no sólo por ser capital y la más populosa ciudad de Colombia, sino porque en su suelo quedaría este nuevo monumento de las glorias patrias y lazo de unión de la familia colombiana." La antigua capilla de los conquistadores se convertiría en un monumento patriótico que albergaría a los

[594] IBÁÑEZ, Pedro M., "Capilla de la Veracruz", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 88, 1 de abril de 1885, p. 251. Este deseo finalmente se cumplió años para el centenario de la Independencia en 1910. Ver: PEREIRA, "Cachacos y guaches", p. 89. Carlos Rincón critica el carácter del panteón nacional, imitación burda del panteón francés. Ver: RINCÓN, "Visualización, poderes y legitimidad", pp. 189-191, 195-201.

héroes civiles, militares y eclesiásticos que dieron su vida por la Patria.[595]De esta forma, un trabajo que se inscribió en una festividad religiosa se entroncó con la escritura de una historia del patrimonio arquitectónico de la ciudad y una propuesta de interés público con la erección de un panteón para los héroes de la Independencia.[596]

Como parte de los problemas que afectaban la ciudad en aquellos años, la producción y consumo de bebidas fermentadas llamó la atención de los médicos higienistas y autoridades sanitarias. A partir de entonces se discutieron los efectos perniciosos del consumo de la chicha sobre la salud de la población y el orden público, toda vez que, desde una perspectiva moralizante, se consideraba que esta bebida embrutecía a sus consumidores quienes con sus borracheras perturbaban la paz social. Sin embargo, el consumo no mermó pues los mismos policías encargados de controlar el expendio de esta bebida cedían a la tentación de su ingesta, mientras que alcaldes e inspectores autorizaban el funcionamiento de las chicherías.[597]

Esta situación llevó a Ibáñez a demostrar históricamente cómo y por qué las medidas prohibicionistas contra la chicha no habían tenido ningún resultado en la prevención y erradicación de las enfermedades de la población colombiana. A través de un estudio detallado de las providencias, reales cédulas y decretos que desde los tiempos coloniales pretendieron restringir el consumo de esta "bebida nacional", Ibáñez sostuvo que lo único viable era desarrollar una regulación a la usanza de Europa donde se controlaba la fabricación y venta de bebidas alcohólicas similares. Conocedor del proceso de elaboración y consciente de la centralidad que tenía el maíz en la dieta de los pueblos americanos, el médico-historiador sostuvo que no podía acusarse a la chicha de las endemias que afectaban a Bogotá. Los argumentos esgrimidos dan cuenta del conocimiento que tenía de

[595] IBÁÑEZ, Pedro M., "Capilla de la Veracruz", en: *Papel Periódico Ilustrado,* No. 88, 1 de abril de 1885, p. 251.
[596] Al parecer, Ibáñez mantuvo su propuesta sobre la necesidad de rendir tributo a los próceres tal y como lo afirma Carlos Rincón quien afirma que nuestro personaje elaboró un listado de próceres en 1889 que imprimió un año después con el título: *20 de Julio de 1889. Relación cronológica de los mártires de la Independencia para quienes fue el patíbulo pedestal de gloria e inmortalidad. Honor eterno a su memoria.* Hasta el momento no hemos podido ubicar el documento. RINCÓN, "Visualización, poderes y legitimidad", pp. 199-200.
[597] URREGO, *Sexualidad*, p. 253.

las crónicas indianas, los trabajos más relevantes de historia nacional y los principales estudios sobre higiene disponibles.[598]

El 29 de mayo de 1888, el *Papel Periódico Ilustrado* llegó al número 116, última entrega obra de un grupo de colaboradores quienes, tras la muerte de Urdaneta el 1 de abril de 1887, decidieron rendir tal tributo a la memoria de su amigo y maestro.[599] Entre los amigos personales que fueron llamados por Manuel M. de Narváez para el homenaje estuvo Ibáñez quien, junto a Rafael Reyes, José T. Gaibrois y Roberto de Narváez, se encargaron de definir los materiales para los últimos tres números.[600]Luego de ingresar a la nómina de selectos colaboradores en 1883, Ibáñez desarrolló una estrecha relación con Urdaneta y su proyecto editorial, al punto que llegó a servir de intermediario y enlace en la venta de suscripciones y envíos del periódico al exterior.[601]Además de realizar la despedida de su amigo en un discurso del que hemos hecho mención, la amistad de Ibáñez lo llevó a pagar la impresión y fijación de veinte carteles que invitaban a las exequias del General conservador en abril de 1887.[602]

El Papel Periódico Ilustrado albergó a un grupo de hombres de letras de los dos partidos políticos y todas las tendencias ideológicas que hicieron del progreso moral y material de la patria su principal causa. Entre ellos, Ibáñez despuntó como un importante colaborador en las secciones de historia y crónicas de Bogotá, en las que publicó casi una decena de escritos. Al poco tiempo de retornar a la capital a desempeñarse como médico en diferentes cargos y posiciones públicas y caritativas, nuestro personaje echó mano de su trabajo como historiador de la medicina para integrarse a este círculo letrado. Desde esta plataforma, inició en firme una carrera como historiador en la que se entremezclaron preocupaciones médicas que abordó desde una perspectiva histórica y un interés por dotar a la ciudad de relatos y obras que reivindicaran su pasado. La red de relaciones de la que

---

[598] IBÁÑEZ, Pedro M., "Monarquía y chicha", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 113, 1 de abril de 1887, pp. 266-270.

[599] Los números 114-116 del PPI aparecieron en un solo volumen de 47 páginas como homenaje a Urdaneta. CACUA PRADA, *Historia*, p. 179.

[600] DE NARVÁEZ, Antonio, "Notas y grabados", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 116, 29 de mayo de 1888, p. 323.

[601] Ibáñez envió algunos ejemplares del PPI a Chile a su amigo Carlos Sáenz, quien a su turno distribuyó el periódico entre algunos interesados, destacándose el propietario de la Librería Central en Santiago, el señor Mario Servat, quien podía servir de agente en dicho país. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1886. Carta de Carlos Sáenz a Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Santiago de Chile, 17 de noviembre de 1886.

[602] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1887. "Recibo de la Imprenta Silvestre & Cía. por la impresión y fijadura de un cartel de invitación (20 ejemprs) á las exquias del Gral. Alberto Urdaneta, tres pesos de ley $3."

llegó a formar parte a lo largo de los años ochenta le permitió mantenerse activo en otros medios que siguieron la huella de Urdaneta.

Ibáñez y la herencia ilustrada de Urdaneta

Poco después de la muerte de Alberto Urdaneta dos de sus más próximos colaboradores, J.T. Gaibrois y el grabador español Antonio Rodríguez decidieron, junto con parte del núcleo central del PPI, retomar su legado. *Colombia Ilustrada* (en adelante CI) alcanzó a circular durante cuatro años en los que aparecieron intermitentemente 24 números. Esta segunda experiencia del periodismo literario-ilustrado reitera los elementos fundamentales que se trazaron sus antecesores: la lucha por el progreso moral y material del país en un ambiente de paz y orden social como condición para el adelanto de la amada patria. Según Gaibrois, la prensa constituía uno de los adelantos más importantes de la "edad moderna" y, más específicamente, aquellos medios dedicados a la difusión de los más altos logros del pensamiento.[603]

Los adelantos en electricidad, vapor y fotografía estaban llamados a hacer parte de las empresas que, en lugares como Colombia en los años noventa, asumieron la carrera hacia el progreso en cualquiera de sus formas. Si bien el país estaba rezagado en esta supuesta marcha ineluctable, los hombres de prensa como Gaibrois o Ibáñez, creían que podían contribuir a encumbrar su patria a través de la difusión de las bellas artes, la ciencia y las letras. En tal sentido, la nueva revista se apropió del legado de Urdaneta para recoger el "estandarte civilizador" del *Papel Periódico* y mantener el interés de los letrados bogotanos en las obras del espíritu. Patriotismo por encima de cualquier disputa fue la divisa que Gaibrois definió para su publicación, especialmente a través de relatos y documentos históricos de viejas y nuevas plumas:

> Careciendo nosotros, individualmente, de temperamento para inmiscuirnos en los debates de política interior de Colombia, nuestra hoja, con mayor razón todavía, permanecerá sorda ante las cuestiones de esa clase, que suelen absorber la atención pública, y esquivará toda polémica de carácter personal. Esto no significa que dejemos de abrigar íntimas convicciones, que sólo tendremos en cuenta como una garantía de que en nuestras columnas no tomará asiento nada que se oponga á los elevados preceptos de la moral cristiana. **Publicaremos estudios que esclarezcan el conocimiento de la historia patria, así como**

[603] GAIBROIS, José T., "Prospecto", en: *Colombia Ilustrada*, No. 1, Bogotá, 2 de abril de 1889, p. 2.

> **las biografías de notabilidades antiguas y modernas que irán acompañadas de los respectivos retratos y facsímiles de sus firmas**, siempre que éstos se obtengan oportunamente por la dirección del periódico […] **Insertaremos añejas crónicas de los tiempos coloniales y de la República, sacadas de los archivos públicos y particulares, junto con descripciones de tipos extinguidos**. Dedicaremos artículos convenientes á la agricultura, la minería y otras industrias, en cuyo desarrollo finca el país sus más gratas y salvadoras esperanzas. En fin, las poblaciones, las montañas, los ríos y las curiosidades naturales y artificiales que encierra nuestro vasto territorio, también serán fuente inagotable de asuntos para el texto y las láminas de nuestra publicación.[604]

La centralidad de la Historia se evidencia en la cabecera del periódico que confirmaba la síntesis interpretativa que propuso el PPI entre el pasado europeo del descubrimiento, la conquista de América y la gesta independentista protagonizada por el máximo héroe americano: Simón Bolívar. Todos los números de CI estuvieron presididos por el medallón del caraqueño que diseñó Roullin en 1828, basada a su vez en el busto realizado por D'Angers.[605]El nombre del quincenario también intentó insertar al país en un movimiento internacional, desde los Estados Unidos hasta Chile y Argentina, en el que la prensa ilustrada difundía las luces a través de imágenes cuidadas y textos de autores selectos. De esta manera se explica la autolegitimación de la empresa con la reproducción de saludos provenientes de diferentes medios como *Habana Galante*, *Perú Ilustrado*, *Chile Ilustrado*, la *Revista Ilustrada* y *Nueva York Ilustrado*, felicitando a Gaibrois por su iniciativa.[606]

El 2 de abril de 1889 en un número de prospecto, la Redacción prometió a su nuevo público una periodicidad quincenal con una extensión de 16 páginas por entrega. En vista que estaba pensado como un impreso coleccionable, el precio que se estimó fue de ocho pesos para la serie anual de 24 números, la serie semestral costaría $4.50 y el número suelto tendría un precio de cincuenta centavos. La agencia general para la venta estaba ubicada en la casa del director, ubicada frente a la Casa de la Moneda, en pleno centro de la ciudad.[607]La expectativa de contar con un quincenario ilustrado en Bogotá no se cumplió, como se evidencia en el número final de entregas durante los cuatro años de existencia. En varias ocasiones, se publicaron dos números en uno con una extensión mayor a la

[604] GAIBROIS, José T., "Prospecto", en: *Colombia Ilustrada*, No. 1, Bogotá, 2 de abril de 1889, p. 4.
[605] Una buena síntesis sobre la imagen de Bolívar en: VANEGAS, "Iconografía de Bolívar", pp. 113-134.
[606] SIN AUTOR, "Varia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 8, Bogotá, 15 de octubre de 1889, pp. 132-133.
[607] LA DIRECCIÓN, "Advertencia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 1, Bogotá, 2 de abril de 1889, p. 23.

presupuestada.[608]En febrero de 1890, Gaibrois ofreció disculpas por la irregularidad a los suscriptores y prometió garantizar la entrega de la serie de 24 números, al tiempo que se lamentó porque en el país la lectura no era un hábito generalizado. Además, señaló las dificultades propias de esta forma de hacer periodismo:

> Y si los periódicos que no tienen sino leves dificultades, que no necesitan de un material literario muy escogido ni de gran corrección en la forma, no pueden ser rigurosamente exacto[s], ¿qué podrá suceder con una publicación como la nuestra, segunda por orden cronológico, y única hoy de su especie en el país? Los inconvenientes que tenemos necesidad de vencer son grandes, especialmente en cuanto se refiere á la parte artística, pues que, siendo pocos los jóvenes que, gracias al malogrado señor D. Alberto Urdaneta y al señor D. Antonio Rodríguez, conocen el arte de grabar y se ocupan en él, no puede siempre contarse para el día fijado con las planchas indispensables. En la sección literaria los estudios, por la naturaleza del periódico, son de trascendencia histórica para el porvenir: no pueden ver la luz pública sin permitir que sus autores los limen y engalanen, y sin procurar que haya el menor número posible de errores tipográficos.[609]

A los problemas enunciados se sumaron factores personales del director que llevaron finalmente a que Isidoro Laverde Amaya tomara las riendas de la publicación.[610]A pesar de estos avatares, en sus dilatados años de edición CI dio cabida a reconocidos políticos y letrados que publicaron escritos sobre Historia, ciencia, literatura y crónicas de viajes. Entre ellos se destacaron Próspero Pereira Gamba, Agripina Montes del Valle, Miguel Antonio Caro –a quien le dedicaron un número completo-, Enrique Álvarez Bonilla, entre muchos otros.[611]Si bien el periódico nunca tuvo una estructura definida, cada número abría con la semblanza biográfica de un personaje destacado -vivo o fallecido- e incluyó apartados sobre crítica literaria, poesía, relatos breves, algunas series por entregas, una relación de bibliografía y un apartado titulado "Varia" en el que daba cuenta de noticias del mundo letrado bogotano.

A propósito de la conmemoración del 20 de julio de 1889 se puede entender la manera como la prensa ilustrada confirmó la relación entre Historia y progreso. La

---

[608] Este tipo de entregas correspondieron a los números: 4-5 de junio, 6-7 de julio de 1889 y 9-10 de febrero de 1890.

[609] GAIBROIS, J.T., "Colombia Ilustrada", en: *Colombia Ilustrada*, No. 9-10. Bogotá, 15 de febrero de 1890, p. 138.

[610] Aunque el primer opcionado para asumir la redacción fue José Rivas Groot, éste no puso asumir tal responsabilidad, razón por la que Laverde Amaya se hizo cargo del periódico con el fin de cumplir la primera serie de 24 números a los que Gaibrois se había comprometido. GAIBROIS, J.T., "Redacción de "Colombia Ilustrada", en: *Colombia Ilustrada*, No. 16, Bogotá, 1 de octubre de 1890, p. 253.

[611] ORTEGA, *Índice*, pp. 185-239.

comisión organizadora de los festejos –de la que hizo parte Gaibrois- asoció la inauguración de la estación del Ferrocarril de la Sabana con los desfiles y actos protocolarios en las calles de la ciudad. El número de CI no solo hizo eco de dichos actos, sino que rindió homenaje a los padres de la patria posicionando su recuerdo en función de un futuro halagüeño que se abría ante sus ojos. La puesta en marcha del ferrocarril confirmó esa confianza en el porvenir de la "libertad industrial" que los próceres no habían alcanzado y que personajes como Rafael Núñez, José María Campo Serrano y Carlos Tanco, figuras políticas de aquel entonces, cumplirían con creces.[612]

En este contexto, Ibáñez colaboró en dos oportunidades en la difícil tarea de mantener a flote la primera publicación heredera del proyecto de Urdaneta. El primer aporte versó sobre los tiempos coloniales, temática que no había tratado en sus anteriores contribuciones a la prensa. Para ello, realizó una reconstrucción del ambiente, boato y etiqueta que se guardaba en el recibimiento a los virreyes en la capital del Virreinato. El caso que describió detalladamente fue el del Virrey Solís, quien ocupó esta dignidad entre 1753 y 1761. Lo relevante en este texto es la complacencia del autor con las costumbres coloniales, la formalidad con la que se refirió a las autoridades españolas y el uso de recursos retóricos para orientar al lector por los sitios y lugares coloniales que registró en su narración. Este interés por rescatar del olvido costumbres de "tiempos ya lejanos" se alternó con algunos comentarios positivos acerca de la nueva etapa que experimentó la nación gracias a "la gloriosa Revolución de Independencia".[613]

La segunda colaboración retomó la experiencia como biógrafo de hombres de ciencia, particularmente, aquellos personajes de la medicina nacional. La circunstancia que permitió la publicación de la noticia biográfica del médico y maestro de Ibáñez en la Universidad Nacional, el doctor Manuel Plata Azuero, fue la aparición de un libro del biografiado.[614]De la nueva publicación, el pupilo afirmó que era una "[...] obra que por su

[612] Los personajes mencionados eran en aquel momento Presidente de la República, Senador del liberalismo independiente y gerente de la Compañía del Ferrocarril de la Sabana, respectivamente. Ver: *Colombia Ilustrada*, No. 6-7, Bogotá, 20 de julio de 1889, pp. 81-112. En este número se publicaron biografías de los principales personajes vinculados a la obra del ferrocarril destacando su linaje proveniente de los tiempos de la Independencia.

[613] IBÁÑEZ, Pedro M., "Recepción de un virrey en Santa Fe", en*: Colombia Ilustrada*, No. 3, 15 de mayo de 1889, p. 47 y 50.

[614] El libro era el *Tratado de Terapéutica aplicada, general y especial, con el Arte de recetar y el de formular, la Materia médica, la Terapia infantil y la Clínica terapéutica aplicaba especialmente á los climas tropicales*,

extensión, originalidad é importancia es nuevo timbre de orgullo para la Facultad médica nacional, motivo que nos mueve á escribir un boceto biográfico de su autor, quien presta positivo servicio al progreso científico nacional al dar á la prensa su extensa y bien meditada obra."[615]La estructura de la semblanza ya era conocida por los lectores y respondía a una convención de la época: datos personales, formación, cargos públicos y producción intelectual.

No obstante, llama la atención el uso de un recurso para magnificar al personaje con base en los antecedentes familiares pues, al parecer, Plata Azuero ostentaba la condición de heredero de la rebeldía y valentía del movimiento comunero de 1781. En la reconstrucción de su trayectoria profesional, ponderó la participación del personaje como cofundador y rector de la Universidad Nacional, que calificó como "[...] célebre plantel, que alcanzó bien pronto justo renombre, en el cual se han formado abogados, médicos, naturalistas, ingenieros y literatos, que hoy son legítimo orgullo de la Patria."[616]A estas credenciales agregó algunos comentarios acerca de su en temas de beneficencia, así como sus logros y ejecutorias al frente de los hospitales militares y la SMCN.[617]

Es interesante anotar que todas y cada de las instituciones y espacios profesionales en que se destacó Plata Azuero tuvieran relación directa con Ibáñez. De esta forma, parece el biógrafo buscaba indirectamente legitimar su posición en la sociedad bogotana de entonces. Aunque el personaje fue un reputado político liberal por el Estado de Santander, el autor mencionó superficialmente su filiación y militancia política. Al finalizar el texto, el explicitó que la semblanza no podía ni debía abordar otras facetas del médico, pues: "[…] como estas líneas serán publicadas en un periódico que se aleja del campo político y es enojoso tratar asuntos personales, aunque sea en honra del nombrado, nos limitamos á dar noticia del profesor, callando lo que se refiere al jefe del hogar y al político."[618]

Un año después de que empezara a circular el periódico de Gaibrois, Antonio Rodríguez junto con su tocayo Antonio de Narváez, se lanzaron a publicar otro medio que

---

conjunto de lecciones dictadas en la Universidad Nacional de Colombia y publicadas por la tipografía de La Luz en cuarto mayor y 544 páginas.

[615] IBÁÑEZ, Pedro M., "Manuel Plata Azuero", en: *Colombia Ilustrada*, No. 17, 22 de octubre de 1890, p. 264.

[616] IBÁÑEZ, Pedro M., "Manuel Plata Azuero", en: *Colombia Ilustrada*, No. 17, 22 de octubre de 1890, p. 266.

[617] IBÁÑEZ, Pedro M., "Manuel Plata Azuero", en: *Colombia Ilustrada*, No. 17, 22 de octubre de 1890, pp. 264 y 266-267.

[618] IBÁÑEZ, Pedro M., "Manuel Plata Azuero", en: *Colombia Ilustrada*, No. 17, 22 de octubre de 1890, p. 267.

también se asumió como heredero del legado de Urdaneta: *El Repórter Ilustrado* (en adelante ERI).[619]El 4 de junio de 1890 vio la luz el primer número de los ocho que lograron imprimirse, en cuyo prospecto la Dirección afirmó que pretendía servir de espacio para el desarrollo y difusión del arte. Como su predecesor y similares, este nuevo semanario ilustrado buscaba: "[…] llevar al hogar una hoja, ajena á las pasiones políticas, -y al alcance de todos por su reducido precio- que pueda ser leída con amenidad en familia, á la hora de la siesta; dar amigable cita á la literatura, á las novedades de actualidad y al arte, ansioso de expansión; estimular á nuestros ingenios haciéndolos conocer […]"[620]Ante la noticia, sus colegas de *Colombia Ilustrada*, saludaron la aparición del "nuevo órgano literario y artístico", especialmente por su contribución a mantener una prensa especializada que escaseaba en la capital.[621]

En las pocas entregas de ERI se puede advertir un alineamiento con las figuras más importantes de la Regeneración a nivel cultural y político. No por casualidad, el primer número abrió con un artículo sobre Rufino José Cuervo, texto que inauguró la sección dedicada a las biografías de personajes destacados, muchos de los cuales eran figuras políticas de la actualidad, como sucedió con la semblanza sobre el Presidente Carlos Holguín.[622]Como lo señala Adriana Plazas, este periódico manifestó expresamente una filiación ideológica con los principios que guiaron los gobiernos conservadores, particularmente, en su afán y deseo de progreso material con fundamento en principios morales. Por mencionar dos ejemplos, esto se puede aprecia en artículos que criticaban el lujo o elogiaban la electricidad, temas en apariencia banales pero con un alto contenido ideológico.[623]

---

[619] Al parecer, De Narváez tuvo grados militares y desarrolló una carrera en la prensa bajo el seudónimo de Adén. Falleció a temprana edad, hecho que habría incidió en el repentino fin de *El Repórter*. Ver: SIN AUTOR, "Noticias locales", en: *Colombia Ilustrada*, No. 19, Bogotá, 24 de noviembre de 1890, p. 302.

[620]LOS DIRECTORES, *El Repórter Ilustrado*, Año I, serie I, No. 1, Bogotá, 4 de junio de 1890, p. 2.

[621] SIN AUTOR, "El Repórter Ilustrado", en: *Colombia Ilustrada*, No 15, Bogotá, 15 de agosto de 1890, p. 239. El periódico también fue saludado por otros colegas como *El Relator*, *El Telegrama*, *La Unión*, *El Orden*, *El Tren* y *La Nación*. SIN AUTOR, "Notas e impresiones", en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, Serie I, No. 2, 13 de junio de 1890, p. 16.

[622] SIN AUTOR, "Rufino José Cuervo", en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, serie I, No. 1, Bogotá, 4 de junio de 1890, pp. 2-3. SIN AUTOR, "El Excmo. Sr. Presidente", en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, serie I, No. 13, Bogotá, 13 de agosto de 1890, pp. 50-51.

[623] PLAZAS, "Evidencia de progreso", passim. MARROQUÍN, José Manuel, "El Lujo", en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, Serie I, No. 4, Bogotá, 3 de julio de 1890, p. 27.

Independientemente de su filiación ideológica, nuestro personaje aprovechó la oportunidad que sus amigos y excolegas del PPI le brindaron para difundir dos trabajos cercanos a su obra sobre la capital del país. Bajo el concepto de "inmediaciones", Ibáñez publicó un trabajo sobre el poblado vecino de Facatativá en el que sintetizó los principales aspectos de su historia y geografía con base en la información que recabó de estudios de Leroy, Mosquera y Felipe Pérez. En esta monografía, hizo hincapié en el estancamiento que experimentó el poblado durante la colonia y la primera mitad del siglo XIX, a pesar de su estratégica ubicación que conectaba el centro del país con el Río Magdalena. Igualmente, trató con bastante interés las obras de "progreso" material que generó la apertura del Ferrocarril de la Sabana, y llamó la atención sobre algunos acontecimientos relevantes que tuvieron lugar allí como el fusilamiento de algunos patriotas en 1816. Por último, el artículo mencionó la idea que estaba en boga de erigir un monumento en honor a los zipas, antiguos jefes prehispánicos del centro del país, en una roca ubicada a las afuera del poblado.[624]

A finales de octubre de 1890 apareció un breve texto dedicado al estado de las construcciones de origen colonial de Bogotá, temática que interesó a Ibáñez a lo largo de su vida intelectual. En esta ocasión, el historiador se concentró en el origen del puente de Bosa a partir de dos referencias históricas relevantes. Por un lado, la construcción que se dio el Virrey Pedro Messia de la Zerda en 1768 y, del otro, un combate acaecido en 1854 durante el golpe de Estado del General Melo, hecho protagonizado por Pedro Alcántara Herrán.[625]Esta segunda y última colaboración de Ibáñez en el *Repórter* coincidió con el fin de la publicación, cuyas causas nos son desconocidas, aunque podríamos pensar en los típicos problemas que aquejaron a estos impresos: la carencia de lectores y las dificultades económicas y materiales de sus promotores.

Antes de finalizar el siglo, el periodismo ilustrado experimentó un último impulso con la aparición, durante poco más de un año, de la *Revista Ilustrada*. Bajo la dirección del artista liberal y profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Pedro Carlos Manrique

---

[624] IBÁÑEZ, Pedro María, "Facatativá, en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, Serie I, No. 4, 3 3 de julio de 1890, pp. 30-31. Esta mención se debió a la expedición de un decreto del Gobierno de la República que ordenó la construcción de un monumento "que conmemore el reinado y fin de los Zipas" y que al parecer no se llevó a cabo. Ver: SIN AUTOR, "Cercado del Zipa", en: *Colombia Ilustrada*, No. 8, Bogotá, 15 de octubre de 1889, p. 127.

[625] P.M.I., "El puente de Bosa", en: *El Repórter Ilustrado*, No. 8, 11 de octubre de 1890, p. 61.

(1869-1927), esta publicación surgió a mediados de junio de 1898 con el ánimo de mantener el legado periodístico y gráfico de Urdaneta. Según Jorge Cadavid, en los 17 números que tuvo la revista, Manrique, junto con Saturno Zapata, llevaron un paso más allá el periodismo ilustrado introduciendo el fotograbado como una novedad técnica que superaba la xilografía de sus antecesores. El propósito era contribuir a masificar una serie de imágenes como forma de ilustrar a un público más amplio, haciendo realidad el lema "Luz más Luz", que adoptó la publicación.[626]A nivel artístico, buscaron articular el academicismo con una ruptura en la producción y difusión del arte religioso favoreciendo los temas asociados al progreso.[627]

La distribución de la revista en Bogotá gozó del apoyo de las más importantes librerías bogotanas de fines de siglo, pues estaba a la venta en la Librería Colombiana, la de Camacho Roldán & Tamayo, la Librería Torres Caycedo, la Papelería de Samper Matiz y la Librería Nueva de Jorge Roa.[628]El precio que debían pagar los interesados era de diez pesos por la suscripción anual, la mitad por un semestre y 50 centavos por un número suelto. La mayoría de recursos para la publicación provenían de los avisos, que copaban las dos primeras páginas, impresas en papel azul y en las que se anunciaban medicamentos, artículos para las señoras y el hogar, cervecerías, chocolaterías, servicios de médicos, jurídicos o el surtido de la Librería Colombiana. Otra fuente de ingresos fue la publicación de comunicados y remitidos, cuyo costo ascendía a los diez pesos por columna, monto considerable en comparación con el precio de los anuncios que se vendían por centímetro cuadrado a diez centavos o un centavo por palabra.[629]

En cuanto a la circulación desde el primer número se contó con agentes fuera de Bogotá, particularmente, en municipios cercanos como Zipaquirá.[630]Poco después de haber salido a la luz pública y gracias a la distribución que hicieron algunos de sus allegados, la revista contó con el beneplácito de sus pares de la prensa y lectores "exclusivos" como el

---

[626] CADAVID, "Revista Ilustrada", pp. 29-43.
[627] MARTÍNEZ, "La función estética", pp. 87-91.
[628] Sobre las librerías bogotanas a finales del siglo XIX, ver: GARCÍA, "Las viejas librerías de Bogotá", pp. 21-39.
[629] *Revista Ilustrada: Crónica, ciencias, artes, literatura, historia*, No. 1. Vol. 1, Bogotá, junio 13 de 1898, portada.
[630] Luego de un año de circulación la revista se distribuía en otros municipios del centro del país como Santa Rosa de Viterbo y la provincia de Chiquinquirá en Boyacá y la ciudad de Bucaramanga. Ver: *Revista Ilustrada*, Vol. I, No. 13, Bogotá, junio 7 de 1899, portada.

Ministro de Francia, quien solicitó una suscripción a la misma y felicitó a sus directores por promover las artes y las ciencias en el país.[631]En el mismo sentido, el reconocido letrado y político liberal, José María Quijano Wallis, felicitó a su copartidario por dejar en alto el nombre de la patria a través de una publicación que no tenía nada que envidiar a sus pares del viejo mundo. La *Revista Ilustrada* servía de prueba irrefutable al mundo de que, si bien en algunas materias el país estaba en la "edad media", en otras como las artes y las letras podían hacer gala de un alto grado de civilización. En sus palabras:

> A mi regreso del campo á esta ciudad [París] encontré mi correspondencia de Colombia. Al abrir el paquete de periódicos tuve gratísima sorpresa en hallar uno, en forma nueva, impreso en pulcra edición, sobre papel fino y coquetamente vestido con ropaje azul de primavera. Ávido de ponerme en relación con un compatriota recién llegado y vestido a la europea, devoré su contenido. Encontré su material moral superior al tipográfico, por la elevación de pensamiento que lo informa, por el buen gusto de las ilustraciones y por el **sentimiento patriótico** que ha presidido á la parte literaria y **á la de estudios históricos**. Inútil me parece agregarle que me refiero á la bella Revista Ilustrada que usted dirige y presenta á Colombia y al mundo letrado como muestra pequeña pero típica de nuestra incipiente civilización, por lo menos en el campo donde graciosamente nos quieren conceder la primacía los pueblos hermanos de la América del Sur.
> Con estos mis conceptos sobre la Revista, sinceros y justos, van mis votos de felicitación y mis palabras de aliento para que no desmayen en su patriótica empresa, á pesar de los sinsabores y decepciones que, en nuestra pobre tierra, cosechan como fruto de sus labores los que trabajan por allegar á nuestra sociedad atributos ó elementos civilizadores. Además: todo cuanto conspire á hacer conocer del mundo civilizado, y bajo luz nueva, á nuestra patria, y á demostrar que somos un pueblo que se halla en la edad media pero no en la barbarie y que, por lo menos en el campo intelectual y moral, tiene títulos para la consideración de otras naciones, es digno de apoyo y aplauso.[632]

En efecto, la revista de Manrique expresa la insistencia de ciertos sectores políticos y culturales en tomar distancia de los debates políticos para impulsar todas las formas posibles de progreso. La orientación y concepción de la historia del medio se puede advertir en el introito de la primera entrega en el su director planteó que la patria había gozado de un progreso material inocultable desde los tiempos de la Independencia. Estos avances fueron posibles porque los diferentes líderes y grupos políticos optaron por la senda de la libertad, considerada como "palanca" del progreso. No obstante, a medida que fue avanzando el siglo, se perdió el camino de la justicia y las energías y recursos se desperdiciaron en guerras intestinas que era necesario dejar atrás. La prensa entonces fue

---

631 SIN AUTOR, "Lauros colombianos", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 2, Bogotá, julio 7 de 1898, p. 1.
632 QUIJANO WALLIS, J. M., "Correspondencia del exterior", en: *Revista Ilustrada*, Año 1, Vol. 1, No. 7, Bogotá, noviembre 28 de 1898, pp. 100-101. Los subrayados son nuestros.

vista como "[…] una de las fuerzas que han contribuido más poderosamente á salvar el [país] de retrogradar á la barbarie colonial." La conjunción de los medios técnicos más avanzados de la época (el fotograbado), las luces de los letrados y el favor del público, haría de la *Revista Ilustrada* un bastión en esa lucha pacífica por la prosperidad del país.[633]

El subtítulo que acompañó la revista da cuenta del tipo de textos que publicó a lo largo del año y tres meses que estuvo en circulación: "Crónica, ciencias, artes, literatura, historia". Sin hacer una lectura a profundidad de toda la publicación, se aprecia el interés de Manrique por darle cabida a escritos, imágenes y noticias de tipo histórico como la serie de textos que trató el origen de las desavenencias entre Santander y Bolívar, trabajos sobre el pasado prehispánico y un tema que generaba mucho interés entre los letrados, a saber, la importancia del Observatorio Astronómico y su relación con José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas.[634]La publicación también ofreció sus páginas a una importante cantidad de textos literarios, perfiles biográficos de personajes de la política, las letras y las artes, crónicas y descripciones de lugares culturales como el Teatro Colón y, en general, todos aquellos escritos que se ajustaban al carácter de la publicación.

Aunque no podemos advertir un núcleo permanente de colaboradores del que hiciera parte Ibáñez, su participación retomó el género biográfico, el cual nunca abandonó así cultivara otras formas de escritura histórica. En el número 15 publicó nuevamente la semblanza biográfica del médico Manuel Plata Azuero con motivo de su fallecimiento en el poblado de Villeta (Cundinamarca) el 23 de julio de 1899. Esta versión resumió los principales datos de la versión publicada en *Colombia Ilustrada* casi una década atrás. Sin embargo, y quizás por la tendencia política de Manrique, resaltó la pertenencia de Azuero al Partido Liberal y aspectos de su vida personal como la difícil situación económica en que lo encontró la muerte.[635]Resulta llamativo que esta nueva entrega de la biografía del médico liberal estuviese acompañada del mismo grabado que apareció en el periódico de Gaibrois,

---

633 MANRIQUE, Pedro Carlos, "Introito", en: *Revista Ilustrada*, Año I, Vol. I, No. 1, Bogotá, junio 18 de 1898, pp. 1-2.

634 SIN AUTOR, "Memorias sobre el origen, causa y progreso de las desavenencias entre el Presidente de la República de Colombia, Simón Bolívar, y el Vicepresidente de la misma, Francisco de Paula Santander.", en: *Revista Ilustrada*, Año I, Vol. I, No. 1, Bogotá, junio 18 de 1898, pp. 6-9. Este texto llegó hasta el número 13. RESTREPO TIRADO, Ernesto, "Quimbayas y Zenues", en: *Revista Ilustrada*, Vol. I, No. 6, Bogotá, 20 de octubre de 1898, p. 84. GARAVITO, Julio, "Reseña histórica del Observatorio de Bogotá", en: *Revista Ilustrada*, Vol. I, No. 10, Bogotá, febrero 27 de 1899, pp. 147-149.

635 IBÁÑEZ, Pedro M. "Manuel Plata Azuero", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 15, agosto de 1899, pp. 227-228.

lo que permite pensar en la circulación de las imágenes en el circuito del periodismo ilustrado.

La principal contribución de Ibáñez a esta revista tuvo como contexto la conmemoración del primer centenario del nacimiento del héroe de la Independencia, José María Córdoba en 1899. Desde finales del año anterior, en algunos círculos se empezó a impulsar la idea de realizar un tributo al héroe de Ayacucho por los cien años de su nacimiento en septiembre de 1899. El interés por esta clase de homenajes estaba mediado por la definición de cuestiones más prosaicas como la aprobación de pensiones a los familiares de los luchadores de las guerras de independencia, como sucedió en el caso de la hermana de Córdoba desde 1879. Para resolver este asunto burocrático era necesario escribir una relación de los hechos protagonizados por José María Córdoba, texto que a la postre se convirtió en un retrato biográfico retomado en los días previos al centenario.[636]

Con el ánimo de sumarse a la celebración del centenario, la *Revista Ilustrada* decidió publicar apartes de la noticia biográfica que uno de sus colaboradores había presentado al concurso abierto por el departamento de Cundinamarca en el mes de julio. Dicha obra, cuyos fragmentos se publicaron en la última entrega de la revista, resultó ganadora junto a un trabajo del abogado e historiador Eduardo Posada Muñoz.[637]Los apartes publicados en la revista se acompañaron de la reproducción de un óleo de Espinosa que reposaba en el Museo Nacional elaborado por orden del Congreso de la República en 1848. No obstante, las trece páginas que ocupó el texto se ilustraron con otro tipo de imágenes que no correspondían a la vida del héroe, lo que también permite pensar en el uso meramente decorativo de las fotografías.[638]

Escribir la vida de un hombre de acción fue para Ibáñez un reto que asumió con plena consciencia de las dificultades metodológicas que representaba este género. Como era común en los letrados que escribieron historia en estos años, la biografía estaba precedida de salvedades por la calidad y profundidad del escrito. En la introducción de la noticia

---

[636] GALINDO, Aníbal, "Córdoba", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 6, Bogotá, octubre 20 de 1898, pp. 82-83.
[637] El trabajo más extenso de Ibáñez sobre Córdoba, cuyo manuscrito fotocopiado hizo parte del archivo de Pilar Moreno Ángel, se realizará en el siguiente capítulo.
[638] SIN AUTOR, "Centenario del General José María Córdoba", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 16-17, septiembre de 1899, p. 251.

biográfica de Córdoba se pueden advertir algunos elementos sobre el método de trabajo de Ibáñez:

> Escribir la biografía de un militar colombiano, que prestó continuos y brillantes servicios en la cruenta lucha que nos dio independencia, sin hacer relato de los méritos de sus conmilitones, ni poder ensanchar el cuadro para que se vea en las proporciones debidas al biografiado, es tarea á la verdad difícil; sólo escribiendo la historia general de una época se pueden explicar, con suficiente amplitud, las circunstancias que obligaron al hombre público á obrar en cierto sentido, en ocasión determinada y en atmósfera lejana y muy distinta de la que al presente nos rodea. Y también es trabajosa la tarea, no tanto por la dificultad de consultar historias y documentos dispersos, sino por la obligación moral que tiene el historiador de juzgar tales documentos con crítica sana y desapasionada; de manera que ni entusiasmo exagerado ni mezquina pasión hagan aparecer figuras históricas con mayor ó menos [sic] valor de aquel que realmente tuvieron.
> Lamentamos no tener competencia para escribir una biografía completa del héroe de Ayacucho y le dedicamos este incompleto recuerdo con la esperanza de que sirva más tarde á pluma competente como trabajo auxiliar para hacer conocer á la posteridad la vida y los gloriosos hechos del ilustre General Córdoba, cuyo centenario celebra Colombia el 8 de Septiembre próximo.[639]

Estructurada en siete apartados, esta noticia biográfica mostró el ascenso militar del joven Córdoba desde las luchas que dieron las tropas independentistas en 1815 hasta los sucesos de la conspiración para asesinar a Bolívar en 1828. De este lapso, el autor se interesó por narrar la participación del militar antioqueño bajo las órdenes de grandes jefes como Páez, Bolívar y Santander, sus actuaciones en batallas decisivas en Cartagena y Boyacá y el papel que desempeñó en el sur de la Nueva Granada contra las fuerzas realistas. Esta trayectoria llevó a Córdoba a tener un papel protagónico en las batallas de Pichincha (24 de mayo de 1822) y Ayacucho (9 de diciembre de 1824), en las que obtuvo la consagración por su "audacia" y "valor" rayanos en la "temeridad". Ibáñez destacó la manera como Córdoba saltó al primer plano político al ser considerado uno de los militares más jóvenes y capaces de las tropas independentistas, ganando el reconocimiento de los padres de la patria e incluso de sus enemigos.

En su escritura, Ibáñez no escatimó la consulta de fuentes que le permitieran –según la misma redacción de la revista- ofrecer una imagen más clara y justa de Córdoba. Es relevante destacar el conocimiento detallado de los principales historiadores nacionales,

---

[639] IBÁÑEZ, Pedro María, "Noticia biográfica del General José María Córdoba", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 16-17, septiembre de 1899, p. 252.

especialmente de Restrepo –citado en calidad de testigo de los hechos narrados-, Groot y Quijano Otero. A ello sumó el uso de escritos de personajes que compartieron con el biografiado, como las memorias de José Hilario López o la correspondencia de Bolívar, Santander y el mismo Córdoba. En este trabajo, el biógrafo demostró conocer las obras de historiadores extranjeros para valorar con mayor objetividad e imparcialidad los hechos, particularmente el significado que tuvo la batalla de Ayacucho para la historia americana. Se destacan las menciones Mitre, el español Mariano Torrente y la crítica que hizo al peruano José Hipólito Herrera.[640]

El Córdoba de Ibáñez fue un personaje heroico que sirvió a la patria en el campo de batalla gracias a sus dotes militares. Como amante de la libertad y del gobierno constitucional se opuso y criticó la dictadura de Bolívar calificándola como "odiosa tiranía", lo que no se tradujo en un apoyo a los conspiradores con quienes no entabló relación. Consciente de las limitaciones que imponía la noticia biográfica publicada en un periódico, Ibáñez reiteró la posibilidad de la historia como tribunal a la que su semblanza solo podía contribuir en pequeña medida. "[...] la luz de la historia, que es luz de justicia, aún no se ha abierto campo por entre las pasiones de partido para dar fallo definitivo en tan trágico y lamentable acontecimiento [la conspiración septembrina], cuyo análisis detenido no tiene cabida en la índole de este bosquejo biográfico."[641]

Como hemos visto, la prensa ilustrada fue un mecanismo para la difusión de la Historia patria dados sus objetivos suprapartidistas que pretendían alejarse de los debates políticos y doctrinarios a los que servía la mayoría de la prensa de la época. La impronta que dejó Alberto Urdaneta en un conjunto de hombres de letras y artistas acerca de esta forma de practicar un tipo diferente de periodismo permitió que su legado se mantuviera por lo menos durante dos décadas. Para estos medios, el pasado de la patria y las glorias nacionales eran factores centrales del progreso moral al que debía aspirar la sociedad colombiana. Las biografías de personajes ilustres o los relatos sobre el pasado capitalino estuvieron acompañados de imágenes (xilografías, fotograbados y fotografías) que buscaban *ilustrar* al público lector como apoyo y complemento al texto escrito. Ahora bien,

[640] IBÁÑEZ, Pedro María, "Noticia biográfica del General José María Córdoba", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 16-17, septiembre de 1899, pp. 252-265.
[641] IBÁÑEZ, Pedro María, "Noticia biográfica del General José María Córdoba", en: *Revista Ilustrada*, Vol. 1, No. 16-17, septiembre de 1899, p. 265.

el interés de la prensa por la Historia no inició con el *Papel Periódico Ilustrado*, pues desde mediados de siglo emergió un espacio para la difusión del saber sobre el pasado en las páginas de medios como *El Mosaico*. Dicha experiencia sería retomada por un conjunto de revistas literarias en las que también estuvo presente Pedro María Ibáñez.

LA HISTORIA Y LA PRENSA LITERARIA

El Mosaico como pionero

Dos décadas antes de que la prensa ilustrada surgiera en Colombia, un grupo de letrados empezó a reunirse en diferentes casas de familia, al calor de un buen cigarro y una taza de chocolate, para conversar de otros temas además de la política partidista. Luego del golpe de Estado que protagonizaron el General José María Melo y los artesanos de las sociedades democráticas en 1854, las fuerzas políticas de los dos nacientes partidos decidieron juntar esfuerzos para evitar que las jerarquías sociales se trastocaran.[642]Como parte de este ambiente de convivencia entre dirigentes liberales y conservadores, unos y otros coincidieron en la necesidad de generar espacios de encuentro en los que la Literatura –en sentido amplio- sirviese como ámbito de la armonía social que debía reinar en el país. En esta dirección, en 1856 se fundó el Liceo Granadino que, bajo la dirección del conservador José Joaquín Ortiz, intentó aglutinar a una serie de políticos letrados en torno a las letras nacionales y todo aquello que funcionara como factor común de identidad.[643]

De este proyecto de convivencia pacífica suprapartidista surgió en 1858 una tertulia y un periódico que recibieron el nombre de *El Mosaico*, encabezados por el letrado y político José María Vergara y Vergara (1831-1872). Estos espacios sirvieron como escenario para definir el canon de la literatura nacional gracias al encumbramiento del cuadro de costumbres como género que representaba la identidad colombiana, un profundo catolicismo de todos sus integrantes y buena dosis de hispanofilia.[644]Aunque formalmente el periódico tuvo una existencia de 1858 a 1872, las guerras civiles y la situación política

[642] "El sentimiento antimilitarista, y el miedo a los artesanos y al potencial de las mayorías pobres y movilizables, arropados bajo el civilismo, cementaron una coalición legitimista de liberales de todos los matices y conservadores y clericales." PALACIOS, *Parábola del liberalismo*, p. 224.
[643] VARGAS-TISNÉS, *La nación*, pp. 113-127.
[644] LOAIZA CANO, "La búsqueda", pp. 3-19.

interrumpieron durante varios años su publicación, de manera que los estudiosos distinguen tres etapas: 1858-1860, 1864-1865 y 1871-1872. Durante sus diferentes momentos, *El Mosaico* hizo de los relatos literarios moralizantes su razón de ser, a pesar de algunos matices que le imprimieron sus directores, unas veces más cercanos a la defensa irrestricta de la moral católica bajo la tutela de Vergara y Vergara y otras más allegados a la promoción del progreso liberal cuando fue dirigido por Felipe Pérez.[645]

Según Carmen Elisa Acosta, las costumbres fueron el eje fundamental del periódico desde el cual lograron anudar el pasado –desde la óptica de las tradiciones-, el presente y el futuro. El periódico no tuvo una estructura definida, aunque se pueden advertir secciones permanentes como la "Revista de la Semana" que servía de página editorial, una sección literaria en la que se publicaron diferentes textos literarios –entre ellos los de tipo histórico, una página científica con información variada y anecdótica y, finalmente, un aparte dedicado a los avisos y anuncios de novedades bibliográficas, colegios, agentes y suscriptores.[646]El alcance que tuvo el semanario fue considerable dada la red de agentes que conformó en diferentes lugares del país, incluidos poblados y comarcas alejadas de la capital.[647]Esta aceptación también se debió al empleo de métodos de venta novedosos como las "primas" a los suscriptores y los avisos que convirtieron al periódico en una mercancía que servía para vender otros bienes.[648]

La presencia del pasado en las páginas de este semanario literario fue una constante a lo largo de sus cinco años efectivos de publicación y circulación.[649]El interés por la Historia en este núcleo de letrados se vinculó a la preocupación por sentar las bases de la nacionalidad en materia literaria y la formación de una identidad nacional hacia el exterior desde una perspectiva que defendiera el origen común de las elites de ambos partidos.[650]El

---

[645] ACOSTA, *Lectores,* p. 73. Entre los nombres más importantes que participaron de este espacio estuvieron José Joaquín Borda –hermano de Ignacio Borda, amigo de Ibáñez-; Eugenio Díaz; Ricardo Carrasquilla; José David Guarín; José Manuel Marroquín; Aníbal Galindo y Felipe Pérez, entre muchos otros.
[646] ACOSTA, *Lectores,* p. 75.
[647] Acosta publica un listado de agentes nacionales e internacionales del periódico que ascendían en 1860 a 57 al interior del país y 4 en Ecuador y Venezuela. Además, ofrece un listado de poco más de cien nombres de suscriptores en Bogotá. ACOSTA, *Lectores,* pp. 13 y 149-162.
[648] LOAIZA CANO, "La búsqueda", pp. 15-16. Las primas era un obsequio impreso que daban los redactores a quienes pagaran por anticipado alguno de los tipos de suscripción. Estas podían ser novelas, obras de enseñanza, retratos del suscriptor o láminas de los próceres de la patria. SIN AUTOR, "Avisos", *El Mosaico*, Año IV, No. 24, Bogotá, sábado 22 de julio de 1865, p. 192.
[649] VON DER WALDE, "El cuadro de costumbres", pp. 243-253.
[650] GORDILLO, "El Mosaico", pp. 19-63.

conocimiento de lo que había sido Colombia desde tiempos prehispánicos hasta quienes hicieron posible la libertad ocupó un lugar central en las preocupaciones de los "mosaicos".[651]Biografías de personajes ilustres, documentos "curiosos", escritos históricos y comentarios de libros que trataban acontecimientos y personajes del ayer, fueron las principales formas que tomó dicho interés. A ello habría que sumar las referencias a la gesta independentista a través de poesías patrióticas o relatos costumbristas que evocaban los tiempos coloniales de Santafé.[652]

Más allá del peso cuantitativo de los textos de contenido histórico en sus páginas, lo cierto es que *El Mosaico* contribuyó desde finales de los años cincuenta a posicionar la Historia como parte de la identidad literaria nacional. Por ejemplo, a través de las biografías que escribió Marroquín, se insistió en la centralidad de las pruebas documentales para aspirar a una verdadera historia, así fuese sacrificando la belleza en la escritura.[653]A ello se sumó la publicación de cuadros didácticos que difundían datos específicos sobre personajes y acontecimientos del pasado o comentarios críticos sobre novedades bibliográficas como *El Carnero* de Rodríguez Fresle o la segunda edición de la *Historia de la Revolución de Colombia* de José Manuel Restrepo.[654]La historia común a la que aspiraban los mosaicos reivindicaba la civilización de los conquistadores, los tiempos de orden y progreso del Virreinato, las jornadas épicas de la independencia, los años aciagos y de martirio de la

---

[651] SIN AUTOR, "El Mosaico", en: *El Mosaico: Miscelánea de Literatura, Ciencias i Música*, Año I, No. 1, 24 de diciembre de 1858, Imprenta de Pizano i Pérez, 1859, p. 1.

[652] En un comentario que hizo Areizipa, seudónimo de José María Vergara y Vergara, a una novela titulada *Viene por mí i carga con U* de Raimundo Bernal, afirmó: "Hai tantos i tan bellos objetos nacionales sobre qué escribir! Nuestros archivos santafereños, nuestras viejas leyendas, nuestras tradiciones coloniales i colombianas son un filón de oro aquilatado [...] El principio del capítulo X de la novela "Viene por mí &" que es una de las bellezas aisladas que le he encontrado, indica hasta donde puede alzarse el señor Bernal el día en que no moje su pluma en esta hiel corrosiva de nuestras luchas intestinas, el día en que se vaya a las edades pasadas a resucitar glorias con qué cubrir casta i piadosamente los vicios que hoi critica!". AREIZIPA, "Bibliografía", en: *El Mosaico*, Trimestre 2, No. 18, Bogotá, 25 de abril de 1859, p. 140. Un ejemplo de poesía patriótica con evidente contenido histórico: J.J.B., "La bandera tricolor-Poesía", en: *El Mosaico*, Trimestre 3, No. 30, Bogotá, sábado 23 de julio de 1859, p. 238. El autor probablemente fue José Joaquín Borda.

[653] MARROQUÍN, José Manuel, "Una historia que debería escribirse", en: *El Mosaico*, Año III, No. 37, Bogotá, sábado 24 de setiembre de 1864, pp. 293-294.

[654] SIN AUTOR, "Cuadro histórico de la creación de los edificios públicos de Bogotá", en: *El Mosaico*, Año III, No. 7, sábado 27 de febrero de 1864, p. 56. SIN AUTOR, "Dos publicaciones", en: *El Mosaico*, Trimestre 3, No. 30, Bogotá, sábado 23 de julio de 1859, p. 243. VERGARA Y VERGARA, José María, "Historia de Colombia-Por el señor J.M. Restrepo", en: *El Mosaico*, Trimestre 3, No. 33, Bogotá, sábado 13 de agosto de 1859, p. 263.

Reconquista y la centralidad de Bogotá como escenario de todas y cada una de las principales etapas del pasado nacional.[655]

La concepción y formas que asumió la historia en la prensa literaria durante la segunda mitad del siglo XIX fueron deudoras de *El Mosaico*. Aunque la historia como saber fue adquiriendo contornos propios durante dicho periodo, no lo pudo hacer sin ocupar un lugar importante en las revistas literarias y culturales bogotanas. En alguna medida, los redactores y colaboradores mantuvieron una definición amplia de lo literario al incluir escritos de diferentes géneros. Tal hecho fue evidente en las palabras de una de las colaboradoras del semanario de Vergara y Vergara, quien en 1860 sostenía, con base en Lamartine, que la Literatura "[…] comprende, pues, en su significado más universal, la religión, la moral, la filosofía, la legislación, la política, la historia, la ciencia, la elocuencia, la poesía: es decir, todo lo que santifica, lo que civiliza, lo que enseña, lo que gobierna, lo que perpetúa, todo lo que encanta al género humano."[656]

Ibáñez, colaborador de revistas culturales

Las revistas se han convertido en un objeto de estudio para diferentes disciplinas sociales como artefactos culturales con sus respectivos enfoques, conceptos y claves metodológicas. Las revistas son puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos que aglutinan intereses, preocupaciones e inquietudes intelectuales en torno a temáticas de interés público.[657]En general, las revistas constituyen tomas de posición y formas de intervención en el mundo intelectual al que pertenecieron. Como lo sugiere Patricia Artundo, "[…] lo que uno debe recordar es que una revista es siempre el resultado de la toma de un conjunto de decisiones que no solo se refieren al área en la que deciden actuar, aun cuando este sea un punto determinante."[658]

Metodológicamente, diferentes investigadores han ofrecido variadas claves para el abordaje de estos impresos.[659] Su estudio ha de considerar aspectos como su materialidad y

[655] VARGAS-TISNÉS, *La nación*, pp. 302-315.
[656] SAMPER DE ANCÍZAR, Agripina (Pía Rigán), "Sofía. Romance neogranadino", en: *El Mosaico*, No. 22, junio de 1860, p. 170. Citado en: VARGAS-TISNÉS, *La nación*, p. 140.
[657] BEIGEL, "Las revistas culturales", pp. 105-115.
[658] ARTUNDO, "Reflexiones", p. 8.
[659] Un panorama sobre las revistas como objeto de investigación para la historia intelectual en: GRANADOS, "Introducción", pp. 9-20.

la incidencia en las formas de producción, circulación y consumo; las funciones al interior de estos proyectos culturales; los contextos de publicación, edición y lectura que ayudan a comprender los contenidos difundidos.[660]De acuerdo con Alexandra Pita, como dispositivos de sociabilidad, las revistas culturales deben ser analizadas en sus dimensiones materiales, inmateriales y humanas como un todo inextricable.[661]Igualmente, no se puede olvidar que toda revista tiene una política que define lo que se publica y qué no con base en una serie de valores e intereses propios del contexto intelectual e histórico en el que se inserta.[662]

El estudio de obra histórica de Ibáñez en la prensa literaria e ilustrada ha de considerar algunos de los aspectos metodológicos mencionados. Al emprender esta tarea nos percatamos de su participación en algunas de las principales revistas bogotanas de finales del siglo XIX e inicios del XX. Durante los años de la Regeneración y dominio del Partido Conservador, los hombres de letras acudieron a la creación de revistas culturales para difundir y posicionar su proyecto cultural y social en el espacio público. Como se verá en este apartado, por lo menos desde la década del setenta, revistas como *El Repertorio Colombiano* de Carlos Martínez Silva o la *Revista de Bogotá* de José María Vergara y Vergara, abrieron un espacio al saber histórico al lado de escritos sobre política, ciencia, viajes, filosofía, teatro, memorias o crónicas, géneros mediante los cuales se emprendió la construcción escrita del orden social finisecular.[663]

El 15 mayo de 1890, poco antes de que asumiera la dirección de *Colombia Ilustrada*, el bibliógrafo y hombre de periodismo, Isidoro Laverde Amaya (1852-1903), lanzó el primer número de una nueva publicación llamada *Revista Literaria*. Impresa en los

---

[660] Para la ampliación de la noción de contexto ver: LOUIS, "Las revistas literarias", pp. 31-58. La división del trabajo al interior de una revista se traduce en roles diferentes como directores, redactores, colaboradores permanentes u ocasionales, referentes intelectuales vivos o muertos, etc. Ver: PITA, "Las redes intelectuales", pp. 481-499.

[661]La dimensión material remite al estudio de aspectos como el lugar de conservación de la revista; el formato; la extensión; el diseño; la impresión; el tipo de papel; la encuadernación; el lugar de publicación; la cantidad de números; las etapas o épocas; el precio; los mecanismos y formas de venta y la periodicidad. Existe una segunda dimensión que involucra aspectos materiales e inmateriales referida a los contenidos. En ella se deben apreciar la definición de títulos y subtítulos; los manifiestos, prospectos y notas editoriales; los índices; las secciones y la distribución de páginas; los temas y problemas tratados en cada número; la ornamentación; la publicidad y las novedades. La dimensión inmaterial trata de la geografía humana que remite a las funciones e instancias de dirección, redacción y administración; las relaciones con el impresor; los colaboradores (de textos y gráficos); los corresponsales y distribuidores; los lectores o suscriptores; los traductores y los referentes intelectuales. PITA Y GRILLO, "Una propuesta", passim.

[662] SARLO, "Intelectuales y revistas", pp. 9-16.

[663] Estos eran precisamente los temas que se destacaron en el primer número de la revista de Vergara. Ver: *Revista de Bogotá*, No. 1, Bogotá, agosto de 1871, Imprenta de El Mosaico.

talleres de la Imprenta de La Luz, asociada directamente al liberalismo independiente, esta nueva integrante del campo periodístico bogotano tuvo una periodicidad mensual hasta cuando cesó de circular en diciembre de 1894 tras haber alcanzado 56 entregas. El director fue un consumado crítico literario que representó a Colombia en los festejos del centenario del nacimiento de Bolívar en Caracas en 1883, cita a la que asistió con sus amigos Alberto Urdaneta y Manuel Briceño.[664]La concepción amplia de la Literatura que tenía Laverde se manifestó en el subtítulo de su revista en la que ofrecía publicar textos de "Biografía-Historia-Viajes-Geografía-Estadística-Crítica-Cuadros de costumbres-Poesías-Variedades". La elasticidad de este concepto que citamos atrás en boca de la esposa de Manuel Ancízar se mantenía tres décadas después.[665]

En términos intelectuales, Laverde Amaya es recordado por su obra como bibliógrafo, gracias a la publicación de un par de libros en los que contribuyó a consagrar las principales plumas colombianas.[666]Además, continuó el trabajo histórico de uno de sus grandes referentes, José María Vergara y Vergara, al emprender una historia de la literatura colombiana que publicó por entregas en su propia revista.[667]Su amor por la historia permearía en gran medida la *Revista Literaria*, pues como lo destacó Carmen Elisa Acosta, en el prospecto Laverde enfatizó que su objetivo era: "[…] reafirmar, con el recuento de los hechos, la gloria de muchos varones ilustres, difundir aún más, hasta donde sea posible, el interés por los estudios históricos y geográficos que al país conciernen, expediente el más adecuado y eficaz para darnos cuenta de todas nuestras riquezas materiales y para poder estudiar con éxito todas nuestras necesidades morales del porvenir."[668]

---

[664] RODRÍGUEZ, "La literatura", p. 64.

[665] En el número del mes de mayo de 1890, *Colombia Ilustrada* saludó la aparición de la *Revista Literaria*, la cual "[…] viene á acompañarnos en la arena del periodismo literario." Igualmente, el director señaló cómo esta nueva publicación "[…] trae á nuestra mente el recuerdo del *Repertorio Colombiano*, cuyas huellas parece seguir." Ver: SIN AUTOR, "Varia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 13, Bogotá, 31 de mayo de 1890, p. 207.

[666] LAVERDE AMAYA, Isidoro, *Apuntes sobre bibliografía colombiana: con muestras escogidas en prosa y en verso; con un apéndice que contiene la lista de las escritoras colombianas, las piezas dramáticas, novelas, libros de historia y de viajes escritos por colombianos*, Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1882 y *Bibliografía colombiana*, Tomo I, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1895. Entre los letrados más importantes que fueron objeto de una semblanza incluyó el nombre de Ibáñez, ver: pp. 204-206.

[667] BEDOYA, "Nuevos enfoques", p. 68.

[668] LAVERDE AMAYA, Isidoro, en: *Revista Literaria*, No. 1, 15 de mayo de 1890, p. 7. Citado en: ACOSTA, "Isidoro Laverde", p. 19.

La sobriedad de esta revista, evidente en su portada, se acompasó con la estructura académica que presentó a lo largo de su existencia. De acuerdo con las colaboraciones que llegaban a la Dirección, previa invitación personal, la publicación se organizó secciones temáticas tales como las "monografías científicas", "estudios económicos" o "estudios históricos", en las que efectivamente se difundieron textos de Economía Política, Historia y otras disciplinas sociales. Laverde Amaya también dio cabida a textos estrictamente literarios como piezas teatrales por entregas o poesías, dedicadas en su mayoría a temas patrióticos. Igualmente, abrió sus páginas a temas variados, correspondencia entre literatos de diferentes contextos, conferencias sobre temas de interés público y extractos de libros. En casi todos los números figuró una sección bibliográfica donde se referenció los libros circulantes en la ciudad e insertó una sección de crónica dedicada a los sucesos políticos y sociales más importantes de la elite bogotana.[669]

De forma similar a lo que sucedió con el *Papel Periódico* de Urdaneta, la revista de Laverde fue una de las tribunas más importantes de fines de siglo para la difusión de la Historia patria. Por citar dos ejemplos, en sus páginas se publicó por entregas una parte importante de la *Historia de la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo, así como textos breves de Soledad Acosta de Samper, escritora de primera línea en la constitución del saber histórico durante estos años.[670]El director también dio importancia especial a los recuerdos de personajes ilustres sobre acontecimientos relevantes y documentos de interés histórico, particularmente de personajes como Simón Bolívar. El interés por enaltecer los recuerdos de los padres de la patria se incrementaba en las coyunturas conmemorativas de la Independencia. A propósito del 20 de julio de 1890, la revista contribuyó al llamado de las autoridades para reafirmar el amor y lealtad a los libertadores:

---

669 LAVERDE AMAYA, Isidoro, "Crónica", en: *Revista Literaria*, No. 1, 15 de mayo de 1890, p. 59. "Siguiendo la costumbre establecida por publicaciones análogas á la presente, también en la nuestra se encontrará, al fin de cada número, una sucinta reseña de lo más notable que haya ocurrido en el curso del mes." La revista aglutinó a los nombres más conspicuos de la segunda mitad del siglo XIX, algunos de los cuales ya habían fallecido, pero quienes continuaron vigentes gracias a estas publicaciones. Algunos de ellos fueron: Ricardo Carrasquilla; Salvador Camacho Roldán; Aníbal Galindo; Jorge Isaács; José Joaquín Ortiz; José Manuel Marroquín; Carlos Martínez Silva; Rafael Merchán; Próspero Pereira Gamba; Felipe Pérez; Miguel Antonio Caro; José Rivas Groot; Eduardo Posada; Rafael Pombo; Medardo Rivas y Baldomero Sanín Cano, entre muchos otros.

670 ACOSTA DE SAMPER, Soledad, "La mujer española en Santa Fe de Bogotá (cuadro histórico)", en: *Revista Literaria*, No. 1, 15 de mayo de 1890, pp. 41-49. Este texto hacía parte de una obra mayor dedicada a la mujer española que había llegado a América. El fragmento fue dedicado a Salvador Camacho Roldán.

> La Revista se engalana hoy con los artículos de sus colaboradores la señora Da Soledad Acosta de S. y Doctor Pedro María Ibáñez, ambas producciones referentes á episodios de la epopeya nacional, y que acoge con mucho gusto para poder corresponder así á la amable excitación que, con motivo de la aludida festividad, dirigieron á los Redactores de periódicos de la capital los señores D. Higinio Cualla, D. Constancio Franco V. y D. Roberto Pardo R., á fin de que la prensa uniera su voz á la de las autoridades y á la del pueblo, que en este día celebran con variadas manifestaciones de alborozo, la más brillante de sus inmortales efemérides.[671]

La colaboración del doctor Ibáñez, que versó sobre el levantamiento comunero de 1781, tuvo una extensión mayor a los trabajos que había entregado a la prensa ilustrada debido, entre otras razones, a un uso más prolijo de fuentes.[672]A diferencia de lo sostenido por José Manuel Restrepo, el planteamiento central que defendió Ibáñez en este artículo central de la tercera entrega de la *Revista Literaria*, fue el carácter revolucionario e independentista del movimiento comunero. Para sostener esta tesis, Ibáñez reinterpretó la historiografía existente sobre el acontecimiento, especialmente las obras de Manuel Briceño, Quijano Otero, Groot, Borda, Vergara y Gaitán, e introdujo nuevos datos tomados de un expediente desconocido que sus amigos, Pedro Antonio Herrán y Aureliano González Toledo, encontraron sobre los sucesos ocurridos en Neiva.[673]Gracias a esta nueva información, Ibáñez procuró ampliar la versión ofrecida por Briceño e incorporó nuevos espacios y personajes tales como algunos poblados del Tolima y el jefe Ambrosio Pisco, supuestamente el último descendiente de los zipas.

La asociación que realizó Ibáñez entre levantamiento comunero e Independencia fue recurrente. En su argumentación, empleó figuras como las del yugo colonial, los altos impuestos, el deseo de autonomía local o la importancia de los libelos que proclamaban la necesidad de liberarse de la "madre patria". Este razonamiento fue mucho más evidente al

---

[671] LAVERDE AMAYA, Isidoro, "Crónica", en: *Revista Literaria*, No. 3, Bogotá, 20 de julio de 1890, p. 193.

[672] Ibáñez dedicó el artículo a Manuel Ezequiel Corrales, "propagador infatigable de la Historia Patria". Conocido desde los tiempos de estudiantes de la Universidad Nacional, se interesó en difundir documentación histórica sobre el Estado de Bolívar. Entre 1889 y 1892 había publicado la obra *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar en la Unión colombiana*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1883 y *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*, 4 Vols., Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas.

[673] Las obras que empleó Ibáñez fueron: De Groot, *La Historia Eclesiástica y Civil* en su primera edición; de Quijano Otero, la segunda edición del *Compendio de Historia Patria*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1874; de Briceño su trabajo titulado *Los Comuneros: historia de la insurrección de 1781*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1880; de Restrepo, La *Historia de la Revolución de Colombia* y de Vergara, el "*Cuadro cronológico de los soberanos i majistrados de la Nueva Granada (hoy Estados Unidos de Colombia) desde los cipas* [sic] *hasta nuestros días*" que fue publicado en el *Almanaque de Bogotá: guía de forasteros para 1867*, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1866, pp. 43-248.

hablar de la existencia de una "Junta revolucionaria que ejercía el Supremo Gobierno" que solicitó armamento a Inglaterra y la proclamación de las capitulaciones, "notable documento, que suprimía los odiosos fueros del poder real y daba derechos políticos a los americanos". Otra de las manifestaciones del supuesto carácter revolucionario del levantamiento de 1781 fue la tentativa de dar libertad a los esclavos.

Sin olvidar los personajes más reconocidos –Manuela Beltrán, Antonio Berbeo, Salvador Plata y José Antonio Galán-, la principal novedad de los comuneros de Ibáñez fue rescatar para la historia los hechos del centro y sur del Tolima, así como exponer ante la opinión pública a los responsables del mantenimiento del orden colonial. "La Historia, el más alto Tribunal de la Justicia humana, escribe en letras de oro los nombres de los ajusticiados de 1782 y coloca en la picota en que estuvieron las cabezas y miembros de los primeros mártires de la patria, los odiados nombres de sus verdugos."[674]De esta forma, Ibáñez ejerció una especie de revisionismo historiográfico al postular una interpretación de la revuelta como antecedente directo de la Independencia, objeto de conmemoración ritual en 1890.

La segunda colaboración para la revista de Laverde trató sobre un tema que interesó a muchos hombres de prensa debido a su valoración como obra de progreso material y moral: la imprenta. Debido a su extensión el artículo tuvo dos entregas en los números 7 y 8. En la primera parte abordó la introducción de la imprenta en territorio nacional, el papel de la Compañía de Jesús y algunos virreyes en su llegada a suelo neogranadino, las principales impresiones oficiales, periodísticas y científicas e insertó una relación de periódicos impresos a finales de la Colonia que evidencian un interés por la historia del periodismo colombiano. En la segunda, el autor dedicó gran parte de su artículo a la vitalidad que cobró el mundo impreso con la Independencia, específicamente por los periódicos políticos y obras emancipadoras impresas por Antonio Nariño y José Celestino Mutis, quienes dinamizaron la precaria vida intelectual neogranadina.

Como fue usual en Ibáñez, gran parte de los datos que empleó en sus escritos para la prensa la obtuvo de la lectura sistemática y detenida de las obras "clásicas" de la historiografía "nacional". En esta oportunidad, acudió a la *Historia de la Literatura* de

---

[674] IBÁÑEZ, Pedro M. "Insurrección de 1781: Los Comuneros", en: *Revista Literaria*, No. 3, 20 de julio de 1890, pp. 138-149.

Vergara y Vergara, mientras que criticó y rebatió la información ofrecida por Groot sobre la ubicación y destino de la imprenta de Nariño. Para ello, citó *El Correo Curioso* y echó mano de la memoria de su amigo Ignacio Borda, quien en 1881 pretendió instalar su imprenta en el lugar donde Nariño imprimió los *Derechos del Hombre*. Igualmente, se basó en artículos del *Papel Periódico Ilustrado*, consultó documentos de la Biblioteca Nacional y prensa de la época de estudio. Sin embargo, gran parte de la información que utilizó fue tomada de una obra del religioso e historiador quiteño Federico González Suárez, de donde obtuvo valiosos datos tomados de los archivos españoles de difícil acceso para los historiadores nacionales.[675]

La relevancia de este trabajo de Ibáñez reside en la interpretación de conjunto sobre la Conquista, la Colonia y la Independencia que ofreció a propósito de la historia de un tema que hacía parte de su trayectoria como hombre de periodismo. La Conquista fue positiva pues permitió el ingreso de todo el continente en la civilización gracias al trabajo misionero que borró las "erróneas creencias" de la mente del indio y "[…] elevó al inculto indígena americano al nivel del conquistador; facilitando la fusión de las razas, que hablaron yá las lenguas europeas […]".[676]En contraste, la Colonia era una "larga y oscura" noche que sumió en el atraso especialmente a Santafé, evidente en la entrada tardía de la imprenta a territorio neogranadino respecto a ciudades como México y Lima.[677]Finalmente, la Independencia, iniciada desde finales del siglo XVIII con unos virreyes que calificó de "progresistas", permitió el surgimiento, brillo y ascenso de la prensa colombiana hasta alcanzar su nivel más alto con el *Papel Periódico Ilustrado*.[678]

La relación que sostuvo Ibáñez con las revistas culturales fue la de colaboración, más o menos ocasional, unido a los diferentes proyectos editoriales por relaciones de

---

675 La obra era *Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá en el siglo pasado (1782-1808)*, publicada en Quito en 1888. Sobre la importancia de este personaje para el desarrollo de la historia patria en Ecuador, ver: BUSTOS, *El culto a la nación*, pp. 61-96.

676 IBÁÑEZ, Pedro M., "La imprenta en Bogotá desde su introducción hasta 1810", en: *Revista Literaria*, Vol. 1, No. 7, 15 de noviembre de 1890, p. 60.

677 IBÁÑEZ, Pedro M., "La imprenta en Bogotá desde su introducción hasta 1810", en: *Revista Literaria*, Vol. 1, No. 7, 15 de noviembre de 1890, pp. 59-64.

678 IBÁÑEZ, Pedro M., "La imprenta en Bogotá desde su introducción hasta 1810", en: *Revista Literaria*, Vol. 1, No. 8, 15 de diciembre de 1890, pp. 108-116. En 1893, remitió su tercera y última colaboración a Laverde Amaya, un cuadro sinóptico con información sobre los obispos bogotanos entre 1533 y 1893. Este tipo de trabajos recuerdan los cuadros didácticos que publicó *El Mosaico*. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Cuadro Sinóptico de los Arzobispos de Bogotá: desde la creación de la Silla, 1553-1893", en: *Revista Literaria*, 1893, Vol. 4, No. 39, pp. 140-141.

amistad o afinidad cultural, ideológica o política. Los textos que remitió a sus los directores y redactores se diferenciaron de los artículos de prensa por su mayor extensión, coincidiendo en algunos casos con la publicación de su obra sobre Bogotá como en el caso de la *Revista Nacional de Colombia* (RNC). En febrero de 1912, cuando llevaba casi una década como uno de los hombres más importantes de la ANH y dirigía su propia revista, fue invitado a participar de una nueva iniciativa "Consagrada al fomento del Comercio y la Industria nacionales y á su propaganda anunciadora". Dirigida por su propietario, Rafael Villamizar e impresa por E. Gamboa y Compañía, esta publicación se dirigió a los gerentes de empresas y autoridades departamentales y nacionales, para que proveyeran de información estadística de sus empresas y regiones con el fin de difundir datos de interés para las casas extranjeras que quisieran invertir en el país.[679]

La promesa del progreso material tuvo en esta revista un medio en el que se fusionaron varios elementos de la prensa literaria e ilustrada analizados: la misión civilizadora de la prensa, la importancia de la fotografía como prueba del avance técnico y el prestigio de la ciencia como garantía de calidad. El propósito de la revista era acopiar información socioeconómica de los departamentos como base de la promoción del progreso material con énfasis en lo comercial, lo agrícola y lo pecuario. Con el ánimo de servir de herramienta de consulta a empresarios, comerciantes y políticos nacionales o extranjeros, la RNC, se presentó como una publicación que podía conducir a la elaboración de un diccionario geográfico en el que se consignaran los "intereses vitales de Colombia, ó sea de su Comercio, su Agricultura y sus Industrias, á cuyo beneficio creemos poder contribuir, porque la Prensa activa, de la naturaleza de nuestra Revista, estamos convencidos de que es un agente muy eficaz para el aumento de las relaciones entre los mercados internos, cuyas transacciones en todo país son mucho mayores que las que se verifican con el Exterior."[680]

Luego del primer número, la revista publicó algunas cartas de supuestos lectores que, desde diferentes lugares del país, enviaron un saludo de agradecimiento y felicitación a

[679] LA DIRECCIÓN, "Circular", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 1, Bogotá, 24 de febrero de 1912, p. 19. Si bien la revista pretendió tener una periodicidad semanal finalmente logró una aparición quincenal, se le fijó como precio de suscripción anual de $2.50 y un peso más para el exterior, mientras que el número suelto valía diez centavos. Tenía una extensión de 24 páginas. SIN AUTOR, "A nuestros suscriptores", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 23, Bogotá, diciembre 21 de 1912, p. 478.

[680] LA DIRECCIÓN, "Circular", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 1, Bogotá, 24 de febrero de 1912, p. 23.

la Dirección por tan encomiable esfuerzo. Ciudades prósperas, poblados rurales recónditos e incluso capitales europeas, se unieron en una sola voz para reconocer la calidad de sus "patrióticos contenidos" y elegancia material. "Útil", "honra de la prensa nacional", "valiosa", "acertada", "obra trascendental" y "pulcramente editada", fueron algunos de los calificativos que recibió la publicación. En tal sentido, los lectores solicitaron más suscripciones para nuevos lectores y aceptaron agencias para su distribución y venta, bajo la premisa de que era un "signo consolador que demuestra algún avance intelectual y bastante despego por la politiquería."[681]

Ibáñez fue presentado en la primera entrega como encargado de la sección de "Historia Nacional" en su calidad de Secretario perpetuo de la ANH. A pesar de que no tuvo regularidad, nutrió la sección con pequeñas colaboraciones con temáticas cercanas a su trayectoria historiográfica como los referentes geográficos y arquitectónicos bogotanos y, como ya era costumbre, textos conmemorativos como sucedió en el centenario de la independencia de Cundinamarca. Llama la atención que estas intervenciones tuvieron como eje la historia bogotana en una revista que se presentó y estuvo especialmente dirigida al público regional. La publicación de estos breves textos respondió a la posición que Ibáñez ocupaba en el emergente campo historiográfico y la respetabilidad "científica" que había ganado como historiador.

A lo largo de su vida, Ibáñez manifestó un interés permanente por el estado del "patrimonio" arquitectónico de la ciudad. En una publicación que cantaba loas al progreso material del país, el autor publicó dos trabajos sobre construcciones que debían expresar el orgullo capitalino y nacional. El primero de ellos, con el que abrió la sección, trató la historia de la Iglesia de la Concepción desde tiempos coloniales hasta la Independencia. Para ello empleó crónicas como las de Fray Pedro Simón, las *Genealogías* de Ocariz y visitas directas al templo para constatar inscripciones. El texto insertó algunas menciones a personajes célebres enterrados en dicho lugar, anécdotas y acontecimientos directamente relacionados con el estado del templo.[682]Por otra parte, con motivo de la inauguración de la fachada del Capitolio Nacional, escribió un texto en el narró las vicisitudes que atravesó la

[681] *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 9, Bogotá, 8 de junio de 1912, p. 264. La alusión final corresponde a la carta que envió Carlos Parra el 14 de mayo de 1912 desde San Gil (Santander).
[682] IBÁÑEZ, Pedro María, "Iglesia de la Concepción de Bogotá", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 1, Bogotá, febrero 24 de 1912, pp. 10-13.

construcción de este edificio. Para ello, enlistó las medidas de gobiernos "progresistas" como los de Mosquera, Salgar, Reyes y Restrepo para su construcción, así como las dotes del arquitecto inglés, Thomas Reed, cerebro del proyecto y uno de los artífices de Bogotá como una ciudad "moderna."[683]

Mención aparte merece un escrito que dedicó al Salto del Tequendama, una cascada ubicada al sur de Bogotá que obsesionó la imaginación de los capitalinos por lo menos desde mediados de siglo.[684]En una revista que se ocupó de resaltar la riqueza natural del país, el Salto reapareció como escenario de belleza excepcional por el que desfilaron las grandes personalidades y acontecimientos de la Historia patria. En el artículo, Ibáñez trató el origen mítico de la sabana de Bogotá representado por Bochica, deidad indígena que fertilizó la llanura con las aguas de la cascada; los paseos de los virreyes descritos por Groot; las expediciones científicas de sabios como Humboldt, Mutis y Caldas; la condición de refugio durante los años del terror de la reconquista; las incursiones de los héroes de la patria, especialmente Santander, y el uso moderno que la familia Samper le dio para ofrecer luz eléctrica a la capital. Escenario central de la historia nacional, el Salto estaba conectado orográficamente con el mayor río de la nación, el Magdalena.[685]

El centenario de la independencia de Cundinamarca fue objeto de interés por la Dirección de la RNC. En el número 37 aparecieron escritos e imágenes de Antonio Nariño entre los que destacaron un fragmento del discurso pronunciado por Antonio Gómez Restrepo el 15 de julio de 1913 y un artículo de Roberto Cortázar titulado *El proceso contra Nariño*. Ibáñez participó de la admiración a la figura del prócer cundinamarqués con un breve texto acerca de la reunión de tres "conspiradores" que, desde finales del siglo XVIII, difundieron el ideario revolucionario francés: Antonio Nariño, Francisco Antonio Zea y el quiteño Francisco Javier Eugenio Espejo. Como ya lo había demostrado, Ibáñez

[683] IBÁÑEZ, Pedro María, "El Capitolio y Thomas Reed", en: *Revista Nacional de Colombia*, Vol. 2, No. 37, julio de 1913, p. 164.
[684] VARGAS-TISNÉS, *La nación*, p. 319. Esta cascada también llamó la atención de Urdaneta y los grabadores del PPI como se evidencia en la portada del primer número.
[685]IBÁÑEZ, Pedro María, "El Tequendama", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año I, Vol. I, No. 3, Bogotá, marzo 16 de 1912, pp. 74-75.

consultó bibliografía extranjera que le aportaba nueva información para criticar las versiones establecidas de la historia nacional.[686]

Los años diez del siglo pasado coincidieron con la conmemoración de diferentes acontecimientos relacionados con la Independencia. A propósito del fin de la última guerra civil en 1902, durante estos años se generó un ambiente de reflexión en torno al uso de la violencia en la política. En este marco surgió otra iniciativa impresa de un sector moderado del conservatismo que, apelando a las bondades de las letras y el supuesto consenso en torno a la Constitución Política de 1886, decidió retomar el legado del *Repertorio Colombiano* con la creación de la *Revista Moderna.*[687]Esta nueva experiencia por hacer de la literatura un terreno de encuentro de las elites se tradujo en la defensa de la política "práctica", es decir, el abandono de las discusiones doctrinarias por los asuntos administrativos y el control a las autoridades políticas.[688]

La dirección de la *Revista Moderna* recayó en Emilio Cuervo Márquez (1873-1937) y Alfredo Ramos Urdaneta. Aunque Cuervo ejerció la alcaldía de Bogotá entre 1912 y 1914, es decir, poco antes de fundar la revista, dedicó su vida a la Literatura y la Historia, publicando novelas y trabajos teóricos sobre la Historia que lo llevaron a ser parte de la ANH.[689]A diferencia de otras revistas culturales que enfatizaron en los temas literarios, en

---

[686] IBÁÑEZ, Pedro María, "Tres célebres conspiradores", en: *Revista Nacional de Colombia*, Año II, Vol. II, No. 37, Bogotá, julio 19 de 1913, p. 163. En esta ocasión, la obra del Arzobispo de Quito, González Suárez, le sirvió de base a su contribución a la "[…] glorificación del que proclamó la independencia absoluta de Cundinamarca [en 1813]."

[687] La Dirección de la nueva revista consideraba que existía suficiente consenso en la defensa de la libertad de prensa responsable, garantizada por los gobiernos conservadores, el Concordato con la Iglesia católica y el sistema político centralista. L.D., "Sin título", en: *Revista Moderna*, Tomo I, No. 1, Bogotá, enero de 1915, p. 2.

[688] Esta posición de algunos sectores de las elites es lo que Herbert Braun denominó como convivialismo para referirse, en palabras de Marco Palacios, "al grupo de civilistas y antimilitaristas de los dos partidos que emerge en la primera década de este siglo y se consolida en la siguiente. Son, estrictamente hablando, liberales que confían en que el cambio es un proceso histórico. El problema está en la velocidad: liberales-conservadores, como el republicanismo antioqueño que se va por la vía lenta. Liberales-liberales, como Olaya y Santos que prefieren la vía media, y los acelerados liberales-socialistas como Jorge Eliécer Gaitán. Son defensores de las instituciones, ajenos a los caudillismos de a caballo que, según ellos, habrían asolado la república en el siglo XIX. Amaban la vida pública, que consideraban como una esfera social superior, comparada con las pequeñeces morales de la vida privada; la vida pública era servicio y reino de la pedagogía cívica." PALACIOS, *Parábola del liberalismo*, p. 92.

[689] BORJA, "Emilio Cuervo", pp. 65-87. Era amigo personal de los más destacados literatos de la época, José Asunción Silva y Baldomero Sanín Cano, con quienes compartía la preocupación por modernizar la literatura colombiana. Esto no fue obstáculo para compartir espacios intelectuales con personajes distantes ideológicamente como Rafael María Carrasquilla. Por otro lado, Alfredo Ramos Urdaneta también hizo parte de la ANH.

sus dos años de existencia, la de Cuervo y Urdaneta sirvió de tribuna para ventilar temas fiscales, diplomáticos, económicos y políticos sin descuidar la promoción de las bellas letras bajo la premisa de difundir escritos que trataran "lo bueno, lo bello y lo verdadero." Este enfoque se tradujo en una estructura interna con secciones como *Revista política, De la ciudad, Bibliografía* y *Páginas olvidadas,* ésta última dedicada al rescate de algunos textos cortos de personajes que evocaron el pasado patrio a través de testimonios y memorias personales. En cada número también figuraron poemas, crónicas europeas y reflexiones sobre la actualidad nacional e internacional.[690]

En las 36 entregas que tuvo la revista hasta diciembre de 1916, los directores llegaron a diferentes lugares del país gracias a un sistema de informaciones y comisiones gratuitas dirigidas a los lectores de provincia. Los servicios que ofrecía la revista eran, además del envío de información relevante solicitada por el suscriptor, la remisión de libros, papel timbrado, regalos, tarjetas para visita e incluso, el cobro de órdenes de pago, nóminas, cuentas o pensiones.[691]Este servicio le permitió una considerable circulación en donde existían lectores y suscriptores de la revista.[692]Otro indicio de la acogida que tuvo la revista fue el cambio de periodicidad de la revista, la cual, por el "favor del público", pasó de mensual a quincenal.[693]

Como parte de la "Enciclopedia Colombiana" como rezaba el subtítulo, la Historia constituyó un saber de interés para difundir postulados de armonía y tolerancia social necesarios en la época. Para los directores, el conocimiento histórico era la base fundamental para pensar el porvenir:

---

[690]La *Revista Moderna* publicó textos de lo más granado de las letras bogotanas entre los que destacaron nombres de autores conocidos como Ricardo Becerra; Salvador Camacho Roldán; Miguel Antonio Caro; Diego Mendoza; Santiago Pérez Triana; José Manuel Restrepo; Luis Segovia; Ernesto Restrepo Tirado; José María Vergara y Vergara y, desde luego, sus directores.

[691] SIN AUTOR, "Prospecto de la Oficina de Información y Comisiones gratuitas de Revista Moderna", en: *Revista Moderna*, No. 18, Bogotá, junio 18 de 1916, s.p.

[692] El radio de circulación de la revista se puede apreciar en el siguiente listado de poblados a donde se remitieron comisiones en agosto de 1915: Ambalema; Arauca; Armenia (Caldas); Anaime; Banco; Barranquilla; Bolívar (Cauca); Bolívar (Santander); Bucaramanga; Buenaventura; Buga; Calamar; Cali; Caloto; Candelaria; Cartagena; Ciénaga de Oro; Condoto; Cúcuta; Dolores (Cauca); Enciso; Envigado; Fredonia; Fresno; Gamarra; Garagoa; Guacarí; Guamo; Hato; Ibagué; Ipiales; Istmina; Inzá; Jardín; Jurado; La Mesa; La Plata; Lorica; Magangué; Magüí; Málaga; Manizales; Matanza; Medellín; Molagavita; Neiva; Nóvita; Ocaña; Onzaga; Palmita; Pamplona; Pasto; Plato; Popayán; Puerto Berrío; Rionegro (Antioquia); Salamina; Sincé; Soatá; Támara; Tumaco; Ubaté; Valledupar; Vélez; Yaguará; Zaragosa y Zipaquirá. Ver: *Revista Moderna*, Año I, Tomo II, No. 8, Bogotá, agosto de 1915, s.p.

[693] *Revista Moderna*, Año II, Tomo III, No. 14, Bogotá, enero 15 de 1916, s.p.

> La historia nacional inédita ocupará sitio de honor en la Revista, al mismo tiempo que en la sección correspondiente hallarán nuestros lectores fragmentos de las "páginas olvidadas" de nuestros más insignes escritores, en su mayor parte desaparecidos: aquélla y éstas deseamos que sean manera de puente tendido entre el ayer y el hoy. Si es indispensable tener la vista fija en el futuro, no es conveniente que los hombres olviden la obra inmensa del pasado, de que el presente y ellos mismos son la resultante.[694]

Ibáñez contribuyó en tres ocasiones a la construcción de ese puente entre el ayer y el hoy, que confirmaron su interpretación de la Colonia y la Independencia. A propósito de la publicación de uno de los tomos de la segunda edición de las *Crónicas de Bogotá* por parte de la ANH, nuestro autor empezó a facilitar a las revistas afines a su causa historiográfica algunos fragmentos de su obra cumbre. En tal sentido, en las páginas de la *Revista Moderna* apareció un texto sobre escenas de la vida colonial, particularmente la segunda mitad del siglo XVIII.[695]El tema de la Independencia fue abordado desde una óptica en la que enfatizó la persecución contra los patriotas tras la llegada de Pablo Morillo a Bogotá en 1816. Estos fragmentos de las *Crónicas* evidencian un nuevo tema de su obra histórica en prensa: la Reconquista como una fase de la larga "guerra magna" en donde el autor no ahorró epítetos y juicios de valor para criticar a los españoles.

En el texto dedicado a Pablo Morillo, Ibáñez mezcló el género biográfico en torno a la figura del "Pacificador" –que incluyó una descripción física y la reconstrucción de su carrera militar- con la narración de los principales hechos que, a su juicio, constituyeron vejámenes contra el pueblo patriota. El arribo de Morillo a Bogotá representó el fin de la República de la Nueva Granada y el restablecimiento del poder del Rey en Santa Fe, gracias al uso sistemático de la violencia: "El vértigo de sangre adquirió formas metódicas. Se mataba con un plan ordenado, con vigilancia extrema, como si se batiera una selva. Morillo y Enrile autorizaron la violencia y le dieron el nombre de justicia."[696]Esta época de "terror" y dolor para los patriotas bogotanos se tradujo en fusilamientos, secuestro y saqueo de bienes, imposiciones forzosas y destierros. Ante tal situación, el azar, que en ocasiones

---

[694] L.D., "Sin título", en: *Revista Moderna* (Enciclopedia Colombiana), Tomo I, No. 1, Bogotá, enero de 1915, p. 3.

[695] IBÁÑEZ, Pedro María, "Costumbres coloniales", en: *Revista Moderna*, Vol. 1, No. 4, abril de 1915, pp. 279-291.

[696] IBÁÑEZ, Pedro María, "Morillo en Bogotá", en: *Revista Moderna*, Tomo II, No. 11, noviembre de 1915, pp. 363-380. La cita textual corresponde a la página 380.

devino en situaciones cómicas, ayudó a las familias capitalinas a sobrellevar la represión ejercida por el "tirano" y "exterminador".[697]

El juicio a las tropas realistas que barrieron con la revolución se fundó en la valoración positiva del legado de la Revolución Francesa. Uno de los textos publicados fue una conferencia impartida por el autor en el 127º aniversario de la Toma de la Bastilla. Lo más importante fue la adhesión que mostró Ibáñez a los postulados de 1789 y la asociación que hizo con el caso colombiano a través de la figura de Antonio Nariño: "De aquel movimiento nobilísimo del pueblo francés surgieron los grandes principios de la República y fueron libres después los llamados hoy Estados Unidos y se conocieron Los Derechos del Hombre, que traducidos y publicados por Nariño, en 1794, iniciaron la revolución en la América latina."[698]El republicanismo del que hizo gala, en un contexto que conmemoraba la represión a los padres de la patria, se acompasó con la consigna vigente de concordia política, donde la historia debía juzgar lo verdaderamente execrable: "Lejos de nosotros está renovar odios, extinguidos ya, para los nacidos en España. Como honrados historiadores, únicamente condenaremos lo que es digno de vituperio. Diremos, como lo exigen los Tribunales franceses, la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad."[699]

La participación de Ibáñez en las revistas culturales fue parte del reconocimiento social que obtuvo de otros letrados a través de una presencia permanente en las páginas de diferentes medios. Desde sus primeras publicaciones en la revista de Isidoro Laverde Amaya, el médico-historiador pudo exponer con mayor amplitud su concepción de la historia en la que dominó la articulación de los últimos años de la Colonia al momento fundacional de la Independencia. La posibilidad que ofrecieron las revistas como tribuna para la difusión de trabajos más extensos, dirigidos a públicos más selectos que debían realizar una lectura más detenida que con los periódicos de actualidad, se alternó con el uso que les dio a estas publicaciones como espacio de promoción de su gran obra. Esto se confirma con la última aparición de Ibáñez en estos impresos en la que reiteró la estrategia

---

[697] IBÁÑEZ, Pedro María, "Algo de los años del terror (1816)", en: *Revista Moderna*, Tomo IV, No. 26, julio 26 de 1916, pp. 65-78.
[698] IBÁÑEZ, Pedro María, "Algo de los años del terror (1816)", en: *Revista Moderna*, Tomo IV, No. 26, julio 26 de 1916, p. 65.
[699] IBÁÑEZ, Pedro María, "Morillo en Bogotá", en: *Revista Moderna*, Tomo II, No. 11, noviembre de 1915, p. 370.

de compartir con su amigo, el cartagenero Gabriel Porras Troconis, un fragmento de las *Crónicas de Bogotá*, poco antes de salir el tercer tomo.[700]

IBÁÑEZ Y LA PRENSA LITERARIA *LIBERAL*

A pesar de las derrotas sufridas por los sectores radicales en las guerras civiles de 1885, 1895 y 1899-1902, el liberalismo colombiano se mantuvo activo en medio del dominio conservador. La supervivencia de esta colectividad se manifestó en los intentos de reorganización a nivel nacional, departamental y municipal para participar en diferentes elecciones, sin dejar de lado las intentonas revolucionarias. Los malos resultados en los levantamientos de finales de siglo llevaron a que el Partido Liberal tomara distancia de la guerra como medio para recuperar el poder. Esta nueva posición implicó la aceptación del centralismo político, del protagonismo de la Iglesia Católica en la sociedad colombiana, así como el abandono del librecambismo y el anticlericalismo como banderas ideológicas. En su lugar, desde los años noventa perfilaron un discurso que buscaba restringir las amplias facultades del Ejecutivo, abogaron por el respeto a las elecciones transparentes, la defensa de la libertad de prensa y una serie de ajustes económicos.[701]

La prensa fue uno de los principales espacios para mantener vivo el pensamiento liberal que, a medida que se fue moderando, halló puntos de encuentro entre los diferentes sectores en que el Partido se dividía. En tal sentido, la prensa liberal alejada del discurso radical dio cabida a colaboraciones de tipo literario que alternó con críticas a los gobiernos conservadores. Como liberal atemperado, Ibáñez contribuyó con algunos medios que vieron en la Historia un insumo para acendrar el patriotismo y el civismo al que se estaban aproximando.[702]Entre 1894 y 1919, nuestro autor aprovechó las páginas de *Los Hechos*, *El Gráfico*, *El Liberal Ilustrado* y el suplemento literario de *El Tiempo*, para reafirmar su

[700] IBÁÑEZ, Pedro María "Viaje de Bolívar a la Costa", en: *Revista Contemporánea*, Vol. 2, No. 9, marzo de 1917, pp. 107-112.

[701] DELPAR, *Rojos contra azules*, pp. 245-433. Una visión crítica de la "hegemonía" conservadora como un periodo de eliminación de la competencia política a través de la reconstrucción de la vida electoral en: POSADA, "Los límites", pp. 31-65.

[702] El liberalismo finisecular retomó varias tesis del positivismo a través de la lectura de la obra de Herbert Spencer que, en políticos como Rafael Núñez o Carlos Arturo Torres, asumió la defensa de una libertad moderada y un cambio social gradual para garantizar el progreso social. En esta perspectiva, las guerras civiles eran consideradas un obstáculo para alcanzar la tolerancia, la paz y la reconciliación, bases fundamentales de la civilización. En tal sentido, "La disciplina que mejor servía a este propósito, al fin de conquistar la tolerancia, era la historia, ya que no se le podía pedir "juicios definitivos". POSADA, "La tradición liberal colombiana", pp. 168-173. La cita textual en la p. 172.

condición y prestigio como uno de los bogotanos más autorizados para hablar del pasado local y nacional. Si bien el número de colaboraciones publicadas en estos medios no da cuenta de una activa participación, la sola presencia en este tipo de prensa confirma sus filiaciones políticas y, en alguna medida, un uso político del pasado.

A mediados de enero de 1894 salió al público un diario de la tarde dirigido por el hombre de letras, amante de la literatura y publicista liberal, Julio Áñez y su coequipero, Juan Ignacio Gálvez, llamado *Los Hechos*: *Noticias, Ciencias, Artes, Industrias, Literatura, Avisos*. Con el ánimo de marcar diferencias con la prensa precedente, sus directores tomaron distancia de la prensa doctrinaria y de "los semanarios conceptuosos, de los repertorios olímpicos y aun de los mosaicos parleros" en materia literaria. Por ello, asumieron el diario como un espacio para la noticia concreta ajena a la política en general, sin dejar de lado las obras más importantes del espíritu:

> […] venimos hoy sencillamente, ante el público, ya no como fiscales escrutadores, sino como **narradores verídicos é imparciales de los hechos** que por su importancia merezcan ser objeto de contarse á los lectores de buen criterio. Nada que se roce con la vida privada de las personas, estén éstas ó nó constituidas en dignidad; nada que pueda mancillar el nombre de la Patria, á quien pretendemos servir; nada, en fin, que pudiera extralimitar el derecho que el Gobierno nos otorga, habrá de aparecer en estas columnas: tradúzcase esto último por la siguiente invariable afirmación: nada de política.
> Y por el contrario: todas las acciones nobles y generosas, dignas del solo estímulo que aquí puede ofrecerse -la publicidad y resonancia- en nuestra hoja llevará su aplauso; así como los actos oficiales que tiendan al cumplimiento de las leyes, al engrandecimientos del país, á la repartición equitativa de los impuestos, á su exacción barata y menos onerosa, á la aplicación estricta de las sanciones creadas por ley preexistente, y por último, á la moralización eficaz de los servidores públicos -desde los más pequeños hasta los más encumbrados-; todo esto, que apenas esbozamos, será debidamente elogiado en estas páginas.[703]

De la totalidad de periódicos en que colaboró Ibáñez, este fue el único que se organizó en "dos pisos", es decir, una parte superior dedicada a los artículos y noticias diarias, y otra inferior donde apareció, de forma intermitente, el folletín. En cuanto a las secciones se pueden identificar las siguientes: Editorial, Crónicas europeas, Varia, Literatura, Inserciones y Anuncios. Antes del artículo editorial, el periódico presentaba información de

[703] ÁÑEZ Y GÁLVEZ, "Este periódico", en: *Los Hechos*, Serie I, No. 1, Bogotá, jueves 18 de enero de 1894, portada.

efemérides, correos, ferrocarriles y tipos de cambio. Cada ejemplar constaba de cuatro páginas y se imprimía en la Imprenta del político y letrado liberal, Medardo Rivas.

La moderación del periódico y, más aún, la aceptación paulatina del estado de cosas por algunos sectores liberales, se confirma en un artículo sobre la importancia de la prensa en la época. En él, la Redacción manifestó su acuerdo por la responsabilidad que debía primar en el ejercicio periodístico. Por ello, esperaban que: "[…] en Colombia sea este poder bien dirigido en adelante, es decir, que se aparte de él el aberrante fanatismo y el espíritu demoledor, la servil adulación y la insana calumnia, y que todos los que nos ocupamos en llenar las páginas de nuestra activa prensa diaria persigamos un ideal: el bien de la Patria, lo cual se puede obtener fácilmente si todos nos dejamos guiar por verdad y por la justicia, y no por el desenfreno de las pasiones y por los fugaces intereses del momento."[704]

El periódico de Áñez y Gálvez también abrió sus páginas a noticias, artículos y escritos de Historia patria, como por ejemplo, fragmentos de libros de Ignacio Borda o Lorenzo María Lleras.[705]La entrega del 20 de julio de 1894 estuvo dedicada a la memoria de Francisco de Paula Santander, "fundador de la República civil" y Antonio Nariño, así como a rememorar los hechos del 20 de julio de 1810.[706]Esta perspectiva liberal de la historia se complementó con la publicación de documentos "históricos" ligados al devenir del Partido y sus grandes hombres. Muestra de ello fue el *Parte detallado de la toma de Bogotá*, firmado por Julián Trujillo en Bogotá el 20 de julio de 1861 en el que se narraba la entrada de Mosquera a la capital. Al respecto, la Redacción afirmó: "No se ha olvidado esa fecha gloriosa, pero no se conocen por muchos liberales de la nueva generación los detalles de esa jornada; creemos complacer á nuestros lectores con la transcripción de ese precioso documento."[707]

---

[704] SIN AUTOR, "El periódico", en: *Los Hechos*, Serie I, No. 5, Bogotá, martes 23 de enero de 1894, p. 17. El compromiso patriótico de los redactores se puede apreciar en: SIN AUTOR, "Pro Patria", en: *Los Hechos*, Serie II, No. 127, Bogotá, sábado 16 de junio de 1894, pp. 557-558.

[705] SIN AUTOR, "El libro de la Patria", en: *Los Hechos*, Serie II, No. 155, Bogotá, jueves 19 de julio de 1894, p. 675; SIN AUTOR, "Historia de la Gran Colombia", en: *Los Hechos*, Serie V, No. 394, Bogotá, viernes 31 de enero de 1896, p. 2 y SIN AUTOR, "Gacetilla-Historia de la Gran Colombia, 1810 á 1830", en: *Los Hechos*, Serie V, No. 394, Bogotá, viernes 31 de enero de 1896, p. 3. Lleras fue uno de los referentes ideológicos del liberalismo durante la primera mitad del siglo XIX. Ver: LAMUS, *Entre la pluma y la acción*, passim.

[706] *Los Hechos*, Serie II, No. 156, Bogotá, viernes 20 de julio de 1894.

[707] SIN AUTOR, "Documento histórico", en: *Los Hechos*, Serie VI, No. 430, Bogotá, sábado 18 de julio de 1896, p. 2.

La participación de Ibáñez en *Los Hechos* estuvo mediada por lazos personales con su codirector Julio Áñez.[708]Además de colaborar con una nota acerca de Bogotá y hacerse cargo del folletín en dos ocasiones –como veremos en el siguiente capítulo-, Ibáñez publicó dos artículos sobre Policarpa Salavarrieta, heroína bogotana de la Independencia de la que se conmemoraron cien años de su nacimiento en enero de 1895.[709]En su calidad de miembro de la Junta para rendir tributo a la Pola, denominación coloquial de Salavarrieta, Ibáñez llamó a los lectores, a nombre del periódico, para que apoyaran el homenaje que algunos notables de Guaduas (Cundinamarca) estaban organizando.[710]Defendió la iniciativa asegurando que no podía dudarse del lugar de nacimiento de la heroína, pues además de algunos indicios de la época, el testimonio de los más prestantes "amantes de la Historia" era suficiente para afirmar la pertenencia de la Pola a dicho pueblo.[711]La exhortación fue clara para cumplir con la memoria de una de las principales víctimas de la época del "Terror":

> Cumplamos con este nuevo deber de gratitud, llevando todos nuestra modesta cooperación para perpetuar una gloria nacional; imitemos lo que hace Francia, que es nuestra madre intelectual, la cual busca las glorias del pasado con ahínco, y unamos nuestro esfuerzo al de la Juntas mencionadas y al laudable de la Asamblea de Cundinamarca, que contribuye con $1,000, para qué esta sea una fiesta digna de un país que tiene, como el mejor de sus timbres, el de ser libre.[712]

La discusión acerca del verdadero lugar de nacimiento de Salavarrieta se extendió a las causas de su muerte gracias a unos artículos que Rafael Pombo publicó en *La Nación* y *El Correo Nacional*. Ibáñez intervino en este conato de polémica con un nuevo artículo para

---

[708]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1897. Carta de Antonio M. Londoño a los Sres. Pedro M. Ibáñez y Julio Añez, Bogotá, 10 de julio de 1897. De esta carta se infiere que tenían negocios conjuntos.

[709] Como secretario de la Junta que se conformó en Bogotá para apoyar la erección de un monumento en honor a la Pola, en el archivo de Ibáñez se conservan algunos documentos como una propuesta de escultura enviada por "Justicia", el presupuesto para su construcción y cartas de invitación a personajes como Adolfo León Gómez, Miguel Samper y Jorge Holguín para que se sumaran a dicha iniciativa.

[710] Entre los convocantes al homenaje estaban "[…] (el respetable párroco, los Anzolas, los Guzmanes, los Gutiérrez y otros) y por otros nacidos allí pero residenciados en Bogotá como el botánico Francisco Javier Matiz, el General historiador Joaquín Acosta, Miguel Samper y otros. IBÁÑEZ, Pedro María, "Policarpa Salavarrieta (Primer centenario de su nacimiento)", en: *Los Hechos*, No. 148, 11 de julio de 1894, p. 641.

[711] Las fuentes indubitables que citó Ibáñez eran personajes como Cecilio Cárdenas, Antonio Clavijo Durán, Eugenio Ortega, Manuel Ezequiel Corrales, Eurípides Anzola, Próspero Pereira Gamba, Eduardo de Piñeres, Medardo Rivas, José Manuel Marroquín, "entre los amantes de la Historia" vivos, además de historiadores ya fallecidos como Joaquín Acosta, José María Samper, José Manuel Groot, Quijano Otero, Vergara y Vergara.

[712] IBÁÑEZ, Pedro María, "Policarpa Salavarrieta (Primer centenario de su nacimiento)", en: *Los Hechos*, No. 148, 11 de julio de 1894, p. 642.

desmentir al poeta y contribuir a sostener la versión conocida de su fusilamiento en 1817. La batería de argumentos que empleó Ibáñez en esta discusión estuvo compuesta por las obras de reconocidos historiadores como Groot y Quijano Otero, pero, sobre todo, por el uso de recuerdos de José María Samper y el historiador y militar, Joaquín Acosta. El procedimiento se complementó con las inferencias que hizo de algunos documentos que probaban el origen guadeño de la familia Salavarrieta, y de la memoria de los lugareños, que sabían por tradición que la Pola había nacido en Guaduas.[713]El compromiso de Ibáñez con esta versión y la conmemoración en ciernes se explica por su condición de secretario de la Junta que encabezaban los jefes liberales Salvador Camacho Roldán, Miguel Samper y José María Samper Matiz, entre otros.[714]

El ambiente de concordia y deseo de progreso que se vivió en el país con motivo de la celebración del centenario de la Independencia en 1910 intensificó el interés de las autoridades políticas y, en general de las elites, por las glorias patrias.[715]Estas festividades coincidieron con un espíritu republicano de unidad liberal-conservadora que, bajo el gobierno de Carlos E. Restrepo (1910-1914), impulsó un ánimo conciliador dándole mayor juego político al liberalismo.[716]La prensa fue un escenario importante para aclimatar un ambiente de tolerancia política, razón por la cual el mismo Presidente impulsó cambios en la legislación de prensa que hallara un equilibrio entre la responsabilidad impulsada por la Regeneración y un mayor margen de libertad. En este contexto, el 24 de julio de 1910 apareció la primera entrega de *El Gráfico*, semanario ilustrado defensor de las ideas

---

[713] IBÁÑEZ, Pedro María, "Policarpa Salavarrieta (Primer centenario de su nacimiento)", en: *Los Hechos*, Serie III, No. 187, 30 de agosto de 1894, pp. 810-811. Esta información la obtuvo de un informante que al parecer era miembro de una de las familias impulsoras del homenaje. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Octaviano Guzmán al Sr Dr. Pedro Ma. Ibañez, Guaduas, 3 de agosto de 1894.

[714] SIN AUTOR, "Centenario de la Pola", en: *Los Hechos*, Serie III, No. 208, Bogotá, martes 25 de septiembre de 1894, p. 894. La junta tenía como fin erigir un monumento cuyo diseño se obtuvo por concurso que ganaron los arquitectos Mariano Santamaría y Manrique & Murat. La asociación creada para tal fin buscó el favor de la población a través de contribuciones que podían entregarse en las oficinas de los principales líderes liberales. Ver: SIN AUTOR, "Concurso", en: *Los Hechos*, Serie III, No. 217, Bogotá, viernes 5 de octubre de 1894, p. 934.

[715] Visiones generales del centenario en Colombia se pueden consultar en: POSADA, "1910. La celebración", pp. 579-590. Sobre los principales hechos en Bogotá: ESCOVAR, "Bogotá en tiempos", pp. 525-559; PEREIRA, "Cachacos y guaches", pp. 79-108 y VANEGAS, *Disputas monumentales*, pp. 177-247.

[716] Una reconstrucción general de los sucesos que llevaron a la caída de Rafael Reyes en 1909, la transición de Ramón González Valencia y las expectativas que representó la presidencia de Restrepo en: MELO, "De Carlos E. Restrepo", pp. 215-231. Un contexto que imbrica situación política, dinámica económica y contexto internacional del republicanismo: PALACIOS, *Entre la legitimidad*, pp. 98-103.

republicanas, que publicó textos de "Historia, Información, Literatura y Variedades […] Ilustraciones, Crónica."

Dirigido por Alberto Sánchez[717], más conocido como el Dr. Mirabel y Abrahán Cortés, este semanario sirvió de vitrina en la que se exhibieron los adelantos materiales del centenario y, sobre todo, del culto que diferentes sectores sociales y políticos rindieron al pasado de la patria en clave conciliatoria.[718]Luego de la décima entrega, sus directores presentaron la revista como la publicación más barata del mercado, impresa en papel de gran calidad y con información gráfica que abarcaba noticias de actualidad y temas históricos y literarios.[719]Evocando el tono de la prensa ilustrada de finales del siglo anterior, *El Gráfico* se asumió como una revista que proveería a sus lectores de la "información ilustrada más completa" a través de sus páginas.[720]El semanario no tuvo secciones fijas con excepción de la página editorial, en la que se abordaban temas de política, la Crónica Extranjera y las Notas Gráficas locales y extranjeras. De manera intermitente, apareció una "Página para Damas", una de literatura nacional y espacios destinados para algunos autores destacados.

El Gráfico fue impreso en los talleres tipográficos de la Papelería A. Cortés, propiedad del codirector, en donde además se ofrecía una amplia gama de servicios: papelería, tipografía, encuadernación, fotograbado y fabricación de sellos de caucho. Según su publicidad, el establecimiento obtuvo el primer premio en la exposición industrial del centenario por sus trabajos tipográficos, artísticos y comerciales.[721]Al disponer la Dirección

---

[717] Alberto Sánchez de Iriarte, conocido como Dr. Mirabel o Fantasio, nació en Bogotá en 1886 y se dedicó a la Historia, la Literatura y el Periodismo. Colaboró en diferentes medios como *Cromos*, *Revista Contemporánea*, *El Tiempo*, *El Espectador* y *Mundo al Día*. Al parecer fue miembro de la Gruta Simbólica al lado de un importante número de hombres de letras como Luis María Mora, Ignacio Borda, Julio Flórez, Max Grillo, entre muchos otros. Algunos de los asistentes a esta tertulia se opusieron al gobierno de José Manuel Marroquín y se consideraban liberales y nacionalistas. A lo largo de su carrera manifestó gran interés por las costumbres santafereñas, la crónica histórica y la literatura modernista. Ver: HOYOS, *La pasión de contar*, p. 433.

[718]*El Gráfico* surgió como una publicación republicana que reivindicaba una visión conciliadora y no partidista del pasado como sí lo hicieron otros medios como *El Liberal* y *La Unidad*, quienes se acusaron mutuamente de utilizar las fiestas del centenario para hacer proselitismo político. Ver: ZAPATA, "La opinión pública", pp. 223-224.

[719] *El Gráfico*, Serie I, No. 10, Bogotá, 24 de septiembre de 1910, s.p.

[720] La centralidad en el uso de imágenes en la revista, fuesen grabados o fotografías fue tal, que desde el primer número la Dirección anunció la compra de todo tipo de ilustraciones: ""El Gráfico" compra permanentemente fotografías de personajes, acontecimientos ó lugares relacionados con la historia y la actualidad Colombianas [sic].". *El Gráfico*, Serie I, No. 10, Bogotá, 24 de septiembre de 1910, s.p.

[721] *El Gráfico*, Serie I, No. 10, Bogotá, 24 de septiembre de 1910, s.p.

de los medios y recursos para la impresión de la revista, se entiende porqué se promocionó como la publicación ilustrada más económica del mercado. Durante el primer año el número suelto costaba $0.05; la suscripción o serie de 10 números $0.50, mientras que para el exterior el precio de suscripción a 10 números aumentaba veinte centavos.[722]La revista del Dr. Mirabel fue, junto a *Cromos,* una de las publicaciones de mayor circulación en el país debido al ser consumida por un público diversificado perteneciente a los emergentes sectores medios de la población.[723]

Al cumplir un año de su aparición, el director Alberto Sánchez, recordó los esfuerzos que tuvieron que hacer justamente los días en que la ciudad se engalanó para festejar los cien años de vida republicana. Sin embargo, la recepción que tuvo en un principio no fue la esperada a pesar de haber sido expuesta en las calles del Parque de la Independencia por donde merodeaban los transeúntes los días del centenario. El amor al país y la vocación permitieron que el semanario sabatino se mantuviera a flote, incluso en una ciudad en la que no se presentaban acontecimientos dignos de registrar en la prensa. En palabras del mismo Dr. Mirabel, la aventura del primer número los hacía merecedores de un mínimo de reconocimiento y admiración:

> Ahora un año fue la primera trasnochada; una de tantas como tuvimos al principio. Mientras nuestros queridos conciudadanos se divertían en una festividad nocturna del Centenario, nosotros estábamos ni más ni menos que dándo a luz...En el taller, mi compañero, de puro afán arrullaba como un palomo zangoloteando una cubeta donde se estaba mordiendo el último grabado: era un prócer que resistía el ácido heroicamente; con ese desdén que se gastan los inmortales, parecía decir que no le importaba poco ni mucho el que lo publicáramos. Al pie de las cajas asistía yo al espectáculo más doloroso que puede haber: el derrumbamiento de una página. Me río de los que presenciaron la catástrofe de Mesina, al recordar lo que sentí viendo á semejante hora la insubordinación y fracaso de aquellos tipos en la imprenta; no quedó plomo sobre plomo; mis garrapatos habían estado siempre por el suelo, pero jamás como aquella noche. Hacia la madrugada la máquina empezó á rodar y á crujir haciendo esfuerzos por complacernos. Las cinco daban cuando ¡al fin! dejó caer impreso el primer ejemplar. Inmediatamente lo sacramentamos poniéndose la sal y el agua,

[722] *El Gráfico,* Serie 1, No. 1, Bogotá, julio 24 de 1910. Para tener una idea del precio accesible de la revista, se puede comparar con la revista *Cromos* que costaba $0.10.

[723] Esta autora considera que el público al que estaba dirigida la revista se puede inferir no solo del precio, más bajo en comparación con otros medios, sino también por el tipo de publicidad que apareció en sus páginas que remitía a satisfacer necesidades básicas. De esta forma, los anuncios que aparecieron en *El Gráfico* correspondían a productos como café, chocolate, cerveza, dentífricos, cremas, medicinas y servicios de abogados o médicos, entre otros. Los contenidos publicados se dirigían a ofrecer momentos de sano esparcimiento en una época donde las actividades de ocio no eran muy variadas y asequibles para el grueso de la población. Ver: MARÍN, "Diversificación", pp. 185-214.

> y por nombre de pila llamamos Simón al que había venido al mundo en la misma fecha que taita Bolívar; en honor de éste se había compuesto el número. Hubo también un acto de simpática superstición que no dejaré de referir: un obrero tipógrafo que para no pasarla tan en blanco estaba comiéndose alguna merienda, se acercó y desmenuzando un pedazo de pan sobre el periódico, nos dijo:
> -Que ayude á darnos á todos el de cada día.[724]

La dedicatoria del primer número a la memoria de Simón Bolívar da cuenta del lugar central que ocupó la Historia en la revista. A lo largo de los años y a través de fotografías, grabados y textos, los directores hicieron de la Historia patria un contenido infaltable en los centenares de entregas en las que se relataron hechos históricos que se conmemoraban por aquellos días o se publicaron documentos inéditos o biografías de los próceres y personajes de la Independencia. Tal fue el empeño que desde la sexta entrega se habló de una página histórica, idea que se reiteró en otras ocasiones pero que no se tradujo en la creación de una sección exclusiva para el pasado nacional.[725]Esta denominación informal se correspondió con la conmemoración recurrente de diferentes acontecimientos de los años de formación de la República, como sucedió con un aniversario más de la conspiración septembrina de 1828.[726]

Para el Dr. Mirabel, la historia constituía la base del sentimiento patriótico que debía florecer y dominar en los espíritus colombianos. Según Sánchez, hacer justicia con el pasado implicaba promover la obediencia a las autoridades en el presente con miras a alcanzar un futuro de progreso y paz:

> ¡El culto del pasado! He ahí uno de los elementos poderosísimos que -donde es inequívocamente una cardinal virtud el ejercicio de ese culto-, santifican el patriotismo y determinan la grandeza nacional. Pueblos que le tengan como garantía de superioridad lo inspiran a la juventud, considerada como órgano del porvenir patrio, en múltiples formas: como trabajo creador que centuplica las fuerzas y satisface más extensamente las necesidades colectivas; como piedad religiosa con los hombres que sirvieron de modelo en su heroísmo, para educación de las generaciones nuevas; como cultura del espíritu, que es ofrenda al ideal hecha por la juventud, e intención de hacerlo encarnar en la propia realidad presente […] Hoy es día en que singularmente los hijos de Colombia miramos al pasado. Quizá no todo en nuestra evocación puede resultar placentero, más en cambio todo brinda enseñanzas de altísima significación: que sean bienvenidas y nos hagan mejores.

---

[724] DR. MIRABEL, "De mucho aniversario", en: *El Gráfico*, Serie V No. 50, Bogotá, agosto 5 de 1911.
[725] SIN AUTOR, "Página histórica-San Mateo", en: *El Gráfico*, Serie II, No. 19, Bogotá, noviembre 26 de 1910, s.p.
[726] En esta ocasión, la Dirección publicó en su "sección histórica" un artículo titulado: VEZGA, Florentino, "La conspiración del 25 de septiembre", en: *El Gráfico*, Serie I, No. 10, Bogotá, septiembre 24 de 1910, s.p.

> El culto del pasado debe asistir, como embellecedor del pensamiento y estimulador de la acción, a todas las actividades de nuestra existencia; e incorporarse en ellas tanto siquiera como los demás influjos que, alimentando el alma patriótica de todo buen ciudadano y siendo a la vez alimentados por ella, le hacen repetir en toda circunstancia el credo de la fe más venerable que haya para el hombre bajo los cielos: "creo en mi patria, contribuyo a crearla, colaboro en su constitución, amaso sus elementos, la continúo, la preparo, me debo a ella pues que por ella soy, ella me espera y espera a mis parientes, a mis amigos, a mis compañeros de labor, a mis camaradas de pensamiento, a mis asociados de conciencia, para nacer mil y mil veces: porque sin mí, sin nosotros, ¿qué sería de nuestra patria, cuál nuestra suerte y la de nuestros hijos?"[727]

El amor a la historia de la patria se concretó en la sección que llevó por nombre *Del campo histórico* a partir de noviembre de 1912. En su primera entrega, se publicó una colaboración del médico e historiador antioqueño, de filiación liberal moderada, Manuel Uribe Ángel (1822-1904). En su texto, el autor se dedicó a exaltar la memoria de Santander, especialmente en su faceta de "organizador civil y hábil político".[728]Aunque la sección tuvo varios "colaboradores", entre los que se destacan algunos historiadores extranjeros como Bartolomé Mitre y Louis Guilaine, sirvió de espacio para difundir textos de nuevos talentos como Roberto Cortázar, Fabio Lozano y Lozano y Nicolás García Samudio, formados por Ibáñez en la ANH.[729]

La página histórica de *El Gráfico* también fue el espacio que el Dr. Mirabel empleó para invitar a su amigo, el reconocido historiador bogotano, Pedro María Ibáñez.[730]Dado el prestigio que había adquirido como estudioso de la historia nacional y capitalina, la revista acudió a su pluma para que engalanara una de sus secciones más importantes. Fueron siete

---

[727] SIN AUTOR, "Ave patria", en: *El Gráfico*, Año IV, Serie XIX, No. 193-194, Bogotá, julio 20 de 1914, pp. 341-342.

[728] URIBE Ángel, Manuel, "Del campo histórico: Un boceto de Santander", en: *El Gráfico*, Año III, Serie XI, No. 113, Bogotá, noviembre 20 de 1912, s.p.

[729] MITRE, Bartolomé, "Del campo histórico: Retrato de Bolívar", en: *El Gráfico*, Año III, Serie XIII, No. 124, Bogotá, marzo 8 de 1913, s.p.; GUILAINE, Louis, "Del campo histórico: Simón Bolívar en París", en: *El Gráfico*, Año III, Serie XIII, No. 126, Bogotá, marzo 29 de 1913, s.p. En esta sección se publicó una serie sobre los virreyes a partir de los cuadros que reposaban en el Museo Nacional. Estas semblanzas destacaron las principales obras de progreso que, a juicio del autor, impulsó cada uno de los gobernantes. La primera entrega se publicó en: CORTÁZAR, Roberto, "Del campo histórico: Galería de Virreyes-Villalonga", en: *El Gráfico*, Año III, Serie XII, No. 119, Bogotá, febrero 1 de 1913 y la última: CORTÁZAR, Roberto, "Del campo histórico: Galería de Virreyes-D. José de Ezpeleta", en: *El Gráfico*, Año III, Serie XV, No. 147, Bogotá, agosto 23 de 1913.

[730] La cercanía personal de Ibáñez y el Director se infiere de una crónica sobre un paseo que hicieron en búsqueda de la tumba de Santander. Al respecto, señaló: "Era mi compañero el agradabilísimo Ibáñez, que comparte con un grupo de hombres estudiosos el gusto aristocrático de la historia, y que secretaría perpetuamente la Academia donde esos pocos hombres se interesan laudablemente por el culto de nuestro pasado." Ver: DR. MIRABEL, "Crónica retrospectiva-La tumba de Santander", en: *El Gráfico*, Serie IV, No. 38, Bogotá, mayo 6 de 1911, s.p.

las colaboraciones que en total entregó Ibáñez entre febrero de 1911 y marzo de 1919, pocos meses antes de morir. Este número permite pensar que Ibáñez no ocupó una posición destacada en la gestión y sostenimiento de la sección que, como dijimos, estuvo en manos de jóvenes letrados. Su participación fue más el reconocimiento a su trayectoria en este campo, como se evidencia en una entrevista que le hizo Enrique Liévano en abril de 1915 en su casa, segunda de una serie titulada "Entrevistas de El Gráfico" a personajes destacados de la república bogotana de las letras.[731]

Los artículos de Ibáñez en *El Gráfico* fueron textos cortos publicados a propósito de la conmemoración de algún evento destacado. Esto sucedió con el trabajo sobre el sitio al convento de San Agustín del 24 de febrero de 1862, primer y único texto de historia militar que destacó las acciones heroicas de liberales y conservadores, dignos herederos de "Nariño, Córdoba, D'Elhuyart, Ricaurte y Girardot". El breve relato fue escrito para rememorar el 49º aniversario del asalto en el resaltó las actuaciones militares de Mosquera y Núñez, las anécdotas de la resistencia liberal contra el embate conservador y la estrategia diseñada por los jefes militares de cada bando.[732]La segunda contribución trató la historia de los restos de Nariño, depositados en una urna el 7 de agosto de 1911 en el monumento que se le erigió en las fiestas del centenario un año atrás.[733]En el artículo, Ibáñez narró las vicisitudes de los restos del prócer desde 1823, año de su muerte, hasta que un familiar suyo, el General Wenceslao Ibáñez, los rescató y guardó por más de cuatro décadas.[734]

En octubre de 1913 se conmemoró en Cúcuta el centenario de la muerte de la heroína nortesantandereana, Mercedes Ábrego, con la erección de una estatua "en el mismo sitio" donde fue decapitada cien años atrás.[735]Dado el interés que Ibáñez manifestó por la vida y destino de las mujeres de la Independencia, su tercera colaboración para *El Gráfico*

---

[731] LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, pp. 634-635. La serie se inauguró en el número 227 con una entrevista al intelectual y político liberal, Antonio Gómez Restrepo. Otros entrevistados fueron José Joaquín Casas y José María Cordovez Moure.

[732]IBÁÑEZ, Pedro María, "Un aniversario heroico", en: *El Gráfico*, Serie III, No. 29, febrero de 1911, s.p.

[733] Sobre la erección de la estatua en 1910, ver: VANEGAS, "In-visibilidades de la estatua", pp. 385-410. La figura de Nariño fue la más destacada entre los próceres en las fiestas del centenario. POSADA, "1910. La celebración", p. 582.

[734] IBÁÑEZ, Pedro María, "Los restos de Nariño", en: *El Gráfico*, Serie VI, No. 54, septiembre de 1911, s.p. Como base documental, el autor empleó la compilación que dirigió con Eduardo Posada Muñoz publicada como parte de la Biblioteca de Historia Nacional.

[735] RODRÍGUEZ CHIARI, Manuel, "La estatua de Mercedes Ábrego", en*: El Gráfico*, Año IV, Serie XVII, No. 162, Bogotá, diciembre 6 de 1913, pp. 93-94.

fue una breve semblanza de esta mujer que, en el contexto de la guerra a muerte contra los españoles proclamada por Bolívar, fue sentenciada a muerte por el "obscuro soldado español" Bartolomé Lizón. Este personaje "desplegó toda clase de crueldades" y "cubrió de luto la ciudad" al sentenciar sin juicio a la dama y su consorte por haber manifestado sin reparo "su amor por la causa de la independencia".[736]La inquietud por la temática del martirio femenino en la defensa de la República la trató en otro texto sobre Carlota Romero.[737]

En sus últimos años de vida, Ibáñez apareció esporádicamente en las páginas de la revista del Dr. Mirabel, situación que quizás se explica por algunos compromisos adquiridos con otros medios y por el progresivo deterioro de su estado de salud.[738]Poco antes de que saliera un nuevo tomo de sus *Crónicas de Bogotá*, aprovechó sus contactos y renombre para difundir pequeños fragmentos de la nueva edición. De esta forma, en abril de 1917 apareció un pequeño escrito sobre el Virrey Juan Sámano, semblanza que retomó sus habilidades como biógrafo como lo había demostrado desde los tiempos del *Papel Periódico Ilustrado*.[739]

Mención aparte merece el trabajo sobre las fechas históricas del 6 y 7 de agosto en las que se conmemoraba la fundación de Bogotá y la batalla decisiva que selló la independencia. En aquel texto, Ibáñez ensayó nuevamente lo que podríamos calificar de cierto revisionismo historiográfico al proponer una nueva fecha de la fundación de la capital. Según su opinión, la fecha no sería el tradicional 6 de agosto de 1538 sino algún día de principios de abril de 1539, cuando se creó el ayuntamiento, se escogieron autoridades, se realizó la traza de la ciudad y se erigió la zona de Teusaquillo como "verdadera cuna" de

---

[736] IBÁÑEZ, Pedro María, "Mercedes Ábrego", en: *El Gráfico*, Año IV, Serie XVI, 16, No. 154, Bogotá, octubre 11 de 1913, p. 27. Este trabajo había sido publicado en una versión inicial en 1895 como parte de un folleto que trataremos en el siguiente capítulo.

[737] IBÁÑEZ, Pedro María, "Carlota Armero", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXV, No. 245, Bogotá, julio 17 de 1915, p. 756.

[738] La última colaboración de Ibáñez fue un pequeño documento que no alcanzó a ocupar una página en la que se transcribió una carta de dos soldados fusilados en Medellín el 9 de agosto de 1841. La relevancia de este texto inédito era que los sentenciados tenían vínculos familiares con el político liberal Aníbal Galindo y con José María Córdoba. Ver: IBÁÑEZ, Pedro María, "Víctimas en 1841", en: *El Gráfico*, Año IX, Serie XLVI, No. 458, marzo 1 de 1919, p. 64.

[739] IBÁÑEZ, Pedro María, "Sámano galante", en: *El Gráfico*, Año VII, Serie XXXV, No. 341-342, abril 14 de 1917, pp. 327-328.

Bogotá.[740]Por su parte, en la valoración que hizo del 7 de agosto de 1819 reivindicó a Santander, verdadero "organizador de la República", sin desconocer la importancia militar de personajes como Bolívar, Anzoátegui y Soublette.[741]

A medida que la prensa política se volcó hacia la actualidad las páginas dedicadas a la Literatura dieron lugar a un nuevo formato: el suplemento literario. El primer diario que publicó un suplemento de esta naturaleza fue *El Nuevo Tiempo*, periódico inicialmente liberal moderado que se conservatizó bajo la dirección de Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938).[742]*El Nuevo Tiempo Literario* fue creado por Carlos Arturo Torres (1867-1911), quien sostuvo que el propósito de aquellas páginas era "[…] obsequiar á los abonados á un periódico de propaganda y de combate, con páginas serenas, no contaminadas con la acerbia [sic] de la pasión."[743]El predominio de este suplemento duró hasta mediados de los años diez, cuando los principales diarios del país, *El Espectador* y *El Tiempo*, decidieron incursionar en este campo a través de sus propios espacios literarios: *La Semana* y *Lecturas Populares*, respectivamente.[744]

En 1914, el principal periódico liberal del país, perteneciente al abogado y político Eduardo Santos Montejo (1888-1974), lanzó un suplemento semanal de veinte a cuarenta páginas llamado *Lecturas Populares*. Con un precio suelto de cinco pesos, su creador esperaba que los lectores y el público en general se suscribieran a la serie de doce números –con un precio de $55- que se podía convertir en un tomo de 400 páginas "de lectura amena e instructiva, [que] contendrá obras escogidas de los mejores autores." Esta "Colección de grandes escritores nacionales y extranjeros", como se subtituló el suplemento, tendría un descuento del cincuenta por ciento para los suscriptores del diario.[745]En cierta forma se

---

[740] En el mismo sentido, señaló que fue desde ese momento que la "raza chibcha" fue dominada por los conquistadores entrando en un proceso de irreversible degeneración: "Desde aquel día la raza chibcha, sojuzgada por la española, fue degenerando en número y en fuerzas; dominada por las armas, privada de cargos militares y civiles, excluida de los santuarios religiosos, quedó viviendo en servidumbre, trabajando en el comercio y en la industria para enriquecer a los conquistadores. Perdió pronto su religión, su idioma y su nombre, los tres lazos más fuertes de una nacionalidad; y careciendo de cultivo su inteligencia, sin conciencia de su fuerza, humillada hasta el servilismo, vegetó en el mismo territorio que le había pertenecido, en condición muy semejante a la esclavitud." IBÁÑEZ, Pedro María, "6 y 7 de agosto", en: El *Gráfico*, Año V, Serie XXV, No. 250, Bogotá, agosto 14 de 1915, p. 802.

[741] IBÁÑEZ, Pedro María, "6 y 7 de agosto", en: El *Gráfico,* Año V, Serie XXV, No. 250, Bogotá, agosto 14 de 1915, p. 803.

[742] BEDOYA, "Representaciones", pp. 125-142.

[743] *El Nuevo Tiempo Literario*, No. 297, 1904, p. I-III, citado en: BEDOYA, "Origen y límites", p. 140.

[744] VALLEJO, *A plomo herido,* pp. 125-126.

[745] *Lecturas Populares*, suplemento literario de *El Tiempo*, Tomo I, Primera Serie, Bogotá, 1914, s.p.

pensó como las antiguas primas de los tiempos de *El Mosaico* con el fin de estimular a los abonados.

El objetivo de *Lecturas Populares*, que en mayo de 1915 cambiaría el nombre con el que se le conoció durante todo el siglo XX a *Lecturas Dominicales*, fue popularizar obras maestras de la literatura de todos los tiempos "en ediciones baratas, cómodas y de fácil lectura." Santos consideraba que el país requería en aquellos años de una publicación literaria que retomara las banderas de la *Biblioteca Popular* de Jorge Roa, colección que se destacó por poner al alcance del público general, a precios módicos, obras clásicas de autores nacionales y extranjeros a finales del siglo XIX.[746]El selecto grupo de textos que fueron publicados en las páginas de este folleto fue avizorado por Santos a partir de la idea de las buenas lecturas para un público que requería de paz interior e instrucción moral:

> *Lecturas Populares*, que aspira a penetrar a todos los hogares, escogerá con el cuidado más exquisito, desde el punto de vista moral y literario, todo lo que publique. En sus páginas alternarán Pérez Galdós y Pereda; Anatole France, Bourget, Daudet, Lemaitre, los mejores artículos políticos de Murillo y de los Caros, de Zapata, de los Pérez, de Becerra; producciones inéditas de los actuales escritores colombianos; **estudios sobre interesantes puntos de historia patria: documentos sobre ella que contribuyan a esclarecer debatidos puntos**; cartas de los prohombres colombianos; esmeradas traducciones de dramas de Rostand o de comedias de Capus o de Donnay; **estudios históricos de Taine y de Macauly, de Lenótre y de Ferrero**, críticas literarias de Azorín, de Manuel Bueno, de Menéndez y Pelayo; traducciones de obras desconocidas entre nosotros, de Dickens, de Thackeray, de Wilde; obras cortas de los clásicos españoles, maestros de buen decir y de noble pensar; de una palabra, una verdadera biblioteca selecta, que satisfaga así a los más refinados como a los más sencillos, por la virtud que tienen las obras de verdadero mérito, de imponerse a todos los espíritus.[747]

Como ocurrió desde mediados del siglo XIX, la prensa literaria, ahora en forma de suplemento de un gran diario, abrió sus páginas a diferentes géneros y autores entre los que la Historia ocupó un lugar de importancia. El modelo del suplemento de *El Tiempo* fue la publicación de una obra completa –capítulo o artículo- del respectivo autor, precedido de una noticia biográfica y literaria del mismo. Con ello, los lectores podrían hacerse a una "biblioteca selecta y variadísima" tanto de autores de renombre internacional como de aquellos que habían "acrecentado el renombre de las letras patrias". *Lecturas Populares*

[746] Una reconstrucción muy general pero ilustrativa de esta colección en: PINEDA, "¿Una historia sin historia?", passim.

[747] SANTOS, Eduardo (Ed.), *Lecturas Populares*, suplemento literario de *El Tiempo*, Tomo I, Primera Serie, Bogotá, Imprenta de El Tiempo, 1914, s.p. Los subrayados son nuestros.

sirvió para vulgarizar autores y obras que de otra manera no se hubiesen podido conocer masivamente, al tiempo que ofició de panteón que consagraría ciertos autores nacionales.[748]

El número 30 del suplemento estuvo dedicada a un trabajo de Pedro María Ibáñez titulado *La conspiración de 1794.* En la noticia biográfica que abrió el folleto, se afirmó que Ibáñez era parte de una generación que cultivó la Historia patria formada por hombres de la talla de Vergara y Vergara, Marroquín, Quijano Otero y Urdaneta, entre los más destacados. Nicolás García Samudio, autor de la semblanza, resaltó las calidades personales e intelectuales de Ibáñez, así como su prosapia directamente venida de España, condiciones que lo convertían en un "bogotano clásico".[749]Al terminar la presentación biográfica, el prologuista expresó su anhelo porque "[…] los lectores sabrán apreciar sus cualidades de investigador y de correcto prosista", "nervio" de todo un movimiento intelectual consagrado al estudio del pasado nacional.[750]

Los textos divulgados fueron tres escritos que al parecer pertenecían a las *Crónicas de Bogotá*, dos de los cuales ya había sido publicados. El primero, trataba una conspiración de 1794 protagonizada por Nariño, Zea y Ricaurte, considerada como el segundo eslabón que condujo a la "explosión revolucionaria". En seguida, apareció el texto titulado *Hernando de Alcocer: Crónica del tiempo de la Colonia*, donde abordó la vida de este personaje que participó de la fundación de Bogotá, Tunja, Tocaima, Pamplona, Ibagué y Mariquita. El último, fue la reproducción del texto sobre Mercedes Ábrego que apareció en 1913 en *El Gráfico*. Una vez más, Ibáñez obtuvo el favor de la prensa literaria que reconoció su trayectoria para difundir apartes de su gran obra histórica. En esta ocasión, es diciente que el número completo del suplemento hubiese estado dedicado a esta "gloria viva" de las letras capitalinas.

Al tiempo que la gran prensa incursionó en el mundo de los suplementos literarios, un tipo de medios asociados al Partido Liberal también acudió a dicha estrategia para dar a

---

[748] Los primeros dos tomos difundieron textos de autores como W.W. Jacobs; Antonio Gómez Restrepo; G. Lenotre; Benito Pérez Galdós; Antonio de Villegas; José Manuel Goenaga; Joseph Conrad; Edmond Rostand; José María Espinosa; "Carlos" Dickens; Víctor Hugo; Romain Polland; Emilia Pardo Bazán; Azorín; Santiago Pérez Triana; Eduardo Posada; Guy de Maupassant; R. B. Cunninghame Graham; Rudyard Kipling; Miguel Antonio Caro; Charles Diehl y Jacinto Octavio Picón.

[749] GARCÍA SAMUDIO, Nicolás, "Doctor Pedro María Ibáñez", en: *Lecturas Populares*, suplemento literario de *El Tiempo*, Tomo III, Tercera Serie, No. 30, 1914, pp. 165-168.

[750] GARCÍA SAMUDIO, Nicolás, "Doctor Pedro María Ibáñez", en: *Lecturas Populares*, suplemento literario de *El Tiempo*, Tomo III, Tercera Serie, No. 30, 1914, p. 168.

conocer algunas de sus glorias políticas y acendrar la identificación de sus copartidarios a la historia de la colectividad. *El Liberal Ilustrado* fue el suplemento del diario *El Liberal*, creado por el líder Rafael Uribe Uribe (1859-1914), en el que se difundieron trabajos sobre letras, asuntos de actualidad como la aviación, poemas, sucesos internacionales, juegos, y variedades.[751]Si bien es poco lo que se sabe de la historia de este suplemento, dio prelación a los contenidos históricos sobre otros escritos, centrándose en las biografías de los principales líderes liberales. Esta galería de prohombres del Partido se acompañó de escritos sobre historia patria en los que se intentó dar cuenta de una visión liberal de personajes como Santander, Bolívar o los años de la Reconquista.[752]

La semblanza biográfica que escribió Ibáñez sobre el poeta y político liberal Luis Vargas Tejada (1802-1829) para este suplemento deja ver la manera como el liberalismo de principios del siglo XX asumió posiciones ideológicas respecto a una serie de hechos decisivos en la configuración de las fuerzas políticas en la historia republicana. A propósito del tributo que se le rindió a este personaje que falleció a la corta edad de 27 años, Ibáñez apuntaló una serie de preguntas en torno a la defensa de la libertad contra las dictaduras, en este caso la de Bolívar en 1828, la bondad o maldad de las conspiraciones políticas, la pertinencia o no de un poder ejecutivo fuerte y el papel de Santander en los hechos de septiembre de 1828.[753]La participación de Ibáñez en este suplemento confirma su adhesión a una serie de principios políticos republicanos en un momento en el que el liberalismo decidió abandonar sus estrategias bélicas para dar paso a la defensa de la obra que realizaron los padres de la patria. La prensa literaria liberal sirvió de espacio para exponer estos planteamientos y, sobre todo, para confirmar el prestigio de Ibáñez como uno de los historiadores más reputados del país.

---

[751] *El Liberal*, Serie VIII, No. 706-707-1-836-20, agosto 11 de 1913-diciembre 20 de 1913, Tomo I, Bogotá, Casa editorial de El Liberal.

[752] URIBE URIBE, Rafael, "Santander: Discurso pronunciado ante la estatua, el 24 de julio de 1910", en: *El Liberal Ilustrado*, Tomo III, No. 1042-6, julio 20 de 1914, pp. 83-90; LOZANO Y LOZANO, Fabio, "El Terror: De la biografía de D. Jorge Tadeo Lozano, laureada en 1913", en: *El Liberal Ilustrado*, Tomo III, No. 1042-6, julio 20 de 1914, pp. 90-97 o RUDAS, Juan Manuel, "En el centenario de Bolívar: Discurso al pie de la estatua", en: *El Liberal Ilustrado*, Tomo IV, No. 1400-20, junio 19 e 1915, p. 309.

[753] La condición de dramaturgo de Vargas Tejada permitió a Ibáñez deslizar algunas alusiones al teatro y la ópera como signos de civilización. IBÁÑEZ, Pedro María, "Vargas Tejada", en: *El Liberal Ilustrado*, Tomo III, No. 1034-1035-5, julio 11 de 1914, pp. 71-75.

LA CRÍTICA DE OBRAS HISTORIOGRÁFICAS

Hasta ahora hemos hecho un recorrido por las colaboraciones que Ibáñez entregó a diferentes medios que englobamos bajo la categoría de prensa literaria. Por lo tanto, se ha enfatizado en la imagen del escritor de textos que aparecieron en periódicos y revistas en los que se aprecian temas de interés y formas de escritura que correspondieron a determinados círculos literarios y políticos ubicados, principalmente, en Bogotá. Para la elaboración de estos trabajos, nuestro autor empleó una serie de fuentes entre las que se destacaron las obras fundacionales de la historiografía colombiana y el uso de documentos de archivo. Esta dimensión nos retrata a un lector consumado en función de la escritura de sus trabajos históricos. A ello hay que agregar un conjunto de escritos que también apareció en la prensa, en el rol de crítico bibliográfico que profería opiniones autorizadas acerca de la calidad de algunos trabajos históricos que circularon en la época.[754]

Las reseñas, entendidas como una forma de apropiación de las prácticas de lectura y escritura, fueron en el siglo XIX, "un comentario más personal, con una distancia tomada a partir de citas muy breves."[755]Aunque la práctica de hacer reseñas de libros no siempre ha sido la misma, es importante señalar la importancia que tuvieron los periódicos como medio de difusión de estos comentarios, opiniones y juicios acerca de las obras que circularon en determinada época. Compartimos con Chartier que la reseña "Es otra forma de recepción [además de las traducciones] pues permite ver cómo, a través del periódico, que tiene su propio medio lector, su propia lógica dirigida a cierto público, se elabora una materia editorial a partir de los libros reseñados."[756]Con base en ello, en este último apartado mostraremos cómo Ibáñez también ejerció el papel de crítico de diferentes trabajos históricos que vieron la imprenta a partir de la experticia que adquirió como escritor de libros y artículos de Historia.

A los 24 años, momento en el que la fogosidad de la crítica y la necesidad de labrarse un nombre en el mundo letrado lo invadía, Ibáñez remitió un brevísimo texto al *Diario de Cundinamarca*, con el fin de poner en evidencia un yerro histórico en la historia del prestigioso historiador José Manuel Groot. La crítica era sencilla: Ibáñez se percató que

---

[754] Sobre la importancia de la crítica histórica como forma de fijación de las reglas de la escritura de la historia en el siglo xix ver: CATTARUZZA Y EUJANIAN, *Políticas de la historia*, pp. 43-67.
[755] CHARTIER, *Cultura escrita*, p. 190.
[756] CHARTIER, *Cultura escrita*, p. 93.

Morillo no pudo haber estado la batalla de Waterloo en junio de 1815 por encontrase en Nueva Granada desde el mes de abril de aquel año. Por esta inexactitud, Ibáñez sentenció: "¡Así se escribe la historia de nuestra pobre patria!"[757]El joven médico optó por la verdad establecida en la obra de José Manuel Restrepo utilizada como referente para dar cuenta de las fechas exactas en que Morillo estuvo en las costas neogranadinas. Esta práctica de cazar errores en las obras de Historia fue muy común en la época e incluso tomó la forma de de las rectificaciones, asunto que abordaremos con en el siguiente capítulo.

Varios años después, a propósito de la publicación de un libro de Eladio Vergara sobre la Capilla del Sagrario, Ibáñez pasó de la rectificación al elogio bibliográfico. Tras reconocer la importancia de la capilla para la memoria de los bogotanos, señaló como virtudes de la obra la relación de los cuadros pintados por Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711), un listado de mayordomos de la capilla desde fundación y la historia de la coronación de un santo.[758]Juicio igualmente elogioso fue el que emitió sobre de una obra de teatro patriótico de Constancio Franco titulada *Sámano o la Independencia de Nueva Granada, drama en tres actos*. La voz de apoyo que dio a su amigo al dedicar la columna reafirmó la condición de Ibáñez como autoridad en temas relacionados con la Historia:

> Ha emprendido el señor doctor Franco con la publicación de sus dramas y leyendas históricas, una obra de patriotismo, de alto interés y de verdadera importancia. Ayer, era muy difícil, sino imposible, obtener datos biográficos ciertos de Morillo, Morales, Latorre, Boves y Monteverde, datos que él recogió y compiló enriqueciendo la historia nacional en la parte menos conocida. Para ello ha tenido que vencer, lo que vence todo autor de obras de largo aliento entre nosotros, dificultades casi insuperables. Sus largos estudios sobre historia patria, su constancia y su rara laboriosidad son condiciones que se reúnen pocas veces y de su feliz reunión, en el conocido autor de los trabajos de que nos ocupamos ha obtenido el país el conocimiento de lo que fueron los caudillos españoles, deprimidos por lo general, con injusticia por los escritores colombianos y ensalzados, con pasión y falso criterio por los peninsulares. Sin otros títulos para juzgar trabajos históricos que grande amor á las glorias nacionales y deseo de que se enriquezca la biblioteca patria de obras de

[757] P.M.I. "Remitidos", en: *El Diario de Cundinamarca*, No. 2284, martes 16 de abril de 1878, p. 841. Varios años después, Ibáñez insistió en criticar a Groot a quien, si bien reconoció el sitial de honor que se la había otorgado como conocedor del pasado, increpó su condición de polemista religioso que habría afectado algunos apartes de la segunda edición de su *Historia Eclesiástica y Civil* publicada en 1894. Ver: CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Groot y sus obras", en: *La República*, 1 de febrero de 1894.

[758] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 177, Bogotá, viernes 27 de mayo de 1887, portada. La obra que fue objeto de comentario se tituló: VERGARA, Eladio, *La capilla del sagrario de Bogotá: homenaje a la memoria del sargento Gabriel Gómez de Sandoval*, Bogotá, Imprenta de los Niños Desamparados, 1886.

> mérito, felicitamos al autor de las biografías de jefes españoles, primero entre nosotros en emprender tan difícil tarea.[759]

Los comentarios bibliográficos que Ibáñez publicó en las páginas de diferentes medios sobre obras de contenido patriótico estuvieron mediados por la admiración o animadversión personal. Esto se evidencia en las loas que prodigó a la obra de los hermanos Cuervo y las críticas descarnadas que formuló a un trabajo sobre historia de Bogotá del abogado Lisímaco Paláu en 1893. Amigo personal de los autores y admirador de su familia, Ibáñez publicó inicialmente en *El Celaje* y luego en *El Telegrama*, un escrito sobre la obra que Ángel y Rufino José Cuervo le dedicaron a su padre, el hombre de Estado y reputado bogotano, Rufino Cuervo.[760]Las palabras de admiración recorrieron toda la reseña del libro publicado en París en dos tomos en la casa editorial de A. Roger y F. Chernoviz en 1892.

Entre los méritos encontrados por Ibáñez a la *Vida de Rufino Cuervo* estaban el correcto uso del castellano, el vivo interés que despertaría en los lectores esas páginas de historia nacional y el método seguido por los autores. "Con grande acierto se escribió en la Vida del Doctor Cuervo etc, no la restringida noticia biográfica de aquel distinguido ciudadano sino la historia fiel de un cuarto de siglo de nuestra vida nacional, pues los autores del libro piensan con sano criterio que "al escribir la vida de un hombre desprendiéndola de la historia general, se comete hasta cierto punto una injusticia, porque en él se concentran la atención que corresponde á sus coetáneos, quedando todos, por decirlo así, en segundo término.""[761]

Las observaciones de Ibáñez a la obra de los hermanos Cuervo deja ver los valores que debían regir el campo de la historia a finales del siglo XIX. El gran mérito del libro residía en la capacidad de sus autores para combinar el estudio de la historia del país con los recuerdos de familia, esa historia íntima de las elites sociales, políticas y culturales de la Bogotá decimonónica. Ibáñez reconoció otra virtud de la obra: la rectificación de una serie

---

[759] PETRUS ET PETRUS, "Cosas y Casos de Bogotá", en: *El Telegrama*, No. 216, Bogotá, 14 de julio de 1887, p. 862.

[760] En una carta a Rufino José Cuervo, Ibáñez recordó que su padre, Silvestre Ibáñez Caicedo, fue ahijado de bautismo del padre de los Cuervo, quien además "nos enseñó a estimarlo en todo su valor". Ver: Carta de Pedro María Ibáñez a Rufino José Cuervo, Bogotá, 25 de agosto de 1892, en: CUERVO, Rufino José, *Cartas de su archivo*, Vol. V, Bogotá, Dirección de Extensión Cultural y de Bellas Artes, 1947, pp. 65-66.

[761] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro M., "Bibliografía: Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época (De *El Celaje*)", en: *El Telegrama*, 7 de noviembre de 1893.

de yerros históricos presentes en otros trabajos de historia nacional como los de José Manuel Groot y Joaquín Posada Gutiérrez. La valía de la *Vida de Rufino Cuervo* consistía entonces en haber depuesto la causa banderiza en favor de la verdad comprobada en "materiales puros y abundantes, aclaraciones oportunas y documentos justificativos de inapreciable valor."[762]

La admiración por la familia Cuervo se expresó nuevamente al hablar de una obra del sobrino de Ángel y Rufino José, el letrado, político y hombre de ciencia, Carlos Cuervo Márquez. Impreso en la Tipografía La Luz, *Prehistoria y viajes: Tierradentro, los Paeces, San Agustín, El Llano, etc.*, fue una compilación de trabajos publicados en prensa y otros inéditos que, según la opinión de Ibáñez estaban "[…] escritos en estilo sencillo, que atrae y cautiva, y en un lenguaje muy correcto, sin que peque de las durezas de forma inherentes al exagerado atildamiento académico." El comentario se concentró en los textos dedicados al "pueblo escultor" de San Agustín, tema que le permitió admirar el método de trabajo del autor, "[…] por ser obra de trabajo original, hecho sobre datos é investigaciones auténticas, y no copia ó plagio de estudios arqueológicos de sabios europeos ó compilación de datos dispersos é incorrectos." Finalmente, la crítica recordó a los lectores que la calidad del libro provenía de la herencia, pues la familia Cuervo a través de varias generaciones había dado lustre a la patria con sus producciones intelectuales.[763]

En contraste a los elogios sobre trabajos de sus amigos, Ibáñez también ejerció la crítica implacable contra aquellas obras que, según su juicio, no podían considerarse como trabajos de relevancia para la historia nacional. Esto sucedió con el comentario que hizo contra un folleto de Lisímaco Paláu, el cual habría recibido una opinión favorable en otros periódicos.[764]De este trabajo, el crítico censuró varios aspectos, entre ellos, el extenso título, las pretensiones de ser una historia completa del país en tan solo 96 páginas, los

[762] Ibáñez concluyó que la obra se había escrito "[…] con escrupuloso estudio, con amor á la verdad, con honradez nunca desmentida, con buen sentido y sano criterio y con energía y serenidad para exponer los hechos tales como sucedieron y para referir las glorias y las responsabilidades que corresponden á los hombres que los dirigieron ó que tomaron activa parte en acontecimientos que son hoy del dominio de la historia." CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, "Bibliografía: Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época (De *El Celaje*)", en: *El Telegrama*, 7 de noviembre de 1893.

[763] P.M.I., "Bibliografía: Carlos Cuervo Márquez. -Prehistoria y viajes. Tierradentro-Los Paeces-San Agustín-El Llano, etc. Etc. Con ilustraciones," en: *Los Hechos*, Serie I, No. 32, Bogotá, viernes 23 de febrero de 1894, pp. 137-138.

[764] El texto de Paláu era: *La República de Colombia: o relación histórico-descriptiva de esta nación; seguida de una descripción de la capital de la República y de los departamentos e intendencias que constituyen la nación*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1893.

errores geográficos e históricos, los olvidos inexcusables de personajes y acontecimientos centrales del pasado nacional, los inexplicables saltos temporales en una narración que se suponía debía ser lineal y detallada, entre muchos otros asuntos que en su conjunto desmerecían de la obra.

El enojo y radicalidad del comentario se debió al conocimiento directo que Ibáñez tenía de los temas tratados, por ejemplo, con un listado incompleto de Arzobispos que Paláu incluyó en su folleto o el tratamiento de la historia de Bogotá. Incluso afirmó: "A la ligera anotaremos algunos errores sencillos, porque anotar las deficiencias sería empresa de escribir un par de volúmenes". El propósito de Ibáñez con la publicación de esta reseña fue doble. El más obvio era fungir como censor y de contera llamar la atención sobre la importancia que tenía la prensa para que no apoyara obras de dudosa calidad sobre asuntos de interés público como la historia. "Todas estas observaciones, quizá un poco rudas, tienden no á herir suceptibilidades [sic] ni á levantar enconos, tarea ajena á nuestro carácter; tienen á que cuando se publiquen libros y folletos, sobre asuntos de interés público se estudie la materia y á que los publicados con errores y equivocaciones multiplicadas y evidentes no se les dé autoridad."[765]

Más allá de las motivaciones personales que incidieron en la crítica de ciertas obras, lo cierto es que la prensa también sirvió a Ibáñez para reforzar su condición de lector autorizado en temas históricos. Los comentarios bibliográficos o reseñas tenían como fin orientar la lectura de ciertas obras, así como establecer algunos elementos de la correcta escritura de la historia como la investigación documental, el juicio ecuánime y el estilo ameno que, en su conjunto, debían caracterizar las verdaderas obras de Historia. La crítica no solo se enfiló hacia estos aspectos, sino que además abordó las rectificaciones de errores concretos con el fin de fijar los acontecimientos sin posibilidad de duda. Finalmente, es relevante señalar cómo Ibáñez se asumió como un lector concienzudo de la historia nacional en un diálogo crítico con las obras de historiadores consagrados como Restrepo y Groot, parte significativa de su carrera como colaborador en la prensa ilustrada y literaria.

[765] CMQB-BPPMI. Cuaderno XO103. IBÁÑEZ, Pedro María, "[¿] Será Colombia?", en: *El Telegrama*, No. 2085, 7 de octubre de 1893.

A MANERA DE CIERRE

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la prensa literaria e ilustrada contribuyó al posicionamiento de la Historia patria como saber legítimo desde la segunda mitad del siglo XIX. A través de ella, los hombres de letras tuvieron un espacio para difundir trabajos que, por su extensión y naturaleza, no se ajustaban a las reglas de la prensa política dominante en el mundo periodístico en estos años. Por sus propósitos declarados, el periodismo literario asumió el rescate y valoración de las glorias y epopeyas "nacionales" como elemento central de un discurso con fines identitarios. Para ello, se basó en una concepción amplia de la Literatura que incluyó textos de diferentes campos que coincidían en la educación moral y el engrandecimiento de la patria.[766]

Los objetivos patrióticos del periodismo literario se tradujeron en la difusión de escritos que buscaron alejarse de la actualidad política y encontrar motivos de orgullo en momentos en que las disputas políticas afectaban las esperanzas de progreso de diferentes sectores sociales, políticos y culturales. La periodicidad de estos medios no podía ser la de los diarios noticiosos o de variedades sino una más espaciada que semanal, quincenal o mensualmente, arribaba a los hogares para ser leídos en familia durante los ratos de solaz esparcimiento e instrucción. En el caso de las revistas culturales, el componente instructivo se acompasó con la pretensión de brindar fruición a los lectores, reemplazando al libro como fuente de conocimiento tal y como afirmaba José María Samper. Como parte del campo de la prensa literaria, los medios ilustrados pueden considerarse un tipo específico que acopló el uso de la imagen como medio educativo como sucedió en gran parte del mundo durante el siglo XIX.[767]

La presencia permanente de Ibáñez en estos medios fue posible gracias a su inserción en unos circuitos que dominaron hombres moderados de los dos partidos políticos. Heredera de los postulados y de las figuras de José María Vergara y Vergara y de Alberto Urdaneta, la prensa literaria-ilustrada bogotana intentó en repetidas ocasiones abrir un campo de reflexión y encuentro más allá de lo estrictamente partidista. Si bien, en

[766] Al respecto, Acosta señala: "Historia y literatura eran géneros de escritura que en su siglo no siempre estaban claramente delimitados –opuesto a como suele pensarse hoy- y que se encuentran fusionados en géneros análogos como las memorias, las (auto)biografías, las crónicas, los recuerdos y las reminiscencias." ACOSTA, "Isidoro Laverde", p. 23.

[767] SILVA, *Un lugar para exhibir*, pp. 373-406 y ROMÁN, *Prensa, política y cultura visual*, passim.

términos políticos, nuestro personaje estuvo más cerca de las tesis del liberalismo independiente; a nivel cultural, bebió del proyecto que tuvo en las familias Pereira Gamba, Borda o Carrasquilla a los representantes más conspicuos de una visión tradicionalista del país. Como parte de este ambiente, contribuyó a posicionar ciertos temas y planteamientos sobre el pasado local y nacional, a partir de la admiración y respeto por las figuras de primer orden de la república letrada capitalina.

Como se ha procurado mostrar, el "espacio de opinión pública", fuerza y sostén del orden republicano, tuvo un componente histórico destacado en la Colombia que transitó del siglo XIX al XX. Al respecto, Guillermo Zermeño sostiene que "La formación de una nueva historia de corte universalista, no teológica, se asocia por tanto al espacio de opinión pública moderno, al desarrollo de los medios impresos y a la fabricación de nuevos regímenes políticos, democráticos y republicanos."[768]El desarrollo de la Historia en estos años tuvo en la prensa un medio fundamental en su constitución como saber cada vez más específico sin abandonar la condición de soporte o elemento conformador de nuevos órdenes políticos. De forma similar a países como México o Argentina, en donde se ha sugerido la importancia y "obviedad" de la relación entre prensa e historia, en Colombia buena parte de la historiografía nacional y local también circuló en las páginas de la prensa periódica.[769]

Una de las principales funciones de los impresos periódicos en el posicionamiento del conocimiento histórico en la época estudiada fue la divulgación y difusión del método histórico. Sobre este asunto, la obra de Ibáñez deja ver la importancia que cobró la fundamentación de la escritura histórica en documentos, la pertinencia de un estilo sobrio y la búsqueda afanosa de "objetividad" y "neutralidad", sin afectar el propósito mayor de conciliación, armonía y gratitud hacia los fundadores de la nacionalidad. El diálogo crítico con la tradición historiográfica, la consulta de materiales inéditos e inexplorados como fuente de renovación interpretativa, el uso de la bibliografía disponible con fines revisionistas, la visita directa a lugares históricos y el recurso a la memoria viva fueron algunas de las operaciones realizadas por Ibáñez y que sus lectores pudieron apreciar a través de las revistas y periódicos en los que participó.

---

[768] ZERMEÑO, *La cultura moderna*, p. 36.
[769] LIRA, "La prensa periódica", pp. 3-17 y WASSERMAN, *Entre Clío y la Polis*, p. 48.

La revisión de la obra histórica en prensa de Ibáñez también posibilitó conocer algunas características de la concepción de la historia en el período de estudio, dominada por la idea de esta disciplina como tribunal. Igualmente, logramos observar la centralidad del género biográfico como la forma de escritura hegemónica sobre el pasado que tuvo como eje la vida de hombres de ciencia, mujeres patriotas y héroes militares. Los artículos estudiados también dejan ver una historia nacional que anudó los dos períodos históricos convencionales, especie de síntesis que se inclinó por la reivindicación de la libertad como valor supremo y por tanto de la Independencia como el momento fundamental del devenir histórico de los colombianos. Todo ello, en un marco espacial que tuvo a Bogotá como epicentro de los principales acontecimientos del pasado nacional.

Para cerrar, la reconstrucción de la trayectoria de Ibáñez como colaborador de la prensa ilustrada y literaria a lo largo de cuatro décadas nos permitió apreciar de qué manera esta faceta de su vida intelectual fue condición para adquirir renombre en el seno de la república letrada capitalina. Su participación en algunos de los periódicos y revistas más importantes que en el cambio de siglo, que en términos ideológicos pertenecían a las diferentes facciones conservadoras y liberales, le generó reconocimiento como una de las voces más autorizadas en temas históricos. La moderación política, el estatus científico de sus escritos, sus creencias religiosas y sus convicciones republicanas, fueron atributos que, aunados a una importante red de relaciones sociales, hicieron de Ibáñez un protagonista de la gestación de la Historia patria. Su papel como divulgador del pasado a través de la prensa se alternó con la escritura de trabajos históricos más extensos y complejos en forma de libros, folletos y otros formatos como veremos en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO IV
SU OBRA *MENOR*

> *Y luego que energías incontrables* [sic] *como la suya no se hallan así á humo de pajas y las obras que le acusan un nombre altísimo en América no dejaran que llegue al olvido el autor de* […], *la causa del oidor Mesa, la del Coronel Infante, las mujeres de la Revolución, la verdadera y laureada biografía de Córdoba* […] *La lista no más de esos libros inmortales es una ejecutoria de patriotismo que envidiaríamos todos los hijos de este pueblo intelectual.*
>
> Carta de Ramón Correa [al] Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez,
> Medellín, 22 de octubre de 1906.

INTRODUCCIÓN

En 1996, Jorge Orlando Melo publicó una síntesis de la historiografía colombiana en la que analizó las principales obras escritas sobre el pasado nacional desde 1827. *Apuntamientos*, *Memorias*, *Compendio*, *Historia* y *Crónicas*, fueron algunos de los términos empleados para titular diferentes obras a lo largo del siglo XIX. El significado y diferencias entre uno y otro fueron un detalle que pasó desapercibido para el historiador antioqueño. En su lugar, y como era costumbre en aquellos años, Melo se interesó por dar cuenta del sentido ideológico de los relatos y el uso de figuras lingüísticas que generaban determinados efectos de realidad en función de una lectura ideal de tales obras.[770]Esta forma de practicar la historiografía comenzó a cambiar hace pocas décadas cuando aparecieron nuevas preguntas, enfoques y fuentes en el quehacer profesional colombiano y continental.

Una de las vertientes que ha renovado las formas de hacer historiografía se inscribe en los postulados de la historia conceptual. En el primer volumen del *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, siguiendo la huella de Koselleck, un nutrido grupo de especialistas procuró dar cuenta de la emergencia de un concepto moderno de Historia entre

[770] MELO, *Historiografía colombiana*, pp. 45-103. Una síntesis similar, aunque próxima a una nueva forma de pensar el trabajo historiográfico en: VÉLEZ, "Las luchas narrativas", pp. 39-80.

1750 y 1850.[771]Interesados en el tránsito de la historia magistra vitae a una concepción científica, estos trabajos evidencian cómo el saber sobre el pasado cedió su impronta narrativa y moralizante a un concepto que encerraba una experiencia temporal volcada hacia el futuro. El paso de *las historias* a *la Historia*, gracias a una mutación social y política de gran envergadura, permitió el surgimiento de un concepto que, con pretensiones científicas, sirvió de fundamento a las nuevas unidades políticas posteriores a las independencias.[772]Como bien lo ha explicado Guillermo Zermeño, este proceso tuvo dimensiones semánticas y pragmáticas que articularon una vocación científica con el afán pedagógico en función de la formación de nuevos sujetos políticos: la nación y los ciudadanos.[773]

A pesar de la historización del concepto de Historia, las referencias a los géneros y formatos que adquirió la Historia "nacional" no ocupa un lugar destacado en esta corriente de estudio. De acuerdo a nuestra lectura, la mirada conceptual no aborda el devenir de la llamada *historia patria* en aspectos como la aparente permanencia de la historia maestra para la vida, los soportes impresos en que se escribió, publicó, circuló y leyó o las relaciones entre las narrativas y formatos. Desde la historia conceptual la discusión se cierra en la emergencia de una nueva concepción de la Historia escamoteando la pregunta por las condiciones de arraigo en las sociedades nacionales y, más concretamente, las prácticas de lecto-escritura y estrategias editoriales que hicieron posible la instalación del saber histórico en diferentes lugares del continente de forma casi simultánea.[774]

Con base en las investigaciones de Roger Chartier, Donald Mckenzie y Armando Petrucci, entre otros autores, Patricia Cardona insiste en la necesidad de hacer historiografía a partir de las herramientas de la historia de la cultura escrita.[775]Para esta autora, las tradiciones narrativas y editoriales delimitaron en el siglo XIX los procedimientos de

[771] La obra que sirvió de base para esta empresa en lengua castellana y portuguesa fue la entrada que Koselleck escribió para el Geschichtliche Grundbegriffe [Conceptos Históricos Fundamentales] publicado entre los años setenta e inicios de los noventa. KOSELLECK, h*istoria/Historia*, passim.
[772] ZERMEÑO, "Historia, experiencia y modernidad", pp. 551-579.
[773] ZERMEÑO, "Apropiación del pasado", pp. 81-112.
[774] Fabio Wasserman y Guillermo Zermeño han venido insistiendo en una relación estrecha entre la modernidad, la aparición de cierto tipo de historia y la creación de una esfera pública donde la prensa y, en general, los diferentes tipos de impresos y géneros narrativos son centrales para comprender el establecimiento de una cultura moderna de la historia. En cierto sentido, nuestro trabajo intenta desarrollar esta aseveración a través de la investigación empírica para el caso colombiano. Ver: WASSERMAN, *Entre Clío y la Polis*, passim. ZERMEÑO, *Historias conceptuales*, p. 18.
[775] CARDONA, *Y la historia se hizo libro*, passim.

escritura, la implementación de formatos y la disposición de las representaciones sobre el quehacer de los historiadores. Las investigaciones sobre la constitución del saber histórico deben preguntar por la relación entre Historia y formatos, es decir, la materialidad de las obras históricas que incide en la creación o despliegue de diferentes géneros literarios.[776]En pocas palabras, centraremos nuestra atención en el "carácter impreso de la Historia."[777]

Desde esta perspectiva, la comprensión del sentido de los relatos históricos se halla estrechamente ligada a la consideración de aspectos antes descuidados como las formas impresas, las estrategias editoriales, los géneros discursivos, así como las prácticas, espacios de lectura y apropiación social del saber histórico.[778]Si bien Cardona hace hincapié en la relación historia-géneros-formatos, propone que el saber histórico decimonónico permeó dos tipos de producciones impresas: las obritas, destinadas sobre todo –pero no únicamente- al uso escolar y las grandes obras, cuyo público eran los letrados eruditos. Las producciones intermedias, es decir la prensa en sus diferentes formatos, son subvaloradas en su proceso de elaboración, duración y consumo. En sus palabras:

> Folletines, gacetas y hojas se producían en serie, en tirajes con ciclos de vida cortos, es decir, una vez salía el número siguiente, el folletín anterior perdía vigencia. En cambio, los libros de historia se escribían como un conjunto cerrado, elaborados lenta y artesanalmente, redactados en función de los ritmos pausados de las prácticas académicas, del estudio y de la preparación intelectual, y no de la rapidez y la lectura entretenida de los mercados masivos. El libro de historia representó un saber destilado en el oficio, menos para la fruición, que para el trabajo sosegado del hombre de letras. Volumen y pastas, encuadernaciones cuidadas o rústicas anunciaban al lector la calidad de los contenidos y la excelsitud de quien se había sometido a los rigores de la indagación y a la disciplina de la escritura.[779]

En nuestro concepto, durante la segunda mitad del siglo XIX, pero especialmente en su último cuarto, la Historia copó y mantuvo una activa presencia pública a través de variados soportes impresos diferentes al libro. Aunque compartimos con Cardona que la Historia

---

[776] La relación entre Historia y géneros es inextricable en la medida que toda operación comunicativa tiene una forma o género que es necesario considerar dadas las implicaciones en la construcción de la realidad, en este caso histórica, independientemente de las decisiones meramente individuales. MENDIOLA, "Los géneros discursivos", pp. 21-60.

[777] CARDONA, "Retórica, materialidades y prácticas", pp. 69-95.

[778] La relación entre géneros y formatos es pensada por Perla Chinchilla a partir de la noción de "formas discursivas", que permite estudiar tanto la materialidad como la discursividad de los textos en función de la jerarquización y organización que las sociedades hacen de los impresos. Esto permite hablar de una obra "mayor" o "menor" de los autores de acuerdo a factores como el soporte material y el reconocimiento social del que gozó en determinado momento. CHINCHILLA, "Las "formas discursivas"", pp. 15-40.

[779] CARDONA, *Trincheras de tinta*, p. 236.

requería de una serie de prácticas de lectura y escritura diferentes a las del naciente periodismo de actualidad, la publicación sistemática de contenidos sobre el pasado local o nacional en diferentes formatos y géneros nos lleva a pensar una circulación y apropiación social más compleja. En este sentido, la relación entre Historia y opinión pública se complejiza al dar cuenta de las diferentes expresiones impresas y discursivas que tuvo en el periodo de estudio.

La importancia de la actividad periodística y de otras formas de escritura con fines divulgativos le permitió a la Historia llegar a públicos cada vez más amplios. Ello fue posible, entre otras razones, gracias a los menores costos de publicación, la extensión más breve de los textos y la diversidad de medios que tuvo a su alcance. Como vimos en el capítulo anterior, otro factor que incidió en la extensión y arraigo de la Historia en diferentes sectores sociales fue la amplitud del concepto de Literatura que contemplaba la producción escrita de las ciencias, las bellas letras y las humanidades. De allí que los letrados consideraran la Historia como parte integrante de los conocimientos útiles y necesarios para diferentes públicos.[780]Con base en lo dicho, la pregunta central que guía este capítulo es: ¿Qué importancia tuvieron formatos "menores" como el folleto y el folletín o medios como las revistas en la consolidación de la Historia patria como un saber socialmente reconocido?

En el periodo de estudio pensar en las formas discursivas e impresas que asumió la Historia nos obliga a considerar la emergencia y desarrollo de la literatura *popular* y con ello, el advenimiento de nuevas prácticas de producción y consumo de impresos y la aparición de nuevos públicos. De acuerdo con Jean-Yves Mollier, en la segunda mitad del siglo XIX Europa occidental presenció la eclosión de una serie de formatos que buscaban ampliar los mercados libreros, entre los que se destacaron los manuales escolares, los folletines y la novela por entregas.[781]A ello se sumó el interés de los editores por difundir conocimientos científicos a través de diccionarios, enciclopedias y colecciones que complementaron el mundo de lo impreso más allá de los libros en sus diferentes

[780] Para el caso mexicano, el concepto de Literatura en el siglo XIX experimentó una politización que, en su significado, mutó de una idea general de erudición a vincularse al proceso de construcción de la nación. Ver: URREJOLA, "El concepto de Literatura", pp. 1683-1732.
[781] MOLLIER, *La lectura en Francia*, passim.

formatos.[782]Tales cambios fueron el resultado, por lo menos en el caso europeo, de la industrialización en la producción y comercio librero que en nuestro contexto apenas están se están explorando.[783]

La producción y consumo de formatos desconocidos implicó la aparición de nuevos lectores. Como lo estudió Martin Lyons para Europa, las mujeres, los niños y los obreros fueron las caras más sobresalientes del público finisecular. Estos grupos consumieron considerablemente relatos de ficción "barata" por entregas, revistas ilustradas y periódicos, gracias al incremento de la alfabetización, los cambios en la jornada laboral y la ocupación del tiempo libre. Este "público desconocido" desplegó un variopinto conjunto de prácticas de lectura y relaciones con lo impreso que motivó el control sobre las lecturas que debían y podían realizar.[784]Un trabajo acerca de los formatos y los géneros que adoptó la Historia patria a finales del siglo XIX no puede perder de vista la emergencia de un nuevo público lector y las circunstancias que condujeron a la producción y consumo de impresos más allá de su forma libresca.

El caso de Pedro María Ibáñez nos permite apreciar cómo el conocimiento sobre el pasado se desplegó en diferentes sentidos, abordó temáticas variadas y acudió a diversas estrategias editoriales para obtener una importante figuración en la producción impresa. En el primer apartado trataremos una *historia por entregas* a través de la divulgación de una historia de la Medicina publicada desde 1882 en las páginas de la *Revista Médica*, cuyo género fue denominado por el mismo autor como *Memorias*. En segundo lugar, hablaremos de una *historia folletín* que se desplegó a través de diferentes géneros como *la biografía* y las *causas célebres*, con sus respectivas especificidades en cuanto formato, público e

[782] MOLLIER, *La lectura y sus públicos*, passim.
[783] Como parte de este proceso, el surgimiento y especialización de las librerías desde 1850 en Colombia implicó el progresivo desplazamiento de la figura del librero al editor, con la respectiva diferenciación de sus actividades. MURILLO, "La aparición de las librerías", pp. 49-69. Para la figura del editor, los estudios en el país también se encuentran en una fase de exploración con resultados interesantes, aunque todavía embrionarios: PINEDA, "Jorge Roa y la Librería Nueva", pp. 109-130. MURILLO, "El Estado como librero", pp. 271-302.
[784] LYONS, "Los nuevos lectores", pp. 539-589. Para el caso colombiano se ha seguido la tesis de Lyons pero señalando cómo la alfabetización no fue un factor tan importante como el consenso alcanzado entre el Estado, la Iglesia católica y asociaciones civiles en torno a la importancia de la lectura como competencia para una vida civilizada. A ello se sumó que la lectura no siempre se realizó en el tiempo libre o de ocio de un trabajo todavía en tránsito hacia la industrialización. En su lugar, los trabajadores -artesanos sobre todo- leían en los momentos y espacios de formación en artes y oficios e incluso durante la misma jornada de trabajo. VASCO, "Mujeres y Obreros", pp. 89-107.

implicaciones ideológicas y culturales. En tercer lugar, trataremos la *historia folleto*, centrándonos en las biografías que Ibáñez publicó del fundador de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada, del prócer de la independencia, José María Córdoba y las noticias biográficas de un grupo de mujeres que participaron de la revolución política de 1810. Por último, la obra "menor" de Ibáñez incluyó dos proyectos que complejizaron la producción de impresos de contenido histórico en la época de estudio. El primero –sin feliz término- atañe al interés del autor por llegar al público infantil a través de una obrita histórica sobre la Historia de la República. El segundo, fue un impreso titulado *Rectificaciones*, forma de escritura con la que procuró dar cuenta de las limitaciones, errores e inexactitudes de otro trabajo histórico pero que, según los autores, merecía una crítica sistemática en pos de la verdad exacta a la que aspiraba la Historia en la época.

HISTORIA POR ENTREGAS

Las *Memorias* en la *Revista Médica*

El 9 de febrero de 1873 se creó la SMCN de Bogotá una de cuyas prioridades fue la presentación de un reglamento y la creación de un órgano informativo.[785]Desde la reunión preparatoria de enero de aquel año, los promotores de la nueva asociación consideraron de vital importancia impulsar el estudio y adelanto de las ciencias médicas y naturales con el fin de dotar al gremio de unidad y solidaridad.[786]Como lo estudió Diana Obregón, esta Sociedad buscó incrementar legitimidad del colectivo médico enarbolando las banderas del amor a la ciencia, la búsqueda de la verdad y la lucha contra la charlatanería sobre la base de un espíritu de tolerancia y unión entre los hombres de ciencia. Con ello, médicos y naturalistas podrían aportar a la creación de una "medicina nacional" que contribuyera al adelanto material y moral de la patria.[787]

Entre febrero y mayo las reuniones fueron escasas limitándose al nombramiento de la junta directiva y, lo que es más importante para nosotros, la elección de los redactores del

[785] *Revista Médica*, Serie I, No. 1, Bogotá, 2 de julio de 1873, p. 1.
[786] *Revista Médica*, Serie I, No. 1, Bogotá, 2 de julio de 1873, p. 1.
[787] OBREGÓN, *Sociedades científicas*, pp. 51-55.

periódico oficial.[788]En su discurso de posesión, que sirvió de prospecto a la revista y de programa de la Sociedad, el primer redactor, Pío Rengifo, reiteró los beneficios que traería al país la creación de una institución "científica" cuyo fin último era contribuir al perfeccionamiento de la humanidad. Para ello, debían hacer uso de medios morales, entre los que destacó: "[…] la propagación de conocimientos útiles; la discusión libre, pero sincera; la observación fiel; la interpretación recta de los fenómenos, todo lo cual conduce á la enseñanza exclusiva de la verdad, y contribuye poderosamente al desarrollo completo de nuestro ser físico, intelectual y moral."[789]Interesados en la promoción de la dignidad del gremio, su actividad no podía restringirse a las sesiones privadas, pues de lo que se trataba era de ganar un lugar en la esfera pública nacional. Esto explica la importancia que tuvo desde un inicio la puesta en marcha de un medio de publicidad:

> Infecundo sería el objeto principal que se propone la Sociedad de medicina, al restringir la noticia de sus actos y de sus tareas al reducido número de sus miembros. Para que todos cosechen el fruto de sus labores, y que sus beneficios no queden limitados á tan pequeño círculo, es indispensable la circulación extensa de sus trabajos: un periódico es el complemento necesario del pensamiento que ha presidido á su fundación, y ella ha creado, por esta razón, la Revista Médica cuyo programa va inserto al principio. Deseosos ante todo, de acumular materiales para la creación de una medicina nacional, los trabajos prácticos originales tienen derecho á un lugar preferente. Publicaremos un extracto sustancioso de los adelantos y descubrimientos en la medicina y las ciencias colaterales, y darémos cuenta de las obras más importantes, que en estos ramos se publiquen, sin omitir algunas noticias industriales de utilidad general.
>
> La publicación de un periódico de esta naturaleza es una empresa sumamente laboriosa, que solo puede acometerse por patriotismo y por ser de imperiosa necesidad en el estado actual de nuestro país. A nadie puede ocurrírsele, que ella pueda ofrecer lucro alguno. Por lo mismo nuestros coprofesores comprenderán que deben secundarnos para poder sostener el periódico, y para que llene su laudable propósito. Sería un egoísmo injustificable y un descrédito para los médicos colombianos, el continuar en un silencio culpable, y notable en medio de la actividad de nuestra prensa, rehusando así su contingente á la ilustración y al progreso generales.[790]

El órgano oficial de la SMCN se llamó *Revista Médica*, apareció en promedio mensualmente para dar cuenta de la marcha de la Sociedad, difundir informes de

[788] El 20 de febrero de 1873 se eligieron como redactores, principal y suplente, a los doctores Rocha y Rengifo respectivamente. Sin embargo, Rocha renunció a esta dignidad en la sesión del 2 de mayo, situación que permitió al reconocido naturalista Liborio Zerda asumir como redactor suplente de Pío Rengifo, primer responsable del periódico de la Sociedad. En esa misma ocasión fue elegido como agente general del periódico el doctor Medina. *Revista Médica*, Serie I, No. 1, Bogotá, 2 de julio de 1873, pp. 1-2.

[789] *Revista Médica*, Serie I, No. 1, Bogotá, 2 de julio de 1873, p. 2.

[790] *Revista Médica*, Serie I, No. 1, Bogotá, 2 de julio de 1873, p. 3.

comisiones sobre asuntos puntuales y publicar artículos -incluidas algunas traducciones- en los que se divulgaron los avances los médicos nacionales y extranjeros. Organizada en series anuales, cada número de la revista tuvo una extensión de 48 páginas sin tener una estructura diferenciada en secciones, aunque sus contenidos se distribuyeron en dos partes: aquella dedicada a la publicación de actas de las sesiones y otra de artículos de fondo que, en muchas ocasiones, se extendían a varias entregas. La *Revista Médica* tuvo un tamaño estándar de media carta, formato propio de una publicación académica y estuvo dirigida inicialmente a un público exclusivo tanto dentro como fuera del país. La casa impresora fue la reconocida Imprenta de Vapor de Zalamera Hermanos.[791]

En la presentación de la séptima serie de la Revista, el redactor, Nicolás Osorio (1838-1905), presentó una suerte de plan editorial en el que dominarían los "puntos científicos relacionados con la medicina social." Esto significaba la esperanza de que los hombres de ciencia, entre ellos los médicos y naturalistas, se unieran en torno a los trabajos de científicos como Humboldt, D'Orbigny, Roulin y Bausingault, quienes se habían dedicado al estudio de la historia natural del país. La revista estaba llamada a compilar tales obras para ponerlas a disposición del público como base de futuras investigaciones que demandaba el país.[792]El interés por la historia de la ciencia se acompañó de la convicción que tenían en la imagen como fuente de conocimiento y complemento para los estudios que aspiraban a publicar a partir de aquel número.

> El grabado en madera que está ya bien adelantado entre nosotros, gracias á los esfuerzos de los señores Alberto Urdaneta y Antonio Rodríguez, será en la presente serie un poderoso auxiliar para la inteligencia de los trabajos que vayamos insertando. Estudios hay que serían del todo ininteligibles ó al ménos sumamente deficientes si se le publicara sin las ilustraciones ó láminas explicativas de ellos; una ligera oleada de un grabado, vale muchas veces más que una larga descripción. Estas consideraciones nos han decidido á hacer todos los esfuerzos posibles á fin de que en adelante la Revista no carezca de este poderoso auxiliar.[793]

[791] La Imprenta, fundada en 1873, funcionó en el mismo local de una ferretería que surtía de diferentes productos a las familias bogotanas. Dentro del catálogo de esta imprenta, una revisión a las bases de datos de las bibliotecas más importantes del país, dejan ver que los Zalamea gozaron del privilegio oficial para publicar gacetas, informes de las secretarías de Estado y demás documentación oficial. En los años ochenta de sus talleres salieron a la luz importantes obras de Geografía, Historia, Literatura y Bellas Artes, entre otros saberes.

[792] *Revista Médica*, Serie VII, No. 73, Bogotá, 20 de junio de 1882, pp. 1-2.

[793] *Revista Médica*, Serie VII, No. 73, Bogotá, 20 de junio de 1882, p. 2.

A principios de los años ochenta, la *Revista Médica* se asumió como la tribuna para la difusión de la historia científica del país, perfil que buscaba ilustrar al público lector en las tradiciones que precedieron a los hombres de ciencia. En este contexto, en abril de 1882, el joven médico Pedro María Ibáñez, puso a consideración de la SMCN un trabajo que pretendía ser la historia de la "medicina nacional". En la sesión del 4 de abril, el doctor Proto Gómez presentó a sus colegas el manuscrito y leyó algunos apartes con el fin de persuadirlos de que aceptaran su ingreso inmediato, propuesta que fue obstaculizada por los doctores Barreto y Olaya, quienes opinaban que debía surtirse el procedimiento regular para la admisión de nuevos miembros.[794]

Para dar curso a esta petición, el redactor de la revista, Nicolás Osorio, fue designado para presentar un informe sobre el texto de Ibáñez con el que aspiraba a ingresar a la Sociedad, como efectivamente ocurrió. Luego de hacer una apretada síntesis de sus contenidos, Osorio resaltó que el trabajo podía ser leído como un mapa de la historia de la medicina colombiana. Esta característica la convertiría en guía para nuevos estudios que debían ahondar en aspectos tratados tangencialmente o continuar hasta tiempos más recientes la reconstrucción de los acontecimientos y personajes más importantes de la disciplina. En palabras del mismo lector:

> Como se vé, el estudio del doctor Ibáñez es de alta importancia, pero abraza tantos puntos y una tan larga época, que bien puede decirse que ha presentado un programa que servirá de base y de punto de partida para los estudios completos médicos históricos y biográficos que deben hacerse sobre la vida de la medicina en este país.
> Es de sentirse que el autor haya terminado su trabajo con la fundación de la primera Universidad y no haya seguido la historia de la enseñanza médica hasta el presente. No dudo que él que ya ha principiado este estudio, lo continuará y presentará á la Corporación el complemento de tan importante obra.
> Otras plumas -¿y por qué no la de mismo doctor Ibáñez?- han trabajado las biografías de nuestros médicos entre los cuales, es preciso decirlo, tenemos tipos tan ilustres bajo todos aspectos que nos sentimos orgullosos al encontrarnos cobijados bajo su sombra. [*A última hora se me ha informado que el señor Ibáñez completó su trabajo.]
> A pesar de los vacíos, si podemos expresarnos así, que se encuentran en la obra del doctor Ibáñez, por estar comprendida en ella una materia tan importante y tan extensa, juzgamos este trabajo de grande interés y de notoria importancia y que llena por consiguiente los requisitos que exige el reglamento de nuestra Sociedad para que su autor sea recibido como miembro de ella; en tal virtud someto á vuestro dictamen la siguiente proposición: "Recíbase de miembro activo de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales al señor

[794] "Acta de la sesión del 4 de abril de 1882", en: *Revista Médica*, Serie VI, No. 72, Bogotá, 20 de abril de 1882, pp. 530-531.

> doctor Pedro María Ibáñez y publíquese su trabajo en la "Revista Médica". Señores miembros de la Sociedad.[795]

Un mes después del informe positivo, Ibáñez recibió una carta firmada por el Secretario de Sociedad quien le comunicó oficialmente su ingreso luego de la votación unánime en la sesión del 1 de junio de 1882.[796]Para hacer efectiva la decisión, el "neófito" debía presentarse en la siguiente reunión de la Corporación para prestar la "promesa legal" y tomar posesión de su membresía, previo pago de la respectiva cuota de afiliación.[797]Antes de asistir como miembro pleno, el redactor de la *Revista Médica* decidió comenzar a publicar las *Memorias para la historia de la medicina en Santafé*, en el número 73 de la revista. Esta primera entrega constó del prefacio y los dos primeros capítulos del manuscrito que abarcaban el periodo de 1492-1800, ocupando casi la mitad de la edición de junio de 1882.[798]

¿Durante cuánto tiempo apareció la historia de la medicina nacional de Ibáñez en las páginas de la *Revista Médica*? ¿Qué reacciones generó en el seno de su gremio? y ¿Qué prácticas de escritura se pueden advertir en el proceso de producción de este trabajo? son algunas preguntas que orientan lo que sigue. Esta historia de la medicina por entregas se extendió por dos años, entre junio de 1882 y mediados de 1884, lapso en el que tuvo diecinueve apariciones en las que mes a mes tuvo el favor de la redacción que consideró relevante difundir el devenir de los "prohombres" que erigieron la medicina colombiana a lo largo de cuatro siglos. Con algunas excepciones, las *Memorias* salieron cumplidamente en capítulos de extensión variable. De esta forma, la publicación periódica de la primera obra de Ibáñez le permitió tener una presencia permanente en la naciente prensa especializada colombiana. A nivel personal, le permitió ganarse un nombre al interior de la Sociedad, participar en los debates y discusiones médicas de aquellos años y postularse a la

---

[795] *Revista Médica*, Serie VII, No. 73, Bogotá, 20 de junio de 1882, pp. 4-5.

[796] *Revista Médica*, Serie VII, No. 74, Bogotá, 20 de julio de 1882, p. 49. A la sesión en que se aceptó a Ibáñez asistieron: Proto Gómez como Presidente, Abraham Aparicio, Leoncio Barreto, José María Buendía, Gabriel J. Castañeda, Carlos Michelsen U., Nicolás Osorio (redactor de la revista), Policarpo Pizarro, José Vicente Uribe y el Secretario, Jesús Olaya.

[797] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1882. Carta de J. Olaya al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 24 de junio de 1882.

[798] IBÁÑEZ, Pedro M., "Memorias para la historia de la medicina en Santafé", en: *Revista Médica*, Serie VII, No. 73, Bogotá, 20 de junio de 1882, pp. 5-27.

secretaría de la Corporación, cargo que obtuvo a finales de 1883 y del que hablamos en el primer capítulo.[799]

El contexto científico y político que ayuda a entender el impacto positivo de la obra de Ibáñez se caracterizó por la reivindicación del gremio médico que buscaba mayor legitimidad en la sociedad y reconocimiento por parte del Estado.[800]El 25 de noviembre de 1882, es decir, seis meses después de la primera entrega, en una sesión solemne el Presidente de la Sociedad, doctor Proto Gómez, elogió la labor de Nicolás Osorio al frente de la *Revista Médica*, convertida en tribuna de los apóstoles del conocimiento científico de la patria, luchadores contra la charlatanería de curanderos y falsos médicos. En esa misma ocasión, Gómez destacó la importancia de *Las Memorias* y lo que representaba que egresados de la Universidad Nacional participaran de estos espacios que buscaban afianzar la ciencia nacional.

> Es también con gran satisfacción que he visto aumentar el número de nuestros colegas, con algunos de los más distinguidos y antiguos alumnos de la Universidad nacional que vinieron llenos de fé y de entusiasmo á tomar parte, en la obra grandiosa de lanzar á la actual generación, en busca de la ciencia, hoy incipiente entre nosotros, y que algún día podremos llamar con orgullo "ciencia nacional" [...] el otro [refiriéndose a Ibáñez] se ha hecho conocer por una obra grande aliento, de numerosos detalles preciosos, que sin su constancia se hubieran perdido para siempre, y que se está publicando en la Revista, bajo el modesto título de Memorias para la Medicina en Santa-Fé.[801]

El aporte de Ibáñez a este propósito colectivo se vio favorecido directamente por las buenas relaciones que los médicos tenían con el "ilustrado" Gobierno del liberal moderado José Eusebio Otálora quien, según Proto Gómez, contribuyó a financiar la revista de la asociación.[802]Estos lazos entre el gremio médico y las altas esferas del poder político se

---

[799] *Revista Médica*, Serie VIII, No. 93, 20 de marzo de 1884, p. 369.

[800] Esta preocupación se dio en diferentes contextos nacionales en el periodo de estudio. Como lo ha mostrado Claudia Agostoni para la Ciudad de México, durante el Porfiriato los médicos se vieron en la necesidad de labrarse una reputación y un buen nombre a causa de la desconfianza de la que eran objeto. Para ello, emprendieron una campaña a través de la prensa para posicionar su conocimiento y ejercicio profesional como símbolo de honradez, desinterés, amor a la ciencia, la verdad y progreso. AGOSTONI, "Que no traigan al médico", pp. 97-120.

[801] GÓMEZ, Proto, "Sesión solemne de la Sociedad de Medicina de Bogotá", en: *Revista Médica*, Serie VII, No. 80, Bogotá, 12 de enero de 1883, pp. 342-343.

[802] Para Ana María Carrillo, la búsqueda de legitimidad de la Medicina en el siglo XIX tuvo en las relaciones con el Estado una dimensión fundamental. El objetivo era conseguir el apoyo del poder político y persuadirlo de la necesidad de su saber científico, de manera que se obtuviera financiación para sus actividades, asociaciones y publicaciones además de la sanción oficial de la enseñanza y práctica médica. De esta forma,

sustentaban en las consultas especializadas, particularmente el "[…]estudio de cuestiones de mucha trascendencia, relacionadas con la higiene, la legislación y con la ciencia propiamente dicha."[803]Simultáneamente, los médicos capitalinos se encontraban en un proceso de definición de su identidad profesional como se advierte en la preocupación por crear juntas médicas que formalizaran el proceder de los galenos y establecieran un código de moral.[804]La crítica y diferenciación de la medicina homeopática también hizo parte de la agenda de la Sociedad de Medicina, asunto que, como hemos visto en el segundo capítulo, Ibáñez abordó en alguna colaboración para la prensa bogotana.[805]

En cuanto al proceso de elaboración de la obra, en el informe que presentó Osorio en mayo de 1882 vimos que no estaba culminado el texto en lo relacionado con la trayectoria de algunos médicos vivos recopilada cuando había comenzado la publicación. La escritura progresiva de la obra se puede constatar en una carta que cruzó Ibáñez con el médico antioqueño Andrés Posada Arango, colaborador de la misma revista y fuente de Ibáñez en algunos asuntos. De esta comunicación nos interesa destacar tres asuntos que dejan ver las reacciones que tuvo el trabajo de Ibáñez en la versión estudiada. En primer lugar, las faltas tipográficas en varias entregas y sus implicaciones en el cambio de sentido de algunas frases y la consiguiente vergüenza que como autores sentían al ver yerros injustamente atribuidos a su nombre. "Como es imposible que el Dr. Osorio, en medio de sus ocupaciones, pueda atender á todo eso, convendría mucho tener un corrector especial, bien entendido en ortografía. Ojalá U. se interesara porque arreglaran eso."[806]

En el momento en el que Posada Arango respondió a Ibáñez, *Las Memorias* iban en su novena entrega, de forma que el corresponsal hizo un par de recomendaciones al colega bogotano para mejorar su trabajo. La primera tenía que ver con la posibilidad de que la obra fuese acompañada por un grabado del doctor José Félix Merizalde, idea a todas luces viable, pues Alberto Urdaneta había mandado a grabar el retrato del insigne médico, por lo

---

en la disputa con las otras formas de curación obtendrían una ventaja difícil de igualar. CARRILLO, "Profesiones sanitarias", pp. 149-168.

[803] GÓMEZ, Proto, "Sesión solemne de la Sociedad de Medicina de Bogotá", en: *Revista Médica*, Serie VII, No. 80, Bogotá, 12 de enero de 1883, p. 345.

[804] *Revista Médica*, Serie VIII, No. 86, Bogotá, 20 de agosto de 1883, pp. 34-38. Esta información corresponde al acta de la sesión del 22 de mayo de 1883.

[805] *Revista Médica*, Serie VIII, No. 86, Bogotá, 20 de agosto de 1883, pp. 33-34. El dato corresponde al acta de la sesión del 7 de mayo de 1883.

[806] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de A. Posada-Arango al Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 24 de marzo de 1883.

que podría facilitárselo a su amigo Ibáñez. La segunda sugerencia tenía que ver con una información sin confirmar, acerca de una anécdota del mismo Merizalde, "pues es tan honros[a] para la memoria del primero como para la de sus discípulos." El asunto se refería a una colecta que hicieron los médicos más reputados de Bogotá al saber que el maestro tenía su casa pignorada, situación que lo atormentó hasta poco antes de su muerte y que, felizmente, habría sido resuelta por la bondad de sus pupilos.[807]

Además de las recomendaciones, el corresponsal consignó en su carta una información en respuesta a la petición de Ibáñez sobre algunos médicos antioqueños y sus publicaciones, entre los que destacaron los nombres de Pedro Pablo Isaza, Manuel Uribe Ángel, un doctor De la Roche, y el mismo Posada Arango. Todo indica que la consulta de Ibáñez se refirió a datos biográficos, orígenes familiares, estudios realizados, viajes, principales obras publicadas y actividades destacadas en el ejercicio de la profesión. Estas peticiones fueron atendidas por el informante quien no se abstuvo de realizar juicios de valor acerca de sus colegas -algunos amigos y familiares como Uribe Ángel- a pesar de estar en desacuerdo con las "biografías de vivos". Al hablar de sí mismo, Posada se explayó contando su vida y la manera como se hizo médico, sus lecturas, influencias, cuitas y logros, guiado por la confianza y amistad que lo unía con Ibáñez, suficiente para servirle de fuente para complementar su trabajo.

> Aquí pongo punto y me cubro la cara. ¿Para qué he escrito tantas minuciosidades, tantos detalles personales, [ilegible] de interés para otra persona que no sea mi hijo de edad hoy de cuatro meses? Esto me pregunto, y yo mismo no sé qué contestar. Y dejando correr libremente la pluma, por el placer que se experimenta siempre en recordar las cosas del pasado y no, créalo así, por un sentimiento de vanidad ú orgullo, que por ahora no tendría fundamento alguno, […] que aún soy bastante [oscuro] y nada [he] hecho de notable. Sin embargo, tal vez estos datos tengan su importancia algún día, si la Providencia me concede la vida necesaria para terminar y publicar trabajos serios, en que me vengo hace muchos años; y que son la aspiración más vehemente de mi espíritu, el más fino deseo que ha cabido en mi alma.
> Excuse U el tiempo que le [he hecho] perder con estas puerilidades, y créame su sincero amigo y estimador.[808]

[807] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de A. Posada-Arango al Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 24 de marzo de 1883.
[808] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de A. Posada-Arango al Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 24 de marzo de 1883.

Para escribir la historia de la Medicina, Ibáñez no solo acudió a la lectura de papeles viejos, libros de historia nacional y demás fuentes que tenía a disposición en Bogotá, sino que también se valió de sus relaciones personales para obtener información que le permitiera contar el devenir de su gremio hasta el presente. De otra parte, la extensa carta con el médico Posada Arango deja ver que la revista de la Sociedad de Medicina circulaba entre los médicos de diferentes lugares del país, quienes además de instruirse sobre su pasado se permitieron opinar para el mejoramiento de la obra en curso.

Gracias al contexto institucional y el soporte de la revista especializada en que apareció, la obra de Ibáñez también circuló fuera del país como lo atestigua el listado de publicaciones en canje con revistas de París, Nueva York, Madrid, Caracas, Bilbao, Santiago y Sevilla.[809]Con el ánimo de obtener un mayor impacto, Ibáñez también acudió a sus lazos familiares para hacer llegar las primeras entregas de *Las Memorias,* como sucedió con su primo, el médico Ignacio Gutiérrez Ponce, radicado a finales de 1883 en París y quien celebraba el envío de cada entrega. "Me anuncias, además, el envío del final de tu admirable trabajo histórico, que deseo vivamente llegue á mis manos, para darte mi juicio sobre él. Te haz [sic] desempeñado a las dos mil maravillas y me honro en tu triunfo. Lo que me has enviado, lo he leído repetidas veces con la mayor atención para saborear bien tu galano estilo."[810]

La publicación periódica del trabajo le granjeó a Ibáñez el reconocimiento como uno de los hombres de ciencia que más conocían, si no el que más, la historia de la profesión médica en el país. A finales de 1883 o principios de 1884, Ignacio Gutiérrez Ponce, le realizó una consulta a sabiendas que para ese entonces su obra podía estar culminada. "Supongo que ya habrás terminado la publicación de tus excelentísimas "Memorias". No dejes de enviarme las últimas entregas, para mandar empastar la obra y

[809] *Revista Médica*, Serie VIII, No. 96, Bogotá, 20 de junio de 1884, pp. 528-529. El listado de las publicaciones intercambiadas era: *Revista Médica de Chile*, 1883-1884; *Ensayo Médico*, 1884 de Caracas; *Gaceta de los hospitales*, 1884 de Guatemala; *La Droguería*, 1884 de Bilbao; *La Unión Médica*, 1884 de Caracas; *Le Progres Medical* de Francia; *Revistas de Medicina y Cirugía Prácticas*, 1884 de Madrid; *Revista Odontológica* de Madrid; *The Sanitarian*, 1884 de Nueva York; *Le Medicine Contemporenne* de París; *Revista de Medicina Dosimétrica* de Madrid; *Repertorio Dental*, 1884 de Sevilla; *Los Dos Mundos* de Madrid y *El Cosmos*.

[810] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de I. Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, París, 5 de septiembre de 1883.

que sea el mejor adorno de mi biblioteca."[811]En vista que había sido nombrado por el Gobierno colombiano como delegado al Congreso internacional de Médicos y Cirujanos a celebrarse en Copenhague en agosto de 1884, Gutiérrez escribió a Ibáñez para que le ayudase en "[…] la resolución de algunas cuestiones, tales como la lista de los colombianos que se hayan graduado en una Facultad extranjera, y la lista de los trabajos originales sobre Medicina y Ciencias Naturales hechos por colombianos."[812]

La carta del médico y diplomático colombiano en Europa ponen de presente el reconocimiento a Ibáñez como *el* historiador del gremio médico por excelencia. Además, como era usual con las obras publicadas por entregas, los lectores de esta historia de la medicina esperaban cada adelanto con el fin de reunir la totalidad de los fascículos en un solo volumen que convertirían en un libro gracias a su empaste. Aunque no sabemos si Gutiérrez Ponce obtuvo todos los números de la *Revista Médica* en que aparecieron las *Memorias*, la forma de publicación permite pensar que este trabajo fue objeto de prácticas de una lectura similares a las novelas por entregas. Igualmente, podemos pensar en el uso de la misma como una obra de consulta debido a los contenidos que ofrecía, entre los que destacan el caso del médico Gutiérrez quien la empleó para dar cuenta de los avances de la medicina colombiana en el exterior.

Las *Memorias* como libro

Una vez que las *Memorias* empezaron a circular en el órgano oficial de una asociación que se presentaba como científica, Ibáñez se planteó la publicación en formato de libro. El 25 de noviembre de 1882, el autor recibió del Presidente Francisco Javier Zaldúa (1811-1882), el privilegio para imprimir y vender su obra por el lapso de quince años de conformidad con la Ley 1a, Parte 1a, Tratado 3o. de la Recopilación Granadina. Para ello, acudió a la Gobernación del Estado de Cundinamarca a rendir juramento de ser el autor y pagar las

[811] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de I. Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, París, sin fecha exacta.
[812] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1883. Carta de I. Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, París, sin fecha exacta. "Informe del Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, de Bogotá, leído en la sesión solemne anual que celebró esta Corporación el día 27 de febrero de 1884, en el salón de grados de la Universidad Nacional (Conclusión)", en: *Revista Médica*, Serie VIII, No. 94, Bogotá, 20 de abril de 1884, p. 437.

respectivas estampillas para que le adjudicaran la propiedad literaria.[813]En efecto, la Ley 1ª del 10 de mayo de 1834, base legal de la adjudicación del privilegio, otorgaba el monopolio al autor para publicar, vender y distribuir por primera vez una obra, siempre y cuando cumpliera con determinado procedimiento.[814]

En Colombia, el sistema de privilegios estuvo vigente entre 1834 y 1886 de forma que, de toda la obra historiográfica de Ibáñez, las *Memorias* fue la única que apareció bajo este régimen. El privilegio como forma de protección y reconocimiento de la autoría de obras intelectuales estaba asociado a la promoción de las libertades de imprenta y pensamiento, el incentivo de ciertas actividades editoriales y el fomento de la publicación de obras por parte de cualquier ciudadano. Si bien la ley consideraba la presentación de algunos ejemplares ante la autoridad política, era común que solo se registrara el título de la obra como paso previo a su impresión, tal y como sucedió en el caso de Ibáñez quien solo vio el libro al finalizar la publicación por entregas. A partir de 1858, el privilegio dejó de ser otorgado por los gobernadores y pasó a ser una facultad presidencial, lo que supuso una distinción y honra para el autor quien se asumió como un privilegiado por el poder ejecutivo nacional.[815]

Las *Memorias para la historia de la medicina en Santafé* se imprimieron como libro en la imprenta de vapor de los hermanos Zalamea en 1884, con un tamaño de 21 centímetros y una extensión de 202 páginas. Esta versión presentó al autor como "Doctor en Medicina, y actual Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales". Como se sabe, la inclusión de los títulos y dignidades en las portadas de los libros era un mecanismo editorial que pretendía garantizar la calidad de la obra. En el mismo sentido, la edición publicó el privilegio otorgado en 1882 como una prueba más de la confiabilidad del trabajo que se ofrecía al público. Como si fuera poco, Ibáñez decidió cobijar su nombre bajo el manto de sus examinadores de grado y maestros de la Escuela de Medicina, a

---

[813] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1882. *Privilegio concedido a Pedro M. Ibáñez para publicar y vender una obra de su propiedad*, Bogotá, 25 de noviembre de 1882.

[814] "Tratado Tercero, Parte 1ª, Lei 1, Mayo 10 de 1834. Que asegura por cierto tiempo la propiedad de las producciones literarias i algunas otras", en: POMBO, Lino de, *Recopilación de Leyes de la Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta de Zoilo Salazar, 1845, pp. 272-273. Compuesta por 16 artículos, esta ley contemplaba el modelo de juramento que debía hacer el autor o el titular de los derechos ante el Gobernador de la Provincia o Estado, las causales de invalidez, el tiempo de duración del privilegio, las especificidades para obras no literarias como mapas, traducciones u obras dramáticas, así como el procedimiento para iniciar litigios en esta materia.

[815] PABÓN, *De los privilegios*, pp. 91-177.

quienes dedicó el libro: "Trabajo dedicado por el autor á sus examinadores de grado profesional, doctores: Jorge Vargas, Manuel Plata Azuero, Francisco Bayón y Proto Gómez y a la memoria del doctor Andrés María Pardo."[816]

Firmado el 14 de junio de 1882, el trabajo fue presentado por Ibáñez como una contribución a un campo de estudios que la Historia civil, política y religiosa no había tratado adecuadamente. En la presentación y con un grado de modestia, el autor consideró que su trabajo no constituía una obra definitiva en la materia sino solamente un aporte de información que podía servir a plumas más diestras que sí emprenderían la ardua y difícil labor de escribir una verdadera Historia. Esto explica la denominación del trabajo como "Memorias", en el sentido de una colección de datos sobre un tema en particular que serían materia prima para investigaciones posteriores.[817]Los contenidos y fuentes de esta primera historia de la medicina colombiana fueron explicitados por el mismo autor:

> Para no ser infinita, la Historia prescinde de pequeñas particularidades que á veces encierran excepcional importancia.
> Nuestros historiadores nacionales, en lo civil, político y religioso, han tratado ligeramente los hechos relativos á la Historia de la medicina, hoy de alto interés por el desenvolvimiento que este importante ramo del saber humano ha alcanzado entre nosotros.
> Son desconocidos los servicios de ilustres profesores, á cuya sombra se ha formado la Escuela de Medicina nacional; ignóranse las leyes que han reglamentado el estudio y práctica de la medicina; no se ha hecho el Catálogo de las publicaciones científicas; ni la historia cronológica de las epidemias que han asolado al país, ni la de los progresos de los estudios de Farmacia, Cirugía y Medicina.
> Llenar, en lo posible, estos vacíos es el objeto del presente trabajo, el cual ha sido formado sobre las crónicas y documentos de la historia del Nuevo Reino, muchos de ellos inéditos, y

[816] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafe de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 3. De estos personajes podemos decir que fueron algunos de los médicos más destacados a nivel nacional. Bayón, Plata Azuero y Pardo de una generación anterior mientras que Gómez fue casi contemporáneo a Ibáñez. Se formaron como galenos durante los años treinta y cuarenta, también ejercieron funciones públicas en el poder legislativo, gracias a sus vínculos familiares como en el caso de Gómez, quien era hermano del conocido jefe liberal Ramón "El Sapo" Gómez. Fundadores e insignes profesores de las facultades de Medicina en el país, participaron de la creación de la SMCN, así como de la Juntas de Higiene y Beneficencia de la capital y la organización del Primer Congreso Médico Nacional celebrado desde el 20 de julio de 1893. Algunos de ellos, como Proto Gómez, alcanzaron a compartir con Ibáñez sesiones de la Corporación mientras que los mayores fueron sus maestros en la Universidad Nacional. Información biográfica de cada personaje en: CÁCERES y CUÉLLAR, *Academia Nacional de Medicina*, pp. 6-7, 10, 31 y 45-46.

[817] Sin aludir directamente al género de las Memorias, Fabio Wasserman ha sostenido cómo el quehacer de estos letrados decimonónicos puede ser considerado como "prácticas sin discurso", en el sentido de que su labor se reducía a la compilación de información para los historiadores del futuro que pudieran producir un relato inteligible que dotara de un sentido particular del pasado a su sociedad. Esta tesis se aplica para la labor de compilación documental tan socorrida por aquellos años. WASSERMAN, *Entre Clío y la Polis*, p. 73.

> sobre datos tomados de los diversos "Anales de Instrucción pública" que se han publicado. Me atrevo á darlo á luz con la esperanza de que sea de alguna utilidad, miéntras una pluma, más diestra que la mía, se hace cargo de esta empresa.[818]

Estructuradas en 18 capítulos, las *Memorias* de Ibáñez fueron la historia del progreso que experimentó el saber médico en la capital de la República desde la llegada de los españoles hasta el momento de su publicación.[819]Para ello, el autor organizó cronológica y temáticamente la información acerca de los médicos más destacados, particularmente aquellos que dedicaron sus días a la enseñanza, sus principales publicaciones, así como a las epidemias que afectaron a la población "colombiana" a lo largo de cuatro siglos. A ello sumó una relación de aquellos colegas que se formaron en el exterior en las más prestigiosas universidades y resaltó los "cuerpos colegiados" que antecedieron a la SMCN.[820]Como se ve, esta historia fue escrita en clave teleológica y autoafirmativa con el fin de rescatar del olvido hechos y personajes convirtiéndose en una elegía del gremio médico y sus asociaciones.[821]

Una de las características que el mismo Ibáñez ponderó de su trabajo fue el "orden y método" con el que se procedió por primera vez en el país para organizar un sinnúmero de datos dispersos en una gran variedad de fuentes. "Para escribir estas Memorias hemos consultado numerosos expedientes que reposan en el Archivo histórico, en el nacional y en los especiales de los colegios de San Bartolomé y del Rosario, y muchos documentos, manuscritos é impresos que se hallan en la Biblioteca Nacional (colección Pineda), y en el archivo histórico del malogrado doctor José María Quijano Otero. Hemos tomado todos los datos referentes á la Historia de la Medicina, consignados por los historiadores nacionales, desde el tiempo de la colonia."[822]El trabajo con fuentes de archivo y una lectura sistemática

---

[818] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 4.

[819] De acuerdo con Claudia Agostoni, una de las posibilidades que tienen los estudios sobre historia de la medicina, entre muchas otras, es la reconstrucción crítica de aquellas historias tradicionales de la profesión con el fin de explicitar críticamente "la invención de una tradición" de progreso como parte de la configuración sociohistórica de este gremio. AGOSTONI, "Historias, enfermedades y salud pública", pp. 25-28.

[820] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 197.

[821]Simultáneamente en México, la creación de asociaciones médicas y científicas, la organización y participación en congresos nacionales e internacionales, la publicación de revistas y la obsesión por la expedición de títulos oficiales, fueron algunos de los mecanismos empleados por este gremio para ganar legitimidad social. AGOSTONI, "Médicos científicos y médicos ilícitos", pp. 13-31.

[822] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 198.

de la historia nacional hicieron de las *Memorias* un trabajo de entera confianza para sus lectores con el objetivo de "[…] coadyuvar á la formación de la Historia general de Colombia [...]".[823]

El contenido de las más de doscientas páginas se organizó en dos grandes secciones. La primera, del capítulo uno al quince, estuvo dedicada al desarrollo de la Medicina entre 1492 y 1880, lo que significa un predominio de la mirada cronológica sobre la temática. A su vez, esta sección se subdividió en dos periodos: el colonial, que abarcó los primeros cuatro capítulos y el republicano que tratado en los once restantes. De las 47 páginas dedicadas a la Colonia, la imagen que ofreció fue la de un atraso generalizado reflejado en el estancamiento de los estudios médicos y científicos en general. En la medida que buscó resaltar los escasos logros en estas materias, el autor subrayó los intentos de "modernización" que se acometieron en el último cuarto del siglo XVIII, especialmente en materia educativa, los cuales terminaron con la preparación de un reducido grupo de hombres de ciencia que impulsaron la Independencia. De esta forma, los personajes centrales fueron algunos virreyes que se decidieron por abandonar el atraso y promover ciertas medidas para mejorar la educación, la economía y la ciencia neogranadinas. En estos cuatro capítulos se expuso una imagen ambigua del legado español que osciló entre una valoración positiva en la Conquista, el atraso general en la Colonia, algunos avances en el siglo XVIII y la debacle definitiva, mezclada con rapacidad, de la Reconquista.[824]

La segunda parte de la sección cronológica tuvo una extensión de catorce capítulos que abarcaron el periodo 1810-1880. A diferencia de la Colonia, el siglo XIX fue trabajado a partir de un esquema centrado en las décadas. El eje de la narración fue el proceso de institucionalización de los estudios médicos en el país con sus diferentes hitos: la creación de la Escuela Universitaria en 1827 (capítulo 6), la Facultad de Medicina (capítulo 7), la Escuela privada de Medicina (capítulo 10) y la creación de una facultad de medicina en la Universidad Nacional, luego de una época de "anarquía" y "caos" provocada por la libertad de enseñanza (capítulo 11).[825] El progreso que caracterizó este siglo fue posible gracias a la

[823] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 198.
[824] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 5-53.
[825] En la medida en que la obra presentó una organización cronológica de la información, el autor mezcló datos de diferente tipo. El proceso de institucionalización de la Medicina se trabajó a partir de datos sobre las

revolución de independencia de la que hicieron parte la gran mayoría de médicos de fines de la Colonia (capítulo 5).[826]

Los capítulos doce al quince se ocuparon de la historia contemporánea mediante semblanzas biográficas de los personajes más importantes del gremio, muchos de los cuales se encontraban vivos y quienes fueron maestros, compañeros de aula o colegas en la SMCN.[827]La clave interpretativa de estos apartados residió en la búsqueda de simpatía del autor respecto a colegas que le permitieron su ingreso a la Sociedad o con sus examinadores.[828]No faltaron alusiones a las experiencias más importantes que marcaron a su generación, particularmente, la participación de varios amigos en la guerra civil de 1876 o el efecto positivo para la medicina nacional de que varios jóvenes hubiesen perfeccionado su formación en Francia, Inglaterra o Estados Unidos.[829]

La segunda gran sección, correspondiente a los capítulos 16 al 18, tuvo una presentación temática centrada en el devenir de la medicina operatoria o cirugía, la crítica a la homeopatía y una revisión de la historia de la SMCN. La visión de progreso de la medicina práctica permitió la crítica feroz de las prácticas de comadronas y parteras, caracterizadas según él, por la ignorancia y la superstición.[830]En la misma dirección, emprendió una crítica contra la homeopatía, rama de la medicina que, si bien había gozado de algún reconocimiento entre los bogotanos, no logró establecerse por carecer de condiciones institucionales y estatus científico.[831]Además de llevar el relato hasta el presente de la Sociedad de Medicina, Ibáñez elogió la revista donde apareció inicialmente su obra: "La Revista Médica es recibida hoy en varias naciones del mundo científico y leída

---

cátedras de medicina, publicaciones sobresalientes, listados de profesores y estudiantes, normatividad sobre ejercicio de la profesión, planes de estudios y tesis.

[826] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 53-142.

[827] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 142-185.

[828] Andrés María Pardo, Francisco Bayón o el mismo Nicolás Osorio fueron objeto de sendas biografías en las que resaltó sus dotes profesionales y personales.

[829] Las referencias personales llegaron al punto de incluir su papel como encargado de la Oficina de Vacunación. IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 178.

[830] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 185-191.

[831] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 191-194.

con agrado é interés en todas ellas. La Prensa es mensajera del progreso, y en Colombia ha sido siempre el elemento más civilizador y que más positivos laureles le ha conquistado.”[832]

El relato de la historia de la medicina nacional que ofreció Ibáñez al público interesado en esto temas estuvo orientado por dos planteamientos que subyacen toda la obra. En primer lugar, la lucha contra el atraso heredado de la Colonia que devino en la defensa irrestricta de la medicina alopática contra la charlatanería y el curanderismo.[833]En segunda instancia, la búsqueda de respetabilidad y reconocimiento social de la profesión, de allí los dardos contra la política educativa del liberalismo que restaba rigor a la formación y ejercicio de la profesión (capítulos 8 y 9). La supuesta anarquía que reinó en materia educativa a finales de los años cincuenta se acompasó con la desconfianza que tuvo hacia los “odios de partido” y las guerras civiles como factores que impedían el avance material y científico del país.[834]

Las *Memorias*, tanto en su versión por entregas como en el formato de libro, presentaron un lenguaje sencillo, de fácil acceso para el lector que no tenía que esforzarse en la lectura de notas al pie. El predominio de la organización cronológica de la información se acompañó del recurso editorial de un índice detallado de los contenidos al inicio de cada capítulo y al final del libro. El uso sistemático de biografías y noticias biográficas, diferenciadas por la extensión y profundidad, sirvió para congraciarse con sus colegas y para posicionar modelos a seguir al interior del gremio.[835]En diferentes ocasiones, el autor citó extensos apartados de las obras que consultó, con el fin de que el lector se hiciera un juicio propio acerca del tema tratado.[836]A pesar de la abundancia de datos puntuales, que en algún momento ocultan el hilo interpretativo, Ibáñez ofreció una visión de la historia de su profesión apoyada en una concepción general del pasado nacional que desarrollaría en la totalidad de sus trabajos.

---

[832] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 195.

[833] Algunas críticas puntuales al curanderismo en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 136-137.

[834] IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, pp. 84-111.

[835] En la época, mediante las biografías y las necrologías “se procuró persuadir a la opinión pública acerca de los logros, virtudes y legados de estos profesionistas.” AGOSTONI, ““Que no traigan al médico”, pp. 101-103. La distinción entre biografía y noticia biográfica en la prensa en: GÓMEZ, “Textos biográficos”, pp. 15-30.

[836]IBÁÑEZ, Pedro M., *Memorias para la historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884, p. 122.

La publicación del libro en 1884 afianzó el prestigio de Ibáñez como un médico interesado en el cultivo de su profesión más allá de las fronteras nacionales. Aunque él mismo asumió en 1885 que las *Memorias* era un libro que apareció publicado inicialmente en las series séptima y octava de la *Revista Médica*, fue el formato de libro el que le permitió acendrar su fama entre los colegas del extranjero.[837]Así pues, en julio de 1885, el señor A. Dureau, adscrito a la Biblioteca de la Academia de Medicina de Francia, escribió a Ibáñez para solicitarle un ejemplar de su obra recién publicada con el fin de divulgar un artículo sobre ella en la *Gazette Medicale*. Al parecer, este contacto fue buscado por Ibáñez para solicitar un trabajo de Dureau, quien aprovechó la ocasión para estrechar lazos con el médico bogotano.[838]

Hasta dónde llegó la obra sobre el "progreso" de la medicina en Colombia y por cuánto tiempo circuló es algo que no podremos saber con exactitud. Siete años después de su aparición como libro y casi diez de la primera entrega en la revista de la SMCN, el trabajo de Ibáñez continuó llamando la atención de los galenos en el exterior. Este interés fue producto de las gestiones del mismo autor por hacer llegar su libro a diferentes colegas del mundo hispanoamericano gracias a sus contactos personales en Europa. Si bien en Bogotá las *Memorias* eran cosa del pasado, Ibáñez logró mantener su fama como el historiador de la medicina colombiana, ramo del saber que expresaba el grado de civilización alcanzado por el país, y que era necesario darlo a conocer a los ojos del mundo. La puesta en marcha de esta estrategia y la recepción de la obra en el exterior se pueden apreciar en la carta de agradecimiento del médico español residente en París, José María Guardia, que citamos en extenso:

> Muy Señor mío y de mi mayor estimación: con el correo pasado recibí, por conducto de mi querido deudo el Sr. D. Nicolás José Casas, la obra que Ud. tuvo a bien mandarme, y luego la leí con la curiosidad que me llaman tales asuntos. Siendo para mi cosa nueva, ya puede figurarse Ud. cuanto me alegré viajando por esas comarcas desconocidas de la medicina

[837]Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta nombramientos, cargos y distintivos. *Datos biográficos del doctor Pedro M. Ibáñez, enviados al Señor J.T. Gaibrois, á solicitud de él*, Enero de 1885.

[838] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1885. Carta de A. Dureau al Señor y distinguido colega [Pedro María Ibáñez], París, 16 de julio de 1885. Su amigo, el diplomático y médico colombiano Ricardo S. Pereira también le escribió desde Francia para acusar recibo de la primera parte de su obra sobre la medicina en Bogotá, así como de dos ejemplares de *El Papel Periódico Ilustrado*. Esta misiva evidencia la circulación casi simultánea de la obra en sus dos formatos. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1886. Carta de Ricardo S. Pereira al Señor Doctor Pedro M. Ibáñez, Berck Plage, 8 de agosto de 1886.

> Hispano-Americana, con tan sabio y distinguido compañero. Ojalá se publicaran otras memorias tan interesantes como las que de Ud. en las demás repúblicas y en el Brasil. No de otra manera podrá escribirse la historia de la medicina en el Nuevo Mundo, historia de médicos y otros oficiales del arte, y muy particularmente de las enfermedades, epidemias, terapeutica y materia médica del nuevo continente con sus respectivas islas. No le parece á Ud., muy señor mío e ilustrado comprofesor, que esta tarea propia de las sociedades de medicina y ciencias naturales, como la de que Ud es digno secretario? Cuando se escriba la historia general de la América hispano-portuguesa, no a de faltar un capítulo sobre los adelantos del arte, pues ya sabemos que **la medicina es parte muy importante de la civilización**. Lo más acertado seria fundar cátedras en las facultades del ramo, con el fin de que los profesores del arte supieran como se enseñó y practicó en tiempos pasados; **pues de la tradición dimana el progreso**, mayormente en los conocimientos fundados en la experiencia. Mucho provecho se sacaría de la enseñanza histórica de la patología y terapeútica en todas partes, y más ahun [sic] en las del mismo mundo. Buen ejemplo es el que ha dado Ud., muy Señor mío. Ojalá tenga Ud. imitadores en otros puntos de la América española.[839]

LA HISTORIA ENTRE FOLLETÍN Y FOLLETO

LAS CAUSAS CÉLEBRES: MORALIZAR E INSTRUIR JURÍDICAMENTE

Conocido como la *planta baja* del periódico, el folletín ha sido entendido como género discursivo olvidando su origen como sección y espacio físico del periódico, es decir como soporte impreso. Uno de los factores que contribuyó a esta confusión fue su identificación con la novela por entregas. Esta relación se estableció a mediados de los años treinta del siglo XIX en Francia, gracias a la publicación de novelas en el periódico *La Presse* por Émile de Girardin.[840]No obstante, en este apartado entenderemos el folletín como el área ubicada en la parte inferior de los periódicos decimonónicos separada de la superior por algún recurso tipográfico, comúnmente una línea negra. La delimitación física de esta sección implicó le permitieron al folletín convertirse en el corazón de la prensa decimonónica europea.

---

[839] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de J.M. Guardia al Señor Don Pedro M. Ibáñez, Doctor en medicina, París, 8 de noviembre de 1891. Sabemos que el remitente fue un médico, historiador y filósofo nacido en Menorca (España) 1830 y fallecido en 1897 en París luego de haberse nacionalizado francés en 1864. Dedicó buena parte de su vida al estudio de la historia de la Medicina, se interesó por estudiar el Quijote, la filosofía española y criticó a la figura de Menéndez y Pelayo. JURADO, Laura, "El médico enciclopedista", en: *El Mundo*, 8 de junio de 2010, disponible en: http://www.elmundo.es/elmundo/2010/06/08/baleares/1275979075.html [Consultado el 18 de marzo de 2017]

[840] La conversión del folletín en género literario se debió a la innovación propuesta por Girardin y su exsocio, Armand Dutacq en *Le Siécle*, quienes entre 1836-1837 publicaron relatos novelescos por entregas de autores como Balzac, Dumas y Sue. De acuerdo con Hernán Pas, la primera novela folletín estrictamente hablando fue *Le capitaine Paul* de Alexandre Dumas, que apareció en *Le Siecle* entre el 30 de mayo y el 23 de junio de 1838. Ver: PAS, "La educación por el folletín", p. 40.

Según Marie-Eve Thérenty, el folletín, como producto de la cultura mediática francesa, presentó en sus inicios seis grandes características: 1. Nació como un área diferente del cuerpo central del periódico y fue el resultado de una decisión de los publicistas para ganar espacio sin incrementar los costos de producción. 2. Al ser un lugar que escapaba a las reglas de escritura del resto del periódico, sirvió de intermediario entre los lectores y los hombres de prensa prestándose para la invención y la creatividad más allá de las noticias de actualidad. 3. A mediados del siglo XIX en Francia, devino en un espacio para la crítica política velada bajo el manto de lo literario. 4. Estableció una relación particular con el tiempo, pues sus contenidos se alejaron de la actualidad política dando cabida a escritos sobre el pasado. 5. Se caracterizó por servir a la experimentación genérica más allá de lo eminentemente ficcional convirtiéndose en un "laboratorio de escritura social" basado en la descripción e investigación del folletinista. 6. De acuerdo a su periodicidad se definió desde la fragmentación e interrupción de la lectura con el fin de crear determinados efectos en los lectores. [841]

Junto al éxito financiero que representó para los dueños de los periódicos, la planta baja fue utilizada para permitir la entrada de nuevos actores sociales en la cultura escrita, ya fuese en calidad de lectores o como tema de los mismos textos. El folletín fue consumido por todas las clases sociales y facilitó la circulación cultural entre hombres y mujeres, los viejos y los jóvenes, lo literario y lo político, los ricos y los pobres. Al contribuir a posicionar lo ficcional en la cultura escrita decimonónica, el folletín se imbricó y ofreció claves para los diferentes géneros periodísticos que surgieron por aquellos años, entre los que se destacaron el reportaje, la crónica y la entrevista. El uso de descripciones precisas y el aparente acceso a los sentimientos y pensamientos de los personajes de las diferentes historias que ocuparon dicho lugar en la prensa devino en la ficcionalización de la información noticiosa.[842]

La expansión del folletín como formato y género hizo parte de un proceso más amplio de definición y autonomización del campo literario, la popularización de la lectura y

[841] THÉRENTY, *La invención de la cultura mediática*, pp. 11-15.
[842] THÉRENTY, *La invención de la cultura mediática*, pp. 15-29.

la configuración de la autoría en el siglo XIX.[843]Como adjetivo, lo "folletinesco" tuvo una connotación despectiva por aquellos sectores que consideraban que los textos que aparecían en esta parte de los periódicos eran obras de inferior calidad.[844] Al tener origen en la sección de variedades o miscelánea de la prensa, se le trazaron funciones "menores" de entretenimiento, recreo y distracción. Sin embargo, el folletín también contribuyó a la divulgación de múltiples saberes asumiendo funciones moralizantes y edificantes gracias a su carácter didáctico.[845]

Si bien el folletín europeo se asoció a la industrialización de la producción literaria y el consumo de sectores populares, en América Latina el sentido de lo popular fue dado por la posibilidad de que diferentes sectores sociales, no necesariamente los más bajos, accedieran a la lectura a precios módicos.[846]El público al que estaban dirigidos estos impresos no eran solamente los artesanos, pues también eran comprados, leídos y coleccionados por sectores más acomodados como comerciantes y profesionales liberales. Debido al tipo de contenidos (crónicas, cuadros de costumbres, relatos de viajes, novelas sentimentales, entre otros), la escritura buscaba generar intriga y expectativa entre los lectores.[847]Esto se explica pues autores y editores apostaban por una lectura fragmentada, periódica o troceada que mantuviera alerta a los consumidores con el fin de asegurar las ventas del periódico del que hacía parte.[848]

En Colombia, el folletín se impuso hacia mediados del siglo XIX como el medio más efectivo y práctico de divulgación de textos en prosa.[849]A partir de aquellos años, los "límites entre el periódico y el libro también se volvieron difusos, ya que varias publicaciones periódicas se presentaron como periódicos-libros […] o eran empastados

---

[843] ARCOS, "Novelas-folletín y la autoría", pp. 27-42. Gracias a este formato-género, ciertos discursos pudieron contar con la autorización para circular en la esfera pública siendo una de las modalidades más destacadas en la construcción de la figura del autor.
[844] PAS, "La educación por el folletín", pp. 37-61.
[845] RISCO, "El folletín como producto", p. 9.
[846] Acosta señala que, para el caso colombiano, y dados los altos niveles de analfabetismo, el carácter popular de los folletines residió no tanto en la ampliación del público lector a nuevos sectores sociales sino en "[…] llegar a los que ya lo son, quizá de una manera más eficaz […] el concepto de lo popular estuvo lejos de considerarse como una forma de masificación de lectura o partícipe de su expansión." ACOSTA, *Lectura y nación*, p. 37.
[847] RISCO, "El folletín como producto", p. 3.
[848] ACOSTA, *Lectura y nación*, p. 34.
[849] JIMÉNEZ, "La literatura de folletín", passim. Acosta ofrece un completo listado de los principales medios que contaron con folletín para el periodo de estudio. Ver: ACOSTA, *Lectura y nación*, pp. 297-307.

para buscar su permanencia para lectores futuros."[850]El paso del folletín al libro nunca fue lineal, pues en la planta baja aparecieron fragmentos de obras que inicialmente fueron publicadas como volúmenes completos. De esta manera, la estrategia de generar expectativa como característica distintiva del folletín no siempre se cumplió por cuestiones eminentemente editoriales.

La prensa bogotana de los años ochenta divulgó como parte de sus folletines diferentes géneros entre los que se destacaron las llamadas *causas célebres*.[851]Para Aldo Mazzacane, las causas eran "publicaciones que presentaban de forma narrativa procesos, sea del pasado remoto, sea recentísimos, que habían despertado interés por los protagonistas envueltos o por los argumentos tratados. Con el tiempo, la elección de los casos ilustrados se restringió progresivamente a los asuntos penales [..]".[852]Inventado por François Gayot de Pitaval hacia los años treinta del siglo XVIII, este género se ubicó a medio camino entre la jurisprudencia y la novela, ya que retomó algunos elementos de la recopilación de anécdotas y los relatos moralizantes logrando un impacto en la constitución de una cultura jurídica más allá de los códigos. Un siglo más tarde, las causas célebres establecieron una estrecha relación con el mundo del folletín contribuyendo a la expansión de la lectura a sectores más amplios.[853]

Como género, las causas célebres retomaron elementos de la literatura de patíbulo especializada en la difusión de las sentencias y sus ejecuciones, así como de los *exempla*, por su profundo carácter edificante. A nivel de contenidos, estos textos presentaban las biografías de los acusados, las declaraciones de testigos, las averiguaciones de las autoridades, los alegatos de la parte acusadora y la defensa para culminar con la sentencia y su ejecución. Cada uno de estos aspectos llamaban la atención de diferentes públicos, entre los que destacaban los abogados, los médicos legistas y las mujeres. Como señala Mazzacane, las *causas* se desplazaban fácilmente entre la Literatura, la Historia y el

---

[850] ACOSTA, *Lectura y nación*, p. 36.

[851] Una muestra de la variedad de textos que figuraron en esta parte de los periódicos se puede apreciar en el volumen que la Imprenta La Luz publicó en 1883, compuesto por poesías patrióticas, cuentos, críticas literarias, discursos de personajes destacados sobre temas culturales y literarios y diferentes tipos de textos históricos, particularmente un conjunto dedicado a Bolívar a propósito del centenario de su nacimiento en julio de 1883. Ver: SIN AUTOR, *Folletines de "La Luz" (Desde el número 190 hasta el 288)*, Bogotá, Imprenta de "La Luz", 1883.

[852] MAZZACANE, "Literatura, proceso y opinión pública", p. 9.

[853] MAZZACANE, "Literatura, proceso y opinión pública", p. 13.

Derecho, gracias al uso de recursos propios de la novela, el peso atribuido al documento y la posibilidad que ofrecía de popularizar los secretos del mundo jurídico.[854]

En Colombia, es poco lo que se conoce acerca de la producción, consumo y alcances de este género en la cultura letrada decimonónica.[855]Entre los pocos interesados, Andrés Botero ha enfatizado en el lazo que unió las causas célebres a la prensa, pues muchas de ellas fueron escritas por juristas que ejercían el periodismo en la variante del reportaje. Además de moralizar, a través de las *causas* se buscó instruir y entretener al público lector, ya fuese el jurado que debía emitir una sentencia o a los lectores en general, quienes podían asumir el papel de opinión pública que juzgaría tanto a los sindicados como a los togados. Botero advierte un tercer nivel en la configuración del papel de juez, toda vez que el autor de la causa podía ubicarse por encima los criminales, los jueces y los mismos lectores.[856]En el caso que nos compete, veremos cómo un médico, hombre de prensa e historiador, se interesó en este género con el fin de hacer llegar la Historia patria a un público más amplio a través de folletos y folletines.

Los procesos célebres de Ibáñez, Borda y Herrán (1889)

El camino que recorrió el proyecto de las causas célebres escritas por Ibáñez y publicadas en los años noventa no fue expedito y presentó considerables cambios en poco más de un lustro. A finales de los años ochenta, tenemos noticia de un proyecto titulado *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, en el cual Ibáñez pretendió oficiar como editor al lado de su amigo, el conocido Ignacio Borda. Inicialmente, esta iniciativa fue diseñada como un folleto de 16 páginas acompañado de ilustraciones. Los *Procesos* fueron pensados simultáneamente en tres formatos: folleto, folletín y libro, de manera que los potenciales lectores pagarían un monto diferente si deseaban adquirir medio

[854] MAZZACANE, "Literatura, proceso y opinión pública", p. 13-40.
[855] En México, la comprensión de las causas célebres se ha dado en función de su lugar como antecedente de la narrativa policial en el mundo literario, además de plantear un nexo entre este género y la centralidad de la oralidad. Ver: FLORES, "Causas célebres: orígenes de la narrativa", pp. 13-38.
[856] BOTERO, "El crimen del Aguacatal", pp. 121-161. Algo similar se aprecia en México donde la prensa difundió este género como parte de la literatura de cordel cumpliendo el papel de instrucción jurídica de los lectores acercando el vocabulario de los estrados judiciales. Ver: URIBE, "Causas célebres. Crimen y liberalismo", pp. 86-108.

o un volumen, el libro completo o solamente una entrega. Los editores contemplaron la venta del impreso en Bogotá y fuera de ella a través de la conocida figura de los agentes.[857]

¿Qué tareas adelantarían Borda e Ibáñez en calidad de editores? En la breve introducción que precedería el volumen se pueden apreciar varios aspectos del proyecto: la finalidad perseguida, el público al que iba dirigido, las fuentes en que se basaban y las tareas editoriales a desarrollar:

> Es nuestro propósito **compilar** en éste libro, de grande interés para el público y de positiva utilidad **para los jurisconsultos**, las causas criminales más notables en nuestro país, siguiendo **órden cronológico**.
> **Insertaremos**, **sin modificarlas**, las yá escritas por autores de reconocido mérito, recogiéndolas en libros de Historia nacional, folletos y periódicos de atrasada fecha y de difícil ó imposible consecución; **añadirémos** algunas no publicadas, que encierren interés dramático é importancia social y **suprimirémos** la inserción de las que sean repugnantes, por lo indecente del asunto, á **las personas de levantados sentimientos y educación esmerada**.[858]

Si bien el proyecto se pensó como una publicación dirigida especialmente a los abogados, por sus contenidos y carácter se esperaba que despertara el interés de un público instruido y de buena educación sentimental. De otra parte, la labor editorial consistiría en *insertar* casos completos sin modificación alguna, *añadir* los que estuvieran en fuentes documentales de difícil acceso y *suprimir* aquellos relatos que atentaran contra la decencia y la moralidad. A nivel de contenidos, como era la regla en aquellos años para los textos históricos, el criterio cronológico debía seguirse a pie juntillas, tal y como efectivamente lo realizaron en esta primera versión. Estos aspectos dan cuenta de un proyecto con una vocación duradera, pues el propósito era abarcar desde los tiempos de la Conquista hasta la actualidad, una serie de casos que, por sus particularidades, podían resultar útiles, entretenidos e instructivos.

El borrador objeto de análisis se componía de dieciséis causas célebres que cubrían el periodo 1517-1605. Los relatos incluidos trataron diferentes conductas delictivas

---

[857] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], portada.

[858] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], s.p. Los subrayados son nuestros.

cometidas por o contra personajes destacados de la Conquista y la Colonia, aunque también figuraron historias protagonizadas por gente del común. En el primer caso, el título de la causa destacaba al personaje central, por ejemplo, Vasco Núñez de Balboa, Álvaro de Hoyón, Jorge Robledo o el Oidor Cortés de Mesa. En el segundo tipo se especificaba el delito cometido, entre los que estaban robo, incendio, rapto, falsificación de moneda, irrespeto a la autoridad o "aleve" asesinato. Estos dos tipos de textos permitieron a los editores ofrecer una imagen de la sociedad neogranadina en la que coexistieron diferentes grupos sociales como españoles conquistadores, funcionarios de la Audiencia, autoridades indígenas, indios comunes, mestizos encomenderos y mujeres de toda condición.

En el caso de los españoles que fueron protagonistas de diferentes causas, se advierte cierta ambigüedad que matiza el hispanismo que se supone a toda historia referida a la Conquista. Un ejemplo de ello fue la valoración positiva de Vasco Núñez de Balboa quien fue víctima de la codicia su suegro, el también español y gobernador, Pedrarias Dávila.[859]La crítica a la ambición, como valor negativo a desterrar en el presente, también apareció en las causas dedicadas a la muerte de los jefes indígenas al arribo de los conquistadores. En estos casos, el destino fatal del Zipa y el Zaque fue el resultado de la codicia castellana manifiesta en los diferentes tormentos que infligieron a los líderes indígenas.[860]Al tratar la muerte del "Conquistador de Antioquia", Jorge Robledo, reiteraron la admiración por aquellos hombres que descubrieron nuevas tierras a pesar de las adversidades de todo tipo. Esto no fue obstáculo para lanzar duras críticas a otros españoles

[859] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 1-7. Este enfrentamiento ha sido estudiado como parte de la escritura de la historia de la Conquista y las leyendas positivas y negativas en torno a ella. Ver: ARAM, *Leyenda negra y leyendas doradas*, passim.

[860] En el caso del Zipa de nombre Sajipa, Ibáñez y Borda consideraban que si bien fue injusta su muerte, ésta se dio por haber incurrido en la "usurpación" del mando al legítimo sucesor. "La Historia á [sic] estigmatizado á todos los que tuvieron parte en el asesinato de Sajipa, y á quienes dió el cielo muerte desastrada; pero a pesar de la compasión por la víctima, no puede ménos de increparse su conducta. La ambición le movió á arrebatar la corona produciendo una guerra civil, ó cuando menos la discordia, cuando más necesaria era la unión; hizo traición á su país buscando apoyo en los extranjeros, y alcanzó lo que obtendrán siempre los ambiciosos y los traidores: para ellos la muerte, para su país la esclavitud. Ojalá el ejemplo de Sajipa no se olvidara." CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 9-10. El caso del Zaque fue tratado en la causa titulada *Muerte del último Zaque de Tunja (1540),* pp. 11-12.

quienes, como Sebastián de Benalcázar, propiciaron injustas condenas por satisfacer sus ambiciones. Aquí, los excesos de los tribunales fueron objeto de referencias negativas.[861]

Cuando los encausados eran gente del común, las críticas a los "excesos" de la justicia no eran muy explícitos. En su lugar, se destacó la pertinencia de los castigos impuestos a los reos, pues si bien las penas podían ser muy estrictas, debía moralizarse al lector para evitar que se incurriera, en el presente, en delitos como los narrados.[862]En la causa titulada *Proceso por robos é incendio (1584)*, protagonizada por un indio de origen peruano, los autores se explayaron en epítetos contra el culpable: "El ladrón, con la malicia que caracteriza á los individuos de la raza india", a quien también llamaron "sacrílego" por haber hurtado objetos de una iglesia.[863]Además del robo y la falsificación de moneda, la gente del común apareció en calidad de mujeres adulteras, determinadoras del asesinato de sus esposos y como víctimas de crímenes pasionales.[864]

La revisión de los manuscritos deja ver algunos aspectos del proceso de escritura que precedió la publicación de este género historiográfico. Por ejemplo, los editores pretendieron que cada causa fuese acompañada de un grabado cuyo título debía ir debajo de la imagen. Sin embargo, estas decisiones editoriales variaron como se evidencia en las tachaduras que se encuentran a lo largo del cuadernillo.[865]De otra parte, la escritura de los procesos se dio de diferentes formas. En ocasiones, se indicaban los fragmentos que debían ser copiados por los impresores de algunas obras de Historia, de manera que los editores

---

[861] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 13-15.

[862] En el caso de unos libelos "infamatorios" contra la Audiencia, los editores no ocultaron que la sentencia a muerte de los sindicados fue injusta, aunque reconocieron que los inculpados al verse al filo de la muerte, confesaron otros delitos por los que no fueron juzgados. CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 16-18.

[863]CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 24-28.

[864] Los casos de las adulteras se trataron en las siguientes causas: *Aleve asesinato (1597)* y *Siglo XVII/Asesinato notable/1605*, mientras que la mujer como víctima de un homicidio pasional se abordó en *Causa contra D. García de Vargas (1586)*. CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 33-38, 39-42 y 29-31, respectivamente.

[865] Esto sucedió en la causa de Vasco Núñez de Balboa. CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], p. 1.

escribían un parte del título de la fuente y las páginas a transcribir.[866]En otros casos, los editores escribieron breves introducciones presentando los principales personajes y renglón seguido, citar en extenso otras obras.[867]Ibáñez y Borda también llegaron a elaborar en su totalidad una causa a través de una escritura propia. En tales casos, realizaban una breve semblanza del protagonista, seguido de una descripción de los hechos punibles y la ejecución de la sentencia. Tal estrategia incorporó citas textuales tomadas de diferentes fuentes.[868]

Como vimos al tratar la introducción, los *Procesos* se fundamentaban en una diversidad de fuentes entre las que sobresalían las obras de historia nacional, los compendios y obritas de uso escolar, los periódicos, crónicas y fuentes documentales de difícil acceso. Este género ayudaría a difundir autores como Soledad Acosta de Samper, Joaquín Acosta, José Antonio Plaza, José María Quijano Otero, José Joaquín Borda -hermano de Ignacio- y José Manuel Groot. Dado el periodo tratado en el proyecto, los editores acudieron a los cronistas de indias, entre ellos, Lucas Fernández de Piedrahita, Fray Pedro Simón y, sobre todo, a Juan Rodríguez Fresle, con su obra *El Carnero*, quizás la fuente más empleada para tratar varios casos. En algunos pasajes, los editores referenciaron la consulta de publicaciones periódicas como *El Repertorio Colombiano* o el magazine francés *Mosaïque*.[869]

El objetivo de publicar un volumen de causas célebres no se cumplió como fue previsto en el primer borrador. En el mismo año, encontramos un segundo borrador que

---

[866] Por ejemplo: "Proceso verbal contra Juan Gordo (1537). Piedrahita pág 92. Pedro Simón, Vol. II, pág 131." CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], p. 7.

[867] En la *Causa por rapto. 1583-1584*, los editores indicaron el renglón en que debía empezar y terminar la cita, lo que permite inferir que el personal de la imprenta debía disponer de la fuente y más aún, saber leer para realizar la copia del fragmento señalado. CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 22-23.

[868] Esto sucedió en las causas de Vasco Núñez de Balboa y del Oidor Cortés de Mesa. Esta última presentó un par de particularidades. En primer lugar, incluyó una nota al pie con una breve digresión acerca de su nombre, además de una referencia al pie tomada de la obra de José Manuel Groot. CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio e IBÁÑEZ, Pedro M, (Editores), *Procesos célebres en Colombia, desde la Conquista hasta el presente*, Edición ilustrada (se publica por entregas de 16 páginas), Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 20-21.

[869] *El Repertorio Colombiano* fue utilizado para consultar el trabajo de José Caicedo Rojas, titulado "Breve estudio sobre Fray Domingo de Las Casas", en: *Repertorio Colombiano*, No. VIII, febrero de 1879, p. 90, mientras que la publicación francesa sirvió para destacar la trascendencia histórica de Vasco Núñez de Balboa como descubridor del Océano Pacífico.

presentó diferencias sustanciales en alcances, extensión, personas vinculadas, contenidos y otros aspectos editoriales. El segundo esbozo, que además no fue culminado, incorporó los nombres de Pedro Antonio Herrán y el del grabador español Antonio Rodríguez, artífice de la introducción del grabado en madera en las páginas del PPI. Con estos nuevos integrantes, los *Procesos* buscaban ampliar la "variedad de estilos", una "mayor amenidad" a partir de la selección de casos en los que dominara un "dramatismo verdadero" con mayor "importancia social". La estrategia de ventas también cambió con la entrega de una obra literaria como prima a quien pagara el valor de un volumen de 500 páginas por adelantado.[870]

De las diez causas célebres que conformaron este segundo borrador, el nuevo equipo editorial mantuvo seis de la primera versión correspondientes a la Conquista y la Colonia, aunque introdujeron modificaciones más o menos significativas. Por ejemplo, en la de Vasco Núñez de Balboa, se explicitó la fuente del grabado (el Papel Periódico Ilustrado), cambiaron el lugar de la relación de servicios del protagonista, a quien se exaltó mucho más que en la versión anterior, y se redujo en general la extensión del relato.[871]En las otras causas, las novedades fueron de estilo, tamaño del texto y, sobre todo, organización de la información, presentándose casos donde se modificó completamente la redacción como sucedió en la historia sobre falsificación de moneda. En el proceso contra Jorge Robledo se presentó un nuevo sentido del texto al enfatizar en el papel antagónico de Benalcázar, responsable del "suplicio" y el destino infame que tuvo su cuerpo en un festín indígena.[872]

Una de las principales variaciones de este nuevo proyecto fue la inclusión de causas pertenecientes de los siglos XVIII y XIX. Los nuevos textos fueron tomados de fuentes periódicas no exploradas anteriormente como los *Anales del Estado de Bolívar* o *Las*

[870] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio; IBÁÑEZ, Pedro M. y HERRÁN, Pedro A., Editores, RODRÍGUEZ, Antonio, Grabador, *Procesos célebres en Colombia desde la conquista hasta el presente*, Bogotá, 1889, [Manuscrito], s.p.
[871] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio; IBÁÑEZ, Pedro M. y HERRÁN, Pedro A., Editores, RODRÍGUEZ, Antonio, Grabador, *Procesos célebres en Colombia desde la conquista hasta el presente*, Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 1-4.
[872] CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio; IBÁÑEZ, Pedro M. y HERRÁN, Pedro A., Editores, RODRÍGUEZ, Antonio, Grabador, *Procesos célebres en Colombia desde la conquista hasta el presente*, Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 8-11.

Noticias, donde aparecieron documentos históricos.[873]La nueva versión del proyecto editorial se orientó hacia casos más recientes e incorporó temáticas con un contenido más político. Ello se puede apreciar en una causa de 1884 por el delito de asesinato por cuestiones pasionales transcrita en extenso o la causa dedicada al proceso de conspiración que le fue seguido al militar español José Sardá en 1833. En este último caso, se emplearon las defensas jurídicas publicadas como fuente base haciendo hincapié en las "injusticias" de la justicia y el papel de personajes como Santander.[874]Finalmente, las novedades señaladas no condujeron a la publicación de los *Procesos* por razones que desconocemos.

Ahora, Ibáñez mantuvo el interés por los procesos penales renombrados desplazándose a la actualidad en calidad de *repórter*.[875] Gracias a sus buenas relaciones con los dueños de la imprenta de La Luz, en enero de 1893 publicó un folleto de quince páginas titulado *La actualidad: Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez*.[876] Los hechos narrados ocurrieron en el poblado de Cáqueza (Departamento de Cundinamarca), en donde Gutiérrez mantenía una relación de concubinato con Dolores Hernández, cuya hermana, Tránsito, resultó muerta a cuchillo tras una riña entre la pareja. Luego de estos hechos, el reo se dio a la fuga, aunque finalmente fue capturado y recluido en el Panóptico donde cometió otro asesinato contra uno de los guardias cuando se encontraba en aislamiento. Estos hechos, ocurridos en enero 1891, llamaron la atención de Ibáñez quien actuó como

---

[873] *Auto de fé contra Fray Fran[cis]co Ramírez (Anales del Estado de Bolívar, Vol. I. pág 286 (Año 1686)* y *Sacrilegio (Robo de una custodia-Anales del E. de Bolívar, Vol. I, pág 443- (Año 1776)-Complemento en Las Noticias*, en: CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio; IBÁÑEZ, Pedro M. y HERRÁN, Pedro A., Editores, RODRÍGUEZ, Antonio, Grabador, *Procesos célebres en Colombia desde la conquista hasta el presente*, Bogotá, 1889, [Manuscrito], pp. 12-13.

[874] *Causa por Homicidio contra José Castañeda, Eusebio Bustos y Nazario Bohorques* [sic]. *1884* y *Causa por conspiración contra el General José Sardá-1833* en: CMQB-BPPMI. BORDA, Ignacio; IBÁÑEZ, Pedro M. y HERRÁN, Pedro A., Editores, RODRÍGUEZ, Antonio, Grabador, *Procesos célebres en Colombia desde la conquista hasta el presente*, Bogotá, 1889, [Manuscrito], s.p. La causa de Sardá tuvo como uno de los protagonistas al arzobispo de Bogotá, Antonio Herrán, familiar de Pedro Antonio Herrán.

[875] En una carta de finales de noviembre de 1891, el liberal Guillermo Pereira le escribió a Ibáñez desde el poblado de Saldaña, que celebraba "[…] que no abandone la idea de las Causas Célebres", a pesar de estar trabajando en su obra cumbre sobre Bogotá. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia de 1891. Carta de Guillermo Pereira al Sr D. Pedro M. Ibáñez, Saldaña, 25 de noviembre de 1891.

[876] El protagonista de esta causa célebre fue un homónimo de uno de los causantes del motín de 1893 que afectó la capital del país. Ignacio Gutiérrez fue el autor de unos artículos en *Colombia Cristiana* en contra de los artesanos bogotanos, quienes se levantaron contra las autoridades policiales al considerar vulnerado su buen nombre. Según Aguilera Peña, la coincidencia de nombres entre el articulista y el reo fusilado tuvo como efecto la reivindicación de la institución policial recién creada que había sido desafiada por la turba en el motín. Ver: AGUILERA, *Insurgencia urbana*, pp. 139-156 y 184-191.

repórter -no sabemos al servicio de qué medio- entrevistando al Juez Segundo Superior en lo criminal con el fin de conocer algunos detalles iniciales del caso.[877]

La importancia de este folleto en la trayectoria de Ibáñez como difusor de la Historia patria a través de estos formatos menores evidencia el interés del médico por un género que oscilaba entre el pasado y la actualidad. De un lado, el médico-repórter demostró un manejo de conceptos y terminología jurídica enfocándose en la reconstrucción del proceso que se siguió contra Gutiérrez por los delitos de "homicidio premeditado" y "amancebamiento público".[878]Por otra parte, demostró su capacidad para describir el ambiente en la prisión antes de la ejecución gracias al uso de recursos literarios que remitieron a los sentimientos y pensamientos de los personajes.[879]A pesar de ser una historia "en caliente", Ibáñez no renunció a la vocación edificante del género -a través de la voz del sacerdote- criticando el desbordamiento de las pasiones que conducirían a desenlaces fatales en un contexto draconiano.[880]

El folletín de *Los Hechos*

Como ya dijimos, *Los Hechos* fue un periódico del liberalismo moderado que lanzó críticas a las administraciones conservadoras pero también brindó apoyo a la candidatura de Miguel Antonio Caro.[881]La cercanía de Ibáñez a sus directores, especialmente a Julio Áñez, le permitió contribuir a este proyecto periodístico en diferentes ocasiones.[882]En torno al periódico se consolidó un grupo de hombres interesados en la política capitalina, quienes también compartían el gusto por las letras y la Historia patria.[883]La amistad entre Ibáñez y

[877] IBÁÑEZ, Pedro M., *La actualidad: Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1893, pp. 1-3.
[878] El autor del folleto apuntó con gran detalle todo el proceso judicial, desde el nombramiento del abogado defensor, los testimonios de reclusos, las declaraciones del sindicado, el dictamen "científico" de la autopsia del cuerpo del guardia asesinado, los alegatos de la defensa y la parte acusadora y la sentencia a muerte, con base en la consulta directa del expediente judicial.
[879] IBÁÑEZ, Pedro M., *La actualidad: Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1893, pp. 4-15.
[880] IBÁÑEZ, Pedro M., *La actualidad: Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1893, p. 14.
[881] URIBE y ÁLVAREZ, *Cien años de prensa*, p. 149.
[882] Además de los artículos sobre el centenario de Policarpa Salavarrieta, Ibáñez remitió otros tipos de textos. A manera de ejemplo: IBÁÑEZ, Pedro M., "Un paseo", en: *Los Hechos*, No. 117, martes 5 de junio de 1894, pp. 506-507.
[883] Los miembros del grupo, según el liberal exiliado Demetrio Viana, eran: Samper Matiz, Borda, Ibáñez, Jorge Pombo, entre otros. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Demetrio Viana al Señor

Áñez era tal, que para el cumpleaños 36 de nuestro personaje, éste le escribió un poema para renovar los votos de amistad y camaradería que los unía en el "V año de la Regeneración" o de la "desgracia".[884]

Desde el primer número, *Los Hechos* hizo de la planta baja del diario el lugar de textos amenos más allá de la actualidad política de la parte superior.[885]Luego de publicar el folleto de actualidad sobre Gutiérrez, la aparición del folletín en el diario de sus amigos liberales posibilitó que el género de las causas célebres tuviera presencia en la oferta literaria y periodística capitalina de forma diaria durante a lo largo de varios meses. La publicación de las *Causas* reafirmó el interés que los impulsores mantuvieron por divulgar el pasado local a través de la narración de crímenes y procesos judiciales con un evidente carácter moralizante y de formación cívica. La experiencia adquirida por Ibáñez facilitó el éxito editorial de la propuesta, que se tradujo en la publicación del folletín en volúmenes independientes y el inicio de nuevos proyectos eminentemente históricos.

Entre el 18 de enero y el 9 de febrero de 1894, es decir, a lo largo de los primeros 19 números del periódico, apareció el folletín titulado *Muerte de Sagrario Morales* cuyo autor fue el abogado Hermógenes Saravia.[886]Los hechos ocurrieron en la noche del 21 de diciembre de 1876 cuando la joven Morales encontró la muerte a manos de su amante, la esposa de éste y un par de cómplices como venganza por haberse enamorado de su verdugo. La causa fue una crítica radical a las pasiones desbordadas que, como los celos, producían desenlaces fatales e incluso crímenes, especialmente en sectores dominados por la ignorancia, la falta de educación y autocontrol. Hechos trágicos de este tipo se debían a la degradación moral e inestabilidad social manifiesta en la impunidad reinante y la

---

Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Guatemala, 26 de junio de 1894. El ambiente de concordia también se expresó en reuniones sociales y literarias como la registrada en marzo de 1894 con motivo de un almuerzo convocado por los redactores de *Los Hechos*. Entre los comensales estuvieron: Antonio José Restrepo; José F. Pereira; Fernando Pontón; Joaquín Suárez R.; José Lisardo Porras; Pedro Carlos Manrique; Pedro M. Ibáñez; Adolfo León Gómez; F. Rivas Frade; Ángel M. Zorrillo; Juan N. Rodríguez; Jorge Pombo; Manuel A. Rueda; Rafael Salcedo del Campo y Carlos Argáez. SIN AUTOR, "Gracias", en: *Los Hechos*, No. 59, jueves 29 de marzo de 1894, p. 246.

[884]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1890. Carta de Julio Áñez y Roberto McDouall a Pedro María Ibáñez, Bogotá, 26 de junio de 1890.

[885] La Redacción consideró como obsequio la publicación de la mayor cantidad de las causas célebres que, en su primera aparición, fue la reproducción de un folleto publicado de veinte años atrás. Ver. SIN AUTOR, "Folletín", en: *Los Hechos*, No. 1, jueves 18 de enero de 1894, p. 2.

[886] Saravia ya había incursionado en este género con la obra: *Proceso del señor Luis Umaña Jimeno e historia del suceso del 24 de julio*, Bogotá, Imprenta de Nicolás Gómez, 1872.

ausencia de seguridad, policía y normas que garantizaran la justicia. El autor usó un amplio repertorio de recursos literarios como analepsis, descripciones de escenarios, giros temporales, presentación de personajes, referencias de lugares conocidos por los lectores que, en conjunto, constituían la intriga propia del género.[887]

La contribución de Ibáñez a la versión folletinesca de las causas célebres consistió en dos procesos que no eran parte de los borradores de finales de los años ochenta. Sin embargo, antes de su aparición y mientras culminaba la escritura de uno de los casos, la Redacción del periódico y el autor decidieron compartir con el público el caso del Oidor Andrés Cortés de Mesa, publicado en 1891 como parte de la "popular obra" *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*.[888]Este fue uno de los casos que se mantuvieron del proyecto inicial cuya importancia radicaba en recordar "las costumbres de épocas yá lejanas".[889]En esta versión, el asesinato cometido por un oidor de la Real Audiencia ocupó las páginas del diario durante tres días.

En la primera entrega, el autor contextualizó la época del homicidio y aclaró algunos datos sobre el nombre del protagonista, recurso novedoso en causas de contenido histórico.[890]A diferencia de otros casos en los que el asesino era del común, en esta causa Ibáñez resaltó la condición de alto funcionario de Cortés para dar cuenta del juicio de residencia que se le siguió y las circunstancias que lo llevaron a ser el determinador de la muerte de su cuñado. La presentación de los principales bandos en disputa más la introducción del personaje desde su llegada a Cartagena fue materia de la segunda

---

[887] Las fechas extremas de aparición en: SARAVIA, Hermógenes, *Folletin: Muerte de Sagrario Morales*, en: *Los Hechos*, No. 1, Bogotá, jueves 18 de enero de 1894, p. 2 y No. 19, viernes 9 de febrero de 1894, p. 82.

[888]El caso del Oidor Cortés de Mesa llamó la atención de varios letrados desde el siglo XVII con las referencias que Juan Rodríguez Fresle hizo en *El Carnero* y que Ibáñez retomó para su versión. En el siglo XIX, el caso fue mencionado en el *Compendio de la Nueva Granada desde antes de su Descubrimiento* de José Antonio de Plaza (1850) y la obra de José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada* (1867). A ello habría que sumar las versiones literarias: *El Oídor de Santa Fé* de Juan Francisco Ortiz (1845); *El Oídor. Romance del siglo XVI* de José Antonio de Plaza (1850); *El Oídor. Drama Histórico* de Jermán Gutiérrez de Piñerez (1857); *El Oídor de Santa Fé* de Eladio Vergara y Vergara (1857) y *Una "tradición"* de El Bardo, uno de los seudónimos de José Joaquín Borda (1859). ACOSTA, "Crimen colonial", pp. 182-209.

[889] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Juicio y muerte del oidor Andrés Cortés de Mesa*, en: *Los Hechos*, No. 19, viernes 9 de febrero de 1894, p. 82.

[890] Ibáñez insertó una nota al pie que evidencia el uso de diferentes fuentes para precisar la información relacionada con el nombre verdadero del Oidor. "El Carnero llama á Cortés de Mesa Andrés; Ocáriz, lib. Cit, lo llama Luis; los historiadores lo han llamado Andrés ó Luis, siguiendo las dos crónicas; nosotros aceptamos el primer nombre, por ser, sin duda, el más popular, y por poseer un ejemplar de las Genealogías, donde corrigió con pluma el autor el nombre de Luis. Además, en la causa figura D. Luis de Mesa, hermano de D. Andrés, y es improbable que los dos tuvieran el mismo nombre." IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Juicio y muerte del oidor Andrés Cortés de Mesa*, en: *Los Hechos*, No. 19, viernes 9 de febrero de 1894, p. 82.

entrega.[891]La tercera y última parte fue la más emocionante, pues en ella se narró el homicidio, las tretas empleadas para ocultar el cuerpo, la captura del oidor y su cómplice, la confesión y la sentencia a muerte de los sindicados.[892]

Luego de esta suerte de abrebocas, el folletín titulado *Causa y ejecución de José Raimundo Russi*, fue el proceso más importante y llamativo que, de seguro, contribuyó al posicionamiento del diario en la opinión pública bogotana. Compuesta por trece capítulos y 52 entregas con el fin mantener en vilo a los lectores entre febrero y abril de 1894. Aunque las entregas no necesariamente se definieron por el desarrollo de la trama sino por motivos editoriales relacionados con la extensión, Ibáñez demostró el manejo del género al mantener la intriga en torno a la responsabilidad del abogado Raimundo Russi como jefe de una banda de ladrones y su participación en el homicidio de un "malhechor" frente a su casa en el año de 1851. La famosa causa, que llamó la atención de la opinión pública desde mediados de siglo[893], fue estructurada en cuatro partes: el contexto social y político de mediados de siglo; la descripción de los principales robos cometidos por la "cuadrilla" de Russi y el asesinato de uno de sus integrantes; la transcripción de una serie de documentos y declaraciones sobre los hechos objeto de investigación judicial y, por último, la crónica del proceso judicial que constó de acusación, defensa, sentencia y ejecución.[894]

A pesar del énfasis en la Conquista y la Colombia del primer proyecto de Ibáñez y sus amigos con el caso de Russi se presentó un desplazamiento hacia el pasado reciente. Más allá de la proximidad temporal de los hechos, el autor y la Redacción del periódico reiteraron la pertinencia del género y el formato para difundir y posicionar el conocimiento histórico. La oposición respecto a la Literatura, la centralidad del documento y la búsqueda de la verdad fueron los principios que guiaron el quehacer de Ibáñez al frente del folletín:

---

[891] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Juicio y muerte del oidor Andrés Cortés de Mesa*, en: *Los Hechos*, No. 20, sábado 10 de febrero de 1894, p. 86.

[892] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Juicio y muerte del oidor Andrés Cortés de Mesa*, en: *Los Hechos*, No. 21, lunes 12 de febrero de 1894, p. 94.

[893]Muestra de ello fue la publicación del alegato de defensa del abogado en 1851 y otras hojas sueltas: RUSSI, José Raimundo, *Defensa del doctor José Raimundo Russi*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1851; UN CONVENCIDO, "La razón a las conciencias", Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, s.f., y RUSSI, José Raimundo, *Al público sensato; a los nobles republicanos; a los hombres que tengan corazón y honor*, Bogotá, Imprenta de Morales i Compañía, 16 de mayo de 1851.

[894] Las fechas extremas de la aparición de la causa fueron: IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 22, martes 13 de febrero de 1894, p. 98-*Los Hechos*, No. 73, sábado 14 de abril de 1894, p. 306.

> Vamos á narrar una de las causas criminales más célebres en los anales del país, y vamos á narrarla **con verdad y con justicia**, tomando datos del proceso mismo y de los libros de historia que se han ocupado en los crímenes cometidos por la famosa Compañía de Russi, y del estado de nuestra sociedad en los años de 1850 y 1851, época de transición, tiempos revueltos de nuestra vida republicana. **La fantasía ó, mejor dicho, la novela, no tendrá cabida en este relato**: **queremos que nuestros lectores beban en él la verdad, que lean historia, que conozcan á fondo lo ocurrido**. Por consiguiente, sólo narraremos hechos y episodios sucedidos, y nos apartaremos de incidentes no comprobados con documentos que podamos señalar. El drama es tan rico en sí mismo, es tan trágico y tan conmovedor, que no necesita de adornos ficticios.[895]

A diferencia de otros autores que abordaron las causas, e incluso de sus trabajos sobre casos de la actualidad, en el folletín de *Los Hechos*, Ibáñez introdujo la contextualización histórica del asunto judicial para una mejor comprensión de los acontecimientos narrados. De esta forma, dedicó las primeras entregas a ofrecer las claves sociales del caso para sostener la tesis de que, a mitad de siglo, reinaba en Bogotá un clima de miedo, desconfianza e inseguridad, producto de las erráticas medidas económicas de los gobiernos liberales que generaron un incremento en los robos por parte de artesanos desempleados. A ello se sumó un clima de intensa pugna partidista que agravó la situación social, particularmente, por la reducción del pie de fuerza policial en la ciudad y el cambio en la legislación penal. Para Ibáñez, estas condiciones explicaron el surgimiento de una banda de ladrones que azotó a la ciudad durante algunos meses, gracias además, a la impunidad que dominaba por aquel entonces.[896]

Esta interpretación de carácter social no fue obstáculo para que el autor deslizara una concepción jerarquizada de la sociedad bogotana de mediados de siglo, a través de la caracterización de las víctimas y los victimarios de la causa. Al narrar los principales robos el autor presentó a las víctimas como pertenecientes a los mejores segmentos sociales: una "viuda virtuosa y acaudalada, de avanzada edad y miembro de familias honorables", figuras de la elite política liberal como Florentino González o José Hilario López, respetadísimos

---

[895] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 22, martes 13 de febrero de 1894, p. 98.

[896] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 22, martes 13 de febrero de 1894, p. 98; *Los Hechos*, No. 23, miércoles 14 de febrero de 1894, p. 102 y *Los Hechos*, No. 24, jueves 15 de febrero de 1894, p. 106.

frailes agustinos y un rico comerciante español.[897]En contraste, los victimarios fueron asociados con los artesanos liberales pertenecientes a las sociedades democráticas, identificados por el uso de ruana roja.[898]La desconfianza de Ibáñez sobre estos grupos llegó a la crítica abierta de la versión que consideró a Russi como justiciero social.[899]

La justicia que seguiría Ibáñez en la reconstrucción de los robos y el homicidio de Manuel Ferro a manos de Russi y sus amigos, fue la representada por las autoridades judiciales. Así pues, en el relato se destacó cada una de las acciones emprendidas por la policía contra los miembros de la banda.[900]Mención aparte merece el elogio a la acusación del Fiscal, transcrita en varios apartes. "Insertamos en seguida gran parte del luminoso y razonado alegato pronunciado por el señor doctor Álvarez ante el primer Jurado que se reunió en este país, pieza de incuestionable mérito, que es desconocida."[901]La inserción de estas piezas permite pensar en los abogados y estudiantes de leyes como público al que destinaron la causa dado el interés por conocer detalles de la retórica y la argumentación jurídica.[902]

---

[897] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 24, jueves 15 de febrero de 1894, p. 106; *Los Hechos*, No. 26, sábado 17 de febrero de 1894, p. 114; No. 27, sábado 17 de febrero de 1894, p. 118; No. 28, lunes 19 de febrero de 1894, p. 122; No. 29, martes 20 de febrero de 1894, p. 126.

[898] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 22, martes 13 de febrero de 1894, p. 98; *Los Hechos*, No. 23, miércoles 14 de febrero de 1894, p. 102.

[899] Al tratar el impacto que tuvo el proceso en la opinión pública que siguió el caso con mucho interés, Ibáñez señaló: "[..] pero tampoco faltaban socialistas exagerados, que veían en Russi un ferviente apóstol de esta doctrina y en los malhechores soldados de una causa de reparación de las injusticias cometidas por la sociedad." IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 51, sábado 17 de marzo de 1894, p. 214.

[900] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 27, sábado 17 de febrero de 1894, p. 118 y No. 31, jueves 22 de febrero de 1894, p. 134.

[901] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 52, martes 20 de marzo de 1894, p. 218. La "luminosa pieza" se extendió por seis entregas.

[902] Otro indicio en esta dirección es el interés que demostró Ibáñez por dar cuenta del origen del juicio por jurados en Colombia, lo que afectó el desarrollo del proceso contra Russi y sus amigos. A ello se suma la consulta que hizo a dos reconocidos abogados y amigos personales con el fin de dilucidar lo relacionado con la retroactividad de la ley que creó los jurados. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 49, jueves 15 de marzo de 1894, p. 206; No. 72, viernes 13 de abril de 1894, p. 302; No. 73, sábado 14 de abril de 1894, p. 306; No. 74, lunes 16 de abril de 1894, p. 310 y No. 75, martes 17 de abril de 1894, p. 314.

Luego del contexto y la narración de los diferentes robos, entre los capítulos cuarto y decimosegundo prosiguió el desarrollo propiamente jurídico de la causa. El énfasis puesto en las etapas del proceso dio pie para que Ibáñez desplegara una concepción de la Historia como tribunal. A lo largo de casi cuarenta entregas, el relato se convirtió en la selección y transcripción de extractos de los cuadernillos del proceso, ofreciendo al lector los detalles de los testimonios de los implicados y los testigos, la argumentación jurídica del fiscal y de la defensa -que el mismo Russi asumió en su calidad de abogado- y la sentencia. La importancia que se le dio al documento como soporte de la narración estaba estrechamente ligada a la centralidad de la prueba a nivel jurídico y de la fuente escrita como fundamento de una historia verdadera. "Antes de continuar el frío estudio de este proceso, creemos oportuno dar cabida en esta relación, en el expediente original, á varios documentos que hacen parte de él y que se relacionan íntimamente con las declaraciones que hemos copiado ó extractado, con fidelidad, yá conocidas de nuestros lectores"[903]

La sentencia sirvió a Ibáñez para demostrar su capacidad como cronista mediante la descripción detallada de los espacios, los preparativos para la ejecución, el desfile hacia el patíbulo y los sentimientos de los condenados. De este modo, imprimía una dosis considerable de emoción al anunciar lentamente el fatal desenlace resultado de una correcta administración de la justicia. El efecto de realidad de este apartado se reforzó con noticias de prensa para que los lectores confirmaran la manera en que los periódicos de la época dieron del caso.[904]A pesar del dramatismo de las entregas finales y los comentarios que surgieron tiempo después acerca de la inocencia de Russi, el autor sostuvo el carácter histórico de su narración. "Las leyendas, por tentadoras que sean, deben perder su valor ante la realidad histórica."[905]

Luego de los casi tres meses de aparición diaria, la Redacción continuó la publicación de este género. Además de ofrecer un mosaico en fotograbado de los

[903] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 37, jueves 1 de marzo de 1894, p. 158.
[904] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 66, viernes 6 de abril de 1894, p. 278; No. 67, sábado 7 de abril de 1894, p. 282; No. 68, lunes 9 de abril de 1894, p. 286; No. 69, martes 10 de abril de 1894, p. 288.
[905] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Causa y ejecución de José Raimundo Russi, condenado por asesino y sindicado de jefe de ladrones y de bandidos organizados en compañía*, en: *Los Hechos*, No. 75, martes 17 de abril de 1894, p. 314.

presidentes del país entre 1810 y 1819, es decir, los grandes hombres de la guerra de Independencia (Nariño, Pey, Fernández Madrid y Villavicencio, entre otros), el folletín se promocionó como "lectura amena é instructiva". Las virtudes del folletín histórico-judicial residían en carácter desconocido de las historias, escrito con "amenidad y con exactitud, puesto que se relatan después de estudio detenido de los expedientes originales." Para ese entonces, el listado de títulos de causas que esperaban su turno para ser difundidas era considerable: "La Inquisición en Cartagena de Colombia, Juicio criminal contra el Coronel Leonardo Infante, Asesinato del Presbítero Rudesindo López, Juicios militares y fusilamientos de algunos próceres de la Revolución de Independencia, Sacrilegios notables, etc., etc."[906]

Entre abril y mayo de 1894 se difundieron dos breves procesos de otros autores que le dieron un respiro a Ibáñez después de la causa de Russi, luego de los cuales retomó el folletín con una segunda causa dedicada a un personaje de la Independencia. La primera historia fue una colaboración que envió desde San José de Costa Rica, el caricaturista, hombre de prensa y perseguido político de la Regeneración, Alfredo Greñas.[907]Además de la narración de un crimen de actualidad, el folletín se vio enriquecido con una historia que tenía más de cinco años en el tintero de Ibáñez. Considerado como un "proceso nacional […] vinculado á los comienzos de nuestra historia con mayor razón que á los Anales de España", el periódico decidió publicar durante una semana el "asesinato jurídico" contra Vasco Núñez de Balboa. La crítica a la envidia y avaricia del verdugo Pedrarias Dávila y la correlativa reivindicación del "valeroso soldado" y descubridor del Océano Pacífico, sirvieron de hilo conductor de esta causa que finalmente vio la luz pública.[908]

En el mismo número en que terminó el proceso contra Núñez de Balboa, apareció por primera vez la segunda causa célebre de magnitud escrita por Ibáñez, titulada: *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*.[909]La

---

[906] SIN AUTOR, "Prima y causas célebres", en: *Los Hechos*, No. 73, sábado 14 de abril de 1894, p. 306.
[907] Las fechas extremas en: GREÑAS, Alfredo, *Horroroso Crimen*, en: *Los Hechos*, No. 75, martes 17 de abril de 1894, p. 314 y No. 82, martes 24 de abril de 1894, p. 346.
[908] IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Vasco Núñez de Balboa (Asesinato jurídico, 1517)*, en: *Los Hechos*, No. 83, miércoles 25 de abril de 1894, p. 350; No. 85, viernes 27 de abril de 1894, p. 362; No. 87, lunes 30 de abril de 1894, p. 370; No. 89, miércoles 2 de mayo de 1894, p. 378 y No. 90, viernes 4 de mayo de 1894, p. 382.
[909] El caso de Infante llamó la atención de los letrados bogotanos como evidencia el artículo de José Belver con la biografía del "ilustre prócer de nuestra Independencia". Ver: BELVER, José, "Leonardo Infante", en: *El Papel Periódico Ilustrado*, No. 90, 1 de mayo de 1885, pp. 281-285. Al respecto, Amada Pérez plantea que

importancia de este proceso reside en dos novedades. De una parte, desplegó con lujo de detalles la concepción de la Historia como tribunal explicitando asuntos como el método del historiador-juez, la relación entre prueba judicial e histórica y, finalmente, la estrecha vinculación entre la verdad jurídica e histórica. Por otro lado, esta causa explicitó un trasfondo político tomando como excusa el fatal desenlace de un veterano de las guerras de independencia, para emprender una defensa irrestricta del republicanismo asociado a Santander. La causa de Infante sirvió a Ibáñez para exponer su visión acerca de la historia política tan cara al mundo letrado de finales de siglo.

Entre principios de mayo y mediados de agosto de 1894, es decir, a lo largo de 38 entregas, se presentó una irregularidad considerable en la aparición del folletín de *Los Hechos*. Las razones de esta situación no las conocemos, aunque se puede pensar en diferentes causas como dedicar dicho espacio a otro tipo de contenidos o las ocupaciones del autor que impidieron el envío normal de una nueva entrega.[910]A pesar de ello, la trama fundamental de la historia correspondió al crimen cometido por el Coronel venezolano Leonardo Infante contra el Teniente caraqueño, Francisco Perdomo, a quien encontró en el lecho de su amante, Marcela Espejo, en julio de 1824. La estrategia narrativa de Ibáñez fue la misma que empleó las anteriores causas: la introducción del caso con un boceto biográfico del protagonista, la presentación de los personajes centrales y del proceso y el cierre con la narración detallada y efectista de la sentencia a muerte del reo.[911]

Como ya se dijo, la causa del *Negro Infante* fue relevante por cuestiones de método y por su sentido político. Respecto a lo primero, el autor confirmó la vocación de este tipo de relatos para difundir, pero también criticar y rectificar, a reconocidas plumas de la

---

con la figura de Infante "[…] se llevaba a cabo un proceso de inclusión/exclusión que lo ubicaba en la frontera de la integración social y cultural, pero que al final lo devolvía al espacio de la diferencia […]". PÉREZ, *Nosotros*, pp. 89-92.

[910] Hubo semanas enteras en las que no apareció ninguna entrega del folletín. Señalamos esta situación para pensar los efectos que pudo acarrear en la atención de los lectores sobre la historia.

[911] De los 19 capítulos en que se dividió la causa, los cuatro primeros estuvieron dedicados a la relación de servicios de Infante, destacando su valor, coraje y habilidades militares en las principales batallas de la Independencia. El proceso judicial como tal no fue objeto de interés, pues ya en el capítulo cuarto, se transcribió la sentencia a muerte, punto que desató la trama jurídica que trataremos más adelante. IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 90, viernes 4 de mayo de 1894, p. 382; No. 92, lunes 7 de mayo de 1894, p. 390; No. 93, martes 8 de mayo de 1894, p. 394; No. 94, miércoles 9 de mayo de 1894, p. 398; No. 95, jueves 10 de mayo de 1894, p. 402; No. 96, viernes 11 de mayo de 1894, p. 408 y No. 99, martes 15 de mayo de 1894, p. 422; No. 170, lunes 6 de agosto de 1894, p. 734; No. 172, miércoles 8 de agosto de 1894, p. 742; No. 173, jueves 9 de agosto de 1894, p. 746; No. 174, viernes 10 de agosto de 1894, p. 750 y No. 176, lunes 13 de agosto de 1894, p. 762.

Historia nacional. En este caso, buena parte del relato consistió en la transcripción de apartados sobre Infante de autores como José Manuel Groot, José Belver o Daniel Florencio O'Leary.[912]La actitud de Ibáñez frente a los "respetables historiadores" no fue pasiva condenando la severidad con la que juzgaron a diferentes personajes que aparecieron en la causa. Desde su perspectiva, el historiador debía asumir una actitud distante e imparcial ante los hechos narrados puesto que "[…] los historiadores, que hemos citado, no han juzgado con entera frialdad á los actores en este drama, como lo comprueban los documentos que hemos insertado".[913]

A lo largo de todas las entregas, pero especialmente en el quinto capítulo, podemos apreciar el desarrollo de la relación metodológica entre Historia y Derecho en torno a temas como el manejo de la prueba, el testimonio y la verdad. [914] La transcripción de la revisión de la sentencia que condenó a Infante y la disputa al interior de la Corte por la desobediencia de su Presidente al firmar el fallo, deja ver cómo Ibáñez introdujo algunos elementos de la necesaria crítica de los testimonios y la obtención de la verdad histórica. Si bien el hilo conductor era jurídico, es posible advertir cómo a través de las causas se propagaron elementos sobre la crítica de los testimonios de oídas, la centralidad de la prueba documental (en este caso el dictamen médico con estatus científico) y el lugar de la "respetabilidad" y probidad social del testigo para atribuirle una mayor dosis de verdad.

En la base de este procedimiento estaba la lucha entre las virtudes y los vicios de los testigos, de manera que, siguiendo las enseñanzas de los "modernos criminalistas", el historiador-juez debía determinar quién podía ser el mejor testigo y dictar sentencia. El proceder radicaba en identificar contradicciones en las fuentes para establecer los hechos a través de inferencias e inducciones. Para Ibáñez, el testigo más idóneo era el que había presenciado los hechos y quien tenía menos interés en alterar la verdad, de manera que el historiador constataría la verosimilitud de los testimonio mediante la comparación entre

---

[912] "No pasaremos adelante en el estudio de este proceso, sin transcribir lo que sobre él dicen respetables historiadores, que escribieron en distintas épocas y con variados criterios, porque creemos que nuestros lectores alcanzarán, con la lectura de las distintas relaciones que copiamos, luz para juzgar de lo ocurrido [sic]". IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 94, miércoles 9 de mayo de 1894, p. 398.

[913] IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 178, jueves 16 de agosto de 1894, p. 770.

[914]KOSELLECK, *historia/Historia*, p. 65. Para el caso mexicano, Zermeño explicita la relación entre producción histórica científica y ejercicio republicano de la justicia, obra de un historiador-juez "encuadrado por el marco legal de una ciudadanía republicana no confesional sino laica." ZERMEÑO, *La cultura moderna*, p. 154.

diferentes versiones.[915]Aunque no hubo digresiones al respecto, el caso de Infante puso de presente los vasos comunicantes entre el quehacer historiográfico de Ibáñez y la lógica jurídica en el tratamiento de las pruebas a nivel penal.

Por otro lado, en el caso de Infante la apología política a un personaje y una causa fueron abiertas. La segunda historia, que en ocasiones ocupó el primer plano, tuvo como eje el conflicto entre el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, quien se negó a firmar la sentencia contra el reo aduciendo la importancia de los servicios a la patria que había prestado, y el Poder Ejecutivo encarnado en Santander quien defendía la aplicación sin miramiento de la ley. Los efectos políticos de este caso remitían a la disgregación de la primera República de Colombia en 1830, entre otros factores, debido a la instigación que un magistrado bolivariano de apellido Peña hizo a Páez para que iniciara una rebelión en contra de Santander.[916]

No obstante, el asunto de fondo fue la tensión entre el poder civil, legalista y republicano (representado por el Presidente de la República, el Senado y la casi totalidad de la Corte Suprema) y el poder militar y caudillista que no aceptaba regirse por el Derecho incurriendo en una dictadura. En un momento en el que sectores del liberalismo moderado reivindicaron la figura de Santander, Ibáñez defendió la división de poderes y el imperio de la ley. Esta posición se evidencia en la publicación de una carta de Santander luego de la muerte de Infante en la que reiteraba los tópicos anotados, sin desconocer los servicios que prestaron a la patria el Coronel y las fuerzas patriotas lideradas por Bolívar.[917]

Al parecer, el folletín de *Los Hechos* tuvo éxito entre el público pues a los pocos días de terminar la primera serie, se promocionó un libro con las historias de Sagrario Morales, el oidor Cortés de Mesa y las andanzas de Russi. El anuncio prometía un volumen de trescientas páginas que incluiría un fotograbado del abogado en la capilla, tomado del

---

915 IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 99, martes 15 de mayo de 1894, p. 422; No. 100, miércoles 16 de mayo de 1894, p. 426; No. 101, jueves 17 de mayo de 1894, p. 434; No. 104, lunes 21 de mayo de 1894, p. 450; No. 105, martes 22 de mayo de 1894, p. 454; No. 109, sábado 26 de mayo de 1894, p. 470; No. 111, martes 29 de mayo de 1894, p. 478; No. 114, viernes 1 de junio de 1894, p. 494; No. 117, martes 5 de junio de 1894, p. 506; No. 123, martes 12 de junio de 1894, p. 538.

916 IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 123: martes 12 de junio de 1894, p. 538 y No. 125, jueves 14 de junio de 1894, p. 546.

917 El autor subrayó cómo la posición de Santander se fundamentaba en documentos auténticos y no en filias políticas. IBÁÑEZ, Pedro M., *El Negro Infante (Causa y muerte del benemérito coronel Leonardo Infante)*, en: *Los Hechos*, No. 177, martes 14 de agosto de 1894, p. 766 y No. 178, jueves 16 de agosto de 1894, p. 770.

cuadro original del famoso pintor Espinosa. El tomo se podía adquirir en la agencia del diario, Librería Nueva de Jorge Roa y Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo, por un precio que osciló entre $1.oo y $1.20.[918]En efecto, el tomo que compendió el folletín de *Los Hechos* fue impreso por la Imprenta de Medardo Rivas, en un papel barato, sin diseño alguno y con una paginación corrida de 264 páginas.[919]Al año siguiente, apareció la causa del "negro Infante" como la cuarta entrega en la *Colección de causas célebres de Colombia*, continuación de una serie de folletos que inició con el proceso contra Ignacio D. Gutiérrez. Impreso en la Papelería de Samper Matiz con una extensión de 51 páginas tuvo una edición más cuidada que se evidencia en el diseño de su portada con lo que quizás llamó un poco más la atención del público interesado en consumir versiones menos acartonadas de la Historia patria.[920]

LA HISTORIA EN *FOLLETO: BIOGRAFÍAS* DE CONQUISTADORES Y PATRIOTAS

La relación entre Historia y biografía se remonta al mundo antiguo con Polibio, Plutarco, Suetonio y Diógenes Laercio, entre otros, quienes plantearon algunas de las características que marcaron la constitución del saber histórico hasta el siglo xix. De la oposición radical entre una y otra, que asociaba la Historia a la verdad y la biografía con la ficción, diferentes estudiosos han señalado cómo la biografía antigua se enfocó en los ejemplos a seguir con base en la oposición entre virtudes y vicios de las personalidades del mundo político.[921]La escritura de retratos morales tenía el propósito de crear tipos ideales de comportamiento triunfantes en circunstancias adversas. La noción de *bios*, fundamental para la biografía antigua, no era la de una vida individual sino a un modelo a seguir para grupos dirigentes como y gente del común.

---

[918] "Folletines de Los Hechos", en: *Los Hechos*, sábado 5 de mayo de 1894, p. 387 y "En la Agencia de Los Hechos", en: *Los Hechos*, No 132, viernes 23 de junio de 1894, p. 579. El precio era elevado tomando en cuenta que la suscripción a una serie de ochenta números del mismo periódico costaba $2.00. Luego de su publicación, los editores rebajaron el precio del volumen a $1.

[919] SARAVIA, Hermógenes e IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletines de Los Hechos*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1894. La única versión disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia no contiene el grabado de Russi con el que se promocionó en el diario.

[920] IBÁÑEZ, Pedro María, *Colección de causas célebres de Colombia. Entrega IV: Causa y ejecución del Coronel Leonardo Infante*, Bogotá, Papelería de Samper Matiz, 1895.

[921] DOSSE, *El arte de la biografía*, pp. 103-118. Para la oposición inicial entre biografía e historia y el desarrollo de esta relación en Grecia: MOMIGLIANO, *Génesis y desarrollo*, pp. 11-35. Una visión general del modelo plutarquiano en sus *Vidas paralelas* ver: CEREZO, *Plutarco*, passim., y MESTRE, "Plutarco y la biografía en la época imperial", pp. 11-28.

Hasta cierto punto, esta concepción de la biografía se entroncó con la historia como maestra de la vida, dominante hasta mediados del siglo XVIII.[922]El carácter ejemplarizante de la biografía fue profundizado en la Edad Media a través de la escritura de las vidas de santos.[923]La hagiografía, que retomó varios aspectos de la biografía antigua, los puso en función de los modelos de santidad que la Iglesia católica utilizó para su labor evangelizadora. La conmemoración de los primeros mártires dio paso a las historias de vida de personas comunes que, gracias a situaciones milagrosas, conocieron la divinidad e hicieron de su existencia un ejemplo para la comunidad de creyentes.[924]Para Borja, la estructura cerrada de la hagiografía era similar a la biografía, pues "narraba el nacimiento del sujeto, sus tribulaciones, virtudes, milagros y, finalmente, la muerte", convirtiéndola en "la forma literaria más competente para infundir mensajes sociales y proyectar valores por su función de narrar vidas humanas."[925]

Con la Revolución Francesa, la biografía fue una de las principales formas de escritura de la Historia por parte de la "fábrica de los héroes".[926]A pesar de que la biografía "moderna", centrada en los héroes militares, hunde sus raíces en las vidas de monarcas y caballeros, en el siglo XIX permitió el ascenso de hombres representativos o grandes hombres en la ciencia, la religión, las artes y la política sin armas.[927]Con Thomas Carlyle la biografía se convirtió casi en sinónimo de Historia y, más aún, exacerbando el culto al héroe en tanto modelo abstracto de las más altas virtudes. En palabras de Dosse: "La biografía se convierte, para él, en el camino real de la historia, y ya no en su molesto parásito, hasta el punto que considera que "la Historia del mundo no es otra que la biografía de los grandes hombres." [Carlyle] Concibe la biografía de modo cuasi-simbiótico, hasta el punto de que el historiador debe compartir las dichas y los tormentos de sus héroes."[928]

En Hispanoamérica, la puesta en marcha de los proyectos nacionales luego de la crisis monárquica desatada en 1808 y las guerras de independencia, puso en primer plano la

---

[922] KOSELLECK, *Futuro pasado*, pp. 41-66.
[923] DURÁN, "Validar la ilusión retrospectiva", pp. 211-247.
[924] DOSSE, *El arte de la biografía*, pp. 118-133.
[925] BORJA, "Historiografía y hagiografía", pp. 53-78.
[926] VOVELLE, "La revolución francesa: ¿Matriz de la heroización moderna?", pp. 19-29.
[927] La noción de hombre representativo o simbólico se debe a Ralph Emerson. Ver: EMERSON, *Hombres simbólicos*, passim.
[928] DOSSE, *El arte de la biografía*, p. 147. LORIGA, "La biografía como problema", pp. 256-258. La obra más reconocida de este escritor escocés fue una serie de conferencias en las que abordó los diferentes tipos de heroicidad concebidos como el motor de los cambios históricos. Ver: CARLYLE, *Los héroes*, passim.

necesidad de anudar una serie de acontecimientos dispersos en la vida, obra y luchas de un puñado de hombres "excepcionales" considerados como padres de la patria. Para Colmenares, la biografía de los héroes trascendería las rivalidades partidistas al encarnar los valores de unidad y concordia que el fragor de la lucha política diaria alejaba. Tal objetivo se cumplió en la Historia patria en la descripción física y de carácter del héroe biografiado quien, por obra y gracia del historiador, se erigía como un ser dotado de todos los atributos inimaginables. Heredero de un gran linaje, poseía cualidades intelectuales, virtudes morales y rasgos físicos sobresalientes, asociados a las necesidades políticas de la sociedad en que se escribían las biografías. En estricto sentido, la biografía heroica solo podía crearse en torno a los acontecimientos de la independencia, puesto que la guerra como hecho fundacional permitía enaltecer las potencialidades de la voluntad.[929]

La labor de Ibáñez como biógrafo no se restringió a los artículos publicados en diferentes periódicos y revistas como vimos en el capítulo anterior. Entre 1892 y 1899 escribió tres ensayos biográficos en forma de folleto dedicados a personajes que, de una u otra manera, se salieron del molde de la heroicidad que hemos descrito. Por un lado, publicó un folleto del fundador de Bogotá con el que desplazó la construcción del héroe de la Independencia a la llegada de los españoles. Por el otro, las guerras de Independencia fueron objeto de atención pero no a partir de personajes como Bolívar o Santander, sino en figuras "menores": algunas mujeres del periodo y un jefe militar de segundo orden por su figuración y origen regional.[930]Hasta cierto punto, los folletos biográficos de Ibáñez se

[929] COLMENARES, *Convenciones*, pp. 59-76. La bibliografía sobre este tema es ingente. En este caso, solamente seguimos la reflexión de Colmenares quien enfatiza en la labor central del historiador como creador de los héroes a través de la escritura de biografías. Reflexiones similares para el caso venezolano, especialmente la centralidad de la Independencia en la fabricación heroica y la necesaria "poda" de la personalidad del personaje para que encajase en una biografía, en: CARRERA, "Del heroísmo como posibilidad", pp. 31-48.

[930] En Colombia, hacen falta estudios que den cuenta de la existencia de un culto bolivariano que, si bien no alcanzó los niveles del caso venezolano, sí se presentó entre las elites letradas de los dos partidos políticos en la segunda mitad el siglo XIX y la primera del XX. Para el caso venezolano ver el clásico trabajo de CARRERA, *El culto a Bolívar*, passim. Recientes trabajos en torno a este tema en: MELO, "Bolívar en Colombia", pp. 103-138. LOMNÉ, "Será Bolívar un héroe?, pp. 97-119. Sobre Santander, los trabajos son realmente escasos. Ver: BUSHNELL, *Ensayos de historia social y política*, pp. 11-26. GHOTME, "Nación y heroísmo", pp. 161-191.

aproximaron a una especie de heroicidad colectiva y secundaria a propósito de coyunturas conmemorativas que determinaron y sirvieron de contexto a su escritura y publicación.[931]

El contexto hispanófilo de la biografía del Fundador

De acuerdo con Miguel Ángel Urrego, entre 1880 y 1930 se emprendió un proceso de creación de una cultura nacional a partir de cuatro estrategias impulsadas por las elites conservadoras: 1. La hispanización de la cultura que enfatizó el nexo con la "madre patria", el rechazo a los postulados de la Revolución Francesa y la reivindicación del periodo de dominio hispánico. 2. Con la recuperación de las tradiciones hispánicas se postuló al liberalismo como una ideología ajena a las raíces nacionales calificándola como generadora de caos y anarquía. 3. La cristianización de la cultura que buscaba sujetar la ciencia y las artes a una tarea de moralización fundada en los preceptos católicos. En este caso, la Iglesia católica sustituyó al Estado como referente de verdad y a los partidos políticos como mediadores de la representación. 4. La maniqueización de la política, en la que cualquier forma de disidencia tuvo cada vez menos espacios erigiéndose como dominante un modelo de ciudadano como católico virtuoso.[932]

El discurso hispanista que sirvió de base al proyecto regenerador tuvo como pilares culturales la lengua, la raza, la religión y la Historia.[933]Marco Palacios ha señalado que, además de la recuperación del pasado español de descubridores, conquistadores y virreyes, los letrados de finales de siglo tomaron posición respecto a la Independencia, considerándola como una guerra civil entre hermanos de una misma raza, al tiempo que

---

[931] Sobre la importancia de la heroicidad colectiva en galerías de héroes ver: DEDIEU, Jean Pierre, ENRÍQUEZ, Lucrecia y CID RODRÍGUEZ, "Fabricación heroica", pp. 47-70. Para las conmemoraciones como contextos de escrituras de biografías de héroes nacionales, SCHNEUER, "El centenario (1910) chileno", pp. 141-159.

[932] URREGO, *Sexualidad*, pp. 35-52. Este autor subraya la intransigencia que había caracterizado la comprensión de la Iglesia católica respecto al liberalismo. Recientemente, se ha puesto el acento en la capacidad de adaptación de la jerarquía eclesiástica a los cambios de la época a partir de la diferenciación del liberalismo y la actuación segmentada y particular, así como en la distinción entre ideas y hombres que aplicó el prelado Rafael Carrasquilla. SALDARRIAGA, "Una maquinaria dogmática", pp. 7-38.

[933] Los aspectos a los que más se les ha prestado atención son la centralidad del castellano para las elites políticas y letradas que devino en la creación de la primera filial de la Real Academia de la Lengua Española en 1871 y el papel que asumió el catolicismo como fundamento de la nacionalidad. Entre las muchas referencias se pueden citar: DEAS, "Miguel Antonio Caro y amigos", pp. 25-60; RODRÍGUEZ-GARCÍA, *The city of translation*, passim; PADILLA, *El debate de la hispanidad*, passim; URREGO, *Intelectuales, Estado y Nación*, pp. 37-82. Para un contexto continental de la creación de la Academia Colombiana de la Lengua, ver: SÜSELBECK, "Las Academias Correspondientes", pp. 271-294.

reivindicaron la faceta más autoritaria de Bolívar.[934]Para efectos de este apartado, nos interesa señalar que los regeneradores pretendieron restituir una imagen de la *madre patria* como origen de la nacionalidad en materia de instituciones de gobierno y costumbres.[935]La caracterización de los tiempos hispánicos se enfocó en la inserción de "Colombia" -esa nación esencial y transhistórica- en la marcha de la civilización cristiana al luchar contra la barbarie de los grupos prehispánicos. La Conquista fue asumida entonces como una epopeya que, pese a las duras condiciones en que se dio, sentó las bases de una sociedad que no había sido reconocida por los más agrestes defensores de la separación de España.[936]

La hispanización de la vida cultural y política colombiana coincidió con un reverdecimiento del hispanismo a nivel internacional a propósito de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.[937]Al convertirse en un asunto de Estado para España, su Presidente -e historiador- Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897), emprendió desde 1891 la organización de una serie de festejos que, por primera vez, celebrarían la obra de la Corona de Castilla y Aragón en el Nuevo Mundo. Como bien lo ha estudiado Salvador Bernabeu, los eventos en la Península enfatizaron en la vindicación histórica en contraste a los organizados en Estados Unidos e Italia.[938]El ascenso de España en los países americanos permitió el restablecimiento de relaciones diplomáticas así como el intercambio cultural entre letrados de ambos lados del Atlántico.[939]

---

[934] PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia*, p. 57.

[935] Aunque Colombia solo restableció relaciones diplomáticas con España en 1881, los vínculos culturales a partir de la idea del "imperio espiritual" fueron en ascenso a partir de la segunda mitad del siglo XIX en torno a las ideas de orden, autoritarismo y jerarquía. Ver: GRANADOS, "Imaginarios culturales sobre España", pp. 245-249.

[936] GRACIA, *Hijos de la madre patria*, pp. 256-270.

[937] El tema del centenario de 1892 ha sido ampliamente abordado para el mundo español e iberoamericano, particularmente en relación a la consagración del 12 de octubre como una fiesta nacional en el marco del ascenso del hispanismo. Entre otros trabajos ver: BERNABEU, *1892: el IV Centenario*, passim.; MACILHACY, *Raza hispana*, pp. 330-334. RAMA, *Historia de las relaciones culturales*, pp. 180-191.

[938] La Exposición de Chicago (1893) tenía un énfasis en el progreso material a la usanza de las exposiciones industriales tan importantes en el siglo XIX. Por su parte, la Exposición Italo-americana celebrada en Génova (1892) se concentró en destacar el legado de Colón como el descubridor del Nuevo Mundo. MUÑOZ, *¿Cómo representar*, pp. 113-125.

[939] Los eventos desarrollados en las ciudades de Madrid y Huelva consistieron en exposiciones históricas y de bellas artes. La organización de congresos fue central como quedó evidenciado en las reuniones de diplomáticos, letrados y políticos en torno a diversos temas que buscaban resaltar la comunidad de valores entre los pueblos hispanoamericanos. En este sentido se realizaron los siguientes congresos: De Americanistas; Pedagógico; Geográfico, Jurídico; Mercantil; Literario y Militar. BERNABEU, *1892: el IV Centenario del Descubrimiento*, pp. 73-106.

La participación de Colombia en los festejos del IV Centenario ha sido objeto de interés, especialmente en lo relacionado con el obsequio del llamado Tesoro Quimbaya a la Reina Regente María Cristina, por el arbitraje que realizó de un diferendo limítrofe con Venezuela.[940]No obstante, la conmemoración también fue objeto de interés en Bogotá en donde se realizaron diferentes actos para homenajear la memoria de Colón y los principales conquistadores.[941]Bajo el manto legal del Decreto 26 del 5 de septiembre de 1892 que declaró la fiesta del 12 de octubre en todo el territorio nacional y la Ley 25 del 6 de octubre del mismo año, se decidió rendir tributo a la memoria de Colón bautizando el principal teatro de Bogotá y una avenida con el nombre del genovés.[942]A ello se sumó la erección de una estatua del navegante, el bautizo de un hospital como "Isabel La Católica", de una sección de la Biblioteca Nacional como "Biblioteca Pérez y Marchena", más una procesión cívica por las principales calles de la ciudad.[943]

El 12 de octubre de 1892 el centro de la ciudad se vistió de gala para homenajear a la madre patria, confirmando la tutela espiritual hispanista que buena parte de la elite capitalina quería erigir como proyecto cultural nacional. Dentro de los actos programados, las actividades religiosas ocuparon un lugar central, especialmente, la consagración del municipio al Sagrado Corazón de Jesús. Este acto contó con la presencia de las autoridades políticas y judiciales nacionales y bogotanas, la oficialidad de las fuerzas armadas, comunidades religiosas, asociaciones científicas, literarias y miembros de las instituciones educativas. Los discursos altisonantes que reclamaron la comunidad cultural con España estuvieron a cargo, entre otros, de Bernardo Cologán, representante del Gobierno español en Bogotá, el Presidente del Congreso de la República, Miguel Guerrero, y los políticos Carlos Holguín y Salvador Camacho Roldán. Luego de estos actos inició un desfile alegórico que representó la vida de Colón, evento que cerró con el discurso del Presidente

---

[940] La versión más completa de la participación colombiana en la Exposición Histórico-Americana de Madrid (1892) que enfatiza en la importancia que tuvo el pasado prehispánico como parte del discurso hispanista, en: MUÑOZ, *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?*, pp. 119-192. Una referencia fundamental para este tema: BOTERO, *El redescubrimiento del pasado prehispánico*, pp. 123-138.

[941] RODRÍGUEZ, "Conmemoraciones", pp. 64-75.

[942] CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ley 25 de 1892 (06 de octubre), sobre celebración del descubrimiento de América*, passim. La ley fue sancionada por la plana mayor de la Regeneración: Presidente, Miguel Antonio Caro, el encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Marco Fidel Suárez y Presidente de la Cámara de Representantes, Carlos Martínez Silva.

[943] GONZÁLEZ, *Ceremoniales*, pp. 253-254.

de facto, Miguel Antonio Caro. La jornada culminó con un Te Deum a cargo de monseñor Rafael Carrasquilla y una velada literaria en el Teatro Colón.[944]

El ambiente hispanófilo en Bogotá se vivía desde antes so pretexto de la conmemoración de un aniversario más de la fundación de la ciudad, el 6 de agosto de 1538. El 30 de enero de 1891, el Concejo municipal aprobó la erección de un monumento de mármol a la memoria del *fundador,* Gonzalo Jiménez de Quesada, a ubicarse en la plazoleta en frente del cementerio antiguo. En el acuerdo se afirmaba que tal acto era un homenaje a la "madre España, á cuyos denodados hijos se debe, en verdad, el que la América del Sur entrara en la corriente de la vida del progreso." En el monumento reposarían los "restos venerandos" del padre de Bogotá cuyos herederos tenían la obligación de darle un "depósito sagrado". Para ello fue comisionada la Junta de obras públicas del municipio encargada de comprar el lote donde reposaría la osamenta del conquistador.[945]La iniciativa del Concejo fue la respuesta a la exhumación de los restos de Jiménez de Quesada ocurrida el 23 de diciembre del año anterior para ser depositados sobre el altar del panteón de la Catedral.[946]

Tuvo que transcurrir más de un año para que el Concejo municipal y el alcalde Higinio Cualla, se dispusieran a cumplir el acuerdo que ordenaba la erección del monumento a Jiménez de Quesada. Efectivamente, el 15 de julio de 1892 le fueron entregados a una comisión los restos del fundador de Bogotá por parte del Capítulo Metropolitano de la Arquidiócesis, previa petición del burgomaestre y algunos

---

[944] GONZÁLEZ, *Ceremoniales*, pp. 254-258. En la velada participaron el poeta Rafael Pombo, el político conservador y educador José Joaquín Casas, y los hombres de letras Roberto Mac-Douall y Alirio Díaz Guerra. Al día siguiente, las festividades culminaron con un desfile militar en la Plaza de Bolívar y una velada en el Colegio de San Bartolomé en memoria de Colón.

[945] CONCEJO MUNICIPAL DE BOGOTÁ, *Acuerdo Número 4 de 1891, sobre erección de un monumento á Gonzalo Jiménez de Quesada*, en: BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 105-106.

[946] La diligencia fue adelantada por el presbítero Octaviano de J. Lamo y el Inspector del barrio La Catedral, Aristides Fernández, futuro Director de Policía, combatiente conservador en la Guerra de los Mil Días, Ministro de Guerra e implacable defensor del régimen contra los liberales. Los restos reposaban en la bóveda del Presbiterio de la Iglesia Metropolitana y fueron identificados "teniendo á nuestra vista las historias y apuntaciones que hablan del lugar en donde se hallaban". Luego de ubicarlos fueron trasladados a una caja de zinc marcada como "Restos de Gonzalo Jiménez de Quesada". En esta labor firmó como testigo el cronista bogotano José María Cordovez Moure. Ver: ARQUIDIÓCESIS DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ, *Copia del acta de la exhumación de los restos del conquistador y fundador de esta ciudad, Gonzalo Jiménez de Quesada*", Bogotá, 5 de enero de 1891, en: BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 117-118.

concejales.[947]Al día siguiente, en el salón de actos del Concejo Municipal, se dieron cita el alcalde Cualla con los doctores Abraham Aparicio -también concejal-, Daniel E. Coronado, Pedro M. Ibáñez y Heliodoro Ospina con el fin de que certificaran el estado en que se encontraban los restos del conquistador. Los médicos procedieron a abrir la bóveda de madera que contenía una caja de zinc, en donde reposaba la nota que aseguraba que los huesos pertenecían a Jiménez de Quesada. La diligencia contó con el testimonio de Próspero Pereira Gamba, Arturo Anzola e Ignacio Borda.[948]

Un día antes de la conmemoración de la Independencia en 1892, desfiló una comitiva fúnebre desde el Palacio municipal hasta el cementerio donde se inauguraría el monumento. Acompañados por un batallón de la Guardia Nacional y una de las bandas de guerra que interpretó una marcha fúnebre, las cenizas de Jiménez de Quesada fueron llevadas por una comitiva de españoles residentes en la ciudad envueltas en los pabellones de España y Colombia. De camino al lugar donde debían reposar los restos, la procesión se topó en la puerta de la iglesia de la Veracruz a unos religiosos franciscanos que, al toque de campanas, saludaron la urna funeraria. Ya en el destino, la comitiva compuesta por las más altas autoridades políticas, policiales, científicas y religiosas de la ciudad, dio paso a unos discursos que recordaron a los asistentes la trascendencia histórica de la figura del "Adelantado", "Fundador" y "padre de la nacionalidad colombiana".

Las palabras del médico, concejal y miembro de la Junta de Obras Públicas, Abraham Aparicio, del General Rafael Ortiz, representante del Concejo y del Ministro de España, en voz de Marco Fidel Suárez, coincidieron en la eterna gratitud que debían guardar a la memoria del fundador, licenciado y hombre de acción, Gonzalo Jiménez de

---

947 SIN AUTOR, *Acta de entrega y recibo de los restos del conquistador d. Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá*, en: BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 118-119. La comisión estuvo conformada por: Higinio Cualla, Alcalde de Bogotá; Braulio Rentería, Ingeniero Municipal; Abraham Aparicio, Presidente de la Junta de Obras Públicas y miembro del Concejo Municipal; y los Secretarios de la Alcaldía y del Consejo Municipal, Fernando Cortés Monroy y Antonio María Londoño, respectivamente.

948 SIN AUTOR, *Acta del estado en que se encuentran las cenizas de Gonzalo Jiménez de Quesada hoy*, Bogotá, 16 de julio de 1892, en: BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 119-120. En una relación de los hechos de aquel día, se menciona la firma del acta por parte de las principales autoridades locales y otros altos funcionarios como el Gobernador de Cundinamarca, Luis Rubio, el Secretario de Hacienda del departamento, Nicolás J. Casas, el Secretario de Gobierno, José Vicente Concha, y los Ministros de Gobierno, Tesoro, Fomento y Relaciones Exteriores, además del Ministro de España en Colombia, B. Cologán. BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 108.

Quesada. La condición de progenitor de la ciudad que destacaron los oradores se confundió con la constante oda a España como dadora de la civilización cristiana, de manera que la capital de la República estaba llamada a unirse a su madre en el recuerdo de la gloria de uno de sus más importantes hijos. De la retórica hispanista que caracterizó el evento, retenemos una frase del médico Aparicio sobre el Fundador "[…] caballero con dotes, educado en Granada, del colonizador del ilustre linaje y cultivada inteligencia, como lo dice Ibáñez […]"[949]¿Cuál fue la imagen que ofreció el médico-historiador Ibáñez del fundador de su ciudad que citó en su discurso el colega y amigo Abraham Aparicio?

El *Ensayo biográfico* de Jiménez de Quesada

Bajo el título de *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, la Imprenta de La Luz de Rafael Lombana, promocionó el folleto a partir de los títulos de Ibáñez. La prenda de garantía de la calidad de la obra residía en su experiencia como escritor de dos trabajos de gran valía, las *Memorias para la Historia de la Medicina* y las *Crónicas de Bogotá*, ésta última publicada en la misma casa editorial. El autor estrechó los lazos con el mundo de la edición capitalina al dedicar su trabajo a su amigo, José María Samper Matiz, hombre de prensa que reemplazó a Ibáñez en la redacción de *Las Noticias* y dueño de una papelería e imprenta que difundió algunas partituras, discursos liberales y títulos de Historia patria, entre los que se destacaron la obra de Eugenio Ortega sobre los Chibchas y *El Carnero* de Juan Rodríguez Fresle.[950]

El folleto sobre Jiménez de Quesada fue la tercera obra que se escribió en el siglo XIX sobre la vida del conquistador y fundador de Bogotá, luego de los trabajos de Ramón Zapata y Soledad Acosta de Samper.[951]Aunque la estructura del texto de Ibáñez siguió la organización cronológica iniciada por su contemporánea Acosta de Samper, los propósitos que se trazó fueron más allá de la reivindicación de la biografía como una forma digna y

[949] BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 109-110. La descripción de los sucesos del 19 de julio de 1892 y el contenido de los discursos en las pp. 108-115.

[950] RODRÍGUEZ FRESLE, Juan, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fé de Bogotá, primera de este reino donde se fundó la Real Audiencia y chancillería, siendo la cabeza; se hizo Arzobispado*, Bogotá, Samper Matiz, 1890 y ORTEGA, Eugenio, *Historia de los Chibchas*, Bogotá, Samper Matiz, 1891. Cabe recordar que en esta casa editorial Ibáñez publicó un folleto de las causas célebres. Igualmente, en sus prensas se publicó la *Revista Ilustrada* que estudiamos en el tercer capítulo.

[951] RUEDA ENCISO, "Juan Friede y su búsqueda", p. 336.

necesaria de conocer el pasado.[952]A la valoración positiva de la Conquista y su consideración como el "origen de las prósperas repúblicas americanas", Ibáñez suscribió la idea de la "tercería" colombiana en el concierto de las naciones americanas.[953]El digno y desconocido tercer lugar "colombiano" fue extendido por Ibáñez al Descubrimiento y la Conquista, siendo el "licenciado" el tercer conquistador luego de Cortés y Pizarro, dignos sucesores de Colón.[954]

> Hacer conocer el nombre y los méritos del célebre conquistador, reparando siquiera en parte tamaña injusticia, y honrar su memoria al celebrarse el aniversario 354° de la fundación de Bogotá y el IV centenario del descubrimiento de América, es nuestro propósito y el fin de este trabajo histórico-biográfico, pues aunque los historiadores y cronistas que hemos consultado y que citamos conservaron el recuerdo de sus conquistas y relataron las principales escenas de su larga y azarosa vida, por descuido ó por falta de noticia disientes en asuntos de positiva importancia histórica.
> Hoy, cuando el tiempo ha hecho gigantesca la figura del mariscal Jiménez de Quesada, y cuando pacientes investigaciones y estudio de nuevos documentos, hallados en los archivos de Colombia y España, desvanecen dudas sobre el papel que desempeñó en la conquista y colonización del país que llamó Nuevo Reino de Granada, es más que justo, obligatorio, tributar al rival en gloria de Cortés y de Pizarro el honor que se merece.[955]

El *Ensayo* se estructuró en nueve capítulos de diferente extensión a través de los cuales se siguió el itinerario de la vida y obra de Jiménez de Quesada como licenciado-soldado, fundador, mariscal y capitán general en las tierras de lo que sería el Nuevo Reino de Granada. Este núcleo fue acompañado de dos apartados –al principio y al final del ensayo- que trataron los orígenes familiares del personaje y un breve estudio de "esgematología", es

---

[952] Tanto en el prólogo escrito por su esposo, José María Samper, como en la introducción, el trabajo de doña Soledad enfatizaba en la pertinencia de su obra dada la inexistencia de un libro que abordara la vida de los hombres ilustres de la Conquista y la Colonia. De esta forma, la biografía de Jiménez de Quesada hizo parte de la segunda sección dedicada a los conquistadores, precedida por los descubridores y seguida por los misioneros y lo que llamó, "conquistadores subalternos." Ver: ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Biografías de hombres ilustres o notables, relativas a la época del Descubrimiento, Conquista y Colonización de la parte de América denominada actualmente EE.UU. de Colombia*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1883, pp. XIII-XVI y 4-5.

[953] La idea de un tercer lugar en el desarrollo civilizatorio correspondió inicialmente al grado de progreso alcanzado por los pueblos prehispánicos del centro del país, especialmente los Muiscas. Esta tesis fue desarrollada por el coronel Joaquín Acosta, aunque según Juan David Figueroa, inició con el mismo Jiménez de Quezada. Ver: FIGUEROA, ""La formación intelectual de Joaquín Acosta", pp. 181-216.

[954] Para dar cuenta del olvido del lugar que, según él, merecía el conquistador Jiménez de Quesada, citó la obra de M. H. Ternaux-Compans titulada *Essai sur l'ancien Cundinamarca*, publicada en París en 1840, en la que se reiteraba este tópico.

[955] IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 5-6.

decir, el análisis de su apariencia física y personalidad. Una característica distintiva de este folleto, especialmente relacionada con su carácter divulgativo, es la síntesis de los contenidos que presidía cada capítulo.[956]Este recurso editorial pretendía orientar la lectura de la biografía, fijando los datos más importantes de cada apartado e informando al lector lo que se encontraría. Dada la extensión de la obra en general, es interesante apreciar cómo se pretendía guiar la lectura de un público potencial quizás poco acostumbrando a textos menos extensos.

La biografía de Jiménez de Quesada permite ver también algunos aspectos del método de escritura de Ibáñez en este género que, si bien se podían advertir en las semblanzas y noticias biográficas publicadas en prensa, fueron más evidentes. En diferentes pasajes es llamativa la preocupación del autor por establecer con exactitud datos relevantes en la vida del personaje biografiado. Asuntos como las fechas de nacimiento y muerte, el lugar de origen, el nombre del padre, la profesión o el día exacto de arribo a determinado sitio, eran deber del biógrafo.[957]Al no encontrarse con datos completamente exactos, Ibáñez criticó las versiones más reconocidas sobre el tema en discusión trazando la genealogía de los errores, identificando qué autor fue el primero en hacer tal afirmación y los autores que mantuvieron dicha versión. En otras ocasiones, solamente señaló que no existía plena certeza sin plegarse a ningún autor precedente.[958]

El afán de exactitud estuvo estrechamente asociado al uso y centralidad de los documentos como base de todo el relato. En este sentido, Ibáñez dio muestras de conocer a buena parte de los "historiadores antiguos" y "modernos", es decir, los cronistas y contemporáneos que habían escrito sobre la llegada de los españoles.[959] La comparación en

---

[956] A manera de ejemplo se puede citar el "índice" del acápite cuatro en el que se destacan las principales acciones y lugares de la trama. "IV. Asalto a la residencia de Tisquesusa. -Bosa. -Sajipa. -Lucha con los Panches. -Prisión del último Zipa. -Juicio escandaloso. -Tormento y muerte de Sajipa. -Fundación de Santafé de Bogotá. -El Dorado. Causa criminal seguida á Lázaro Fonte. -Llegan á la Sabana de Bogotá Benalcázar y Federman. -Ordena Quesada que se funden las ciudades de Vélez y Tunja. -Renueva la fundación de Bogotá. -Se embarca en el Magdalena. -Parten los jefes conquistadores para España. -Quintos del Rey." IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 33.

[957] Esto se evidencia especialmente en el primer capítulo dedicado a los orígenes familiares del personaje, aunque también se aprecia en otros apartados. IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 7-12.

[958] IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 18. Algunas veces luego de presentar las versiones conocidas las descartaba por no ser un asunto relevante.

[959] Entre los historiadores "antiguos" referenció las crónicas de Lucas Fernández de Piedrahita, -bien valorado por cierto-, Juan de Castellanos, Alonso de Zamora, Pedro Simón, Juan Rodríguez Fresle y las Genealogías de

las versiones sobre determinado hecho le permitió criticar a los autores más autorizados, sin asumir que por su posición temporal respecto a los hechos podían ser más fidedignos.[960]Este desplazamiento crítico se fundamentaba en la centralidad de la prueba documental como base de su trabajo, proveniente incluso de documentos citados por otros autores extranjeros.[961]En materia documental, nuestro autor acudió a los archivos existentes en busca del documento que le permitiera sustentar con pruebas fehacientes sus afirmaciones sobre la vida del fundador de Bogotá.[962]

El tono y la valoración que ofreció Ibáñez de la Conquista y de uno de sus principales artífices en el Nuevo Reino de Granada fue decididamente positivo para el legado de la madre patria. Los epítetos y adjetivos que utilizó frecuentemente para referirse a Jiménez de Quesada destacaban su condición de valiente, corajudo y, especialmente, hombre justo con los indígenas.[963]La imagen positiva del conquistador se vio empañada por una serie de actos poco honrosos que protagonizó contra unos indígenas a quienes sometió a tortura en busca riquezas.[964]La estatura histórica del personaje se expresó en los títulos que recibió, los cuales marcaron el relato de su carrera política y militar. Al finalizar la biografía, Ibáñez retomó la condición de licenciado del personaje, lugar común y motivo de

---

Ocariz. Por su parte, los "modernos" que más citó fueron Joaquín Acosta, José Antonio de Plaza, José Manuel Groot y Soledad Acosta de Samper.

[960]IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 42-51.

[961] Ibáñez uso en repetidas ocasiones y citó documentos de la obra del americanista Marcos Jiménez de la Espada "quien estudia concienzudamente parte de la vida del ilustre conquistador y hace valiosas rectificaciones históricas" a partir de documentación desconocida en Colombia. IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 41. Jiménez de la Espada nació en Cartagena (España) en 1831 y falleció en Madrid en 1898. Fue zoólogo, explorador y polígrafo español interesado en temas históricos y geográficos, especialmente de temas precolombinos y de la conquista. La obra que empleó Ibáñez fue: *Juan de Castellanos y su historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, M. Ginés Hernández, 1889. Sobre este interesante personaje ver: LÓPEZ-OCÓN y PÉREZ-MONTES, *Marcos Jiménez de la Espada*, passim.

[962]En algún pasaje subrayó que poseía un documento que trataba del primer sínodo diocesano celebrado en el país con las siguientes palabras: "[…] como prueba de las funciones que en el Sínodo desempeñó el Mariscal, y por ser documento curioso y desconocido, la siguiente acta, fielmente copiada de un libro inédito que poseemos, escrito por el presbítero D. Basilio Vicente Oviedo en 1756 […]" que procedió a transcribir en el cuerpo del texto. IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 53.

[963]A estas cualidades, se le sumó un perfil de hábil político al negociar con otros conquistadores y algunos jefes indígenas convirtiéndolos en aliados. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 19-32.

[964] IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 33-41.

admiración en la época. Para ello, hizo una relación de las "obras" históricas, literarias y jurídicas, lamentando su desaparición para la historia de la literatura colombiana.[965]

La vida de Gonzalo Jiménez de Quesada sirvió a Ibáñez para exponer a un público amplio e interesado en los orígenes de la capital y su "padre" una concepción general de la época de la Conquista y los primeros años de la Colonia. Según *El Telegrama*, la biografía de Ibáñez era la "primera completa" que se escribía "del fundador de Bogotá y conquistador del Nuevo Reino de Granada". El folleto fue considerado como "[…] una lectura de grande atracción, [y] no debe haber colombiano que no deba conocer al que nos trajo la verdadera religión y el habla de Castilla." [966]La centralidad del personaje –al que también intento criticar por algunas de sus acciones- fue la forma de juzgar un periodo en el que se conjugaron virtudes como la tenacidad y la valentía necesarias para llevar adelante la aventura "civilizatoria", así como algunos vicios que ensombrecieron las hazañas.[967]El relato de Ibáñez no escapó a la oposición entre las tierras bajas y altas como escenario de la gesta conquistadora, de manera que la fundación de Bogotá constituyó el triunfo de la civilización sobre las condiciones inhóspitas y hostiles que caracterizaban el Nuevo Mundo.[968]

---

[965] Al respecto señaló lo siguiente: "*Los tres ratos de Suesca*, el mejor y más extenso de los trabajos literarios del Adelantado, según Fray Pedro Simón, eran los tres libros de las conquistas de este Reino, cuya pérdida nunca se deplorará como merece, pues con ella quedaron rotas las primeras páginas de la historia de Colombia é incompletas las de nuestra historia literaria." Para confirmar el peso intelectual del "General poeta", Ibáñez insertó tres documentos que tenía en su poder los cuales eran memoriales jurídicos, aparentemente pertenecientes a Jiménez de Quesada, de los que dijo: "Estos documentos, notables por la claridad y concisión de la redacción, y valiosos por ser los únicos escritos jurídicos del Adelantado que hasta hoy se conocen, y que revelan sus conocimientos y su amor á la justicia, fueron favorablemente acogidos por el Real Acuerdo el 16 de Diciembre de 1576 [...]". Estos escritos Ibáñez los copió "fielmente" aunque los intervino variando su ortografía y suprimiendo las abreviaturas "tan usadas en aquella época" para hacerlos más legibles a los lectores. IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 63-68.

[966] CMQB-BPPMI. Cuaderno de recortes de prensa No. 1335. SIN AUTOR, "Otra historia", en: *El Telegrama*, No. 1762, lunes 29 de agosto de 1892.

[967] IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 35.

[968] Al tratar el arribo de Jiménez de Quesada con la expedición de los Lugo a la Costa Caribe, Ibáñez dio cuenta de la situación de las tierras de Santa Marta: "[…]cuando el centro y cabeza de la colonia era una miserable aldea, formada por casas cubiertas de paja, de mezquino aspecto, cuyos habitantes, casi desnudos, se hallaban enfermos, á causa de las influencias de aquel clima ardiente y malsano, y porque carecían de nutritiva alimentación." IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, pp. 14 y 19-32. Entre muchos autores, sobre este asunto se puede ver: ARIAS, *Nación y diferencia*, pp. 68-78.

Más allá de las lecturas que haya tenido el folleto, lo cierto es que la vida del conquistador del Nuevo Reino de Granada y fundador de su capital, le sirvió a Ibáñez para dar cuenta de una visión armónica y consensual de la Conquista centrada en el buen trato a los indígenas, la fundación de ciudades como antónimo de la avaricia y la búsqueda de justicia, incluso contra los mismos españoles. Las alusiones a la codicia como motor de las exploraciones y los vejámenes –ocasionales- de la soldadesca, fueron contrarrestados por el buen espíritu de Jiménez de Quesada.[969]En el relieve que hizo del biografiado nuestro autor deslizó una crítica velada a la Corona que desconoció los sacrificios y esfuerzos del Licenciado. De esta forma, el *Ensayo* fue una versión que podía servir para que diferentes públicos se asumieran como herederos de Jiménez, "padre" de una ciudad que cumplía un año más de existencia, considerada a su vez como origen remoto de la República.[970]Esta labor la cumplió sin necesidad de tomar partido entre las leyendas rosa y negra que habían hecho carrera a lo largo de todo el siglo.[971]

Las mujeres de la Revolución

Desde el mes de julio de 1894, algunos prestantes hombres públicos de Guaduas y Bogotá, políticos y miembros de la prensa liberal bogotana, representada en *Los Hechos*, iniciaron una campaña de difusión para conmemorar el centenario del nacimiento de Policarpa Salavarrieta en enero del año siguiente. La intención de este grupo fue la de erigir un monumento en honor a la heroína, para lo cual convocaron el apoyo ciudadano a través de la prensa, al tiempo que esperaban que la Asamblea de Cundinamarca y el Congreso de la

[969] Sobre el tema de la codicia o avaricia como motor de la Conquista y la manera como se representó en otros conquistadores ver: ARAM, *Leyenda negra y leyendas doradas*, pp. 149-179.

[970] Con estas palabras cerró la biografía: "La gloria de una nación no es solamente la de sus hijos; ella abraza también los actos de valor y justicia de sus fundadores. Al sacudir el polvo que el transcurso de 313 años ha acumulado sobre la losa del sepulcro de Gonzalo Jiménez de Quesada, creemos haber desempeñado una tarea patriótica. Ojalá sea estimado como bueno y útil el trabajo terminado el 354o aniversario de la fundación de Bogotá, lo que no dudamos, pues la tradición del origen de la República puede recordarse con satisfacción y sin rubor." IBÁÑEZ, Pedro M., *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892, p. 76.

[971]Durante todo el siglo XIX las interpretaciones de la Conquista sirvieron para la disputa política más allá de la crisis monárquica de las primeras décadas. Conservadores y liberales, radicales o moderados, asumieron versiones diferentes de la acción de los conquistadores, así como del legado hispánico de acuerdo a sus proyectos y posicionamientos políticos. La versión de Ibáñez, a propósito de su biografía, no lo ubica como un defensor a ultranza de la leyenda rosa que, grosso modo, implicaba una apología a la religión católica, el castellano y las tradiciones hispánicas, a pesar de haber sido leído en tal sentido. PÉREZ VEJO, "La leyenda negra", pp. 451-482.

República, realizaran sus aportes económicos.[972]Además de la recepción de proyectos los promotores quisieron vincular a los amantes de las glorias patrias con un concurso para diseñar el plano en el que se construiría el monumento.[973]El ganador tendría un premio de $200.oo y sería escogido por un "competente Jurado calificador", previo envío de las propuestas a la Papelería Samper Matiz.[974]

El interés por enaltecer la memoria de la heroína de Guaduas se acompañó de una petición pública a las autoridades para que le duplicaran la pensión vitalicia a la única pariente con vida de la mártir. Con ello, la República respondería como era debido al "mérito contraído" por La Pola, quien fue "la más popular de las mujeres que murieron víctimas de su adhesión á la causa de la independencia nacional."[975]Mientras se iba posicionando la figura de Salavarrieta en la opinión pública, a la junta bogotana se sumaron personajes como Miguel Samper y Jorge Holguín con el fin de ganar apoyo y respaldo a la iniciativa.[976]Igualmente, los principales impulsores, entre los que se encontraba Ibáñez,

---

[972] SIN AUTOR, "Otra estatua", en: *Los Hechos*, No. 174, viernes 10 de agosto de 1894, p. 751. La noticia informaba de un proyecto de ley que cursaba en la Cámara de Representantes que autorizaría una partida de $2000.oo para el monumento. El periódico esperaba que los políticos no fuesen acusados de "desamor imperdonable á nuestros próceres" como sucedió en 1890 al negar un apoyo para un tributo a Santander. El Congreso de la República expidió en octubre una ley que destinó la suma de diez mil pesos para erigir un monumento en Guaduas, considerando "Que la memoria de esta mártir de la Libertad debe perpetuarse en las generaciones venideras, como ejemplo de acendrado patriotismo y del sacrificio más abnegado y fructuoso para la causa de la Republica." Ver: CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, Ley 15 de 1894, (octubre 02), Sobre erección de un monumento a la heroína de la Independencia Policarpa Salavarrieta, en: *Diario Oficial*, No. 9597, 9 de octubre de 1894, p. 1.

[973] En el archivo personal de Ibáñez reposa un documento manuscrito que corresponde a una de las propuestas de monumento, pues si bien los autores concebían una estatua como un mejor tributo a la memoria de Salavarrieta, limitaciones presupuestales obligaban a homenajear el hecho de su muerte trágica destacándose el lema "Pro-Patria" que, según los autores, "traduce á nuestro juicio el constante pensamiento de la Heroína". El proyecto tendría un costo total de $2963.oo. José María Samper Matiz confirmó la recepción de dos planos firmados por "Justicia" y "Espartaco". El otro proyecto podría ser el del arquitecto Amadeo Mastellari que tenía un costo de $3500.oo y no incluía un busto de la Pola. La propuesta fue muy escueta pues no incluyó listado de materiales y la descripción era muy general. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de "Justicia" [Gonzalo Martín] a los Señores miembros de la Junta de Calificación, Bogotá, 30 de agosto de 1894; Carta de Amadeo Castellari, sin destinatario. Bogotá, 6 de septiembre de 1894 y Nota de J.M. Samper Matiz, Bogotá, 6 de septiembre de 1894.

[974] SIN AUTOR, "Concurso", en: *Los Hechos*, No. 176, lunes 13 de agosto de 1894, p. 763.

[975] SIN AUTOR, "Policarpa Salavarrieta", en: *Los Hechos*, No. 189, sábado 1 de septiembre de 1894, pp. 817-818.

[976] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Enrique L[ilegible] a los Señores José M. Samper Matiz, José Joaquín Rico y Dr. Pedro María Ibáñez, Bogotá, 20 de septiembre de 1894; Carta de Miguel Samper al Señor Don José M. Samper Matiz, Presidente de la Junta Organizadora del Centenario de Pola Salavarrieta, Bogotá, 28 de septiembre de 1894; Carta de Adriano Tribín y Rodolfo Zárate a los Señores Dr. Pedro M. Ibáñez, José Ma. Samper Matiz y Joaquín Rico, Bogotá, 19 de septiembre de 1894; Carta de Jorge Holguín a los Señores José M. Samper Matiz, José Joaquín Rico y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 19 de septiembre de 1894; Carta de Santiago Granados al Sr. D. José Ma. Samper Matiz, Bogotá, 19 de septiembre de 1894;

buscaron el patrocinio del gobierno cundinamarqués que, representado por el conservador Carlos Cuervo Márquez, solo atinó a ofrecer "todo el apoyo moral de que puede disponer."[977]

A medida que se iba acercando la fecha de la conmemoración los preparativos continuaron por parte de las autoridades locales y nacionales.[978]El papel desarrollado por Ibáñez desde mediados de año le granjeó el nombramiento, por parte del Vicepresidente Miguel Antonio Caro, como miembro de la junta oficial para el centenario del nacimiento de la heroína.[979]Un mes atrás, el gobierno seccional había nombrado a Ibáñez y su amigo Ignacio Borda, como representantes departamentales en la efeméride oficial a realizarse en enero de 1895.[980]De acuerdo con Carolina Vanegas, el tributo a la memoria de la Pola no se llevó a cabo en Guaduas ni en Bogotá, donde el Concejo Municipal había aprobado un acuerdo en el que se proponía "iluminar el Palacio Municipal, exhibir el retrato de la prócer rodeado de los nombres de sus compañeros de martirio y realizar una inscripción conmemorativa en una plancha apropiada […] en el edificio de Las Galerías."[981]

Más allá del fracaso en el homenaje público, Ibáñez aprovechó el contexto conmemorativo para ofrecer al público un nuevo folletín en las páginas de *Los Hechos* titulado *Las mujeres de la revolución de Colombia*. Luego del éxito que tuvo con las causas célebres, las páginas del diario de Áñez se abrieron para que su amigo y colaborador publicara a partir del 27 de diciembre de 1894 un nuevo trabajo de contenido histórico en la planta baja del periódico matutino. El folletín tuvo una duración relativamente corta, pues apareció en 16 entregas hasta el 20 de enero de 1895, ofreciendo instrucción y lectura

---

Carta de Adolfo León Gómez al Señor Presidente de la Junta Organizadora del Centenario de La Pola, Bogotá, 23 de octubre de 1894.

[977] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Carlos Cuervo Márquez al Señor Presidente de la Junta Organizadora del Centenario de La Pola, Bogotá, 29 de septiembre de 1894. La junta tuvo como presidentes honorarios a Miguel Samper y Salvador Camacho Roldán, mientras que Ibáñez fungió como Secretario de la misma. Ver: SIN AUTOR, "Centenario de la Pola", en: *Los Hechos*, No.208, Bogotá, martes 25 de septiembre de 1894, p. 894.

[978] A principios del mes de octubre, *Los Hechos* anunciaron los ganadores del concurso abierto para escoger el plano del monumento. El premio recayó en los arquitectos Mariano Santamaría y Manrique & Murat, cuyos seudónimos fueron Modesto y Justicia, respectivamente. El periódico insistía al público para que contribuyera para la construcción del monumento y la realización del homenaje. Ver: SIN AUTOR, "Concurso", en: *Los Hechos*, No. 217, Bogotá, viernes 5 de octubre de 1894, p. 934.

[979]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Luis M. Holguín al Señor Dr. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 28 de diciembre de 1894.

[980]CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1894. Carta de Manuel Terán a los Señores Dr. Pedro Ma. Ibáñez e Ignacio Borda, Bogotá, 9 de noviembre de 1894.

[981] VANEGAS, *Disputas simbólicas*, p. 97.

amena a los lectores capitalinos para la temporada de final de año.[982]Un par de meses después la imprenta de Los Hechos publicó un folleto de 33 páginas que con el mismo contenido, presentó cambios menores por errores técnicos y no por decisiones editoriales. El nuevo impreso posicionó la figura de Ibáñez como "autor de varios trabajos históricos", tal y como se le presentó en la portada del folleto.[983]

A diferencia del ensayo biográfico sobre Jiménez de Quesada, en este trabajo Ibáñez alternó las noticias biográficas de algunas mujeres vinculadas a la Independencia con relatos más extensos de la vida y acciones "heroicas" de auténticas revolucionarias como Manuel Beltrán, Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta. El uso del género biográfico le sirvió a Ibáñez para exponer una visión general de la revolución de independencia que, como lo hizo en los artículos de prensa, inició con la "revolución" comunera y culminó con el triunfo de los patriotas en 1819. La estrategia narrativa consistió en enunciar los nombres más destacados de ciertas madres, esposas, hijas o hermanas cuya importancia radicaba en su parentesco o relación personal con notables hombres de acción. Estas mujeres sirvieron a la República como abnegadas mujeres víctimas de los más execrables vejámenes de los españoles. En tal sentido, el autor hizo hincapié en las mujeres que durante los "años del terror" experimentaron en carne propia la fuerza de la restauración monárquica.[984]

Además del contexto específico de la conmemoración centenaria del nacimiento de La Pola, Ibáñez aseguró que el final del siglo era la época "[…] en que principia la distancia necesaria para ver las acciones humanas con su valor real, á recoger las noticias esparcidas y olvidadas, que nos enseñan qué mujeres colombianas merecen que sus nombres se inscriban en los Anales patrios y en los monumentos que nosotros ó nuestros hijos levantemos á los servidores de la Independencia."[985]El propósito de dar a la mujer colombiana el lugar que merecía en la Historia patria condujo a Ibáñez a la escritura de un

[982] Las fechas extremas fueron: IBÁÑEZ, Pedro M., *Folletín: Las mujeres de la revolución de Colombia*, por Pedro M. Ibáñez, Autor de varios trabajos históricos, en: *Los Hechos*, No. 288-289, Bogotá, 27 de diciembre de 1894, pp. 1242-1243 y No. 313, 20 de enero de 1895, p. 1342.
[983] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, portada.
[984] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, pp. 5-19.
[985] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, p. 25.

folleto, en el que si bien dominaban las señoras y señoritas de elite, también incorporó a las mujeres anónimas del "pueblo" que contribuyeron a la consecución de la libertad, pues:

> [...] es lo cierto que hasta el presente no se han honrado, como lo requiere la justicia y lo impone el patriotismo, los nombres de las heroínas que rindieron la vida en patíbulos levantados por soldados españoles, ó que sufrieron penalidades sin cuento por haber servido con raro valor y patriótico desinterés á la causa de la República.
> Damas respetables y discretas, de lo escogido de la culta sociedad colonial, tipos completos de virtud, miembros de las familias de los grandes hombres que fundaron á Colombia; jóvenes en la primavera de la vida, nacidos en poblaciones atrasadas, en hogares humildes pero honrados; hijas mimadas por el calor del hogar; mujeres que habían sido educadas, y mujeres del pueblo, entonces miradas como seres inferiores, en la sociedad de títulos nobiliarios, los mayorazgos y los esclavos, mujeres de todas clases, sirvieron a la Revolución.
> Al presente cumplimos con un deber de patriotismo, enalteciendo la memoria de las heroínas cuya vida y cuyos hechos no han sido aún investigados con la atención que merecen.[986]

El trabajo tomó como referente y pretendió saldar una deuda de la obra del letrado chileno, Vicente Grez, quien en 1878 publicó *Las mujeres de la Independencia*.[987]De este folleto, Ibáñez señaló que era muy deficiente al tratar a las "patriotas colombianas", lo que no podía ser de otra manera por cuanto se dedicó a estudiar y enaltecer algunas matronas chilenas y, en menor medida, otras heroínas anónimas.[988]La obra de Ibáñez representó un intento por paliar las deficiencias de su par austral, siguiendo el modelo de biografías no "fastidiosas", es decir, aquellas que se encontraban "atestadas de fechas de registro civil", como afirmó el letrado y diplomático nuñista, Ricardo Becerra, al prologar una de las reediciones del trabajo de Grez.[989]Los comentarios del colombiano se ajustan muy bien a la obra de Ibáñez, quien reconoció que su trabajo se dirigía a destacar la dimensión emocional de las heroínas colombianas a través de bosquejos que constituían una galería de patriotas resaltando su importancia moral y sentimental.

A pesar de la centralidad de la biografía de Salavarrieta, que ocupó casi la tercera parte de la publicación, los contenidos de esta galería femenina tuvieron una vocación

---

[986] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, p. 24.
[987] GREZ, Vicente, *Las mujeres de la Independencia*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1878.
[988] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, p.4.
[989]"Carta de Ricardo Becerra, Escritor i literato de Colombia", en: GREZ, Vicente, *Las mujeres de la Independencia*, Santiago, Imprenta de la "Gratitud Nacional", 1910, pp. 5-22.

"nacional". Para ello, el autor siguió el recorrido de las tropas españolas encabezadas por Morillo, desde Cartagena hasta el sur del país, abordando los diferentes casos de mujeres víctimas del "oprobio" español. Los pasajes sobre el martirio femenino se alternaron con críticas acérrimas a los "soldadotes" españoles.[990]Para construir estos relatos, y como era costumbre, Ibáñez realizó una lectura atenta de la historiografía nacional e hizo frecuentes comentarios acerca de la inexistencia de documentos originales en qué apoyarse. Además, usó las memorias de José Hilario López y Tomás Cipriano de Mosquera, textos publicados en revistas ilustradas que correspondían a recuerdos de contemporáneos a los hechos narrados, noticias de publicaciones como los *Anales del Estado de Bolívar* e incluso, piezas literarias como un poema de David Guarín.[991]

¿Qué reacciones generó en los lectores el folleto sobre las mujeres de la independencia? A mediados de mayo de 1895, su tío abuelo, Domingo Caycedo, acusó recibo de la obra, la cual llamó "perla preciosa" en la que sin embargo, lamentó que no incluyera el nombre de Manuela Arias de Ibáñez, esposa de Miguel Ibáñez, padres de la famosa Bernardina Ibáñez, una de las hermanas que sostuvieron vínculos personales con Bolívar y Santander.[992]En otras palabras, el lector observaba la ausencia de la mención de la bisabuela de Pedro María, falta que le extrañó por ser "[…] como descendiente de mi señora Manuela, una de los "indolentes"[sic] de que habla en la misma página 18."[993]Lo más llamativo de esta carta fue la mención del remitente acerca de la importancia social de incluir a las mujeres en la historia de la patria, máxime cuando se trataba de la propia familia de antaño:

> No soy de los que creen que en la historia solo deben constar los nombres de los grandes hombres y los acontecimientos que han conmovido a las naciones; quisiera conocer unos y

[990] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, pp. 17-18.
[991] A manera de ejemplo, podemos referenciar: CORRALES, Manuel Ezequiel, *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*, Bogotá, Casa Editorial de J.J. Pérez, 1889, 4 Vols. El cuarto tomo fue publicado por la Imprenta de Medardo Rivas en 1892. El poema que empleó para dar cuenta del matrimonio de Custodio García Rovira con doña Josefa Piedrahita, fue el titulado "Nupcias en el desierto" de David Guarín, destacado hombre de letras ligado a la tertulia y el periódico *El Mosaico*. Las memorias de Mosquera fueron empleadas para tratar los hechos de Cali y Popayán, mientras que las de López fueron la fuente central para la biografía de La Pola. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las mujeres de la revolución de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895, passim.
[992] Sobre estas familiares lejanas de Ibáñez ver: DUEÑAS, *Del amor y otras pasiones*, pp. 127-154.
[993] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1895. Carta de D. Caycedo a Mi querido Pedro María [Ibáñez], El Palmar, 16 de mayo de 1895.

> otros en sus menores detalles, y con más razón si se trata de la patria o de la familia. Por eso me gusta leer la historia de Don Pepe Groot, en donde encuentro a Pachito Cuervo, al [ilegible] que fue flagelado por el Rector de San Bartolomé y otros por el estilo. Cada día me pesa mas no haber hecho [ilegible] en los gratísimos ratos que pasé con Abuelita y mi tío Ignacio Vergara, hablando de los Virreyes o de la Patria Boba, supliendo, en parte, ese descuido mío, U me manda el folletín, que he leído con interés y no por "matar un rato de aburrimiento".[994]

Con *Las mujeres de la Revolución de Colombia*, Ibáñez pretendió llenar un vacío en la historiografía nacional al destacar el papel femenino en la gesta independentista, tema que sectores del público interesado en temas históricos deseaba conocer. El centenario de la Pola sirvió de coyuntura para que se creara un interés en torno a este tipo de personajes históricos olvidados, mediante una obra que intentó incluir a las matronas sufridas de los sectores más acomodados y las líderes de extracción popular que gozaban de cierto reconocimiento público. De esta forma, el género biográfico que venía desarrollando en revistas y diarios, se arraigaba en el gusto de los lectores gracias a un tema poco explorado. Para ello, el autor contó con un formato ligero y económico como el folleto, la prensa liberal y un pequeño grupo de viejos liberales como los mecanismos de promoción para mantener viva la memoria femenina de la creación de la República.

Biografía de Córdoba y el centenario de un héroe militar secundario

En el último cuarto del siglo XIX, la escritura y publicación de folletos biográficos estuvo estrechamente ligada a centenarios de nacimiento o muerte de personajes de la Independencia. Ante la falta de recursos para emprender obras de gran envergadura, las autoridades políticas nacionales o locales pretendieron resolver su "deber de gratitud" con los "héroes" que les dieron patria a través de homenajes culturales y sociales en los que la publicación de impresos ocupó un lugar central. En junio de 1898, la Asamblea de Cundinamarca expidió una ordenanza para rendir tributo a la memoria del prócer José María Córdoba, destacando su temprano compromiso con la patria y el triunfo épico que alcanzó en la batalla de Ayacucho (1824). Como ejemplo para las nuevas generaciones, la Asamblea consagró el día del centenario de su nacimiento como de gala, mientras que la

[994] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1895. Carta de D. Caycedo a Mi querido Pedro María [Ibáñez], El Palmar, 16 de mayo de 1895. No deja de ser interesante la mención del formato por parte del lector, la cual a su vez denota el uso indistinto por parte de los lectores de las denominaciones folletín y folleto.

Gobernación promovió la escritura de una biografía que editaría con lujo junto a la organización de un concurso en las escuelas sobre la vida del héroe. El proyecto contempló remitir 200 ejemplares de la biografía ganadora a Concepción (Antioquia), municipio donde nació Córdoba. Para proveer la biografía, se convocaría un concurso público cuya decisión tomaría un jurado de renombrados hombres de letras otorgando un premio de mil pesos.[995]

La puesta en marcha de la ordenanza demoró poco más de un año, hasta cuando el Gobernador conservador, Marceliano Vargas, dispuso la suma de mil pesos para premiar al autor de la biografía y la impresión de 500 ejemplares de la obra ganadora. Como novedad, el Ejecutivo departamental sancionó la creación de un certamen de Historia patria para el 8 de septiembre de 1899, estipulando un premio para los cinco mejores jóvenes. Por el Decreto se infiere que el municipio de Concepción preparaba una serie de eventos públicos a los que asistirían importantes hombres desde diferentes departamentos, siendo nombrado por Cundinamarca el señor Luciano Carvalho. Además, fueron nombrados como jurados José Manuel Marroquín, el presbítero Rafael María Carrasquilla y Enrique Restrepo García, encargados de leer los manuscritos y emitir un concepto sobre lo que debía ser una obra histórica adecuada para la juventud colombiana.[996]

A principios de septiembre de 1899, es decir, faltando pocos días para la conmemoración, el jurado envío un informe al Gobernador con el veredicto final del concurso público. El concepto deja ver cuáles fueron los criterios que dominaron en la época para determinar una buena biografía acreedora al reconocimiento y la edición con recursos públicos. En primer lugar, reiteraron el espíritu del concurso enfatizando que las obras debían obtener "[…] la simpatía y la admiración de nuestra juventud y las de la generalidad de los colombianos, y hasta las de los extranjeros [a la memoria de Córdoba] atrayendo la misma admiración y la misma simpatía á la causa de nuestra independencia y á todos los personajes que contribuyeron á su triunfo." El jurado buscó trabajos que no fuesen muy detallados y que glorificaran al héroe tornándolo atractivo para un público más

[995] ASAMBLEA DE CUNDINAMARCA, "Ordenanza Número 5 de 1898 (3 de junio) Por la cual se conmemora el natalicio del General José María Córdoba en su primer centenario", en: POSADA, Eduardo, *Biografía del General José M. Córdoba*, Bogotá, Imprenta de "El Heraldo", 1899, pp. 5-7.

[996] GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA, "Decreto Número 154 de 1899 (24 de Julio) en ejecución de la Ordenanza número 5 de 1898", en: POSADA, Eduardo, *Biografía del General José M. Córdoba*, Bogotá, Imprenta de "El Heraldo", 1899, pp. 7-8.

amplio. Si bien el concurso no contemplaba un "estudio científico" de la Independencia, los trabajos tampoco podían faltar a la verdad histórica que habría de "vestirse con galas que hagan amena la lectura" sin falsificar información alguna. Por último, el jurado calificador consideró que, en vista que la obra estaba destinada a los niños y jóvenes, era "[…] indispensable que se omita todo lo que pueda causar mal efecto en la inteligencia y en la parte moral de los niños."[997]

La biografía de Córdoba debía ser verdadera, amena y moralmente aceptable para que un público amplio pudiera hacerse una idea correcta de la importancia histórica del héroe de Ayacucho y, de paso, de la Independencia colombiana. De las ocho obras que se presentaron, el jurado destacó que todas eran "resultado de una labor asidua y acuciosa, y cada una se hace recomendable por algunas excelentes cualidades". Sin embargo, descalificaron una por haber sido publicada en 1898 –suponemos que fue la de Rafael Baraya- y seleccionaron dos como las finalistas, calificadas como "superiores" pero diferentes en méritos.[998]Las obras seleccionadas como ganadoras fueron las que presentaron *Patriota* y *Ruperto Hand*, premiadas cada una con $500, aunque únicamente fue recomendada para publicación la del Patriota por hallarse más a tono con las finalidades del concurso. El concepto de los jurados deja ver la valoración de los trabajos que correspondieron a las plumas de Eduardo Posada Muñoz y Pedro María Ibáñez, respectivamente.

> La primera de estas luce un estilo más vivo y agradable que el de las demás, da á conocer mejor la persona y el carácter del General Córdoba, no hace su apología ni su defensa con detrimento de la fama de otros insignes personajes históricos, como lo ha hecho más de un autor olvidándose de que en esta ocasión no se trata sino de una fiesta patriótica; y, que finalmente, si no es muy extensa, es concisa y sugestiva.
> La biografía que lleva el seudónimo Ruperto Hand es de mayor aliento, contiene más datos históricos y entra más en el terreno de la crítica; esclarece mejor y de modo favorable á Córdoba lo tocante á su acusación ante la Corte de Justicia, y lo defiende refiriéndose á buen número de documentos.

---

[997] POSADA, Eduardo, *Biografía del General José M. Córdoba*, Bogotá, Imprenta de "El Heraldo", 1899, pp. 9-10. El informe de la comisión evaluadora fue firmado el 1 de septiembre de 1899 por los tres miembros.

[998] La obra que habría sido descalificada por no ser inédita era: BARAYA, Rafael, *Biografía de José María Córdoba, General de División de la Independencia*, Bogotá, Casa Editorial de Carlos Tanco, 1898. El autor era hijo de José María Baraya, quien escribió un trabajo histórico titulado *Biografías Militares*, publicado en 1874 en la Imprenta de Gaitán y que sirvió de base para el trabajo de su hijo. Esta obra fue utilizada por Ibáñez a lo largo de su trabajo.

> Tal ha sido el juicio de la Comisión acerca de la biografía que acaba de mencionarse, no obstante que sus miembros no están de acuerdo con el autor en cuanto á algunos comentarios y apreciaciones sobre sucesos y personajes de la época.[999]

La decisión del jurado condenó la obra de Ibáñez al mundo de los trabajos inéditos, entre otras razones, por considerar que su estilo y contenido no se ajustaban al público infantil al que debía ir dirigida la biografía. A ello se sumó, quizás, las discrepancias con el autor respecto al significado histórico de Córdoba y, más concretamente, la exposición de su cambiante y crítica relación con Bolívar. Incluso, pudo haber pesado el hecho de que Ibáñez, en una muestra de ironía, adoptara como seudónimo el nombre de un militar irlandés, miembro de la legión extranjera que hizo parte de las filas patriotas, que dio muerte a Córdoba en Santuario (Antioquia).[1000]El interés por controlar los contenidos de la obra ganadora llevó al jurado a ordenar algunas modificaciones al manuscrito de Posada, además de publicar el contenido de la ordenanza, el decreto y el informe de la comisión, como efectivamente sucedió.[1001]

La *Noticia biográfica* de Córdoba con la que participó Ibáñez no fue, ni mucho menos, una obra absolutamente pionera. Por lo menos desde los años setenta, este personaje había llamado la atención de algunos familiares quienes escribieron breves folletos sobre su ilustre y "valeroso" pariente.[1002]Tanto las biografías de los setenta como las de final de siglo (las de Baraya hijo, Ibáñez y Posada) escritas a propósito del centenario, coincidieron en destacar al héroe militar a partir del momento en que se enroló en las filas patriotas bajo las órdenes de Serviez, los méritos que hizo como soldado en los frentes de batalla, que lo llevaron a ser el héroe de Junín y Ayacucho, así como el final de su carrera política y militar gracias a las desavenencias con Bolívar.[1003]

---

[999] POSADA, Eduardo, *Biografía del General José M. Córdoba*, Bogotá, Imprenta de "El Heraldo", 1899, p. 11.

[1000] Sobre el final de Córdoba y la presencia irlandesa en las tropas independentistas, ver: BROWN, *El Santuario*, passim.

[1001] Resolución "Jefatura Civil y Militar de Cundinamarca-Despacho de Gobierno"-Bogotá, septiembre 7 de 1899, en: POSADA, Eduardo, *Biografía del General José M. Córdoba*, Bogotá, Imprenta de "El Heraldo", 1899, pp. 12-13.

[1002] Además de la biografía de José María Baraya (1874), dos años después se publicó otro folleto de autoría de un sobrino del héroe de Ayacucho. Ver: JARAMILLO CÓRDOBA, Federico, *Biografía del esclarecido Jeneral de División José María Córdova*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1876.

[1003] Algunos años después de obtener el premio y ya como miembro destacado de la ANH, Posada publicó una versión más extensa con algunos documentos anexos como parte de la BHN. Ver: POSADA, Eduardo, *Biografía de Córdoba*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1914.

Como vimos en el tercer capítulo, importantes fragmentos de la biografía de Córdoba escrita por Ibáñez aparecieron en la *Revista Ilustrada* en octubre de 1899, siendo lo único que se publicó de la versión entregada al concurso. Al no disponer del manuscrito completo señalaremos tentativamente algunas de las principales características de la práctica de Ibáñez como biógrafo.[1004]La biografía manuscrita fue más extensa que la versión publicada, razón por la cual el autor abundó sobre aspectos de la vida personal como el lugar de nacimiento, los orígenes familiares, los años de infancia, los estudios que adelantó, entre otros asuntos.[1005]Para su elaboración, el autor revisó la historiografía existente para demostrar cómo los autores que le precedieron incurrieron en errores que él se encargaría de corregir con base en documentos.[1006]

A diferencia de sus contemporáneos y predecesores, nuestro autor señaló abiertamente la necesidad de dar cuenta de las acciones de los compañeros de generación del personaje biografiado, con el fin de restituir su individualidad en las circunstancias que le correspondieron.[1007]En un sentido similar, tuvo especial cuidado al tratar las relaciones que sostuvo el personaje con los jefes patriotas, entre ellos, Páez, Santander y Bolívar.[1008]A estas diferencias de contenido respecto a la versión publicada parcialmente se suman otras vinculadas al espacio disponible, esto es, inclusión de citas más extensas o narración de hechos completos, muchas veces rectificando a otros autores con base en documentos originales o historiografía nacional y extranjera.[1009]

[1004] El manuscrito que pudimos consultar se halla en la SLRM de la BLAA. Éste hizo parte del archivo de Pilar Moreno de Ángel quien lo empleó como parte de sus fuentes para escribir su propia biografía de Córdoba. El manuscrito de Ibáñez al parecer tenía una extensión de 125 páginas manuscritas de forma horizontal, de las que se perdieron de la página 80 a la 124.

[1005]SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, pp. 3-18.

[1006]Esto sucedió con el lugar de nacimiento del héroe, dato que corroboró citando en extenso la fe de bautismo publicada en un periódico. SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, p. 6.

[1007] Así, los primeros apartados dedicado más a los tiempos de la "reconquista" y el papel que jugó el primer mentor militar que tuvo Córdoba, el General Serviez. SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, pp. 12-26.

[1008] En el caso de las relaciones con Páez, el autor realizó una nota con el fin de dilucidar una supuesta orden de fusilamiento que dio el venezolano contra Córdoba, hecho defendido por el sobrino Jaramillo en su folleto de 1876. Al respecto, Ibáñez desechó tal afirmación por carecer de documentos. SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, p. 29. Para las relaciones que sostuvo con Santander, pp. 35-36.

[1009] Ello se puede apreciar cuando trató la adhesión de Córdoba al Ejército del Sur y, más específicamente, su papel en la batalla de Junín. SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, p. 29. Para las relaciones que sostuvo con Santander, pp. 58-

El trabajo de edición, explícitamente referido por el director de la *Revista Ilustrada*, no siempre fue de la versión extensa a la reducida, ya que hemos podido identificar adiciones en el artículo publicado que no aparecen en el manuscrito.[1010]Mención aparte merece el acápite dedicado a la vuelta de Córdoba desde el sur para atender una causa judicial que cursaba en su contra en Bogotá. En este punto, la redacción fue completamente diferente en las dos versiones, e incluso llegó a incluir hechos nuevos que le valieron la felicitación del jurado.[1011]Junto al tema del proceso penal, el otro fragmento que desapareció del manuscrito abordaba el papel de Córdoba en la conspiración contra Bolívar, ocurrida en septiembre de 1828. Como ya lo anotamos, este acontecimiento sirvió para que Ibáñez destacara la crítica acérrima del personaje contra los devaneos dictatoriales del caraqueño, asumiéndose partidario de un gobierno republicano y constitucionalista que no apostaba por la anarquía y menos por la dictadura.[1012]

El tema de la relación entre Bolívar y Córdoba fue quizás el asunto ideológico que decidió la no publicación de la biografía, pues era la proyección hacia el pasado de tensiones y conflictos que atravesaban las críticas a la Regeneración. El sentido de la biografía de Ibáñez se puede advertir en unas hojas que aparecieron al final del manuscrito en las que deja ver la necesidad de desmitificar al héroe, inscribiéndolo en una época "borrascosa" al lado de diferentes hombres que, desde su perspectiva, malograron lo conseguido en el campo de batalla por las ambiciones políticas que exhibieron en tiempos de paz.[1013]El Córdoba de Ibáñez sirvió para defender ciertos principios republicanos bajando al héroe del pedestal sin excluirlo del panteón nacional.

---

59. Una de las fuentes más empleadas y que representó una novedad destacada fue la "Cronolojía de los soberanos i majistrados de la república de los Estados Unidos de Colombia" de Vergara, inserta en un almanaque de 1866. Ver: VERGARA Y VERGARA, J.M. y GAITÁN, J.B., *Almanaque de Bogotá i Guía de Forasteros para 1867*, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1866, pp. 43-248.

[1010] Nos referimos a la inclusión de un párrafo sobre el sitio de Cartagena de 1820-1821 que utilizó una cita de un supuesto testigo presencial. SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, p. 29.

[1011] El desarrollo de este tema no lo podemos seguir pues fue precisamente una de las partes que no figuran en la versión fotocopiada que sirve de base a este apartado.

[1012] SLRM-BLAA. IBÁÑEZ, Pedro María, *Noticia biográfica de la vida del General José María Córdoba*, Bogotá, 1899. Manuscrito, p. 29. Para las relaciones que sostuvo con Santander, pp. 70-78.

[1013] Las representaciones de la figura de Córdoba en la historiografía colombiana, desde la del villano y oportunista hasta la del ejemplo de sacrificio, arrojo y lucha por las libertades en: LÓPEZ, "José María Córdoba en la tradición historiográfica", pp. 178-206.

> Al consagrar este tributo á la gloria y a los talentos militares de Córdoba, cuando el correr del tiempo ha hecho posible el estudio de la historia colombiana durante los primeros treinta años del siglo XIX, no hemos querido apartarnos de la verdad llevando el elogio del benemérito militar hasta darle el título de único vencedor en Pichincha y en Ayacucho. Ensalzarlo hasta allí sería deprimir a Sucre "el más digno de los generales de Colombia." Queremos [~~levantar~~] colocar su heroica figura, hija del valor y del patriotismo, justamente en el puesto que por su valor y sus servicios adquirió, recordando el filosófico verso de un poeta francés: "*Tel brille en second rang, qui s' éclipse au premier*" aplicado ya por un biógrafo de Wellington á quien con justicia negó el título de primer capitán del siglo de las luces.[1014]

El quehacer historiográfico de Ibáñez durante la década de los noventa reafirmó su condición de biógrafo. Sus obras fueron posibles gracias a ciertos contextos conmemorativos en los que rindió tributo a la memoria de personajes postulados como ejemplo de sacrificio y modelo de patriotismo. Los trabajos analizados fueron parte de la gratitud que los bogotanos y colombianos debían a los gestores de la república y la nacionalidad. Las vidas del "fundador" de Bogotá –y de paso de la nación entera-, las mujeres de elite y del "bajo pueblo" o la de un militar antioqueño de segundo rango, crítico de la dictadura bolivariana, sugieren un interés por resaltar tanto un heroísmo individual como colectivo. El formato en que fueron publicadas las biografías habla de un interés por llegar a un público más amplio que, por los temas tratados, estaría conformado por las mujeres, los bogotanos y los niños de las escuelas, con resultados disímiles. En el siguiente apartado veremos cómo buscó llegar a las nuevas generaciones a través de la escritura de una obrita de Historia patria, al tiempo que acendró una posición crítica con sus pares y colegas mediante un género conocido como las *rectificaciones históricas*.

EDUCAR Y RECTIFICAR: PROYECTOS INCONCLUSOS

En el periodo de estudio, la escritura de obritas de Historia patria, es decir, aquellos libritos sobre el pasado compartido dirigidos especial, pero no exclusivamente, a los niños en edad escolar, fue una actividad que cobró relevancia social. Este tipo de impresos indican la existencia de una serie de consensos narrativos en torno al pasado, de los cuales editores y escritores derivaron finalidades de formación patriótica en un contexto de creación de la

[1014] IBÁÑEZ, P.M. *Biografía de Córdoba (Adiciones)*, Manuscrito, s.p. Al parecer, la frase en francés pertenecería a Voltaire y alude a la posibilidad que tenían ciertos hombres de guerra de brillar siendo segundos al mando y no como líderes en primer plano en donde perderían el resplandor ganado con esfuerzo y sacrificio por las ambiciones de la política. Ver: BORRAS, *Diccionario citador de máximas*, p. 366-367.

nación. Para Cardona, las obritas de uso escolar demandaron un tipo de escritura que implicaba conocer las versiones canónicas sobre el pasado que, gracias a ciertas habilidades literarias cercanas a la retórica, incitaban a la defensa de la causa republicana. Aquellos que se dedicaron a su escritura eran polígrafos que concibieron en esta labor un medio de obtención de reconocimiento en el mundo letrado, estimulado por la posibilidad de vender su trabajo a los gobiernos de turno para convertir sus manuscritos en libros de uso oficial.[1015]

A finales de los años ochenta, Ibáñez intentó hacer parte de la nómina de escritores de textos históricos que difundieron entre la población infantil los rudimentos de la Historia patria. Con el título *La Historia de la República de Colombia al alcance de los niños desde el Descubrimiento de América hasta el presente*, nuestro personaje escribió apartes de un borrador de obrita que nunca llegó a la imprenta. Como él mismo lo señaló en la advertencia del autor, el proyecto se inspiró en la obrita que el historiógrafo argentino Juan María Gutiérrez publicó en los años setenta con un título similar.[1016]En esta especie de prólogo, el autor se asumió como continuador de los trabajos José María Vergara y Vergara, José Joaquín Borda y José María Quijano Otero. A su vez, tomó distancia de los autores de las grandes y "extensas" obras de historia nacional, como Restrepo, Groot, Acosta, Plaza y los más importantes cronistas coloniales.[1017]

Ibáñez era consciente de las características fundamentales de una obrita dirigida a los niños del país. En primer lugar, señaló que se proponía "un relato corto y completo con sobrias y justas apreciaciones" de la Historia nacional, sustancialmente diferente a los trabajos extensos de los autores citados. En segunda instancia, diferenció el público al que iba dirigido, puesto que las grandes obras eran escritas y leídas por el "hombre formado" no así las obritas cuyos lectores serían los infantes. La tercera característica era una narración "sencilla y lo más completa posible, suprimiendo en ella, para facilitar el estudio á los niños

[1015] CARDONA, *Trincheras de tinta*, passim. Esta investigación reevaluó esfuerzos anteriores centrados en las disposiciones legislativas y una revisión de los contenidos desde una perspectiva más ideológica y anacrónica de este objeto de estudio. En tal sentido ver: ESCOBAR, *La historia en la enseñanza*, passim.
[1016]GUTIÉRREZ, Juan María, *La historia argentina al alcance de los niños: desde el descubrimiento hasta la adopción de la constitución nacional, cuyo espíritu se esplica en este compendio histórico*, Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1877. Para este año el compendio ya tenía cuatro ediciones. Para conocer aspectos de la biografía intelectual de este autor, ver: GÓMEZ, *Crítica e historiografía literaria*, passim.
[1017]CMQB-BPPMI. IBÁÑEZ, Pedro M., *La Historia de la República de Colombia al alcance de los niños desde el Descubrimiento de América hasta el presente*, Bogotá, 1889. Manuscrito, s.p.

las fechas, los nombres y los sucesos que no tengan importancia y que solo tienen cabida en obras extensas destinadas á estudio y consulta." Al igual que sus referentes, manifestó que el móvil más importante para emprender esta labor era el amor a la patria y el "ardiente deseo de que su vida y sus glorias [las de los héroes] sean conocidas y amadas de todo colombiano, desde los bancos de la Escuela […]"[1018]

El fragmento consultado se dividió en dos partes dedicadas al Descubrimiento-Conquista y la Colonia, respectivamente. La primera siguió el modelo de párrafos enumerados distribuidos en seis capítulos, cada uno con un título que indicaba el contenido respectivo. Con el fin de orientar a los niños en su lectura, el autor subrayó algunas palabras que indicarían la importancia de algún acontecimiento, lugar o personaje en el relato. La periodización correspondió a la convención establecida en la época: 1492-1550. En esta primera parte presentó los principales conquistadores, expediciones y conflictos, las fundaciones más importantes a pesar de las adversidades del clima y la lucha enconada contra los indígenas belicosos. El orden de los contenidos siguió la ruta descubridora, desde el arribo de Colón a tierras "americanas" –punto de partida de la historia-, para dar paso al descubrimiento de las costas "colombianas" culminando con la llegada al país de los Chibchas.[1019]

La segunda parte abordó el periodo colonial, y presentó un tipo de escritura diferente que deja ver la combinación de estilos y formas en el manuscrito. La numeración de los párrafos cedió el lugar a una organización de datos variados sin dividirse en capítulos titulados. La novedad más importante de esta sección fue la inclusión de cuestionarios al finalizar cada capítulo, recurso que servía de control de la lectura y herramienta para el uso del maestro. Además, algunas preguntas trataron problemáticas de actualidad como la reducción de los indígenas y la propiedad territorial. La historia colonial contada por Ibáñez estuvo dominada por los gobernantes, de manera que cada apartado fue una relación de los periodos administrativos de los Presidentes de la Audiencia, los conflictos con oidores y altos prelados, las principales ejecutorías y algunos acontecimientos destacados. Si en la primera parte destacó el valor y avaricia de los conquistadores en combate con la naturaleza

[1018]CMQB-BPPMI. IBÁÑEZ, Pedro M., *La Historia de la República de Colombia al alcance de los niños desde el Descubrimiento de América hasta el presente*, Bogotá, 1889. Manuscrito, s.p.
[1019]CMQB-BPPMI. IBÁÑEZ, Pedro M., *La Historia de la República de Colombia al alcance de los niños desde el Descubrimiento de América hasta el presente*, Bogotá, 1889. Manuscrito, s.p.

–incluidos los aborígenes-, la segunda tuvo como eje la idea de que las disputas políticas no permitían el progreso material, esto es, el comercio, la construcción de caminos, el desarrollo de la instrucción y la creación de industrias.[1020]

Al mostrar los conflictos entre los poderes y destacar los logros de algunos gobernantes en función del progreso de la "República" –existente desde tiempos coloniales- Ibáñez pretendió hacer hincapié en los errores del pasado para que no fuesen repetidos. La lectura de la historia nacional subrayó un avance en la administración política que, con la creación del Virreinato, distanciaba al país del "atraso" colonial. Aunque el manuscrito del que disponemos no llegó hasta el presente, el borrador de Ibáñez se aproximó a las primeras ediciones de las obritas de Borda y Quijano Otero, las cuales se extendían hasta la antesala de la Independencia. Si bien desconocemos las razones por las que no llegó a la imprenta, la obrita que Ibáñez comenzó a escribir no representó novedad alguna en esta materia; particularmente en materia de contenidos, estilo y recursos didácticos que retomó de sus maestros en la materia.[1021]

En 1888, Ibáñez y su amigo Pedro Antonio Herrán, emprendieron la publicación de un folleto que llevó a otro nivel la práctica de corregir yerros históricos convirtiendo la *rectificación* en una suerte de género historiográfico. La práctica de rectificar era usual entre los escritores de textos históricos quienes se ocupaban de enmendar simples errores tipográficos en sus lecturas privadas o de corregir y cuestionar contenidos que podían desviar el recto camino hacia la verdad.[1022]La transición a la ciencia histórica que se dio en la segunda mitad del siglo XIX implicó el establecimiento de la imparcialidad, la objetividad y la exactitud como valores epistémicos. La escritura moderna de la historia, tanto en el

---

[1020]Para el autor, los buenos gobernantes y a quienes le dedicó más espacio, fueron aquellos quienes impulsaron obras de progreso. CMQB-BPPMI. IBÁÑEZ, Pedro M., *La Historia de la República de Colombia al alcance de los niños desde el Descubrimiento de América hasta el presente*, Bogotá, 1889. Manuscrito, s.p.

[1021] Del librito de Borda, Ibáñez tomó la estructura y organización de los contenidos, incluso en temas muy específicos como la mención de las expediciones de varios conquistadores y el descubrimiento de Antioquia. Por otra parte, de Quijano Otero utilizó la numeración de los párrafos y la inclusión de los cuestionarios, aunque en el *Compendio* iban al principio de cada capítulo para luego ser eliminados en la segunda edición. Ver. BORDA, José Joaquín, *Historia de Colombia contada a los niños*, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1870 y QUIJANO OTERO, José María, *Compendio de la Historia Patria para el uso de las escuelas primarias*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1874. Sobre la importancia de estos dos autores como escritores de obritas de historia patria: CARDONA, *Trincheras*, pp. 116, 171-174, 296-299. Un análisis comparado de las obras que enfatiza en sus características morfológicas en: MEJÍA, "La república", pp. 95-97.

[1022] Esta práctica se desarrolló en otros lugares de Hispanoamérica como se evidencia en el título de un trabajo de Vélez Sarsfield en el que criticó la obra de Bartolomé Mitre. Ver: MAIGUASHCA, "Historians in Spanish South America", pp. 469-470.

modelo rankeano como en el positivista, procuró alcanzar la verdad de los hechos tal y como ocurrieron a través de la erudición documental. Para ello, se requería la adecuación del pasado observado a un lenguaje diáfano que asegurara un conocimiento certero de lo acontecido.[1023]

Pues bien, a finales de 1887, el letrado Adolfo Flórez publicó el primer tomo de su *Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano desde la remota antigüedad hasta el presente año*, en la imprenta de Fernando Pontón.[1024]Aunque inicialmente aparecieron los contenidos sobre Chile en el periódico argentino *La Nación*, su autor se decidió a la difusión de los materiales que acopió durante varios años por pedido del diplomático austral y letrado José Antonio Soffia.[1025]En líneas generales, la obra se proclamó como una relación de información geográfica e histórica de los países americanos producto del acopio de datos tomados de más de dos millares de periódicos y cerca de ochocientos libros publicados en diferentes naciones. Concebida por el mismo Flórez como una modesta compilación de datos para escribir la historia de América, en la presentación solicitó a los lectores le señalaran sus observaciones consciente de las inexactitudes" y "defectos" en que había podido incurrir.[1026]

Aunque la obra tenía información sobre el continente en general y por cada país, la extensión dedicada a Colombia correspondió a poco más de la tercera parte.[1027]El contenido fue organizado en una primera parte con datos geográficos y políticos, seguido de una síntesis histórica dividida por las grandes épocas: "antigua", dedicada a los tiempos prehispánicos con datos sobre actividades productivas, religiosas y culturales de los grupos indígenas, la de "conquistadores y descubridores" para adentrarse en los gobernantes de la

---

[1023] ZERMEÑO, "Imparcialidad, objetividad y exactitud", pp. 49-83. En el caso argentino la centralidad de estos principios se asume como parte del proceso de formalización de la crítica histórica que devino en debates públicos, así como en la práctica de autores como Paul Groussac y en los inicios de la institucionalización de la disciplina. Ver: CATTARUZZA y EUJANIÁN, *Políticas de la Historia*, pp. 17-99.

[1024] No es mucho lo que se sabe de este personaje que nació en el actual departamento Boyacá y falleció en Bogotá en 1895. De este trabajo, el bibliógrafo más importante –y amigo de Ibáñez- de finales de siglo señaló: "No puede servir como obra de consulta porque contiene muchos datos erróneos." Ver: LAVERDE, *Bibliografía*, p. 153.

[1025] Sobre la importancia cultural de este diplomático chileno en los círculos culturales suramericanos, ver: MURILLO, "Estrategias culturales", pp. 495-517.

[1026] FLÓREZ, Adolfo, *Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano desde la remota antigüedad hasta el presente año*, Bogotá, Imprenta á cargo de Fernando Pontón, 1887, p. VIII.

[1027] Los países abordados en este primer tomo fueron: Argentina; Bolivia; Brasil; Chile; Ecuador; Perú; Paraguay; Uruguay; Venezuela y Colombia. Para el segundo esperaba tratar lo concerniente a "Estados Unidos, América Rusa ó Inglesa del Norte, Nueva Bretaña, Méjico y la América Central."

colonia (Presidentes de la Real Audiencia y Virreyes) y el periodo republicano. En la sección colombiano el *Estudio* llegó hasta la presidencia de Rafael Núñez y cerró con menciones sobre los símbolos patrios.[1028]Tanto el autor, como algunos de sus lectores, entre los que se destacaron José Caicedo Rojas y José Joaquín Ortiz, consideraron que el trabajo podía convertirse en una obra de consulta, especialmente para los jóvenes escolares de todo el continente.

La expectativa que generó la publicación del *Estudio* de Flórez impregnó a colegas "admiradores de las glorias nacionales" que, como Ibáñez y Herrán, creían estar frente a un trabajo de gran factura.[1029]La expectativa de estos ávidos lectores se incrementó por la fama que alcanzó el libro, gracias a los positivos comentarios que emitieron personalidades de la república de las letras, así como por la amplitud y vastedad de las fuentes consultadas que garantizaban los datos "oficiales y semioficiales" incluidos en el trabajo. Incluso, afirmaron que tales credenciales: "[…] nos persuadieron de que el *Estudio Cronológico* sería, en realidad, importante, y que rectificaría muchos de los errores que suelen hallarse en obrillas de especulación, destinadas á la enseñanza, como el *Compendio de Historia de América*, de Don Domingo Serrano, en el cual afirma inexactitudes tales como decir que Bogotá está en Venezuela."[1030]Tras la lectura detenida del trabajo, Ibáñez y Herrán cambiaron de opinión y emprendieron una crítica demoledora que se convirtió en un folleto que hizo de la fe de erratas casi género.

Antes de entrar en materia es necesario decir que no tenemos certeza absoluta acerca de la publicación del folleto de *Rectificaciones*. Sin bien conocemos un fragmento publicado en la imprenta La Comercial, que reposa en el archivo personal de Ibáñez, en ninguna biblioteca o archivo consultado aparece completo. Además de las dieciséis páginas impresas pudimos consultar una versión manuscrita, también fragmentaria, que aparece en los cuadernos de apuntes de Ibáñez que constituye el grueso del documento tomado como

---

[1028] FLÓREZ, Adolfo, *Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano desde la remota antigüedad hasta el presente año*, Bogotá, Imprenta á cargo de Fernando Pontón, 1887, pp. 3-117.

[1029] Al respecto, conocemos una carta en la que un amigo de Herrán e Ibáñez los rectifica por haber sido señalado de hacer comentarios positivos a la obra de Flórez sin advertir las fallas que presentaba el libro. Además de aclararles que solo mencionó "generalidades" y "frases hiperbólicas" sobre un trabajo que ni siquiera estaba completo, mencionó la existencia de los pliegos de las *Rectificaciones*, las cuales saludaba gratamente. Ver: CMQB-BPPMI. Correspondencia sin fecha. Carta de J. Caicedo a Mi querido Pedro Ma. Sin lugar y fecha.

[1030]CMQB-BPPMI. *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones* por Pedro A. Herrán y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, La Comercial, 1888, s.p.

base para nuestra investigación. De esta manera, el análisis que hacemos se basa fundamentalmente en dos fragmentos de un trabajo que, por si fuera poco, parece que circuló como entrega de algún periódico que desconocemos.[1031]Más allá de estos aspectos, los trabajos editoriales de la parte impresa los realizaron Ignacio Borda y José María Lombana, quienes formaron parte del círculo más cercano de Ibáñez.

En septiembre de 1888, los autores remitieron sendas cartas a Jesús Casas Rojas, Felipe Pérez y José Manuel Marroquín, prestantes letrados y políticos a quienes dedicaron su folleto con el fin de contar con la benevolencia para su cometido. Mientras que Casas era el Ministro de Instrucción Pública, Pérez era un reputado hombre del liberalismo radical y distinguido hombre de letras que participó de la Comisión Corográfica, quien había prestado ayuda a Flórez con algunos documentos que empleó en el *Estudio*.[1032]El objetivo de las cartas era el de contar con la aprobación de estas personalidades para la obra que apenas empezaba.[1033]Aunque no conocemos la carta dirigida a Marroquín, en su respuesta agradeció la gentileza de haber sido "mecenas" de la obra en tanto "testimonio de fina amistad". Igualmente, felicitó a los críticos por poner "en su punto las noticias históricas", especialmente para aquellos "historiófilos" interesados en las antigüedades. El letrado conservador destacó el "esmero y diligencia" de los impugnadores, en una obra que "pueda contribuir á ilustrar nuestra Historia y á desvanecer dudas acerca de ella […]"[1034]

[1031] Hacemos esta afirmación con base en unos recortes de prensa que Ibáñez pegó en su cuaderno sobre la versión manuscrita y que fueron dedicados a corregir algunos errores sobre Rafael Urdaneta. Además, por algunas cartas, los corresponsales señalaban la lectura de las "tres primeras entregas" de las *Rectificaciones*. A manera de ejemplo: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de Jesús Casas Rojas a los Señores D. Pedro A. Herrán y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, septiembre de 1888.

[1032] Felipe Pérez fue encargado del trabajo cartográfico en 1861, tras dos años de haberse disuelto la Comisión. Los atlas fueron publicados en tres tomos entre 1861 y 1863. Ibáñez también era amigo de su sobrino, Santiago Pérez Triana. Ver: VILLEGAS, "El difícil arte de gobernar", pp. 443-467. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de S. Pérez al Señor Pedro M. Ibáñez, Nueva York, 20 de agosto de 1888.

[1033] CMQB-BPPMI. Cuaderno SR 452 X0106, p. 375 [Carta de Pedro María Ibáñez y Pedro A. Herrán] al Sr. Dr. J.C.R. P. Sin fecha. [Carta de Pedro María Ibáñez y Pedro A. Herrán] al Sr. Dr. F.P. Sin fecha Estas cartas, que estaban en el cuaderno del manuscrito, si bien eran borradores creemos que fueron enviadas a los destinatarios pues ellos respondieron a las misivas. Por las respuestas, las cartas fueron enviadas en septiembre de 1888.

[1034] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de [José] Manuel Marroquín a los Sres. D. Pedro A. Herrán y D. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 24 de septiembre de 1888. La respuesta de Pérez fue del mismo tenor, aunque señaló que: "En un país donde las letras no son una carrera, los amantes de ellas no pueden tener otra recompensa que el aplauso y la benevolencia de sus conciudadanos." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de F. Pérez a los Señores P.M. Ibáñez y P.A. Herrán, Bogotá, 26 de septiembre de 1888.

Provistos del apoyo de importantes personalidades del mundo letrado, los autores del folleto explicitaron el tipo de trabajo emprendido, eso sí, advirtiendo que no estaba destinado a la enseñanza pues a lo sumo solo podían aspirar a que el público lo considerara como la fe de erratas que complementaría la obra de Flórez. La defensa de la verdad en sí misma, base de la historia nacional, fue el faro que guio su labor:

> Persuadidos de la importancia de rectificar todo error en historia, sea cronológico ó sobre relación de sucesos, pues ésta debe ser la narración cierta de los acontecimientos ocurridos y trasmitirse con entera fidelidad, de generación en generación, de siglo en siglo, sin alterarla ni en sus más pequeños detalles, consultamos las más reputadas obras de historia nacional, y las hallamos en desacuerdo no sólo frecuente sino casi constante con el libro del señor Flórez, quien no pudo dejar de consultarlas para escribir su obra, y de ellas, de seguro, tomaron los datos que suministraron al señor Flórez las honorables personas que cita y quienes seguramente se los trasmitieron más cuidados de como él los dio a la prensa. Parodiando el antiguo adagio de "nobleza obliga," diremos: "portada obliga", al tratar especialmente de estudios históricos en los cuales ningún error tiene cabida, y menos aún en trabajos cronológicos. Así, aun cuando son indisculpables los errores de fechas, suelen gravitar sobre el cajista; pero á éste, en ningún caso pueden achacársele equivocaciones como […][1035]

En efecto, Herrán e Ibáñez leyeron línea a línea el trabajo de Flórez en lo relacionado a Colombia, contrastando la información con las mismas fuentes que citó, especialmente las obras de los historiadores Restrepo, Groot, Plaza y Acosta. Esta labor se acompañó de la revisión de fuentes documentales como las memorias de Tomás Cipriano de Mosquera o José Hilario López, otorgándoles un estatus superior a las versiones de otros personajes y autores.[1036]La consecución de información indubitable también se realizó por otros medios. En una carta que enviaron al político liberal y amigo, Salvador Camacho Roldán, le consultaron si estaba o no de acuerdo con la versión que Flórez había publicado de su proceder al frente del poder ejecutivo. La magra respuesta de Camacho no dio cabida a mucho.[1037]

[1035] *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones* por Pedro A. Herrán y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, La Comercial, 1888, s.p.

[1036]CMQB-BPPMI. HERRÁN, Pedro A. e IBÁÑEZ, Pedro M., *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones*, Manuscrito, s.f. pp. LXII-LXXV. En otros casos, la cercanía familiar permitió a los autores acceder a documentos originales que desmentían contundentemente a Flórez. Esto se dio en la revisión del gobierno de Pedro Alcántara Herrán, tío del coequipero de Ibáñez. Ver páginas LVIII-LXI del manuscrito. La paginación corresponde al original.

[1037]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de Salvador Camacho Roldán a los Sres. Pedro Ma. Ibáñez i Pedro A Herrán, Bogotá, 1 de octubre de 1888.

En la medida que el objetivo era extirpar las inexactitudes y yerros en materia tan delicada como la Historia, Ibáñez y Herrán no se contentaron con rectificar fechas exactas de nacimientos, muertes o participación de algún personaje en acontecimientos, fallas que atribuyeron a la posible necesidad del autor por "abreviar su trabajo".[1038]Además, señalaron falencias de otra índole como atribuir información errada a un personaje, lo que era especialmente sensible dada la trascendencia pública de los protagonistas de la historia.[1039]Buena parte de las críticas estuvieron enfiladas hacia el tratamiento de ciertos temas y personajes, siendo la impugnación más frecuente la de haber guardado silencio u omitido determinados méritos de algún político No se rectificaba solamente por el prurito de la exactitud científica sino también por la vindicación de ciertas figuras de acuerdo a los servicios que prestaron a la patria.[1040]

Más allá de saber si los autores culminaron su folleto y si el señor Flórez conoció la andana de crítica, lo cierto es que Ibáñez y Herrán intentaron hacer de la caza de errores una forma de escritura histórica.[1041]Emprender la publicación de un trabajo de estas características, que implicaba una lectura detallada de la obra sometida a crítica y la consulta de una importante cantidad de libros, periódicos y folletos, podía servir de medio para ganar un nombre entre el público de "historiófilos". Junto a las reseñas de libros publicadas en prensa y los remitidos a los periódicos, las *rectificaciones* fueron la expresión del ejercicio público de la crítica histórica en función de establecer y consolidar un canon de la escritura de la historia acendrado en la búsqueda de la verdad pura, la objetividad, la imparcialidad y la exactitud.

[1038]CMQB-BPPMI. *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones* por Pedro A. Herrán y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, La Comercial, 1888, p. 12.

[1039] CMQB-BPPMI. *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones* por Pedro A. Herrán y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, La Comercial, 1888, pp. 14-15.

[1040] Esto sucedió al reivindicar la carrera militar y ejecutorías en los varios gobiernos que ejerció Tomás Cipriano de Mosquera. CMQB-BPPMI. HERRÁN, Pedro A e IBÁÑEZ, Pedro M., *El estudio cronológico del señor don Adolfo Flórez: Rectificaciones*, Manuscrito, s.f. pp. LXII-LXVII. Algo similar se dio en el caso de José Hilario López, ver pp. LXVIII-LXXV.

[1041] En la época aparecieron otro tipo de rectificaciones centradas en asuntos políticos y personales: GALÁN, Ángel María, *Rectificaciones para la historia: artículos tomados del "Diario de Cundinamarca"*, Bogotá, Imprenta a cargo de H. Andrade, 1879, HENRÍQUEZ, Jacobo, *Rectificaciones a las pinceladas sobre la última revolución de Colombia del Sr. J. M. Vargas Vila*, Bogotá, Imprenta de José A. Jácome, 1888 y ZALAMEA, Enrique (Editor), *Rectificaciones y adiciones a la obra "Cartagena y sus cercanías" del señor José P. Urueta*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermano, 1887.

A MANERA DE CIERRE

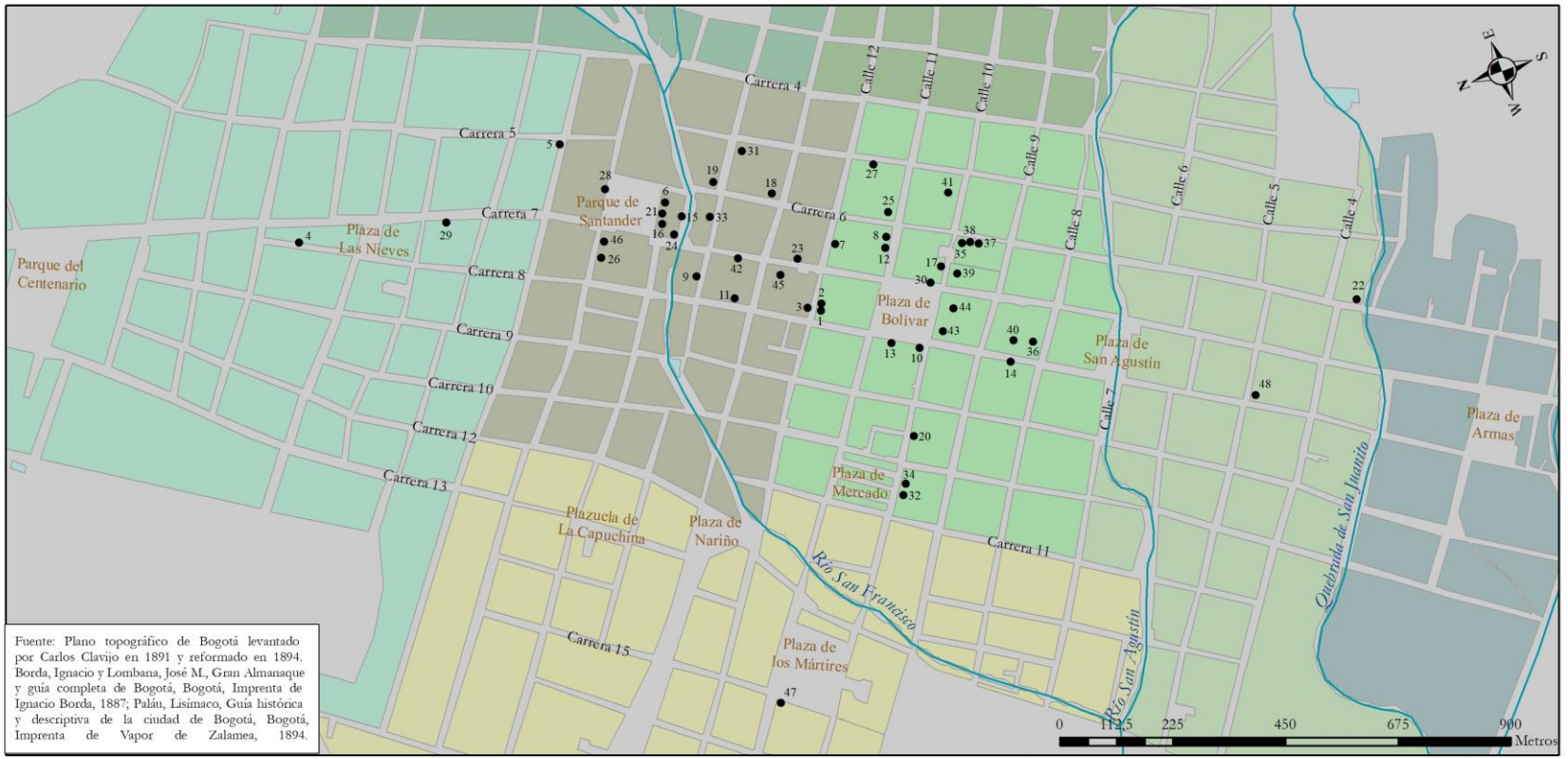
Durante casi dos décadas, Pedro María Ibáñez se interesó por divulgar y difundir contenidos históricos a través de distintos medios pues, como vimos a lo largo del capítulo, la Historia patria circuló más allá de los libros y obritas para uso escolar. En su lugar, autores e impresores entregaron textos sobre el pasado nacional a diferentes públicos en forma de folletos, folletines y en revistas especializadas. Este hecho plantea la existencia de un tipo de Historia que estuvo al alcance de los interesados en diferentes temáticas, acontecimientos y personajes, muchas veces ignorados y tratados superficialmente en las obras pensadas y editadas para eruditos y estudiosos. La portabilidad de un folleto, la lectura trozada de la planta baja de un periódico o la consulta ocasional de los números de una revista, hicieron parte de prácticas y gestos de lectura que se dieron en la Bogotá de finales del siglo XIX con el fin de conseguir instrucción y divertimento en los escritos sobre el pasado.

Los lectores de los impresos estudiados se aproximaron a la Historia gracias a una importante variedad de géneros o formas de escritura. De esta manera, la Historia por entregas, como sucedió con la historia de la Medicina o las causas célebres, sirvió para propósitos diferentes de acuerdo a los públicos particulares a las que fueron destinadas. Médicos y abogados, principalmente, leyeron la historia del progreso de su disciplina y aprendieron del proceso penal y las estrategias discursivas de juristas de antaño gracias a las obras de Ibáñez. Paralelamente, ambas profesiones aumentarían su legitimidad en la narración de los logros de los protagonistas, sin descuidar la pretensión de moralizar en torno a las conductas moral y penalmente reprochables en el momento en que aparecieron. Estos públicos "ideales" no excluyeron que otros actores como las mujeres o los jóvenes, buscaran intrigas y escándalos, principalmente en las historias de los delitos más famosos del país. De otra parte, la escritura y difusión de biografías –especialmente de políticos, militares y personas prestantes-, reafirmó el carácter ejemplarizante de la Historia.

En el caso concreto que nos ocupa, la búsqueda de un público más amplio para los textos históricos no siempre llegó a buen término. Por ejemplo, la obrita de uso escolar o el folleto de rectificaciones no alcanzaron a ver la luz, lo que no impide pensar en las pretensiones que tuvo para ofrecer la síntesis interpretativa del devenir de la República de Colombia, así como la reafirmación de un canon de escritura histórica. En uno y otro caso,

los destinatarios pensados fueron los niños y los pares letrados. Las obras que sí se realizaron, es decir, aquellas que alcanzaron la publicación y circulación fueron posibles gracias a una serie de contactos con imprentas como La Comercial, La Luz, Los Hechos, cuyos dueños eran amigos personales y colegas de la prensa, todos "amantes de las glorias patrias". A ello se suma la existencia de otras circunstancias que propiciaron la escritura de obras con una función plenamente conmemorativa, especialmente los concursos en que se abrió la posibilidad de obtener algún rédito económico y reconocimiento por parte de las autoridades. En otros casos, como en las *Memorias*, tuvo un mayor peso la estrategia personal diseñada y puesta en práctica por Ibáñez para acceder a posiciones dentro del gremio médico.

La obra "menor" de Ibáñez fue un conjunto heterogéneo de impresos y manuscritos con los que el médico-historiador labró durante varios años un nombre como autoridad en materia histórica en la capital y el país. El interés por llegar a un público variado, conformado por abogados, médicos, mujeres, niños y jóvenes, mediante formatos más asequibles y portables, deja ver una dimensión divulgativa de la Historia patria más allá de las obritas dirigidas y aquellas destinadas a las escuelas. Este universo de trabajos históricos complementó la labor desarrollada por la prensa capitalina. Este capítulo nos permitió ver una dedicación a la divulgación de la Historia que acudió a los géneros y formatos disponibles en la época y que nuestro personaje aprovechó para acendrar su nombre en la vida intelectual de finales de siglo. En el siguiente veremos cómo, simultáneamente, sus esfuerzos se coronaron con la publicación de una obra cumbre para la historia bogotana: *Las Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*, trabajo que le granjeó admiración y en la que sintetizó las técnicas y propósitos del quehacer historiográfico vigentes en la época con una obra de alta erudición.



Fuente: Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894. Borda, Ignacio y Lombana, José M., Gran Almanaque y guía completa de Bogotá, Bogotá, Imprenta de Ignacio Borda, 1887; Paláu, Lisímaco, Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea, 1894.

Mapa 2. Mapa cultural de Bogotá. Años noventa del siglo XIX.

Descripción

Río principal

Librerías

1. Librería Colombiana
2. Librería Nueva
3. Librería de Chávez
4. Librería de Balcázar
5. Librería Samper Matiz
6. Francisco Torres Amaya
7. Librería Torres Amaya
8. Librería Popular
9. Librería Americana
10. Fidel Pombo
11. Librería Torres Caicedo
12. Nicolás Pontón
13. Librería Barcelonesa

Imprentas

14. Imprenta oficial
15. Imprenta de Torres Amaya
16. Casa Editorial de Lázaro María Pérez e hijo
17. Imprenta Zalamea Hermanos
18. Imprenta La Luz
19. Imprenta de Ignacio Borda
20. Echeverría Hermanos
21. Tipografía Francisco Torres Amaya
22. Imprenta de "El Telegrama"
23. Imprenta Samper Matiz
24. Imprenta de Medardo Rivas
25. Tipografía Medardo Rivas
26. Tipografía Samper Matiz
27. Imprenta de Silvestre
28. Tipografía Ángel María Galán
29. Tipografía Nicolás Pontón
30. Papelería de Samper Matiz

Instituciones

31. Academia Colombiana de la Lengua
32. Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales
33. Colegio de Nuestra Señora del Rosario
34. Facultad de Medicina y Ciencias Naturales
35. Biblioteca Nacional
36. Observatorio astronómico
37. Salón de grados
38. Museo Nacional
39. Colegio Nacional San Bartolomé
40. Teatro Municipal
41. Teatro Nacional
42. Escuela de Bellas Artes
43. Archivo diplomático
44. Archivo del Congreso
45. Archivo Nacional
46. Archivo de Cundinamarca
47. Asilo de niños desamparados

Residencias

48. Residencia de Pedro María Ibáñez, 1891



Elaborado por: Mauricio Arango Puerta

CAPÍTULO V
"LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE QUESADA": ESCRITURA, CIRCULACIÓN Y LECTURAS DE LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y SUS INMEDIACIONES*

Muy sinceramente te agradezco las reminiscencias que haces de mis "Crónicas". Acuérdate que ellas fueron: "Apuntes para la historia de Santafé de Bogotá," es decir un llamamiento á algún génio bogotano que quisiera acatarrarse en nuestros archivos para bien de la posteridad, y salvarse del olvido nuestras leyendas patrias y nuestros Anales urbanos. Tú has respondido nobilísimamente á este llamamiento y te has presentado con un libro que durará tanto cuanto dure nuestra querida ciudad nativa y mucho más. Tu eres Petrus y tu libro será como de piedra. Nos has dado á Santafé completa y definitiva: queda su historia ya petrificada.

Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, París, 26 de octubre de 1891.

INTRODUCCIÓN

En el último tercio del siglo XIX buena parte de las ciudades latinoamericanas experimentó transformaciones modernizadoras con ritmos e intensidades disímiles.[1042] A lo largo y ancho del continente, los centros urbanos de origen colonial o republicano presentaron cambios en materia de saneamiento básico, trazado de calles y avenidas, instalación de medios de transporte público, diseño y puesta en marcha de líneas férreas en función del comercio exterior o de un embrionario mercado nacional. A diferencia de lo sucedido en Europa o Norteamérica, dichas novedades no fueron jalonadas por firmes procesos de industrialización sino por una acumulación de capitales proveniente de la actividad agroexportadora. Urbanística y arquitectónicamente, los habitantes de México, Buenos Aires, Santiago e incluso Bogotá, presenciaron y admiraron la novedad de los estilos europeos en fachadas, parques y plazas.[1043]

[1042] ROMERO, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, pp. 295-382.
[1043] FREITAG, "Ciudades y desarrollo regional", pp. 131-157.

De acuerdo con Ángel Rama, luego de las independencias, la "ciudad modernizada" fue el segundo reto que enfrentó la *ciudad letrada* de origen colonial. Los nuevos grupos sociales que pretendían hacer parte de los cenáculos de la letra impresa, entre los que se destacaron periodistas y maestros, contribuyeron a la ampliación de los círculos letrados reconociendo y reiterando el dominio de la lectura y la escritura como palancas de ascenso social. Un efecto de este ensanchamiento fue la aparición de un margen de autonomía del mundo letrado respecto al poder político gracias al surgimiento de un tenue mercado de las ideas. A partir de 1870 en diferentes contextos emergió una prensa que amplió progresivamente el público lector y se desarrollaron procesos de institucionalización del poder letrado en la universidad y las academias de la lengua. Estas instancias sirvieron para que los capas letradas pudieran adaptarse a las condiciones que imponía el liberalismo exportador en boga.[1044]

La autonomía que alcanzó la ciudad letrada de la modernización se expresó a través de dos operaciones complementarias. Por un lado, los letrados se dieron a la tarea de hacer de la naturaleza circundante un objeto de la escritura que condujo a la definición de una literatura *nacional.* El mundo rural, con sus tradiciones orales, fue objeto de prácticas "civilizadoras" dirigidas a un público urbano consumidor de tipos sociales creados a través de "la aplicación de un instrumental que aspira a ser realista, probo y científico". Por el otro, las nuevas realidades urbanas debían ser objeto de control, especialmente, aquellas relacionadas con la irrupción de las muchedumbres, los desórdenes sociales y las amenazas que representaban a las jerarquías seculares. Ante la sensación de extrañamiento que empezó a dominar en las capas acomodadas de las ciudades la escritura intentó proveer estabilidad ante un mañana que se presentaba como imprevisible.[1045]

La escritura del pasado urbano contribuyó a dotar a los ciudadanos de raíces identificadoras, producto de la demanda de fuentes de orgullo y altivez de quienes se asumían como descendientes de los padres fundadores.

> […] durante el periodo modernizado asistimos a una superproducción de libros que cuentan cómo era la ciudad antes de la mutación. Es en apariencia una simple reconstrucción nostálgica de lo que fue y ya no es, la reposición de un escenario y unas costumbres que se

[1044] RAMA, *La ciudad letrada*, pp. 61-68. Para el caso colombiano ver: LOAIZA, *Poder letrado*, pp. 101-215.
[1045] RAMA, *La ciudad letrada*, pp. 69-77.

> han desvanecido y que son registradas "para que no mueran", la aplicación de una insignia goetheana según la cual "solo es nuestro lo que hemos perdido para siempre" […] esa nutrida producción finisecular está signada por la ideología del momento y más que un retrato de lo ya inexistente, que por lo tanto no puede acudir a ofrecer la prueba corroborativa, encontramos en esos libros una invención ilusoria generada por el movimiento, la experiencia del extrañamiento, la búsqueda de raíces, el afán de una normatividad que abarque a todos los hombres.[1046]

Bogotá no presentó las novedades arquitectónicas de otras latitudes o las alteraciones profundas en la estructura urbana, aun así, sus elites percibieron el fin de siglo desde la incertidumbre y la preocupación por un pasado que se iba entre las manos y que era preciso asir.[1047]Como sostiene Marco Palacios, en un país fragmentado e incomunicado, Bogotá reforzó su capitalidad al ser la sede de los puestos públicos, la letra impresa y las discusiones políticas. "En esta época [Bogotá] se constituyó en centro nacional en todos los planos: político, religioso, administrativo y militar; bancario, financiero y manufacturero" y, agregaríamos nosotros, simbólico.[1048]Dicha centralidad se pretendió reafirmar en las dos últimas décadas del siglo XIX en los lugares públicos, calles, edificios y monumentos, donde propios y extraños debían leer los grandes acontecimientos de la patria.[1049]

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, algunos letrados elaboraron y reprodujeron una serie de imágenes de Bogotá en las que dominaban las referencias a su excelsa capacidad intelectual, materializadas en su poesía, las obras de Gramática y el cultivo de la Filología.[1050]Además de servir como sustento al poder político, la

---

[1046] RAMA, *La ciudad letrada*, p. 78. Esta escritura de la ciudad se expresó en una eclosión de obras de contenido histórico, así como en la intervención y modificación de los espacios públicos a través de la erección de estatuas, monumentos, construcción de parques y plazas en honor a los padres de la patria, entre otros mecanismos. El caso argentino sirve como referencia para conocer la dinámica de estos procesos con las diferencias respectivas en el nivel y grado de desarrollo urbano. Incluso, en ciudades intermedias como Córdoba o Rosario, este movimiento se dio hasta bien entrado el siglo XX. Para el caso de Buenos Aires ver: GORELIK, *La grilla y el parque*, pp. 106-115; el caso de Córdoba y la reivindicación de su pasado hispánico en: AGÜERO, *Local / Nacional*, passim., mientras que el caso rosarino y su historia de progreso y liberalismo se puede ver en: GLÜCK, *La nación imaginada*, pp. 271-305.

[1047]Una lectura sintética y comparativa de la modernización de Bogotá entre 1880 y 1930 en: BARBOSA, "Proyectos de modernización", pp. 19-34.

[1048] PALACIOS, "Población y sociedad", pp. 216-217.

[1049] MEJÍA, *Los años del cambio*, p. 413. Una muestra de la importancia que tomaron ciertos monumentos fue la publicación del libro de Ignacio Borda dedicado a estos objetos que pretendían fijar el pasado en diferentes puntos de la ciudad. BORDA, Ignacio, *Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

[1050] Dos referencias obligadas sobre este tema que enfatizan en la imbricación de las letras con el poder político de personajes como Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín y Marco Fidel Suárez, son: DEAS, "Miguel Antonio Caro y amigos", pp. 25-60 y RODRÍGUEZ-GARCÍA, *The City of Translation*, passim.

representación de la capital de la República recuperó el mote de la *Atenas Suramericana o Neogranadina*, marca que dotaría de identidad a pequeños grupos que hicieron del poder letrado la base de su posición dirigente. Fue el geógrafo Eliseo Reclus quien en un artículo de 1864 sugirió la existencia de una Atenas neogranadina, junto a Buenos Aires y Boston, ciudades con el mismo apodo. La denominación fue difundida por Marcelino Menéndez y Pelayo en el contexto de sus relaciones con el mundo cultural de la Regeneración.[1051]

Al respecto, Carlos Rincón plantea que la denominación de Atenas suramericana representa un mito cultural y político que sustituyó la carencia de una comunidad simbólica de alcance nacional. Para este autor, el adjetivo de suramericana fue sugerido por un diplomático argentino –Miguel Cané- y apropiado por las elites culturales y políticas colombianas para exaltar el lugar que tenía el cultivo de la Literatura y el correcto uso del castellano por parte de los bogotanos. Mediante este apelativo se soslayaba el carácter aldeano de Bogotá y la inexistencia de los atributos culturales de la tradición griega, entre ellos el civismo, la democracia y el desarrollo de la arquitectura y la escultura. En su lugar, los letrados ultracatólicos resaltaron la nobleza secular de la ciudad y la hidalguía de su patriciado.[1052]

Rincón pone de presente la instrumentalización del mote por parte de los círculos letrados desde los tiempos Vergara y Vergara (1831-1872), acentuando el rezago frente a ciudades como París, Nueva York, Buenos Aires y México. A ello se suma la revisión que hace de la estancia parisina de los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo y José Asunción Silva. Estos representantes de la "Atenas de los Andes" no estaban al tanto de los avances y novedades europeas en materia literaria, artística, filosófica y política; más aún, ni siquiera estaban en capacidad de comprender los cambios que acaecían a su alrededor. El aislamiento de Ángel Cuervo de los círculos intelectuales franceses, el escaso consumo

[1051] MONTENEGRO, "La "Atenas Suramericana", pp. 133-143. En esta versión, el papel del diplomático argentino Miguel Cané fue el de haber elogiado a los letrados con los que tuvo oportunidad de compartir a principios de la década del ochenta en la ciudad.

[1052] RINCÓN, *Íconos y mitos culturales*, pp. 241-280. Según este autor, la primera denominación como Atenas neogranadina hecha por Reclús en 1864, no fue más que un recurso estilístico para dar a entender al público conservador francés de la *Revue des deux mondes*, la existencia de un deseo de ciertos sectores por hacer de sus principales ciudades, epicentros de las nacientes literaturas nacionales. Rincón subraya que el joven geógrafo no volvió a tratar a Bogotá de dicha manera y, más aún, que el mote fue empleado en un artículo ocasional.

literario de Silva y la desactualización en los temas que supuestamente eran la vanguardia en su ciudad natal, son realidades inobjetables de los literatos y gramáticos bogotanos.[1053]

Más allá del rótulo de Atenas suramericana y las vicisitudes que tuvo la marcha del "progreso" material en la ciudad, lo cierto es que, durante aquellos años, varios hombres de letras –y algunas mujeres-, quisieron dar cuenta del tránsito de la colonial Santafé a la republicana Bogotá a través de la escritura y reflexión de su pasado. Uno de ellos fue el médico e historiador Pedro María Ibáñez quien publicó a principios de los años noventa la primera edición de su obra *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*. En un periodo en el que se estaba dando el tránsito de una ciudad colonial de cultura señorial a una burguesa cabe preguntarse ¿De qué manera fue pensada y escrita la historia de la ciudad? ¿Qué sentido le atribuyó un personaje como Ibáñez a su Historia? ¿Fue pensada en clave de elegía del progreso o más en un tono melancólico? ¿Cómo fue leída y valorada por el público?

A manera de hipótesis, consideramos que el estudio de la obra mayor de Ibáñez nos permitirá apreciar la labor que los hombres de letras desempeñaron en la definición de la capitalidad bogotana, sintetizando un interés que venía de tiempo atrás acerca del papel de la ciudad en la historia nacional. A diferencia de otros impresos que también hicieron de Bogotá su tema central, nuestro personaje emprendió su trabajo a partir de los postulados, operaciones y estatus de la ciencia histórica moderna. Esta posición le permitió dar cuenta de los progresos materiales y morales que experimentó la *eterna* capital colombiana. No obstante, sus lectores interpretaron la obra en otra clave de acuerdo a las expectativas y vivencias de los cambios que presentaba la ciudad.

Para sostener estos planteamientos el capítulo se organizará en cinco apartados. En primer lugar, ofreceremos una vista panorámica de la situación de la ciudad a finales del siglo xix e inicios del XX con el fin de dar cuenta del tránsito de la urbe colonial a una de tipo burgués. En segunda instancia, mostraremos cómo la historia bogotana fue objeto de interés por parte de diferentes letrados, quienes definieron en gran medida el repertorio temático sobre el pasado capitalino en las páginas de la prensa de la época. Acto seguido, esbozaremos algunos aspectos del proceso de producción de la obra de Ibáñez, quien

[1053] RINCÓN, *Íconos y mitos culturales*, pp. 197-240. Esta versión contrasta con la interpretación que ofrece Jiménez quien enfatiza en la transferencia de saberes como forma de comprender el lugar de los gramáticos bogotanos en un espacio transnacional. Ver: JIMÉNEZ, *Ciencia, Lengua y Cultura Nacional*, passim.

contempló diferentes géneros antes de definirse por la escritura de una crónica. En cuarto lugar, destacaremos los principales nudos de sentido de la obra, evidenciando su concepción de la historia, los principales personajes, periodos, los alcances de su interpretación, el posicionamiento respecto a ciertos acontecimientos y el manejo de fuentes que realizó en la primera edición. A ello agregaremos algunos datos relacionados con el mundo editorial que hizo posible la obra. Por último, abordaremos las reacciones que ocasionó la publicación de las *Crónicas* en el mundo letrado bogotano a través de las reseñas que publicó la prensa local, las lecturas de que fue objeto entre algunos allegados del autor y la circulación que tuvo.

EL TELÓN DE FONDO DE LAS CRÓNICAS: EL TRÁNSITO A LA CIUDAD BURGUESA

La escritura de la historia de Bogotá tuvo como telón de fondo la lenta pero firme transformación de la ciudad a lo largo del siglo XIX. Este proceso puede rastrearse en diferentes ámbitos, pero especialmente en el ordenamiento urbano; la creación de organismos de gobierno municipal; la conversión de espacios públicos en elementos de la ideología republicana; el paisaje; las comunicaciones; el aumento de la población; un incremento en el área y las zonas urbanas; los nuevos tipos de habitaciones; la relación entre espacios públicos-privados y los ritmos de vida. El tránsito a la ciudad burguesa se evidenció en varias novedades que, vistas en su conjunto, fueron el contexto que ayudaría a entender por qué algunos miembros de las elites se preocuparon por narrar la historia, más o menos remota, de la ciudad de sus mayores.

La primera transformación tiene que ver con la nueva relación que se estableció entre el casco urbano y la Sabana de Bogotá que, conocida bajo el mote de "inmediaciones", fue objeto de idealización literaria por su separación del núcleo urbano.[1054]Gracias a la necesidad de reducir las distancias y acelerar los ritmos de vida, resultado de una mayor presencia de relaciones sociales de tipo capitalista, la ciudad vivió un mejoramiento de los medios de transporte y de comunicación que, como el ferrocarril, el tranvía, el sistema de correos y el telégrafo, permitieron una mayor conexión con el resto de

[1054] MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 27-89. Sobre el cambio del uso agrícola de la Sabana de Bogotá y el surgimiento de las haciendas ganaderas como parte de la redefinición del paisaje ver: DELGADO, "La construcción social", passim.

la geografía nacional y con el exterior.[1055]A pesar de estas novedades, su impacto no fue definitivo en la transformación de la traza urbana de origen colonial, por lo que la ciudad se caracterizó por una yuxtaposición de construcciones con predominio de las casas de una sola planta y de la arquitectura religiosa. La vida cotidiana se iba para los bogotanos entre calles angostas y malolientes, plazas y fuentes de agua con nombres de santos en donde las sirvientas socializaban las cosas menudas de sus patronos.[1056]

La fuerza de la vida colonial empezó a ser cuestionada en la segunda mitad del siglo XIX cuando comerciantes, autoridades políticas y algunos hombres de negocios, impulsaron la introducción de cambios modernizadores. De esta forma, el espacio público fue intervenido con monumentos y plazas en honor a los héroes de la Independencia y personajes de la Conquista.[1057]Una nueva arquitectura republicana y comercial se apoderó de sectores céntricos de la ciudad con parques públicos, pasajes comerciales, espacios para la diversión y el ocio de la elite como teatros y galleras para los sectores populares.[1058]La puesta en marcha de fábricas dedicadas a bienes de consumo como las cervecerías también generó un impacto en la ciudad creando sectores obreros en donde se avizoraba una nueva dinámica urbana.[1059]La ciudad creció principalmente hacia el norte, donde se ubicaba el naciente barrio de Chapinero y al occidente, debido a la existencia de la estación del Ferrocarril de la Sabana. El centro histórico se amplió confirmándose como la sede del naciente sistema bancario, comercial y de los poderes públicos de la nación.[1060]

Entre 1870 y 1884 la ciudad pasó de 40883 a 95813 habitantes, producto de la migración de zonas como Boyacá, Santander y del interior de Cundinamarca. La población que llegó a la ciudad se acomodó en el interior de las casonas coloniales convertidas en inquilinatos formados por tiendas donde las condiciones higiénicas eran realmente deplorables.[1061]Las problemáticas sanitarias se agudizaron por la precaria infraestructura

---

[1055] URREGO, *Sexualidad*, pp. 78-81; BAQUERO, "Tranvía municipal de Bogotá", passim., y MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 91-129.
[1056] MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 133-195.
[1057] MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 195-206 y VANEGAS, *Disputas simbólicas*, passim.
[1058] CENDALES, "Los parques de Bogotá", pp. 92-105; URREGO, *Sexualidad, matrimonio y familia*, pp. 110-114 y HERING, *1892: un año insignificante*, passim.
[1059] RODRÍGUEZ LEURO, "Problemática de higiene y hacinamiento", pp. 49-64.
[1060] MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 214-220 y AGUILERA, *Insurgencia urbana*, p. 78.
[1061] Según Marco Palacios, el ochenta por ciento de la población bogotana de finales de siglo debía arrendar su vivienda, mientras que una tercera parte del total vivía en inquilinatos. PALACIOS, "Población y sociedad", pp. 223-225.

para atender la presión demográfica, de manera que al finalizar el siglo, la ciudad estaba dominada por la hediondez y la suciedad por la carencia de sistemas de alcantarillado y recolección de basuras. Como paliativo, los políticos y médicos impulsaron la creación de sistemas de eliminación de aguas negras, la construcción de plazas de mercado, la ampliación del cementerio y la creación de una Junta de Higiene que atendiera esta fétida realidad.[1062]

Desde su regreso de París a principio de los años ochenta, y en su condición de médico y hombre de prensa, Pedro María Ibáñez se interesó por esta serie de transformaciones que vivió la ciudad. Más que enfatizar en la lentitud de los cambios o las consecuencias negativas de los mismos, evidentes en insalubridad, altas tasas de mortalidad infantil y hacinamiento, nuestro autor celebró las muestras de progreso material que le tocó presenciar. Considerados como "poderosos vehículos de la civilización moderna", saludó los nuevos servicios públicos, la creación de asociaciones caritativas y científicas y la apertura de lugares para el divertimento de "buen gusto".[1063]En buena medida, la escritura de las *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones* fue la respuesta de un sector de la elite capitalina al contexto modernizador que le correspondió vivir en función de hacer realidad los anhelos de progreso que dominaban en la época.[1064] No obstante, su realización fue lenta como lo atestigua la puesta en marcha de las empresas de acueducto y energía eléctrica.[1065]

EL CONTEXTO DE DISCUSIÓN: LA HISTORIA CAPITALINA EN LA PRENSA

Desde los tiempos de *El Mosaico*, pero sobre todo desde el último tercio del siglo XIX, la historia de Bogotá como capital *eterna* de la nación colombiana, fue un punto de convergencia de aquellos letrados interesados en inocular el patriotismo a través de la

---

[1062] MEJÍA, *Los años del cambio*, pp. 220-224; SÁNCHEZ CASTAÑEDA, "La higiene durante el periodo de la Regeneración", passim., URREGO, *Sexualidad, matrimonio y familia*, pp. 109-110, 255-260; CALVO, *El cementerio central*, p. 32.

[1063] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 446-463.

[1064] En el caso colombiano el problema del progreso ha sido estudiado por: MELO, "La idea del progreso en el siglo XIX", passim, y la reciente investigación de: CAMPUZANO, "The quest for material progress", passim.

[1065]FELACIO, "La Empresa Municipal de Acueducto de Bogotá", pp. 109-140 y RODRÍGUEZ; ACOSTA; RAMÍREZ Y VILLAMIZAR, *Historia de la Empresa de Energía*, pp. 87-221.

prensa y demás medios impresos.[1066]Antes de la publicación de las *Crónicas* de Ibáñez, varios de sus contemporáneos fijaron el repertorio temático sobre el pasado capitalino en las páginas de la prensa literaria e ilustrada. Sin importar las filiaciones partidistas, hombres como el citado Vergara, Alberto Urdaneta, los hermanos Ernesto y Adolfo León Gómez, entre muchos otros, difundieron y posicionaron una serie de personajes, acontecimientos y lugares identificados como la materia prima de la historia de la capital colombiana.

De esta forma, en el *Papel Periódico Ilustrado*, se destinó una sección en la que aparecían grabados de diferentes " […] rincones [de la ciudad] que un día u otro han de desaparecer; pero que, conservados siquiera sea en dibujo, han de ser dato interesante para cuando pormenorizada se escriba la historia de Bogotá."[1067] El objetivo de estos contenidos era evidenciar el progreso alcanzado con base en la tradición como fuente de identidad para los bogotanos. Gracias a los grabados de artistas como Alfredo Greñas (1857-1949), Antonio Rodríguez (¿-1898) o Ricardo Moros (1865-1942), este periódico se convirtió en una especie de atlas en el que figuraban los vestigios de la colonial Santafé y las imágenes de la moderna Bogotá. La ciudad colonial fue registrada en sus iglesias, plazuelas y puentes, en donde acaecieron algunos de los hechos más importantes de la apacible vida hispánica.[1068]El quincenario ilustrado también dio cabida a los nuevos espacios que encarnaban el progreso, particularmente, los bancos, locales comerciales, parques y, muy especialmente, la estación del Ferrocarril de la Sabana que acercaba a los habitantes de la ciudad con sus alrededores en donde se podía visitar una de las maravillas naturales más imponentes: el Salto de Tequendama.[1069]

[1066]Medios como la *Revista de Bogotá* o *El Zipa* daban por descontado el estatus de Bogotá como epicentro civilizatorio. A manera de ejemplo: VERGARA Y VERGARA, J.M., "Introducción", *Revista de Bogotá*, Tomo I, No. 1, agosto de 1871, pp. 3-8.

[1067] SIN AUTOR, "Vistas de Bogotá: Plazuela y Pila de San Carlos", en: P*apel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 28, 1 de octubre de 1882, p. 55.

[1068] Entre los lugares de origen colonial más importantes estuvieron las iglesias de El Humilladero; la Veracruz y San Francisco; el Convento de Las Aguas; la Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Rosario; la Capilla del Sagrario; las Plazuelas de San Carlos, San Victorino y Las Nieves y los puentes de San Francisco y Colón. Por citar una sola referencia: SIN AUTOR, "Bogotá-El Humilladero, la Veracruz y San Francisco", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año III, No. 61, 15 de marzo de 1884, p. 205.

[1069] DE FRANCISCO, Matías, "El Banco de Bogotá", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año III, No. 56, 1 de enero de 1884, pp. 130-131-132. Sobre la estación del Ferrocarril: SIN AUTOR, "Nuestros grabados", en: *Colombia Ilustrada*, No. 3, Bogotá, 15 de mayo de 1889, p. 55. ZERDA, Liborio, "El Tequendama y el mito chibcha", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 45, 20 de julio de 1883, pp. 338-340.

Al lado de las imágenes como fuente de conocimiento sobre el pasado bogotano, los medios difundieron textos que, considerados como documentos de alto valor histórico, acercarían aún más a los lectores a los tiempos pretéritos de la capital. El sentido que estaba detrás de los documentos difundidos siguió una trama centrada en la fundación como el momento originario de la ciudad, la búsqueda de antecedentes coloniales a temas del presente y una breve alusión a los acontecimientos de la Independencia. Entre los primeros estuvieron piezas como el título de ciudad otorgado en 1540 por Carlos V, así como algunos escritos vinculados a lugares destacados como puentes, plazoletas, la Biblioteca Real o el primer teatro.[1070]Por su parte, los vestigios documentales relacionados con la Independencia fueron escasos y remitían a manuscritos de personajes considerados centrales en la historia de la ciudad.[1071] En todos los casos, los periódicos insistían en el carácter inédito de los textos que provenían de pesquisas de colaboradores en archivos u oficinas públicas locales.

La difusión de la historia bogotana en la prensa fue mucho más que la impresión de grabados o la transcripción de documentos de época para ilustrar e instruir. Las autoridades políticas y letrados manifestaron un interés permanente por dar a conocer algunos hechos significativos del devenir de la ciudad. Aunque no destinaron una sección específica dedicada a la historia bogotana, publicaron trabajos y noticias de cada uno de los periodos históricos convencionales de la historia nacional, incluidas algunas referencias sobre los tiempos prehispánicos.[1072]Entre los hitos más recurrentes estuvieron la fundación de la ciudad, acto protagonizado por Gonzalo Jiménez de Quesada, los sucesos del 20 de julio de 1810 ocurridos en la Plaza Mayor y algunas biografías de bogotanos ilustres como Antonio Nariño y José Acevedo y Gómez. En los periódicos también figuraron semblanzas de hijos egregios de la ciudad, aún vivos, con el fin de reivindicar el lugar de las elites capitalinas en el progreso de la ciudad.

[1070] SIN AUTOR, "Título de ciudad al pueblo de Santafé", en: *El Bogotano*, Año 1, Serie 1, No. 4, Bogotá, 9 de marzo de 1882, p. 32; SIN AUTOR, "Curiosa noticia sobre la construcción del puente de San Francisco en esta ciudad", en: *El Bogotano*, Año I, Serie 1, No. 10, Bogotá, 1 de junio de 1882, p. 73.

[1071] SIN AUTOR, "Documento Histórico", en: *Colombia Ilustrada*, No. 15, Bogotá, 15 de agosto de 1890, p. 228.

[1072] De los medios consultados, el *Papel Periódico Ilustrado* intentó crear una sección llamada *Crónicas de Santa Fé*, "destinada á recoger todo lo que diga relación con nuestra querida ciudad, viejas crónicas, anécdotas olvidadas, tipos ya en la penumbra, gracejos siempre nuevos, etc." que no logró consolidarse. SIN AUTOR, "Crónicas de Santa Fé", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 1, Año, 1, 6 de agosto de 1881, p. 13.

Las menciones a los antepasados muiscas fueron tangenciales respecto al acontecimiento más importante en la historia la ciudad.[1073]La Conquista como momento fundacional del *ser* bogotano fue asumida como una primera "emancipación" de las tinieblas de la idolatría de los indígenas y de la "semibarbarie" en que vivían.[1074]El hecho culminante del triunfo de la "civilización" fue la fundación de Bogotá acaecida el 6 de agosto de 1538, que permitió a los publicistas de la época hacer gala de su hispanismo.[1075]Además de reiterar muchas veces la escena de erección de la ciudad en la que se construyeron doce chozas en honor a los apóstoles, la prensa enalteció la figura de Jiménez de Quesada como el auténtico patriarca cuya memoria debía ser tributada perennemente.[1076]

La vida colonial no fue objeto de mucho interés por parte de la prensa capitalina, con excepción de la valoración general de los trescientos años de dominio hispánico como un periodo de quietud y arraigo de las costumbres y tradiciones peninsulares.[1077]Los sucesos del 20 de julio de 1810 no fueron abordados en detalle en los periódicos consultados como si sucedió en la historiografía nacional iniciada con Restrepo.[1078]En su lugar, los tiempos republicanos se sintetizaron en la vida de dos bogotanos modelo que

---

[1073] Las referencias sobre el pasado prehispánico no fueron considerables en comparación con otros periodos de la historia local. A manera de ejemplo ver: ESCOBAR, Emilio A., "La novia del Cipa", en: *El Bogotano*, Año I, Serie 2, No. 15, Bogotá, sábado 26 de agosto de 1882, pp. 122-125. GUERRA AZUOLA, Ramón, "Un monumento de los Muiscas. A Ricardo Carrasquilla", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 8, Año I, 15 de enero de 1882, pp. 120-122.

[1074] SIN AUTOR, "El 6 de Agosto", en: *El Zipa*, Año III, No. 4, Bogotá, 14 de agosto de 1879, pp. 52-54.

[1075] R.M.C., "Sesión solemne de la Academia Colombiana", en: *El Zipa*, Año II, No. 2, Bogotá, 1 de agosto de 1878, pp. 32-33. Por las iniciales el autor del texto pudo haber sido el religioso Rafael María Carrasquilla, uno de los hombres más conspicuos del periodo regenerador.

[1076] BRICEÑO, Manuel, "Don Gonzalo Jiménez de Quesada", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 7, Año I, 1 de enero de 1882, p. 116; PEÑA, José Segundo, "La Tumba de Quesada. Al señor D. Alberto Urdaneta, Director del "Papel Periódico Ilustrado"", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 26, 1 de septiembre de 1882, pp. 26-27; URDANETA, Alberto, "Restos de don Gonzalo Jiménez de Quesada", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año II, No. 36, 15 de marzo de 1883, p. 195; SIN AUTOR, "Ruinas de la casa en que murió Jiménez de Quesada", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año III, No. 49, 6 de agosto de 1883, p. 16.

[1077] "Santafé! Este nombre es muy querido; encierra muchos recuerdos para los habitantes ancianos de la antigua capital del virreinato de la Nueva Granada. Santafé! ¡Cuántos viejos darían el resto amado de su achacosa vida, y por añadidura la de tres ó cuatro de sus hijos y nietos, por que existiera Santafé tal como era ántes del año de 1810! Acaso tendrían razón; y yo por mi parte no quiero que se olvide lo que fue en otro tiempo el lugar de mi nacimiento". ACEVEDO DE GÓMEZ, Josefa, "José Acevedo Gómez", en: *El Bogotano*, Año I, Serie 2, No. 13, Bogotá, 20 de julio de 1882, p. 98. No obstante, la misma autora reiteró el tópico de la subordinación que experimentaron los criollos durante tres siglos de coloniaje.

[1078]La escritura de la revolución fue parte de la estrategia de los primeros gobiernos republicanos para obtener el reconocimiento de su proyecto político en el marco de la "guerra de papeles" contra los partidarios de la monarquía. GUTIÉRREZ ARDILA, *El reconocimiento de Colombia*, pp. 119-155.

encarnaron, cada uno a su modo, la búsqueda de la libertad desde fines del siglo XVIII. Las figuras de Antonio Nariño y José Acevedo y Gómez contaron con sus respectivas biografías convirtiéndose en referentes ineludibles al hablar del comienzo de la República en la capital. En los artículos se destacaron las dotes militares, intelectuales, virtudes morales y buenas maneras de los fogosos líderes bogotanos quienes debían ser considerados adalides de la libertad americana.[1079]

Los relatos históricos protagonizados por el fundador de la ciudad y los próceres locales tenían como finalidad fijar una historia de las elites políticas y letradas que dirigían la capital de la República. La expresión más acabada de esta forma de pensar y escribir la historia fue la obra que, por entregas, publicó el médico, diplomático y polígrafo, Ignacio Gutiérrez Ponce bajo el título de *Las crónicas de mi hogar o apuntes para la Historia de Santafé de Bogotá.* Esta obra marcó la pauta y definió por primera vez en la ciudad un método y un estilo para contar la historia bogotana, imbricando la historia política factual más conocida, las costumbres y la vida diaria de las familias ibéricas que dieron origen a la sociedad santafereña y la formación material de la urbe con sus iglesias, conventos, puentes y calles. *Las crónicas de mi hogar* oscilaron entre la melancolía y nostalgia de la ciudad que estaba desapareciendo ante sus ojos y el papel de las familias de alcurnia, ponderadas como legítimas y seculares constructoras del epicentro de la civilización en el país.[1080]

SOBRE EL PROCESO DE ESCRITURA DE LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ*

Al momento de la publicación de la primera edición de las *Crónicas*, su autor contaba con una destacada trayectoria en el mundo letrado capitalino. Como sabemos, era reconocido por haber escrito la primera historia de la Medicina en el país y por dedicar sus esfuerzos a la difusión de contenidos históricos en los principales medios ilustrados y literarios. Hasta 1891 nuestro personaje no había realizado una inmersión en la llamada "historia nacional", especialmente aquella de carácter político y militar. En su lugar, los temas de interés eran

[1079] CARRASQUILLA, Rafael María, "Antonio Nariño", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 2, 1 de octubre de 1881, pp. 23-25; SIN AUTOR, "Estatua del General Nariño", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año V, No. 97, 6 de agosto de 1886, p. 9; CAICEDO ROJAS, José, "José Acevedo Gómez", en: *Papel Periódico Ilustrado*, Año I, No. 5, 15 de noviembre de 1881, pp. 70-74.

[1080] Las fechas extremas de esta obra por entregas en: GUTIÉRREZ PONCE, Ignacio María, "Las crónicas de mi hogar o apuntes para la Historia de Santafé de Bogotá", en: *Papel Periódico Ilustrado*, No. 17, Año I, 1 de junio de 1882, pp. 270-271-Año IV, No. 88, 1 de abril de 1885, pp. 258-260.

más "heterodoxos" dentro de la Historia patria: biografías de hombres de ciencia, el desarrollo de la Medicina nacional, la introducción de la imprenta, la ineficacia de las medidas contra la chicha, la fundación hospitales y la construcción de las iglesias de la ciudad. El único tema propio de la historia política fue el levantamiento comunero de 1781 visto desde una perspectiva que podríamos calificar como revisionista.

Ahora bien, ¿Es posible fechar el interés de Ibáñez por la historia de su ciudad? ¿Cuál fue el proceso de escritura de una obra que se presentó en un volumen de casi quinientas páginas, listas para ser leídas por aquellas personas que venían siguiendo las notas históricas publicadas en prensa sobre el pasado de su terruño? Al no disponer de los borradores sucesivos de la obra o por lo menos su versión manuscrita completa solo podemos asegurar que Bogotá fue una preocupación constante a lo largo de la trayectoria de Ibáñez como escritor. Desde las páginas de *La Abeja*, el espacio periódico que tuvo en *El Telegrama* o la redacción de *Las Noticias*, llamó la atención acerca de diferentes situaciones que afectaban la capital del país. Este interés por el presente, desde lo que consideraba una posición patriótica por el bienestar superior de la ciudad, se desplegó en la escritura de su historia. No por casualidad terminó ganándose la fama del "galano historiador de nuestra capital".

De la *guía* a las *Crónicas*

En los momentos libres que le dejaba el ejercicio médico en el Estado del Tolima, el joven Pedro María –que contaba con 25 años-, emprendió el acopio y sistematización de información que lo condujera a la escritura de una *guía* de Bogotá. Las guías fueron un género textual que ocupó un importante lugar en la cultura impresa hispanoamericana desde mediados del siglo XVIII. En términos generales eran una obra de consulta sobre los principales aspectos de la vida diaria de las ciudades conformadas por dos partes principales: un almanaque o santoral que marcaba los ritmos y fechas importantes y un listado de funcionarios, oficinas y demás datos de utilidad para hacer negocios o adelantar trámites. A lo largo del siglo XIX, los impresores, editores y autores de las guías insertaron

nuevos contenidos para hacerlas más atractivas a los potenciales lectores, entre los que se destacaron datos comerciales, administrativos, literarios y textos históricos.[1081]

Ibáñez subtituló su borrador como guía *oficial y descriptiva* estructurándola en dos partes: una síntesis histórica desde la fecha de fundación de la ciudad en 1538 hasta el presente (1879) y la descripción geográfica de Bogotá con datos acerca de la ubicación (altitud y latitud), clima y fuentes de agua. Al parecer, el autor pretendía convertir este manuscrito en una guía y anuario que tuvieron el reconocimiento de las autoridades políticas. El fragmento estudiado deja entrever algunos aspectos de su concepción histórica y la manera como encaró la escritura del pasado de la ciudad a fines de los años setenta. La periodización del devenir histórico de la nación colombiana y de su centro político se encarnaba en figuras que sintetizaban cada época: "I. Aborígenes-Orijen [ilegible] hasta 1538: fórmula sintética Bochica. II. Conquista 1538 a 1564 fórmula sintética: Colón. III. Colonia 1564 a 1819 fórmula sintética: Venero de Leiva. IV. Independencia 1810 a 1819 fórmula sintética Nariño. V. Colombia 1819 a 1832 fórmula sintética Bolívar. VI. Nueva granada 1832 a 1863 fórmula sintética Santander. VII. EE.UU de Colombia 1863 a 1879 fórmula sintética Mosquera."[1082]

Del borrador inconcluso que conocemos hay que destacar el interés en el pasado prehispánico, del que no referenció fuentes. En cuanto a los temas abordados, el autor trató un considerable abanico: gobernantes; mitos de origen; música; armas; vestido; alimentos; atavíos, "menaje" –en el sentido de arquitectura y mobiliario-; delitos y castigos; idioma; matrimonio; comercio; ferias; agricultura; caminos, fiestas y el tema de la raza a nivel biológico. La periodización de la historia muisca se organizó a partir de "épocas" de acuerdo al nombre del gobernante, calificados como "jeques despóticos".[1083]Por su parte, la Conquista fue dividida en dos épocas: de 1492 a 1538 y de este año hasta 1564, momento en el que llegó el primer Presidente de la Audiencia a Santafé. La exposición de los contenidos fue cronológica y no alcanzó a ser escrita hasta el año previsto.[1084]

[1081] CUELLAR WILLS, "Guías de forasteros", passsim.
[1082] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Colección de documentos de Pedro Ma. Ibáñez. Datos históricos para formar una guía de Bogotá., Guía de Bogotá i de su sabana. Oficial y descriptiva, s.p.
[1083] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Colección de documentos de Pedro Ma. Ibáñez. Datos históricos para formar una guía de Bogotá., Guía de Bogotá i de su sabana. Oficial y descriptiva, s.p.
[1084] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Colección de documentos de Pedro Ma. Ibáñez. Datos históricos para formar una guía de Bogotá., Guía de Bogotá i de su sabana. Oficial y descriptiva, s.p.

La inacabada síntesis histórica de la "ciudad-nación" se acompañó de tres campos en los que entremezcló información del presente y del pasado. Al tratar la historia del Observatorio Astronómico, particularmente la "Meteorología de Bogotá", combinó información sobre Caldas y Mutis, datos sobre higrometría, pluviosidad, temblores, "ruidos", heladas, huracanes y cometas. Igualmente, en la sección de instrucción pública, Ibáñez consignó información histórica junto a la relación de colegios públicos nacionales, del Estado y establecimientos privados. A renglón seguido criticó las restricciones educativas de los tiempos coloniales y el precario estado de la enseñanza de la medicina. Respecto al comercio en la ciudad, fusionó el monopolio de España, la ampliación del intercambio en la República y las nulas exportaciones de la capital. Este último tema lo complementó con una breve relación de los "importadores o introductores", "corredores de comercio", hacendados –entre los que incluyó a su padre-, "exportadores" y boticarios.

El carácter inacabado de la guía se evidencia en los listados de cigarrerías y bancos, y los espacio en blanco para los datos de librerías, "documentos de crédito, letras sobre el extranjero, tarifas de derecho, riqueza mueble, riqueza inmueble, pauperismo, crisis comercial, artefactos notables, carniceros, acarreadores, aguadores, tejares, lavanderas y sirvientes".[1085]Aunque no conocemos las razones que impidieron la culminación de la guía, lo cierto es que el interés por la historia bogotana asumió una primera forma escritural en boga, caracterizada por la necesidad de proveer información práctica y útil a los posibles lectores. Un par de años más tarde, la curiosidad de Ibáñez por la historia de las ciudades continuaba en una traducción de un breve texto sobre la historia de Boloña mientras realizaba un viaje por Inglaterra.[1086]

En la segunda mitad de los años ochenta nuestro autor alternó la lectura, selección y escritura de algunas causas célebres con un nuevo intento por formar una historia de la capital. De ello da cuenta una miscelánea de manuscritos que inició en 1885 y que se extendió algunos años, en la que se pueden leer un par de textos de puño y letra de Ibáñez donde ensayó la entrada de un trabajo cuyo eje fue el pasado bogotano. El relato iniciaba con la fundación de Jiménez de Quesada en 1538 para dar paso a la descripción de un

[1085] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Colección de documentos de Pedro Ma. Ibáñez. Datos históricos para formar una guía de Bogotá., Guía de Bogotá i de su sabana. Oficial y descriptiva, s.p.
[1086] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Texto fechado en Bristol (Inglaterra), 17 de agosto de 1881 sobre la historia de la ciudad de Boloña. Traducción de Ibáñez, s.p.

recorrido por las principales casas siguiendo el curso del río Fucha. El escrito terminó con la mención de las principales calles y carreras de la ciudad y los cuadros que reposaban en la iglesia de Santa Bárbara.[1087]Este fragmento evidencia el paso de una relación de datos útiles y prácticos a una narrativa de la ciudad en la que el autor era una especie de caminante que describía una serie de lugares y referentes urbanos de los orígenes de la urbe.

Bajo el título de *Historia de Bogotá, capital de la República de Colombia desde su fundación hasta el año de 1889*, Ibáñez dejó el primer borrador manuscrito de cierta extensión en el que se advierte el desarrollo de una empresa de investigación histórica de envergadura sobre este tema. De las 17 páginas de un cuaderno de contabilidad, muchas de ellas con espacios vacíos para insertar información sobre determinado tema, era literalmente, un recorrido histórico por la ciudad a través de la descripción de las calles y carreras de sus barrios. Esta primera versión de su historia de Bogotá ofrecía información de las casas, templos, puentes y plazas que, a lo largo de casi cuatro centurias, habían dado forma a la memoria de la ciudad. El criterio que siguió fue el de la organización y distribución espacial de las principales casonas de las familias y hombres prestantes, con el fin de dar noticia de los nacimientos, muertes y todo hecho político o social considerado relevante.

Esta primera propuesta presentó una estructura que deja ver la relación que estableció con sus intentos anteriores, así como con la tradición escrituraria que vimos en el segundo apartado. El primer acápite lo dedicó al acontecimiento fundacional de la ciudad e hizo eco de los hechos más conocidos: rito castellano de fundación en Teusaquillo; primera misa; erección de las doce casas; segunda erección en 1539 en la que nombraron autoridades civiles; entrega del título de ciudad en 1540; título de ciudad "noble y muy leal" en 1565; origen del nombre y descripción de la sabana y, finalmente, alusión al paisaje similar al de Granada. Luego de ello, retomó la información geográfica de la ciudad a partir de criterios como la altitud, la temperatura, la extensión, entre otros. Esta introducción cerró con una extensa nota al pie en la que consignó la organización en

[1087] CMQB-BPPMI. Manuscrito. Miscelánea inédita. Por Pedro M. Ibáñez, 1885, ff. 82-86 y 92-94.

cuarteles y barrios heredada de los tiempos hispánicos con el fin de dar paso al resto de la obra.[1088]

De los dos apartados en que se dividió el borrador solo desarrolló completamente el primero que correspondió al barrio de Santa Bárbara. Una lectura detenida permite apreciar el tipo de relato propuesto por Ibáñez para contar la historia de su ciudad. Luego de establecer los límites, el autor narró la historia de la Capilla de la Peña del que contó su origen y vicisitudes. Acto seguido, emprendió un recorrido por cada de las calles informando su extensión, tipos de construcción y lugares importantes, "que recuerden acontecimiento alguno". En el caso de las iglesias, además de dar cuenta de su construcción, otorgó gran importancia a la arquitectura y a los cuadros que reposaban en su interior.[1089]El borrador deja ver una forma de trabajo progresiva en la que se tenía un plan determinado por las calles y carreras de las que se insertaría información puntual como el número exacto de la casa en que ocurrió un hecho particular. En algunos apartados, referenció con unas cruces a manera de nota al pie las fuentes consultadas, varias de las cuales eran noticias de prensa, inscripciones públicas de edificios o crónicas coloniales.[1090]

La estrategia narrativa del recorrido por las calles de la ciudad para contar su historia cambió poco antes de la publicación del libro en 1891. El mismo año Ibáñez emprendió la escritura de una especie de diario de los sucesos más importantes de Bogotá que tituló "La Historia en camisa. Diario del año de 1891, por un bogotano", que evidencia un giro cronológico en su comprensión y escritura del pasado. Aunque el diario se extendió hasta 1894, lo más importante es destacar que el autor se autorrepresentaba como bogotano al momento de escribir su obra, a la par que asumía el acontecer diario como una historia en construcción o en pleno desenvolvimiento que era necesario registrar. En materia de contenidos, se observa un interés en los temas de la política local-nacional, las obras de progreso como los puentes o los ferrocarriles, la prensa, los acueductos, las actividades culturales y de diversión (teatro, corridas de toros, tertulias poéticas), las construcciones

[1088] CMQB-BPPMI. Manuscrito. IBÁÑEZ, Pedro M., "Historia de Bogotá, capital de la República de Colombia desde su fundación hasta el año de 1889", pp. 19-20.
[1089] CMQB-BPPMI. Manuscrito. IBÁÑEZ, Pedro M., "Historia de Bogotá, capital de la República de Colombia desde su fundación hasta el año de 1889", pp. 20-25. El segundo barrio del que consignó algunos datos fue el de la Catedral.
[1090] Las notas al pie no siguieron una numeración consecutiva arábiga. En su lugar, el autor marcaba la frase con una especie de cruz o signo + y cuando había varias notas en un mismo folio duplicaba vertical u horizontalmente para marcar la segunda nota (++).

religiosas, la criminalidad, los fenómenos naturales, los hechos de corrupción, entre otros temas.[1091]

El repertorio temático denota una serie de intereses del presente que trasladó al pasado junto a otros asuntos que trató en la primera edición de su obra. El registro de los sucesos que afectaron a los miembros de las elites bogotanas lo realizó con base en la lectura detallada de la prensa, especialmente de periódicos como *El Correo Nacional*, *El Heraldo* o *El Telegrama*. También tomó nota de hechos que vivió directamente como las presentaciones teatrales o de ópera a las que asistía o de la información que circulaba de boca en boca en la ciudad.[1092]La información que recabó en 1891 no pudo ser empleada en la primera edición de su obra, la cual debió estar lista para la imprenta con la debida antelación. De esta forma, los datos recolectados debieron tener otro destino y uso, ya fuese para una segunda edición de las *Crónicas*, quizás no en mente todavía, o para adelantar otro tipo de trabajo.

Entre el intento de escribir un guía "oficial y descriptiva" de Bogotá y la publicación de la primera edición de las *Crónicas* transcurrió poco más de una década. Durante este lapso, Ibáñez no abandonó la idea fundamental de ser el autor de un trabajo que diera cuenta del devenir de su terruño, experimentando cambios en la manera de concebir y concretar el proyecto. Entre otras novedades que fueron surgiendo, abandonó el interés por el pasado prehispánico para fijar el inicio de la ciudad con el acontecimiento fundacional protagonizado por Jiménez de Quezada. En el mismo sentido, cambió su estrategia narrativa desplazando la mirada espacial al predominio del criterio temporal en la exposición de la información. Dicho esto, en el siguiente apartado nos aproximaremos a ciertas prácticas que ejecutó como hombre interesado en la escritura de Historia con el fin de producir una obra que agrupara en su solo volumen los acontecimientos, personajes y anécdotas más relevantes del pasado capitalino.

[1091] CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos. SR437-X0088. "La Historia en camisa. Diario del año de 1891, por un bogotano", ff. 75-85.
[1092] CMQB-BPPMI. Libro Manuscritos. SR437-X0088. "La Historia en camisa. Diario del año de 1891, por un bogotano", ff. 75-85.

Materiales de trabajo y prácticas de historiador

Del universo de papeles de Ibáñez que llegaron hasta nuestras manos es posible desentrañar algunas de las prácticas que, como cultor de la Historia, pudieron estar en la base de la escritura de las *Crónicas*. A la dispersión propia de este tipo de vestigios se le suman obstáculos insalvables para dar cuenta detallada del proceso de producción de la obra. Por mencionar uno de ellos, está la difícil datación de anotaciones, apuntes, borradores y fichas que el autor elaboró a lo largo de su vida intelectual. Algo similar sucede con su biblioteca personal, de cuya formación es muy difícil dar cuenta pues su propietario no llevaba un registro –en los libros o en otro lugar- de la progresiva adquisición de los diferentes títulos y mucho menos de las maneras y lugares donde accedió a ellos. Más allá de estas limitaciones, en el presente apartado procuramos ofrecer una idea general del tipo de materiales y prácticas de historiador que tuvieron una relación directa con la obra de estudio.

En cierto sentido, intentamos un acercamiento a lo que Armando Petrucci denomina como "relación de escritura", es decir, los vínculos históricos que un escritor establece con sus respectivos textos a través de diferentes prácticas de escritura y reescritura. Como parte de esta preocupación, el autor se interesa por establecer y dar cuenta de asuntos como las técnicas y medios de escritura, los lugares en que se produce, los gestos y acciones de revisión, cancelación, corrección e inserción de modificaciones en las sucesivas versiones que tienen los textos antes de ir a la imprenta. Se trata de considerar la lenta y progresiva construcción de un escrito, de apreciar su dinámica a través de la reconstrucción –hasta donde sea posible- de sus momentos y fases que regularmente no son ni pueden ser lineales. Por el contario, se insiste en considerar las paradas, reanudaciones y estancamientos, desde los primeros y apresurados esbozos, pasando por las transcripciones ordenadas hasta las versiones más limpias y definitivas. Cada escritor/autor plantea, en condiciones y tiempos muy concretos, diferentes relaciones de escritura con sus textos gracias a una multiplicidad de intervenciones con participación de otros agentes del mundo impreso como los editores y el público mismo.[1093]

La escritura de las *Crónicas de Bogotá* contempló formas de trabajo en que dominaron prácticas como la transcripción, el registro de datos sobre temas concretos, la

[1093] PETRUCCI, *Libros, escrituras y bibliotecas*, pp. 103-131.

elaboración de fichas y listados de personajes o el recorte-pegado de fragmentos impresos. Estas operaciones se concretaron en varios tipos de materiales de trabajo: los álbumes de recortes de noticias tomadas de la prensa consultada, los cuadernos en los que se registraban datos históricos y fragmentos de textos e incluso noticias impresas que eran pegadas sobre la transcripción inicial. En folios sueltos, Ibáñez también escribió algunos apartados que serían incluidos en la versión final de su libro acerca de temas específicos y en los que se advierte un trabajo previo y una escritura más limpia y pausada. Estas acciones se acompañaron de la lectura detenida y pormenorizada de las obras más importantes de la historia nacional.[1094]

La mayoría de transcripciones que hemos podido consultar correspondían a documentos del periodo colonial. Sin dato alguno de la fuente, pero con una caligrafía cuidada, Ibáñez copió con estilógrafo de tinta azul una carta de Gonzalo Jiménez de Quesada en cuatro hojas rayadas tamaño oficio. Este documento no solo habla de su capacidad para la paleografía sino también de las limitaciones que tenía dicha operación, pues como lo anotó él mismo en un aparte donde no pudo continuar: "(Son ilegibles las palabras con que termina este aparte)".[1095]La práctica de transcribir documentos sobre el pasado santafereño la extendió a situaciones que causaban curiosidad e interés como el arribo de los virreyes a la ciudad o el título de ciudad otorgado por Carlos V.[1096]En 1885, realizó una transcripción de un documento relacionado con un matrimonio clandestino ocurrido en 1780 cuyos efectos se sintieron en tiempos de la República. Como era usual,

[1094] En un cuaderno misceláneo se pueden leer algunos apuntes sobre la historia de Bogotá tomados de la obra de José Manuel Groot, muy usada a lo largo de toda la obra: "Datos importantes de Bogotá./Los primeros oidores se embarcaron en Cadiz en 1549, llegaron a Santafé en 1550. Groot I, pág 74/Quezada. Groot I, pág 81/Erección de la Catedral, Groot I. 83/Cadena de Montaño 85 (Tomo I de Groot) / Sínodo diocesano. Tomo I de Groot 86/Casas de la Real Audiencia. Tomo I, pag 90. […]". Ver: CMQB-BPPMI. Miscelánea inédita. Por Pedro M. Ibáñez, 1885, p. 80.

[1095] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Tomo 17 (Dr. José Ángel Manrique). SR 473 "Carta de Gonzalo Jiménez de Quesada", sin folios. En un tomo titulado "Álbum 2", empastado en cuero y que parece era un libro del periodo colonial, Ibáñez pegó algunos recortes de documentos relacionados a la Audiencia de Santafé de 1630 y 1561. Aunque no aparecen sus transcripciones, sí anotó los nombres de los oidores: Licenciado Alonso de Grajeda, Licenciado Melchor Pérez de Arteaga y Licenciado Diego de Villafañe. La nota que acompañó el recorte tenía una referencia al preludio de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada de Juan Flórez de Ocariz. CMQB-BPPMI. Manuscritos. Sin tomo. 1405, s.f.

[1096] CMQB-BPPMI. Manuscritos. X0076. "Ceremonial de recibimiento de los Exemos. Señores Virreyes de Santafé (Del original)", sin folios. CMQB-BPPMI. Manuscritos. SR437-X0088. "Título de Ciudad al pueblo de Santafé", fls. 193-194.

Ibáñez indicó al principio de la copia: "(De expediente original é inédito)".[1097]Cuando no disponía de la obra en su biblioteca personal, el autor procedió a copiar apartes relacionados con la historia de la ciudad de los que llamaba "historiadores antiguos", tal y como lo realizó con la obra de Basilio Vicente de Oviedo, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Manuscrito del siglo XVIII*.[1098]

Una segunda operación que caracterizó el método de trabajo de Ibáñez en la escritura de su obra cumbre fue la elaboración de listados de personajes históricos de relevancia para la ciudad. Uno de ellos fue el que construyó sobre los "Bogotanos ilustres" como parte de los "colombianos distinguidos" que fueron "notables en la Independencia". Este listado apareció en los últimos capítulos de las *Crónicas.* Las categorías que definió fueron cambiando progresivamente, pues además del nombre completo, lugar y fecha de nacimiento/muerte y autor de donde se tomó la información, se incluyeron nuevos criterios como la forma en que murió el personaje o el rango y profesión del mismo.[1099]En el mismo cuaderno, unas páginas más adelante, el mismo Ibáñez exponía el tipo de trabajo que se derivó de la lista confeccionada:

> No es, pues, de extrañarse que las brisas del Funza hayan acariciado las cunas de numerosos hombres distinguidos, por su saber, valor y servicios á la Patria, sin que esto sea desdoro para Tunja, Rionegro, Cartagena, Popayán, Medellín, Cúcuta, el Socorro, Neiva, &a, &a, que han sido semilleros de talentos.
> Sería trabajo demasiado extenso, y á veces desnudo de interés, relatar, siquiera sucintamente, los méritos de todos los hijos de Bogotá, distinguidos por cualquiera causa, por los cual nos limitaremos á nombrarlos agregando al nombre de los más distinguidos concisos datos biográficos.[1100]

[1097]CMQB-BPPMI. Miscelánea inédita. Por Pedro M. Ibáñez, 1885. "Antiguas crónicas-Matrimonio clandestino (De expediente original é inédito)", s.f.

[1098]CMQB-BPPMI. Manuscritos. SR437-X0088. "Bogotá por el Presbítero Vicente de Oviedo. Capítulo VIII", ff. 195-209. Esta transcripción también incluyó el capítulo nueve.

[1099] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Tomo 17 (Dr. José Ángel Manrique). SR 473. "Bogotanos Ilustres. Fechas de nacimiento de colombianos distinguidos. Hombres notables en la Independencia", fls. 41-46.

[1100] CMQB-BPPMI. Manuscritos. Tomo 17 (Dr. José Ángel Manrique). SR 473. "Bogotanos distinguidos", p. 2. En esta ocasión, los listados se discriminaron por oficio y condición: "Bogotanos que han desempeñado el Poder Ejecutivo nacional", "Hijos de Bogotá que han ocupado la silla Arzobispal", "Santafereños notables" [tomado de un catálogo incluido en las Genealogías de Ocariz]; "Hijos de Bogotá que sirvieron en la Independencia", "Escritores bogotanos en tiempo de la Colonia (Literatura de Vergara-siglo XVII y XVIII"; "Historiadores"; "Ingenieros"; "Artistas bogotanos"; "Abogados"; "Clérigos"; "Escritores del tiempo de la Colonia"; "Médicos"[sin información]; "Casas y locales notables" [organizadas por carreras]; "Santafereños notables continuación"; "Clérigos notables"; "Abogados."

La lectura sistemática de prensa fue una tercera práctica de Ibáñez como historiador. Como sabemos, los periódicos eran un medio de difusión de documentos y notas de contenido histórico, asumidas como fuente fidedigna del pasado capitalino. Esto se puede advertir en varios álbumes en los que Ibáñez transcribió o pegó las notas provenientes de periódicos como *El Heraldo* o *El Correo Nacional*.[1101]Sin embargo, la mejor expresión de este cuaderno de trabajo es el titulado: "Noticias sobre Bogotá y otras" confeccionado a partir de una especie de agenda que llevaba el rótulo *Memorial Hispano-Americano para el año de 1884 impreso por A. Roger y F. Chernoviz*. En sus páginas, Ibáñez registró apuntes y pegó noticias sobre diferentes temas de la vida e historia bogotanas, especialmente sobre iglesias, lugares de diversión y cultural como el Teatro y la Biblioteca, nombres de calles, puentes, información sobre la policía, arzobispos y personajes destacados. El cuadernillo presentaba un índice y un mapa de la ciudad que hizo parte de la primera edición de las *Crónicas*.[1102]

Una obra como las *Crónicas de Bogotá* no se pudo haber escrito de golpe, pues su extensión y variedad temática obligaron a Ibáñez al acopio de una considerable cantidad de información a través de las estrategias y prácticas señaladas. En la misma dirección, se advierte la escritura de pequeños textos que desarrollaban temas particulares de la historia bogotana, en los cuales se procesaba la información recabada y se ejercitaba la pluma. En otras palabras, parece que el proceso de escritura tuvo diferentes momentos en los que se leía, copiaba, releía, corregía y se emprendía la redacción de breves fragmentos que luego debían se ensamblados en cada uno de los capítulos que llegaron a la imprenta. A manera de ejemplo, nos encontramos con un texto titulado: "Los conventos y monasterios de Santafé de Bogotá. Relación histórica", en el que narró de la historia de la arquitectura religiosa a partir de la revisión de crónicas, documentos originales y obras de historia nacional, fuentes debidamente citadas al pie.

[1101] En algunas ocasiones, realizó un 'diario de contenido' indicando el número del periódico, el titular de la noticia y la fecha, por ejemplo: "número 55, Plaza de toros, inaugurada el 19 de julio de 1890", dato que tomó de *El Heraldo*. CMQB-BPPMI. Manuscritos. SR437-X0088, fls. 192-193.

[1102] De las casi doscientas páginas de extensión, buena parte de la información fue tomada de la prensa, entre otros medios, de *El Telegrama*; *El Sol; La Revista Popular*; *La Capital*; *El Diario*; *El Porvenir*; *Las Noticias* y los *Anales de la Universidad Nacional*, entre otros. Casi toda la información correspondía a los años de 1889-1891. CMQB-BPPMI. No. 1716. IBÁÑEZ, Pedro M., *Recortes Noticias sobre Bogotá y otras*.

> Siendo el trabajo que emprendemos de estudio y consulta, de erudición histórica local, si así podemos expresarnos, nos prometémos relatar la fundación é historia de los edificios que fueron conventos y Monasterios, lo más concisamente que nos sea posible, sin omitir, no obstante la concisión dato alguno de importancia.
> Bogotá, como todas las ciudades del mundo, tiene una época desconocida; la remota antigüedad es completamente oscura; nadie ha podido averiguar cuando se fundó Theusaquillo, pequeño cacerio [sic] en el que venían a buscar los Zipas de Bogotá (hoy Funza) descanso y sosiego.
> En los siglos XVI y XVII se fundaron la mayor parte de los templos y conventos que embellecieron á Santafé, que atrajeron á ella población y aumentaron su riqueza; el espíritu religioso de la época creó los edificios de que vamos a ocuparnos, como el espíritu guerrero de principios del siglo le dio Independencia y glorias militares á la República, y como en la época actual se construyen gasómetros, telégrafos, teléfonos y ferrocarriles con relativa facilidad […][1103]

Los datos que hemos referido hablan solamente de algunas de las prácticas y hábitos de trabajo que están en la base de la publicación de la obra mayor de Ibáñez.[1104] Por ejemplo, sabemos de la costumbre de corregir errores tipográficos en los impresos que leía, así como los de contenido, de la copia de fragmentos rotos o dañados para completar textos de interés, del uso de colores para destacar datos o de la anotación marginal de glosas y referencias que trataban el mismo tema. Quedan sin responder preguntas sencillas pero relevantes acerca de las condiciones materiales del trabajo del historiador. Asuntos como las jornadas y espacios de trabajo; los momentos de lectura de las diferentes fuentes a las que acudió; la disponibilidad y uso de materiales como el papel y las plumas; la formación y organización de sus libros, periódicos, folletos y documentos o las visitas a las bibliotecas y archivos, en otras. Todas ellas hacen parte de los aspectos poco abordados del trabajo historiográfico aparentemente individual y solitario.[1105]

[1103] CMQB-BPPMI. Miscelánea inédita. Por Pedro M. Ibáñez, 1885. IBÁÑEZ, Pedro M., "Los conventos y monasterios de Santafé de Bogotá. Relación histórica", pp. 100-101. Otros textos similares abordaron los establecimientos de beneficencia y las sucesivas epidemias de viruela que se presentaron en la ciudad.

[1104] Prácticas muy parecidas son descritas como parte de la metodología de la Historia a finales del siglo XIX en Argentina. BRUNO, *Paul Groussac*, pp. 203-208.

[1105] La revisión del archivo personal de Ibáñez nos ha permitido identificar algunos vestigios que sugieren respuestas a las preguntas formuladas. Por ejemplo, encontramos un manuscrito que indica la visita al Archivo de la Colonia, adscrito a la Biblioteca Nacional. "Archivo de la Colonia (Volumen II-Historia) Año de 1759" con las anotaciones: "Se ha cambiado la ortografía" y "(Es fiel copia del original)". En la parte izquierda el autor anotó que la transcripción pertenecía a la "Colección de documentos de Pedro Ma. Ibáñez." Sobre la disponibilidad de papel para la toma de apuntes o creación de fichas, conocemos de una libreta, especie de lexicón, en la que Ibáñez copió definiciones de diferentes términos al respaldo de un talonario que pertenecía a la administración del *Papel Periódico Ilustrado*.

UNA HISTORIA DE LA CAPITAL: *CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y SUS INMEDIACIONES*

Aspectos editoriales y paratextuales

Durante la primera mitad de la década del noventa en Bogotá se publicaron varias obras que intentaron asir su pasado a partir de diferentes géneros, estrategias e intenciones.[1106] Los libros y folletos que tuvieron como eje la historia capitalina se movieron entre la autobiografía, las memorias, los recuerdos y las distintas formas de la Historia con una clara pretensión moralizante. Estas obras se asumieron como base de una futura Historia que plumas más adiestradas emprenderían en los tiempos por venir.[1107]Un buen ejemplo fue la *Historia y Guía de Bogotá* de Lisímaco Paláu, que apareció en *La Capital*, periódico que el mismo autor dirigía en 1890. Destinada a los viajeros que visitaban Bogotá, Paláu pretendía ofrecer "[…] una relación descriptiva de su origen y marcha progresiva, de su comercio é industria, de su población, rentas, instituciones, usos y costumbres […]".[1108]

El carácter histórico de la guía de Paláu se puede apreciar en aspectos como la reivindicación de las fuentes históricas empleadas como base de la información acopiada, "de lo más autorizado que se conoce, en este ramo, que dan completa fe de su veracidad y ofrecen plena exactitud en todo sentido". El día de publicación se hizo coincidir con el 356° aniversario de fundación de la ciudad, que permitiría al lector hacerse "una idea aproximada de la marcha progresiva que ha llevado la culta y hermosa capital de Colombia."[1109]Como lo quiso hacer Ibáñez en su juventud, el abogado y funcionario público sí llevó a término una publicación que, pensada para los visitantes nacionales o extranjeros, sirviera a propósitos prácticos donde el conocimiento del pasado podría ser instructivo. Ibáñez conoció de primera mano la existencia de este proyecto, al punto que lo pegó en sus álbumes y lo criticó ferazmente en las páginas de la prensa local.

[1106] En estos años, la poesía también sirvió para dar cuenta del pasado bogotano. La obra más importante de este tipo fue la de: ÁLVAREZ BONILLA, Enrique, *Santafé redimida*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1885.
[1107] ACOSTA, *Invocación del lector bogotano*, pp. 44-54.
[1108] CMQB-BPPMI. Recortes Noticias sobre Bogotá y otras. No. 1716. "Historia y Guía de Bogotá", en: *La Capital*, No. 1 de 21 de agosto de 1890. Esta guía presentaba la típica estructura de síntesis histórica e información geográfica de la que hablamos atrás. No sabemos si tuvo más entregas en este periódico. La guía de Paláu apareció como folleto en 1894.
[1109] PALÁU, Lisímaco, *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea, 1894, s.p.

Casi al mismo tiempo que aparecieron las *Crónicas de Bogotá*, en las oficinas de *El Telegrama* de Jerónimo Argáez surgió la idea de publicar en forma de libro una serie de textos sobre la vida cotidiana de la ciudad que aparecían por entregas en las páginas del diario.[1110]Su autor fue José María Cordovez Moure (1835-1918), conocido por una obra que finalmente llegó a seis tomos bajo el nombre de *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, publicada entre 1892 y 1910. Esta obra contó con el apoyo de lo más granado del mundo letrado bogotano de aquellos años, tal y como se aprecia en los prologuistas de cada una de las series: José Manuel Marroquín –a quien dedicó la obra el autor-, Rafael Pombo, José Vicente Concha, Roberto MacDouall y Miguel Abadía Méndez. Como indica el título, los textos de Cordovez retrataron las costumbres, personajes y escenas típicas de las tradiciones santafereñas.[1111]

Una lectura del prólogo que escribió José Manuel Marroquín al primer volumen de la obra permite identificar las principales características del género, el lector ideal que el autor prefiguró y las implicaciones que tuvo en la escritura de la historia bogotana a finales de siglo. De una parte, las *Reminiscencias* pretendieron luchar contra el olvido en el que las "cosas menudas" se hundían por parte de las nuevas generaciones, de forma que su autor pretendió ensanchar la comprensión de la historia política y militar de los héroes hacia la vida diaria de la sociedad santafereña. Para ello, apeló al impulso "natural" del hombre por conocer al pasado, curiosidad que arraigaba en la búsqueda de placer, instrucción y recreo, por saber de las generaciones pasadas. Aunque asumía que la obra estaba más cerca de la Historia que de la Literatura, Marroquín criticó la exactitud y frialdad de la ciencia histórica en defensa de la espontaneidad de los recuerdos. Por ello, la obra solo podía ser de interés para los "bogotanos viejos", deseosos de conocer las antigüedades y tradiciones de la ciudad que se estaba transformando ante sus ojos.[1112]

En su lugar, Ibáñez optó por un género que para la época era reconocido y asimilado a la ciencia histórica: la crónica.[1113]La definición que de este término ofrece el Diccionario

---

[1110] VALLEJO, *A plomo herido*, p. 127.
[1111] ACOSTA, *Invocación del lector bogotano*, passim.
[1112] MARROQUÍN, José Manuel, "Prólogo", en: CORDOVEZ MOURE, José María, *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Tomo I, Bogotá, Imprenta de El Telegrama, 1892, pp. V-XIII.
[1113] Según Carmen Elisa Acosta, las crónicas estaban más cerca de los criterios de la ciencia a pesar de que también se empleó en textos periodísticos y literarios. Para esta autora, "Los textos por tanto se convierten en especies de anotaciones sobre algún lugar o situación geográfica donde el criterio es netamente histórico-

de la Real Academia de la Lengua de 1891, remite a una forma de Historia –con mayúscula- "en que se observa el orden de los tiempos".[1114]El estudio de la crónica como género discursivo se ha concentrado en los escritos de origen colonial que religiosos o laicos produjeron en el marco del arribo de los españoles al Nuevo Mundo.[1115]A pesar de ello, Walter Mignolo ha señalado cómo la relación entre Historia y crónica pasó de la diferenciación a una sinonimia en oposición a los relatos de ficción. En este proceso se establecieron dos características de la crónica como una forma de Historia: 1. La verdad en la narración de los acontecimientos organizados cronológicamente y 2. La importancia de tales hechos dignos de ser recordados que debían brindar alguna utilidad comunitaria. La escritura de crónicas se justificaba en tanto se rescatarían del olvido hechos de relevancia por parte de personas capacitadas para ello.[1116]

Los aspectos señalados se mantienen en la práctica de Ibáñez y en la valoración que varios de sus contemporáneos hicieron de la crónica histórica. Álvaro Matute planteó que la crónica "es el primer nivel de conceptualización de un trabajo histórico en el sentido de que se trata de la acción más elemental de referir hechos acontecidos."[1117]Este autor reiteró cómo la historia de la crónica da cuenta de una profunda imbricación con la historia con base en la centralidad de la verdad de los hechos organizados en un estricto orden cronológico. No obstante, con el desarrollo del concepto moderno de Historia, la crónica perdió centralidad como género histórico para concentrarse en el mundo periodístico, asumiendo ribetes literarios con el fin de registrar ciertos hechos trascendentes para la memoria.[1118]Aunque a finales del siglo XIX se produjo una estrecha relación entre la crónica y la ciudad como tema, enfocada en los campos periodístico y literario, destacamos la

documental-analítico de las fuentes, en donde el elemento narrativo corresponde sólo a algunas situaciones accesorias." ACOSTA, *Invocación del lector bogotano*, p. 54.

[1114] *Novísimo Diccionario de la lengua castellana*, p. 266.

[1115] Tres ejemplos de este tipo de trabajos para los actuales países de México, Colombia y Perú son: MENDIOLA, *Retórica, comunicación y realidad*, passim; LOBO GUERRERO, *Del texto contexto*, passim y PEASE, *Las crónicas y los Andes*, passim.

[1116] MIGNOLO, "Cartas, crónicas y relaciones", pp. 75-98. En efecto, esta lectura sobre el desarrollo del concepto de historia "premoderno" no toma en cuenta las consideraciones de Koselleck para el periodo de transición hacia la "modernidad".

[1117] MATUTE, "Crónica: Historia o Literatura", p. 713.

[1118] MATUTE, "Crónica: Historia o Literatura", pp. 711-722.

condición de *guía* del cronista cuya misión era aprehender la urbe para "recordar" el pasado dotándola de sentido a partir de la evidencia fragmentaria.[1119]

Con algunas de estas consideraciones en mente, Ibáñez se presentó en la sede del Ministerio de Instrucción Pública el 15 de septiembre de 1891 para inscribir en el registro de propiedad literaria y artística, una obra titulada: *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*. Como lo estipulaba la normatividad vigente, el autor tuvo que aportar tres ejemplares de la obra, con una extensión de 486 páginas, que salieron de la Imprenta de La Luz.[1120]Al momento de publicar la obra de Ibáñez, dicha imprenta estaba ubicada en la calle 13 número 100, y se promocionaba en las páginas de *El Correo Nacional* como un establecimiento que estaba aumentando y mejorando los tipos y las prensas para ofrecer al público todo tipo de trabajos. Entre los servicios que prestaba estaba la impresión de folletos; periódicos; hojas sueltas; menús; timbres; tarjetas; cheques; recibos; cartelones; piezas de música y, desde luego, libros. Además de la mera impresión, sus propietarios se ufanaban del numeroso personal de "tipógrafos hábiles y correctores esmerados", quienes trabajaban textos en castellano, francés, inglés, italiano, latín y griego.[1121]

Fundada en 1878, La Luz tuvo como uno de sus primeros directores al abogado y político liberal panameño, Gil Colunje (1831-1899).[1122]Con el giro político a favor del liberalismo independiente luego de la guerra civil de 1876-1878 y el ascenso al poder de Rafael Núñez en 1880, la imprenta pasó a manos del político cartagenero. Esta situación la benefició en sus primeros años de funcionamiento, pues se convirtió en el taller donde se imprimían publicaciones oficiales y obras literarias de políticos del naciente movimiento regenerador, entre otros.[1123]A lo largo de toda la década del ochenta, la oferta que salió de

---

[1119] Literariamente, Julio Ramos considera la crónica como "un tipo de *literatura menor*, forma fragmentaria y derivada, pero fundamental para el campo literario finisecular" que hizo uso preferente del paseo como estrategia narrativa en el que el escritor se desplazaba por la ciudad describiendo personajes, cambios arquitectónicos, calles y la frenética vida capitalista en la transición al siglo XX. RAMOS, *Desencuentros de la modernidad*, pp. 112-142.

[1120] "Inscripción de obras en el registro de la propiedad literaria y artística. CXXX", en: *Diario Oficial*, Bogotá, sábado 26 de septiembre de 1891, No. 8568, p. 1187.

[1121] "Imprenta de La Luz", en: *El Correo Nacional*, Serie II, No. 32, Bogotá, viernes 10 de octubre de 1890.

[1122] La información del año de creación la tomamos de: PALÁU, Lisímaco, *Guía histórica y descriptiva de la ciudad de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea, 1894, p. 63. El dato sobre el papel de Colunje en la creación de este establecimiento nos fue facilitado por: MURILLO SANDOVAL, Juan David, comunicación electrónica, Santiago de Chile, 17 de agosto de 2016. Información biográfica sobre Colunje en: PÉREZ, Enrique, "Necrología", en: *Revista Ilustrada*, Vol. I, No. 9, enero 24 de 1899, pp. 143-144.

[1123] Dentro de las publicaciones oficiales se destacan las memorias de los secretarios de Estado; libros de uso escolar; compilaciones legislativas; periódicos oficiales como la *Escuela Normal* en su fase final; reglamentos

las prensas de La Luz ocupó otros temas de interés como documentación ligada a los contratos de los ferrocarriles, especialmente el de La Sabana, publicaciones del Estado –luego Departamento- de Cundinamarca, de la municipalidad de Bogotá, así como folletos y libros de vals, poesía y teatro.[1124]

Uno de los principales artífices del éxito de la imprenta fue el letrado y político liberal cubano Rafael María Merchán (1844-1905), quien en su condición de exiliado ejerció la crítica literaria en el mundo iberoamericano lográndose insertar desde finales de los años setenta en los círculos de la "Atenas suramericana".[1125]Sus críticas al hispanismo y el apoyo a la causa independentista de su país no fueron obstáculo para convertirse el redactor del periódico nuñista *La Luz* y director de la imprenta del mismo nombre hasta principios del siglo XX.[1126] Junto a las publicaciones oficiales y las de algunos voceros del liberalismo independiente, *La Luz* contribuyó a la difusión de la Historia patria publicando obras de autores como Soledad Acosta de Samper, su esposo José María Samper, Ernesto Restrepo Tirado, Cupertino Salgado, Fidel Pombo y, desde luego, Pedro María Ibáñez.[1127]

---

de asociaciones como las de ingenieros o la Academia de Música y discursos. MURILLO SANDOVAL, Juan David, comunicación electrónica, Santiago de Chile, 17 de agosto de 2016. Los datos sobre las publicaciones fueron tomados de una revisión del Catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de Colombia. Un vistazo a esta fuente permite ver cómo en esta imprenta el nuñismo asumió la palabra impresa como un mecanismo para ganar posiciones políticas a través de periódicos como *La Luz* (1880-1888) editado en Bogotá, al tiempo que difundió discursos del mismo Núñez, obras del liberal converso José María Samper.

[1124] MURILLO SANDOVAL, "De traducciones y migraciones", p. 179. Entre las publicaciones literarias que salieron bajo este sello, no podemos dejar de mencionar los *Folletines de La Luz*, publicados en 1882, en los que se recogían piezas literarias de diferentes autores y facturas, dirigidos a un público amplio por la variedad temática. A esta colección la siguió la Biblioteca de La Luz entre 1883 y 1884. Ambas colecciones promocionaron la literatura española y francesa y se vendían en la Librería Americana de José Vicente Concha, a principios de los años noventa. Ver: "Librería Americana", en: *El Correo Nacional*, Serie I, No. 20, Bogotá, viernes 26 de septiembre de 1890.

[1125] SEDEÑO, "Independencias no simultáneas", pp. 138-151. Del apoyo a la causa independentista cubana de algunos miembros del liberalismo colombiano, vale la pena destacar los nombres de Miguel Samper e hijos, Salvador Camacho Roldán, el artista y director de la *Revista Ilustrada*, Pedro Carlos Manrique, Rafael Uribe Uribe, Carlos Arturo Torres e incluso de "Núñez & Cía." entre muchos otros, en: MERCHÁN, Rafael M., *Colombia y Cuba: suscripción para el auxilio de los enfermos y heridos del ejército libertador cubano. Informe que dirige á los donantes y al Gobierno republicano de Cuba*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1897.

[1126] MURILLO SANDOVAL, "De traducciones y migraciones", pp. 173-181. ROMERO, *Epistolario de Rufino José Cuervo*, pp. 197-205.

[1127] ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Biografías de hombres ilustres, o, notables, relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE.UU. de Colombia*, (1883); SAMPER, José María, *El sitio de Cartagena de 1885: narraciones históricas y descriptivas en prosa y verso*, (1883); SALGADO, Cupertino, *Homenaje del gobierno de Colombia al capitán Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo, en el primer centenario de su natalicio*, (1886); ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Los piratas en Cartagena : crónicas histórico-novelescas*, (1886); RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia* y *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*, (1892). El mismo año también publicaron un folleto biográfico de Gonzalo

Bajo la batuta de Merchán, la imprenta sirvió de nodo a una red en la que se entretejían vínculos culturales y políticos del liberalismo independiente y el conservatismo histórico. En sus prensas, se imprimían medios como *El Correo Nacional* y la *Revista Literaria*, se publicaban los discursos, notas y poemas de Núñez, Soffia, Samper, Madiedo, Álvarez Bonilla, entre otros, que se distribuían y vendían en librerías como la Americana y la Colombiana. En este punto, hay que recordar lo que plantea Gilberto Loaiza para el mundo de las imprentas decimonónicas, pues "La imprenta no fue, en todo caso, un artefacto solitario colocado en un taller, sino una pieza de un engranaje ideológico."[1128]La casa editorial donde Ibáñez consiguió la impresión de su máxima obra respondió entonces a la primera fase del movimiento regenerador con predominio del liberalismo independiente.[1129]

De acuerdo a la información editorial consignada en la portada del libro, el tiraje de la edición fue de mil ejemplares, cien de los cuales estaban numerados. Esta cifra no pudimos corroborarla, aunque nos parece grande para el nivel del mercado del libro de aquellos tiempos en una ciudad como Bogotá.[1130]Además de confirmar los derechos de propiedad literaria de acuerdo a la normatividad vigente, los editores incluyeron el nombre y dirección de la imprenta, es decir, del sitio en que se podría adquirir. Como señala Chartier, estos datos sugieren que el mercado iba ganando cada vez más importancia en la definición de la condición de autor, al tiempo que era un mensaje para el potencial lector en su calidad de comprador.[1131]Precisamente, para hacer más atractiva la obra dotándola de legitimidad y autoridad, el nombre de Ibáñez apareció acompañado del título de "doctor" y

---

Jiménez de Quesada de Ibáñez. Entre las publicaciones de contenido histórico o relacionadas con temas de Historia patria también figuraron en su catálogo los siguientes títulos: POMBO, Fidel, *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá* (1886) y SIN AUTOR, *Catálogo general de los objetos enviados por el gobierno de Colombia á la exposición histórico-americana de Madrid* (1892).

[1128] LOAIZA, "La expansión del mundo del mundo del libro", p. 32.

[1129] En un artículo de junio de 1891, Merchán dio cuenta de la historia de la imprenta con el fin de explicarle a la opinión pública que él no la había recibido de manos de un gobierno conservador ningún regalo o prebenda, traicionando sus convicciones liberales y tolerantes por las que se guiaba. La filiación liberal independiente de La Luz se mantuvo desde sus comienzos como una imprenta creada por esta corriente del liberalismo colombiano –con gran influencia panameña y con sectores bogotanos-, y que obtuvo con Merchán una modernización técnica a pesar de haber sido rematada en 1885. MERCHÁN, Rafael M., "Comunicados: La Imprenta de "La Luz"", en: *El Correo Nacional*, Serie VIII, No. 229, 18 de junio de 1891.

[1130] En una entrevista de 1915, Ibáñez afirmó que el tiraje había sido muy pequeño razón por la cual la obra se convirtió en una "curiosidad bibliográfica". LIÉVANO, Roberto, "Entrevistas de El Gráfico-En casa del historiador Ibáñez", en: *El Gráfico*, Año V, Serie XXIII, No. 229-230, Bogotá, abril 10 de 1915, p. 635.

[1131] CHARTIER, *Las revoluciones de la cultura escrita*, p. 32.

de los cargos que había ocupado en la corporación científica más reconocida en la ciudad: "Ex-Secretario y miembro de número de la Academia Nacional de Medicina".[1132]

De otra parte, cabe preguntarse por los gastos de la primera edición de las *Crónicas* de Ibáñez. ¿Fue una inversión por parte de la imprenta, el resultado de una concesión o gracia de las autoridades políticas o una inversión de su propio peculio? Al respecto, el único dato del que disponemos refiere a que fue el Gobierno departamental el mecenas que financió la edición del libro, pues "[…] Sin la intervención patriótica y generosa del Gobierno del Departamento, que conociendo su importancia y premiando su mérito, costeó la edición del citado libro […]".[1133]La pesquisa en las publicaciones oficiales del Departamento de Cundinamarca no permitió confirmar el monto del apoyo recibido por Ibáñez para la publicación. No obstante, un indicio de las conexiones políticas del autor con el poder político se puede apreciar en los personajes a quienes dedicó la obra, en su respectivo orden: Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Nicolás J. Casas.[1134]

Empecemos por el último personaje en quien podría estar la clave del financiamiento de la obra.[1135]En 1891, Casas ejercía el cargo de Secretario de Hacienda en el departamento, a donde llegó por nombramiento del General Jaime Córdoba luego de regresar por tercera vez de Europa.[1136]Al parecer, este personaje perteneció a los círculos de amigos de los hermanos Cuervo, con quienes compartió en Italia y Francia, y de los que

---

[1132] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, portada.

[1133]Cuaderno de recortes de prensa. CMQB-BPPMI. No. 1335, SIN AUTOR, "Libro importante", en: *El Telegrama*, No. 1467, 18 de septiembre de 1891.

[1134] La dedicatoria fue la siguiente: "A RUFINO JOSÉ CUERVO [en mayúscula sostenida, de menor tamaño y en primer lugar]/MIGUEL ANTONIO CARO/Ilustres hijos de Bogotá/GLORIA DE LAS LETRAS CASTELLANAS [En mayúscula sostenida, en mayor tamaño y en negrilla] separado por un arabesco/A MI CONDISCÍPULO Y AMIGO EL DOCTOR D./NICOLÁS J. CASAS/EL AUTOR." IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. IV. Ibáñez contó a Cuervo que solicitó a Caro y Casas el permiso para poner sus nombres como destinatarios de la obra, gestión que no alcanzó a realizar con el filólogo residenciado en París. Ver: Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor D. Rufino J. Cuervo, Bogotá, 25 de septiembre de 1891, en: ARAUJO VÉLEZ, *Epistolario*, p. 167.

[1135] Nicolás Casas era amigo personal de Ibáñez al punto que, durante una de sus estancias en París como miembro de la Legación colombiana, recibió a dos recomendados de Ibáñez, al parecer para buscar ayuda en la capital francesa. El tono de confianza de la misiva evidencia una relación estrecha entre los dos personajes. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1888. Carta de N.J. Casas al Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, París, 9 de julio de 1888. En una carta a Rufino José Cuervo, el autor destacó de Casas sus "méritos intelectuales y respetabilísima posición" quien además era "mi viejo y leal amigo [quien] me sirve hoy de padrino" al intermediar con aquel. Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor D. Rufino J. Cuervo, Bogotá, 25 de septiembre de 1891, en: ARAUJO VÉLEZ, *Epistolario*, p. 167.

[1136] SIN AUTOR, "Varia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 12, Bogotá, 2 de abril de 1890, p. 190.

además se benefició burocráticamente en Bogotá.[1137]El funcionario también se interesó en los temas históricos, tal y como se puede inferir de su presencia en la tercera subcomisión oficial designada para la participación de Colombia en las exposiciones de Madrid y Chicago, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. En aquel contexto presentó una colección de objetos de oro pertenecientes a los "chibchas", junto a las de Vicente y Ernesto Restrepo, acto al que concurrieron las máximas autoridades políticas nacionales y departamentales.[1138]

Además de ganarse el favor de quien pudo haber autorizado los recursos para la impresión del libro, Ibáñez buscó arroparse en las dos principales figuras intelectuales de la república regeneradora. La historiografía colombiana no ha producido una biografía completa y rigurosa de uno de sus políticos y hombres de pensamiento más destacados en el tránsito del siglo XIX al XX. La figura de Miguel Antonio Caro (1843-1909) ha sido abordada a partir de trabajos generales sobre su pensamiento en varios campos del saber y la época que le correspondió vivir y que contribuyó a modelar.[1139]En otra orilla, se encuentran los trabajos que realizan una lectura ideológica del personaje, deslizando gestos de admiración soterrada o de crítica acérrima por su pensamiento retardatario en algunos asuntos de la vida pública.[1140]Para efectos de este trabajo, cabe preguntarse: ¿Quién era Caro en 1891 para haber sido objeto de la dedicatoria de las *Crónicas de Bogotá*?

Aunque Caro fue objeto de tributos públicos entre 1917 y 1923 como parte de la creación de un culto a su figura como ancestro fundacional y la exculpación de sus yerros políticos, este personaje gozó de una popularidad entre los círculos políticos y letrados

---

[1137] VALLEJO, *El cuervo blanco*, p. 176. Casas también fue amigo del poeta Rafael Pombo como lo atestigua un poema dedicado por el bardo bogotano. Ver: POMBO, Rafael, "Bonheur Carré: a mis amigos Nicolás J. Casas y Margarita Guardia Beaunis, Télesforo Martínez y Encarnación Casas", 1890. Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Rafael Pombo, Carpeta 6, Pieza 3.

[1138] SIN AUTOR, "Colombia en la Exposición de Madrid", en: *El Correo Nacional*, serie XVII, No. 482, Bogotá, sábado 7 de mayo de 1892. Casas ingresó en la citada comisión en noviembre de 1891, y meses más tarde, en febrero de 1892, fungió como vocal de la subcomisión de *Industrias de comercio interior y exportaciones*. Ver: MUÑOZ, *¿Cómo representar los orígenes?*, pp. 116-118.

[1139] Un trabajo panorámico sobre su pensamiento es el reciente libro que recoge un seminario impartido en la Universidad Nacional. MESA, Darío, *Miguel Antonio Caro*, passim. Sobre la época ver el trabajo colectivo: SIERRA MEJÍA, Rubén (Ed.), *Miguel Antonio Caro*, passim.

[1140] Nos referimos a los trabajos compilatorios y de análisis de Carlos Valderrama Andrade y de Rafael Rubiano respectivamente. Ambos tipos de trabajo siguen la senda marcada por Jaramillo Uribe al centrarse en el estudio del "pensamiento" del personaje, desconectándolo de su trasegar político, intelectual, periodístico, editorial y librero, que podría arrojar un acercamiento privilegiado al giro conservador de la Regeneración. El texto seminal sobre Caro: JARAMILLO URIBE, *El pensamiento colombiano*, pp. 247-273.

bogotanos desde mucho antes.[1141]En un artículo de 1890, Marco Fidel Suárez se deshizo en elogios sobre Caro, a quien consideró un hombre superior por su inteligencia y dotes políticas, no popular en el sentido del apoyo del "populacho", pero sí reconocido por los hombres de "bien" de toda Hispanoamérica, condición que lo hacía merecedor del título del "más ilustre hijo del país". Amante implacable de la verdad, crítico máximo, traductor inigualable de Virgilio y Horacio, inteligencia autodidacta y defensor de lo "verdadero, lo bello y lo bueno", Miguel Antonio Caro fue postulado como el modelo de hombre público en la Bogotá de finales del siglo XIX por la combinación de su inteligencia, su acendrado catolicismo y su "sensatez" política.[1142]

Aunque no conocemos los motivos e intereses que tuvo Ibáñez para dedicarle su obra máxima a Caro, creemos que para principios de los años noventa este personaje representaba la síntesis del político gramático, prototipo del habitante de la "Atenas" suramericana. Antes de ocupar la presidencia de facto en agosto de 1892, Caro fue un político multifacético: artífice principal de la Constitución Política de 1886; promotor de un partido católico; líder del Partido Nacional; crítico acérrimo del liberalismo radical; cofundador de la Academia Colombiana de la Lengua; Bibliotecario Nacional; parlamentario y hombre de prensa tradicionalista y ultracatólica.[1143] En la pequeña Bogotá de aquel entonces es seguro que Ibáñez no desconocía la trayectoria de su primo segundo, de quien admiraba su condición de "bogotano ilustre".

Otro factor que quizás incidió en el gesto de Ibáñez de congraciarse con la figura más prominente del país fue el gusto y atracción que Caro tenía hacia las tradiciones y el pasado. Sin embargo, hay que decir que la lectura carista de la Historia patria difería de la de Ibáñez en temas tan sensibles como el significado de la Independencia en tanto guerra civil entre españoles peninsulares y americanos, el carácter conservador y "proto-regeneracionista" de Bolívar o la valoración del legado hispánico.[1144]Aunque no se ha

---

[1141] RINCÓN, "Exculpación y exaltación de Miguel Antonio Caro", pp. 369-417.

[1142] M.F.S. "D. Miguel Antonio Caro", en: *Colombia Ilustrada*, No. 11, Bogotá, 15 de marzo de 1890, pp. 162-165. Una lectura un poco menos apologética pero igualmente encomiástica se consignó en 1895. LAVERDE, *Bibliografía colombiana*, p. 101-104.

[1143] Una síntesis de su trayectoria antes de 1892 en: VALDERRAMA, *Miguel Antonio Caro vicepresidente*, passim.

[1144] Sobre las disputas al interior del mundo conservador acerca del significado de la Independencia, ver: CARDONA, "El pasado en discordia", pp. 445-466. Sobre la manipulación de Bolívar como pionero político e ideológico de la Regeneración, ver: RODRÍGUEZ-GARCÍA, *The city of translation*, pp. 125-164.

estudiado a fondo la concepción de la historia de Caro, es posible que tuviesen puntos de encuentro con Ibáñez a nivel de método e, incluso, en la valoración de la Conquista como piedra de toque de la civilización en el país.[1145]En 1894, la aparente simpatía de Ibáñez hacia su primo segundo, ahora Presidente de facto de la República, desapareció dando paso a un distanciamiento de la persona y del régimen de Caro, cuyos defectos y abusos advirtió Ibáñez antes de que llegara al poder.[1146]

La búsqueda de legitimación y agradecimiento en un alto funcionario departamental y en uno de los arquitectos del orden regenerador se complementó con la dedicatoria de la obra a la figura más rutilante del pensamiento bogotano de finales de siglo. Rufino José Cuervo (1844-1911) era, en aquel entonces, el símbolo de la inteligencia colombiana, la donosura de la correcta urbanidad, mezcla perfecta entre un profundo catolicismo –aprendido de su madre según uno de sus panegiristas-, la consagración a la ciencia filológica y la abstracción de la azarosa vida política.[1147] Cuando las *Crónicas* salieron al público, Cuervo residía en París como la máxima referencia de la república letrada colombiana, gracias a la publicación de sus principales obras, especialmente las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1867) y el primer tomo del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* (1886).[1148]Independientemente de la valía intelectual de Cuervo, lo más importante es destacar que Ibáñez acudió a su nombre para obtener el respaldo necesario de las autoridades de la "Atenas suramericana".

La publicación de las *Crónicas* fue posible gracias la articulación de mecanismos de un naciente mercado del libro y la intrincada red social y simbólica a la que pertenecía o quiso pertenecer su autor. Inscrito desde su juventud en las toldas del liberalismo

---

[1145] VALDERRAMA, "El Descubrimiento y la Conquista", pp. 629-642. Del mismo Caro se puede apreciar el prólogo a la reimpresión de una las crónicas coloniales. CARO, Miguel Antonio, "Prólogo", en: FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas, *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881, pp. III-XIII.

[1146]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de A. González Toledo al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, París, 8 de junio de 1894.

[1147] Al igual de Caro, este personaje no tiene una biografía académica de largo aliento a pesar de la publicación sistemática de sus epistolarios. La mejor reconstrucción de su vida, con base en fuentes, pero inevitablemente literaria es la de: VALLEJO, *El Cuervo Blanco*, passim.

[1148] CARO, Miguel Antonio, "Rufino José Cuervo", en: *El Repórter Ilustrado*, Año I, Serie I, Bogotá, 4 de junio de 1890, pp. 2-3. Este mismo texto apareció publicado dos años más tarde con algunas modificaciones: CARO, M.A., "D. Rufino José Cuervo", en: *Colombia Ilustrada*, No. 24, 31 de marzo de 1892, pp. 385-386. La vigencia de la imagen de Cuervo fue tal que en 1895 Isidoro Laverde reprodujo en su bibliografía apartes de la misma. LAVERDE, *Bibliografía colombiana*, pp. 127-128.

independiente, Ibáñez se vio favorecido por simpatizantes de esta corriente para publicar una obra en la que trabajó durante largo tiempo. A su vez, para garantizar la acogida y respaldo del libro en los círculos letrados más selectos, no tuvo reparo en incluir casi como "coautores" a las figuras más descollantes de la inteligencia capitalina. Cuervo y Caro serían la prenda de garantía de la auténtica "bogotaneidad" de una obra que, por primera vez, reunía el pasado de la ciudad en un solo volumen. Estas dos estrategias permitieron la consolidación de su condición de autor en la Bogotá finisecular. Como recuerda Chartier:

> El gesto que marca esta entrada en el mundo del clientelismo o de los vínculos de patrocinio es el de la dedicatoria, que constituye un verdadero rito […] En la escena de la dedicatoria, la mano del autor entrega el libro a la mano que la recibe, la del príncipe, del grande o del ministro. Como gesto de reciprocidad, se pretende una "compensación", más bien garantizada […] La retórica de todas las dedicatorias apuntan en efecto a ofrecer al príncipe lo que él ya poseía. No lo que le faltaba, esta obra que con la forma de libro se le entrega, sino lo que ya posee porque él es el primer autor, el autor primordial.[1149]

Propósitos y estructura de la obra

Al igual que Vergara y Vergara, Urdaneta o los hermanos Gómez, Ibáñez firmó su obra el 6 de agosto de 1891, fecha en la que se conmemoraba el 353° aniversario de la fundación de Bogotá. En la "advertencia al lector", el autor explicitó los propósitos del libro, las virtudes que según él lo adornaban y el contexto discursivo que lo posibilitó. Para Ibáñez, la historia bogotana no era conocida a finales del siglo XIX, a pesar de la existencia de un buen número de archivos y documentos disponibles. Esta situación la juzgó como un "descuido deplorable" que él se encargaría de subsanar. Ni las guías publicadas desde finales de la Colonia ni las grandes obras de historia nacional habían podido llenar el vacío que aspiraba a suplir con este nuevo libro.[1150]

Desde su perspectiva, en las *Crónicas* el lector podría obtener el color de la vida local que se le escapaba a las obras de historia civil, eclesiástica, militar y política. La apuesta escritural del médico historiador fue sintetizar las cosas menudas de la vida bogotana con los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad. Para ello, reiteró las diferencias que representaba su trabajo resaltando aquella de método. Así pues, insistió

[1149] CHARTIER, *Las revoluciones de la cultura escrita*, p. 30.

[1150] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. V.

en el "detenimiento" con que realizó la investigación, garantía de la "verdad" y "unidad" del relato. Otra de las ventajas que ponderó de su obra fue el uso sistemático de documentación inédita y de todas aquellas noticias que sobre la ciudad aparecieron en libros o prensa. En un ataque de modestia, pidió que no se le llamase erudito pues solamente aportaba las referencias de las fuentes como "pruebas" de las aseveraciones consignadas. Por último, consideró de gran valor dar cabida a fuentes de difícil acceso como los recuerdos, las tradiciones orales y algunos papeles pertenecientes a archivos privados.[1151]

A través de la transcripción de documentos fehacientes y de la organización de los datos en un orden cronológico flexible, Ibáñez pretendió ofrecer una Historia de Bogotá que ampliara esa concepción reducida de la Historia patria ocupada en héroes militares. "Los recuerdos del pasado nos hacen vivir múltiple vida: estamos persuadidos de que no solamente las glorias militares son las glorias de la patria; el saber, la virtud y el patriotismo son aureola de legítimo orgullo para la nación".[1152]Este propósito "revisionista", que sugiere una mirada más amplia de lo que debía y podía ser la Historia patria –más local y menos bélica-, se entroncó con el reconocimiento del carácter incompleto de su trabajo. En este sentido, llamaba al lector, tanto al erudito como al común, para que le rectificase, si fuese el caso, con miras a una segunda edición.[1153]

El objetivo de "aterrizar" la gran Historia a las calles de la ciudad mediante la descripción de sus principales hechos, lugares y personajes, algunos depositados en la memoria de los mayores, se desplegó en un libro de treinta y tres capítulos. De ellos, cuatro desarrollaron temas concretos sin seguir un orden cronológico: la ubicación geográfica de la capital en el momento de escritura y publicación de la obra (capítulo I), una relación de los bogotanos distinguidos (capítulo XXXI), las *inmediaciones* de la ciudad, es decir, el sector-barrio de Chapinero y el Salto de Tequendama (capítulo XXXII) y las principales calles y casas (capítulo XXXIII). De los 29 capítulos restantes, quince fueron dedicados al llamado periodo colonial, que abarcaba el lapso comprendido entre 1537 y 1782 (capítulos

[1151] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. V-VI.
[1152] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. VII.
[1153] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. VII.

II-XVI), mientras que la época republicana, que se extendió hasta 1890, fue abordada a lo largo de catorce capítulos (XVII-XXX).

Cada uno de los capítulos presentó un sumario de los contenidos a desarrollar que resumía los temas abordados. Al final del libro, se incluyó un índice general con la información del periodo trabajado en cada capítulo, de lo que se colige que Ibáñez fue muy laxo en el uso del criterio cronológico.[1154]A pesar del diseño sobrio, que indica una edición relativamente económica, el autor incorporó quince grabados de diferentes tamaños entre los que se destacan el escudo de armas de la ciudad, algunas de las principales capillas, retratos de personajes importantes y lugares emblemáticos.[1155]La sencillez de la edición también se aprecia en la ausencia de una bibliografía general, el diseño de una portada, el uso de otras tintas o la inclusión de hojas en blanco.

Un libro modesto sobre la historia de Bogotá, supuestamente destinado al "pueblo" como lo afirmó el mismo autor en el último capítulo que selló con una reproducción de su rúbrica, tuvo como propósito dar cuenta y argumentar la centralidad de la ciudad a nivel político, social y cultural a lo largo de tres siglos y medio. Bogotá había sido por siempre la capital de la nación y no poseía una obra de historia en la que se pudiera conocer su formación urbana, los hitos fundamentales y sus hijos más egregios. ¿Qué acontecimientos y personajes hicieron posible el predominio bogotano a lo largo de la historia nacional? ¿Qué interpretación ofreció Ibáñez de la historia colombiana vista, pensada y escrita desde su capital? Antes de acometer una respuesta a estas preguntas, leamos el sentido general del libro en palabras del autor:

> Bogotá, á mas de haber sido desde los lejanos tiempos de la conquista **el centro** más poblado y más civilizado del país, por **haber ocupado siempre el rango de capital** de la República, por la benignidad de su clima y la fertilidad de los campos de la Sabana, **ha sido y es la primera entre las ciudades de Colombi**a. Muchas familias españolas se avecindaron en la ciudad capital, y luégo la fundación de conventos y colegios, la creación de Silla Arzobispal y el ser residencia de los altos empleados civiles, aumentaron a la vez su importancia y su riqueza y fueron causa de que se transformase la humilde aldea que fundó

[1154] Por ejemplo, el capítulo segundo tenía como periodización 1550-1590, mientras que el siguiente abarcaba el lapso 1568-1575. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 487.

[1155] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 12, 35, 95, 116, 169, 188, 194, 211, 276, 339, 342, 440, 465, 479. En la última página se publicó un plano de Bogotá al parecer de 1885.

> Quesada en Teusaquillo en **la primera ciudad** de la Colonia, rango que ha conservado en la República.[1156]

El pasado santafereño: entre la monotonía y el progreso

Luego de ubicar geográfica y administrativamente al lector en el escenario de su historia, Ibáñez desarrolló un relato sobre la vida colonial a partir de cinco ejes: a) autoridades civiles; b); autoridades eclesiásticas; c) arquitectura religiosa: d) vida cultural y "costumbres santafereñas" y e) evidencias del progreso material. Cada uno presenta ciertos personajes sobresalientes, así como acontecimientos vistos desde su particular posición. La interpretación general de los casi trescientos años de vida colonial remitía a una lectura crítica del dominio hispánico por cuanto estos siglos representaron una época de atraso para el país. No obstante, algunos personajes y determinados momentos permitieron a la ciudad –y de contera a la *nación*- acometer acciones y emprender obras morales y materiales que otorgaron a Bogotá la condición de centro de la civilización colombiana. Hasta cierto punto, la trama de los primeros quince capítulos reprodujo el modelo de una historia *eclesiástica y civil*, llevada al máximo esplendor por José Manuel Groot.[1157]

La vida civil de la ciudad inició con la fundación de la ciudad en 1538, acto que fue seguido por el otorgamiento de los títulos de hidalguía por parte del monarca que le granjearon desde sus orígenes la condición de "cabeza y centro del Reino".[1158]Tras estos años primigenios, la ciudad experimentó el inicio de un nuevo momento con la creación de la Audiencia en 1550, de la que no se hizo mucha mención a excepción de algunos nombres de oidores y presidentes.[1159] Del funcionamiento del poder civil, el autor ofreció datos relevantes como las fechas de llegada y salida de la ciudad y del cargo, así como el día de la muerte de funcionarios de la Corona. En repetidas ocasiones, la interpretación de la marcha del poder civil en la ciudad fue crítica, particularmente, de los conflictos al interior de la

---

[1156] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 464. Los subrayados son nuestros.

[1157] La mejor investigación sobre la obra de Groot. MEJÍA, *La historia como refugio*, passim. Un trabajo interesante acerca de los avatares del proceso de publicación en: ORTIZ MESA, "José Manuel Groot", pp. 89-106.

[1158] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 4-15.

[1159] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 16-21.

Audiencia, por algunos episodios de corrupción y abuso de poder e, incluso, por defectos de la personalidad de algunos funcionarios.[1160]

Los males de la política colonial que Ibáñez no ocultó se traducían en traumatismos administrativos con desenlaces judiciales como los famosos juicios de residencia.[1161]Entrado en el siglo XVIII, el conflicto entre el Presidente Meneses y la Audiencia le permitió referenciar quién fue el primer virrey de la Nueva Granada: Antonio de la Pedrosa y Guerrero. Esta información –aseguró el autor- correspondía a la *verdad* de los archivos de la Audiencia desmintiendo y corrigiendo a otros autores.[1162]Al tratar el periodo virreinal, Ibáñez no reparó en la majestad de estos personajes criticando algunos por su ineptitud como sucedió con Villalonga y Eslava.[1163]Como veremos más adelante, las referencias a los virreyes no fueron del todo negativas, puesto que identificó este periodo de la historia capitalina con los progresos materiales y morales.

Al lado de la potestad civil institucionalizada en la Audiencia y el Virreinato, la vida política santafereña contó con la presencia permanente y fuerte de las autoridades eclesiásticas. Las alusiones a los arzobispos fueron recurrentes dando cuenta de sus nombres y ejecutorias con base en los retratos que existían en la sacristía de la Catedral.[1164]Al parecer, en la época era de interés público llevar y conocer la relación de los altos prelados que, desde el mismo siglo XVI, se sucedieron en la silla arzobispal. Por ejemplo, en el capítulo noveno, Ibáñez se explayó en las principales acciones que emprendieron los jerarcas para organizar el culto, de quienes además registraba los cargos

[1160]IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 57-60. Los conflictos entre funcionarios de la corona fueron valorados de la siguiente manera: "[…] causando estas luchas ente los altos empleados desazones é inquietudes en la tranquila sociedad colonial, merecedora, por sus buenas condiciones morales, de mejor suerte.", p. 92.

[1161] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 99-100.

[1162] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 117-118. La crítica se dirigió contra aquellos "autores de listas cronológicas de gobernantes de Colombia", quienes sostenían que el primer virrey fue Villalonga. Los nombres de los criticados eran José María Vergara y Vergara, José Benito Gaitán y Adolfo Flórez.

[1163] Del primero afirmó: "Magistrado a quien la empolvada peluca de uso en la época, que existe retratada dos veces en el Museo Nacional, no le cubría sino un cerebro vacío", mientras que del segundo sentenció que no dictó "medida alguna favorable á la Colonia". IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 118.

[1164] De esta fuente citó Ibáñez el nombre completo de los prelados y las fechas en que ocuparon la dignidad. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 20.

precedentes a ocupar la máxima posición eclesiástica neogranadina.[1165]A diferencia de lo sucedido con el poder civil, los conflictos en la alta jerarquía católica fueron aquellos que sostuvieron con los presidentes de la Audiencia.[1166] Las relaciones entre los poderes civil y eclesiástico remitieron a casos de prelados que ejercieron como gobernantes civiles, como el del Arzobispo-Presidente Francisco Cosío y Otero en 1706.[1167]

Más allá de la historia de las relaciones entre autoridades religiosas y civiles, el pasado colonial bogotano fue contado a partir de una concepción de la historia urbana. En este ámbito, el autor ofreció una completa relación de la forma como se fue haciendo la ciudad entre los siglos XVI y XVIII en sus iglesias, monasterios, conventos y parroquias. La centralidad de la arquitectura religiosa en la ciudad era tal que no podía dejar de lado las fechas de construcción, refacción, nombres de benefactores y todos los datos relacionados con estos símbolos bogotanos. [1168]La configuración de la ciudad involucró el surgimiento y desarrollo de las primeras parroquias, proceso en el que se juntaban la erección del templo y la construcción de las casas de los notables y las plazas.[1169]

Aparejado al interés por la arquitectura religiosa ocupó un lugar importante la descripción del arte colonial, especialmente el que produjo uno de los bogotanos más ilustres, Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638-1711). En el desarrollo de estos temas, la escritura corrió por cuenta de un coautor, amigo personal de Ibáñez, el artista Lázaro María Girón (1860-1892), quien realizó descripciones detalladas de algunas construcciones religiosas con destino exclusivo a la obra de Ibáñez.[1170]Algo similar ocurrió

[1165] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 74-77.

[1166] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 79. A manera de ejemplo, el autor consignó un enfrentamiento entre el Presidente Castillo y el Arzobispo Sanz Lozano a finales del siglo XVII, por un clérigo que estaba casado y quien desató la excomunión del Presidente y el destierro del prelado. El desenlace de este conflicto fue valorado por Ibáñez como un caso más para los anales nacionales., p. 102.

[1167] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 107.

[1168] Entre los más nombrados estaban los conventos de San Francisco y Santo Domingo; las capillas de la Veracruz, el Sagrario, las Cruces y Egipto; la Catedral Metropolitana; el Monasterio de la Concepción; los templos de San Ignacio, Egipto y La Tercera o las ermitas de Monserrate y Guadalupe. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 16-18, 56, 74-77, 127, 72-73; 75, 86-87; 91-92; 94-95; 108, 134-137.

[1169] Para el caso de las parroquias de Las Nieves y Santa Bárbara: IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 37-47.

[1170] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 52-55 y 63-71. Sobre el templo de San Carlos y la Recoleta de San Diego con su capilla respectivamente.

con una extensa cita de la *Historia* de Groot, quien se dio a la tarea de describir con ojo de artista –como efectivamente lo era- las pinturas religiosas de la Capilla del Sagrario.[1171]

El cuarto eje discursivo de la historia colonial correspondió a las costumbres que habrían caracterizado la vida santafereña, tema estrechamente ligado a la idea de civilización de raíz española. En su lectura, las mujeres ibéricas fueron las forjadoras del ser capitalino al introducir la vida doméstica a la ciudad luego de haber pasado la etapa exploratoria dominada por los conquistadores.[1172]Para Ibáñez, la cultura propia de su ciudad correspondía a la de origen hispánico, especialmente castellana y andaluza cuyo desarrollo fue posible gracias las artes del cortejo, el enamoramiento y la unión marital de las primeras familias bogotanas.[1173]El universo cultural de los tiempos coloniales tuvo como tema central el arraigado catolicismo de la población, de allí que insertara citas textuales para ofrecer, de viva voz y de primera mano, la hondura de la religiosidad de aquella época.[1174]

Si la obra de Cordovez Moure hizo hincapié en las anécdotas e historias amenas de personajes típicos de la ciudad, Ibáñez no descuidó esta veta que, al parecer, caló entre sus lectores. En diferentes apartados, incorporó relatos sorprendentes y fastuosos que llamarían la atención de los capitalinos, entre los más importantes: el revuelo que causaba el desfile con el estandarte de la inquisición; la misteriosa muerte de deán de la Catedral; el famoso ruido que se convirtió en expresión coloquial para referirse a los tiempos remotos; el fuerte y extraño verano seguido del terremoto en 1743 o la supuesta existencia de un tesoro escondido por los jesuitas al momento de su expulsión en 1767.[1175]Además de divertir y hacer más amena la historia de la ciudad, estas "tradiciones" o "crónicas" como el mismo

---

[1171] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 95-99.

[1172] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 13-14.

[1173] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 26-28. La rutina diaria del típico santafereño fue retomada de un texto de Josefa Acevedo y Gómez que aludimos líneas arriba.

[1174] "Con el propósito de revivir las tradiciones, usos y costumbres, que pintan el carácter de nuestros mayores, publicamos el siguiente documento, exhumado del polvo de un archivo hace algunos años, por D. Saturnino Vergara, que da á la vez idea del espíritu religioso que reinaba en la época de la colonización y de la fundación de las parroquias." IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 45.

[1175] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 91-92, 103-104, 121 y 141-142.

autor las denominó, le permitieron deslizar críticas certeras a la mentalidad supersticiosa que dominaba en la Colonia.[1176]

Entre las costumbres que aparecen como propias de los bogotanos se encontraban ciertas diversiones de origen colonial que llegaron hasta finales del siglo XIX. Las peleas de gallos en la calle de la carrera o los juegos de apuestas como el pasa-diez y el bisbís alteraban la apacible y "monótona" vida bogotana que Ibáñez no desaprovechaba en criticar. Estas actividades permitían el trato entre los nobles de origen ibérico, los artesanos y los hijos del "pueblo" en una "escena de fraternidad democrática exótica" que no tardó en ser prohibida para dar paso a una nueva tradición castellana, las corridas de toros.[1177]Este devaneo democrático del autor se opuso a la defensa acérrima de la música española, considerada superior a las "monótonas y primitivas armonías chibchas". En su lugar, a partir de las vihuelas, bandurrias, guitarras, tiples y bandolas de origen peninsular se formó la música santafereña.[1178]

Las críticas que Ibáñez manifestó a los lentos ritmos de vida de la ciudad durante la Colonia se acompañaron de la defensa y ponderación de las muestras de progreso ocurridas en tiempos virreinales. La ideología del progreso dominante permeó la interpretación de los tres siglos de dominio hispánico de manera que el autor fue a buscar al pasado el rastro que esta fuerza histórica había dejado en la ciudad. El establecimiento del ganado, la vida doméstica, el gobierno civil y la religión católica constituyeron el temprano inicio del camino ineluctable facilitado por la riqueza natural de la sabana de Bogotá.[1179]Además de las construcciones religiosas, Ibáñez celebró el establecimiento de caminos, correos y colegios que, en su conjunto, significaban pasos seguros –aunque a un ritmo lento- en la senda civilizatoria.[1180]Las *Crónicas* no representaron una obra marcada por la melancolía del tiempo sido que, a diferencia de las otras obras sobre el pasado bogotano, buscaban atrapar un pasado considerado más halagüeño.

[1176] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 92.
[1177] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 109.
[1178] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 109-111.
[1179] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 4-15.
[1180] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 22.

Este enfoque explica por qué en buena parte de la obra abundaron las alusiones a las "mejoras materiales" que experimentó la urbe. Uno de los temas más recurrentes fue el de la construcción de los puentes que permitían la comunicación al interior de la ciudad, dada la presencia de los ríos y quebradas. De ellos se destacaban sus promotores, los materiales con que fueron construidos, la ubicación y las inscripciones históricas que el transeúnte podía apreciar con sus ojos y que el autor empleaba como fuente.[1181]El juicio que emitió sobre las administraciones de los diferentes virreyes dependió de la promoción y realización de obras como hospitales, caminos, acueductos, paseos, plazas, la imprenta e incluso la creación de fábricas.[1182]El lenguaje y los criterios empleados para valorar la segunda mitad del siglo XVIII no eran otros que los de la época en que fue escrita la obra. En tal sentido, virreyes como el Marqués del Villar, Solís y Messía de la Zerda destacaron por sus logros en dichas materias.[1183]

Los protagonistas del pasado bogotano fueron los hombres de gobierno –civil y eclesiástico- y las familias de origen peninsular, gestoras y constructoras –literalmente- de la ciudad y la cultura santafereña. La concepción particular de la historia patria de Ibáñez explica por qué, junto a la figura del fundador Gonzalo Jiménez de Quesada, el pintor santafereño Vásquez de Arce y Ceballos y los "escritores santafereños" se convirtieron en personajes que sintetizaban las virtudes del periodo colonial. Si bien en 1892 Ibáñez publicó un folleto biográfico del padre de la ciudad, no escatimó en llamarlo un año antes: "[…] el verdadero fundador de nuestro país: á él debemos religión, idioma, civilización y patria: él echó los cimientos de esta ciudad que, andando los tiempos, será por su parte material lo que es yá por el cultivo de la inteligencia."[1184]

A lo largo de todos los capítulos dedicados a la vida colonial, Ibáñez demostró sus dotes de biógrafo al abordar al "más notable pintor nacional", exponente máximo del arte bogotano y por extensión neogranadino, cuya obra adornaba varios templos de la ciudad y

---

[1181] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 78-79 y 93 para los puentes de Lesmes y de San Francisco.

[1182] Un tema que fue leído en clave de progreso fue el origen y desarrollo de la medicina en la ciudad, tal y como lo había realizado en los años ochenta en su libro sobre la historia de esta profesión. Las alusiones a las epidemias de viruela, las medidas que se tomaron, el establecimiento del protomedicato y la aparición de boticas fueron recurrentes.

[1183] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 123, 129-131, 138-139.

[1184] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 10. Esta fue una cita que tomó de un texto sin referenciar.

colecciones particulares. Nos referimos a Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. De este modo procedió a dar cuenta de sus orígenes, la formación que recibió al lado del maestro Baltasar Figueroa, su vida familiar, sus obras, las causas de su muerte, la casa donde habitó buena parte de su vida y la residencia en la que abandonó el mundo terrenal. Amigos y contemporáneos como Alberto Urdaneta y José Manuel Groot, sirvieron de fuente para dar cuenta de la vida de este hombre, prenda de honor de la "noble" y "leal" ciudad de Santafé. La inclusión de una semblanza de varias páginas en la obra fue la expresión de un compatriota que "[…] recuerda á los bogotanos al primero entre los artistas colombianos, gloria del arte americano y timbre de orgullo de su ciudad natal."[1185]

La desconfianza que le generaban los funcionarios de la corona, incluidos algunos virreyes, fue compensada con la admiración que prodigó a sus pares del pasado, esto es, los hombres de letras que, en condiciones adversas, le dieron brillo a la ciudad a través de sus obras. Para Ibáñez, fueron los "criollos" educados en los colegios de San Bartolomé y de Nuestra Señora del Rosario quienes desde el siglo XVII avizoraban las contradicciones que inaugurarían una nueva época para la ciudad.

> Tál es la lista de escritores bogotanos del siglo XVII, cuando la sociedad colonial estaba ya compuesta de naturales del país, llamados criollos, cuyos destinos regían empleados españoles, que los miraban con desdén. El mérito de dedicarse al estudio en aquel siglo batallador, careciendo de estímulo en tan atrasada sociedad, y del primero de los elementos de la civilización, la imprenta, es digno de altísimo encomio. La Historia debe justo tributo de alabanza á los santafereños que se dedicaron al cultivo de las letras en la pequeña capital del Nuevo Reino, sin tener bibliotecas de consulta ni apoyo moral ni material de la sociedad colonial, ni siquiera la esperanza de imprimir sus obras, pues para lograrlo tenían que enviarlas á España, con grandes costos, sujetándolas á múltiples censuras, á las veces dictadas por personas incompetentes para juzgarlas, y esperar largos años á que terminara la impresión, generalmente incorrecta, si lograban obtenerla.[1186]

La aurora de la Independencia

Entre los capítulos XVI y XVIII, el relato de la historia bogotana le permitió a Ibáñez explicitar el contraste entre los tiempos coloniales, dominados por el atraso científico, cultural y material, y el horizonte que se abrió en el último tercio del siglo XVIII con

[1185] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 112-117. La cita textual corresponde a la pp. 116-117.
[1186] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 106.

personajes como José Celestino Mutis, Francisco Antonio Moreno y Escandón y el movimiento comunero. Lo que el autor llamó la "aurora de nuestra independencia" se refería a las medidas o hechos progresistas que aproximaban la ciudad al progreso material y moral, particularmente, la enseñanza de la teoría heliocéntrica; la apertura de la Real Biblioteca; el plan de estudios para una educación útil y práctica; la imprenta, y la búsqueda de libertad con un gobierno autónomo y supremo, incluido el desacato de pagar impuestos. Medidas como la construcción de puentes o el establecimiento de lugares para educar a la mujer de elite y atender la caridad, eran avances significativos. Ello no impidió que continuara insertando datos sobre la arquitectura religiosa y los altos prelados.[1187]

Cronológicamente, Ibáñez suscribió tres convenciones historiográficas que explicaban el advenimiento de la república: el levantamiento comunero interpretado como prolegómeno revolucionario (1781), la centralidad de la ciencia encarnada en la figura de Mutis y la Expedición Botánica (1783), la traducción y publicación de los Derechos del Hombre por parte de uno de los personajes más destacados de la historia bogotana, Antonio Nariño (1794). Estos factores, entendidos en clave local, fueron relevantes al tener lugar en la capital o estar relacionados directamente con la marcha de la ciudad. Como telón de fondo, los acontecimientos desencadenantes gozaron de un contexto "progresista" en las administraciones virreinales que, con diferencias menores, impulsaron avances materiales, culturales y científicos protagonizados por personajes un poco menos importantes pero no menos significativos.[1188]

La interpretación del movimiento comunero de 1781 que hizo parte de las *Crónicas de Bogotá* tuvo tres ideas fundamentales. La primera consideró los impuestos promovidos por el Regente Visitador como un "error político" que impulsó la reacción de los "hijos de los colonos" en busca de justicia y buen trato por parte de las autoridades. La segunda, se refería al incumplimiento de las capitulaciones pactadas en la población de Zipaquirá, acto que juzgó críticamente y que se complementó con la "inicua" sentencia dictada, "monumento de ignominia para castigar á hombres valerosos y patriotas". La importancia

[1187] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 143-156.
[1188] A manera de ejemplo, en el capítulo XVIII el autor dedicó varias páginas a relacionar adelantos educativos como la apertura de cátedras y escuelas de Mineralogía, Medicina, Astronomía y Química, gracias al influjo de hombres como Humboldt o Bompland. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 192-196.

que le otorgó a este acontecimiento, del que no destacó a ningún personaje en particular, le permitió apelar al juicio del tribunal de la Historia encargado de juzgar a quienes impusieron la pena capital contra los insurrectos.[1189]Sin embargo, lo más llamativo de esta versión de la historia fue su posicionamiento respecto a otros historiadores –varios de los cuales empleaba como autores de cabecera- que juzgaron como irrelevante el levantamiento en relación al proceso independentista.

> Algunos historiadores nacionales, que han tratado de la insurrección de 1781, no han visto en ella espíritu de Independencia; se han separado de esta opinión el capuchino Fray Joaquín Finestrad, que escribió, en 1783, un libro intitulado: El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada, etc.,.que se conserva inédito en la Biblioteca Nacional, y los escritores contemporáneos D. José María Quijano Otero, D. Constancio Franco Vargas, D. Florentino Vesga y D. Manuel Briceño, autor éste del libro Los Comuneros, publicado en 1880. Para nosotros la Insurrección de 1781 fue un movimiento revolucionario, en que buscaron la Independencia los hombres superiores que en él se comprometieron, los que desconocieron la autoridad y formaron Supremo Gobierno, según consta de documentos. Le faltó a la Insurrección un caudillo y á los revolucionarios elementos militares; circunstancias que facilitaron al Virrey contener los motines que ocurrieron en casi todo el territorio del Virreinato.[1190]

La convicción de Ibáñez acerca de los orígenes de la revolución de Independencia fue tomada de Florentino Vezga, quien consideraba que los cambios políticos eran el resultado de transformaciones culturales, producto de la difusión y consolidación de la ciencia, antes que de las acciones militares. En tal sentido, la ponderación que hizo del arribo de Mutis a Santafé fue enteramente positiva, considerándolo "gloria de nuestra raza" por sus aportes al desarrollo de la ciencia "nacional". La empresa que lideró "mejoró" cuando se trasladó de Mariquita a Bogotá, donde "adquirió más activa vida" al tener una sede y personal suficiente, buena parte de origen bogotano.[1191]Mutis fue la cabeza de un movimiento naturalista que aglutinó importantes próceres como Caldas y el bogotano Tadeo Lozano,

---

[1189] "La Historia, el más alto Tribunal de la Justicia humana, escribe hoy en letras de oro el nombre de los ajusticiados de 1782 [sic], y coloca en la picota, en vez de sus cabezas y miembros mutilados, los odiados nombres de sus verdugos."

[1190] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 155-156.

[1191] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 167-168.

quienes se reunían el edificio del Observatorio Astronómico, lugar que sintetizaba la relación entre ciencia y política que estuvo en la base de los nuevos tiempos.[1192]

La reimpresión de los Derechos del Hombre por parte de Nariño fue considerada como un "asunto político de grande importancia" en la medida en que representó "el eco de la Revolución francesa" en un virreinato que había procurado mantenerse alejado de los movimientos revolucionarios. La inserción de esta referencia en el marco de la historia finisecular implicó tender un puente entre los avances morales y materiales de la época virreinal y el "despertar" que protagonizaron algunos bogotanos cuyas acciones marcarían el porvenir de la *nación*. "Este grupo de próceres que inició la revolución de Independencia, siguiendo las huellas de los patriotas de 1781, continuó su lenta y difícil labor en la Colonia. Todos ellos desempeñaron papel importante en la Revolución, y algunos ofrendaron su vida en aras de la patria."[1193]

Bogotá: capital de la república independiente

Los sucesos que ocurrieron entre 1808 y principios de los años treinta del siglo XIX ocuparon casi la misma extensión –en número de páginas- que los trescientos años de vida colonial. En los siete capítulos de la obra dedicados a este lapso se dio forma a lo que podríamos llamar la concreción de la Independencia en la capital, sin contar los apartados sobre los albores del mismo proceso que abordamos arriba. En términos del modelo de escritura de la Historia que se plasmó en la obra, podríamos hablar de un desplazamiento de la historia civil y eclesiástica a una Historia patria localizada que, siguiendo con más cuidado el orden cronológico de los acontecimientos, enfatizó en la vida política de la naciente república y sus forjadores capitalinos. La ciudad, en su estructura y configuración urbana dejó de ser objeto de interés prioritario para convertirse en el escenario o telón de fondo de las luchas por construir a un régimen político que no estuvo exento de contramarchas.

En las *Crónicas*, la República de Colombia nació el 20 de julio de 1810 en las calles del centro de Bogotá y fue obra, principalmente, de los bogotanos miembros del "pueblo

[1192] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 192-199.
[1193] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 186.

soberano" y del "populacho" o plebe. El *pueblo* estaba conformado por un reducido grupo de personajes que, portadores de ciertas dotes y capacidades, contribuyeron en el alumbramiento de la patria. La figura más rutilante de la ciudad fue Antonio Nariño, quien se desempeñó como militar, presidente e incluso como dictador. A su alrededor gravitaron otros prestantes hombres que en determinados momentos aportaron su grano de arena al proyecto republicano, entre ellos Domingo Caycedo (1743-1843), el canónigo Andrés Rosillo y Meruelo (1758-1835), José Miguel Pey (1763-1838), Jorge Tadeo Lozano (1771-1816), Antonio Villavicencio (1755-1816) y José Acevedo y Gómez (1773-1817); vinculados a las crisis monárquica, los incidentes del 20 de julio o los sucesos posteriores.[1194]

En cuanto al estilo, los epítetos usados contra el Virrey o la importancia que le dio el autor a cómo y cuándo un bogotano había llegado al Gobierno de la colonia y la República, evidencian un tono estrictamente patriótico. Conseguida la independencia con la partida del virrey y su esposa, el relato se concentró en la formación de la Junta de Gobierno en la ciudad, la descripción detallada de la plaza mayor como escenario de tan magno evento, y los conflictos entre federalistas y centralistas, encabezados estos últimos por Nariño. Los hechos bélicos ocurridos entre 1812 y 1815 en la ciudad fueron criticados por haber manchado de sangre patriota la ciudad, exacerbando las contradicciones entre hermanos, a pesar de los esfuerzos de varios ilustres bogotanos por buscar la armonía. En su perspectiva, a la par que la República representó el anhelo de libertad también propició el extravío de las luchas civiles.[1195]Las guerras fratricidas hubieran encontrado solución por parte de la misma Corona de no haber sido por el proceder sanguinario de los expedicionarios españoles al mando de Morillo:

> Si los expedicionarios hubieran tratado como á hermanos á los habitantes de la capital; si en vez de segar las cabezas más ilustres del país y dejar en orfandad y miseria las más distinguidas familias y de sembrar el terror y las lágrimas á su paso, hubieran servido de guardianes del orden y de apoyos de la moral, Bogotá hubiera vuelto á los dominios de la monarquía española y tras ella lo que fue el Nuevo Reino de Granada.

[1194] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 207-215

[1195] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 216-226.

> Pero la tiránica conducta, á todas luces cruel é impolítica, de un sargentón, dueño de las fuerzas y acostumbrado á mirar á los americanos como á esclavos de la España, levantó el espíritu público, despertó oculta energía y envió á los campamentos héroes, puesto que marchaban resueltos á triunfar ó á morir.[1196]

El tono patriótico de las *Crónicas* se acentuó al tratar "los años del terror", denominación que aludía a la restauración monárquica ocurrida entre 1816 y 1819 y que podríamos trocar por el mote de *Morillo en Bogotá*. En la lectura de Ibáñez, la independencia total fue el resultado de los vejámenes que las tropas españolas, al mando de Pablo Morillo y luego de Juan Sámano, infligieron a las familias "respetables" de la ciudad, específicamente sus patriotas y mujeres. Al tratar estos temas, el autor acudió al recurso de relievar la condición bogotana de la gran mayoría de patriotas fusilados que, como hombres de ciencia, portadores de la palabra escrita, fueron los creadores de la República, en contraste con la bota militar representada por los "reconquistadores".[1197]

La vuelta del poder monárquico, con sus instituciones más representativas como la Audiencia y el Tribunal de la Santa Inquisición, fue considerada como la sobrevivencia de tiempos "decrépitos" que no se ajustaba a los vientos de progreso de principios del siglo XIX. La duración de la Bogotá virreinal fue corta gracias a las guerras de independencia que no afectaron directamente la ciudad. En efecto, las figuras de Bolívar y Santander aparecieron en el relato, más no en su faceta militar en los campos de batalla, de las que solo se hizo mención por las noticias que llegaron después del 7 de agosto de 1819. Los honores de los que fueron objeto Bolívar, Santander y Anzoátegui en las calles de la capital sirvieron de antesala para que el autor reafirmara la centralidad de Bogotá. La creación de la primera Colombia en diciembre de aquel año permitió que el país en su conjunto adquiriera la denominación de Cundinamarca y su capital dejara para siempre el pasado colonial expresado en el nombre de "Santafé".[1198]

[1196] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 226.

[1197] La estrategia narrativa que empleó Ibáñez fue hacer relaciones de los nombres, lugares y fechas de muerte de los patriotas bogotanos, uno de cuyos símbolos fue Francisco José de Caldas, sin ser santafereño de nacimiento. El autor alcanzó a lamentar cómo la "Reconquista" también ocasionó daños irreparables en el patrimonio documental de la nación como los manuscritos y dibujos de la Expedición Botánica. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 227-245.

[1198] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 246-265. El interés del autor por hacer hincapié en el martirio como elemento clave de la historia de aquellos años se puede seguir en la descripción que transcribió de José Manuel Groot de los cuadros de la

Tras dar cuenta del nacimiento de la República y el papel que Bogotá y los bogotanos jugaron en ello, el autor de las *Crónicas* subordinó la escritura patriótica para retomar el carácter misceláneo de la primera parte de la obra. Si bien la historia política no desapareció, se concentró en hechos educativos, culturales, científicos y arquitectónicos que afectaron la marcha de la ciudad como la reconstrucción de la Catedral Metropolitana o la constitución del Museo de Bogotá.[1199] La historia republicana pensada y escrita desde el centro del país abrió la posibilidad de incluir temáticas que había esbozado para los tiempos coloniales y que generaron cierto interés entre los letrados, tales como el caso de Leonardo Infante o el estandarte de Pizarro.[1200]

A medida que se adentraba en el siglo XIX, la ciudad como objeto o tema central del libro pasó a un segundo plano dando mayor visibilidad al clásico recuento de hechos políticos de la experiencia colombiana que culminó en 1830. Eso sí, temas como los terremotos, los actos de posesión de autoridades religiosas, los desarrollos educativos y científicos, aunque las historias anecdóticas de misterios y cosas sobrenaturales, no desaparecieron. Los padres de la patria pasaron a un primer plano en la medida en que sus actuaciones tuvieron lugar en la ciudad reafirmándose como centro político. Un acontecimiento que no podía faltar fue la conspiración septembrina de 1828, protagonizada por varios políticos bogotanos desafectos a Bolívar y cuyo recuerdo permanecía en el ambiente.[1201] De este hecho, Ibáñez resaltó las buenas intenciones e incluso ingenuidad de sus promotores, casi exculpándolos por la existencia de una dictadura en cabeza del

---

iglesia de Santo Domingo, quien insistió en las escenas de verdugos contra inocentes, batallas de ejércitos y el "perdón de los enemigos", temas muy a propósito de la historia política que venía narrando. pp. 252-257.

[1199] En 1912, siendo director del Museo su amigo Ernesto Restrepo Tirado, Ibáñez escribió un prólogo al catálogo del Museo por pedido de su amigo. El texto fue una suerte de historia de la institución con el fin de enaltecer la labor de Restrepo. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "Prólogo", en: RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Catálogo General del Museo de Bogotá*, Linotipo de la Imprenta Nacional, 1912, pp. I-XI.

[1200] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 266-293.

[1201] Para el autor, la relativa proximidad de los hechos y, sobre todo, las implicaciones ideológicas que tuvieron en aquel entonces, impedía que hubiese un relato objetivo y ponderado de tal acontecimiento. "Figuraron entre los conspiradores, colombianos distinguidos por su saber, su posición social y sus servicios á la patria al lado de personajes misteriosos y de siniestros antecedentes, lo que dio á la conspiración un carácter tan extraño y tan difícil de apreciar, que la historia aún no ha fallado sobre hecho tan importante. Mañana, cuando las pasiones políticas se hayan extinguido, plumas imparciales referían con verdad lo ocurrido aquella memorable noche, recogiendo lo mucho que sobre ella se ha escrito, hoy disperso." IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 307.

Libertador, y más aún, por el "fanatismo" y "exaltación" partidista que se incubó desde 1826.[1202]

La crisis de la primera Colombia fue contada a través del papel que desempeñaron algunos políticos bogotanos en la conformación de los partidos políticos y los hechos más destacados que condujeron a la creación de tres Estados luego de la muerte de Bolívar. Por ejemplo, en el capítulo XXIV Ibáñez resaltó cómo las inmediaciones de la ciudad fueron teatro de operaciones militares de tres grupos que se disputaban el poder. Pese a las afectaciones en algunos sectores de la capital, y el nuevo escenario político que condujo a la creación de la República de la Nueva Granada, "Bogotá, la antigua capital de la colonia española, la capital de la gran República que fundó Bolívar, fue desde aquel día capital del nuevo Estado político que tuvo azarosa vida."[1203]El cierre del periodo independentista permite apreciar dos claves del pensamiento político de Ibáñez que marcarán su comprensión de la historia contemporánea, a saber: una inclinación por destacar los gobiernos constitucionales y una crítica a la *exaltación política* entendida como obstáculo para alcanzar el progreso de la patria.

La *historia contemporánea* de Bogotá

En Iberoamérica, la transición hacia un concepto moderno de Historia implicó la creación del neologismo *historia contemporánea* para dar cuenta de la ruptura política que devino en las independencias. Su característica distintiva era ofrecer la mayor cantidad de enseñanzas políticas en la medida que el presente, erigido como un momento cualitativamente diferente a los pasados remotos, requería de inteligibilidad. La práctica histórica se asoció estrechamente a la idea del tribunal de justicia en la que el historiador "selecciona, ordena, examina los hechos, juzga a los hombres y sus cosas".[1204]La última parte de las *Crónicas de Bogotá* puede ser entendida a partir de este concepto, puesto que abordó los acontecimientos y personajes entre 1830 y 1890, lapso que correspondió casi en su totalidad a la experiencia vital del autor. Como veremos a continuación, el relato fue

[1202] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 294-307.
[1203] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 319.
[1204] ZERMEÑO, "Historia, experiencia y modernidad", pp. 575-576.

prolífico en alusiones biográficas, juicios políticos y opiniones acerca del pasado reciente de la ciudad.

El siglo XIX colombiano estuvo marcado por la inestabilidad política, las guerras civiles, el enfrentamiento entre proyectos federalistas y centralistas con sus respectivas cartas constitucionales y líderes políticos de diferentes tendencias que marcaron la agenda pública.[1205]La versión que Ibáñez elaboró para este periodo en Bogotá, evidencia sus experiencias y gustos personales, posiciones políticas y convicciones en torno a la necesidad y bondad de la marcha que la ciudad y el país seguían hacia el progreso de signo europeo. Desde la creación de la República de la Nueva Granada en 1830 hasta el último gobierno de la llamada Regeneración, nuestro autor relacionó los principales nombres de políticos –especialmente los bogotanos-, las transformaciones de la ciudad y los acontecimientos que afectaron la vida capitalina en orden cronológico.

En tal sentido, hizo referencia directa a la vivencia que tuvo en las guerras civiles o revoluciones, como se les llamaba en la época, de 1860 y 1876, enfrentamientos que no compartía por considerarlos un obstáculo para la convivencia y el avance de la sociedad local y nacional. "La excitación de los partidos dio lugar á sucesos dolorosos, que cuando se miran con frialdad hacen ver que se ejecutaban en tiempos de ofuscamiento". Entre los efectos perjudiciales de la guerra de 1860 citó el cierre de la prensa de oposición; el fin de las diversiones en la ciudad; el luto y la ruptura de las familias; el encarecimiento de los víveres; la conversión de colegios en cárceles y el reclutamiento por principios desconocidos. Sin embargo, consideraba que al haber vivido, así fuese en la infancia, los hechos que trataba, podía ser acusado de imparcialidad.[1206]Esta salvedad no la hizo cuando abordó la guerra de 1876-1877, en la que participó como practicante de Medicina y de la

[1205] Dos visiones generales y diferentes sobre los avatares políticos del país desde 1830 en: TIRADO, *El Estado y la política*, passim. Una interpretación un tanto "revisionista" que matiza el esquema de Tirado en: BOTERO HERRERA, "La vida política", pp. 27-75 y POSADA CARBÓ, "La vida política", pp. 31-77.

[1206] "Frescos aquellos dolores de la patria, que presenciamos cuando niños, no nos creemos autorizados para relatarlos; podría creerse que nos faltaba imparcialidad ó que nos dábamos á la baja tarea de denigrar". IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 397. La guerra civil de 1860 fue protagonizada por una facción liberal al mando de Tomás Cipriano de Mosquera, quien lideró tropas de los Estados del Cauca, Santander y Bolívar, en contra del Gobierno del conservador Mariano Ospina Rodríguez. El desenlace favoreció a los insurrectos que promovieron el modelo federal a través de la Constitución de Rionegro (1863).

que resaltó "la tenacidad y convicción á la par que la hidalguía con que se lucha en Colombia por las ideas."[1207]

Pero las alusiones autobiográficas no se redujeron a la oscilación entre la pretensión de imparcialidad y el orgullo que le provocaba su experiencia en las filas oficiales en 1876. En el plano profesional, y sin ser un entusiasta de los gobiernos liberales que dominaron de 1863 a 1886, Ibáñez aplaudió como el que más, la creación de su alma mater, la Universidad Nacional en 1867:

> El General [Santos] Acosta dejó huella inolvidable de su paso por el Gobierno al sancionar la ley que creó la Universidad nacional [...] Establecido el plantel, principiaron á hacerse estudios profesionales serios y metódicos, y por consecuencia cesó la anarquía que reinaba en la instrucción, hija de mal entendidas ideas democráticas. Se principiaron los estudios sobre bases sólidas, con orden clásico y riguroso, al mismo tiempo que se respetó la libertad de enseñanza en los otros institutos de educación. Desde entonces año tras año han recibido diplomas universitarios gran número de jóvenes que poseen sólida instrucción y que honran los gremios naturalistas, médicos, jurisconsultos é ingenieros.[1208]

Una tercera alusión a su propia vida correspondió a la ponderación que realizó de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de la que hizo parte desde 1884. Recordemos que Ibáñez celebraba y buscaba reafirmar en su interpretación del pasado capitalino el papel que los hombres de pensamiento habían jugado en la marcha de la ciudad. De esta forma, abordó su historia, elogió el órgano de difusión y enlistó a sus miembros, "los más distinguidos médicos y naturalistas del país", entre los que se contaba él mismo.[1209]

La centralidad que tuvo la vida política en el relato se evidencia en la estrategia narrativa que empleó para dar cuenta de la historia decimonónica. Las referencias a los sucesivos jefes políticos del departamento o la ciudad se complementaron con los nombres de los responsables de los despachos a nivel nacional y local. Ahora, lo más importante es resaltar cuál fue la posición política de Ibáñez, así como las alusiones, críticas y elogios a

---

[1207] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 433. El relato que hizo sobre esta guerra se enfocó en los enfrentamientos, bajas y comandantes de las diferentes facciones que se enfrentaron en suelo bogotano y que sintetizó en el combate entre el liberal Pedro Elías Otero, estudiante de Jurisprudencia y profesor de Literatura de la Universidad Nacional y el político conservador Antonio de Narváez.

[1208] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 413-414.

[1209] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 429.

los principales protagonistas de la vida pública. La actitud crítica hacia las guerras civiles que dominaron la segunda parte del siglo, hizo parte de la desconfianza que le producía lo que denominaba como la "exaltación política" partidista que condujo a enfrentamientos violentos entre diferentes sectores a través de la prensa o de las sociedades políticas que se conformaban para defender una causa o líder.[1210]

El distanciamiento de cualquier radicalismo devino en un temor por las turbaciones del orden constitucional que pusieran en riesgo la república, tal y como quedó demostrado en 1833-1834. "La historia enseña que la mayor parte de las conspiraciones se frustran antes de estallar; y en 1833 y 1834, además se cumplirse esta ley general, lo reducido del número de los conjurados hacía imposible que lograsen el objeto que se proponían."[1211]La explicación del golpe de Estado que lideró José María Melo en 1854 enfatizó en las contradicciones sociales que existían en la época que generaron graves efectos en el orden social y político, como el cambio de la capital a Ibagué.[1212]El restablecimiento del gobierno constitucionalista en contra de la "dictadura" se dio gracias a la unión de tres de los principales jefes políticos que antepusieron los intereses patrióticos a sus inquinas personales. Pedro Alcántara Herrán, "conservador ilustrado", Tomás Cipriano de Mosquera, "conservador progresista" y José Hilario López, "radical", artífices de la restitución del orden.[1213]

Esta lectura de la historia política nacional tuvo como corolario el rechazo a cualquier intento de establecer dictaduras en suelo colombiano, desde la bolivariana de 1828, pasando por la de Melo que acabamos de referir hasta la que buscó Mosquera en su tercer mandato.[1214]En contraste, aplaudió los gobiernos que daban cabida a todas las fuerzas

---

[1210] Al hablar la revolución conservadora de 1851 señaló: "La contienda ahondó los rencores y los odios entre los dos partidos; de allí nacieron las medidas desagradables para los vencidos que dictó el Gobierno, y que agriaron la gravísima cuestión religiosa, de que yá hemos hecho mención." IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 373.

[1211] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 330.

[1212] "Existía también otra división: el pueblo bajo y la clase decente vivían en lucha activa y peligrosa, mucho más que la política, y todas estas divisiones tenían intranquila a la sociedad, y hacían prever una guerra civil." IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 377.

[1213] Al describir los enfrentamientos, el autor explicitó los lugares de la ciudad y sus inmediaciones donde se apostaron las tropas, el origen bogotano de varios comandantes, la asunción del mando por Mosquera y el combate en San Agustín.

[1214] Según Ibáñez, en su tercer gobierno, Mosquera rompió relaciones con el Legislativo y elaboró un proyecto de ley sobre orden público que fue el principio de la dictadura, trabó una alianza con el Perú en

políticas o aquellos que daban garantías para su ejercicio, pues la concordia era condición para alcanzar la paz y el progreso material. Ello explica los elogios que profirió a los gobiernos de Santos Acosta, Santos Gutiérrez, Eustorgio Salgar –durante el liberalismo radical- y Francisco Javier Zaldúa en la Regeneración.[1215]El liberalismo conservador que estuvo en la base de la interpretación histórica de Ibáñez se manifestó en el reconocimiento que hizo de líderes como el radical Manuel Murillo Toro o el conservador Mariano Ospina Rodríguez. Otra expresión de su prudencia y tacto político fue el silencio que guardó al tratar el ascenso del liberal independiente Rafael Núñez o el origen y posición de los gestores de la Constitución de 1886. Sobre ésta solo atinó a decir que restableció el régimen constitucional trastornado por la guerra de 1885, soslayando el papel de Miguel Antonio Caro en su redacción.[1216]

La historia reciente sirvió para que Ibáñez reafirmara su credo en las diferentes formas de progreso que se venían gestando desde tiempos coloniales. Muestra de ello fue la recurrente alusión a los intentos de promover la industria desde la década del treinta, la admiración a las exposiciones de productos comerciales y las abundantes mejoras materiales que experimentó la ciudad.[1217]Entre los avances que más llamaron la atención estuvieron los relacionados con la llegada del alumbrado público y la puesta en marcha de los ferrocarriles que conectaban la capital con otras partes del país.[1218]El autor también otorgó importancia a las obras concretas que ubicaban a Bogotá a la par de las metrópolis del viejo mundo e incluso del continente. De allí que celebrara la erección de estatuas,

---

contra España y legalizó la compra de un vapor de su propiedad como nacional. Ello llevó a la declaratoria del estado de guerra en 1867 y el cierre del Congreso, mandando apresar varios congresistas, a la par que destituyó al Gobernador de Cundinamarca. "Desde ella las instituciones fueron nada: la voluntad del General Mosquera todo. Olvidó que las dictaduras no son de larga duración en Colombia" Afirmó. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 412.

[1215] "Si las Administraciones siguientes hubieran gobernado como lo hizo la del General Salgar, el partido liberal se habría sostenido en el poder indefinidamente en Colombia.". IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 417.

[1216] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 451.

[1217] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 332-333, 352, 366, 407-408.

[1218] Como sucedió en la prensa, el autor resaltó la labor de los principales gestores de estos "adelantos", sobre todo cuando algunos eran sus amigos como don Nicolás Pereira Gamba y su empresa de alumbrado. Igualmente, destacó obras como la plaza de mercado, propia de los países civilizados según se decía en la época, la construcción de puentes, la apertura del primer gasómetro, la construcción del Palacio Municipal, del Capitolio Nacional o el desarrollo de los bancos, entre otras. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 418-419, 421-425, 428-429.

principalmente el Bolívar de Tenerani, y en menor medida, las de Santander y Mosquera, así como la apertura de los teatros nacional y municipal en los noventa.[1219]

Como hombre de prensa y de ciencia, Ibáñez registró los adelantos en estas materias a lo largo de su vida adulta. Así pues, informó a sus lectores de los principales periódicos que se imprimían en la década del noventa e hizo una completa relación de lo que consideraba uno de los símbolos de la civilización: la imprenta.[1220]Las exposiciones de artes y la formación de academias como las de Música y de la Lengua, fueron bien ponderadas en tanto representaban el grado de civilización alcanzado en Bogotá. En el contexto de hispanofilia en que fueron publicadas las *Crónicas*, en sus páginas quedó constancia del reconocimiento que hizo de figuras centrales del orgullo bogotano como Caro, Cuervo y Marroquín, sin suscribir el hispanismo de los núcleos más fuertes de la Regeneración.

> Los colombianos éramos y somos extranjeros para los españoles, políticamente hablando; Boyacá y Ayacucho abrieron entre los dos países un abismo que jamás se colmará; los lazos políticos se rompieron para siempre. En el campo literario, los que hablamos la lengua de Calderón de la Barca, somos y seremos hermanos; la bandera de la patria es única; la de la lengua la empuña para España y las Repúblicas hispano-americanas Miguel de Cervantes Saavedra. En el lenguaje de las Academias de la lengua no hay extranjeros.[1221]

Al igual que los otros periodos de la historia bogotana, el siglo XIX de Ibáñez buscó enaltecer la memoria y el legado de un conjunto significativo de capitalinos considerados como los forjadores de la ciudad. Las preferencias ideológicas y políticas de Ibáñez permearon su relato al destacar personajes de talla nacional como Santander[1222], Murillo Toro o Tomás Cipriano de Mosquera, cuya primera administración calificó de progresista,

---

[1219]Sobre la estatua de Bolívar, IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 356-363; sobre las estatuas de Santander y Mosquera, pp. 438-439; acerca de los teatros: pp. 453-455.

[1220] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 364-366.

[1221] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 420. En la nota que complemente la cita, Ibáñez señaló que no debía seguirse con "servilismo" la Academia española, pues sería más significativo tener una academia general con representación americana.

[1222] Para referirse a la trayectoria de este personaje empleó los calificativos que acuñaron copartidarios suyos como Salvador Camacho Roldán, quien lo llamó "militar jurisconsulto" o el mismo Bolívar, quien le puso el mote de "Hombre de las leyes". Ibáñez lo nombró como el "General ciudadano" para recordar los servicios que prestó a la patria desde diferentes posiciones y para dar cuenta del impacto que generó en la ciudad la noticia de su fallecimiento el 6 de mayo de 1840. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 346-347.

"una de las mejores que ha tenido el país, [que] inició y llevó a cabo grandes reformas de positiva utilidad".[1223]Al lado de estos prohombres, fue evidente la admiración hacia figuras locales –algunos de ellos con un remoto grado de parentesco- que tuvieron figuración en momentos determinantes de la historia, como el primer arzobispo de la República, Fernando Caicedo y Flórez o el político Domingo Caicedo.[1224]Mención aparte merecen los nombres de dos de los más importantes prelados que tuvo el país, Manuel José Mosquera –hermano de Tomás Cipriano- y Antonio Herrán, religiosos que jugaron un gran papel en la vida política nacional cuya trayectoria fue seguida con gran interés por Ibáñez.[1225]

Las transformaciones urbanas y políticas que experimentó la capital colombiana fueron registradas por Ibáñez con el fin de dar continuidad a un relato que buscó posicionar la imagen de la sempiterna centralidad bogotana.[1226]Hasta cierto punto, la narración yuxtapuso hechos y personajes "nacionales" inscribiéndolos en el ámbito local para evidenciar que la ciudad fue el escenario más importante de la marcha de la nación hacia el progreso material y moral. Para alcanzar esta meta, el *pueblo* –que no el populacho- bogotano y sus principales líderes, tuvieron que lidiar con la exaltación y el radicalismo político que, en diferentes momentos, pusieron en riesgo el porvenir de la patria debido al espíritu partidista.[1227]No obstante, la sensatez y la ponderación pudieron triunfar, en particular gracias a la acción y compromiso de los hombres de pensamiento, quienes desde finales del siglo XVIII asumieron como propia la tarea de construir el orden republicano en y desde Bogotá.[1228]

[1223] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 355.

[1224] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 320-322.

[1225] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 335 y 414.

[1226] El penúltimo capítulo de la obra fue dedicado al origen y desarrollo del exclusivo sector de Chapinero, dotado de todas las comodidades y ventajas del fin de siglo con casas semejantes a las de una "aldea suiza". IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 476-482.

[1227] La centralidad de los hijos de la ciudad como artífices del progreso alcanzado fue tal que dedicó un capítulo a manera de diccionario biográfico organizado a partir de los siguientes criterios: los bogotanos que ocuparon el poder ejecutivo nacional, el gobierno departamental o estatal, la silla arzobispal y obispal. En la relación que publicó de escritores y hombres de pensamiento desde la colonia llama la atención que no incluyó el nombre de los admirados Caro, Cuervo o Marroquín. IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 464-475.

[1228] Volviendo a sus primeros esbozos de una historia de la ciudad, la obra cerró con una relación de las principales casas, calles y carreras a usanza de la guía que quiso publicar hacia finales de los años setenta.

LAS FUENTES DE LA OBRA: TIPOS Y USOS

Preguntarse por las fuentes de las *Crónicas de Bogotá* es inquirir por las deudas intelectuales, el universo de lecturas e incluso los modelos historiográficos que empleó Ibáñez en la escritura de su obra más importante. En este apartado procuraremos abordar las formas como el autor hizo uso de ciertos libros y documentos, los mecanismos y formas de acceso a las fuentes, entre otros aspectos de su escritura. En otras palabras, volveremos a las prácticas de historiador desde y a través del libro publicado en un momento en el que, a decir de Guillermo Bustos para el Ecuador, la Historia que se asumía como científica -sin tener unas condiciones institucionales consolidadas- hizo del "credo documental" uno de sus principios más caros.[1229]

A lo largo de su vida académica, Ibáñez acumuló una serie de lecturas de todo tipo que le sirvió de base para reunir la información necesaria que diera sustento a su historia de Bogotá. Desde su juventud, conoció las obras más importantes de la Historia nacional, aunque no hizo de ellas un modelo a seguir acríticamente como sucedió con la *Historia Eclesiástica y Civil* de José Manuel Groot. Central en los capítulos sobre el pasado colonial y mucho menos en el periodo republicano, Ibáñez criticó parte de sus tesis y manifestó discrepancias por algunos datos en el cuerpo mismo del trabajo.[1230]Por otro lado, la interpretación de la Independencia no asumió la visión de la obra de José Manuel Restrepo, pues los hechos del 20 de julio de 1810 se dieron por verdad conocida, de allí que no citara referencias al abordar tales sucesos.

La comprensión de la historia republicana tuvo en las obras de Joaquín Posada Gutiérrez (1791-1881) y José María Quijano Otero (1836-1883) los referentes más destacados, mientras que autores como José María Vergara y Vergara (1831-1872), Soledad Acosta de Samper (1833-1913) o José Antonio de Plaza (1809-1854) fueron conocidos y consultados para asuntos muy específicos.[1231]La relación que estableció Ibáñez

---

IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 483-486.

[1229] BUSTOS, *El culto a la nación*, pp. 68-77.

[1230] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 304. Una de las críticas que se le formuló a Groot fue la inexactitud acerca de la muerte de un oficial en la noche de la conspiración septembrina de 1828 contra Bolívar. Para Ibáñez, la versión de Groot incurría en una "indignidad atroz".

[1231] Nos referimos a las siguientes obras: POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín, *Memorias histórico-políticas del general Joaquín Posada Gutiérrez*, Bogotá, Librería Americana, [1865] 1881; ACOSTA DE SAMPER, Soledad,

con lo que él mismo llamaba los "historiadores modernos" estuvo mediada por la flexibilidad en el uso de géneros "menores". De esta forma, podemos advertir el empleo de los compendios de historia patria como fuente importante a pesar de ser publicaciones para el público escolar.[1232]En contraste, el periodo colonial se estructuró a partir de una lectura atenta y sistemática de los "historiadores antiguos", particularmente, el preludio de las *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* de Flórez de Ocáriz, las *Historias* de Alonso de Zamora y Lucas Fernández de Piedrahita, mientras que para las minucias de la vida santafereña *El Carnero* de Juan Rodríguez Fresle fue fundamental.[1233]La movilidad y circulación entre géneros y formatos se hizo evidente al recurrir, si bien no sistemáticamente, a trabajos que aparecieron como folletos u obras de autores no reconocidos en el mundo del libro de Historia. Esto se dio especialmente cuando abordó temas poco comunes para la época como la música, el teatro o la pintura.[1234]

Una de las fuentes más importantes que están en la base de las *Crónicas* fue la prensa. Ibáñez leyó sistemáticamente diferentes periódicos publicados entre finales del siglo XVIII y finales del XIX, además de coleccionarlos, subrayarlos, anotarlos y recortarlos

---

Biografías de hombres ilustres ó notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE.UU. de Colombia, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1883; PLAZA, José Antonio de, *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1850. Llama la atención que Ibáñez empleó en una sola oportunidad el trabajo del Coronel Joaquín Acosta para dar cuenta de los tiempos de la Conquista: ACOSTA, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*, Paris, Imprenta de Beau, 1848.

[1232] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 19. El estatus de las obritas de historia patria en la segunda mitad del siglo XIX ha sido estudiado por: CARDONA, "Memoria, palabra y acción", pp. 19-45.

[1233] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada: dedicado al ilustrissimo señor doctor D. Melchor de Liñan y Cisneros, obispo de Popayán, electo arcobispor de Charcas, del Consejo de su Magestad, Governador y Capitan General del Nuevo Reyno de Granada, y Presidente de su Real Chancilleria y su visitador, Madrid, Ioseph Fernandez de Buendia, Impressor de la Real Capilla de su Magestad*, 1674-1676; ZAMORA, Alonso de, *Historia de la Provincia de San Antonino: del Nuevo Reyno de Granada*, Barcelona, Imprenta de Joseph Llopis, 1701; FERNÁNDEZ [DE] PIEDRAHITA, Lucas, *Historia general del Nuevo Reino de Granada, edición hecha sobre la de Amberes de 1688*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881 y RODRÍGUEZ FRESLE, Juan, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fé de Bogotá, primera de este reino donde se fundó la Real Audiencia y chancillería, siendo la cabeza ; se hizo Arzobispado, cuéntase en ella su descubrimiento, algunas guerras civiles que había entre sus naturales; sus costumbres y gente, y de que procedió este nombre tan celebrado del Dorado*, Bogotá, Tipografia de Borda, 1884.

[1234] A manera de ejemplo podemos mencionar el trabajo de Juan Francisco Ortiz, *Reseña histórica del teatro de Bogotá.* IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 387. Entre las obras sobre temas no militares o estrictamente políticos, estuvieron los trabajos que el mismo autor había publicado hasta ese momento tales como su Historia de la medicina y artículos varios publicados en prensa.

en función de su proyecto. Sin embargo, no toda la prensa era igual. La prensa ilustrada y literaria se convirtió en una fuente de información central en la medida en que allí se publicaron artículos históricos, obras por entregas –como *las Crónicas de mi hogar* de Ignacio Gutiérrez Ponce-, y documentos que fueron multicitados. Entre los títulos más representativos estuvieron el *Papel Periódico Ilustrado*, *El Bogotano*, *El Repertorio Colombiano*, la *Revista Literaria* y *El Correo de las Aldeas*. Por otra parte, el autor sabía de la importancia de la prensa oficial como fuente para rastrear los actos de gobierno a nivel nacional o local a través de la consulta de leyes, decretos, resoluciones, acuerdos y ordenanzas.[1235]

En la introducción, el autor se ufanaba que una de las virtudes del libro era el uso de documentación de archivos privados y de los recuerdos de los mayores que estaban en peligro de perderse. A pesar de ello, Ibáñez no recurrió al recuerdo vivo de testigos o protagonistas del pasado reciente, ya que solo mencionó la "tradición" como fuente de uno que otro dato, referente al nombre de un lugar o una anécdota puntual.[1236]Lo que sí cumplió, sin convertirlo en el eje de su escritura, fue la consulta y trabajo directo con documentos de la época o del tema estudiado, es decir, fuentes de archivo. Manifiestos; cartas; discursos; actas; testamentos; partidas de bautismo; reales cédulas; causas judiciales; prensa de la época; cuadernos de cuentas; partes de batalla; entre otros tipos de documentos, fueron empleados a lo largo de la obra.

En este punto, es importante señalar las múltiples formas como accedió a los documentos, desde la consulta y alusión de documentos publicados en prensa[1237], el uso de memorias publicadas por personajes o el empleo de las compilaciones documentales como las del edecán irlandés Daniel Florencio O'Leary sobre Bolívar o los documentos que editó Manuel Ezequiel Corrales.[1238]Mención aparte merecen las referencias a la consulta de

[1235] Títulos como la *Gaceta de Santafé*, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, el *Diario Oficial*, *Anales de la Universidad Nacional*, el *Constitucional de Cundinamarca*, entre otros.
[1236] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 80, 160 y 439.
[1237] El mismo Ibáñez había publicado documentos que aludió en el cuerpo del trabajo, ver: IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 199 y 259.
[1238] LÓPEZ, José Hilario, *Memorias del general José Hilario López: antiguo presidente de la Nueva-Granada escritas por él mismo*, París, Imprenta D'Aubusson y Kugelmann, 1857; CORRALES, Manuel Ezequiel, *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar, en la Unión colombiana*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1883, 2 volúmenes; O'LEARY, Daniel, *Memorias del General O'Leary,* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888, 31 volúmenes.

archivos y bibliotecas de la ciudad, lo cual da cuenta de una práctica historiográfica de tipo investigativo al acudir a los principales repositorios de la ciudad. Entre los más importantes estuvieron la Biblioteca Nacional; los archivos Municipal; de la Audiencia; de la Curia; del Arzobispado; el Histórico; del Departamento; de la iglesia de la Veracruz; del Colegio San Bartolomé y del Museo Nacional.[1239]

El universo documental que empleó Ibáñez en la confección de esta primera edición de las *Crónicas* también estuvo compuesto por piezas que, más allá del manejo y aprovechamiento, ofrecen una idea más compleja y rica de la Historia patria. Junto a los papeles oficiales, las crónicas, la bibliografía canónica y la prensa, utilizó guías de la ciudad; almanaques; catálogos de instituciones; censos; padrones; relatos de viajeros y hasta poemas, con el fin de hallar información que le permitiera ganar exactitud o dar cuenta vívidamente del pasado capitalino.[1240]Incluso, de forma recurrente obtuvo datos sobre los virreyes y altos prelados de las pinturas que reposaban en los muros de varios templos de la ciudad, en los que también halló las fechas de nacimiento y muerte de los personajes. Ibáñez otorgó gran importancia a las inscripciones que existían en las diferentes construcciones y lugares emblemáticos de la ciudad, marcas de historicidad que dotaban su discurso de mayor grado de verdad al ser prueba irrefutable del tiempo acontecido.[1241]La utilización de vestigios materiales como fuente de información se extendió a la descripción de objetos del Museo Nacional, con lo que se aproximaba el pasado de la patria a los lectores y de paso ayudaba al posicionamiento de la institución.[1242]

[1239] Algunas referencias a estos lugares: IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 19, 80, 82, 111, 118, 127, 128, 145, 259.

[1240] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 1-3. El uso de poemas en las pp. 404-405.

[1241] El uso de esta fuente fue recurrente a lo largo de todos los capítulos y no se restringió a ningún periodo o acontecimiento en particular. En varias ocasiones aparecen las inscripciones, con su respectiva ortografía o idioma –algunas estaban en latín- transcritas emulando el tipo de letra de las originales. A manera de ejemplo: IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 129-131, 138, 146, 151, 153, 171, 173, 182, 196, 205-206, 239, 267, 269, 277, 306, 335, 338-339, 344-345, 352, 354-357, entre otras. Para profundizar en este tipo de escritura, es pertinente mencionar el concepto de escrituras de aparato acuñado que refieren: "[…] todas las manifestaciones gráficas donde la escritura asume una función intencional de exhibición y de solemnidad, dirigida a transmitir, con una estética particularmente cuidada o desde una posición de evidente notoriedad, no solo mensajes verbales sino también, y sobre todo, visuales." Una especie de esta forma escrituraria es la llamada *escritura expuesta* la cual es concebida para ser utilizada en espacios abiertos o cerrados para una lectura plural o grupal. Ver: PETRUCCI, *La escritura. Ideología y Representación*, pp. 24-25.

[1242] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 272-275.

Las relaciones personales de Ibáñez le permitieron acceder a documentación original. Un ejemplo de ello se puede apreciar en la carta que le remitió su amigo Guillermo Pereira Gamba desde un poblado del Tolima en la que le reiteró la práctica del envío de papeles viejos a quienes podían escribir con suficiencia y buena pluma la verdadera Historia:

> "[…] la carta era ya necesaria para seguir en el envío de mamotretos, que pudieran haberse extraviado. Bajo esta confianza irán; por todos los correos diferentes papeles impresos. Sino sirven para algo útil, al menos son un saludo semanal, muy sincero […] Dn José Diago y Cicero, natural de Popayán, Padre de mi suegra, vivió en Honda, en calidad de comerciante rico y fideicomisario de todos los personajes que pasaban por ahí. El archivo que dejó es un manantial histórico; pues desde el general venezolano Paz del Castillo, compañero de San Martin y despues de Bolívar- intendente de Guayaquil- hasta el General bogotano Dn Hermogenes Maza, tuvieron que tratar con él. Así es que que de dicho archivo, entre otros, recuerdo haberle enviado a mi antiguo y siempre querido amigo Salvador Camacho R., algunas piezas relativas a las guerras de Chile y la Argentina que el general Paz del Castillo, Jefe del Estado Mayor del ejercito de San Martin, consignó al espresado Dn José y no ocurriría por ellas, puesto que las he encontrado yo. Este preambulo o prolegómeno era indispensable, para que no entendiera que habiendo venido, aunque en fragmentos, del Cauca, por allí tambien hay Comején, dicho archivo, estoy dispuesto a pasarlo al suyo, del modo ya iniciado. Ocurra a los correos. Parta del principio que en Saldaña no ha quedado nada, apenas esa partida de bautismo que le envié del hijo de Dn Juan Flores de Ócaris, que me encontré casualmente en un basurero. En el archivo del general Dn Domingo debe haber buenas piezas; pero yo no me atrevo a tocarlas. Los pedazos de la Biblioteca están a mi disposición y los aprovecharé, mientras permanesen aqui- que no será mucho para Ud. Ahora vuelvo a su carta. Me alegro mucho que no abandone la idea de las Causas Célebres; pero puesto que a va publicar a Bogotá y sus inmediaciones, me atrevo a ofrecerle algunas cosas, mui sueltas; respecto de nuestra Metropoli- Ud las acomodara, si llegan a tiempo.[1243]

La consulta y procesamiento de los datos fue producto de una serie de prácticas que demostraron cierta habilidad para hacerse a los documentos, especialmente los libros, la prensa y algunos originales que conformaron su biblioteca personal.[1244]No obstante, en

[1243]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Guillermo Pereira al Sr D. Pedro M. Ibáñez, Saldaña, 25 de noviembre de 1891.

[1244] Desafortunadamente, no ha sido posible hacer una reconstrucción y, por tanto, una historia de la biblioteca personal de Ibáñez dada la escasez de información sobre la paulatina conformación, formas, lugares y costos de adquisición de los volúmenes, entre otros aspectos. La consulta directa de la colección nos permitió hacernos una idea general de ella y apreciar que buena parte de las obras citadas o referenciadas en sus trabajos publicados reposaban en sus estantes. Sobre la importancia de la colección personal de Ibáñez, su amigo y colega, Eduardo Posada Muñoz, señaló que Ibáñez poseía documentos del siglo XVIII e inicios del XIX, los cuales no estaban si quiera en la Biblioteca Nacional. Ver: POSADA, *Bibliografía Bogotana*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XVI, Bogotá, Imprenta de Arboleda y Valencia, 1917, pp. 80, 111-112, 136, 144, 146, 163, 222 y 294.

algunas ocasiones la visita a los archivos no arrojó ningún fruto como sucedió con la pesquisa sobre un puente en el sector de San Victorino.[1245]En el estudio de su casa o en las bibliotecas y archivos, Ibáñez transcribió documentos que fueron citados en el cuerpo del texto o al pie, en los que mantuvo la ortografía original.[1246]Del trabajo con las fuentes publicadas podemos mencionar un gesto que evidencia el tipo de crítica que realizaba sobre la documentación. Con el fin de esclarecer algún dato puntual enlistaba los autores que ofrecían una u otra versión de los hechos para concluir con su posición, que partía de la condición de testigo ocular del autor, la existencia de un documento incontrovertible o la evidente inverosimilitud de la versión dubitada.[1247]

En la periodización escogida y la argumentación desarrollada no se advierte una adhesión a un modelo historiográfico o autor perteneciente a corriente alguna de países europeos o de Estados Unidos, por citar los epicentros de la época. Cuando abordemos la segunda edición, nos daremos cuenta que la noción amplia de Historia patria que manejó desde los años ochenta se enmarcó en un diálogo con la historiografía de Thomas Macaulay, que en esta primera edición no fue asumida abiertamente. La fe en los documentos como base de la búsqueda de la verdad y la amplitud del universo de fuentes era parte del acumulado metódico de la historiografía colombiana desde los tiempos de José Manuel Restrepo. No obstante, resulta significativo el conocimiento detallado de los historiadores "antiguos" y "modernos", de quienes seleccionó aquello que servía a su plan y criticó lo que consideraba era errado, falso, inexacto o poco verosímil. Al parecer, sus planteamientos y procedimientos llamaron la atención de la opinión pública que juzgó positivamente la obra como intentaremos mostrar en el siguiente apartado.

[1245]IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 156.
[1246] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 116 o 128. En otras oportunidades, desarrollaba un tema y al finalizar anotaba al pie las fuentes que utilizó en su construcción como sucedió con la *revolución* de 1854, p. 383.
[1247] IBÁÑEZ, Pedro M., *Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, p. 30.

FORMAS DE CIRCULACIÓN Y LECTURAS

Entre el mercado y las estrategias personales

Con el ánimo de ampliar la comprensión de la historia de las *Crónicas de Bogotá y sus inmediacione*s, intentaremos dar cuenta de algunos mecanismos de circulación de la obra, los cuales representaron simultáneamente las formas propias del mercado del libro de Historia y otros mecanismos de distribución basados en las relaciones personales. Unos y otros pueden ser entendidos como estrategias del autor y su imprenta para difundir la obra en la esfera pública y obtener reconocimiento y legitimidad a su labor como historiador. En segundo lugar, daremos cuenta de la forma como el libro fue recibido en la opinión pública capitalina a través del análisis de los saludos de felicitación y reseñas que aparecieron en prensa. Igualmente, con base en algunos testimonios observaremos cómo algunos lectores entendieron y asumieron críticamente las *Crónicas* mediante procesos de apropiación particular de sus contenidos.

Una de las condiciones para la lectura de los impresos es su circulación que, en el caso de nuestro objeto de investigación, se dio a través de dos vías a finales del siglo XIX. La primera corresponde al comercio de librería que, como lo ha sugerido Juan David Murillo, se normalizó y especializó en Bogotá hacia el último tercio de aquella centuria.[1248]Pues bien, la obra de Ibáñez estuvo en los estantes y catálogos de la Librería Colombiana desde 1892 a un precio de $2.50 la edición rústica y $3.00 en pasta.[1249]El precio variaba, entre otras razones, por las comisiones que cada librería cobraba por sus ventas, pues sabemos que en la Librería Torres Amaya los compradores podían adquirir las *Crónicas* por cincuenta centavos menos.[1250]

Aunque no poseemos información cuantitativa de la oferta y la demanda de la obra, las *Crónicas* estuvieron en venta a lo largo de buena parte de los años noventa con el mismo precio que salieron al mercado.[1251]Este hecho nos permite pensar que su circulación a través de las librerías no fue muy profusa y nos lleva preguntar por las dinámicas del

[1248] MURILLO, "La aparición de las librerías colombianas", pp. 49-69.
[1249] *El Correo Nacional*, Serie XIV, No. 476, sábado 30 de abril de 1892, portada.
[1250] Este dato se encuentra en: PINEDA, "¿Una historia sin historia?", p. 109.
[1251] *Catálogo de la Librería Colombiana*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1895, p. 91; *Catálogo de la Librería Colombiana*, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1897, p. 126. En 1898 la obra ya no figuró a la venta en el catálogo de esta librería.

mercado del libro de Historia. ¿Qué factores explican que la obra se vendiera varios años después de su publicación? ¿Incidió el precio en la permanencia de la obra en los estantes y el catálogo? ¿Cómo estaba conformado el mundo del libro de Historia en el que ingresó la obra de Ibáñez? ¿De qué manera eran valoradas las obras de historia y qué títulos estaban disponibles en las librerías capitalinas al momento de ser publicadas las *Crónicas de Bogotá*? Para responder a estas preguntas solo disponemos de indicios e inferencias que quizás permitan abrir más y mejores interrogantes sobre el desconocido mundo de la librería bogotana en el periodo de estudio.

El hecho de que la obra fuese ofertada varios años después de su publicación sugiere que el mercado para este tipo de libros no era suficientemente grande para agotar la venta de una historia de Bogotá de casi quinientas páginas. A pesar de la especialización que tuvo el comercio de librería que condujo a crear secciones de Historia, Biografía y Memorias en los catálogos, es posible que ello no correspondiera a un segmento del público especialmente dedicado a comprar obras históricas. Como sabemos, los libros de Historia con mayor salida comercial eran los compendios y obritas de Historia patria dirigidos al mundo escolar debido a un precio más asequible y las posibilidades que tenían de ser adquiridos por los gobiernos como textos oficiales.[1252]En contraste, las obras de formato y extensión mayor, destinadas a sectores eruditos por definición más reducidos, tenían un precio más elevado que se traducía en una menor demanda.[1253]De esta forma, el precio de las *Crónicas* se ubicó en un rango medio respecto a la obras "populares" y las de referencia o las de connotados historiadores nacionales, tanto "antiguos" como "modernos". No

[1252] CARDONA, *Trincheras de tinta*, p. 183. Los compendios de Enrique Álvarez Bonilla, José Joaquín Borda o Carlos Martínez Silva costaban alrededor de $1.00, aunque el de Quijano Otero alcanzó el doble de este precio.

[1253]Un tomo de las obras "clásicas" de la historiografía como la de Groot ascendía a $4.00 y las *Memorias* de Plaza oscilaron entre $1.50 y $2.00. Las crónicas coloniales de Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahita o Pedro Cieza de León eran más costosas pues siempre se ubicaron por encima de los $3.00, al igual que obras de referencia como el Diccionario Biográfico de Scarpetta y Vergara que llegó a costar $6.00. Mención aparte merecen títulos como la biografía de Rufino Cuervo, escrita por sus hijos Ángel y Rufino José que en 1897 era vendida por $9.00 cada uno de los dos tomos o la obra de Vicente Restrepo sobre los Chibchas que alcanzó un precio de $6.00 en rústica y $8.00 en pasta. Ver: *Catálogo de la Librería Colombiana*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1895, pp. 85-96; *Catálogo de la Librería Colombiana*, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas 1897, pp. 62, 65, 118, 119, 127; para el dato de la obra de los hermanos Cuervo: *Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana*, Bogotá, Camacho Roldán & Tamayo, julio de 1897, p. 14; *Catálogo de la Librería Colombiana*, Bogotá, Camacho Roldán & Tamayo, 1898, pp. 80-81, 84, 88.

obstante, la obra de Ibáñez se disputaba las preferencias de los lectores de historia bogotana cuyos títulos más reconocidos eran un poco más asequibles.[1254]

Antes de adentrarnos en el segundo mecanismo de circulación, es necesario señalar que la mayoría de información que tenemos sobre la venta corresponde a los rastros hallados en los catálogos de la Librería Colombiana. Este establecimiento fue fundado en 1882 como una agencia comercial por parte de algunos miembros de la familia Camacho Roldán –su padre Salvador y sus hijos Joaquín y Gabriel- y Joaquín Tamayo, empezando a funcionar como librería un año después. ¿Existió un vínculo entre la tendencia liberal de este proyecto comercial e intelectual y la distribución de las *Crónicas*? ¿Fue la adscripción ideológica o partidista de los libreros un elemento que incidió en la circulación que tuvo la obra de Ibáñez? Si bien no podemos afirmar categóricamente nada al respecto, resulta interesante que su amigo personal y copropietario, el líder liberal Salvador Camacho Roldán, haya ofrecido el libro como parte de un evidente interés por los títulos de Historia, fuese patria, americana o europea que caracterizó la Librería Colombiana.[1255]

El otro mecanismo gracias al cual circuló la obra estuvo en manos del mismo autor quien a través de sus relaciones personales buscó posicionar su nombre y el título tanto a nivel nacional como más allá de sus fronteras (Ver Mapa 2). El mejor ejemplo de este proceder lo encontramos en el envío que hizo a Rufino José Cuervo, uno de los hombres de la dedicatoria y al que no conocía personalmente. En un cruce de cartas que devino en amistad epistolar, Ibáñez consiguió que la máxima figura de la intelectualidad colombiana se fijara en sus trabajos y le diese el espaldarazo y reconocimiento a su investigación. Luego de ofrecer disculpas por haberle dedicado la obra, Ibáñez explicitó el propósito del

[1254] En 1895, *El Carnero* de Fresle costaba $1.60 en rústica y $2.00 en pasta, los folletines de Los Hechos, de los cuales Ibáñez fue coautor, estaban en $1.00 mientras que *Las Reminiscencias* de Cordovez en 1897 tenían un precio de $1.20 y $1.80 en rústica y pasta respectivamente.

[1255] No podemos asegurar si también fue distribuido en librerías más cercanas al conservatismo como la Librería Americana de Caro, Marroquín y Suárez o la Librería Nueva, de Jorge Roa. Información general sobre la Librería Colombiana en: LÓPEZ, "Salvador Camacho Roldán", pp. 218-248. En los catálogos consultados se advierte la venta de títulos de los historiadores europeos y norteamericanos más destacados de la época como Macaulay; Mommsen; Langlois; Seignobos; Michelet; Prescott; Robertson; Bancroft; Cánovas del Castillo; Raynal; Guicciardini; Duruy; Taine y Cantú, así como de autores hispanoamericanos como Bartolomé Mitre y Joaquín García Icazbalceta.

libro que como vimos era el de "[…] honrar la memoria de muchos bogotanos distinguidos, injustamente olvidados", idea que compartiría plenamente Cuervo.[1256]

Tres meses después de la primera misiva, Rufino José agradeció la deferencia del compatriota y paisano, al tiempo que expresó la plena correspondencia con las motivaciones de Ibáñez al escribir una obra como las *Crónicas*:

> No puedo ménos de aplaudir la idea de librar del olvido á tanto bogotano ilustre que va quedando cubierto con el polvo que el tiempo acumula, sobre todo lo humano, y (lo que es peor) cuyo carácter y merecimientos á menudo desestimamos, porque; dislocado el criterio público por las revoluciones, medimos á los pasados con la misma vara que á los que conocemos. Por grandes que sean las ventajas de que disfrutan los modernos, todavía nuestros mayores dejaron ejemplos que es bueno recordar, y mejor seguir.[1257]

La importancia que Ibáñez le dio al envío de la obra a Cuervo fue tal que le bastaba su opinión para darse por bien servido en la empresa que acometió. "Sus conceptos han sido la mejor voz de aliento que he recibido pues creo, y lo creo muy sinceramente, que su voz es la más autorizada en Colombia para juzgar lo que se relacione con las letras. Me bastaría el tener como premio de mi trabajo el favorable juicio de U. y el honor de que me llame U. su amigo."[1258]El concepto favorable de Cuervo sobre las *Crónicas* se basó en el acuerdo respecto al método que debía seguir cualquier trabajo histórico. Entre los aspectos que destacó el gramático estaban la cantidad y "exactitud" de los datos, varios de los cuales eran desconocidos, la "serena imparcialidad" en los juicios, la modestia de la que hizo gala el autor en las citas, el uso prolífico de los trabajos de otros y "la facilidad y tersura del estilo y la pureza del lenguaje."[1259]

Conseguida la aprobación por parte de la máxima autoridad literaria del país, Ibáñez también se propuso obtener el reconocimiento de algunos de sus pares en el exterior a los que envió su libro en Caracas, Lima y Potosí. Los destinatarios del obsequio eran autores

---

[1256] Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor D. Rufino J. Cuervo, Bogotá, 25 de septiembre de 1891, en: ARAUJO VÉLEZ, *Epistolario*, p. 167.
[1257] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Rufino José Cuervo al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, París, 8 de noviembre de 1891.
[1258] Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor D. Rufino José Cuervo, Bogotá, 25 de agosto de 1892, en: ARAUJO VÉLEZ, *Epistolario*, p. 168.
[1259] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Rufino José Cuervo al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, París, 8 de noviembre de 1891.

que venían escribiendo títulos similares de sus respectivas localidades.[1260]Esta forma de distribución dilató en el tiempo su circulación, pues como se infiere de las cartas que evidencia esta conexión, la remisión de los ejemplares tardó varios años de estar disponible en el mercado. La estrategia también fue aplicada a nivel nacional e incluso local, como se observa en los envíos que realizó a la ciudad de Medellín[1261] o el regalo que hizo del libro a un personaje público y autor de obras de historia, Constancio Franco, quien además de agradecer el obsequio, se deshizo en elogios:

> Estimado amigo: Tan luego como recibí el Libro que U tuvo la fineza de enviarme, intitulado "Crónicas de Bogotá", me dediqué á su estudio con la afición con que acostumbro leer, en especial todo lo que se refiere á nuestra historia nacional. Posesionado ya del contenido de tan importante trabajo, único en su especie en nuestro país, debo significarle que una obra de la naturaleza de la suya se hacía necesaria en la República, pues aun cuando no trata sino de la historia de Bogotá, todas nuestras inteligencias deben penetrarse de lo que ha sido una ciudad "cerebro de la Nación", que ha repartido su luz por los ámbitos a la patria, y sido, desde su fundación, cuna de muchos grandiosos acontecimientos y de eminentísimo caudillos, artistas y hombres de letras, que constituyen nuestras inmarcesibles glorias.[1262]

El favor del público que Ibáñez quería ganarse lo llevó a remitir algunos ejemplares de su reciente obra a instituciones que le granjearían un mayor reconocimiento y admiración. Como hombre de prensa, sabía muy bien que, al enviar la obra a los periódicos capitalinos, la respuesta de éstos consistiría en la felicitación al autor y de paso en la promoción del libro. Esto sucedió con las notas que aparecieron en las páginas de *El Orden* y *La Prensa*, medios que felicitaron al autor y recomendaron la lectura del trabajo.[1263]Las huellas parecen indicar que Ibáñez también buscó congraciarse con las autoridades políticas locales

---

[1260] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Teófilo Rodríguez al Señor Dr. Pedro M. Ibáñez, Caracas, 30 de diciembre de 1891; CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1892. Carta de Modesto Omiste al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Potosí, 10 de noviembre de 1892 y CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1894. Carta de Ricardo Palma al S.D. Pedro M. Ibáñez [Bogotá], Lima, 12 de agosto de 1894.

[1261] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1892. Carta de Baltasar Botero Uribe al Sr. Dr. Dn. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 12 de enero de 1892.

[1262] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Constancio Franco al Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 1 de octubre de 1891.

[1263] CMQB-BPPMI. Cuaderno de recortes de prensa No. 1335. "Sin título", en: *El Orden*, No. 261, 26 de septiembre de 1891 y L.C.R., "Las Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones", en: *La Prensa*, 4 de septiembre de 1891.

enviando un ejemplar con destino a la Biblioteca del Concejo Municipal, instancia donde tenían asiento varios de sus amigos y colegas.[1264]

La vía personal para acceder a las *Crónicas* por fuera de Bogotá tuvo en la prensa un mecanismo de difusión que, a través del rumor o la publicidad, permitió a los lectores de provincia saber que el libro había salido al público y buscar la manera de hacerse a un ejemplar.[1265]El impacto de la prensa para propiciar la demanda/deseo del libro fue atestiguado por un amigo personal del autor, Guillermo Pereira Gamba, quien afirmaba: "He leído, en casi todos los periódicos los elogios, sin duda merecidos de su libro; pero no lo he leído, porque no sé dónde lo venden o ni su precio [sic]; no obstante diligencias que he hecho para adquirirlo, pues no siendo suya la petición, bien puedo comprarlo donde esté venal."[1266]La fama que había ganado Ibáñez con sus Memorias sobre la medicina, jugó un papel importante para que los anuncios en la prensa incentivaran a los lectores de provincia a buscar por diferentes medios un ejemplar de las *Crónicas*. Los interesados ofrecían pagar a vuelta de correo el costo de los libros con su respectivo importe, pues respetaban y valoraban los esfuerzos del autor y la imprenta por dar a luz estos trabajos.[1267]

Finalmente, los lazos familiares también fueron un elemento que contó en la circulación del libro por diferentes lugares, desde la encopetada París donde residía el médico y cronista Ignacio Gutiérrez Ponce, primo de Ibáñez en algún grado, hasta el poblado de Cacuama, sitio que al parecer hacía parte del departamento del Tolima donde habitaba el tío materno, Manuel Tovar y Gutiérrez. Aquel, recibió el "precioso" libro un mes después de ser enviado, producto de "[…] tu privilegiado ingenio y tu galana pluma, [que] unidos en estrecho consorcio, han procreado para Mayor gloria de Dios y bien de los Santafereños."[1268]La alegría que manifestó su tío se explica por la estrecha relación personal que tuvo con el autor y su familia, así como por la cercanía política e ideológica

[1264] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Antonio M. Londoño [Secretario del Concejo Municipal] al Señor, Doctor, Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 10 de octubre de 1891.

[1265] Esto decía un pequeño periódico bogotano: "Bogotá- Mucha falta hace un libro que contenga datos históricos y descriptivos de esta ciudad; algunos periódicos dicen que el Sr. Pedro M. Ibáñez ha escrito una obra de la índole de la que nos ocupamos, pero no sabemos si esto es realmente cierto." CMQB-BPPMI. Cuaderno de recortes de prensa. No. 1335. "Sin título", en: *El Consueta*, No. 18, 26 de septiembre de 1891.

[1266]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1892. Carta de Guillermo Pereira al Señor Doctor Pedro M. Ibáñez, la Unión de Lagunilla-Ambalema, 15 de enero de 1892.

[1267]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Margarin Quintero al Señor Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Ocaña, 12 de octubre de 1891.

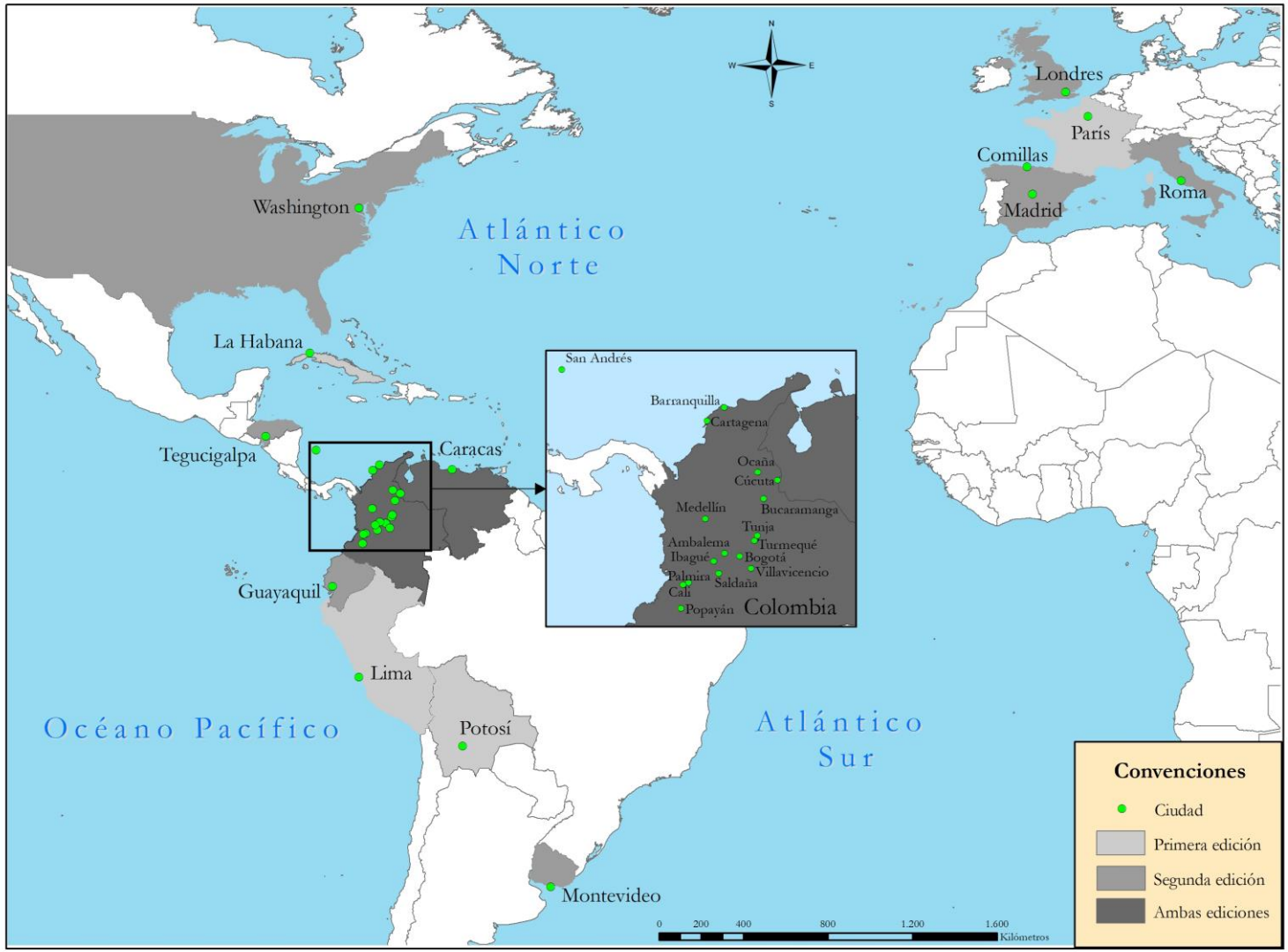
[1268]CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1891. Carta de Ignacio [Gutiérrez Ponce] al Sr. Doctor. D. Pedro M. Ibáñez, París, 26 de octubre de 1891.

que sentía por su "amadísimo Pedro". Como era común en aquello años, los hombres de edad eran parte fundamental del público lector de las obras de Historia, máxime cuando sus autores eran familiares y los contenidos trataban de los tiempos que ellos mismos vivieron. Las palabras de agradecimiento y felicitación del tío Manuel ofrecen algunas claves para abordar las formas como fue leída la obra:

> Disque [sic] apenas una tarjeta postal tuve el gusto de ver letra suya, acompañada de su magnífico libro "Bogotá y sus inmediaciones"; grande erudición; pacientísima labor de compilación, verdad en la historia; orden cronolójico [sic]; conocimiento de las localidades, &&, todo tiene su libro; lo felicito cordialmente por haberlo escrito y le doi las más cumplidas gracias por su envío y dedicatoria; él ocupará al lado de Larrazabal, lugar prominente, en mi pequeña biblioteca.[1269]

[1269] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de "su amantísimo Manuel" [Tovar Gutiérrez] al Sr Doctor Don Pedro María Ibáñez, Cacuana [¿], 20 de noviembre de 1891.

Mapa 3. Circulación de las *Crónicas de Bogotá,* 1891-1923



Mapa elaborado con información tomada de: AGN-AA, Ministerio de Gobierno, Sección 5A, Prensa y Archivo: varios documentos; AACH, Correspondencia, Tomo IV, 1913-1923. CMQB-BPPMI, Correspondencia personal, 1891-1919.

Elaborado por: Mauricio Arango Puerta

Rastros de lectura: saludos, críticas y sugerencias

La opinión pública bogotana recibió con algarabía y admiración la aparición de las *Crónicas de Bogotá* en septiembre de 1891. Tanto la prensa liberal como la conservadora, en las diferentes tendencias en que se dividía cada partido, saludaron un libro que venía a llenar un vacío en las letras capitalinas.[1270]De acuerdo a su tendencia, enfatizaron en uno u otro aspecto de la obra, aunque en conjunto relievaron la pertinencia de sus contenidos, el método de trabajo, la materialidad de la edición y el estilo en que fue escrita. Al igual que algunos de los lectores reales que tuvo el libro, las reseñas y comentarios que aparecieron en la prensa local e incluso internacional, contribuyeron al afianzamiento de la figura del autor en el marco del naciente campo de los estudios históricos colombianos.[1271]Hasta cierto punto, con esta publicación Ibáñez alcanzó el cenit en su carrera como historiador o cronista de Bogotá.

Uno de los aspectos que más llamó la atención de la obra de Ibáñez fue el estilo que empleó en su escritura que, en el decir del *Diario de Cundinamarca*, contrastaba con la Historia, "escrita á manera de factura". En su lugar, las *Crónicas* "puede[n] leerse seguidamente sin cansancio".[1272]Recordemos que en la época era muy importante que el pasado fuese escrito con calidad literaria de manera que uno de los más grandes elogios que podía recibir un trabajo de este tipo era ser considerado una historia "amena". En tal sentido, los articulistas subrayaron el estilo "suelto", "sencillo" pero "elegante", "conciso y conceptuoso que recuerda el clásico de los historiadores latinos, buen lenguaje é interesantes relaciones", con el cual, aseguraban los comentaristas, divertiría e instruiría al público lector.[1273]

[1270] Los periódicos liberales que publicaron notas sobre el libro fueron: *El Diario de Cundinamarca*, *El Relator*, *El Zancudo* y *El Heraldo*, mientras que en la orilla conservadora se manifestaron *El Telegrama*, *El Orden*, *El Correo Nacional*, *La Defensa Católica* y *La Prensa*.

[1271] Dos años después de publicado un boletín peruano promocionó su venta a cuatro soles con base en las virtudes señaladas por la prensa bogotana. SIN AUTOR, "Las crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones", en: *Boletín Comercial y Bibliográfico de Lima*, órgano de la Imprenta y Librería de Carlos Prince, No. 83, 1 de septiembre de 1893.

[1272] SIN AUTOR, "Un libro muy notable", en: *El Diario de Cundinamarca*, No. 573, martes 22 de septiembre de 1891.

[1273] Estas expresiones sobre el tipo de escritura de la obra fueron tomadas de: SIN AUTOR, "Bogotá y sus inmediaciones", en: *Diario de Cundinamarca*, No. 3578, 2 de octubre de 1891; "Sin título", en: *La Defensa Católica*, 5 de octubre de 1891 y L.C.R. "Las Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones", en: *La Prensa*, 4 de septiembre de 1891.

El reconocimiento que generó la calidad de la pluma de Ibáñez se acompañó de la admiración que despertó el método de trabajo que se traslucía en las páginas de la obra. En este punto, es importante señalar cómo la prensa de la época contribuyó a fijar el canon de la escritura de la Historia que las *Crónicas* cumplía a cabalidad. Investigación paciente, poseedora de un "criterio imparcial", pletórica de erudición como lo demostraba la compilación de datos "curiosísimos", fueron algunas de las virtudes que resaltaron los medios.[1274]Los articulistas también aludieron la extensión y "seriedad" en la recolección de la información, el plan cronológico como forma de estructurar el relato y la "imparcialidad encomiable" de la que hizo gala, especialmente al abordar la historia contemporánea.[1275]En una nota publicada en *El Relator*, se aprecia cómo sus compañeros de letras sabían de la cantidad y calidad de operaciones que estaban detrás del libro:

> […] la constante paciencia y la laboriosidad interminable que se necesitan para ir de oficina en oficina, de Museo en Museo, de edificio en edificio, revolviendo papeles, desenterrando datos de entre el polvo y la telaraña de los archivos, juntando y comparando documentos, y atando cabos, para formar de millares de trozos esparcidos, un todo completo, correcto, elegante. Nosotros gustamos de ver el conjunto, lo admiramos y dejamos á otros el pesado trabajo de formarlo.[1276]

Un tercer aspecto que resaltaron las notas de prensa fueron los contenidos que hacían del libro la primera historia de Bogotá desde su fundación hasta el presente.[1277] En este punto, y dependiendo de la lectura que alcanzó a realizar el autor de la noticia y de la filiación del periódico, se le calificó como la "historia de la ciudad de Quesada", aludiendo a la centralidad del pasado hispánico y, especialmente, la importancia de las costumbres santafereñas.[1278]A esta lectura más inclinada hacia el hispanismo dominante se le opusieron otras opiniones que, sin desconocer la importancia de los tiempos coloniales, se fijaron en la sencillez y "cuasirusticidad" de la ciudad en aquellos años, motivo de orgullo para los

---

[1274] CMQB-BPPMI. Cuaderno de recortes de prensa. No. 1335. VARGAS M., Andrés, "COMUNICADOS. LAS CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y DE SUS INMEDIACIONES, POR EL DOCTOR PEDRO M. IBÁÑEZ." Bogotá, 17 de septiembre de 1891.
[1275] SIN AUTOR, "Crónica", en: *El Zancudo*, No. 47, 27 de septiembre de 1891.
[1276] "Sin título", en: *El Relator*, No. 590, 13 de octubre de 1891.
[1277] CMQB-BPPMI. Cuaderno de recortes de prensa. No. 1335. VARGAS M., Andrés, "COMUNICADOS. LAS CRÓNICAS DE BOGOTÁ Y DE SUS INMEDIACIONES, POR EL DOCTOR PEDRO M. IBÁÑEZ." Bogotá, 17 de septiembre de 1891.
[1278] SIN AUTOR, "Bogotá y sus inmediaciones", en: *El Expreso*, No. 1, 17 de septiembre de 1891 y "Sin título", en: *La Defensa Católica*, 5 de octubre de 1891.

bogotanos por la belleza y candor que encerraba la vida colonial.[1279]Por su parte, los medios liberales pretendieron hacer énfasis en que las *Crónicas* no representaban la historia del mito de una "Atenas suramericana" al punto que afirmaron que la obra solo llegaba hasta 1885, es decir, antes de lo que consideraron la muerte de la república.[1280]

Sin embargo, *El Heraldo*, en una extensa reseña de la obra, señaló con más ecuanimidad el tipo de contenidos de las *Crónicas* al advertir la fusión de "reminiscencias" y curiosidades, así como de crónicas "antiguas" y "modernas" que abarcaban los hechos más notables de la ciudad. Además de resaltar la inclusión de información descriptiva de la ciudad, como los listados de bogotanos distinguidos y la nomenclatura con sus casas notables, el autor de la nota captó el sentido de la interpretación de Ibáñez sobre el pasado capitalino. "Allí están evocadas las memorias de los días oscuros de la colonia con sus crónicas grotescas ó pavorosas, las efemérides brillantes de la época de la independencia y los anales tristes y á veces gloriosos de nuestra vida republicana."[1281]Como lo afirmó el periódico de su amigo Jerónimo Argáez, el libro debía ser celebrado por cuanto se ocupaba de "hacer conocer sus glorias, sus hechos y sus hombres".[1282]

A pesar de los indicios de lecturas ideologizadas, las *Crónicas* de Ibáñez no despertaron un debate público sobre el sentido del pasado bogotano, la defensa o crítica acérrima de algún personaje o el acento en determinados acontecimientos. Esto no significa una lectura pasiva por parte de quienes accedieron a la obra y ofrecieron comentarios públicos o privados sobre sus contenidos. Muestra de ello, se puede observar en el comentario que hizo Pedro Elías Otero a mediados de 1894 con motivo de la aparición de una obra parecida en la ciudad de Bucaramanga de autoría de José Joaquín García. Además de elogiar el libro de su amigo, quien leyó apartes en una velada íntima, Otero deslizó un comentario sobre el reconocimiento que había ganado el "hechicero" Ibáñez por un libro lleno de datos sobre los "Conquistadores, Audiencia y Virreyes, Arzobispos y Presidentes",

---

[1279] "Sin título", en: *El Relator*, No. 590, 13 de octubre de 1891.
[1280] SIN AUTOR, "Crónica", en: *El Zancudo*, No. 47, 27 de septiembre de 1891. En el primer comentario que publicó el *Diario de Cundinamarca* de tendencia liberal, se afirmó que la obra daba una importancia al tema de la Pacificación de 1816-1819, cuya represión se asemejaba mucho a la vida en aquel entonces bajo la Regeneración. SIN AUTOR, "Un libro muy notable", en: *El Diario de Cundinamarca*, No. 573, martes 22 de septiembre de 1891.
[1281] SIN AUTOR, "Clío", en: *El Heraldo*, No. 149, 16 de diciembre de 1891.
[1282] SIN AUTOR, "Libro importante", en: *El Telegrama*, No. 1467, 18 de septiembre de 1891.

de los que temía careciese el señor García.[1283]Las críticas de las que fue objeto el libro se enfilaron hacia lo que se consideró como yerros históricos u olvidos involuntarios por parte del autor, ocasionados por el desconocimiento de alguna información o por las dimensiones de la empresa acometida. De esta forma, el articulista de *El Relator* señalaba: "Puede haber errores históricos en la obra; ¿cuál libro de historia carece de ellos?...Pero no somos nosotros los llamados á rectificar; Doctores tiene la Santa Madre…"[1284]

El Heraldo fue más allá señalando una serie de críticas sobre el método, la carencia de alguna información considerada importante e incluso ciertas limitaciones de tipo editorial. En primer lugar, manifestó un desacuerdo con el método "severo" de la Historia, pues en su opinión era más "ameno" haber optado por el recurso del paseo por las calles de la ciudad para ofrecer información sobre las casas donde tuvieron lugar acontecimientos destacados. En segunda instancia, echó de menos en los listados de los bogotanos distinguidos una relación de los alcaldes de la ciudad, al tiempo que reclamó la ausencia de algunas causas célebres como parte de los acontecimientos que merecían estar en la obra. Otras falencias destacadas por el periódico remitían a la inexactitud de datos relevantes, yerros cronológicos en ciertos acontecimientos y el olvido de muchas casas notables, atribuidos en su mayoría a errores tipográficos.

Mención aparte merece la crítica por el descuido en el tratamiento del origen de los nombres de las calles y lugares más emblemáticos de la ciudad, especialmente cuando circulaban algunos mapas y artículos con datos que hubiesen podido ser incorporados. En cualquier caso, y reconociendo la valía de la obra, el periódico señaló: "No le hacemos reparos al libro en cosas grandes sino en estas pequeñeces, porque en realidad no le hemos hallado errores ni deficiencias en los asuntos de magnitud. Sólo por señalarle algún lunar le hemos aplicado el microscopio."[1285]Con un tono más afable, su tío Manuel Tovar también le hizo caer en cuenta de algunas fallas como aquella relacionada con la autoría de un

[1283] Carta de Pedro Elías Otero al Señor Don José Joaquín García, Bucaramanga, 29 de junio de 1894, en: ARTURO [García, José Joaquín], *Crónicas de Bucaramanga*, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1896, pp. 7-8.
[1284] SIN AUTOR, "Sin título", *El Relator*, No. 590, 13 de octubre de 1891. El olvido al que se refería este artículo era el de la afamada imprenta de los hermanos Echeverría que al parecer Ibáñez confundió.
[1285] SIN AUTOR, "Clío", en: *El Heraldo*, No. 149, 16 de diciembre de 1891.

cuadro que no fue atribuido a un pintor reconocido dejándolo en el olvido contra el que luchaba la obra.[1286]

Algunos de los lectores no se conformaron con hacerle saber dónde erró, sino que se tomaron la licencia, muy respetuosa y deferente, de hacerle recomendaciones puntuales con miras a una segunda edición. Ignacio Gutiérrez Ponce fue uno de los primeros en insistirle en la necesidad de elaborar un índice alfabético que facilitase la consulta de temas específicos. Esta sugerencia tenía en mente un uso diferente de la obra, pues para el médico Gutiérrez, las *Crónicas* estaban llamadas a ser una obra de "consulta y estudio" además de lectura amena.[1287]En el mismo sentido se expresó un crítico en la prensa, quien sugirió con mayor detalle el tipo de índice que requería la obra: "Además con un índice alfabético ó tabla cronológica que pudiera agregarle el Dr. Ibáñez á su obra en otra edición, se allanaría el inconveniente que el método por él seguido pudiera tener para saber la historia completa de un lugar determinado de la ciudad. En esa tabla podrían señalarse los crímenes célebres, los incendios, los acontecimientos políticos, &c. &c."[1288]

Las recomendaciones al autor, solicitadas por el mismo en la presentación de la obra, giraron en torno a datos que desconocía y que no aparecieron en la versión impresa.[1289]Sin embargo, Alejandro González Toledo, a quien la obra le cayó por casualidad en las manos en el municipio de Palmira, suroccidente del país, apuntaló un comentario que evidencia una lectura sobre las posibilidades de que el autor modificara la

---

[1286] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de "su amantísimo Manuel" al Sr Doctor Don Pedro María Ibáñez, Cacuana, 20 de noviembre de 1891.

[1287] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, París, 26 de octubre de 1891.

[1288] SIN AUTOR, "Clío", en: *El Heraldo*, No. 149, 16 de diciembre de 1891.

[1289] "Aparece al fin la nomenclatura de las calles y la lista de algunas casas notables. Creemos que ésta podrá aumentarse con el tiempo, pues muchos lectores podrán colaborar en este trabajo con pequeño esfuerzo mnenmotécnico [sic]. Nosotros sólo le haremos notar que en la calle 11 no mencionó en la casa número 57 la circunstancia de haber muerto allí Neira, según la misma obra lo dice en otra parte (nota de la página 349). La inscripción sobre Santos Gil, de que habla en la página 485, fue hallada en la casa número 285, calle 10, y no en la número 305, como allí se dice […] Para agregar al capítulo Casas notables apuntamos los siguientes datos: Parece que en la carrera 7a, en la cuadra anterior á la del Hospicio (antigua carrera del Norte, calle 7a) vivió el Doctor Margallo. En la cuadra siguiente de la misma carrera vivió el Presbítero Cuervo, naturalista distinguido. En una casa de la carrera 8a, frente á Santa Clara, ocurrieron varias tragedias, de las cuales sólo se menciona una en el libro del señor Ibáñez, la explosión de un barril de pólvora, mención que se hace en un capítulo de la narración y no en el de casas notables. Tomamos estos datos de una Guía de Forasteros publicada en el periódico titulado El Palo de Ciego en 1875". SIN AUTOR, "Clío", en: *El Heraldo*, No. 149, 16 de diciembre de 1891.

interpretación general de su relato. Pensando en el futuro, el corresponsal, quien se hizo amigo de Ibáñez gracias a la lectura de las *Crónicas*, manifestó:

> Lástima es que U. haya sido demasiado parco en ocasiones; pero como U. habrá de publicar otra edición allí podrá U. dar más ensanche á determinadas épocas q[u]e bien lo merecen por su importancia y tratar con más detenimiento á cientos personajes cuyos servicios así lo exijen. También podrá U. entonces corregir algunos errores, aunque ligeros, que yo hé alcanzado á notarle y que otros habrán notado con mayor razón, en la parte para mi más llamativa, pues en cuanto á las apreciaciones que U. hace á veces estoy seguro de que no serán iguales dentro de diez años...Esta es cuestión de criterio y el criterio se modifica como los testamentos sucesivos que hace don Ramiro Argáez al fin de cada año. Alguna vez hablaremos y entonces le haré mis observaciones.[1290]

¿Qué modificaciones experimentó la obra en su segunda edición? ¿Cambió de criterio como auguraba su amigo González Toledo? Aunque no abordaremos en este momento las transformaciones, debemos señalar cómo fue valorada a finales de los años noventa para comprender el posicionamiento de su autor como uno de los referentes más importantes de la Historia patria colombiana en el tránsito al siglo XX. El encumbramiento que alcanzó el nombre del autor pasó por la consideración de las *Crónicas* como una obra infaltable en las bibliotecas personales de todos los colombianos, tal y como reiteraba la prensa en sus saludos de felicitación.[1291]A ello contribuyó la edición "nítida y correcta" que la imprenta de La Luz se esmeró en sacar al público, la novedad que representaban sus contenidos y la trayectoria de su progenitor.[1292]

Para la opinión pública, la aparición de las *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones* representó una buena nueva, "En medio del cuasi-total desbarajuste en que vamos viviendo, [que] como claridades de aurora después de noche tempestuosa […]" permitiría al país buscar salidas a las guerras civiles en que se venía consumiendo la patria.[1293]Un sector de la prensa liberal que consideraba la historia como aquella ciencia que analizaba los hechos prácticos para determinar las leyes de la naturaleza humana, cifró sus esperanzas en obras como las de Ibáñez: "pues al propio tiempo que aquella [la Historia] rectifica el criterio,

[1290] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1892. Carta de A. González Toledo al Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Buga, 8 de enero de 1892.
[1291] SIN AUTOR, "Una obra notable", en: *El Relator*, No. 573, 22 de septiembre de 1891.
[1292] SIN AUTOR, "Bogotá y sus inmediaciones", en: *El Expreso*, No. 1, 17 de septiembre de 1891.
[1293] "Sin título", en: *El Relator*, No. 590, 13 de octubre de 1891.

serena el espíritu, y haciendo conocer la lógica sucesión de los acontecimientos, muestra las vías de la decadencia ó del progreso de las naciones."[1294]

Con estas expectativas respecto al conocimiento histórico, el libro de Ibáñez gozó del beneplácito de los conocedores y amantes de las glorias patrias, quienes recomendaban hacer de él una lectura de cabecera para las señoras y señoritas bogotanas, dado el desconocimiento del pasado en la sociedad capitalina y nacional.[1295]En un recensión a la segunda edición, el joven liberal Fabio Lozano y Lozano, recordó que las *Crónicas* hacían parte de la biblioteca familiar y que siendo niño intentó leerlas por primera vez. La obra causó tal encanto en el infante que algunos años más tarde se dedicó al cultivo de la Historia patria de la mano del mismo Ibáñez:

> Yo de mí sé decir que lo leí de muy niño, cuando sólo trabajosamente podía mi cerebro penetrar la intención de las frases, establecer continuidad en los conceptos y retenerlos. Pero me llamó tánto la atención, fue tal el encanto que para mí tuvo, que casi me lo aprendí de memoria.
> Fue hacia 1899. La guerra comenzaba a desatarse, como una borrasca mitológica, sobre la República. Una gran desgracia de familia enlutaba mi casa. En una tranquila hacienda del Tolima - yo, que soy tolimense y que no reniego de mi tierra, suspiraba, sin embargo, por Bogotá, la ciudad noble que recibe con los brazos abiertos a todo el que a ella llega, venga del Norte o de Occidente, del Oriente o del Mediodia. Suspiraba por Bogotá, a cuya luz se abrieron por vez primera los ojos de mi inteligencia; por Bogotá, con sus parques llenos de chicuelos alegres, con sus vitrinas atestadas de juguetes, su carrousel y su pesebre. Suspiraba por Bogotá, que ha sido siempre uno de los grandes amores de mi alma.
> Leí entonces las Crónicas. Mi padre [Fabio Lozano Torrijos], viejo amigo del autor, me las recomendó especialmente. La nostalgia de la ciudad querida aguijoneaba mi espíritu. Y encontré en esas páginas tánto de ella, estaba allí tan fielmente retratada, que lo que al comenzar fue mera curiosidad, se convirtió luégo en interés vivísimo, en verdadero entusiasmo. Leía y releí los párrafos. Comparaba las épocas. Mi imaginación infantil se daba a reconstruir los episodios, cuyo teatro me era familiar y tan interesante. Un día, cuando casi remataba la lectura, un rudo Sargentón que rondaba en busca de ELEMENTOS DE GUERRA, me arrebató el libro de las manos, y desde ese día ¡ay, dolor! nunca más a mis manos volvió.
> Pero ya no olvidaría yo la historia del dulce Teusaquillo, de la patriarcal Santa Fé, del Bogotá contemporáneo, complicado y cosmopolita. Para siempre vivirían ya en mi memoria Gonzalo Jiménez de Quesada, alta la visera y en la diestra la espada fulgente, retando a singular combate a quien osara contradecir la posesión que en nombre de su señor Carlos V tomaba de las tierras del Zipa; Domingo de las Casas, primo del inmortal defensor de los

[1294] SIN AUTOR, "Bogotá y sus inmediaciones", en: *Diario de Cundinamarca*, No. 3578, 2 de octubre de 1891.
[1295] SIN AUTOR, "Bogotá y sus inmediaciones", en: *Diario de Cundinamarca*, No. 3578, 2 de octubre de 1891. El tío Manuel, también era partidario de que el libro de Ibáñez llegara a todos los hogares bogotanos: "[…] todo Bogotano debe tener su libro, lo mismo que los que deseen conocer la historia patria, y no hayan leído á Quijano Otero, Plaza, Groot, Acosta." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1891. Carta de "su amantísimo Manuel" al Sr Doctor Don Pedro María Ibáñez, Cacuana, 20 de noviembre de 1891.

> indígenas americanos, celebrando por primera vez ante la calma augusta de la virgen Sabana el santo sacrificio de la misa; y luégo el apacible sueño colonial, sólo interrumpido de tarde en tarde por alguna aventura caballeresca, un juicio de residencia o la jura de un nuevo Rey; después la epopeya heroica de la Independencia; en seguida la República con sus tormentas, sus dolores y sus glorias. Que Bogotá ha sido siempre el núcleo generador de los grandes acontecimientos, el sol a cuya lumbre y a cuyo calor ha alentado la Patria.[1296]

En un contexto intelectual y político dominado por la figura del gramático, Pedro María Ibáñez obtuvo un reconocimiento considerable como el creador de la primera historia "total" de Bogotá. Identificado como médico y "escritor" alcanzó el pináculo de su carrera como historiador luego de una trayectoria de más de una década publicando diferentes trabajos sobre el pasado de la patria. Como lo señaló un exaltado articulista de un periódico liberal, Ibáñez y todos aquellos letrados que dedicaban sus días a rescatar del olvido los hechos notables de la ciudad y el país, merecían ser imitados o cuando menos admirados a diferencia de los "farsantes políticos ó empolvados latinistas" que pululaban en la capital.[1297]Críticos, comentaristas y el mismo autor, eran conscientes que la única recompensa a la que podían aspirar los cultores de la patria era la gloria, pues de la pluma histórica poco provecho monetario se podía obtener en la Bogotá de finales de siglo.[1298]

A MANERA DE CIERRE

La primera edición de las *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones* fue una respuesta al contexto de transformaciones urbanas, sociales y culturales que experimentó la capital colombiana a partir del último tercio del siglo XIX. También podría decirse que la obra mayor de Ibáñez representó una manifestación simbólica del proceso de centralización que tuvo la ciudad en aquellos años. El planteamiento general de la obra confirma la necesidad social por contar con una Historia que diera cuenta del lugar de la urbe a través de los siglos. Las ciudades latinoamericanas de finales del siglo se construyeron y renovaron a través de las obras públicas y de los impresos que registraron los cambios experimentados. En los recorridos a pie por la ciudad, los lectores podían hacer un seguimiento al contenido

---

[1296] LOZANO Y LOZANO, Fabio, "Crónicas de Bogotá (1)", en: *El Gráfico*, Año IV, Serie XVI, No. 152, Bogotá, septiembre 27 de 1913, pp. 14-15.

[1297] SIN AUTOR, "Crónica", en: El *Zancudo*, No. 47, 27 de septiembre de 1891; SIN AUTOR, "Una obra notable", en: *El Relator*, No. 573, 22 de septiembre de 1891.

[1298] Carta de Pedro M. Ibáñez al Señor D. Rufino José Cuervo, Bogotá, 25 de agosto de 1892, en: ARAUJO VÉLEZ, *Epistolario*, p. 169.

del libro paseando por las calles, observando las casas, leyendo las inscripciones en puentes, visitando las iglesias y evocando personajes y acontecimientos significativos para sus habitantes.

Antes de su publicación, la prensa local sirvió de catalizador de una serie de inquietudes e intereses de ciertos sectores de las elites bogotanas acerca de su pasado. Mediante la divulgación de grabados, artículos y documentos de lugares emblemáticos se aclimató y dio forma a un gusto por las "vejeces", anécdotas e hitos que conformaban la memoria de los bogotanos pertenecientes a los sectores acomodados. Gracias a este papel de la prensa se creó un repertorio temático que Ibáñez, y otros de sus contemporáneos, asumieron como la materia prima básica para emprender la escritura de la historia bogotana. Con finalidades disímiles, los letrados dieron a la imprenta guías, folletos y libros de varios géneros con lo que se buscaba aprehender el pasado de la capital de la República.

La aparición de las *Crónicas* a principios de los años noventa también fue posible gracias a la experiencia editorial y el uso del capital social del autor. Aunque no podemos afirmar que la obra de Ibáñez pueda ser considerada la versión del liberalismo independiente de la historia capitalina, el papel de esta corriente política fue importante para generar las condiciones de publicación en los talleres de la imprenta de La Luz. La pretensión del autor por sustraerse de las disputas políticas, le permitió conseguir la impresión del libro en unos talleres asociados al nuñismo, distribuirlo en librerías cercanas al liberalismo y dedicarlo a las figuras intelectuales y políticas más destacadas de la Regeneración. El punto de encuentro fue la identidad de todos los involucrados como "auténticos" bogotanos.

Por sus características materiales, extensión, estilo, contenidos y exigencias de lectura, las *Crónicas de Bogotá* puede ser catalogado como un libro erudito o docto que inicialmente estuvo dirigido a los amantes de las glorias patrias, es decir, un público más selecto y distinguido. Las huellas que dejaron algunos de los lectores reales evidencian que el libro hizo parte de bibliotecas familiares gracias a la adquisición de hombres maduros acostumbrados a la lectura de escritos sobre el pasado. Ahora, disponible en el seno de familias de elite las mujeres y niños también lograron acceder a su lectura. En el contexto de su aparición, la obra fue asumida como una lectura amena e instructiva para los públicos

interesados en conocer los hechos concretos de la historia de la ciudad, así como anécdotas y situaciones más cotidianas.

En el capítulo logramos evidenciar tres formas de lectura que corroboran la libertad del proceso de apropiación de las obras, dependientes de las diferentes filiaciones políticas e ideológicas de los lectores. Estas interpretaciones se centraron en el progreso material y moral de la ciudad, las costumbres señoriales de origen santafereño y la represión que se vivió en tiempos de la Reconquista/Regeneración. Cada interpretación derivó del tratamiento que realizó el autor de cada uno de los tres grandes periodos de la historia bogotana: la historia de la colonial Santafé más cercana al modelo de la historia eclesiástica y civil de Groot, la historia de la independencia centrada en la típica historia patria cuyo iniciador fue Restrepo y, finalmente, la historia contemporánea con un registro misceláneo de la vida política, urbana, religiosa y cultural de la ciudad. En cada uno de estos grandes periodos, Ibáñez resaltó el papel de algunos personajes de origen bogotano en el ejercicio del poder político, religioso y, especialmente, de los hombres de letras.

El proceso de escritura que estuvo en la base de la producción de la obra evidencia el quehacer de un historiador decimonónico tanto en sus posibilidades como limitaciones. La visita y consulta de los repositorios existentes en la ciudad, la revisión sistemática y crítica de la historiografía nacional "antigua y moderna", la lectura atenta de la prensa y los recorridos por iglesias, puentes y edificios se volcaron en la elaboración de fichas, borradores y apuntes en los cuadernos y hojas sueltas que tuvo a su alcance. El trabajo de reescritura y revisión de los textos se observa en las tachaduras, enmiendas, correcciones de redacción, ampliaciones y referencias bibliográficas que culminaron en manuscritos fragmentarios. Estos borradores posiblemente fueron llevados a la imprenta con una distribución de las páginas, datos, títulos y subtítulos con tipos de letra diferente, notas al pie, pasada a limpio. Tales operaciones permiten pensar a Ibáñez como portador de una "conciencia tipográfica" en términos de Chartier y como *auctor* en el sentido de aquel lector que consumía impresos para producir algo nuevo.[1299]

Gracias a la combinación de mecanismos personales y de mercado el libro circuló por diferentes ciudades y países gozando del favor de la opinión pública, amigos, familiares y pares de distintas latitudes. Dicha circunstancia le permitió a Ibáñez posicionarse en el

[1299] BOURDIEU, *Intelectuales, política y poder*, p. 198.

campo historiográfico colombiano como uno de los referentes más importantes de los estudios históricos a fines del siglo XIX. El buen recibo de la obra lo llevaría a ser protagonista de la institucionalización de la historia patria con la creación de la ANH. En este nuevo contexto, las *Crónicas de Bogotá* tuvieron una segunda edición entre 1913 y 1923 a la que dedicó más de dos décadas de trabajo en el seno de esta nueva entidad oficial. En los siguientes capítulos abordaremos las condiciones que permitieron a Ibáñez acceder a diferentes dignidades en la naciente Academia y su participación en el proceso de institucionalización editorial de la Historia patria que tuvo en la primera edición de las *Crónicas* un momento central.

TERCERA PARTE
TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI ACADEMIA: IBÁÑEZ Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA PATRIA EN COLOMBIA, 1902-1923

CAPÍTULO VI
IBÁÑEZ EL ACADÉMICO: SECRETARIO PERPETUO Y MIEMBRO DE NÚMERO

Fundóse luego la Academia de Historia, de la cual había de ser Ibáñez Secretario vitalicio y su mejor columna. A ella consagró sus últimos años, y no dejó extinguir un momento la fe y el entusiasmo por esta asociación. Fue nuestra vestal que atizaba sin cesar, con su talento, su actividad y su benevolencia, el fuego, cual ninguno sagrado, de las glorias patrias.

Discurso del Doctor Eduardo Posada en la sesión del 15 de marzo de 1920 en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 145, marzo de 1920, p. 21.

INTRODUCCIÓN

En agosto de 1871, en la presentación del primer número de la *Revista de Bogotá*, José María Vergara y Vergara, mencionó la existencia de un acuerdo sobre la creación de una filial colombiana de la Real Academia de Historia de España (RAHE). Amigo de esta nueva manifestación del proyecto hispanista, que vendría a complementar el iniciado con la creación de la Academia Colombiana de la Lengua, el director de la revista contempló una sección dedicada a los temas históricos en su nuevo proyecto editorial mientras se hacía realidad la creación de una academia nacional de Historia.[1300]Sin embargo, todo indica que el acuerdo nunca llegó o por lo menos no se hizo efectivo en el seno de la república letrada bogotana pues, a principios de 1890, se ventiló una nueva noticia relacionada con el

[1300] VERGARA Y VERGARA, J.M., "Introducción", *Revista de Bogotá*, Tomo I, No. 1, agosto de 1871, p. 6.

nombramiento desde Madrid de un selecto grupo de letrados colombianos en calidad de miembros correspondientes de la RAHE.[1301]

Entusiasmado por la buena nueva, el senador conservador por el Departamento de Bolívar, Jorge Holguín, presentó un proyecto de ley para la creación de una Academia de Historia Patria.[1302]Aprobado en el Senado pasó a discusión en la Cámara de Representantes en donde surtió dos debates en los cuales se especificó la necesidad de emprender la publicación de documentos de archivo que se encontraban dispersos, así como la de crear un órgano propio a imagen y semejanza de *El Repertorio Colombiano*, referente de las letras nacionales a finales de siglo. A pesar de los avances en el Parlamento, la iniciativa no logró su aprobación definitiva. En vísperas de la Guerra de los Mil Días, el mismo senador Holguín presentó una nueva iniciativa sin obtener resultado alguno.[1303]

El carácter hispanófilo del proyecto de una academia de historia en Colombia no gozó de consenso en las filas de los letrados de aquellos años. En 1889 y 1890, Pedro María Ibáñez, junto a su amigo, el impresor y escritor Ignacio Borda, a través del periódico *Las Noticias*, llamaron a la creación de un cenáculo que se dedicara al cultivo del pasado nacional que no estuviera sujeto a las directrices de Madrid. Uno de sus principales argumentos era el inevitable abismo que se abrió entre España y Colombia luego de 1819, razón suficiente para que el Gobierno nacional o los letrados autónomamente, crearan en Bogotá una sociedad que aglutinara a los amantes de las glorias patrias. En sus palabras, creían que:

> Ojalá pronto se establezca la Colombiana [sic], en esta capital, bien protegida por el Supremo Gobierno, ó libre como la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, que vive con crédito merecido desde 1873 y es de todos acatada y respetada. Hay suficiente personal para fundarla, completamente idóneo, y en los Departamentos viven muchos hombres distinguidos, amantes de las glorias patrias, quienes serían útiles miembros

[1301] De acuerdo con información de la revista *Colombia Ilustrada*, los elegidos fueron José Caicedo Rojas, Ramón Guerra Azuola, José Manuel Marroquín, José Joaquín Ortiz y Jesús Casas Rojas, sin contar la elección que hicieron antes de Liborio Zerda. La revista cerró la nota expresando su expectativa por tal logro: "Nos complacería en extremo el saber que no tardará el día de la seria organización del expresado centro correspondiente, y que comiencen sus ilustrados miembros á explorar científicamente en un campo, como el que se les ofrece, tan fecundo en materiales y tan poco estudiado hasta la fecha". Ver: SIN AUTOR, "Varia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 11, Bogotá, 15 de marzo de 1890, p. 175.

[1302] SIN AUTOR, "Varia", en: *Colombia Ilustrada*, No. 15, Bogotá, 15 de agosto de 1890, pp. 239-240. BETANCOURT, *Historia y nación*, p. 51.

[1303] VELANDIA, *Un siglo de historiografía*, pp. 63-37.

> correspondientes. La Academia estimularía á los historiógrafos: facilitaría la impresión de sus trabajos y los premiaría, sino con dinero, si con aliento moral.[1304]

La pretensión de crear una sociedad dedicada exclusivamente al estudio del pasado patrio osciló entre el hispanismo, cuyo referente fue la recién creada Academia de la Lengua y las profesiones liberales, igualmente patriótico, que tuvo en la Sociedad de Medicina –de la que Ibáñez fue Secretario y miembro de número, su ejemplo a seguir. El programa de lo que debería ser dicha asociación fue diseñado por Ibáñez y Borda en el marco de la publicación de unas obras históricas con el apoyo de gobiernos departamentales y la crítica por el desconocimiento que existía entre la población de la historia nacional, más allá de la inauguración de uno que otro monumento.[1305]Como veremos más adelante, el papel que jugó Ibáñez en la puesta en marcha de dicha asociación fue el resultado de una propuesta editorial y las circunstancias que marcó la coyuntura de la última guerra civil y la separación del departamento de Panamá.

Quienes se han ocupado de estudiar el surgimiento de la ACH enfatizan su carácter oficial, tradicional y amateur sin dedicarse al estudio sistemático de su constitución y funcionamiento.[1306]Una reciente interpretación sobre el significado de esta entidad la ofrece Carlos Rincón quien plantea que la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias (CHAP), antes de su ascenso a la categoría de academia, "[…] obedeció a la urgencia por parte de los vencedores [de la guerra] de ejercer jurisdicción sobre todos esos pasados, y de convertir los *ítems* mencionados en la resolución y el decreto en manifestaciones de una cultura que no habían conseguido articular antes. Pretendían incrementar así reconocimiento y legitimidad, caídos a niveles muy bajos, haciendo dueños del pasado a quienes regían el frustrado presente."[1307]Desde esta perspectiva, los ganadores de la guerra fueron los gestores de un pasado que se acoplaron al modelo de intelectual regenerador, "militantes del orden conservador" como los llama Rodríguez Ávila, que permitió la fundación y divulgación de un canon ultraconservador de la Historia patria.[1308]

[1304] *Las Noticias*, Año IV, No. 239, Bogotá, sábado 24 de agosto de 1889, p. 188 y *Las Noticias*, Año IV, No. 300, Bogotá, 21 de junio de 1890, s.p.

[1305] Las obras fueron *Efemérides y Anales del Estado de Bolívar* cuyo compilador fue Manuel Ezequiel Corrales y los *Ratos de Suesca* de Gonzalo Jiménez de Quesada.

[1306] MELO, *Historiografía*, pp. 85-90; BETANCOURT, *Historia y Nación*, pp. 45-84; TOVAR, "Porque los muertos mandan", pp. 156-165.

[1307] RINCÓN, *Avatares de la memoria*, p. 76.

[1308] RODRÍGUEZ, *Memoria y olvido*, pp. 14-15.

El papel que jugaron personajes como Pedro María Ibáñez, Eduardo Posada Muñoz o Adolfo León Gómez durante las primeras dos décadas de labores de la Academia, permite pensar en una interpretación diferente a la expuesta. La trayectoria de Ibáñez como historiador deja ver que las concepciones y problemas en torno al surgimiento de la Historia patria iniciaron mucho antes de 1902. En su lugar, consideramos que la Academia Nacional de Historia (ANH) representó la posibilidad de crear de una historia oficial basada en la experiencia de algunos letrados que, como Ibáñez, desarrollaron una larga carrera como historiadores desde los años ochenta del siglo XIX. En lo que sigue, procuraremos matizar la tesis de la *historia oficial* como un relato del pasado homogéneo elaborado por un régimen político conservador. A través del caso de Ibáñez enfatizaremos en las contingencias, dificultades y avatares que caracterizaron la marcha de la ANH como parte de las complejas y ambiguas relaciones con los diferentes gobiernos de la época.

Con base en las investigaciones que adelantaron Ignacio Peiró Martín y Guillermo Bustos para las academias de historia de España y Ecuador, asumimos la pertinencia de la categoría de sociabilidad como herramienta de gran utilidad para reconstruir el proceso de institucionalización de la historia patria en Colombia.[1309]De este modo, la ANH puede ser entendida como una *sociabilidad formal* en cuya constitución fueron fundamentales prácticas como la reunión periódica de un grupo de individuos que asumieron diferentes roles y tareas, la elección de dignatarios y empleados, la elaboración de un reglamento para regular la actividad cotidiana, la adquisición de una sede y el desarrollo de diferentes iniciativas públicas, entre ellas las editoriales.[1310]En nuestro caso, la relación entre asociación erudita e institucionalización del pasado no puede perder de vista que la Academia fue, desde un principio, una entidad con estatus oficial. Este hecho implica poner

[1309] La propuesta metodológica de estos autores enfatiza en el estudio de los contextos políticos e intelectuales de surgimiento de estas instituciones, la revisión de las trayectorias y labores desempeñadas por los miembros y la práctica de la historia académica expresada en la historia de sus publicaciones, particularmente los órganos oficiales y proyectos editoriales. Ver: PEIRÓ MARTÍN, *Los guardianes de la Historia*, passim., y BUSTOS, *El culto a la nación*, pp. 211-271.

[1310] Aunque no se dedica al estudio de las academias como tal, la propuesta de Agulhon es pertinente para pensar la construcción paulatina de asociaciones formales compuestas por diferentes individuos que se reunían periódicamente para cumplir determinados fines a través de proyectos concretos. Ver: AGULHON, *Política, imágenes y sociabilidades*, pp. 103-118, *El círculo burgués*, passim.; LOAIZA CANO, *Sociabilidad, Religión y Política*, pp. 25-26; ORTEGA, "Sociabilidad, asociacionismo y civilidad", pp. 90-124.

en un primer plano el problema de la autonomía de los académicos, los vínculos con el Estado y sus efectos en el funcionamiento de la Corporación.[1311]

El periodo de trabajo de los tres capítulos que siguen se estructura a partir de lo que hemos denominado como el *momento Ibáñez* de la ANH. A lo largo de casi dos décadas, nuestro personaje fungió como Secretario Perpetuo, coeditor y autor de algunos volúmenes de la Biblioteca de Historia Nacional (BHN) y primer director del *Boletín de Historia y Antigüedades* (BHA).[1312]Paralelamente, desempeñó diferentes comisiones y ejerció como miembro de número de manera casi ininterrumpida hasta su fallecimiento en octubre de 1919. La centralidad de este personaje define entonces un primer periodo en la institucionalización de la historia patria en Colombia que exige su reconstrucción a partir de la inmersión en las fuentes institucionales e impresas que dejó la ANH.

La sección se estructura en dos niveles de análisis. Por un lado, en el capítulo sexto reconstruiremos la labor de Ibáñez como Secretario perpetuo y miembro de número de la institución con el fin de evidenciar el funcionamiento interno de la entidad. Por el otro, en los capítulos séptimo y octavo respectivamente, nos centraremos en su papel como impulsor de los principales proyectos editoriales adelantados por la ANH en su condición de director, coeditor y autor.[1313]Mediante esta ruta comprenderemos porqué el médico, diplomático y letrado, Ignacio Gutiérrez Ponce, le dijo a su amigo y colega Pedro María, que sería el apóstol sobre el cual la diosa Clío edificaría una academia de historia en la Colombia de principios del siglo pasado.[1314]

EL SURGIMIENTO DE LA CHAP

El interés de Ibáñez por la creación de una academia de historia se mantuvo luego de la exhortación que realizó en las páginas de la prensa capitalina a finales del siglo XIX. Antes

[1311] Algunas de estas dimensiones del estudio de las sociabilidades formales son sugeridos por: GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política*, pp. 32-37.

[1312] Durante este lapso, Ibáñez también fue el responsable en diferentes ocasiones de la confección del *Diccionario Biográfico de Colombianos Distinguidos*, proyecto que no logró concretarse. Por tal razón, en esta investigación nos abstenemos de reconstruir esta frustrada experiencia editorial para concentrarnos en las realizaciones efectivas que lideró nuestro personaje.

[1313] Durante el mismo periodo que abarca este capítulo, la Academia se dio a la tarea de publicar el Archivo Santander, proyecto en el que Ibáñez participó al lado de Ernesto Restrepo Tirado y otros socios. Para efectos de la investigación hemos decidido no abordar este proyecto cuyo desarrollo trascendió la vida de Ibáñez y que hemos estudiado en: SAMACÁ, "Avatares del "O'Leary Colombiano"", pp. 519-544.

[1314] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1913. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Londres, 3 de diciembre de 1913.

de que acabara el año de 1901, Ibáñez y Eduardo Posada Muñoz, abogado y político conservador moderado, remitieron una carta al Ministro de Instrucción Pública, el boyacense José Joaquín Casas (1886-1951), en la que proponían la impresión con apoyo del Gobierno nacional de una serie de obras históricas consideradas de gran valor. La relevancia de esta propuesta, que finalmente se concretó en la BHN de la que hablaremos más adelante en detalle, reside en el interés que despertaron en el Ejecutivo nacional por los temas históricos. El proyecto editorial propuesto fue entendido como una muestra del amor patrio y civilización propio de todas las naciones cultas del orbe.[1315]

Si bien la versión oficial de la Academia atribuye al Ministro Casas la creación de la CHAP, lo cierto es que fue un grupo de letrados bogotanos que gestionó ante las autoridades la necesidad de fundar una comisión de este tipo. Así pues, Ibáñez y otros amigos enviaron a principios de 1902 otra misiva al Ministerio de Instrucción Pública para que se estableciera una comisión dedicada al fomento de los estudios históricos, propuesta que tuvo eco en Casas quien citó a los interesados en su despacho para definir las características de la asociación.[1316]Antes de la sanción oficial, el titular de la cartera comunicó a Ibáñez –e imaginamos que a los demás compañeros- el nombramiento como miembro de la comisión "para el cultivo de la Historia y de los estudios sobre Antigüedades", invitándole a la sesión de instalación el 11 de abril.[1317]No obstante, Ibáñez se excusó de asistir pero agradeció la designación y reiteró su "[…] humilde pero constante colaboración en empresa tan patriótica y hasta el presente tan descuidada en nuestro país."[1318]

Las gestiones para la creación oficial de una sociedad que se ocupara del cultivo de la Historia patria se dieron en medio del fragor de la última guerra civil que asoló al país. Pasados los enfrentamientos entre los caballeros e inmersos en una guerra de guerrillas y la preparación de un ejército rebelde con cierto poderío en Panamá, al mando del General

[1315] Carta de Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez al Sr. Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 24 de diciembre de 1901, en: VELANDIA, *Un siglo de historiografía*, p. 72.
[1316] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1902. Carta de José Joaquín Casas a los Señores Eduardo Posada, Pedro M. Ibáñez, Antonio Escallón P., Luis Fonnegra, Ernesto Restrepo Tirado y Andrés Vargas Muñoz, Bogotá, 29 de enero de 1902. La carta remitida por el grupo de interesados estaba fechada dos días antes.
[1317] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1902. Carta de José Joaquín Casas al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 9 de abril de 1902.
[1318] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1902. Carta de Pedro Ma. Ibáñez al Señor Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 10 de abril de 1902.

Benjamín Herrera (1850-1924), en la capital se tomaba conciencia de un agotamiento moral y material generado por la conflagración.[1319]Sectores más recalcitrantes del Gobierno, como el liderado por Aristides Fernández (1851-1923) y el conocido Ministro Casas, pretendían en los primeros meses 1902 la eliminación de las fuerzas liberales en armas, situación que los enfrentaba con el mismo Presidente Marroquín y algunos jefes liberales que buscaban un final negociado de la guerra.[1320]Simultáneamente, las guerrillas generaron cierta alarma en algunos segmentos de la sociedad capitalina por los efectos negativos para la economía y la posibilidad de que las fuerzas populares de salieran de control. Este escenario impuso progresivamente la necesidad de una pacificación de la sociedad en todos los órdenes que llegaría en los meses de octubre y noviembre con la firma de los tratados de Neerlandia y Wisconsin por parte de los principales jefes liberales y el Gobierno.[1321]

La sanción oficial de la CHAP en mayo de 1902 ha de entenderse en el marco del fin de la guerra civil y la búsqueda de pacificación de la sociedad con el fin de erradicar la polarización política y la lucha contra la intolerancia. De acuerdo con Charles Bergquist, la aprobación oficial de la comisión por el Gobierno de Marroquín fue parte de su proyecto de revitalización de la cultura nacional para superar la postración en que se encontraba el país.[1322]A través de ello, confiaban que los documentos, monumentos y demás materiales históricos de relevancia para el país podrían comenzar a resguardarse para la posteridad. El plan de trabajo que trazó el Ministerio de Instrucción Pública para el núcleo fundacional de lo que sería la *Academia de Historia y Antigüedades Colombianas*, abarcó los principales ámbitos de gestión y administración del pasado nacional: estudio de las antigüedades; fundación y aumento de museos; arreglo, conservación y formación de índices de archivos

[1319] Sobre las dos principales fases de la Guerra ver: GONZÁLEZ, "De la guerra regular", pp. 107-123. La sensación de desolación que afectó a buena parte de la población combatiente y el estado de postración en los territorios donde la guerra se libró con más fuerza en: TOVAR, "Tras las huellas del soldado Pablo", pp. 143-171. Un panorama reciente sobre la guerra en: ESCOBAR, "Tras la guerra de los Mil Días", pp. 271-307.

[1320] En buena medida, la figura de Casas representó el modelo del político, literato y educador regenerador profundamente católico e hispanista. A principios de siglo ejerció simultáneamente las carteras de Instrucción Pública y Guerra. Una semblanza que ahonda en su condición de letrado en: OCAMPO, *José Joaquín Casas*, pp. 25-102.

[1321] BERGQUIST, *Café y conflicto*, pp. 278 y ss.

[1322] BERGQUIST, *Café y conflicto*, pp. 299-300.

particulares y públicos; publicación de manuscritos; cuidado y conservación de monumentos y estudio de los idiomas y tradiciones indígenas.[1323]

El carácter oficial de la nueva entidad se evidencia en las condiciones de funcionamiento que le impuso el Gobierno nacional. Para empezar, el presupuesto de la nueva entidad dependía de la partida que el Ejecutivo gestionara ante el Congreso, el Ministerio autorizaría el ingreso de nuevos socios, determinaría la estructura de su mesa directiva -formada por Presidente, Vicepresidente y Secretario perpetuo- y dictaminaría la creación de filiales departamentales, la publicación de un órgano institucional y la entrega de informes periódicos al Ejecutivo.[1324]La designación de los primeros miembros deja ver el interés de Casas por dar cabida a las diferentes fuerzas políticas enfrentadas en la guerra. Más aún, la CHAP sirvió de espacio para el encuentro de ex generales oficialistas como Bernardo Caicedo y Ernesto Restrepo Tirado, conservadores históricos como Eduardo Posada, liberales independientes como Ibáñez y León Gómez, así como representantes de la literatura, la prensa y las artes nacionales como José María Cordovez Moure y Ricardo Moros.[1325]

La Comisión se instaló dos días después en las oficinas del Ministerio de Instrucción Pública con la presencia del titular de la cartera en representación del Presidente Marroquín. En el breve acto, al que asistieron casi todos los miembros designados con excepción de Ibáñez, se elogió y nombró a Casas y al Presidente de la República como miembros de honor y se escogieron por mayoría de votos a los socios Posada, Restrepo Tirado e Ibáñez, como Presidente, Vicepresidente y Secretario Perpetuo, respectivamente.[1326]Tras cinco meses labores, el balance que hizo Ibáñez del significado de la creación de la CHAP se enfocó en la importancia que tenía la promoción del "espíritu de asociación" por parte de las autoridades para vencer, de una vez por todas, la guerra

[1323] MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, "Resolución Número 115 (9 de mayo de 1902). Por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades Patrias", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año I, No. 1, septiembre de 1902, p. 1.
[1324] MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, "Resolución Número 115 (9 de mayo de 1902). Por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades Patrias", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año I, No. 1, septiembre de 1902, p. 2.
[1325] La primera nómina completa la conformaron: Eduardo Posada; Pedro María Ibáñez; José María Cordobés Moure; General Bernardo Caicedo; General Ernesto Restrepo Tirado; Enrique Álvarez Bonilla; General Carlos Cuervo Márquez; Carlos Pardo; Santiago Cortés; Andrés Vargas Muñoz; Eduardo Restrepo Sáenz; Luis Fonnegra; Ricardo Moros; Manuel Antonio de Pombo; Francisco de Paula Barrera; José Joaquín Guerra; Adolfo León Gómez; Antonio Mejía Restrepo y Anselmo Pineda (hijo).
[1326] "Acta de instalación. 11 de mayo de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 3-4.

"injusta y sin piedad" que asoló al país. En su lectura, la creación de la sociedad representó un nuevo esfuerzo de los Gobiernos y letrados por hacer de las labores científicas y literarias la base del progreso y civilización, luego de los diversos intentos de naturalistas, literatos y médicos a lo largo del siglo XIX.[1327]

Además de arroparse en la tradición asociativa del país, los primeros dignatarios concebían que el estado de los estudios históricos en el país era, por decir lo menos, deplorable en comparación con países como Perú, Chile y Venezuela donde los Gobiernos apoyaban la publicación de obras históricas hacía varias décadas.[1328]En su discurso de posesión como primer Presidente, Eduardo Posada, refirió el difícil panorama que tendría que enfrentar la CHAP para llevar a buen término su misión. En líneas generales, subrayó el desdén que la sociedad colombiana tenía por aquellos que cultivaban la Historia patria, el desconocimiento generalizado sobre los acontecimientos y personajes más relevantes del pasado nacional y el estado crítico en que se hallaban los archivos públicos. Estas circunstancias debían incrementar el compromiso de la naciente asociación para "[…] alejar al país de las olas airadas y cenagosas y llevarlo hacia las latitudes del estudio, bajo el sol de la paz, donde soplan las auras de la cultura y del progreso" a través del rescate de los archivos y así "poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria […]"[1329]

La confianza de los nuevos académicos por hacer de la Historia un instrumento de progreso para la patria y un medio para cerrar las heridas abiertas por la última guerra cobró mayor fuerza luego de la noticia de la separación del departamento de Panamá en noviembre de 1903. Más allá de las razones internas o externas que condujeron a este hecho, lo relevante es destacar el estado de conmoción que generó la secesión del istmo en la conciencia de las elites políticas.[1330]Los hechos de Panamá estimularon la solidaridad

---

[1327] "Informe del Secretario Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, pp. 11-20.

[1328] "Informe del Secretario Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 16.

[1329] "Discurso del Dr. Posada. Presidente de la Academia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 3, noviembre de 1902, pp. 106-113.

[1330] Una revisión de las principales perspectivas interpretativas sobre los hechos que condujeron a la pérdida de Panamá en: FISCHER, "La separación panameña de Colombia", pp. 333-352. Dos trabajos sintéticos que se encuentran en orillas ideológicas opuestas por el peso atribuido al sentimiento e intentos separatistas a lo largo del siglo XIX y la participación decisiva de los Estados Unidos en: MARTÍNEZ GARNICA, "La biografía

bipartidista en defensa de los intereses de la patria, sirviendo de pábulo para la búsqueda y construcción de la identidad nacional en torno a la integridad del territorio y la soberanía.[1331]El impacto que generó en la naciente academia fue tal que en la sesión del 15 de noviembre de 1903, el abogado y periodista liberal Adolfo León Gómez, propuso que la Corporación manifestara su voz de protesta por el atropello cometido contra la integridad de la patria. La proposición fue aceptada y se tradujo en una carta dirigida a Marroquín firmada por el Presidente Posada y el Secretario Ibáñez en representación de la entidad.[1332]

El momento histórico que explica la creación y puesta en marcha de la que sería la Academia Nacional de Historia estuvo marcado por la necesidad política de responder a la situación de crisis generalizada que enfrentó el país en los albores del siglo pasado. Como bien lo recordaron el Ministro de Instrucción en 1904, Antonio José Uribe, y el Presidente de la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia, Antonio José Iregui, la situación por la que atravesaba la sociedad colombiana obligaba a las autoridades a reconstruir la cultura nacional a partir de los principios apolíticos de la ciencia. De allí la necesidad de promover una regeneración de la educación en todos sus niveles y la estimulación de las diferentes asociaciones científicas que antepusieran los intereses de la patria a los partidos políticos. El objetivo de las corporaciones científicas era contribuir a "estrechar los vínculos de la nacionalidad" para alcanzar el "desarrollo moral, intelectual y material del país".[1333]

---

de la nación panameña", pp. 215-236 y VEGA CANTOR, "Antecedentes y consecuencias del atraco yanqui", pp. 239-289.

[1331] BERGQUIST, *Café y conflicto*, pp. 322-329.

[1332] El texto de la proposición fue el siguiente: "La Academia registra con profundo dolor en el acta de hoy como los más infaustos días de la historia del país los actuales en que se ha separado del territorio patrio el Departamento de Panamá, merced a la traición de algunos de sus hijos y a la desleal intervención de los Estados Unidos; reprueba solemnemente la conducta de los colombianos autores o sostenedores del movimiento separatista; protesta del modo más enérgico contra la violación de los Tratados y de los principios elementales de Derecho Internacional ejecutada por aquella nación, abusando de su poder y de su fuerza, en perjuicio de un pueblo débil y pobre y deja constancia de que todos los académicos, sin distinción de colores políticos, están dispuestos a hacer cuanto sea del caso o se les exija por salvar el honor de la patria y la integridad de la República." "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 70-71.

[1333] Los apartes de los discursos del Presidente Marroquín, el Ministro Uribe y el abogado Iregui se pueden ver en: SIN AUTOR, "Academias Colombianas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 22, junio de 1904, pp. 577-582. El contexto de estas declaraciones fue el restablecimiento de la Universidad Nacional, la inauguración de la Exposición de la Escuela de Bellas Artes y la apertura del edificio de las academias nacionales, el 15 de mayo de 1904. Las asociaciones en las que el Gobierno nacional depositó su confianza fueron la Academia Nacional de Historia; la Oficina de Longitudes; la Sociedad de Ciencias Naturales; la Sociedad Geográfica de Colombia; la Academia Nacional de Medicina, de Ingeniería y de Jurisprudencia. Una historia general sobre estas asociaciones en: OBREGÓN, *Sociedades científicas*, passim.

En este marco, Ibáñez tuvo un rol destacado como uno de los primeros en proponer a los gobernantes la fundación de la Academia, idea que finalmente se materializó en la primera mitad de 1902. El reconocimiento del que gozaba le permitió acceder a una posición privilegiada en el seno de la Comisión donde encabezaría diferentes iniciativas que buscaron cumplir los fines misionales. El impacto que generó la Guerra de los Mil Días y la "mutilación" del territorio nacional en las elites se tradujo en la conciencia que tomaron sobre la necesidad de buscar la unidad nacional. En un contexto de desasosiego, se consideró desde Bogotá que la Historia podía brindar las herramientas para que los diferentes sectores sociales se encontraran en un pasado común materializado en sus documentos y vestigios tratados científicamente. ¿De qué manera la CHAP cumplió con tales expectativas? ¿Cuáles fueron las principales actividades desarrolladas en el seno de la naciente academia? ¿Qué lugar ocupó Ibáñez en este proceso?

LA MARCHA INSTITUCIONAL

El Secretario Perpetuo

Cuando fue nombrado por el Ministro Casas como miembro de la naciente CHAP, Ibáñez contaba con 48 años de edad y una amplia experiencia en la organización de sociedades científicas y comisiones patrióticas. La condición de la que gozó sugiere un reconocimiento oficial a su trayectoria y capacidades en temas históricos, que empezó a demostrar a partir del 18 de mayo de 1902. A partir de ese momento, el Secretario perpetuo se dio a la tarea de estructurar la dinámica institucional estableciendo la periodicidad de las reuniones, escuchando las propuestas de lugares para sesionar y estimulando la organización interna en diferentes comisiones.[1334]Las sesiones que se realizaron durante el segundo semestre de 1902 dejan ver un grupo dinámico y activo de socios que, independientemente de su origen político y condición social y profesional, se mostraron interesados en echar a andar esta iniciativa en medio de la guerra definiendo una periodicidad quincenal de las sesiones, la pertinencia de un diploma que acreditara a los socios y la redacción de un reglamento que

[1334] "Acta de la sesión del 18 de mayo, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 5-6.

especificara los derechos y deberes de los socios más allá de los lineamientos generales dados por el Ministro Casas.[1335]

El optimismo comenzó a menguar en diciembre de aquel año debido a la escasa atención que el Gobierno prestó a las actividades de la CHAP. Para zanjar este malestar se nombró en comisión a los socios Bernardo Caycedo, José María Cordovez Moure y José Joaquín Guerra, para gestionar ante el despacho de Instrucción Pública, los recursos básicos para el buen funcionamiento de la sociedad.[1336]Al parecer, la mayor molestia mayor fue de Ibáñez quien puso a disposición de sus compañeros el pomposo cargo para el que fue elegido, "[…] haciendo presente los inconvenientes que le impedían continuar en el desempeño de su cargo, y las dificultades con que tropezaba actualmente la Academia para adelantar sus trabajos."[1337]A pesar de la postración económica en que había quedado el país luego de la guerra y como respuesta a la presión de los académicos, la administración Marroquín sancionó el 12 de diciembre de 1902 el Decreto 1808 en el que ascendió la Comisión a la categoría de *Academia de Historia y Antigüedades* (AHA) con carácter consultivo ante el Gobierno nacional.[1338]Además, se prometió una suma de $1200.oo para su funcionamiento, de los cuales el cincuenta por ciento correspondería al salario del Secretario "archivero" y Director del órgano institucional y la otra mitad se invertiría en los útiles de escritorio y demás gastos de la Corporación.[1339]

Antes de la aprobación del decreto que le garantizó una mejoría en las condiciones laborales y luego de ello, Ibáñez desempeñó diferentes tareas en la organización de la

---

[1335] "Acta de la sesión del 1 de agosto de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 16-18; "Acta de la sesión del día 1° de septiembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 20-22 y "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 24-25

[1336] "Acta de la sesión del día 1° de diciembre de 1902 y "Acta de la sesión del día 9 de diciembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 30-31.

[1337] "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 29-30; "Informe de una comisión, Bogotá, 9 de diciembre de 1902", en*: Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 4, diciembre de 1902, p. 150.

[1338] Según los especialistas, "En resumen, entre 1898 y 1903 se frenó el crecimiento económico y se derrumbó la inversión privada en el país. La crisis fiscal que sobrevino condujo a financiar el Gobierno con emisiones monetarias, principalmente para cubrir gastos militares. Las consecuencias macroeconómicas fueron negativas: el déficit fiscal medido en términos reales, fue el más alto del siglo XX, la inflación alcanzó niveles por encima del 300% en 1902 y la devaluación promedio alcanzó un 166% en este mismo año." Ver: JUNGUITO Y RINCÓN, "La política fiscal en el siglo XX", p. 242.

[1339] VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, "Decreto Número 1808 de 1902 (12 de diciembre) por el cual se crea la Academia de Historia y Antigüedades", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 5, enero de 1903, pp. 195-196.

Academia. Una de ellas fue la comunicación oficial de los nombramientos realizados por el Ministerio de Instrucción Pública.[1340]Precisamente, la definición del número y calidad de miembros de la AHA fue una de las primeras fuentes de tensión con el Poder Ejecutivo, toda vez que el Ministro Casas determinaba quién podía ingresar a la asociación sin importar que los candidatos fuesen propuestos por los académicos originales.[1341]En el mismo sentido, el Ministro limitó inicialmente a una treintena la cantidad de socios de número rechazando la posibilidad de un incremento de la nómina, planteada por algunos académicos.[1342]La sujeción al poder político también se evidenció en la presencia permanente que tenía el titular de la cartera de Instrucción Pública en las sesiones ordinarias, cuya voz era fundamental para la ejecución de las decisiones tomadas por la Corporación.

Pese a las tensiones mencionadas, en los primeros meses de labores las relaciones entre Casas e Ibáñez como representantes del Gobierno y la Academia respectivamente, pueden considerarse armónicas. Esto se puede evidenciar en dos tareas que desempeñó nuestro personaje como parte de la definición de las condiciones de funcionamiento de la entidad a su cargo. Una de ellas fue la consecución del local de reunión, luego de haber ocupado -por amable disposición de los consocios- algunos salones en el Ministerio del Tesoro, el Estado Mayor del Ejército y el Ministerio de Instrucción. A mediados de marzo de 1903, Ibáñez visitó un local ofrecido por el Gobierno que había servido de sala de audiencias a la Corte Suprema de Justicia, aprobando las condiciones en que se encontraba para instalar la AHA.[1343]La otra muestra de cooperación fue la petición que hizo el

[1340] A manera de ejemplo: AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fls. 1-3. "Carta de Arturo Quijano al Señor Doctor Don Pedro María Ibáñez, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 20 de enero de 1903"; Carta de Laureano García Ortiz al Señor Doctor Pedro M. Ibáñez, Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 31 de enero de 1903 y Carta de Jorge Holguín al Señor Dn. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 5 de febrero de 1903.

[1341] "Acta de la sesión del día 1° de febrero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 37.

[1342] "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 37.

[1343] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 42. A principios de mes, el Ministro Casas ofreció la posibilidad para que Ibáñez visitara otra opción en la Academia Nacional de Música por si lo tenía a bien. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fl. 6. Carta de José Joaquín Casas al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 8 de marzo de 1903.

Secretario de una franquicia postal para los impresos que llegaran a la Biblioteca de la Academia, autorizada por la Dirección de Correos y Telégrafos en octubre de 1903.[1344]

Durante el primer lustro de funcionamiento de la AHA la figura del Secretario perpetuo concentró diferentes funciones debido a la carencia de un reglamento que especificara sus deberes al interior de la Corporación. Una revisión de las actas de las sesiones deja ver una multiplicidad de tareas desempeñadas por Ibáñez, entre las que se destacan: dar informes a los consocios de los objetos, libros y documentos recibidos; preparar la logística de las conferencias públicas impartidas por algunos colegas, particularmente el envío de circulares informando de la realización de estos eventos y el acondicionamiento de los locales donde se llevarían a cabo; rendir cuentas de algunos de los ingresos que tuvo la entidad por concepto de auxilios oficiales; establecer contactos internacionales para desarrollar iniciativas de integración con letrados y comunicar el estado de ciertas gestiones de importancia para la consolidación de la Academia, por ejemplo, la impresión de diplomas en la Litografía Nacional.[1345]

La importancia que adquirió el trabajo del Secretario Ibáñez para la buena marcha de la AHA fue tal, que Ramón Correa, amigo y consocio antioqueño, le expresó en octubre de 1906 la preocupación que representaba para la institución su precario estado de salud. "Con sinceridad he lamentado esas enfermedades que habrán mortificado a U, su estimable familia y a sus numerosos amigos. Y habrá sido para nuestro Instituto, motivo de supremo temor pues no se ve por el andino horizonte de esas hermosas sabanas con quien sustituir al Secretario Perpetuo de la Academia de Historia, honra y prez de las ciencias y letras

[1344] "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 67 y DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS, "Resolución Número 86 (20 de octubre de 1903), por la cual se concede una franquicia postal", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 14, octubre de 1903, 134.

[1345] Sobre el informe de gastos realizados por la Academia: "Acta de la sesión del día 15 de abril de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 49; sobre las actividades de preparación de las conferencias: "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 53-55 y "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 65; los informes sobre la donación de libros, documentos y objetos de decoración para la Academia en: "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 81 o "Acta de la sesión del día 12 de octubre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 111; los contactos internacionales liderados por el Secretario Perpetuo para el establecimiento de relaciones con Venezuela para canjear publicaciones: "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 100 y el informe del estado de la impresión de los diplomas: "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 115.

colombianas."[1346]Al parecer, por lo menos desde el mes de julio de aquel año, Ibáñez cayó enfermo viéndose obligado a dejar transitoriamente su cargo de Secretario en la Academia e, incluso, a faltar en alguna ocasión a las sesiones.[1347]

Una de las soluciones que halló la Corporación para paliar su ausencia fue el nombramiento de un secretario auxiliar, figura que entró a reemplazarlo en su deber de llevar y leer las actas de las sesiones durante el segundo semestre de 1906.[1348]La otra medida para estimular a Ibáñez a continuar su labor fue el aumento del sueldo por decreto presidencial firmado por Rafael Reyes, quien en octubre del mismo año autorizó un incremento de más de cien por ciento del salario de este empleado quien también se desempeñaba como director del *Boletín de Historia y Antigüedades*.[1349]Pese a ello, a partir de aquel entonces el cargo de secretario de la Academia fue cubierto de manera nominal por Ibáñez quien gozó de su estatus de perpetuo y de un asistente que se ocupó de las labores prácticas que demandaba el funcionamiento de la entidad.[1350]

En vista que la Academia contó con un reglamento interno solamente hasta octubre de 1908, las funciones que desempeñó la Secretaría correspondieron a la administración que exigían los diferentes proyectos y actividades desarrolladas por los académicos. Producto de algunas discusiones internas y de los estatutos de la RAHE, en abril de 1909 los socios e interesados en la marcha de la institución conocieron la formalización de las diferentes ocupaciones que tuvo Ibáñez hasta ese momento. De esta forma, el artículo 12

[1346] CMQB-BPPMI, Carpeta Correspondencia 1906. Carta de Ramón Correa al Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 20 de octubre de 1906.

[1347] "Acta de la sesión ordinaria del 13 de julio de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 120.

[1348] La información disponible deja ver que Ibáñez dejó de oficiar como Secretario desde la sesión del 13 de julio de 1906 hasta mediados de noviembre. Durante este lapso, parece que asistió, pero no ejerció como tal, estando a cargo de la redacción de las actas y el cumplimiento de sus principales tareas el auxiliar Arturo Quijano, su sobrino. Esto se puede inferir por el cambio de caligrafía durante estos meses. A manera de ejemplo se puede consultar: "Acta de la sesión ordinaria del 15 de noviembre de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 126-127.

[1349] Esta información la consultamos en la transcripción que le hizo el Ministro de Instrucción Pública y consocio a la Academia, José Manuel Rivas Groot, del Decreto 1296 de 1906, por el cual se aprobó dicha medida. Ver: CMQB-BPPMI, Carpeta Correspondencia 1906. Carta de J.M. Rivas Groot al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 24 de octubre de 1906.

[1350] A mediados de 1907, y tras nuevas faltas de Ibáñez por asuntos de salud, el Ministro Rivas Groot volvió a transmitirle un decreto en el que aumentaba el sueldo a los mismos $70. Esto indica que la decisión del año anterior no se hizo efectiva y se intentó estimular a Ibáñez a través del mismo mecanismo. Ver: CMQB-BPPMI, Carpeta Correspondencia 1907. Carta de J.M. Rivas Groot al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 6 de julio de 1906. A principios de marzo de 1908 fue elegido como Secretario Auxiliar el socio correspondiente Rubén Mosquera de quien no se conoce mayor información sobre su paso por la AHA. "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1908", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 11.

del Reglamento incorporó a los cargos oficiales los de Secretario y Subsecretario, cuyas funciones específicas se estipularon en el artículo 17 que rezaba: "El Secretario, ó en su defecto el Subsecretario, dará cuenta de la correspondencia; redactará y certificará las actas; extenderá y firmará los documentos que se hayan de expedir; llevará la lista ó catálogo de los miembros de la corporación, y escribirá un resumen de la historia de la Academia en cada año, para leerlo en la sesión solemne del 12 de Octubre."[1351]

Como podemos ver, las principales obligaciones que debía cumplir quien ejerciera la secretaría, más allá del título o condición que ostentara, remitían al registro por escrito de la vida institucional convirtiéndose en la voz oficial de la Academia al interior como hacia el exterior. El poder decisorio recaía en el Presidente o en la junta de socios de número y correspondientes que asistieran a las sesiones, de manera que la figuración de Ibáñez cedió a medida que se formalizó la división del trabajo al interior de la Corporación. En el mismo sentido, debido a que su situación de salud le impedía cumplir con las tareas reglamentarias, la figura del escribiente o del secretario auxiliar –que no subsecretario- fue tomando mayor relevancia al punto que sustituyó al titular del cargo.[1352]

La ampliación de facto de la nómina que acompañaría a Ibáñez en la Secretaría de la AHA, se tradujo en la sanción, el 18 de septiembre de 1909, de la Ley 24 en la que, además de confirmar el carácter oficial y consultivo de la ahora Academia Nacional de Historia (ANH), se garantizaba la financiación estatal de su secretario perpetuo y director del *Boletín*, secretario auxiliar y escribiente, con las sumas anuales de $960, $600 y $480, respectivamente. A ello sumaron $280 destinados a los gastos de mobiliario, alumbrado y útiles de escritorio requeridos para el correcto desempeño de la labor misional de este cuerpo que contribuía a la "cultura nacional y la Administración pública.".[1353]Dos días después de aprobada, el socio Enrique Ortega propuso un acuerdo para reformar el artículo 12 del Reglamento con el fin de eliminar la figura del Subsecretario y crear los cargos de

[1351] "Reglamento de la Academia de Historia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 58, abril de 1909, p. 597.
[1352] "Acta de la sesión del día 1° de diciembre de 1908", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 59. En esta sesión, el acta fue tomada por el socio Arturo Escobar Roa ante la imposibilidad de Ibáñez para ello.
[1353] "Ley Número 24 de 1909 (28 de septiembre). Por la cual se reconoce el carácter oficial de la Academia Nacional de Historia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 67, diciembre de 1910, pp. 462-463. También se puede consultar en: ACADEMIA, *Academia Colombiana de Historia*, pp. 13-14.

Escribiente y Secretario Auxiliar, quienes serían nombrados, en votación secreta y autónoma, por la Academia.[1354]

En la sesión del 1° de octubre se registraron las elecciones para la Mesa Directiva de la ANH, que arrojaron como resultado para los puestos de interés el nombramiento de los académicos Eugenio Ortega como Secretario Auxiliar y de Escobar Roa como Escribiente.[1355]No obstante, el Ministerio de Instrucción parece que no reconoció esta decisión y mantuvo en el puesto a Rubén Mosquera mientras se hacía efectiva la Ley 24 dos meses más tarde.[1356]En efecto, en marzo de 1910 la junta de socios eligió autónomamente por primera como secretario auxiliar al joven abogado del Colegio del Rosario, Roberto Cortázar, aprovechando que el escribiente solicitó una licencia de sus funciones.[1357]Con este nombramiento oficial, el desempeño de la Secretaría de la ANH quedó bajo el control de una serie de personajes de la entera confianza de Ibáñez quien pudo dedicarse a ostentar su estatus de dignatario/empleado perpetuo gracias al tipo de relación que estableció con las diferentes *manos derechas* que tuvo hasta 1919.

A lo largo de los años diez la Secretaría de la ANH, conformada por el titular del despacho y su asistente desplegaron un variopinto número de funciones más allá de las contempladas en el Reglamento oficial de la Corporación. En líneas generales, Ibáñez se consagró como el administrador y responsable de buena parte de la realización de las sesiones ordinarias, extraordinarias y solemnes, en las cuales su voz era escuchada desde un principio con la lectura de la correspondencia recibida, la presentación de diferentes tipos de informes y la intervención sobre aspectos puntuales de la marcha institucional. A su vez, confirmó su rol como la cara pública y voz oficial de la institución, encargándose de responder a las más variadas consultas realizadas a la institución. Sin embargo, la presencia efectiva de Ibáñez en el cargo estuvo sujeta a su estado de salud que, a través de todo el decenio, impactó negativamente en el ejercicio de sus funciones en diferentes momentos.

A nivel interno, la Secretaría continuó garantizando la existencia de los medios básicos para sus labores, es decir, el servicio de luz para las reuniones nocturnas, la

---

[1354] "Acta de la sesión extraordinaria del día 20 de septiembre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 110-111.
[1355] "Acta de la sesión del 1° de octubre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 119.
[1356] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 95. Carta de Manuel Dávila Flórez al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 28 de octubre de 1909.
[1357] "Acta de la sesión del 1° de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 148.

disposición de papel, la consecución de local, una máquina de escribir o una casilla de correo, previa solicitud formal a los diferentes despachos ministeriales.[1358]Una segunda labor que desempeñó sistemáticamente fue la presentación de todas las publicaciones que llegaban a su escritorio, las cuales pasaba a los bibliotecarios y de las que ocasionalmente resumía su importancia científica.[1359]Al ser el conducto regular para entrar en contacto con la asociación, el Secretario perpetuo sirvió de intermediario para la presentación de trabajos con destino a la valoración y "censura" de la Academia.[1360]Luego de aprobados los estatutos, Ibáñez se erigió como guardián de su estricto cumplimiento en situaciones rutinarias como el llamado a elecciones de dignatarios y empleados, la creación de comisiones especiales para atender asuntos relevantes en el periodo de receso o la selección de oradores para las sesiones solemnes.[1361]

Coyunturalmente, la Secretaría debía asumir como propias otro tipo de tareas con el fin de otorgarle un carácter formal a determinadas decisiones y acciones institucionales. En el momento en el que la Academia se embarcó en la organización de concursos históricos anuales, es decir hacia 1913, el despacho de Ibáñez tuvo que dar cuenta y resguardar los trabajos que llegaban hasta cuando se pudieran distribuir a los jurados. En alguna ocasión, también debió hacer lectura del veredicto como voz oficial de la Corporación.[1362]De manera similar y para que tuvieran validez, fue propio del cargo aceptar las renuncias de algunos de los miembros a empleos determinados o comisiones para las que habían sido

[1358] "Acta de la sesión del día 1° de septiembre-1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 52; "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 118. La gestión de las casillas de correos en: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 192. Carta de [ilegible] Mantilla al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 26 de agosto de 1910.

[1359] "Acta de la sesión del 1º de Agosto", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 44. AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 91. Carta de Manuel Dávila Flórez al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 20 de octubre de 1909.

[1360] "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1910" y "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 63-64 y 69.

[1361] "Acta de la Sesión del día 1° de diciembre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 139-140; "Acta de la sesión del día 2 de septiembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 191-192; "Acta de la sesión del 1° de diciembre de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl.19 y "Acta de la sesión del 4 de diciembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 108.

[1362] "Acta de la sesión del 2 de agosto de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 192; "Acta de la sesión ordinaria del 1° de septiembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 86 y "Acta de la sesión solemne del día 12 de octubre de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 196.

escogidos.[1363]Dentro de las tareas concretas que cumplió Ibáñez como Secretario, no podemos dejar de mencionar las respuestas que tenía que dar a consultas realizadas por sus colegas sobre temas puntuales, a las quejas que interponían, el manejo de algunos recursos –a pesar de que existiera la figura del Tesorero- y la entrega de informes sobre la participación de la institución en eventos públicos de trascendencia como en el centenario de la Independencia en 1910.[1364]

El prestigio que adquirió Ibáñez como Secretario fue posible gracias a la figuración obtenida en las relaciones externas que sostuvo la institución. Cuando altos funcionarios locales o departamentales enviaban alguna comunicación era Ibáñez quien debía responder oficialmente en su calidad de Secretario perpetuo agradeciendo algún envío o absolviendo determinadas consultas o peticiones. La misma práctica se presentó cuando las consultas provenían de entidades internacionales que buscaban entablar lazos con su par colombiana.[1365]Las gestiones de Ibáñez con gobernantes, intelectuales, instituciones, publicaciones o editoriales se complementaron con el deber que tuvo de velar por la buena imagen institucional, particularmente, cuando la prensa opinaba negativa o erradamente acerca de la gestión de la ANH.[1366]En el mismo sentido, la rúbrica del Secretario en propiedad fue de importancia para expresar las condolencias a los consocios o personajes de relevancia pública que perdían a sus familiares o seres queridos.[1367]

Una situación institucional en que la figura del Secretario perpetuo adquirió mayor centralidad fue en las sesiones solemnes, realizadas generalmente el doce de octubre cada

---

[1363] Esto sucedió cuando Nicolás García Samudio renunció al cargo de Bibliotecario para asumir un destino como ayudante en el Museo Nacional. Ver: "Acta de la Sesión del día 2 de noviembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 5.

[1364] Sobre las consultas de los socios, ver: "Acta de la Sesión del día 15 de junio de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 172-173; los informes acerca de los fondos de la institución en: "Acta la sesión del día 15 de octubre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 4 y la participación en el centenario: "Acta de la sesión solemne de la Academia Nacional de Historia, en conmemoración del primer Centenario de la Independencia [16 de julio de 1910]", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 41. Sobre las quejas ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 114. Carta de A. León G. al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 26 de enero de 1910.

[1365] "Acta de la Sesión del día 1° de julio de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 109; "Acta de la Sesión del día 16 de setiembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 194 o "Acta de la sesión del 15 de julio de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 118.

[1366] "El socio Quijano propuso y se aprobó: "Rectifíquese por la Secretaría el suelto publicado en "El Espectador" de 12 de junio, sobre el fallo del concurso para militares". "Acta de la sesión del día 16 de junio de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 224.

[1367] "Acta de la sesión del 1° de julio de 1913", AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 44 o "Acta de la sesión del 1° de julio de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 65.

año con el fin de cerrar el año oficial de labores. Durante estas ocasiones, Ibáñez estaba obligado a rendir un informe de la marcha de la institución en los últimos doce meses de actividades ante sus compañeros y, especialmente, a las autoridades políticas, religiosas, militares y culturales del país que asistían a estos encuentros especiales. A estas sesiones solemnes también se invitaban las legaciones diplomáticas con representación en Bogotá, así como la crema y nata de la sociedad capitalina. Ahora bien, durante los años de su gestión al frente de la ANH, nuestro personaje presentó diez informes reglamentarios correspondientes a los años 1902 y 1908-1919. En el último año de vida, dividió su relación del estado de la entidad en dos partes, la primera pronunciada el 10 de agosto de 1919 en el marco de la conmemoración del centenario de la batalla de Boyacá y la segunda en la fecha prestablecida.

Publicados en las páginas del *Boletín* estas piezas de autoría de Ibáñez presentaron una estructura similar con el ánimo de ofrecer información concreta de la vida institucional, "Dejando de lado formas literarias y ampulosas frases, inútiles en el caso presente […].[1368]De manera general, el Secretario organizó la información y estructuró sus textos con base en las siguientes categorías: publicaciones y trabajos manuscritos de los socios; movimiento de personal (nombrados y fallecidos); sesiones (número durante el año y principales temas tratados); situación de las academias y centros regionales de historia; estado de los principales proyectos editoriales; elección de dignatarios y empleados; bibliotecas institucionales; "recuerdos patrióticos" (también llamadas festividades patrióticas en que participaron los académicos individualmente o la institución general). En algún momento incluyó nuevas categorías de acuerdo a las novedades que se presentaron en la actividad de la Corporación, por ejemplo, con la creación de los concursos históricos, dictar conferencias públicas o sobre asuntos considerados de relevancia para el público

[1368] "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1908", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 24. El primer informe presentado en octubre de 1902, a escasos cinco meses de labores de la CHAP, fue un recuento de la vida asociativa científica nacional y un abrebocas al futuro promisorio que le auguraba a la nueva entidad.

como la situación del local de reunión, las consultas oficiales atendidas o las relaciones internacionales del Instituto.[1369]

Si bien la autoría de estos informes le es atribuida a Ibáñez, la presentación en las sesiones solemnes no siempre corrió por su cuenta. En su lugar, luego de la aprobación de la figura del secretario auxiliar, fueron éstos quienes en varias ocasiones hicieron la lectura pública de los textos ante el selecto auditorio que, en el Teatro Colón o en el Salón de Grados del edificio de las Aulas, asistía al cambio de mando y cierre de labores de la institución.[1370]Las razones que explican esta situación las desconocemos. No obstante, creemos que por su situación de salud Ibáñez se vio obligado a ceder parte de sus funciones.[1371]Ello explica también el interés que el mismo Secretario perpetuo expresó acerca del nombramiento de sus asistentes más cercanos, cargos que recayeron en jóvenes de confianza, casi discípulos, como el citado Cortázar, Fabio Lozano y Lozano, Nicolás García Samudio y Luis Augusto Cuervo.[1372]

En abril de 1917, el consocio Goenaga ponderó positivamente la relación que Ibáñez creó con sus asistentes y pupilos, que marcaría el ritmo de la Secretaría de la ANH:

> Por fortuna esos jóvenes se han formado al lado de U en lo que se relaciona con el amor a la Historia de modo que [,] aunque U cambie a Cortázar, con Lozano y a este con Samudio es un solo pensamiento el que se sigue. Todos llevan con orgullo el recuerdo y la satisfacción de haber trabajado con U que les ha infundido el sentimiento de afición a los estudios históricos; y a U el orgullo de haber fundado una escuela tan fecunda en bienes para Colombia […][1373]

[1369] El desarrollo de cada uno de estos ítems puede verse en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, pp. 11-179.

[1370] Por citar un solo ejemplo de la manera como se registró este hecho en las actas oficiales: "El ayudante de la Secretaría, Doctor Roberto Cortázar, dio lectura al Informe del Secretario Perpetuo, que versó sobre los trabajos de la Corporación en el periodo anual […]". "Acta de la Sesión Solemne del día 28 de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 72.

[1371] En la correspondencia personal de Ibáñez encontramos varias alusiones a sus quebrantos de salud por lo menos desde 1913, lo que indefectiblemente incidió en el desempeño de sus labores al frente de la Academia. Por ejemplo, su amigo íntimo y colega, Ignacio Gutiérrez Ponce aludió a que en agosto de 1913 el mismo Ibáñez le contó que había quedado "torcido de un lado", situación que parece se fue agravando con los años hasta llevarlo a la muerte en 1919. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1913. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Londres, 3 de diciembre de 1913.

[1372] "Acta de la sesión del 15 de octubre de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 142; "Acta de la sesión del 1° de agosto de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 74-75 y "Acta de la sesión del día 16 de abril [de 1917]", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 120-121.

[1373] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de José Manuel Goenaga [al] Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Secretario Perpetuo de la A. N. de H., Roma, 16 de abril de 1917.

Hasta el último momento Ibáñez cumplió las responsabilidades que entrañó el cargo honorífico para el que fue elegido en 1902. Las relaciones que sostuvo con sus colegas en Bogotá y los consocios de otras partes del país y del exterior, permiten pensar en un ejercicio pleno de su posición con ayuda de sus más inmediatos colaboradores. Si bien hubo algunas temporadas en 1918 y 1919 que dejó de asistir a las sesiones, mantuvo su papel de intermediario de trabajos que llegaban a la Academia, atendió consultas de carácter historiográfico y estuvo atento a la participación de la institución en los festejos del centenario de la Batalla de Boyacá.[1374]Tal compromiso le granjeó la admiración de sus amigos y conocidos quienes, como Eduardo Posada, afirmó desde 1903 que "El doctor Pedro M. Ibáñez es acreedor a todo aplauso por el éxito de la Academia: si ella vive, si ella trabaja, si ella no morirá, se debe principalmente a su esfuerzo como Secretario perpetuo y como director del Boletín."[1375]

EL SOCIO DE NÚMERO: INTERVENCIONES Y COMISIONES

La voz de Pedro María Ibáñez al interior de la ANH fue mucho más allá de su posición como Secretario Perpetuo. Hasta el momento hemos visto cómo este cargo fue asumido por nuestro personaje como un lugar desde el cual podía "administrar" la nueva entidad cultural, desde los asuntos más cotidianos hasta la definición de las reglas de funcionamiento. Pues bien, la actividad que desarrolló Ibáñez como miembro de número a lo largo de tres lustros, deja ver un socio partícipe de los principales proyectos e iniciativas que desarrolló la asociación a través de intervenciones en las sesiones ordinarias y la designación para el desempeño de tareas puntuales o comisiones de mayor importancia. Ello se vio reflejado en la realización de un sinnúmero de proposiciones y la escritura de informes sobre asuntos muy variados. Luego de ofrecer un perfil del Secretario perpetuo caracterizaremos la figura del socio de número, faceta que también contribuyó a la consolidación de su nombre como historiador de talla nacional.

[1374] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1919. Carta de Guillermo O. Hurtado [al] Sr. Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez. Las Pavas (Provincia de Cali), 29 de agosto de 1919; Carta de B. Tejada Córdobez [sic] [al] Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Pereira (Caldas), 24 de julio de 1919.

[1375] POSADA, Eduardo, "Informe del Secretario, 1903", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 23.

Intervenciones

Durante las dos primeras décadas de existencia, la ANH careció de un plan de trabajo que se desarrollara paulatinamente a través de los años. Las sesiones dos veces al mes, entre los meses de febrero y diciembre, se realizaban de acuerdo a las iniciativas, propuestas e ideas que surgían en torno a temas coyunturales del pasado nacional. En este sentido, facultado de voz y voto para la toma de decisiones, Ibáñez intervino regularmente para dar a conocer su posición sobre asuntos puntuales y ser designado para adelantar determinadas tareas en beneficio de la Corporación. Su asistencia puntual a la gran mayoría de las sesiones hasta la fecha de su deceso le facilitaron una presencia activa en la marcha institucional que muy pocos de sus consocios pudieron emular. De alguna forma, esto se debió a su condición de empleado de la Academia, razón suficiente para hacer presencia regularmente y participar de los destinos de la institución.

Una de las modalidades usuales de intervención fue la de interceder ante la junta para que algunos consocios pudieran desempeñar tareas de relevancia para la Corporación. Esto sucedió con Ricardo Moros, antiguo amigo del *Papel Periódico Ilustrado* quien, como miembro de la Academia y artista reconocido, fue postulado por Ibáñez para que dirigiera la impresión de los diplomas.[1376]Esta labor de mediación se presentó nuevamente al proponer, junto con el socio Cifuentes Porras, la impresión de la obra de su amigo personal, el General Ernesto Restrepo Tirado, autor de un importante trabajo sobre el proceso de conquista y colonización "de las comarcas que fueron la Gran Colombia."[1377]Otra muestra de esta actitud por favorecer a sus amigos más cercanos fue la insistencia para que todos los socios sufragaran los gastos de elaboración de una medalla que reconociera la labor de José Joaquín Casas, fundador de la Academia, así como del socio Jorge Pombo, quien donó parte de su biblioteca personal para crear la biblioteca de la Corporación.[1378]

[1376] "Acta de la sesión del 1° de marzo de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 114.
[1377] "Acta de la sesión del 1° de mayo de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 176.
[1378] La moción que presentó Ibáñez para regalar la medalla a Casas también favoreció al socio Julián Páez, quien además de no poseer los recursos para pagar la condecoración se encontraba ciego. El Presidente comisionó al mismo Ibáñez, junto con otros, para hacer entrega oficial de la medalla. Ver: "Acta de la sesión extraordinaria del 18 de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 157. Sobre la gestión para la medalla de Pombo ver: "Acta de la sesión del 6 de junio de 1910", AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 13.

En su condición de conocedor de los archivos y del pasado nacional, nuestro académico tomó parte en algunos "debates historiográficos" suscitados en las reuniones periódicas de la ANH. Como biógrafo de Policarpa Salavarrieta, sobre la que había escrito algunos textos y ayudado a coordinar una conmemoración en 1895, sentó su voz acerca de la imposibilidad de aceptar a Mariquita como lugar de nacimiento de la heroína, conduciendo a que la Academia se abstuviera de suscribir un nuevo testimonio en dicho sentido.[1379]Un año atrás, también había hecho parte de un debate acerca del significado del levantamiento comunero de 1781. En éste, sostuvo la existencia de similitudes con una protesta contra las alcabalas ocurrida en Quito en 1765, a partir de los trabajos de su amigo, el historiador-arzobispo Federico González Suárez.[1380]Esta tesis la sostuvo junto con Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, quienes presentaron un informe sobre "las causas, el estado social y el alzamiento de los revolucionarios en 1781".[1381]

En el desarrollo de las sesiones no todo era armonía y complacencia con las posiciones y propuestas de los otros académicos. Ibáñez también protagonizó desacuerdos sobre temas de interés colectivo logrando imponer su punto de vista.[1382]Algunas de estas discrepancias buscaban resguardar el carácter exclusivo de la Corporación evitando el nombramiento inmerecido de socios honorarios.[1383]La oposición que ejerció Ibáñez también se enfiló contra decisiones políticas tomadas en instancias externas a la Academia pero cuyo objeto era del resorte de los guardianes del pasado patriótico. Algunos ejemplos de esta actitud los encontramos en su negativa a permitir el tráfico de piezas arqueológicas encontradas en San Agustín, el cambio de nombres históricos de algunos poblados por parte

---

[1379] "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 49. La discusión sobre el lugar de nacimiento de este personaje se retomó en el mes de diciembre, obligando a Ibáñez a reiterar su posición apelando a sus estudios de finales del siglo XIX con el fin de evitar que la institución respaldara una posición errada.

[1380] "Acta de la sesión del 15 de mayo de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 82-83. Sobre este personaje que llegó a estar en contacto con la ANH ver: BUSTOS, *El culto a la nación*, pp. 107-114.

[1381] "Acta de la sesión del día 1° de junio de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 86.

[1382] El 15 de marzo de 1915 expresó su desacuerdo con un informe que rindió Eduardo Posada acerca de la calidad de los trabajos de un candidato venezolano a miembro correspondiente consiguiendo que la Academia ponderara positivamente los escritos, aunque sin definir su publicación. Esta posición fue acompañada por el socio Simón Chaux, quien rindió informe positivo de los trabajos del letrado Lanoa. Ver: "Acta de la sesión del 15 de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 153.

[1383] Esto sucedió en el caso del nombramiento del sacerdote Mateo Colón por haber pronunciado un discurso que, para algunos de los miembros, era mérito suficiente para su elección como socio de honor. Ibáñez se opuso tajantemente. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de julio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 37-38.

de la Asamblea de Cundinamarca y la mutilación de documentos ejecutada por inescrupulosos que coleccionaban firmas autógrafas de personajes históricos.[1384]

En estos temas, la voz crítica de Ibáñez representó el sentir de toda la Corporación que, mediante la intervención de uno de sus principales socios, pretendía cumplir los objetivos misionales para los que fue creada. Una buena parte de sus acciones como miembro de número tuvo como sentido la vigilancia de las normas establecidas para el funcionamiento de la entidad, tal y como lo confirma el llamado de atención para resguardar el derecho de sus amigos Henao y Arrubla para ejercer el monopolio de la escritura de obritas de uso escolar o la simple exhortación a mantener las tradiciones en el saludo protocolario a la memoria de los miembros fallecidos.[1385]Por otra parte, el carácter propositivo de las participaciones de Ibáñez se expresó en gestiones que adelantó con sus amigos en el exterior para la consecución de documentos "de alto interés" para la investigación histórica.[1386]

A decir verdad, en las dos primeras décadas de funcionamiento no se presentaron debates de gran profundidad acerca de algún tema de la historia nacional en el seno de la ANH. La participación de los socios se limitaba a cuestiones de rutina como resultado de la lectura en voz alta de la correspondencia que llegaba entre una reunión y otra o en su defecto, a emitir su opinión acerca de algún tema que se estuviera ventilando. Como parte de esta dinámica, Ibáñez buscó estrechar los lazos con algunos amigos y colegas mediante

---

[1384] Sobre el rechazo institucional a la salida de las piezas arqueológicas: "Acta de la sesión extraordinaria del 19 de julio de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 190; La oposición al cambio de nombres de los pueblos de Lenguazaque y Supatá por Sevilla y Loyola, ver: "Acta de la sesión del 15 de abril de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 43-44; y el apoyo a la moción del académico Rivas quien criticó la práctica de mutilar de documentos, ver: "Acta de la sesión del 1° de junio de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 180.

[1385] "Acta de la Sesión del día 15 de septiembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 58.

[1386] "Avisó el Sr. Ibáñez que había recibido noticia de Pérez Sarmiento, Cónsul en Cádiz, que había investigado por el proceso original de Nariño y otros conspiradores de 1794; que se había encontrado en el Archivo de Indias y que es de alto interés para nuestra historia, y que después de obtenidas todas las licencias legales de las autoridades españolas y de la Academia de Historia, se ocupa en copiarlo cuidadosamente, y que lo dará a luz en dos volúmenes." Ver: "Acta de la sesión del 1° de julio de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 44. Meses más tarde confirmó las gestiones para conseguir la partida de bautismo de Gonzalo Jiménez de Quesada con un amigo que se encontraba en Granada. Ver: "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 58. La defensa del texto oficial de Henao y Arrubla, ganador del concurso del centenario de la Independencia y en el que ayudó a los autores con información se debió a la adopción como libro oficial en la ciudad de Tunja de un texto escrito por otro autor. Ver: "Acta de la Sesión del día 2 de noviembre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 132.

la proposición –en múltiples ocasiones- de mensajes de duelo por el fallecimiento de un socio o por la pérdida de seres queridos.[1387]Este tipo de acciones evidencian la estrategia de Ibáñez para consolidar una red de contactos fundada en afinidades políticas e ideológicas que, como en los casos de Carlos E. Restrepo o Rafael Uribe Uribe, tomaron la forma de reconocimientos públicos por su gestión como Presidente, en el caso del primero, y de rechazo a su muerte violenta en el segundo.[1388]A manera de ejemplo, veamos:

> El Gral. Cuervo Márquez ocupó entre aplausos el alto y merecido puesto para que ha sido designado, y sometió a discusión un proyecto de acuerdo que leyó el Secretario auxiliar, presentado por los académicos Fabio Lozano T. y Pedro M. Ibáñez:
> "La Academia Nacional de Historia, teniendo en cuenta que el día 15 del presente mes se cumple el primer aniversario del atentado que puso fin a la vida del Dr. y Gral. don Rafael Uribe Uribe, miembro honorario de esta Corporación, acuerda: 1° Renovar en el libro de actas la constancia del pesar que el Instituto ha experimentado por la pérdida de aquel eximio colombiano; [tachado: 2° Hacer nuevos votos porque el execrable crimen sea investigado y castigo con la severidad y que el honor de la República demanda y] 2° Designar por conducto de la Presidencia una comisión plural que represente a la Academia en las solemnidades que se preparan para conmemorar la luctuosa efeméride del 15 de octubre."
> Aprobado el acuerdo por unanimidad el Presidente Gral. Cuervo Márquez nombró en comisión a los académicos León Gómez, Lozano T. y Ortega.[1389]

La reconstrucción del quehacer de Ibáñez como socio de número también ha de abordar las apuestas por ampliar su capital social a través de la postulación de amigos y conocidos para que formaran parte de la ANH. Como resultado de los diferentes ingresos y ascensos que promovió podemos decir que le sirvieron para crear una red de socios que apoyaran sus iniciativas, ampliar sus vínculos con algunos letrados del exterior y rendir tributo a maestros que no habían recibido el reconocimiento por parte de la institución.[1390]Al

---

[1387] "Acta de la sesión del 16 de febrero de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fls. 86-88; "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 160.

[1388] El acuerdo de agradecimiento fue firmado por los socios Monsalve, Restrepo T., Robledo e Ibáñez al finalizar la gestión de Restrepo como primer y único presidente por el republicanismo. Ver: "Acta de la sesión del 1° de agosto de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 126.

[1389] "Acta de la sesión solemne reglamentaria del 12 de octubre de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 6-7.

[1390] Entre los extranjeros propuestos como nuevos socios estuvieron los historiadores franceses Jules Humbert de Bourdeux, y Gustav Lematre, el venezolano Juan Bautista Pérez y Soto, los uruguayos José Enrique Rodó y Arturo Juega, el español Pelayo Quintero y los representantes diplomáticos de Francia y Ecuador en Colombia, Vizconde de Fontemay y Alberto Muñoz Vernoza, respectivamente. Los maestros a los que quiso rendir un justo homenaje a su trayectoria en el mundo de la ciencia y la cultura fueron José Benito Gaitán, el "decano de los periodistas colombianos", Liborio Zerda y Antonio José Restrepo. Ver: "Acta de la Sesión del

respecto, es ilustrativa una carta de José Manuel Pérez Sarmiento quien, además de agradecer su postulación en Bogotá le devolvió la atención a Ibáñez, haciéndolo nombrar miembro en la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes con sede en Cádiz. El tipo de relación lo podemos apreciar en las propias palabras del corresponsal en España:

> Me dicen de casa que Ud, ha tenido la benevolencia de proponerme para Correspondiente de esa Academia de Historia de la cual es Ud. El alma. Mi reconocimiento es grande y solo puedo explicarme su atención de una manera: Ud. ha querido estimular a un joven compatriota y lo hace gallardamente. Mil gracias, Doctor. En la sesión del sábado de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, a petición mía, fué Ud. elegido por unanimidad Académico Correspondiente. En la entrante semana le irá la credencial. Puntualmente le he remitido mi revista. Le recomiendo la lectura del número de este mes que trae un documento interesantísimo que se encuentra en el Archivo de Indias: la propuesta de Confederación que hizo Zea en Septiembre de 1820 al Embajador de España en Londres.
> He terminado la copia del Proceso de Nariño que en breve principiaré a publicar. En la obra seguiré sus consejos y dejaré constancia de su nombre y el del Dr. Posada a quienes tanto debe nuestra historia patria.[1391]

Como vemos, a través de sus postulaciones protegió y apadrinó nuevos talentos para el cultivo de la Historia patria, lo que también sucedió con el abogado liberal, Fabio Lozano y Lozano, hijo a su vez del diplomático y congresista Fabio Lozano Torrijos, ambos promovidos por Ibáñez a mejores posiciones al interior de la ANH.[1392]Cabe anotar que en muchas ocasiones Ibáñez suscribió proposiciones colectivas con los mismos propósitos junto a amigos como Ernesto Restrepo Tirado; Enrique Ortega; Adolfo León Gómez; Jesús María Henao y Eduardo Posada, por nombrar a los más próximos.[1393] La creación de esta

---

día 2 de noviembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 7; "Acta de la sesión del 1° de agosto de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 126; "Acta de la sesión del 1° de mayo de 1914", AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 107; "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 73 y "Acta de la sesión ordinaria del 2 de noviembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 103, respectivamente.

[1391] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1913. Carta de J.M. Pérez Sarmiento [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Cádiz, 3 de noviembre de 1913.

[1392] "Informes de Comisiones", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 87, agosto de 1912, pp. 186-187. El informe de aceptación de Fabio Lozano Torrijos, diplomático reconocido y miembro del liberalismo moderado, fue firmado por Manuel María Fajardo.

[1393] Otros amigos que fueron impulsados por el socio Ibáñez fueron Emilio Cuervo Márquez, alcalde de Bogotá y director de una revista literaria en la que publicó algunos trabajos de Ibáñez, los religiosos Francisco J. Zaldúa (hijo) y Rafael María Camargo, Alfonso Robledo y Luis Augusto Cuervo, entre otros. Ver: "Acta de la sesión del 2 de noviembre de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 7; "Acta de la sesión del 15 de abril de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 173; "Acta de la sesión del día 14 de agosto de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 189; "Acta de la sesión

red de contactos en cuyo núcleo se encontró Ibáñez deja ver la manera como la Academia se estructuró a partir de estrategias personales y grupales que buscaban obtener una mayor figuración al interior de la Corporación. A continuación, apreciaremos el tipo de comisiones que desempeñó nuestro personaje gracias, en parte, al capital cultural, social y simbólico acumulado a lo largo de los años y puesto en práctica en cientos de sesiones.

Comisiones

Como era usual en este tipo de asociaciones, la Mesa Directiva comisionó el cumplimiento de tareas concretas a sus miembros con el fin de responder a las consultas y ejecutar diferentes iniciativas que surgían en su seno. En buena medida, los trabajos adjudicados respondían a los perfiles de los socios, su trayectoria historiográfica, formación profesional, intereses explícitos y relaciones personales y políticas. En el caso que nos interesa, Ibáñez fue comisionado decenas de veces durante su vida académica, razón suficiente para seleccionar las que a nuestro juicio representaron sus más destacadas actuaciones. Ello permite apreciar el prestigio del que gozó y el tipo de tareas que le fueron encomendadas contribuyendo a su consagración. Dentro de los principales temas que fueron atendidos por nuestro socio podemos apreciar los relacionados con la Independencia, la historia de Bogotá y asuntos ligados al estado de los archivos ubicados en la capital. Algunas ocasiones, y de acuerdo a los requerimientos, procedió a la elaboración y presentación pública de informes en los que argumentaba su posición.

La primera comisión digna de mención se presentó recién instalada la CHAP en mayo de 1902, cuando el socio Francisco de Paula Barrera propuso dividir las tareas en subcomisiones especializadas, a saber: "Histórica-bibliográfica que cuidará de bibliotecas y archivos; Arqueológica, encargada de museos y objetos antiguos; Artística, de los monumentos y edificios; Etnográfica, que se dedicará á estudio de tradiciones, lenguas y razas; y Geográfica […]."[1394]Ibáñez hizo parte de las dos primeras, aunque solamente le fue encomendado un trabajo en la comisión Histórica-bibliográfica al lado de buena parte de

del día 2 de noviembre de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 198; "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 201.

[1394] "Acta de la sesión del 18 de mayo, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 5.

los primeros socios de número.[1395]En la reunión del 21 de mayo de 1902, esta subcomisión decidió rotarse la presidencia cada tres meses y emprender la visita a los archivos nacionales con sede en la capital para conocer su estado.[1396]A principios de julio, Ibáñez y sus compañeros cumplieron esta primera comisión autoimpuesta e informaron sobre la situación del archivo histórico anexo a la Biblioteca Nacional, recomendando su reorganización, el empaste de varios legajos y la agrupación de las reales cédulas que se hallaban dispersas en diferentes repositorios, entre otras recomendaciones.[1397]

Junto al interés por el cuidado de los archivos, base del trabajo del historiador y objeto fundamental de la naciente Academia, Ibáñez cumplió con otros encargos por orden de la Presidencia. Debido a su carácter consultivo, diferentes oficinas públicas acudieron a los académicos para que absolvieran dudas históricas o proveyeran información sobre asuntos del pasado con utilidad en el presente. Muestra de ello fue la comisión que le encomendó la Presidencia en diciembre de 1907 para que se sirviera responder a la Dirección de Estadística Nacional con motivo de una reseña histórica de Bogotá que haría parte del Anuario que publicaba dicha oficina. Dada su experticia en el tema, Ibáñez fue comisionado para cumplir con esta solicitud.[1398]En un sentido similar, y en vista que nuestro personaje se venía dedicando a la recolección de información sobre los próceres, debió dar respuesta a la petición que hizo la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, para corregir y ajustar un listado de nombres que debían figurar en una placa conmemorativa. La comisión de la que hizo parte Ibáñez, debía señalar: "cuáles debían estar, cuáles retirarse, qué errores ortográficos había en los de nombres extranjeros […]."[1399]

[1395] Los miembros de la subcomisión fueron: Barrera, Caycedo, Cordovez, Álvarez Bonilla, Guerra, Fonnegra, León Gómez, Pineda, Restrepo Sáenz y Vargas Muñoz.

[1396] "Acta de la sesión del 1° de junio, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 6.

[1397] "Acta de la sesión del 1° de julio, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 12-14.

[1398] "Acta de la sesión del día 2 de diciembre de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 168. Una consulta similar la realizó el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre "los edificios coloniales de la capital para el libro "Colombia 1913-1917"", que fue aceptada. "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 168.

[1399] "Acta de la sesión del día 2 de noviembre de 1908", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 55. Poco antes del inicio de los festejos del centenario, en junio de 1910, la Comisión del Centenario volvió a solicitar la ayuda de la Academia para saber qué nombres de españoles debían fijar en una placa en lo que fue el "Palacio Virreinal". Ante esta consulta, fueron comisionados Ibáñez y Posada, quienes consideraron impertinente incluir nombres de conquistadores o virreyes en el centenario de la Independencia y plantearon que se realizara dicho tributo para el 6 de agosto, aniversario de la fundación de Bogotá. Ver: "Acta de la

Un tipo especial de comisión asumido por Ibáñez fue la respuesta a peticiones formuladas desde el exterior, fuese para obtener datos concretos sobre la historia del país, participar en proyectos internacionales o simplemente por consultas bibliográficas. Del primer caso, tenemos el ejemplo de la misión que le dieron para enviar información al historiador Manuel Serrano Sanz y sostener correspondencia con él, quien se había ofrecido servir a la Academia en lo que necesitase en España.[1400]En una dirección parecida, le pidieron a Ibáñez que enviara información sobre colombianos distinguidos con destino a un volumen que preparaba en París un socio correspondiente de apellido Villanueva, como continuación de la Historia Universal de Cesare Cantú dedicado a la historia de Colombia.[1401]Una demanda similar fue la que se realizó desde Chile, a través del Ministro de Relaciones Exteriores, quien solicitó a la ANH, "proveer información histórica, estadística, datos concretos y vistas del país", para la segunda edición de un libro titulado "Chile en 1910."[1402]

Un caso interesante acerca del papel de Ibáñez en calidad de comisionado para resolver consultas del exterior fue su participación en la entrega de datos relacionados con la historia de la numismática en el país para una obra en proceso que abarcaría a nivel continental dicha temática. En mayo de 1905, el Ministro de Hacienda se comunicó con Ibáñez y Eduardo Posada, para pedirles que atendieran, por ser "los más conocedores en materia de hechos históricos, políticos y geográficos, y en sumo grado competentes", la petición que hizo el argentino, Arturo Mom para su obra de "Numismática Americana".[1403]La consulta fue llevada a la Academia a través del Ministerio de Instrucción Pública, luego de lo que se decidió crear dos comisiones para dar respuesta a la solicitud, una encargada de los asuntos propiamente numismáticos y otra histórica, de la

---

sesión extraordinaria del día 3 de junio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 179-180.

[1400] "Acta de la sesión del 15 de mayo de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 80.

[1401] "Acta de la sesión del 15 de marzo de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 153.

[1402] "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 144. Una comisión del mismo tenor fue la otorgada para enviar datos con destino al Diccionario Enciclopédico de J. Espasa e Hijos, por petición su agente, Federico Guzmán. Ver: "Acta de la sesión del día 27 de junio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 27.

[1403] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de Pedro Antonio Molina [a los] Señores Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 2 de mayo de 1905.

que hizo parte Ibáñez.[1404]Es probable que el interés por dar cumplimiento a esta comisión se debiera a la disposición de unos recursos por parte del Ministro de Instrucción, quien buscaba posicionar al país a nivel continental con base en los trabajos de los ANH, para lo cual Ibáñez contribuyó con el estudio histórico encargado que fue remitido en el mes de octubre a Buenos Aires.[1405]

El sentido del esfuerzo invertido en responder positivamente las peticiones provenientes del exterior se puede advertir en la relación epistolar que entabló en 1916-1917, con el bibliógrafo español Julio Cejador y Fracua (1864-1927). Para la Academia era de especial relevancia contestar la petición formulada por Cejador quien, por intermedio del consocio Antonio Gómez Restrepo, supo de la posibilidad que le fueran facilitados datos de libros "modernos" de Historia y Literatura con destino a los tomos de su Historia de la Literatura Castellana dedicados a los siglos XIX y XX.[1406]La respuesta de Ibáñez tardó unos meses, no solo por el tiempo que demoraban las comunicaciones desde la Península sino por encontrarse de vacaciones en el campo a finales de año.[1407]

Conocedor de la obra que adelantaba Cejador y consciente de "Tan importante [que] es su solicitud en mi concepto", la llevó a la Academia en donde se decidió la remisión de obras, títulos y referencias. La idea era que Ibáñez acopiara todos los datos para remitir al afamado historiador, junto con ejemplares del *Boletín*, sus informes como Secretario en los que relacionaba los libros publicados en materias históricas y un folleto del socio García Samudio que podrían ser de utilidad.[1408]En sus respuestas, reiteró la emoción y el agradecimiento por haber sido contactado: "Yo le agradezco que usted se haya dirigido a

---

[1404] "Acta de la sesión del día 1° de junio de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 105. La comisión de Numismática la conformaron los socios Manrique, Posada, Restrepo Tirado y Restrepo Sáenz y la de datos especiales estaba compuesta por Ibáñez y Gustavo Arboleda.

[1405] "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 106; "Acta de la sesión del día 12 de octubre de 1905, en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 111-112.

[1406] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1916. Carta de Julio Cejador [al] Sr. D. Pedro M. Ibáñez, Madrid, 25 de noviembre de 1916. Al momento de la petición, el remitente era miembro del Ateneo Científico, Literario y Artístico de la capital española.

[1407] A principios de febrero fue comisionado con Gómez Restrepo, Prada, León Gómez, Quijano, Cortázar y Rivas, para atender la solicitud del reputado historiador. Ver: "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 109-110.

[1408] El folleto al que se refería Ibáñez fue un trabajo sobre la reconquista en Boyacá en 1816. La obra tuvo como prólogo el concepto que los académicos Eduardo Posada y José María Restrepo Sáenz elaboraron para la ANH. En la transcripción incluyeron el texto completo del acta que llevaba la firma de Ibáñez. Ver: GARCÍA SAMUDIO, Nicolás, *La Reconquista de Boyacá en 1816*, Tunja, Imprenta del Departamento, 1916.

mí como amigo y sus bondadas [sic] apreciaciones, a que trataré de corresponder en forma satisfactoria."[1409]

A mediados de abril, Cejador y Frauca luego de agradecer la remisión de un volumen de las *Crónicas de Bogotá* y el *BHA*, llamó la atención de Ibáñez y de la Academia por la manera como atendieron su petición. El regaño permite ver la asimetría que existía entre los letrados españoles y "americanos" en asuntos académicos como las referencias bibliográficas y, más aún, la importancia que tenía para que el país figurara en igualdad de condiciones con la "Madre patria". En sus palabras:

> En el Índice de autores de ellas hay muchas obras, pero como están sin fecha de nada me sirven. Otro tanto digo de las reseñadas en el Boletín, pues no todas son del año mismo, como he comprobado por obras que yo tengo anotadas. La malísima costumbre (y perdóneme la franqueza) que tiene Uds por América de no fechar los libros que citan, es una muerte para la Bibliografía. Yo desearía ser lo más completo posible en poner todos los libros de importancia literaria o histórica que pueda; pero para América tropiezo con increíbles dificultades, sobre todo para las obras modernas.
> Envíeme la nota de sus obras bien fechadas y el lugar y año de nacimiento. Si otro tanto hicieran los demás autores vivos, mi Historia se hallaría hecha ella sola. Prefiero esos datos a los libros, algunos de los cuales ni fecha llevan [o] no llevan la de la primera edición que es la más necesaria. Libro sin fecha no cabe en mi Historia, pues no sé en qué año meterlo. En el tomo VI que saldrá dentro de medio mes abarco de 1701 a 1829 y ya entran muchos autores americanos, a los cuales trato al igual que a los peninsulares, poniendo á unos y otros en el año en que se dan a conocer por su primer libro. Con esto U verá en que me puede ayudar para que lo perteneciente a Colombia salga bien airosamente.[1410]

Con un tono de resignación y cierta pena, Ibáñez reconoció los errores en que había incurrido con las referencias del segundo tomo de su obra cumbre. Para remediar en parte el traspiés, enlistó largamente unos libros con los datos esperados, envió los retratos de Caro y Cuervo solicitados por el corresponsal y recomendó las obras de su amigo, el bibliógrafo Laverde Amaya, donde podría encontrar más información y de los que afirmó que eran "libros ricos en datos y muy exactos". Con el ánimo de mantener la relación epistolar con el

---

[1409] Carta de Pedro M. Ibáñez [a] Señor don Julio Cejador, Bogotá, 5 de febrero de 1917, en: CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Epistolario de Escritores hispanoamericanos,* Vol. II, Santiago de Chile, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1965, pp. 60-61.

[1410] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de Julio Cejador [al] Sr. D. Pedro M. Ibáñez, Madrid, 17 de abril de 1917.

historiador español, solicitó un ejemplar "de su gran trabajo histórico-literario sobre peninsulares y americanos" despidiéndose como su "amigo y admirador."[1411]

Aunque la imagen de autoridad académica que rodeaba la figura de Ibáñez se pudo haber visto afectada con un suceso como el "regaño" de Cejador, a nivel nacional su fama de reputado historiógrafo se mantuvo y reafirmó durante todo el periodo de estudio. Muestra de ello, fue el recurrente llamado que le hicieron las mesas directivas para que "censurara" diferentes tipos de trabajos históricos remitidos a la Academia para su aprobación y, en algunos casos, publicación. Desde el concepto que emitió sobre un trabajo del consocio José Joaquín Guerra, solicitado por él mismo, en el que ponderó que era "a la par ameno y verídico, sólidamente documentado; que tiene vitalidad de agradecimiento […]" hasta el encargo que se le hizo junto con Restrepo Tirado para evaluar un texto del joven Enrique Otero D'Costa, el prestigio de Ibáñez como lector y crítico de escritos históricos fue constante.[1412]

La versatilidad y larga experiencia de Ibáñez en las lides historiográficas le permitieron convertirse en juez de trabajos tan disímiles como bocetos biográficos, catálogos de documentos, diccionarios en busca de errores y obras de temáticas tan variadas como la diplomacia o la historia de localidades, incluso en concursos históricos.[1413]A finales de 1909, el socio Jorge Pombo, librero y editor de profesión, anunció a la ANH la culminación de su *Diccionario Bibliográfico Colombiano*, que pasó en comisión a Ibáñez, Isaza y Posada, y cuyo concepto fue positivo para que la Comisión del Centenario le diera

[1411] Carta de Pedro M. Ibáñez [al] Señor don Julio Cejador, Bogotá, 12 de junio de 1917, en: CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Epistolario de Escritores hispanoamericanos,* Vol. II, Santiago de Chile, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1965, pp. 61-63.

[1412] El comentario sobre la biografía de Nicolás Rivas, "mártir de la República", escrita por Guerra en: "Acta de la sesión del día 1° de septiembre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 110 y la comisión para revisar el folleto sobre Jiménez de Quesada de autoría de Otero D'Costa en: "Acta de la sesión del 4 de diciembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 107.

[1413] Al respecto tenemos información de dos concursos en los que fue nombrado como jurado. El primero, se dio en el marco del centenario de la Independencia cuando el Gun Club convocó un certamen sobre la figura de Antonio Ricaurte. El segundo caso corresponde a la condición de juez otorgada por la misma Academia para evaluar los trabajos relativos al concurso histórico institucional del año 1918 cuyo tema fue "Los extranjeros en la Independencia". El informe del primer concurso en: "Acta de la sesión del día 11 de julio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 33-35. El nombramiento como jurado con los socios Orjuela y Restrepo Sáenz en: "Acta de la sesión del día 2 de septiembre de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 189.

publicidad.[1414]Por otro lado, en el caso de la revisión del *Diario de Bucaramanga* del francés Luis Perú Delacroix, la presencia de Ibáñez en la comisión evaluadora fue el resultado de una votación en la que se le escogió con el fin de rectificar las inexactitudes "para guardar la honra de los granadinos en la guerra magna".[1415]A pesar de ello, los académicos seleccionados para tal labor declinaron la comisión de rectificar la obra. Simultáneamente, el venezolano M. Pinzón Uscátegui preguntó acerca de su autenticidad e importancia para emprender una publicación en Caracas.[1416]

A mediados de septiembre de 1916, llegó a la Academia un trabajo escrito por el médico caldense Emilio Robledo, miembro del Centro de Historia de Manizales, quien buscaba la aprobación de Bogotá con el fin de ingresar como miembro correspondiente y el cual pasó a estudio de los socios Ibáñez y Restrepo Tirado.[1417]Debido a las características de la obra, estudio mixto de geografía médica y compendio de historia centrado en el periodo de la Conquista, los evaluadores se dividieron el trabajo de acuerdo a su especialidad.[1418]De esta forma, Restrepo se encargó de elogiar la parte dedicada a su tema de experticia, reconociendo su integralidad al abarcar los tiempos prehispánicos y dedicarse, con esmero extraño entre los historiadores colombianos, a seguir y cotejar las versiones de diferentes cronistas.[1419]Por su parte, el concepto de Ibáñez insertó el libro en la

---

[1414] "Acta de la sesión del 1° de diciembre de 1909" y "Acta de la sesión del 15 de diciembre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 138-140.

[1415] "Acta de la sesión del día 2 de septiembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 192. Ibáñez fue escogido de segundo con once votos, mientras que como primero quedó Goenaga con doce y de tercero eligieron a Posada con diez.

[1416] La carta del venezolano fue comunicada a finales de 1912: "Acta de la sesión del día 2 de diciembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 10. Ante el silencio de los académicos, Uscátegui elevó nuevamente consulta a la ANH un año después: "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 72; y la respuesta de los comisionados, a quienes se sumaron Restrepo Tirado y Vejarano en: "Acta de la sesión del 1° de diciembre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 77.

[1417] La obra en consideración fue: ROBLEDO, Emilio, *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas; precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo*, Manizales, Imprenta Departamental, 1916. "Acta de la sesión ordinaria del 15 de septiembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 88.

[1418] Esto lo deducimos del borrador que encontramos del informe entre los papeles de Ibáñez, el cual presenta dos partes: una a mano, escrita con bolígrafo de tinta negra que correspondía a la parte histórica. La otra, a máquina con tinta azul, presenta correcciones manuscritas de redacción con la caligrafía de Ibáñez. Ver: CMQB-BPPMI. "Informe sobre un libro histórico y científico. Geografía médica del Departamento de Caldas" (Manuscrito),sin clasificar.

[1419] En palabras de los censores: "[…] es una historia crítica de la conquista de uno de los Departamentos colombianos; es una de esas obras que abren a su autor las puertas de una academia." RESTREPO TIRADO, Ernesto e IBÁÑEZ, Pedro María, "Informe sobre un libro histórico y científico. Geografía médica del

tradición nacional sobre los estudios geográficos que inauguró Caldas continuados para la región antioqueña por Manuel Uribe Ángel y a nivel nacional por Luis Augusto Cuervo, estudiosos del mismo nivel que Carl Ritter y Elisee Reclus. En palabras de Ibáñez, la Geografía Médica de Robledo, en su "parte científica" era un "estudio sólido, de paciente y laboriosa investigación personal" que le bastaba para ser nombrado miembro correspondiente.[1420]

Elegido por votación o discrecionalmente por la Presidencia, Ibáñez fue reconocido como un lector autorizado por sus compañeros de Academia a la par que los autores de los textos que estudió y juzgó agradecían sus opiniones cuando eran favorables.[1421]Situación digna de mencionar fue la de Rafael Ortiz quien se enteró por boca del General Carlos Cuervo Márquez que Ibáñez y José Joaquín Guerra serían los comisionados para juzgar su libro sobre colombianos ilustres.[1422]Además de saludar los comentarios y críticas, lo interesante fue la petición para que se incluyese en el informe una exhortación para obtener el apoyo de una impresión oficial, lo que sugiere el poder de incidencia de Ibáñez en el destino de las obras:

> ¿Sería posible una discretísima insinuación en el informe de la Comisión para que el Gobierno apoye la obra comprando ejemplares de ella para canjes y para Bibliotecas del País? Ud más que nadie sabe qué tan costosa es la publicación de una obra aquí y cómo son pocos los lectores que pagan no ya el trabajo intelectual, pero ni siquiera la obra de mano. Con sacrificios enormes estoy resuelto a sacar el segundo y quizá el tercer tomo, pero sin el apoyo de quien puede prestármelo temo mucho tener que dejar trunca la obra. Sería mucha

---

Departamento de Caldas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 121, noviembre de 1916, p. 59.

[1420] RESTREPO TIRADO, Ernesto e IBÁÑEZ, Pedro María, "Informe sobre un libro histórico y científico. Geografía médica del Departamento de Caldas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 121, noviembre de 1916, pp. 59-60. El informe fue presentado y aprobado por todos los asistentes. Ver: "Acta de la sesión ordinaria del 1° de octubre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 95.

[1421] El hijo del Ex-Presidente de facto y consumado hombre de letras, José Manuel Marroquín, agradeció el "elogio" que hizo Ibáñez de un trabajo sobre su padre con el cual logró un lugar entre los académicos de la historia. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1906. Carta del Presbítero José Manuel Marroquín al Señor D. D. Pedro María Ibáñez, Bogotá, 11 de marzo de 1906.

[1422] En 1917, Ibáñez publicó en esta obra un breve artículo sobre el médico José Félix Merizalde, uno de los ilustres letrados colombianos que fueron incluidos por el compilador. Entre los autores que convocó Ortiz se destacan varios miembros de la ANH. Ver: IBÁÑEZ, Pedro M., "José Félix Merizalde", en: ORTIZ MESA, Rafael M., *Colombianos Ilustres (Estudios y Biografías)*, Tomo II, Bogotá, Arboleda & Valencia, 1917, pp. 254-269.

> lástima que la contribución intelectual de los ILUSTRES vivos en pro de los ILUSTRES muertos quedara inédita.[1423]

Una de las comisiones que evidencian con mayor claridad la confianza que la ANH depositó en el criterio de Ibáñez estuvo relacionada con el estatus de entidad consultiva del Gobierno nacional en materias históricas. En el marco de los preparativos para la celebración del centenario de la República, algunos familiares de antiguos partícipes de las guerras de Independencia se dieron a la tarea de buscar pruebas documentales para certificar que sus parientes lucharon por la patria o sufrieron los vejámenes de la restauración monárquica. En marzo de 1910, un grupo de señoras se acercó a la Academia para que, como institución oficial, certificara la autenticidad de unos documentos históricos con el fin de reclamar unas pensiones. Para atender esta solicitud fueron nombrados los socios Goenaga, Ortega e Ibáñez con el fin de que la institución sentara doctrina al respecto. A partir de este momento, se abrió la compuerta para la creación de casi un género de escritura histórica: la relación de méritos de próceres de la Independencia.[1424]

Entre los meses de agosto y diciembre de 1910 Ibáñez fue comisionado para responder la consulta directa que algunos ciudadanos hicieron sobre los servicios de diferentes patriotas y emitir la "opinión" oficial de la Academia que se enviaría al peticionario, fuese familiar directo o un apoderado.[1425]En septiembre del mismo año, la señora Rosa León Gómez envió un memorial a la Academia solicitando "certificado de si en los libros de Historia Nacional consta que el Dr. Diego Fernando Gómez fue [de] los civiles que sirvieron a la Independencia y luego a la República con probidad y acierto."[1426]Inmediatamente, la comisión fue pasada a Ibáñez quien, como conocedor de los principales personajes de la Independencia por su experiencia en la preparación del Diccionario Biográfico, elaboró un informe que no era más que la biografía del personaje,

---

[1423] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1916. Carta de Rafael Mesa Ortiz [al] Sr. Dr. Don Pedro María Ibáñez, Bogotá, 11 de julio de 1916.

[1424] "Acta de la sesión extraordinaria del día 22 de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 159.

[1425] En las actas figuran diferentes comisiones adjudicadas a Ibáñez en este sentido. La primera de la que tenemos noticia fue la consulta sobre José María Lombana y Luis Lozano en agosto de 1910. Ver: "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 49. La respuesta de esta consulta fue presentada por Ibáñez a las dos semanas: "Acta de la sesión del día 1° de setiembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 54.

[1426] "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 63.

los cargos que ocupó y la fecha de muerte. El "certificado" se convirtió en una especie de boceto biográfico centrado en la vida pública del personaje que, en este caso, incluyó las referencias de donde tomó toda la información consignada en el informe.[1427]

El contexto de oportunidad que se abrió con la expedición de constancias firmadas por los académicos para obtener o por lo menos reclamar recursos públicos gracias a los sacrificios de algunos hombres de un siglo atrás, obligó a las autoridades a restringir las consultas directamente a la Corporación. La discusión que se generó tenía dos aristas: por un lado, se debatió sí los interesados podían acudir sin mediación a la ANH para obtener un certificado de servicios y méritos. Por el otro, se ventiló la preocupación por el carácter oficial de los conceptos emitidos por la entidad, posición que defendían los socios dada la condición de cuerpo consultivo del Gobierno nacional que ostentaba la Academia.[1428]A partir de las nuevas circunstancias, las comisiones fueron menos frecuentes y debían ser ordenadas por conducto del Ministerio de Gobierno. Al mismo tiempo, se llegó a establecer una especie de doble instancia para confirmar, con lujo de detalles y una investigación más exhaustiva, los servicios a la República de personajes más o menos conocidos.[1429]

Así como la voz de Ibáñez fue considerada suficiente para calificar los méritos de algunos próceres, en decenas de ocasiones fue elegido para rendir informe sobre las cualidades de candidatos a socios de correspondientes, de número y honorarios. Estas comisiones implicaban el conocimiento y evaluación de las obras históricas, virtudes personales y posiciones políticas de los postulados que, en el caso concreto, correspondieron a diplomáticos y letrados extranjeros quienes por su estatus debían ser aceptados por un miembro de número altamente reputado.[1430] Como lo consignó el mismo

---

[1427] IBÁÑEZ, Pedro M., "Informe sobre los méritos del patriota Diego Fernando Gómez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 72, mayo de 1911, pp. 784-786. Las fuentes consultadas y referenciadas por el autor en una nota al pie al finalizar el texto fueron: *El Tribuno de 1810*; *Diccionario de los Campeones de la Libertad* de Scarpetta y Vergara; *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos*, obra póstuma de Josefa Acevedo de Gómez; *Diccionario de servidores de la Independencia, trabajado por Comisión de la Academia de Historia, inédito*, *Biografía del doctor Diego Fernando Gómez* (1854) y el tomo XI del *Boletín de Historia y Antigüedades*.

[1428] "Acta de la sesión del 1° de agosto de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 114-115.

[1429] "Se leyó informe del Académico Arrubla sobre servicios del Sr. Francisco Somoza. No se aprobó la conclusión, después de oír razones expuestas por Monsalve, Cuervo, Ibáñez y Cortázar. Pasó en segunda comisión al Dr. Ibáñez." Ver: "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 18.

[1430] Entre los nuevos miembros aceptados por Ibáñez estuvieron Julio Andrade, Ministro de Ecuador en Colombia, ver: "Acta de la sesión del día 17 de agosto de 1908", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-

Ibáñez en un informe sobre el venezolano R. Melo Landaeta, entre las "aptitudes y méritos" que ponderó como necesarias para hacer parte de la institución destacó la "imparcialidad de juicio y de una serenidad de criterio altamente laudables", presentes en sus obras.[1431]La asignación de comisiones y las recomendaciones para el nombramiento o promoción de los socios dependió de las relaciones que al interior de la Academia sostuvo Ibáñez con sus colegas.

Para finalizar el apartado, debemos señalar los dos últimos tipos de comisión que desempeñó el socio Ibáñez que confirman el protagonismo alcanzado en la vida de la ANH en sus dos primeras décadas de funcionamiento. Aunque socios como León Gómez, Restrepo Tirado o Posada Muñoz jugaron un rol importante en la definición de la agenda de la Academia, Ibáñez fue convocado para contribuir en el diseño de algunos proyectos y eventos de relevancia. Entre 1916 y 1919, nuestro personaje fue designado para participar de iniciativas editoriales que no se llevaron a término, a saber: un libro conmemorativo de los mártires de 1816 y un tributo a los historiadores que precedieron a los académicos en la escritura del pasado nacional. En el segundo fue encargado de las biografías de Pedro de Aguado y José Antonio de Plaza, de quien ya había escrito una semblanza en el PPI.[1432]Hasta último momento, Ibáñez fue comisionado para colaborar en tareas puntuales de la organización de las sesiones solemnes como sucedió con el diseño del programa y los temas de una procesión pública en 1919.[1433]

1910, fl. 39; el informe sobre algunos letrados ecuatorianos postulados por los socios Urrutia y Salcedo del Villar en: "Acta de la sesión del 1° de diciembre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 134-138;

[1431] "Informe de una comisión", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 77, octubre de 1911, pp. 313-314. El informe fue firmado por Ibáñez el 23 de junio de 1911.

[1432] El proyecto del libro hacía parte de un plan más ambicioso para crear una conmemoración que no tenía una fecha establecida. El proponente, el socio Rivas, contempló la elaboración de un libro, una sesión solemne y la realización de una misa en honor a los mártires de la "Reconquista". Ibáñez formó parte de la primera junto a Rivas, Lozano L., Posada, Restrepo Sáenz, Vegas y Ávila. Ver: "Acta de la sesión del 15 de abril de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 48. La comisión para la escritura de biografías de los historiadores "nacionales" desde la época de la Conquista fue una idea del Presidente Posada para crear una galería con sus retratos. De esta idea solo se concretó la instalación de un cuadro de José Manuel Restrepo como parte de los festejos del centenario de la Batalla de Boyacá. Ver: "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 112.

[1433] "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 155 y "Acta de la sesión del día 2 de junio de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 218-219. La elección de Ibáñez para participar de esta comisión fue realizada por la Junta de festejos que el Gobierno creó para conmemorar la batalla, ver: "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1919", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 162.

A MANERA DE CIERRE

El desempeño y compromiso de Ibáñez con la puesta en marcha y consolidación de la ANH fue la razón para que, en el marco de los festejos del centenario de la Independencia en 1910, sus colegas y amigos le rindieran un homenaje en vida.[1434] Por iniciativa del *Diario de Colombia*, dirigido por Adolfo Cuellar y luego por la prensa bogotana en general, desde el mes de agosto de 1910 comenzó a promoverse una iniciativa que buscaba condecorar a Ibáñez y Eduardo Posada Muñoz por sus contribuciones al fortalecimiento de la Historia Nacional. Ante tal situación, el socio Ramírez propuso que la institución debía asumir como propio el tributo a través de la formación de una comisión, entre cuyas principales tareas, estaban liderar la fundición de las medallas. Para ello fueron encargados los socios Cortázar, Restrepo Tirado, Ramírez B. y Triana.[1435]Con el fin de sufragar los gastos necesarios, la prensa local se había encargado de solicitar al público una pequeña contribución monetaria con la que se adquirirían las medallas, exhortación que fue atendida por varios hombres de la alta sociedad, empezando por el Presidente de la República, Carlos E. Restrepo.[1436]

El 3 de octubre de 1910 se decidió en sesión extraordinaria que la entrega de las medallas a Ibáñez y Posada, sufragadas por suscripción "popular" de Bogotá, se realizaría en la sesión solemne reglamentaria programada para el 28 de octubre.[1437]En efecto, durante dicha sesión se dio la condecoración como reconocimiento a su contribución en la "obra de civilización" como se consideraba la escritura y promoción de la Historia patria.[1438]El

[1434]En el marco del centenario, Ibáñez fue invitado por la organización como jurado en la Exposición industrial y agrícola en el ramo de Numismática junto con Adolfo León Gómez y Manuel María Fajardo. En el mismo sentido, se le hizo un reconocimiento por haber colaborado en la redacción de inscripciones en monumentos y lápidas conmemorativas. Ver: SIN AUTOR, *Primer centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p. 257 y 132, respectivamente.

[1435] "Acta de la sesión del 1° de setiembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 53-54.

[1436] El listado de personajes que colaboró con la cuota de diez pesos para la adquisición de las medallas es bien extenso, alcanzando 132 nombres entre los que se destacaron políticos de todos los signos y tendencias políticas, así como sus compañeros de Academia. Resaltan los nombres de Carlos E. Restrepo; Pedro Nel Ospina; Carlos Cuervo Márquez; Roberto Cortázar; Ernesto Restrepo Tirado; Rafael Uribe Uribe; Benjamín Herrera; Soledad Acosta de Samper; Gerardo Arrubla; Abel Casabianca, entre muchos otros. El listado completo se puede ver en: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fls. 20-22. Carta de Roberto Ramírez B. al Señor Director de la Biblioteca de la Academia de Historia, Bogotá, 4 de agosto de 1910.

[1437] "Acta de la sesión extraordinaria del 3 de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 67.

[1438] "Acta de la sesión solemne del día 28 de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 73.

encargado de hacer la entrega oficial fue el Presidente entrante, el General Restrepo Tirado, quien en breves discurso, realizó un recuento de la trayectoria historiográfica de los agasajados, puntales de la Historia nacional.[1439]Por su parte, Posada, a nombre de Ibáñez y del suyo propio, agradeció el homenaje y reiteró la importancia de continuar su labor como cultores de la ciencia histórica, la cual superaba con creces la necesidad de mitologías para llenar de orgullo a los colombianos.[1440]El acto cerró con la entrega de sendas coronas de laurel y tarjetas de plata por parte del Presidente del Centro de Historia de Facatativá, quien resaltó "el criterio altruista, imparcial y sereno y las excelsas cualidades de historiadores, patriotas y laboradores [sic] fecundos y eficaces en la obra de la civilización" de Ibáñez y Posada.[1441]

De este modo, el reconocimiento del que fue objeto Ibáñez en 1910 por parte de la prensa, los líderes políticos de diferentes tendencias y personajes de la crema y nata de la sociedad bogotana permite apreciar el grado de consagración alcanzado por nuestro personaje en el marco de sus diferentes posiciones en la ANH. Fuese como Secretario perpetuo o miembro de número, las actividades que desarrolló durante casi dos décadas en la Corporación contribuyeron considerablemente a la consolidación de una entidad cultural que, si bien era oficial, tuvo muchas limitaciones para su funcionamiento. Su caso nos permite apreciar cómo los cargos formales se cristalizaron a través de la presencia y participación en cientos de sesiones que registró la Academia. Igualmente, la condición de socio de número fue el resultado de la intervención en múltiples actividades realizadas para atender las solicitudes provenientes del Estado y la sociedad, así como para dar curso a las diferentes iniciativas por parte de los consocios.

La centralidad de la figura de Ibáñez en el proceso de institucionalización de la Historia patria en los albores del siglo XX se debió, en buena medida, a la doble condición que ostentó como dignatario y empleado de la ANH. Desde estas posiciones incrementó y consolidó su nombre como uno de los animadores más destacados de los estudios históricos

---

[1439]"Palabras pronunciadas por el Presidente de la Academia, General Restrepo Tirado, al entregar las medallas de oro que una suscripción popular dedicó a los historiadores Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 65, octubre de 1910, pp. 301-302.

[1440] "Discurso del Doctor Eduardo Posada", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 65, octubre de 1910, pp. 302-303.

[1441] "Palabras del Presidente del Centro de Facatativá, señor Pedro Toro Uribe", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 65, octubre de 1910, pp. 316-317.

en el país, prestigio que alcanzaría un mayor nivel al ser uno de los creadores de los proyectos editoriales más importantes que adelantó la Corporación, como veremos en los capítulos que siguen. En otros términos, la cristalización de la Historia patria como saber fue de la mano y dependió del posicionamiento de Ibáñez como figura central –que no única- de la Academia de Historia, dinámica que nos permite pensar en el *momento Ibáñez* en la configuración de este saber durante las dos primeras décadas del siglo pasado.

CAPÍTULO VII
LA INSTITUCIONALIZACIÓN EDITORIAL DE LA HISTORIA PATRIA I: DIRIGIR EL BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES

De mil cosas quisiera tratarle en esta carta,
pero no sería justo quitarle a U un tiempo que
es tan útil para los que como yo gozamos tanto
y tanto con el Boletín. Cada vez me llama más
la atención ese monumento de honra de
Colombia y le aguardo siempre con entusiasmo.

Carta de Ramón Correa [al] Dr. Pedro M. Ibáñez,
Rionegro, 24 de julio de 1905.

INTRODUCCIÓN

Con la creación y puesta en marcha de la ANH en 1902, el proceso de institucionalización de la Historia patria tomó dos caminos entrecruzados. De una parte, como vimos en el anterior capítulo, tras la sanción del decreto oficial, los nuevos académicos y el MIP se dieron a la tarea de dar forma a una nueva entidad cultural oficial encargada de gestionar el pasado nacional. La conformación de una nómina, la elección de dignatarios, la creación de un reglamento, la consecución de recursos materiales y la puesta en marcha de un buen número de iniciativas, hicieron parte de este complejo proceso que involucró otras instituciones como el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional, así como la organización de conmemoraciones públicas, incidencia en el mundo educativo a través de las obras de Henao y Arrubla y la elaboración de una política escultórica centrada en el momento fundacional de la Independencia.[1442]

El otro camino remite al desarrollo de dos empresas editoriales que le granjearon a la ANH un reconocimiento nacional e internacional como institución productora de impresos que posicionaran al país en el concierto de las naciones civilizadas y unieran en el interior a todos los colombianos. A través de la creación de una revista académica y la publicación de una colección editorial especializada los académicos dieron sentido y

[1442] Una visión panorámica de esta apuesta del Estado y las elites de los dos partidos políticos de las primeras décadas del siglo XX, con énfasis en la concreción escultórica en Bogotá se puede consultar en: VANEGAS, *Disputas monumentales*, passim.

permanencia a su quehacer como guardianes de la Historia nacional. En cada uno de estos proyectos nuestro personaje jugó un papel central como director, editor y coautor, roles que le permitieron consolidar su nombre como el "decano" de los estudios históricos en el país. Los propósitos, realizaciones y avatares de estas iniciativas impresas serán el tema central de los siguientes capítulos.

A diferencia de las revistas de letras o culturales que dominaron en el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en las que aparecieron textos de carácter histórico junto a otros géneros y saberes, el surgimiento de revistas especializadas se halla estrechamente asociado a la consolidación de saberes científicos.[1443]Las funciones, finalidades y alcances de este nuevo tipo de impresos se plantearon, para el caso de la Historia, como medios fundamentales para difundir pautas metodológicas en su escritura. También sirvieron como espacio para la integración del saber anticuario en los parámetros considerados modernos del quehacer historiográfico.[1444]De acuerdo con Bustos, para el caso ecuatoriano el Boletín de la Academia sirvió de filtro que controló la inclusión/exclusión de trabajos y autores otorgando autoridad a un tipo de contenidos y formas narrativas para referirse al pasado.[1445]No obstante, las revistas académicas presentan una particularidad respecto a las primeras publicaciones especializadas asociadas a la profesionalización universitarias al ser órganos oficiales de divulgación de la vida institucional de las academias convirtiéndose en canal de expresión y defensa del prestigio corporativo.

Desde la propuesta de una academia de historia correspondiente de Madrid por parte de Vergara y Vergara, los interesados concebían como elemento central la creación de un medio de información, divulgación y formación en temas históricos. Como parte de la institucionalización que siguió la Historia patria en Colombia, la ANH tuvo en su órgano institucional el principal medio para lograr el reconocimiento oficial y social de los practicantes de este saber, fuesen académicos o aficionados de diferentes partes del país. Gracias a su condición de publicación *oficial* el BHA gozó de condiciones especiales o

---

[1443] Aunque el tema es abordado por Betancourt, pasa por encima el lugar de las publicaciones académicas como bisagra entre las revistas misceláneas y las profesionales. Ver: BETANCOURT, *América Latina: cultura letrada*, p. 67. Para el caso argentino ver: DEVOTO Y PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, pp. 34-38.

[1444] PEIRÓ, *Los guardianes de la Historia*, pp. 269-323.

[1445] BUSTOS, *El culto a la nación*, pp. 260-268.

únicas para ser impresa en talleres estatales y alcanzar una buena circulación sin estar exenta de dificultades recurrentes. Uno de sus principales artífices fue Pedro María Ibáñez, quien como primer director se dedicó tiempo completo a su gestión gracias a la experiencia en diferentes medios capitalinos, desde los tiempos en que posiblemente ofició como administrador o responsable del PPI de Urdaneta y la redacción de otros medios a partir de los años ochenta del siglo XIX.

En términos de conocimiento, el BHA sirvió para rescatar un sinnúmero de documentos encontrados por diferentes amantes de las glorias patrias, difundir viejos artículos que ya no circulaban, publicar obras de gran extensión por entregas y adelantos de trabajos de nuevas plumas, entre otros. Como órgano de noticias, sus lectores se podían informar acerca de los movimientos de personal, las relaciones de la Academia tanto a nivel subnacional como transnacional y la participación institucional en eventos relacionados con las llamadas festividades patrióticas. A través de esta doble condición de órgano noticioso y tribuna académica especializada en temas históricos, la ANH logró un lugar en el mundo cultural nacional a principios del siglo pasado gracias a la gestión de su primer director. Para dar cuenta de ello, procuraremos reconstruir la vida editorial de esta publicación narrando los avatares de sus inicios, las complejidades de su impresión, las formas de circulación, sus contenidos y los tipos de lectura de las que fue objeto.

EL BHA: REVISTA ESPECIALIZADA Y ÓRGANO INSTITUCIONAL

LOS COMIENZOS

Luego de dos meses de sesiones, el socio Enrique Álvarez Bonilla propuso la publicación en el *Diario Oficial* y en *La Patria* de las actas de las reuniones realizadas hasta mediados de julio de 1902. Al respecto, el General Bernardo Caycedo lanzó la idea de difundir a través de los mismos medios los informes y otras piezas escritas por los académicos, al tiempo que exhortó al Ministerio de Instrucción para que emprendiera la impresión de un boletín oficial como órgano de la nueva entidad.[1446]Mientras se aprobaba oficialmente la

[1446] "Acta de la sesión del 15 de julio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 15. Dentro de las piezas que consideraron debían darse a conocer, los académicos recomendaron los informes que algunas subcomisiones realizaron sobre el estado de los archivos del Departamento de Cundinamarca y de

impresión de lo que sería el BHA, se lanzaron ideas de aquellos textos que podían divulgarse, entre los que se sugirió una nueva edición de la *Peregrinación de Alpha* de Manuel Ancízar. Sin embargo, lo más importante fueron las voces sobre la necesaria autonomía que debía tener la Corporación para decidir los contenidos de la futura revista y la escogencia de sus directores. Si bien este planteamiento fue asumido por los socios tardaría en hacerse efectivo.[1447]

A principios del mes de septiembre, el secretario Ibáñez informó que estaba listo en la Imprenta Nacional el primer pliego de la revista institucional inspirada en concepto y "elegante formato" de la *Revista Médica*, órgano de la Academia de Medicina. Según el dignatario, quien ya empezaba a tomar la vocería del *Boletín*, la buena nueva se debía a las gestiones del ministro Casas ante el Ministerio de Gobierno quien dio la orden de publicar el BHA en los talleres oficiales. En cuanto a los contenidos, Ibáñez: "Avisó que el primer número contendría la Resolución del Señor Ministro de Instrucción Pública que creó esta Comisión, las actas de las sesiones tenidas hasta hoy, los informes elaborados por los miembros de ella sobre distintas materias y los demás materiales que la Sociedad tenga por oportuno que vean la luz pública, en ese."[1448]El primer número apareció en la segunda mitad de septiembre, e incorporó unos documentos por voluntad del Secretario Ibáñez, los cuales correspondían a títulos de nobleza concedidos a algunos neogranadinos "[…] completamente desconocidos y que tienen importancia porque dan luz sobre costumbres de viejas sociedades."[1449]

En el primer informe que rindió sobre la marcha de la institución, el secretario señaló que el BHA pretendía seguir el ejemplo del órgano de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos fundado por Ezequiel Uricoechea, uno de los más reputados hombres de ciencia del país. En el mismo sentido, explicitó las diferencias con las publicaciones que hasta ese momento daban cabida los textos históricos, de manera que la revista de la Academia abría una nueva época en esta materia. "No basta la fugaz hoja periódica, para

---

algunos archivos judiciales. Ver: "Acta de la sesión del 1 de agosto de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 18.

[1447] "Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 19.

[1448] "Acta de la sesión del día 1° de septiembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 20.

[1449] "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 23.

contener escritos serios y de largo aliento, hijos de diestras plumas y resultado de pacientes investigaciones, y con el objeto de darles órgano de publicidad ha creado el Gobierno el **Boletín de Historia y Antigüedades**, que dirige con autonomía esta asociación."[1450]Pero, ¿cuáles eran esos textos de largo aliento que no podían hacer parte de la prensa de actualidad? Al finalizar la primera entrega, se publicó una excitación a los lectores para que, haciendo gala de su patriotismo, remitieran trabajos sobre cualquiera de los grandes periodos de la historia nacional y allegaran vestigios documentales con el fin de vencer las leyendas que poblaban las versiones más socorridas del pasado. La invitación rezaba:

> Se publicarán documentos y monografías relativos al pasado de nuestro país desde los tiempos prehistóricos hasta los presentes, que estén fundados en hechos comprobados, suprimiendo leyendas mentirosas, y se reproducirán trabajos, memorias y fragmentos de libros, que, por ser ediciones agotadas, no pueden ser conocidas del público ni servir de órgano de estudio y enseñanza, porque es imposible obtenerlos. La compilación de estos estudios y reproducciones en un elegante volumen lo hará, sin duda alguna, valioso é interesante.
> Cuántas familias guardan bajo llave preciosas confidencias de sus antepasados, que dejarán de estar escondidas, si encuentran medios fáciles de hacerlas publicar. Llenar estos vacíos, abrir campo á trabajos desconocidos ó no emprendidos por falta de estímulo, según la corriente científica moderna de enseñar la verdad comprobada, hacer penetrar en el público el hábito de estudiar el pasado y el deseo de investigar las causas de sucesos recientes, tales son los fines con que se ha fundado el Boletín de Historia y Antigüedades. A trabajar en tan amplio y fecundo campo están llamados no sólo los miembros de número de la Comisión, sino todos los colombianos que amen la patria y que aspiren á no vivir vida de egoísmo sino de fundar algo para la posteridad.[1451]

Aunque para ese momento el *Boletín* tenía una dirección colectiva conformada por Adolfo León Gómez, Eduardo Posada e Ibáñez, los trabajos debían enviarse a nombre del secretario perpetuo, quien ya venía definiendo de facto qué se incluía en cada número y cuál era el estado de la impresión en los talleres oficiales. El segundo semestre de 1902 continuó con el anuncio en las sesiones, siempre por parte de Ibáñez, de los contenidos de los siguientes números, quien además se responsabilizó de su distribución entre los

---

[1450] "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 17. Subrayado en el original.
[1451] SIN AUTOR, "Excitación", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 1, septiembre de 1902, p. 48.

socios.[1452]Poco a poco, y de manera regular, el *Boletín* adquirió su carácter como tribuna de los trabajos históricos que algunos socios tenían preparados con antelación. A su vez, se utilizó para difundir entre los interesados asuntos discutidos en las sesiones privadas de la Corporación.[1453]La confianza en el porvenir de la publicación fue tal que se buscó establecer canjes con instituciones similares en el exterior. Esta gestión correría por cuenta del MIP quien finalmente consiguió abrir comunicación con entidades de México y Perú.[1454]

A medida que la publicación comenzó a circular entre los socios y unos pocos interesados de municipios cercanos, surgió un asunto que, como veremos más adelante, representó uno de los focos de tensión con las oficinas estatales: la distribución de la revista. En la sesión del 15 de enero de 1903, cuando el BHA iba por la quinta entrega, el ministro de Instrucción Pública propuso repartirlo de la siguiente manera: "A cada miembro de número de la Academia, que haya presentado trabajos para el servicio del periódico, se le darán diez ejemplares de cada número, ellos lo repartirán entre personas de reconocida ilustración, haciendo conocer la Secretaría las listas parciales, para formar en vista de ellas, la lista general y evitar duplicados en la distribución; el resto de ejemplares se dividirá en dos partes iguales; una de ellas la distribuirá el Sr. Sub Secretario de Instrucción Pública, en los departamentos y en el extranjero, y la otra la repartirá la Secretaría en esta capital."[1455]Como vemos, el funcionario pretendía controlar la distribución de los ejemplares concentrando su circulación en todos los niveles dejando una pequeña cantidad de ejemplares para los socios colaboradores.

En un principio los académicos no se opusieron a las propuestas del Gobierno en torno a la marcha del *Boletín*. Más aún, estuvieron de acuerdo con la oferta de ampliar de tres a cuatro pliegos la extensión, es decir, de 48 a 64 páginas cada entrega, y que circulara

---

[1452] "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 24; "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 25.

[1453] Ibáñez se encargaba de anunciar qué textos se encontraban listos mientras que los socios que asistían a las reuniones decidían qué temas se podían ventilar. Ver: "Acta de la sesión del día 1° de noviembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 27.

[1454] Desde el mes de junio, el socio Restrepo Tirado planteó esta idea a pesar de no contar con publicaciones para realizar canjes. Ver: "Acta de la sesión del 1° de junio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 7 y "Acta de la sesión del día 1° de diciembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 30-31.

[1455] "Acta de la sesión del día 15 de enero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl 34.

libre de porte en todos los correos de la República.[1456]Mientras tanto, el director de facto del BHA presentó a sus colegas varios textos que esperaba publicar acompañados de ilustraciones elaboradas por alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, bajo la coordinación del artista y consocio Ricardo Moros.[1457]Durante estos primeros meses, el tipo de las colaboraciones que se publicarían se fue definiendo cada vez más: avances de trabajos más extensos, artículos de difícil consulta y documentos de interés para los historiadores y amantes de las glorias patrias. Esta fue la razón por la cual el ministro Casas aprobó un aumento de la extensión de la revista, pues incluso pretendía "[…] reproducir periódicos de los primeros años de la revolución, que son interesantísimos por los datos de historia que contienen y valiosos por ser ediciones casi agotadas."[1458]

Si bien desde la cartera de Instrucción se definió una forma de distribuir el BHA, según el Presidente Posada ello no tuvo ninguna realización. Por el contrario, en este asunto reinaba la "anarquía", razón suficiente para proponer otra forma que sí se llevara a cabo. En efecto, a principios de abril Posada propuso y se aprobó una nueva repartición de los mil ejemplares que se tiraban del órgano oficial. En ella, la Academia controlaría el noventa por ciento mientras que al Ministerio de Instrucción le quedarían apenas cien ejemplares de cada número.[1459]El sentido general de la idea del Presidente fue bien acogida, no obstante se presentaron discrepancias entre diferentes socios. León Gómez y Pombo representaron la postura más radical al sugerir que el *Boletín* podían financiarse completamente con base en suscripciones y así obtener plena autonomía del Gobierno. Por su parte, Restrepo Sáenz y Mejía Restrepo consideraron aumentar el número de ejemplares gratuitos para los aficionados y poner a la venta números sueltos a dos pesos. Ante esta sugerencia, el socio

---

[1456] "Carta de José Joaquín Casas al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 23 de enero de 1903, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 6, febrero de 1903, p. 266. "Acta de la sesión del día 1° de febrero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 36.

[1457] Entre los textos que Ibáñez compartió estaban: un libro inédito de Jorge Isaacs con jeroglíficos tomados en el Departamento del Magdalena y que su autor dedicó al socio Restrepo Tirado, un avance de un estudio mayor de Carlos Cuervo Márquez sobre las estatuas de San Agustín y un capítulo sobre Colón publicado en el periódico cubano *Cuba y América* conseguido por el socio Diego Pérez Mendoza. "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 40-41.

[1458] El primer título que aparecería era el *Diario Político de Santafé de Bogotá* redactado por José Joaquín Camacho y Francisco José de Caldas. "Acta de la sesión del día 1° de abril de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 47.

[1459] De los novecientos de que podía disponer la Academia, cien serían para los socios, otro tanto para entregar gratuitamente a los aficionados a los estudios históricos y los setecientos restantes se pondrían a la venta a través de suscripciones anuales o números sueltos.

Quijano observó que era imposible, pues cada ejemplar tenía un costo de $3.50, de manera que no podía ser vendido a un precio menor. La discusión, de la que se abstuvo Ibáñez, terminó con la aprobación de la nueva forma de distribución que beneficiaba a la Corporación en detrimento del Ministerio.[1460]

En la misma sesión se llegó a una decisión que marcaría la primera época de la revista al nombrar en propiedad a Ibáñez como director del BHA. En cumplimiento del Decreto 1808 de diciembre de 1902 que ya conocemos, el presidente Posada presentó la moción para proceder a la votación cuyo resultado, inicialmente, fue de seis votos a favor de Ibáñez, dos por Restrepo Tirado y León Gómez y uno por Pineda, Pombo y Restrepo Sáenz. En vista que no obtuvo la mayoría, Ibáñez propuso que se redujera la votación a los tres primeros candidatos, lo que no se dio pues los otros opcionados declinaron su aspiración para que Ibáñez fuese elegido sin ninguna duda.[1461]A partir de ese momento, nuestro personaje se hizo acreedor a la suma de $300.oo mensuales para ejercer oficialmente el cargo de director del BHA que, a decir verdad, venía oficiando en los hechos desde el primer momento de su aparición.

Luego de su nombramiento, Ibáñez mantuvo en normal funcionamiento la publicación, es decir, atendía las solicitudes que comenzaron a llegar desde diferentes lugares del país, respondía a los interesados en publicar algún texto y sorteó las contingencias que se presentaban.[1462]Entre ellas cabe mencionar las diferencias con el Gobierno respecto a la distribución de la publicación, las demandas de los socios que esperaban tener más ejemplares a su disposición y la posición de la Academia que pretendía tener control directo del tiraje evitando la mediación del Ministerio.[1463]Simultáneamente, el

---

[1460] En la decisión final se incrementó el número de ejemplares gratis para los aficionados a doscientos, se dejó cien para los socios sin importar su categoría y se destinó para la venta –a través de una agencia que tendría el veinte por ciento de ganancia- los seiscientos restantes a un precio de cinco pesos el ejemplar suelto y cincuenta la suscripción a doce números. "Acta de la sesión del 1° de abril de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 47-48. Al parecer, no hubo agente encargado de la venta del *Boletín* pues en el mes de junio se ofrecía a los compradores en las instalaciones de la Imprenta Nacional, ver: "Aviso Oficial", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 10, junio de 1903, p. 564.

[1461] "Acta de la sesión del día 1° de abril de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 48.

[1462] Una de las situaciones que debió resolver fue la imposibilidad para acompañar los artículos con ilustraciones como fue su deseo inicial. La Academia contempló la financiación de maderas para que los alumnos de la Escuela de Bellas Artes contaran con los materiales para los grabados. "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 51.

[1463] "Acta de la sesión del día 15 de abril de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 49 y "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 82-83.

Boletín ganaba reconocimiento por parte de los aficionados a la Historia y oficinas públicas como ocurrió con las secretarías de Instrucción Pública de Cauca y Cundinamarca.[1464]Las opiniones de los primeros lectores del BHA enfatizaron en el "juicio frío y criterio elevado y sano" de los textos que aparecían en la revista "única de su clase en nuestro país", como lo señaló el consocio Quijano y director de *El Porvenir*.[1465]

Las colaboraciones que llegaron al escritorio del director Ibáñez durante los primeros meses se caracterizaron por provenir, no solo de los consocios residenciados en Bogotá, sino de letrados que pertenecían a un circuito de aficionados con alguna trayectoria en la escritura patriótica.[1466]Gracias a los lazos personales que unían a estos hombres de letras, Ibáñez fungió como editor de los escritos que le enviaban sus colegas y amigos quienes confiaban en su criterio, experiencia y gusto, pilares sobre los que se erigió el *Boletín.* Al respecto, Manuel Uribe Ángel escribió en abril de 1904 una carta en la que se evidencia la relación entre los colaboradores y la dirección de la revista:

> Cuando tuve la honra de dirigir, como obsequio a esa ilustre Academia, un cuaderno que contiene apuntes acerca de un viaje de Medellín a Bogotá, supliqué a Ud. y al Sr. Dr. Posada que tuviesen la bondad de corregir en aquel escrito todos los errores que se me hubieran deslizado a tiempo de redactarlo, y hoy molesto a Ud. de nuevo, para que en la parte que no está publicada todavía, me haga el mismo señalado servicio, y lo hago con anticipación, porque al enviar recuerdos, caigo en la cuenta de que hay mucho corregir. En tal virtud deseo y quiero que lo que escribí en relación con nuestro prócer, Dr. Dn. Ignacio Herrera, se suprima en la publicación, porque, aunque aquel ilustre patricio fuese de gran mérito, tenía en su carácter, como lo escribí, algo impetuoso e inculto, que no es propio de la índole comedida y cortés de la Academia. Hay en lo que dije algo chocarrero y de mal gusto que quiero no aparezca en público, lo que se refiere al ilustrísimo Sr. Arzobispo y los religiosos de los conventos es irrespetuoso, y, aunque no sea cosa que digo yo, no quiero decirlo a nombre de otro.[1467]

[1464] "Acta de la sesión del día 1° de mayo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 49-50.

[1465] Desde Antioquia, el letrado Ramón Correa se expresó positivamente sobre los contenidos del Boletín. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 67-68.

[1466] Ello sucedió con unos bocetos biográficos enviados por José Joaquín Guerra que habían aparecido en la *Revista Literaria* de Laverde Amaya en 1893. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 71.

[1467] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de Manuel Uribe Ángel al Sr. Dr. Dn. Pedro M. Ibáñez, Secretario de la muy honorable Academia de Historia Nacional, Medellín, 28 de abril de 1904. Curiosamente, la biografía aludida no fue publicada en el BHA. Las memorias sobre el viaje de Medellín a Bogotá aparecieron en seis entregas con estas fechas límite: URIBE ÁNGEL, Manuel, "Recuerdo de un viaje de Medellín a Bogotá, 186"", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 17, enero de 1904, pp. 281-306 y "Recuerdos de un viaje de Medellín a Bogotá, 1862 (Conclusión)", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 22, junio de 1904, pp. 622-638.

Durante los dos primeros años, el órgano oficial de la ANH gozó de estabilidad en su impresión y distribución. Sin embargo, a partir de mediados de 1904 la Imprenta Nacional tuvo una recarga de trabajo que afectó su publicación, razón por la cual la Dirección se disculpó con sus lectores a través de un aviso en el que manifestó la razón de la demora del número 23.[1468]La suspensión de la impresión desde el mes de agosto, fecha en la que apareció el número 24, llevó a Ibáñez en la sesión del 1° de noviembre a proponer la creación de una comisión que gestionara directamente con el presidente Rafael Reyes la impresión de la revista.[1469]Mientras las peticiones de los generales-académicos surtían efecto, los socios se concentraron en acopiar los ejemplares de los números anteriores con el fin de crear colecciones para su distribución.[1470]Por su parte, algunos lectores en las localidades creían que los problemas en la distribución de la revista eran producto del precario estado de los correos que no habían allegado ningún ejemplar a lo largo del segundo semestre de 1904.[1471]Lo que desconocía el público era que la buena marcha de la revista estaba llegando a su fin, paradójicamente, por su condición de publicación oficial.

UN PROBLEMA CRÓNICO: LA IMPRESIÓN OFICIAL

Culminada la primera fase de la existencia del BHA, que podríamos entender como de estabilidad y que se extendió por 24 entregas, desde mediados de 1904 la nota distintiva fue la irregularidad en su aparición producto de las dificultades para su impresión en los talleres oficiales. Descontando los primeros dos años, durante los quince años restantes en que Ibáñez dirigió la publicación fue normal el retraso de dos o tres meses, alterando notablemente la intención de que fuese una revista mensual. Más aun, hubo momentos en que la revista desapareció por lapsos mayores, como ocurrió en el segundo semestre de 1908 o entre agosto de 1913 y enero de 1914, sin contar con la suspensión de casi un año

[1468] "Aviso Oficial", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 23, julio de 1904, p. 704.
[1469] "Acta de la sesión del día 1° de noviembre de 1904, en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 95. Los comisionados fueron los Generales Ernesto Restrepo Tirado y Carlos Cuervo Márquez, quien ejercía como ministro de Instrucción Pública en aquel momento.
[1470] "Acta de la sesión del día 1° de noviembre de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 93-94.
[1471] La alusión corresponde a una carta que le remitió el tío Manuel Caicedo desde un poblado del Tolima tras recibir el número de agosto solamente hasta finales de año. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de Manuel Caicedo [al] Señor Doctor D. Pedro María Ibáñez, Cucuana, 12 de diciembre de 1904.

entre agosto de 1909 y julio de 1910. La inconstancia en la impresión se agudizó especialmente en 1918 y 1919 periodo en el que figuran cuatro entregas.[1472]

La razón fundamental que se esgrimió para explicar los retrasos e irregularidad de la revista fue el exceso de trabajo en la Imprenta Nacional, que debía dar prioridad a una serie de publicaciones de las diferentes ramas del poder público. Si bien la Academia dependía del Ministerio de Instrucción Pública, la Imprenta Nacional hacía parte de la estructura del Ministerio de Gobierno. Ambas carteras podían dar órdenes a los talleres oficiales para suspender, postergar y ralentizar la impresión de los trabajos de la ANH cuando hubiese necesidad.[1473]Ante estas decisiones políticas, que no sabemos si se referían únicamente a limitaciones técnicas de la imprenta estatal, los académicos resolvieron, en diferentes ocasiones, crear comisiones para gestionar en los despachos oficiales la autorización inmediata de los trabajos tipográficos.[1474]Si bien los altos funcionarios atendían a los académicos en sus despachos, los resultados no siempre eran favorables, ya fuese por la imposibilidad técnica de la Imprenta, la falta de voluntad política o simplemente por desatención de las órdenes emitidas desde los Ministerios.[1475]

Las negociaciones con los encargados de autorizar y ordenar los trabajos en la Imprenta Nacional se tradujeron en la formulación de varias soluciones para dar respuesta a las presiones y quejas de la ANH. Durante el periodo de estudio hemos identificado cinco salidas a los problemas de impresión del BHA que, en su conjunto, dejan ver las contingencias que tuvo que enfrentar una publicación que gozó –y sufrió- del apoyo oficial. En septiembre de 1905, y debido a la carencia de materiales para emprender la impresión, desde la Imprenta se propuso reducir el tiraje de mil a seiscientos ejemplares con el fin de garantizar la aparición de la revista luego de cinco meses de receso. La respuesta de los académicos fue el desacuerdo con la propuesta, pues si aceptaban quedarían incompletas 400 colecciones. Por esta razón, Enrique Álvarez Bonilla fue comisionado para que

[1472] Estos datos los obtenemos de la revisión de los 141 números organizados en doce volúmenes que estuvieron bajo la dirección de Ibáñez.
[1473] "Acta de la sesión del día 1° de julio de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 107-108.
[1474] La Mesa Directiva insistió en la creación de una comisión "plural" de socios para conversar con los ministros y el mismo Presidente de la República con el argumento de que la irregularidad desestimulaba la escritura y presentación de trabajos. "Acta de la sesión del día 1° de julio de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 107-108.
[1475] "Acta de la sesión del 1° de octubre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 114.

convenciera al ministro de Instrucción de echar para atrás tal decisión por resultar inconveniente para la distribución del *Boletín*.[1476]

La primera solución planteada por el Gobierno fue la reducción del número de ejemplares que, al parecer, finalmente se llevó a cabo, pues en 1907 se recibió una comunicación del Ministerio de Gobierno informando la decisión de bajar el tiraje a quinientas copias.[1477]La preocupación por las colecciones cedió para aceptar el aumento de -de acuerdo a las necesidades- la cantidad de ejemplares en números especiales gracias a la gestión adelantada por algunos académicos.[1478]A pesar de estas nuevas condiciones y la intermediación del socio Guerra, la aparición del *Boletín* siguió presentando problemas que condujeron a la suspensión en diferentes momentos.[1479]Hacia marzo de 1910 se formuló una segunda posibilidad para zanjar este problema crónico cuando el Ministerio de Gobierno accedió a una propuesta de crear dos plazas en la Imprenta Nacional con el fin de que se dedicaran de lleno a las publicaciones de la Academia.[1480]

Aunque no sabemos si efectivamente se dio la contratación de nuevos empleados en la Imprenta, lo cierto es que los problemas técnicos de los talleres oficiales también incidieron en la inoperancia de las medidas tomadas.[1481]La sujeción de la Academia a las decisiones del Ejecutivo los obligó a mantener el mecanismo de gestión personal para que la revista apareciera cada mes, como lo mandaban las normas que le dieron origen y "sin el cual sus labores quedan desconocidas".[1482]Paralelamente, y de acuerdo a las peticiones que recibían de colecciones completas y números anteriores, algunos socios pidieron

---

[1476] "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 111.

[1477] "Acta de la sesión del día 2 de noviembre de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 165.

[1478] Esto sucedió en agosto de 1909 con la propuesta de ampliar en doscientos ejemplares el No. 62 debido a la inclusión de un trabajo sobre el Coronel Anselmo Pineda, que finalmente se consiguió gracias a la labor del socio José Joaquín Guerra. Ver: "Acta de la sesión del día 2 de agosto de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 98 y "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 100.

[1479] "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 133.

[1480] "Acta de la sesión del 1° de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fls. 149-150.

[1481] Por ejemplo, en junio de 1910 la impresión no se pudo realizar por la carencia de papel, razón por la cual se vieron obligados a la creación de una comisión para gestionar la provisión de los materiales necesarios. Ver: "Acta de la sesión del 20 de junio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 19.

[1482] "Acta de la sesión del día 1° de setiembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 56.

reimpresiones con el fin de satisfacer tales solicitudes.[1483]Estas acciones, junto a una iniciativa para aceptar la propuesta de una casa comercial estadounidense para insertar algunos avisos publicitarios en las solapas de la revista como forma de obtener recursos, fueron medidas autónomas de los socios para mantener activa la revista.[1484]

Sin embargo, los intentos por garantizar la publicación y circulación del órgano institucional trascendieron el lobby en los Ministerios para llegar al recinto del Congreso de la República con el fin de impulsar una ley que otorgara recursos para las publicaciones de la institución. Si bien en 1910 una propuesta en tal sentido fue desechada, años después una idea del socio Posada de mandar a imprimir el número 111 con sus propios recursos derivó en una operación política institucional para buscar el auxilio del Legislativo, aprovechando la presencia de varios socios en el capitolio.[1485]En julio de 1916, los académicos Quijano y Arboleda presentaron la cotización para imprimir un número del *Boletín* con algunas casas editoriales privadas, a partir del cual se elaboró el proyecto de Ley.[1486] Un mes más tarde, el proyecto fue elaborado por el General Cuervo Márquez y presentado por el liberal Fabio Lozano Torrijos, previamente designado por la Academia para tal labor.[1487]

Bastaron dos meses para que la capacidad de gestión de los académicos se pusiera a prueba con el fin de obtener más recursos públicos que garantizara sus publicaciones. Para ello fue necesario ganarle un pulso al director de la Imprenta Nacional quien se opuso al proyecto presentado por Lozano, argumentando que los motivos de la Academia estaban fundados en inexactitudes. Para enfrentar esta amenaza, la Mesa Directiva suscribió una carta dirigida a la Cámara de Representantes desmintiendo lo dicho por el Ministerio de Gobierno, y creó una comisión compuesta por Holguín y Caro, Restrepo Mejía y León

---

[1483] "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 104. La aceptación de esta propuesta devino en una idea de publicar dos veces al mes el Boletín, esto era, un primer número con materiales nuevos y otro con los agotados. Esto no pudo concretar por las limitaciones enunciadas a pesar de haber sido aprobado por el Ministerio de Gobierno y el Director de la Imprenta Nacional. Ver: "Acta de la sesión extraordinaria del día 27 de octubre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 128-129.

[1484] "Acta de la sesión del día 1° de abril de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 157-158.

[1485] "Acta de la sesión del día 4 de julio de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 32. La propuesta de Posada que fue acogida por los socios en: "Acta de la sesión del 2 de agosto de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 192.

[1486] "Acta de la sesión del 1° de julio de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 65.

[1487] "Acta de la sesión del 16 de agosto de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 76.

Gómez, para que ultimara todo lo relacionado con la aprobación de la Ley.[1488]El 10 de octubre de 1916 fue sancionada por el Presidente José Vicente Concha la Ley 28 que aprobó la suma de $1350.oo anuales para publicar el *BHA*, los cuales serían incluidos cada año en las leyes de presupuesto junto a lo destinado por la Ley 24 de 1909.[1489]

Pese al triunfo legislativo y la expectativa que pudo haber generado la consecución de nuevos recursos para la revista, la información disponible sugiere que solo durante 1917 se regularizó la impresión, periodo para el cual se logró garantizar la partida presupuestal. Un par de años antes de la muerte de Ibáñez, las cosas volvieron a su cauce, es decir, se retornó a la permanente queja de los socios por las demoras en la aparición de la publicación y la sempiterna designación de reputados socios para adelantar los debidos contactos con las autoridades políticas o la dirección de la Imprenta.[1490]Precisamente, en octubre de 1919, José Dolores Monsalve, miembro de la Academia y Director de la Imprenta Nacional, remitió una carta a sus consocios disculpándose por la recarga de trabajo que tenía en sus talleres y la imposibilidad en que estaba para avanzar en la impresión de la revista:

> No obstante el grandísimo interés que por mi parte he tenido en atender especialmente a las labores de la Academia, sin necesidad de que nadie me meta las espuelas, no me ha sido posible darme el placer de satisfacer ese interés por el enorme e inconsiderado trabajo que se la ha impuesto a esta Imprenta. Ya estamos en una segunda edición de la Memoria de Guerra; apenas se está concluyendo la de Gobierno, que parecía interminable, pues son tres tomos; ya estamos dándole fin a la de Hacienda, que igualmente parecía interminable […] Agrégueme a esto que los elementos de este Establecimiento parece que no existieran más que para el Congreso.
>
> Con haberse terminado el informe de la Corte de Cuentas, parece que podamos atender a los Anales del Senado y al lado de estos seguir con el Boletín de Historia; así lo tengo dispuesto desde hace unos días; pero para este último faltan originales. Se lo pongo en conocimiento para que Ud. sepa a qué atenerse; sé que Ud. lo sabe y que no lo cree; ojalá viniera a persuadirse, y así me proporcionaría el placer de verlo.[1491]

[1488] "Acta de la sesión ordinaria del 1° de septiembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls- 85-86.

[1489] CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Ley Número 28 (10 de octubre de 1916). Adicional a la 24 de 1909", en: ACADEMIA, *Academia Colombiana de Historia*, pp. 15-16.

[1490] "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 178.

[1491] AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 167. Carta de J.D. Monsalve al Sr. Dr. E. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 de octubre de 1919.

La condición de publicación oficial le representó al BHA la posibilidad de contar con recursos públicos para su existencia, aunque también le obligó a estar sujeto a las vicisitudes propias de las publicaciones oficiales. Las estrategias puestas en práctica por los académicos dieron sus frutos de manera intermitente, pues si bien mantuvieron a flote el *Boletín,* la irregularidad fue la nota distintiva en su aparición. Más allá de la pertenencia de algunos miembros al Gobierno nacional, en calidad de ministros e incluso encargados de la Imprenta, los obstáculos que tuvo la revista para su aparición normal fueron permanentes. A partir de esta realidad surge la pregunta por la incidencia de este problema crónico en la circulación y distribución de la revista, asunto que trataremos a continuación.

DISTRIBUCIÓN, VENTA Y CIRCULACIÓN NACIONAL

La pugna por el control de la distribución del BHA no culminó con la decisión de 1903 que favorecía los intereses de los académicos. En vista que la Imprenta Nacional entregaba el tiraje al MIP, en diferentes ocasiones se planteó la necesidad de que la Corporación dispusiera de todos los ejemplares con el fin de atender la demanda.[1492]Para ello, se insistió en recuperar todos los números disponibles en los depósitos de los Ministerios de Instrucción y Gobierno.[1493]A su vez, éstos intentaron regular y ordenar cómo debía repartirse la revista, alterando la manera en que se venía dando y concentrando la distribución en el Presidente de la República, Carlos E. Restrepo e incluyendo a la Biblioteca Nacional como destinatario de ejemplares, lo que afectaba directamente a la ANH.[1494]Las tensiones sobre este asunto derivaron en un desorden que obligó a la Academia a crear una comisión que propusiera una reorganización. Las principales conclusiones de los socios fueron la necesidad de mantener la forma que se había definido la distribución hacía varios años y la obligación reglamentaria que tenía el Bibliotecario de no entregar ejemplares sin la debida autorización de la presidencia o la dirección del *Boletín*, así como de llevar un libro de entrada y salida de cada número.[1495]

[1492] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 103. Carta de Manuel Dávila Flórez al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 1 de diciembre de 1909.
[1493] "Acta de la sesión del día 16 de mayo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 174.
[1494] "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 78-79.
[1495] "Acta de la sesión del día 15 de abril 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 160 y "Acta de la sesión del día 15 de abril de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 28.

Otra manifestación de la tensión entre ANH y Gobierno en torno a la revista fue la consecución de una franquicia postal para hacer llegar el *Boletín* a los interesados dentro y fuera del país. Pese a las gestiones directas de los dignatarios, el órgano de la Academia nunca gozó de este beneficio, de manera que la circulación estuvo supeditada a la voluntad de los Ministerios y su sistema de correspondencia.[1496]De manera recurrente, los académicos intentaron obtener la exención del porte para remitir sus impresos al exterior pero se chocaron con la negativa de los ministros quienes no veían pertinente que la Academia dispusiera de este derecho.[1497]Para julio de 1912, todo indica que la Academia terminó por asumir la dependencia del Gobierno para distribuir sus obras, tanto que agradecieron a los dos Ministerios "por la intervención que han tenido en este asunto de suma importancia para la Academia."[1498]

Otra de las vicisitudes que tuvo que sortear la Academia en relación a la distribución del *Boletín* fue el asunto del embalaje de los ejemplares. Superado el obstáculo de conseguir la oficina pública a través de la cual realizar los envíos, la Administración de Correos llamó la atención de la institución por el papel empleado para empacar la revista, asunto que inicialmente fue resuelto por Ibáñez, previa autorización de la Presidencia, para conseguir un papel de envoltura de mejor calidad.[1499]Años después, la Mesa Directiva asumió como propia la preocupación por los empaques requeridos para el envío de la publicación, especialmente con destino al exterior, abandonando el papel por "cubiertas apropiadas para el despacho de correos".[1500]

Como hemos podido apreciar, la condición de publicación oficial le significó al BHA sujetarse a los tiempos y condiciones de impresión y distribución de las agencias estatales. En el mismo sentido, la venta al público, fuese de números sueltos o

---

[1496] En agosto de 1910, los socios Guerra y Restrepo Tirado tenían lecturas encontradas acerca de la posibilidad de que el *Boletín* contara con la franquicia por parte de la Administración de Correos. Los hechos le terminaron dando la razón a Guerra quien no creía en la posibilidad de contar con la franquicia. "Acta de la sesión extraordinaria del día 8 de agosto de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 47.

[1497] "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 90 y "Acta de la sesión del 1° de abril de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 97.

[1498] "Acta de la sesión del día 15 de julio de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl.180. En 1916 parece que el Ministerio de Hacienda entregó la franquicia a la Academia para enviar las obras al exterior, aunque no sabemos cuál fue la duración de la misma. Ver: "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 21.

[1499] "Acta de la sesión del 1° de julio de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 42.

[1500] "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 238.

suscripciones, no se realizó mediante el comercio librero particular sino a través de la misma Imprenta Nacional.[1501]Es probable que esta restricción de los canales de comercialización incidiera en el peso que tuvieron otros mecanismos de circulación de la publicación por fuera del juego de la oferta y la demanda.[1502]Otro indicio en el mismo sentido es la ausencia de precio en la portada de cada número y la poca claridad respecto al responsable de la venta de la publicación, pues en un momento recayó en el bibliotecario mientras que en otro fue una de las tareas que Ibáñez desempeñó como director.[1503]A propósito, la fijación del precio correspondió al cálculo mínimo de los costos de producción más un pequeño margen de ganancia que no representaría un ingreso para la Corporación.[1504]

Conocidas las condiciones de circulación, la revista de la Academia tuvo presencia en buena parte del país y fuera de él gracias a una serie de prácticas institucionales y estrategias personales para procurarse ejemplares y colecciones completas. ¿Quiénes fueron las personas y entidades interesadas en poseer el BHA? ¿De qué manera accedieron a la publicación? Para intentar responder estas preguntas hemos organizado la información disponible a partir de dos criterios: por un lado, caracterizaremos el perfil de aquellas personas que manifestaron su interés por leer y consultar el *Boletín*, así como el significado que tuvo para ellos su posesión. Por el otro, presentaremos un mapa de las instituciones, oficinas públicas y asociaciones que buscaron tener colecciones completas de acuerdo a la labor cultural que desarrollaron en diferentes ciudades del país y del mundo.

En vista que el BHA no tuvo agentes particulares para su venta ni en Bogotá o fuera de ella, las personas que, por diferentes razones, desearon acceder a un ejemplar se vieron en la necesidad de pedir el envío gratuito o, cuando los medios lo permitían, solicitar una suscripción anual. Con base en la información conocida, sabemos de varios funcionarios

[1501] "Aviso Oficial", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 10, junio de 1903, p. 564.
[1502] En la revisión de las fuentes institucionales solo existe una referencia al uso de avisos como forma de propaganda para promocionar el *Boletín*, cuya autorización también pasó por el escritorio del ministro de Gobierno. Otro indicio en el mismo sentido fue la ausencia del precio de venta en la portada de la revista, información que aparecía al finalizar el número junto con datos relacionados sobre la marcha institucional como el horario de atención del secretario. La mención de los avisos en: "Acta de la sesión del 1° de abril de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 98.
[1503] "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 50 y "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 90.
[1504] En 1903, el precio fue de $5.oo el número suelto y $50.oo el volumen de doce números. Tres años después, el ejemplar dobló su precio a $10.oo y el volumen a $100.oo manteniéndose en adelante el precio del número suelto, pero con un aumento en la suscripción anual de un veinte por ciento.

públicos que remitieron cartas a la Corporación pidiendo ejemplares con el fin de acceder a una lectura útil, entretenida y edificante. Entre ellos, podemos mencionar a diplomáticos como el encargado de negocios de Colombia en Bélgica, el jefe del Estado Mayor General del Ejército, el procurador general, el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre muchos otros. A pesar de su posición y empleo, los peticionarios no lo hicieron a nombre de las instituciones y oficinas en que trabajaban sino como aficionados a los estudios históricos.[1505]Por su parte, el director del *Boletín* hizo llegar algunos números a ciertos familiares que eran lectores de textos históricos y estaban al tanto de la aparición de cada número de la revista.[1506]

Las principales solicitudes individuales fueron de letrados, escritores de Historia, entre ellos algunos miembros de centros de historia local, quienes tenían como propósito insertarse en los circuitos historiográficos a través de la compra del BHA. Ahora, unos buscaron acceder a contenidos determinados con el fin de tomar como referente, por ejemplo, los estatutos de la institución para formar un centro similar en provincia.[1507]Otros, reclamaban el envío de los ejemplares por lo que habían pagado una suscripción tras no haber recibido ningún ejemplar cuyo objetivo era conservar la totalidad de los números para empastarlos, al tiempo que solicitaron datos para adelantar sus trabajos.[1508]Incluso, se llegaron a presentar reclamos de algunos miembros correspondientes como los hermanos

---

[1505] "Acta de la sesión del 1° de abril de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 97; "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 104; "Acta de la sesión extraordinaria del día 9 de octubre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 124.

[1506] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de Manuel Caycedo a Pedro María Ibáñez, Cacuana, 10 de diciembre de 1904; CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de Manuel Caycedo [al] Señor Doctor D: Pedro María Ibáñez, El Palmar, 13 de abril de 1905; CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de Luis Ma. [Ibáñez] [a] Mi querido Pedro [María Ibáñez], Barranquilla, 15 de noviembre de 1917.

[1507] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 70. Carta de Ignacio de Guzmán al Señor Secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Facatativá, 18 de septiembre de 1909. En el mismo sentido, desde Ocaña le escribió al director Ibáñez un amigo de una prima de éste para que le fuese enviado el *Boletín*, especialmente aquellos números relacionados con la historia local pues estaba preparando una obra al respecto. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de Justiniano J. Páez [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Ocaña, 23 de septiembre de 1917.

[1508] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 85. Carta de Ernesto Prada al Señor Secretario de la Academia de Historia, Bogotá, 14 de octubre de 1909. AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 24. Carta de Luis M. Salazar al Sr. Dn. Pedro M. Ibáñez, Secretario Perpetuo de la Academia de Historia, Medellín, 10 de octubre de 1910. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1919. Carta de Guillermo O. Hurtado [al] Sr. Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Las Pavas (Provincia de Cali), 29 de agosto de 191. Peticiones similares se dieron desde ciudades como Neiva; Pamplona; Pasto; Popayán; Tunja; La Plata (Huila); Mompós y Honda, entre otros lugares.

Rubio, quienes desde la ciudad de Tunja propusieron que, como colaboradores ocasionales del *Boletín*, tuvieran derecho a recibir algunos ejemplares:

> No sé si el Boletín que publica la Academia se reparte gratis a los Miembros de ella, aun a los Correspondientes que colaboren de alguna manera. Si así fuere, me permito avisarle que yo no he recibido sino los números 25-26, 27-28-29-45 y 53; y además, que he seguido colaborando con la formación y envío de seis biografías de hombres notables de Boyacá y Tundama, y a insinuación mía se están trabajando algunas otras; amén de los demás datos y trabajos históricos que llevé en Diciembre último.
> Juzgo que la Academia debiera corresponde con el envío del Boletín a los Miembros Correspondientes que, con su contingente de tiempo y de trabajo, pero con gusto, contribuyen al objeto altamente civilizador que se ha propuesto.[1509]

No todos los que pedían números atrasados o recién salidos del *Boletín* eran letrados locales o de provincia. También hubo quienes, de manera relativamente anónima o por lo menos sin tener relaciones personales con los académicos, buscaron la revista. La relación que Ibáñez, en su calidad de director del *Boletín* y el ex-presidente Carlos E. Restrepo sostuvieron, deja ver un tipo de interesado en el órgano de la Academia que, por su prestigio y posición, obtuvo ejemplares inmediatamente. A principios de 1915, Restrepo se comunicó con Ibáñez, a quien llamó "maestro" de la Historia Nacional, con el fin de solicitar varios números del BHA. Como "[…] simple lector y aficionado, me limito a leer con fruición y a eso va encaminada esta carta. Por mi permanencia en esa ciudad y la naturaleza de mis atenciones se me descompletó la colección del Boletín de Historia, que tengo bien empastado desde el principio; pero al arreglar el resto veo que me faltan bastantes números, que enumero adelante y ruego me haga remitir, haciendo que su agente aquí me cobre esos y una suscripción permanente. Me faltan estos: 55/56/57/58/59/60/64/67/68/69/70/72/73/75/77/86/91/96/y del 101 en adelante."[1510]

Antes de dar cuenta de los canales, mecanismos y relaciones institucionales que constituyeron la forma más importante de circulación del *Boletín*, es necesario referir unos casos en los que, gracias a las propuestas de funcionarios públicos, el órgano académico

---

[1509] AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fl. 168. Carta de Óscar Rubio al Señor Secretario de la Academia Nal. de Historia, Tunja, 21 de junio de 1908.

[1510] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de C. E. Restrepo [al] Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, sin fecha. El director atendió a la brevedad la solicitud y le remitió todos los números pedidos a un menor precio. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de C. E. Restrepo [al] Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 1 de marzo de 1915. ¿Existía un agente del *Boletín* en Medellín? No lo sabemos.

pudo llegar a lugares en el exterior que no hubiese alcanzado de otra manera. En mayo de 1909, tras visitar la Biblioteca del Vaticano, Celso Forero se preocupó al no encontrar títulos sobre Colombia en aquel lugar, especialmente trabajos históricos. En tal sentido, se ofreció a llevar las publicaciones de la Academia, entre ellas el BHA, para superar "la posisión [sic] poco airosa de nuestro país en esa famosa Biblioteca a la que concurre el mundo sabio de toda Europa y América […]"[1511]En el mismo sentido, Enrique Olaya Herrera, informó que la Legación colombiana en París estaba interesada en ubicar las obras de la ANH en la naciente biblioteca americana que hacía parte de la Biblioteca de La Sorbona.[1512]Por último, es necesario mencionar el papel que jugaron representantes colombianos en eventos internacionales, quienes también fungían como diplomáticos, para que la revista y otras obras se canjearan con literatos e instituciones, tal y como sucedió con Rafael Uribe Uribe durante su estancia en Argentina y Chile.[1513]

Como dijimos, fueron las relaciones entre instituciones las que dominaron en la circulación del BHA, lo que confirma de nueva cuenta el carácter oficial de la publicación y el peso de los canales estatales para su distribución. A nivel nacional, la revista fue solicitada por diferentes oficinas en las que se organizaban bibliotecas con las donaciones y canjes de otras entidades públicas. Así pues, a lo largo de las dos primeras décadas de existencia del *Boletín*, se recibió el pedido de Ministerios como los de Gobierno, Obras Públicas y Relaciones Exteriores, incluidas algunas Legaciones en el extranjero.[1514] Igualmente, la Rama Judicial no fue ajena a esta práctica, especialmente en altas instancias

[1511] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 27. Carta de Celso Forero Nieto al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 14 de mayo de 1909.
[1512] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 190. Carta de Enrique Olaya Herrera al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 23 de agosto de 1910.
[1513] "Acta de la sesión del día 1° de abril de 1905, en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 102.
[1514] La petición del Ministerio de Gobierno de diez colecciones completas que no se resolvió satisfactoriamente en: "Acta de la sesión del 2 de febrero de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 82. La solicitud por parte del Ministerio de Obras Públicas en: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 43. Carta de Jorge Roa al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 25 de enero de 1916 y "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 21. La demanda del Ministerio de Relaciones Exteriores en: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 55. Carta de Antonio Gómez Restrepo, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 4 de diciembre de 1916 y "Acta de la sesión del 4 de diciembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 108. El Presbítero José Manuel Marroquín cuando fue a Madrid como diplomático solicitó el envío de su suscripción a España. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 50. Carta de José Manuel Marroquín, Pbro. al Sr. D.D. Pedro M. Ibáñez, Secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Barranquilla, 10 de junio de 1916.

como el Consejo de Estado por la cercanía que magistrados y abogados tenían con la Academia.[1515]A ello se sumó el interés expreso del mundo educativo por acceder a colecciones completas, no solo en Bogotá sino por parte de las secretarías de Instrucción Pública de los departamentos, así como por algunas gobernaciones.[1516]No podemos olvidar que la Policía y el Ejército demandaron colecciones con el fin de proveer a sus miembros de materiales moralmente aceptables para su formación.[1517]

El interés que demostraron diferentes oficinas públicas por el BHA permite decir que la ANH ofreció una Historia para el Estado en términos literales. Además, el órgano de la Academia fue solicitado por un variopinto grupo de entidades culturales y sociales a lo largo y ancho del territorio nacional. En general, estas instituciones consideraron que la revista podía proveerles de materiales pertinentes para la enseñanza de la Historia patria en colegios de Ibagué, Sincelejo, Barranquilla y Neiva, entre otras ciudades.[1518]El uso que se le pretendía dar al *Boletín* a nivel educativo como material de enseñanza fue explicitado por el presbítero Marco Tulio Botero, quien desde Popayán insistió en obtener una suscripción a nombre del Seminario de dicha ciudad con el fin de garantizar la colección para la biblioteca institucional:

> En este Seminario, cuna que ha sido de tantos célebres como Caldas y Torres, etc., se toma particular interés por todo lo que mira a la historia patria en especial de los Próceres, dando

[1515] Sobre el Consejo de Estado: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 32. Carta de Miguel [ilegible] al Señor Presidente de la Academia de Historia y Antigüedades, Bogotá, 25 de enero de 1919. Otras oficinas vinculadas al mundo jurídico como la Procuraduría también se interesaron institucionalmente por el BHA. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 241. Carta de Ricardo Ochoa González al Señor Director de el Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, 12 de mayo de 1911.

[1516] A manera de ejemplo se puede consultar la solicitud del despacho de Instrucción Pública de Antioquia: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 36. Carta de Alejandro Botero al Señor Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 6 de octubre de 1915. Para la Secretaría de Gobierno de Bolívar: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 51. Carta de [ilegible] de la Vega al Sr. Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Cartagena, 14 de junio de 1916.

[1517] Además de las solicitudes de los Directores y Comandantes de estos cuerpos, institucionalmente también se realizaron peticiones de material con destino a las escuelas de formación. Para la Escuela Militar ver: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 31. Carta de Carlos Ponce de León al Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Escuela Militar-Bogotá, 8 de julio de 1915. Para la Policía Nacional: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 295. Carta de David Rosales al señor Secretario perpetuo de la Academia de Historia, Bogotá, 7 de junio de 1912.

[1518] La petición del Colegio de San Simón de Ibagué en: "Acta de la sesión del día 15 de julio de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 108; para el colegio de Sincelejo: "Acta de la sesión del día 12 de octubre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 112. Para la Escuela de Varones de Soledad en Barranquilla: "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 51. A través del Director de Instrucción Pública se solicitó el Boletín para la Escuela Normal de Neiva: "Acta de la sesión del 1° de mayo de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 104.

> a la clase de historia toda la importancia que se merece, y por eso hemos ofrecido, en especial el que suscribe, profesor de la asignatura- está en comunicación con ese Centro llamado a darnos la [ilegible] y a esclarecernos los puntos oscuros.
> La Biblioteca de este plantel, una de las más ricas de Colombia, pues cuenta 9000 volúmenes escasea mucho en lo que son obras nacionales y quisiera tener la colección completa del Boletín, tesoro para todo lo que es historia patria. Confiamos en la buena voluntad de Ud. y del Señor Presidente de la misma Academia [ilegible] de que apoyen nuestros buenos deseos tendientes a mejorar nuestra historia- Si hubiera que pagar la suscripción completa del Boletín en caso de que pudieran facilitarlo, lo haríamos con tal que de no fuera demasiado cara.[1519]

Además de las instituciones educativas, otros espacios culturales como las bibliotecas públicas y museos de diferentes poblados del país se procuraron la obtención de uno que otro número.[1520]Igualmente, algunas asociaciones gremiales ponderaron positivamente los contenidos del BHA, particularmente por lo que su lectura podía representar para los socios vinculados al mundo de los impresos y por su mensaje de patriotismo para los potenciales lectores, entre los que se encontraban los reclusos y los obreros quienes debían elevar su "nivel moral e intelectual".[1521]Por obvias razones, los centros regionales de historia y academias fueron uno de los agentes que más demandaron el *Boletín*, en la medida que fortalecían los lazos entre académicos de todo el país, ganando reconocimiento unos y otros como parte del emergente campo historiográfico.[1522]Ello permite entender cómo, el socio

[1519] AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 27. Carta del Pbro. Marco Tulio Botero al Señor Don Pedro M. Ibáñez, Secretario de la Academia de Historia, Popayán-Seminario, 13 de diciembre de 1915.

[1520] Ejemplo de ello fueron la Biblioteca Cristóbal Colón de Tumaco (Nariño); Biblioteca Pública de San Gil (Santander); el Museo y Biblioteca Zea de Medellín; la Biblioteca de Santa Marta; la Biblioteca Acevedo Gómez en El Líbano (Tolima), entre otras. Ver respectivamente: "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 132; "Acta de la sesión extraordinaria del día 8 de marzo de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 69; "Acta de la sesión del 1° de abril de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 97; "Acta de la Sesión del día 2 de noviembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 6 y AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 273. Carta de Marco A. Rodríguez y Manuel Reyes B, al Sr. Presidente de la Academia de Historia, Líbano, octubre de 1911.

[1521] Nos referimos al caso de la Sociedad Tipográfica de Colombia, ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 116. Carta de Alberto Navarro B. al Señor Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, 20 de julio de 1910. El Director de la Sección Catequista de la Sociedad San Vicente de Paúl con sede en Bucaramanga, solicitó el *Boletín* por considerarlo una "lectura útil" para "aumentar el tesoro intelectual de la biblioteca de la cárcel o reclusión" con la que adelantaban trabajo social. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 258. Carta de Sinforoso García al Señor Doctor Pedro M. Ibáñez, Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bucaramanga, 21 de Setiembre de 1911. La preocupación por el "cultivo de las mentes" trabajadoras fue manifestado por el Secretario y Bibliotecario del Centro de Industriales y Obreros-Sociedad Cooperativa de Consumo y Mutuo Auxilio-Instrucción Artística y Científica, de Bucaramanga: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 288. Carta de David Sánchez Díaz al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bucaramanga, 25 de abril de 1912.

[1522] Muestra de ello se puede apreciar en los casos de los Centros de Historia de Bucaramanga y Manizales y la Academia de Historia de Cartagena. Ver respectivamente: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919,

de la Academia Antioqueña de Historia y miembro correspondiente de la Nacional, Ramón Correa, sentenció acerca del BHA: "He recibido con regularidad hasta el No. 38 del Boletín- Cada día es más interesante y su lectura más grata. Ya tengo empastados y guardo con respeto, los tres primeros tomos. Ellos constituyen mi más justo orgullo en mi biblioteca, pues U. sabe cuánto amo ese estudio que forma mi mayor deleite."[1523]

EL BHA EN EL MUNDO

A pesar de las restricciones institucionales para el envío de todas las publicaciones de la Academia que ya conocemos, el *Boletín* fue conocido, solicitado y coleccionado en varios países de América y Europa. Así como a nivel nacional, los interesados fueron hombres de letras, instituciones académicas y culturales, entre ellas varias universidades y publicaciones de diferente tipo, que buscaron conocer algo sobre el estado de la cultura letrada colombiana a principios del siglo pasado. Si bien no podemos dar cuenta de los usos y lecturas de que fue objeto el órgano oficial de la ANH, es posible hacernos una idea del grado de circulación que alcanzó mediante la descripción de la red de contactos que se estableció bajo la dirección de Ibáñez. En este aspecto, el carácter oficial del BHA parece que contribuyó a despertar el interés de diferentes agentes editoriales e intelectuales que convergían en la afición por la Historia patria.

Geográficamente, las zonas o regiones a donde fue remitido el *Boletín* difirieron de acuerdo al grado de proximidad con los solicitantes. Es decir, en países como Estados Unidos o México, la revista fue solicitada como parte del interés formal de instituciones culturales por lo que se producía alrededor del mundo en materia de publicaciones seriadas, a diferencia de lugares como Ecuador, Venezuela o Perú, en donde el pasado común, tanto colonial como independentista, se tradujo en el deseo de saber sobre los hechos, personajes, formas de escritura y autores de textos históricos. Esta diferencia ayuda a entender que entidades como el Smithsonian Institute, The New York Public Library, la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, The Hispanic Society, las bibliotecas de las universidades

---

fl. 73. Carta de Daniel Martínez al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bucaramanga, 18 de noviembre de 1918; "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 151 y AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. Carta de G. Porras Troconis al Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Cartagena, 5 de abril de 1916.

[1523] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1906. Carta de Ramón Correa [al] Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 22 de octubre de 1906.

de Yale, Harvard, Illinois y California o la Unión Panamericana, hubiesen solicitado varios números del *Boletín* con el fin de tener en sus repositorios colecciones completas a través de canjes institucionales. En estos casos, la ANH atendió con celeridad los pedidos dada la reputación e importancia académica de las instituciones solicitantes.[1524]

En cuanto la circulación por el Viejo Mundo, el *Boletín* llegó a los países con los que se tenía una relación cultural más estrecha, es decir, España y Francia. En ambos casos predominó el vínculo personal con algunos letrados que fueron nombrados socios correspondientes gracias a las gestiones que los académicos colombianos adelantaron para dar más brillo a la institución y congraciarse con determinados círculos. Además del caso del bibliógrafo Cejador y Frauca que ya vimos, los nexos con la "madre patria" fueron ocasionales y débiles. Muestra de ello fue la tardía solicitud de la RAHE por la revista.[1525]Los contactos con amigos e instituciones españolas a través de la revista se limitaron a la curiosidad que despertó la existencia de una revista americana por parte de algunos letrados a título personal.[1526]Por su parte, las relaciones con Francia y, por consiguiente, la presencia del BHA allí, estuvieron determinadas por el contacto entre

[1524] La solicitud de la NYPL en: "Acta de la sesión ordinaria del 2 de noviembre de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 125; del Smithsonian: "Acta de la sesión ordinaria del 15 de noviembre de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 126-127; de Filadelfia: "Acta de la sesión del día 20 de abril de 1908", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 25; de la Hispanic Society: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. Carta de Ralph [ilegible] al Sr. D. Pedro M. Ibáñez, Director Boletín de Historia y Antigüedades, Academia Nacional de Historia, Nueva York, 9 de mayo de 1917 y Acta de la sesión del 1° de febrero de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 110; de Yale: "Acta de la sesión del 1° de septiembre de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 131; de Harvard: "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1917", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 145; de Illinois: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 37. Carta de Miles Price, Jefe del Departamento de Canje de la Biblioteca de la Universidad de Illinois al Director National Academy of History, Illinois, 12 de febrero de 1918 y de la Unión Panamericana: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 53. Carta de Franklin [ilegible], Secretario de la Unión Panamericana al Sr. Pedro M. Ibáñez, Director del "Boletín de Historia y Antigüedades", Washington, 6 de julio de 1916.

[1525] Este vínculo parece que que fue tenue, a pesar del proyecto de José Joaquín Casas cuando ejerció la Presidencia en 1908 de estrechar los lazos con la academia española. La propuesta de intercambio de publicaciones en: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919l, fl. 124. Carta de [ilegible], Secretario Interino de la Real Academia de Historia al Distinguido Señor Director de la Academia Nacional de Historia, Madrid, 1 de julio de 1919.

[1526] Este fue el caso de Francisco Torre Setien de Santander, España, quien pidió "noticias históricas y números del Boletín para conocerlo". Ver: "Acta de la sesión del día 1° de mayo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 102. Años después, el mismo Torres volvió a solicitar el *Boletín* con el argumento de que Ibáñez había sido elegido miembro correspondiente de la RAHE gracias a su gestión, nombramiento que no hemos podido constatar. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 85. Carta de Francisco Torre Setien al Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Santander (España), 174 de diciembre de 1918. Otro español interesado en la revista fue Germán Schulze de Barcelona: "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 240.

letrados y el interés por obtener un canje con la revista del Comité France Amerique.[1527]Mención aparte merece la relación que la Academia estableció con el representante diplomático de Francia en Bogotá, el Vizconde de Fontemay, quien además de asistir ocasionalmente a las sesiones solemnes como invitado especial y en calidad de miembro honorario colaboró para hacer llegar el BHA al Instituto de Francia.[1528]

A medida que la cercanía cultural y geográfica fue mayor la circulación de la revista también se incrementó y complejizó debido a la calidad de las relaciones que la Academia y el director Ibáñez establecieron con individuos e instituciones de la primera República de Colombia.[1529]La proximidad, que en varias ocasiones se tradujo en contacto personal, amistad y admiración por la fama internacional de los corresponsales, facilitó que el *Boletín* fuese leído, consultado y citado como un referente en los estudios históricos del mundo andino. Muestra de ello fue el interés del Bibliotecario Nacional de Perú, el conocido escritor Ricardo Palma, quien solicitó para la institución que encabezaba varios ejemplares del BHA con el fin de empastarlos ordenadamente. A ello se sumó el interés que despertó algunos trabajos publicados sobre personajes de la Independencia, específicamente por una consulta que el mismo Ibáñez realizó acerca de la figura de Manuela Sáenz y su verdadero origen.[1530]

Las bibliotecas públicas y academias de historia fueron los escenarios por antonomasia para la circulación de publicaciones como el BHA, en buena medida por la facilidad que tenían como de solicitar impresos de los países vecinos que salían de las

---

[1527] Un ejemplo de ello fue el interés que demostró Jules Alcan de la *Revue Historique*, quien ofreció las páginas de esta reconocida revista para los académicos colombianos quienes al parecer no la aprovecharon. Ver: "Acta de la sesión del día 1° de febrero 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 143. Con *France Amerique*, el canje fue propuesto por los colombianos interesado en acceder a la revista. Ver: "Acta de la sesión del día 1° de febrero de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 14 y AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 14. Carta del Secretario del Comité France-Amérique al Señor [Pedro M. Ibáñez], París, 19 de julio de 1913.

[1528] "Acta de la sesión del 15 de mayo de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 108.

[1529] Las complejas y estrechas relaciones de Colombia con Venezuela en todos los órdenes permiten pensar en un tipo de vínculo en el que dominó la emulación con los logros y realizaciones en materia historiográfica, tal y como sucedió con la publicación del Archivo Santander como una versión de las Memorias del edecán irlandés O'Leary. En tal sentido, la ANH sostuvo tratos con sus pares venezolanos a través del envío del BHA y nombramientos de socios correspondientes. Ver: "Acta de la sesión del 1° de julio de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 178.

[1530] CMQB-BPPMI. Carpeta correspondencia 1905. Carta de Ricardo Palma [al] Dr. Pedro M. Ibáñez, Lima, 25 de febrero de 1905 y AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 38. Carta de Ricardo Palma al Señor Pedro M. Ibáñez, Lima, 17 de junio de 1909. Un texto para conocer el papel de Palma como bibliotecario y figura intelectual peruana en los albores del siglo XX en: GUIBOVICH, "Un verdadero templo", pp. 31-52.

imprentas estatales y por las posiciones directivas que ocuparon los cultores de la Historia patria.[1531]La cercanía con personajes como el ecuatoriano Camilo Destruge, se reforzó por el nombramiento como socio correspondiente de la Academia, gracias a la amistad entre Ibáñez y el representante diplomático de la nación hermana y también miembro honorario, Julio Andrade.[1532]No obstante, el *Boletín* trascendió las instituciones más formales y oficiales de la cultura nacional para llegar a asociaciones locales como clubes de letrados en poblados como Maturín (Venezuela) y sociedades donde se reunía la colonia colombiana en Quito.[1533]De acuerdo, con su promotor en Ecuador, Francisco Pereira Gamba:

> Esta Sociedad de Beneficencia se ha impuesto la tarea de formar un centro de lectura y reunión en donde los colombianos se vean y puedan leer libros y periódicos de la patria. Con este fin solicitamos su apoyo en forma del envío de su periódico para el salón de lectura de la Confraternidad.
> Para Ud. es una cosa insignificante el envío de un número del periódico y para nosotros es una adquisición incomparable. No se puede Ud. imajinar [sic] cuan benéfico puede ser este óbolo suyo en bien de los propósitos de la Asociación.[1534]

Un caso en el que no fue necesaria la cercanía física ni histórica para que hubiese una considerable circulación del BHA fue el de los países del Cono Sur. Con un mayor grado de institucionalización de los estudios históricos, en donde a principios de siglo ya había iniciado la profesionalización, letrados e historiadores argentinos y uruguayos buscaron conocer los avances que en materia histórica se daban en el norte de Suramérica.[1535]Instituciones como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Sarmiento en la provincia de Santiago del Estero o la Universidad de Córdoba, publicaciones como la *Revista Americana* y espacios como el Congreso Americano de Bibliografía e Historia en

[1531] Esto fue especialmente cierto en el caso de la circulación de la revista en Ecuador en donde el socio correspondiente Camilo Destruge facilitó, como director de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, la adquisición del BHA durante un largo periodo. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 46. Carta de Camilo Destruge al Sr. Director del "Boletín de Historia y Antigüedades", Guayaquil, 20 de julio de 1909.

[1532] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 48. Carta de Julio Andrade a su Señoría el Doctor D. Pedro M. Ibáñez, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 11 de agosto de 1909.

[1533] La mención sobre el club venezolano en: "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 20.

[1534] AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 84. Carta de F. Pereira Gamba, Secretario de la Confraternidad Colombiana al Sr. Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Quito, 18 de septiembre de 1918. Al margen, se puede leer en la carta: "Nove. 15. Se le remitieron 6 tomos del Boletín completos y 5 incompletos. Meza."

[1535] AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 54. Carta de Enrique Stefanini al Sr. Bibliotecario de la Academia Nacional de Historia Colombiana, Buenos Aires, 2 de junio de 1916.

1916, organizado con motivo del centenario de la Independencia, fueron los medios por los cuales el *Boletín* llegó a tierras argentinas.[1536]Por su parte, los vínculos con Montevideo estuvieron mediados por algunas relaciones personales que académicos como Posada Muñoz tenían con aficionados uruguayos, sin contar con el interés de entidades como el Instituto Histórico y Geográfico que arguyó el principio de que la "solidaridad americana debe basarse en la comunicación".[1537]

El alcance que tuvo el *Boletín de Historia y Antigüedades* en el exterior se concentró en cuatro áreas geográficas: Estados Unidos, España-Francia, los países andinos y el Cono Sur. Pese a los obstáculos oficiales para obtener una franquicia postal propia, la revista atravesó fronteras a través de la paquetería y la correspondencia de los Ministerios de Instrucción y Gobierno para llegar a diferentes destinos. A ello se sumó la labor de diplomáticos, socios correspondientes y demás mensajeros que ayudaron a que el BHA ocupara los estantes de las bibliotecas de universidades, institutos, academias, centros culturales y letrados interesados en lo que sucedía historiográficamente en Colombia. Estos medios formales e informales también le permitieron a la Academia poner su nombre, así fuese esporádicamente, en ciudades como La Paz, La Habana, Asunción, Bahía o Ciudad de México, destinos ocasionales pero igualmente relevantes para conocer la circulación del *Boletín*.[1538]

[1536] Las referencias en el orden respectivo en: "Acta de la Sesión del día 16 de setiembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 194; AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 75. Carta de Miguel A. Contreras Lugones al Señor Presidente de la Academia Colombiana de Historia, Santiago del Estero (República Argentina), 14 de marzo de 1918; "Acta de la sesión del 1° de septiembre de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 130; "Acta de la sesión del día 15 de abril de 1918", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 173 y SIN AUTOR, "Congreso Americano de Bibliografía e Historia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 111, octubre de 1915, pp. 165-674.

[1537] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de Dardo [sic] Estrada [al] Doctor Pedro M. Ibáñez, Montevideo, 1 de mayo de 1915; AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 122. Carta de Mario Falcao Lipalter al Señor Director, Montevideo, 20 de junio de 1919.

[1538] La circulación en algunas de estas ciudades se dio gracias a la demanda de algunos socios correspondientes quienes también ejercían como cónsules. Ello ocurrió en los casos de Cádiz, La Paz y La Habana, ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1911. Carta de Francisco José [ilegible] [al] Sor. D.D. Pedro M. Ibáñez, La Paz, 18 de marzo de 1911 y "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 173. En los casos de Asunción y Ciudad de México el canal de circulación fueron las bibliotecas, ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 254. Carta de Berdoy al Señor Director del Boletín, Asunción, 27 de julio de 1911 y "Acta de la sesión del 15 de octubre de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 143. En Brasil, la Academia recibió una petición para acceder a las publicaciones, entre ellas la revista. La respuesta dependió de la consecución de las estampillas para el envío por parte del Ministerio de Gobierno. "Sesión del día 1º de marzo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 92.

LOS CONTENIDOS: MÁS ALLÁ DE LAS TENDENCIAS TEMÁTICAS

¿Qué encontraban los lectores en las páginas del *Boletín* desde Cumbal en la frontera con Ecuador hasta Londres, a donde el Director Ibáñez remitió directamente varios números de la revista al médico Gutiérrez Ponce?[1539]La vía más socorrida para acometer una respuesta es el análisis de contenido de la publicación con el fin de determinar tendencias temáticas que indiquen cuál fue el sentido de la historia que se difundió a través del órgano oficial de la Academia.[1540]En nuestro caso, optamos por una vía centrada en las preocupaciones de la historia de la cultura escrita con el fin de diferenciar los tipos de colaboraciones, los públicos lectores ideales o reales a los que se dirigió y los posibles usos y prácticas de los fue objeto el BHA. Esta opción metodológica no desconoce la importancia de los nudos temáticos en las representaciones que de la Historia nacional se vehicularon y posicionaron a través de la revista.

Uno de los primeros asuntos a resaltar en el abordaje de los contenidos del BHA tiene que ver con las personas que decidían la publicación de textos en la revista. A diferencia de lo que se supondría, la responsabilidad se distribuyó en diferentes personas e instancias más allá de la dirección. En muchas ocasiones, la respuesta de qué se publicaba dependió del presidente de la ANH quien, en las sesiones y previa lectura de las cartas, memoriales, informes, intervenciones en debates o colaboraciones más extensas, ordenaba la aparición de cierto texto en las páginas del *Boletín*.[1541]Ello no significa que Ibáñez, como director, no decidiera qué figuraba en las páginas de su revista, eso sí, por cesión de la Presidencia para estudiar si los textos presentados ameritaban o no su publicación.[1542]En otros casos, y en menor medida, la decisión recayó en los asistentes a las sesiones debido a

---

[1539] Estos dos casos de circulación extrema no fueron incluidos en el apartado anterior, pero ilustran los puntos más distantes a los que llegó el *Boletín*. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce al Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Londres, 2 de marzo de 1905 y "Acta de la sesión del 15 de octubre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 65.

[1540] Esta es la propuesta metodológica de Peiró Martín quien estableció cuatro grandes criterios para su análisis: colaboradores, reparto temporal, distribución temática y bibliografías europeas. Ver: PEIRÓ, *Los guardianes de la historia*, p. 278.

[1541] Basta un ejemplo. Luego de una conferencia del socio José Dolores Monsalve sobre límites en el siglo XIX se puede leer en las actas: "La Presidencia dio a nombre de la Academia, expresivas gracias al Conferencista por la seriedad de su trabajo que en parte se basa sobre documentos nuevos que existen en el Archivo Nacional, y dispuso que se publicase en el Boletín de Historia". Ver: "Acta de la sesión extraordinaria del día 5 de noviembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 78.

[1542] Por citar un solo caso: "Del correspondiente Samper y Grau junto con una memoria histórica sobre la fecha de la muerte del Dr. Roscio. Pasó el artículo a la Dirección del Boletín." Ver: "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 19122, en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 166.

la importancia de los textos que se pretendía divulgar y en la propuesta de textos por parte del Ministerio de Instrucción Pública, quien amablemente sugería la divulgación de un texto.[1543]

La capacidad para decidir qué textos podían aparecer en la revista se aplicaba solamente a aquellos trabajos históricos que ameritaban algún estudio o una lectura crítica. En este sentido, podemos hablar de escritos que, por su naturaleza informativa y características, debían ser difundidos tales como las cartas, los elogios fúnebres o noticias sobre proyectos adelantados por la Academia. A medida que pasaron los años y el *Boletín* ganó un lugar en el campo editorial, la Corporación rechazó colaboraciones con base en diferentes razones. En alguna ocasión, se argumentó que la extensión del manuscrito era el principal obstáculo para su publicación en la revista.[1544]En otra, y lo que es más sugerente para pensar cierta especialización del BHA, se rechazó una colaboración "Por apartarse de la índole de los trabajos publicados en el Boletín, se dio comisión al Dr. Cortázar para que lo haga insertar en Letras, órgano de la Sociedad Arboleda."[1545]

Un segundo aspecto a conocer acerca del funcionamiento de la revista remite a las maneras como obtenían materiales para publicar. En este punto hemos identificado dos grandes vías o formas como el director dispuso de piezas para sostener la publicación. La primera y más común fue el envío de escritos con el fin de lograr la difusión en las páginas de una revista que gozó de buena reputación y circulación. Si bien las motivaciones y valoraciones que tuvieron los potenciales autores difirieron de acuerdo a la posición en el campo académico, en general los colaboradores veían en ello, cuando eran aceptados sus manuscritos, una "voz de aliento" a su trabajo, considerando los textos como una "humilde contribución" a la buena marcha de la revista.[1546]La segunda forma fue la solicitud por

[1543] Esto sucedió tras la presentación de un informe del socio Adolfo León Gómez acerca del matrimonio de su familiar y prócer de la Independencia, Diego Fernando Gómez, con doña Josefa Acevedo. Tras ser escuchado el informe los socios decidieron: "Fue aprobado el informe y se resolvió poner a las órdenes del académico León Gómez las columnas del Boletín por si tiene a bien darle publicidad en él." Ver: "Sesión del día 1º de marzo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 93. La presentación por parte del Ministerio en: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 1. Carta del Ministerio de Instrucción Pública al Señor Director del "Boletín de Historia y Antigüedades", Bogotá, 16 de mayo de 1906.

[1544] "Acta de la sesión del día 2 de noviembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fls. 5-6.

[1545] "Acta de la sesión del 15 de abril de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 102.

[1546] Estas expresiones las tomamos de dos cartas personales de Ibáñez enviadas por dos amigos y colaboradores del BHA. El primero fue un religioso de la población de Cumbal en el suroccidente del país, quien agradeció la aprobación de su texto con las siguientes palabras: "Esa voz de aliento excita mi honor

parte del mismo Ibáñez de documentos y artículos considerados de gran valor histórico que merecían aparecer en las páginas del BHA.[1547]No obstante, hubo casos en que los invitados declinaron de la oferta debido a una mejor propuesta para publicar el trabajo en forma de libro o por la demora en la aparición del *Boletín*.[1548]

La comprensión de los contenidos del *Boletín* pasa por el reconocimiento del carácter dual de la revista como órgano oficial de una institución cultural oficial y publicación especializada en temas históricos. Esta doble condición marcó el tipo de textos que los lectores consumieron en diferentes lugares y representó la mínima estructura interna que terminó adoptando. A diferencia de otras revistas, el BHA no tuvo una organización definida más allá de una primera página en donde aparecieron los textos más relevantes, que en algún momento denominaron "Editorial" y una parte final en donde se publicaron generalmente los avisos y la correspondencia oficial. Ocasionalmente, en sus 48 y luego 64 páginas, se insertaron imágenes con el fin de ilustrar artículos de gran relevancia que, por sus contenidos, exigían acompañar el texto escrito con fotograbados de objetos, lugares y retratos de personajes.

Como órgano oficial de la Academia Nacional de Historia el BHA fue un periódico en el sentido original del término. En sus páginas se publicaron las principales noticias sobre la marcha de la Corporación a través de las actas, primero divulgadas en su totalidad para luego solamente aparecer en breves extractos, las "notas oficiales" y las noticias acerca los proyectos, participaciones y novedades de los académicos y la

---

para ver de trabajar más y mejor en acopiar, ordenar y digerir varios apuntes que poseo relativos a la Historia del Sur, los que oportunamente remitiré a esa Corporación, que merece mi admiración, mis respetos y mi amor." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1916. Carta de José Benjamín Arteaga [al] Señor Doctor D. Pedro M. Ibáñez, Cumbal, 5 de mayo de 1916. La expresión "humilde contribución" fue proferida por el letrado, diplomático, médico y familiar de Ibáñez, recurrente colaborador del BHA, Ignacio Gutiérrez Ponce. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1916. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Londres, 3 de diciembre de 1913.

[1547] "Se dio comisión al Sr. Posada para solicitar de D. Luis Soto, nieto del prócer Soto, copia auténtica de algunos documentos útiles para la historia y que honran la memoria de dicho prócer, con el fin de insertarlos en el Boletín." Ver: "Acta de la sesión del día 1° de agosto 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 186.

[1548] La primera situación ocurrió con un extenso trabajo del académico cartagenero Gabriel Porras Troconis quien recibió una oferta de la *Revue Hispanique* de París por $350.oo, además de considerar que el texto no debía aparecer por entregas. De ser así, el director estaría obligado a dedicar el *Boletín* durante todo un año. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 38. Carta de Gabriel Porras Troconis al Señor Doctor Pedro M. Ibáñez, Cartagena, 15 de abril de 1918. El rechazo por el recargo de trabajo y los problemas de publicación en: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 39. Carta de Guillermo González B al Sr. Dr. D. Pedro María Ibáñez, Bogotá, 22 de abril de 1918.

institución en el espacio público.[1549]Respecto a la correspondencia oficial, se difundían las piezas que evidenciaban las relaciones de importancia establecidas por la Academia, particularmente aquellas con corresponsales del exterior o personajes de reputación nacional y oficinas públicas.[1550]En el mismo sentido, se dio publicidad a las notas fúnebres con motivo del fallecimiento de algunos socios o de sus familiares, así como asuntos más pedestres pero centrales en el funcionamiento de la asociación como los avances en la consecución –o trasteo- de un local.[1551]

La dimensión informativa del *Boletín* sirvió para mantener al tanto a los suscriptores y lectores, muchos de ellos socios correspondientes u honorarios, de las actividades en que tomó parte la Corporación, especialmente aquellas relacionadas con sus objetivos misionales. De esta forma, en las diferentes entregas hubo notas sobre la intervención en conmemoraciones, erección de monumentos en diferentes ciudades del país, participación en congresos, entre muchas otras actividades que ameritaban difusión.[1552]Caso aparte constituyen las noticias de los homenajes a algunos socios o el cubrimiento de las sesiones solemnes en donde se desplegaba una oratoria patriótica por parte de los asistentes en torno al significado de las fechas fundacionales de la nacionalidad como el 12 de octubre, el 20

[1549] A partir del segundo volumen, el peso de las actas descendió fuertemente en favor de otro tipo de textos. A manera de ejemplo ver: "Acta de la sesión del 15 de febrero de 1904", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 19, marzo de 1904, p. 385.

[1550] Durante el periodo en que Ibáñez fungió como director del BHA la sección "Notas Oficiales" apareció de manera regular, con contadas excepciones. Contrastando con la correspondencia institucional existente en el archivo de la Academia, podemos apreciar que hubo una selección de las piezas difundidas en la revista. La extensión variaba de acuerdo a los flujos de cartas y la importancia de los remitentes y los asuntos que trataban. A guisa de ejemplos se pueden ver dos casos extremos en cuanto extensión: "Notas oficiales", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 23, julio de 1904, p. 651-660 y "Notas oficiales", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 128, junio de 1917, p. 512.

[1551] "Proposiciones de condolencia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 76, septiembre de 1911, p. 205-206. Cuando ocurrió la muerte del socio de número Enrique Álvarez Bonilla, se puede leer en las actas: "Lamentar de la manera más profunda la muerte de este notable académico; nombrar una comisión que haga el elogio escrito de este publicista –que se publicará en el Boletín de Historia- y enviar copia de este acuerdo a la familia del finado." El Pdte dio esta comisión al Hno. Luis." Ver: "Acta de la sesión del 3 de noviembre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 71.

[1552] Luego del centenario de la Independencia, fue recurrente la publicación de las acciones emprendidas por letrados locales, algunos de ellos pertenecientes a los centros regionales de historia, para conmemorar las llamadas independencias absolutas de provincias como Pamplona; Tunja; Mompós; Antioquia; Cundinamarca; Neiva, entre otras y la memoria de varios patricios víctimas de los años de la restauración monárquica. Entre muchas publicaciones en tal sentido se pueden consultar: "Independencia de Cundinamarca. Fiestas Cívicas en julio de 1913", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IX, No. 98, julio de 1913, p. 65-66; "Independencia de Pamplona", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 110, junio de 1915, p. 92-101 y "Honores nacionales a los mártires de 1816", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, Nos. 119 y 120, agosto-septiembre de 1916, pp. 706-719.

de julio y el 7 de agosto. En estos momentos, el *Boletín* sirvió como caja de resonancia de los discursos de los presidentes entrantes y salientes, piezas en las que se evidencia un balance –siempre elogioso- de las labores de la entidad y una defensa de las raíces hispánicas de la nación.[1553]

Sin ser una sección como tal, la Dirección mantuvo permanentemente la divulgación de los informes que los académicos elaboraron de las comisiones adjudicadas en las diferentes sesiones por parte de la Mesa Directiva. Entre ellos, es necesario diferenciar los informes sobre los méritos militares de los próceres que, como vimos arriba, representaron casi un género de escritura cercano a la biografía, aquellos sobre las virtudes de los candidatos a socios y los elaborados para juzgar trabajos históricos, enviados por sus mismos autores para la aprobación de la Academia o por decisión de la Presidencia con motivo de los concursos históricos convocados por la institución.[1554] En el mismo sentido, la revista sirvió para difundir el quehacer de los empleados como el bibliotecario, el tesorero y desde luego, el mismo secretario, quienes rendían cuenta de sus labores al público.[1555]

La relación entre los textos que podríamos llamar noticiosos sobre la marcha institucional y los informes académicos y administrativos permite pensar en la prelación que la Academia dio a los segundos con un propósito de aumentar el reconocimiento e identificación institucional. Estas piezas, de diferente extensión, profundidad y factura, hicieron parte de una tendencia en la que se orientó toda la revista cuya principal finalidad

---

[1553] "Discurso del General Carlos Cuervo Márquez, nuevo Presidente de la Corporación", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 112, noviembre de 1915, p. 205-207; "Discurso del Presidente saliente, Doctor Diego Mendoza", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 91, diciembre de 1912, p. 400; "Discurso de Don Martín Restrepo Mejía al hacer entrega de la Presidencia de la Academia, el 28 de octubre de 1917", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 132, Octubre de 1917, pp. 745-747.

[1554] Una muestra del informe sobre méritos de un prócer firmado por José María Restrepo Sáenz, en: "Informe de una comisión", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 91, diciembre de 1912, p. 441. En este caso se publicaron informes sobre nuevos socios y patriotas de la Independencia en el mismo apartado: "Informes de comisiones", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IX, No. 107, marzo de 1915, p. 671-698. Sobre una obra de Paul Rivet y otro: FABO, P. Fray, "Informe sobre afinidades de lenguas indígenas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 74, julio de 1911, p. 120-122 e "Informe del jurado calificador sobre el concurso de 1917", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 132, octubre de 1917, p. 748-750. El jurado estaba compuesto por Eduardo Posada, Raimundo Rivas y Gustavo Arboleda.

[1555] La orden de publicar un informe del Tesorero en: "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 135; "Informe del Bibliotecario en 1917", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 132, octubre de 1917, p. 750-756; "Informe leído por el Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Doctor Pedro M. Ibáñez, en la sesión solemne del 12 de octubre de 1911", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 79, diciembre de 1911, p. 388-397.

fue su conversión en un espacio académico especializado en temas históricos. La casi desaparición de las actas o el lugar secundario que ocupó la correspondencia institucional, permiten pensar en un estadio diferente del *Boletín* en el que dominó la dimensión historiográfica sobre la noticiosa. Ahora bien, cabe preguntarse por el tipo de trabajos que fueron publicados y que hicieron del BHA el impreso más importante de la ANH.

Como publicación en trance de especialización, la revista de la Academia sirvió como tribuna para plumas noveles y consolidadas que, interesadas en poner a circular sus escritos, encontraron en este medio una instancia de consagración. Aunque es difícil precisar hasta dónde el *Boletín* creó un público nuevo, los indicios permiten pensar en la existencia de lectores y escritores de trabajos sobre el pasado nacional y local que aprovecharon la nueva circunstancia para dar a conocer diferentes textos que venían apareciendo en otros soportes como los folletos y las revistas misceláneas. Una revisión de los más de ciento cuarenta números que estuvieron bajo la dirección de Ibáñez, nos permite proponer una tipología de colaboraciones que gozaron de la divulgación por parte de la ANH. En líneas gruesas, los escritos históricos se dividieron en *documentos* y *colaboraciones* que, en su conjunto, representaron las formas textuales de la Historia patria en el periodo de estudio.

La centralidad que tuvo la publicación de documentos históricos hizo parte de la obsesión documental que institucionalizó la ANH y que desplegó en todos sus proyectos editoriales. El abanico de fuentes fue tal que no escapó acontecimiento y personaje del canon historiográfico de su respectiva evidencia empírica. Actas de bautismo y defunción de próceres, gobernantes, militares y altos prelados; correspondencia de Bolívar y Santander; diarios de la Independencia y de guerras civiles; hojas de servicio; procesos judiciales; memorias y autobiografías de los grandes hombres que crearon la Patria alternaron con reales cédulas; títulos otorgados por los monarcas españoles a las ciudades; actas de fundación; piezas eclesiásticas; fragmentos de crónicas y juras de obediencia, todos poblaron las páginas del BHA.[1556]En algunas ocasiones, la publicación estuvo

[1556] El listado de referencias podría ser interminable. Por esta razón solo citaremos un par de ejemplos pertenecientes a fechas extremas con el fin de constatar la permanencia de la práctica. Ver: "Los nobles de la Colonia (Los marqueses de Suba y de San Jorge)", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 1, septiembre de 1902, pp. 29-33 y "Cartas importantes", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 132, octubre de 1917, p. 765-768. Estas piezas correspondían a la transcripción de documentos epistolares de

precedida de una nota en la que se anunciaba al lector el lugar de donde fue tomado el documento o la manera como se llegó a él, así como la importancia que tenía para los estudios históricos la divulgación, por primera vez, de cierta pieza.[1557]

El perfil social y ocupacional de los académicos facilitó el rescate y difusión de este amplio abanico documental. Como sabemos, tanto los miembros de número que residían en Bogotá como aquellos que se encontraban en otras ciudades e, incluso, en el exterior, tenían acceso directo a importantes y extrañas piezas como funcionarios y familiares de los grandes hombres del pasado.[1558]Por citar un nombre, socios como Tulio Samper y Grau desde Barranquilla, y muchos otros miembros de la Corporación, remitieron diferentes documentos originales o transcripciones para su divulgación.[1559]En otros, como sucedió con una autobiografía de José María Obando, Ibáñez fue llamado para rescatar los cuadernillos originales que finalmente fueron publicados por entregas en el *Boletín* dada su extensión.[1560]Mención aparte merece la correspondencia del Delegado Apostólico de la Santa Sede entre 1854-1857, Lorenzo Barili, enviada por Carlos E. Restrepo desde Medellín y la cual parece generó resquemores en un sector de la Academia antes de su publicación[1561]:

---

finales del siglo XVIII y de los años de la Reconquista, tomados algunos de ejemplares extraños de gacetas oficiales con el fin de dar cuenta de la crueldad del pacificador Pablo Morillo.

[1557] Por citar un solo ejemplo del tipo de notas que precedían el cuerpo del documento: "Este expediente perteneció a mi amigo don Alberto Urdaneta, quien lo rescató de sobre la mesa del confitero y me lo obsequió. Debió de pertenecer al archivo de la Colonia; por consiguiente, queda muy bien en el de la Academia de la Historia." Ver: ZERDA, Liborio, "La Expedición Botánica en 1817", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 131, septiembre de 1917, pp. 690-701.

[1558] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 84. Carta de Gabino Charry al Sr. Dr. D. Manuel Ma. Fajardo, Neiva, 10 de octubre de 1909 y AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 105. Carta de Ernesto Prada al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 20 de diciembre de 1909.

[1559] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 301. Carta de Tulio Samper y Grau para el Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Barranquilla, 28 de noviembre de 1912 y AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 5. Carta de Andrés María Revollo al Sr. Secretario perpetuo de la Academia de Historia y Antigüedades, Barranquilla, 28 de julio de 1908.

[1560] El caso de las Memorias de Obando es paradigmático acerca del periplo de los documentos publicados en el BHA. Una primera parte apareció en el volumen V en 1907 correspondiente a los ocho pliegos publicados inicialmente en 1892 y cuyo original fue obsequiado a Ibáñez en 1906. Tres años más tarde la Academia accedió a otro fragmento por donación de un señor Pava al Secretario quien solamente difundió esta segunda parte en tres entregas en el volumen VIII del *Boletín*, es decir en 1913. La última fue publicada en 1916 en el volumen XI. Una síntesis de este recorrido en: "Autobiografía de Antonio Obando", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 121, noviembre de 1916, p. 48.

[1561] "Correspondencia del señor Lorenzo Barili, Delegado Apostólico de la Santa Sede ante el Congreso de Colombia, 1854-1857", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 111, octubre de 1915, pp. 129-158. La publicación tuvo tres entregas más en los meses de noviembre de 1915, abril y junio de 1916.

> Comprendo la recepción que a mi carta sobre Mgr. Barili le hicieron los de la extrema derecha de la Academia, según me lo dice U. en la suya de 22 del pasado: la verdad es cosa muy amarga, aun cuando sea la histórica, y no está bien eso de que "Naito el de Malfia", como decíamos en el Colegio al actual Presidente de la Academia [Antonio José Restrepo], forme un juicio favorable del Dr. Mallarino, cuando el representante de la Santa Sede le hizo las mismas críticas que dicho Presidente y sus amigos encontraron en mi gobierno.[1562]

De manera similar a los documentos, lo que denominamos colaboraciones fue un conjunto diverso de textos históricos que se distancian del concepto de artículo académico de nuestros días. La pieza más cercana a este tipo de trabajo, es decir, un escrito de corta extensión que desarrolla un tema específico como resultado de la revisión de fuentes, fueron las semblanzas biográficas sobre personajes de la Independencia que conformaron una suerte de sección llamada *Bocetos biográficos*.[1563]En su mayoría, los textos fueron escritos con destino al BHA, aunque también se reprodujeron semblanzas y noticias biográficas publicadas con anterioridad en otros medios. Esta práctica editorial permite señalar un segundo tipo de colaboración como la reimpresión de textos por parte de autores reconocidos, entre los que estuvo el mismo Ibáñez con un folleto sobre el Coronel Leonardo Infante.[1564]No obstante, las colaboraciones originales también estuvieron presentes en la revista, muchos de ellos escritos por letrados locales sobre temáticas de su respectivo terruño.[1565]

Un tercer tipo de colaboración corresponde a una estrategia autoral para alcanzar la difusión de una obra más grande que aparecería, en calidad de adelanto, en el BHA. Este recurso fue usual entre los escritores de la época quienes a través de estas muestras, fuesen capítulos completos o prólogos, pretendían crear una expectativa entre el público interesado

---

[1562] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de Carlos E. Restrepo al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 11 de julio de 1915.

[1563] Al parecer, esta sección fue el resultado de una decisión del director ante el fracaso del proyecto del Diccionario Biográfico y se extendió a lo largo de toda la gestión de Ibáñez al frente del *Boletín*. La primera aparición fue: "Bocetos biográficos", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año 1, No. 6, febrero de 1903, pp. 269-280. En ella participaron buena parte de los socios de la Academia y autores externos.

[1564] IBÁÑEZ, Pedro M., "El Coronel Leonardo Infante", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año III, No. 32, diciembre de 1905, pp. 449-466. El texto, por su extensión, tuvo dos entregas más. En la primera, el director y colaborador explicitó la razón por la cual publicó su remozado ensayo: "Por haberse publicado en el número IV del Boletín Histórico órgano de la Academia antioqueña de Historia, un trabajo sobre el juicio y muerte del Coronel Infante, con el mismo título que encabeza estas líneas, hemos creído oportuno reproducir en el Boletín un estudio que dimos á la prensa en esta ciudad en 1895, que está basado en documentos muy interesantes y aun poco conocidos" (p. 49).

[1565] Un ejemplo entre muchas de las cartas que remitieron textos para juicio del director Ibáñez: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 271. Carta de Jesús Londoño M, Secretario del Centro de Historia de Manizales al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Historia, Manizales, 21 de octubre de 1911.

y de contera posicionar su obra.[1566]En un sentido similar, que retomó una práctica como la que Ibáñez ejerció en la publicación de su trabajo sobre la historia de la Medicina, varios de los académicos utilizaron el BHA como plataforma para dar a conocer un trabajo de largo aliento mediante entregas.[1567]Un caso excepcional lo representa el varias veces presidente y asiduo colaborador, Eduardo Posada Muñoz, quien tuvo en el *Boletín* el medio ideal para publicar buena parte de sus obras de principios del siglo XX. Con ello, su presencia en las páginas de la revista fue permanente al punto que aparecieron dos obras de su autoría de forma simultánea.[1568]

Para cerrar este apartado acerca de los contenidos que conformaron el *Boletín* es necesario mencionar un grupo de textos "menores" que fueron considerados como artículos, pero por su extensión y origen coyuntural no lograron dar forma a una sección. El primero de ellos es la reseña o crítica de libros que buscaban resaltar las bondades de algunos trabajos aparecidos en la época y que por su calidad merecieron un lugar en la revista.[1569]En una dirección similar en cuanto a la crítica pública de ciertos trabajos, la

---

[1566] RESTREPO EUSE, Álvaro, "Historia de Antioquia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 16, octubre de 1903, pp. 253-256. La nota que acompañó el capítulo publicado deja ver los alcances de dicha estrategia: "Acaba de aparecer en Medellín un libro interesantísimo: Historia de Antioquia (Departamento de Colombia) desde la conquista hasta el año de 1900, por Álvaro Restrepo Euse. El nombre del historiador es muy conocido en nuestro país por sus variados y serios trabajos de historia nacional. El sumario de la obra lo insertamos en el número VIII de este Boletín y hoy cortamos algunos apartes de tan interesante y sólido estudio, como muestra de la importancia de él y del sano criterio con que está escrito, aparte de la amenidad y suma claridad de exposición. El Sr. Dr. Restrepo es miembro de la Academia de Historia de Antioquia, parte de la Nacional, y su triunfo da mayor vida á estos Cuerpos que viven trabajando en recoger noticias sobre el pasado del país y en darlas á conocer á la presente generación y en compilarlas para provecho de las venideras." (p. 253).

[1567] Dos académicos que ejemplifican esta vía fueron Ernesto Restrepo Tirado quien entregó a la Academia una nueva versión de su obra sobre los Quimbayas, publicada inicialmente a finales del siglo XIX y cuya nueva versión destinó al 18° Congreso Internacional de Americanistas que se reuniría en Londres en mayo de 1912 y Diego Mendoza, con su historia de las relaciones diplomáticas de Colombia. Las primeras entregas de cada obra en: RESTREPO TIRADO, Ernesto, "Ensayo etnográfico y arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 80, enero de 1912, pp. 465-490 y MENDOZA, Diego, "Estudios de Historia Diplomática: Relaciones entre Colombia y México", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 18, febrero de 1904, pp. 323-346.

[1568] Solamente referenciamos las primeras entregas. Ver: POSADA, Eduardo, "Narraciones: Capítulos para una historia de Bogotá", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IV, No. 39, septiembre de 1906, pp. 187-189; "Cronología de Colombia. Siglo XV", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IV, No. 42, diciembre de 1906, pp. 328-331; "Apostillas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 55, enero de 1909, pp. 369-396 y "Bibliografía Bogotana", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IX, No. 97, junio de 1913, pp. 32-44.

[1569] ZERDA, Liborio, "Reseña de una obra del Reverendo Padre Fabo", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 85, junio de 1912, pp. 10-18; POSADA, E., "Nuevo libro sobre Bolívar", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 93, febrero de 1913, pp. 554-558 y NIETO CABALLERO, L.E., "Los Conquistadores", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 131, septiembre de 1917, pp. 674-677.

Dirección también dio cabida a escritos que corregían datos errados como el mismo Ibáñez había enseñado años atrás.[1570]En diferentes oportunidades, se difundieron algunas piezas que, a pesar de su origen verbal, se convirtieron en textos escritos pues eran estudios acerca de un tema histórico en el pleno sentido del término.[1571]El último tipo de texto representó una verdadera rareza por el trabajo intelectual que representó para el intermediario, nos referimos a la traducción de dos trabajos del profesor William Robertson realizadas por el socio Diego Mendoza.[1572]

Temáticamente, aunque no creemos en una deliberada política ideológica de la institución en materia de usos del pasado, debemos decir que el BHA contribuyó al afianzamiento de las convenciones temporales y personajes que constituían la Historia patria conocida hasta el momento. En tal sentido, sirvió para posicionar algunos trabajos sobre el pasado prehispánico de autores reconocidos como Ernesto Restrepo Tirado, Carlos Cuervo Márquez o José Tomás Henao, por citar los más destacados.[1573]La Conquista y la vida colonial, periodos que no ocuparon un gran espacio, fueron abordados a partir de los personajes más conocidos como los conquistadores y temas como la fundación de ciudades y las vidas de los virreyes.[1574]Por su parte, la Independencia tuvo en el levantamiento

[1570] TAVERA ACOSTA, B., "Doctor Roscio Juan German. La verdadera fecha de su muerte", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 86, julio de 1912, pp. 111-115; SIN AUTOR, "Rectificación Histórica", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 90, noviembre de 1912, pp. 342-346; POSADA ARANGO, A., "Rectificaciones Históricas", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 93, febrero de 1913, pp. 560-561 y VÁSQUEZ, Cayetano, "Los mártires de Tunja. Rectificación histórica", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 96, mayo de 1913, pp. 769-770.

[1571] Con ello nos referimos a los discursos de ingreso a la Academia y las respuestas que se estilaban en estas instituciones. Ver: "Discurso del doctor José Tomás Henao al ser recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, el 25 de marzo de 1916", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 114, abril de 1916, pp. 349-356 o "Divisiones territoriales de Colombia. Estudio leído por don Gustavo Arboleda R., para su recepción como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, en la noche del 26 de septiembre último", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 122, diciembre de 1916, pp. 68-97.

[1572] ROBERTSON, W., "España y los Estados Unidos en 1822", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 127, mayo de 1917, pp. 412-427 y "Las Juntas de 1808 y las colonias españolas", en: *Boletín de Historia y Antigüedade*s, Año XI, No. 130, agosto de 1917, pp. 596-606.

[1573] A manera de muestra: HENAO, J.T., "Los Quimbayas. Datos prehistóricos sobre esta nación", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 52, enero de 1908, pp. 206-216, RESTREPO TIRADO, Ernesto, "Reinado de Nemequene (Véase el Boletín del año II, número 14, Primeras Conquistas de Saguanmachibcha)", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año II, No. 23, julio de 1904, pp. 689-700 o CUERVO MÁRQUEZ, Carlos, "Orígenes Etnográficos de Colombia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año III, No. 35, mayo de 1906, pp. 654-680.

[1574] "Belalcázar y Robledo. Discurso pronunciado por el académico Jesús María Henao en la recepción del académico de número José Tomás Henao, la noche del 25 de marzo de 1916", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, No. 114, abril de 1916, pp. 356-373; M. M. "La ciudad de Antioquia", en: *Boletín de*

comunero y los sucesos del 20 de julio en Santafé los acontecimientos más tratados, junto a los voceros intelectuales y políticos más recordados de la revolución.[1575]Debido al contexto conmemorativo, la revista sirvió para divulgar trabajos sobre los mártires y personajes sacrificados en la llamada "Reconquista", ocurrida entre 1816 y 1819.[1576]

Aunque en la época se presentaron discusiones en torno al lugar que podían adjudicarle al presente como objeto de la Historia, la vida republicana y la contemporaneidad fueron tratadas en textos dedicados a algunos gobiernos posteriores a 1830, las biografías de mandatarios y el *affaire* Panamá, tema que marcó profundamente a los miembros de la Corporación.[1577]Por otro lado, gracias al papel que jugaron los letrados de provincia como socios correspondientes e integrantes de capítulos filiales de la ANH, la historia local y regional gozó de una gran presencia en el *Boletín* a propósito de conmemoraciones subnacionales.[1578]Como excepción, es necesario mencionar la publicación de cuatro números monográficos producto de decisiones editoriales más o menos deliberadas sobre temas tan disímiles como la vida y obra del Presidente Rafael

---

Historia y Antigüedades, Año VII, No. 83, abril de 1912, pp. 710-711 o RESTREPO SÁENZ, José María, "El Virrey Amar y su esposa", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IX, No. 104, noviembre de 1914, pp. 451-470.

[1575] "Estudio sobre la índole de la insurrección de los comuneros del Socorro, por el doctor Manuel Carreño T., miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, quien lo dedica al señor Presidente honorario de ella, doctor Carlos E. Restrepo, Presidente de la República, etc. etc.", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VI, No. 66, noviembre de 1910, pp. 361-386; OTERO D'COSTA, E., "Sobre algunas cartas de Caldas", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 90, noviembre de 1912, pp. 350-353; CARVAJAL, Alberto, "La irreligiosidad de Bolívar", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 131, septiembre de 1917, pp. 677-682.

[1576] IBÁÑEZ, Pedro M., "Algo de los años del Terror: Lectura pública en el Salón Samper en la noche del 14 de julio de 1916", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, Nos. 119 y 120, agosto-septiembre de 1916, pp. 719-732 o POSADA, E., "Mártires de Honda", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VII, No. 82, marzo de 1912, pp. 639-640.

[1577] Un personaje que llamó la atención a varios autores fue Mariano Ospina Rodríguez sobre el que identificamos tres artículos. A guisa de ejemplo: "Doctor Mariano Ospina. Discurso pronunciado en la Academia Antioqueña de la Historia por el socio don Carlos E. Restrepo, en la sesión solemne del 18 de octubre de 1905, con motivo del primer centenario del nacimiento del doctor Ospina. Esta pieza ha estado inédita hasta hoy.", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 87, agosto de 1912, pp. 129-156. Una muestra de los textos sobre Panamá desde una perspectiva histórica en: RAHOLA, Federico, "Vasco Núñez de Balboa y el Canal de Panamá", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 85, junio de 1912, pp. 42-44. Este breve texto fue tomado de *El País* de Cali.

[1578] De qué manera se articularon los relatos sobre el pasado local y provincial a un concepto de Historia nacional es un tema que está pendiente de investigar en el contexto de la configuración del "campo historiográfico" en torno a las academias y centros regionales de historia. Entre las ciudades y provincias que tuvieron presencia en el BHA podemos mencionar a regiones como Antioquia y ciudades como Pamplona; Bucaramanga; Tunja; Ibagué; Santa Marta; Cali; Cartagena y varios poblados cundinamarqueses. Por cita un solo caso de este tipo: GÓMEZ, Dustano, "Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 49, octubre de 1907, pp. 1-11.

Reyes, la figura del prócer de la Independencia Vicente Azuero, los mártires que dejó el accionar de Morillo y las *Apostillas* de Posada Muñoz.[1579]

LECTORES IDEALES Y REALES

¿Quiénes fueron los lectores y qué usos le dieron al *Boletín de Historia y Antigüedades* durante esta etapa que hemos denominado como el *momento Ibáñez*? Una primera forma de responder a este interrogante es suponer, con base en lo dicho acerca de la demanda de la revista, los tipos sociales que solicitaron una colección completa o un número suelto concibiéndolos como *el público*. En esta dirección, podemos decir que buena parte de los consumidores del BHA fueron, entre otros, empleados de las oficinas públicas; políticos de talla nacional y local; letrados interesados en las glorias patrias; profesores de colegios capitalinos y de provincia; sacerdotes de todo nivel; militares de alta graduación y en formación; policías de la oficialidad y en ascenso; profesionales liberales y estudiantes, incluyendo en esta categoría a los seminaristas y universitarios; bibliotecarios, señoras de familias acomodadas y hacendados, entre muchos otros.

La segunda vía, como nos lo han enseñado los historiadores de la lectura, consiste en seguir los rastros de lectores concretos que en el caso de una publicación periódica son más difíciles de hallar. Al respecto, tenemos datos de hombres de letras, especialmente miembros de número y correspondientes de la ANH que, a su vez, pueden clasificarse en lectores extranjeros, urbanos y pueblerinos, cada cual con habilidades y necesidades diferentes respecto a la publicación. A partir de esta diferenciación nos percatamos de dos grandes formas de lectura: una realizada por placer, entretención o divertimento, dimensión que no podemos olvidar respecto a la Historia en la época y otra erudita que persiguió errores históricos en los artículos publicados como parte del quehacer intelectual de sus practicantes.

[1579] CORDOVEZ M., J.M., ""Reminiscencias. Rafael Reyes Prieto"", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año IV, No. 44, febrero de 1907, pp. 449-505. Este número incluyó fotografías del personaje, su esposa e hijas, así como documentos de 1904 y 1907 y LOZANO Y LOZANO, Fabio, "El Doctor Vicente Azuero", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año VIII, No. 92, enero de 1913, pp. 449-528. Esta fue una monografía firmada en diciembre de 1912 escrita con base en el archivo de Azuero que, según una nota introductoria, pertenecía a Ibáñez y al autor. Los números 119 y 120 estuvieron dedicados en su totalidad a los mártires de 1816 e incluyó trabajos históricos, informes de una comisión formada por la Academia para dicha conmemoración que no aparecía en el calendario oficial, poemas patrióticos y discursos entre otras piezas. Ver: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año X, Nos. 119 y 120, agosto-septiembre de 1916, pp. 641-793.

Respecto a las primeras formas de lectura nos interesa mencionar tres casos ocurridos en diferentes momentos y circunstancias que lastimosamente no podemos detallar a profundidad. Desde Madrid, el liberal Santiago Pérez Triana, escribía a Ibáñez que además de hacer las gestiones para la transcripción de un documento, "Siempre leo con el mayor placer El Boletín que U. publica, que es una labor meritísima bajo todos aspectos."[1580]Catorce años después, desde el pueblo de Turmequé en el departamento de Boyacá, un "provinciano" aficionado a los temas históricos, le escribió al director del BHA si le podía remitir algún número, el cual no había vuelto a llegar al pueblo y al que accedía en calidad de préstamo por parte de un suscriptor. De forma parecida a Pérez Triana, reafirmó la sensación que le producía el *Boletín*, pues "La lectura de tal publicación me ha proporcionado tantos ratos de placer como ninguna otra publicación."[1581]Por último, tras la muerte de su madre en 1919, el socio José Joaquín Guerra, recordó que ella, además de estar al tanto de la marcha de la institución, "[…] leía el Boletín, o se lo hacía leer cuando ya la vista empezar a flaquearle […]".[1582]Tres momentos, tres personas y tres modalidades de acceso y aprovechamiento del *Boletín* cuyo denominador común era la diversión que proveían sus textos que no podemos pasar por alto.

La segunda manera como fue leída la revista académica que hemos denominado como erudita tuvo dos modalidades. La primera, remite a la consulta de información puntual que aparecía en la publicación, la búsqueda de datos concretos para un trabajo propio o la revisión de artículos que podían ser de interés con el fin de adquirir nuevos conocimientos.[1583]En 1918, desde la ciudad de Cúcuta, el consocio Luis Febres Cordero realizó una consulta al mismo Ibáñez para que confirmara una información que tomó de

---

[1580] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de S. Pérez Triana [al] Sr. Don Pedro M. Ibáñez, Madrid, 3 de diciembre de 1904.

[1581] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1918. Carta de Aurelio Alfaro [al] Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 30 de octubre de 1918. En el mismo sentido, el tío de Ibáñez le contó que "Hace bastante no viene el Boletín; pero al llegar [sic], leeré con gusto y respeto, las cartas encontradas en el Archivo del Gral. Santander". Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de Manuel Caicedo al Señor Doctor D: Pedro María Ibáñez, El Palmar, 13 de abril de 1905.

[1582] AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 119. Carta de José Joaquín Guerra a los Señores Miembros de la Academia Nacional de Historia, Sin lugar, 6 de junio de 1919.

[1583] Esto sucedió con la lectura del religioso Marroquín de una nota en que se informaba sobre el regalo de obras históricas. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 236. Carta de Luis Rubio Marroquín al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 18 de abril de 1911. La búsqueda de información la vimos en el caso del español Cejador y Frauca quien preparaba una obra sobre la historia de la literatura hispanoamericana.

varias entregas del BHA. En respuesta, el director apuntó al margen de la carta original nuevas referencias tomadas de su revista:

> Continúo preparando materiales para un segundo volumen, y como actualmente estoy escribiendo una monografía, aunque muy sucinta, sobre los orígenes de la medicina en Cúcuta, me permito consultar la ilustrada opinión de Ud. sobre los siguientes puntos:
> [¿] Quiénes eran los facultativos Pedro Sabas, N. Cervellon y N. Foly o Folley? -Girardot habla del primero en carta para sus padres (B. de H. y A. Vol. IV, 48), en tanto que Urdaneta (B. de H. y A. vol III, 410 y 411- y Memorias de O'Leary, vol 6o., 12) y Sucre también en O'Leary (vol 1o., 17) mencionan los dos últimos.[1584]

Por otro lado, tenemos información sobre la lectura de trabajos de dos reputados académicos con el fin de evidenciar los errores en que habían incurrido y la información que debieron haber consultado los autores de los artículos. El primer caso corresponde a una de las entregas de las *Apostillas* de Eduardo Posada, quien en el parágrafo LIV, p. 513, del número 57 del año V del *Boletín*, insertó datos errados sobre los costos y fecha de la construcción del edificio del Capitolio Nacional. Con base en la revisión de la Memoria del Secretario de Fomento, el corresponsal y consocio Simón Chaux, envió la corrección y consideró: "Creo de mi deber reproducirlos aquí -subrayando las partes correspondientes- que difieren de lo que dice al autor, señor Eduardo Posada, para que usted, si le parece del caso, los ponga bajo la consideración de la Academia y resuelva lo que crea conveniente."[1585]

La lectura crítica sobre lo publicado en el BHA fue reiterada por el socio Pombo, quien hizo notar públicamente en una sesión un error tipográfico en una nueva entrega de las *Apostillas,* referido a la fecha del golpe de Estado encabezado por Melo en 1854. "El Sr. Pombo hizo notar que hacía la aclaración para evitar si era posible, que apareciera en los diarios de la ciudad múltiples artículos comprobando el error y la ignorancia del autor de las Apostillas, Primer Presidente de la A. y de gran renombre en la literatura, i que al parecer estos está ya escrita [sic] en el acta la constancia de dicho error que por esta vez sí es del cajista."[1586]Como vemos, los primeros críticos del *Boletín* fueron los mismos socios

[1584] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1918. Carta de Luis Febres Cordero [al] Señor Dr. Pedro María Ibáñez, Cúcuta, 22 de noviembre de 1918.
[1585] AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 8. Carta de Simón Chaux al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 14 de abril de 1909.
[1586] Acta de la sesión del 15 de mayo de 1909, en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 84.

de la Corporación, quienes a través de la consulta de documentos constataban sus juicios, unas veces para poner en evidencia las falencias de algunas figuras de la Academia o para resguardar su nombre ante yerros impensables para autores de gran reconocimiento.

Esta práctica se presentó desde las primeras apariciones del BHA, siendo el mismo Ibáñez objeto de críticas por parte de lectores meticulosos quienes, con pena y respeto, hicieron conocer las fallas en que incurrió el autor, eso sí, responsabilizando a las fuentes en que se basó el texto.[1587]La explicación de esta práctica la ofrece Andrés Posada Arango cuando escribió a Ibáñez que en materia de Historia debía alcanzarse la exactitud propia de la Matemática.[1588]Un último ejemplo que nos permite ilustrar esta lectura erudita lo tenemos en una carta de 1903, en la que el Arzobispo de Medellín escribió a Ibáñez con el fin de evidenciar un error en el que incurrió en un boceto biográfico:

> En el No. 14, año 2o., del Boletín de Historia y Antigüedades, en el boceto biográfico del Dr. Amézquita, en la nota se dice con referencia a la Bibliografía Colombiana, del Sr. Laverde Amaya, que aquel nació en 1820. Esta es la fcha exacta, tomada de la partida de bautismo, que se halla en el archivo de la Curia de Bogotá.
> En el boceto del Dr. Manuel José Amaya hay una nota de U. que dice: "Según nota manuscrita puesta al margen de la biografía de que tomamos estos datos, el Dr. Amaya falleció en Bogotá el sábado 3 de julio de 1873." En el boceto mío dice que murió el día 13. Lo mismo hallará Ud, en varios periódicos de Bogotá de esa época. Por casualidad tengo aquí "La América Religiosa" del Dr. Aguilar, que en la página 132 da cuenta de la muerte del Dr. Amaya, acaecida el día 13 de dichos mes y año. El 3 de julio de aquel año fue jueves.
> Yo puse gran cuidado en eso de fechas en la obrilla que U. ha tenido ya varias veces la bondad de citar, y las tomé en los archivos de la Curia, del V Capítulo y de las parroquias de Bogotá. La única errata que he notado es una de imprenta en la biografía del Dr. Zaldúa.[1589]

[1587] El caso se refiere a un texto que Ibáñez escribió con motivo del centenario de la Independencia de Cartagena el 11 de noviembre de 1911 con base en la compilación documental de Manuel Ezequiel Corrales. El crítico de turno fue el socio correspondiente, Pedro Salcedo del Villar. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 28. Carta de Pedro Salcedo del Villar al Señor Doctor D. Pedro María Ibáñez, Mompós, 11 de abril de 1916.

[1588] Esta alusión apareció a propósito de la publicación de una información inexacta sobre algunos personajes a quienes se le otorgó el título de doctores en un artículo del Boletín. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 54. Carta de Andrés Posada Arango al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 22 de agosto de 1909.

[1589] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1903. Carta de Joaquín, Arzobispo de Medellín [al] Señor D. D. Pedro M. Ibáñez, Srio. De la Academia de Historia Nacional, Medellín, 5 de diciembre de 1903. En 1917, el mismo Posada escribió a Ibáñez para hacer notar los errores de ortografía en que incurrió la impresión en un artículo de su autoría, a lo que Ibáñez solo atinó a responsabilizar al cajista. Ver: "Cuestión de ortografía", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 125, marzo de 1917, p. 316-317.

A MANERA DE CIERRE

La labor de Pedro María Ibáñez al frente del *Boletín* durante diecisiete años fue reconocida en múltiples ocasiones y de diferentes maneras. Por un lado, durante este periodo fue elegido reiteradamente por mayoría o por aclamación, siendo el único empleo de la institución que se adjudicó de esta manera junto con el de Tesorero.[1590]Más allá de las dificultades que hemos descrito, la unanimidad que despertó la gestión de Ibáñez se reforzó gracias al éxito alcanzado dentro y fuera del país que confirmó con el premio otorgado a la revista en una exposición editorial en Quito en 1909.[1591]En el mismo sentido, hizo parte de una comisión conformada por "los caballeros que la Prensa de Bogotá" con motivo de los festejos del centenario de la Independencia.[1592]Estos datos confirman la posición central que ocupó Ibáñez en la marcha de la primera revista dedicada a los estudios históricos en el país, tal y como él mismo lo afirmó al hacer un balance del órgano de la ANH en 1916 que nos permitimos citar en extenso para cerrar este capítulo:

> En septiembre de 1902 apareció el primer número de Este «Boletín», y al empezar el volumen XI con esta página, tributamos un homenaje práctico a los miembros de la Academia de Historia que durante catorce años de labor útil e incesante han hecho de esta revista un repertorio de historia nacional, en el cual se han estudiado todos los ramos de nuestros anales patrios, con fecunda investigación. Durante este espacio de tiempo se han vencido muchas dificultades, merced al patriotismo y a la voluntad enérgica de sus colaboradores. El porvenir se presenta favorable y hace abrigar la esperanza de que este repertorio histórico alcance a donde ha llegado la otra publicación análoga, la «Revista Médica de Bogotá», que señala en su portada el año XXXIII y el número 400.
>
> Además de los trabajos académicos se han compilado biografías, documentos, monografías relativas al pasado de nuestro país, desde los tiempos prehistóricos hasta los presentes, cedidos por patriotas amantes de la historia unos, y otros suscritos por plumas colombianas que han enriquecido la literatura histórica y le han dado realce y brillo. Ahora el «Boletín,» no obstante lo reducido de su edición, tiene establecidos canjes con muchas publicaciones similares de las dos Américas y del Viejo Mundo, y cuenta con abundante archivo para que el volumen presente tenga tanto interés y variedad como la que campea en los anteriores. Quizá esté por demás decir que la historia de la Academia y su vida meritoria y activa queda consignada ya en su órgano oficial.

[1590] Como anécdota, en 1910 se dio una elección sui generis pues si bien fue elegido por aclamación, por pedido de un socio se revocó dándose una votación de la que resultó elegido con inmensa mayoría. "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fls. 64-65.

[1591] "Acta de la Sesión del día 15 de noviembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 80.

[1592] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1910. Carta de Daniel Arias Argáez y Roberto Michelsen, Miembros de la Comisión Organizadora de los festejos sociales y populares del Centenario [al] Sr. Director del Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, 23 de marzo de 1910.

En los días que corren cuenta este «Boletín» con cuatro hermanos, que han nacido a su ejemplo: el «Repertorio Histórico,» órgano de la Academia Antioqueña de Historia; el «Repertorio Boyacense» publicado por el Centro de Historia de Tunja; el «Boletín Historial», que ve la luz a la sombra del Centro de Historia de Cartagena, y el que en estos momentos debe aparecer regido por el patriotismo y el saber de los socios del Centro de Historia de Cali. Abrigamos la confianza de que los otros Centros del país sigan estas huellas y funden publicaciones análogas, que serán fuentes riquísimas de información para los actuales y los futuros investigadores de nuestra historia indígena, colonial, civil, científica, militar y eclesiástica.[1593]

[1593] IBÁÑEZ, Pedro M., "El Volumen XI", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI, No. 121, noviembre de 1916, p. 1-2.

CAPÍTULO VIII
LA INSTITUCIONALIZACIÓN EDITORIAL DE LA HISTORIA PATRIA II: COEDITAR Y PUBLICAR EN LA BIBLIOTECA DE HISTORIA NACIONAL

En los días de la última guerra civil, cuando culminaron los odios políticos y era Colombia entera un campo de destrucción y de matanza, hicimos un esfuerzo para cultivar el huerto apacible de la historia, y publicamos aquel primer tomo de la Biblioteca de Historia Nacional, la cual creció y ha completado ya veintidós volúmenes, tres de ellos con la nueva edición de las Crónicas de Bogotá.

Discurso del Doctor Eduardo Posada en la sesión del 15 de marzo de 1920 en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 145, marzo de 1920, p. 20.

INTRODUCCIÓN

La segunda vía que tomó el proceso de institucionalización editorial de la Historia patria en Colombia fue la creación de una colección especializada en el pasado nacional denominada Biblioteca de Historia Nacional (BHN). Antes de entrar en materia, es necesario señalar cómo, a finales del siglo XIX en el mundo occidental, las colecciones editoriales, algunas de las cuales tomaron el nombre de *Bibliotecas*, fueron uno de los artefactos impresos más estrechamente relacionados con la construcción de comunidades nacionales, la estructuración de las disciplinas científicas mediante la difusión y mediación de los saberes -más allá de su función de compilación- y la voluntad de sistematización de conocimientos.[1594]Miriam Nicoli señala que, en el periodo de estudio, las bibliotecas fueron entendidas como "una serie continua de volúmenes vendidos al mismo precio y vinculados por un grafismo y una lógica interna escogidos por el director" que, en el caso de la edición científica, "Se adapta a la profesionalización del oficio de sabio y, en paralelo, al declive del interés por las publicaciones de divulgación popular."[1595]

Al lado de otros impresos con funciones académicas, las colecciones editoriales de estos años se inspiraron en el principio de la reunión de textos que apuntaba a la totalidad

[1594] RIVALÁN Y NICOLI, *La colección*, pp. 19-26.
[1595] NICOLI, "Entre declaraciones de editores", pp. 50-51.

del conocimiento compilado en busca de la exhaustividad en un campo de saber específico. Ello explica la condición serial de este producto editorial que hizo entrar de manera progresiva a un número cada vez mayor de autores y títulos en el mercado del impreso, con sus respectivos efectos en la definición de la condición autoral.[1596]En el caso que nos interesa, la BHN cumplió estas características con un atributo distintivo, no solo por concentrarse en un ámbito intelectual que pretendió marcar diferencias con lo literario –en donde abundaban estos formatos editoriales- concentrándose en los estudios históricos, sino por la condición nacional que asumió como escala de su existencia. En este sentido, compartimos con Álvaro Ceballos la centralidad que tuvo en la construcción de las naciones la creación de un conjunto de textos fundacionales que indican el grado de nacionalización de la cultura que contó con el protagonismo del Estado para su realización.[1597]

En nuestro contexto, el estudio histórico de las colecciones editoriales en general y de la BHN no ha sido tema de interés. De acuerdo con Miguel Pineda, en Colombia como en el resto de Iberoamérica, a partir de la segunda mitad del siglo XIX los nacientes editores vieron en la compilación de piezas literarias, consideradas nacionales por su buen gusto y representatividad de la sensibilidad colombiana, la vía para la creación y venta de antologías. Hasta los años ochenta surgieron las primeras colecciones especializadas en campos como la Filosofía, la Geografía y la Historia, sin pasar de compilaciones de textos presentados en un solo volumen. Muchas veces, estas "colecciones" fueron primas en la suscripción a un periódico más que proyectos editoriales e intelectuales independientes.[1598] Este panorama empezó a cambiar a partir de 1893 con la aparición de la Biblioteca Popular, iniciativa del librero e intelectual Jorge Roa (1858-1927), quien reunió por primera vez a escritores nacionales y extranjeros con el fin de promover el acceso a las grandes obras del pensamiento a un precio módico.[1599]

En el presente capítulo nos dedicaremos a reconstruir parte del proceso de configuración de la BHN, una de las principales empresas editoriales de la Academia Nacional de Historia, liderada por Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada

[1596] MOLLIER, *La lectura y sus públicos*, pp. 161-167.
[1597] CEBALLOS, "Las colecciones editoriales", pp. 203-218.
[1598] PINEDA, "Colecciones colombianas", pp. 279-310.
[1599] PINEDA, "Jorge Roa y la Librería Nueva", pp. 109-130.

Muñoz.[1600]Durante el lapso que estuvo al frente nuestro personaje, la colección experimentó dos periodos diferenciados por los actores que controlaron proyecto editorial y el tipo de obras publicadas. En el primero, que abarca de 1901 a 1910, el protagonismo recayó en Ibáñez y Posada quienes definían los títulos, gestionaban los manuscritos y determinaban la distribución de los volúmenes. En el segundo, que hemos definido entre 1911 y 1923, las riendas de la *Biblioteca* fueron tomadas por la ANH y el Gobierno nacional, quienes entraron a regir los destinos en diferentes frentes más allá de la financiación estatal que siempre recibió. En este segundo momento, los editores también fungieron como autores de varios de los volúmenes, siendo Posada uno de los principales promotores de la segunda edición de la obra cumbre de Ibáñez, las *Crónicas de Bogotá*, quien pasó a un segundo plano en la gestión de la BHN.

COEDITAR UNA COLECCIÓN NACIONAL: LA BHN, 1901-1910

Fundamentos y propósitos

Como ya se ha hecho referencia, una semana antes de finalizar el segundo año del siglo XX, los dos ganadores del concurso biográfico que se abrió con motivo del centenario del nacimiento de Córdoba en 1899, Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez, enviaron una carta al ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, con un propósito muy claro. Imbuidos de la preocupación de la época respecto a la necesidad de posicionar la nación en el concierto de la civilización, los remitentes propusieron al Gobierno nacional la impresión de una serie de manuscritos olvidados y en riesgo de perderse, que estaban en su poder o *dispersos* en bibliotecas y archivos. Para convencer al alto funcionario, Ibáñez y Posada aseguraron que, dada la importancia de las obras proyectadas, la inversión se podría recuperar si se ponían a la venta; además, el monto no sería muy alto pues el Gobierno

[1600] Al respecto, la historiografía colombiana ha pasado de largo en el estudio de esta colección editorial. Pineda señala muy brevemente cómo la BHN hizo parte del proyecto del Gobierno de Marroquín para dar forma al pasado nacional en conjunción con la creación de la ANH. Este autor subraya el carácter oficial, entre otras razones, por haber sido impresa en la Imprenta Nacional y la inclusión de paratextos como el escudo nacional. Por su parte, en la historia oficial de la Academia apenas se menciona la fecha de aparición del primer volumen en 1902 y la duración que ha tenido hasta el presente. Ver: PINEDA, "Colecciones colombianas", pp. 293-295 y VELANDIA, *Un siglo de historiografía*, p. 208.

disponía de una imprenta oficial y de abundante papel para emprender esta empresa editorial, "prueba de civilización y de amor patrio."

Para lograr su cometido y con el interés de convertirse en el alma del nuevo proyecto editorial con recursos públicos, los corresponsales esbozaron cuál podía ser su contribución como futuros editores. En primer lugar, manifestaron la voluntad de *ceder* los documentos que tenían en sus manos y que habían recopilado de tiempo atrás. En segundo, se ofrecieron a *escribir* el prólogo de cada uno de los volúmenes que salieran al público, "con datos biográficos y bibliográficos, que hemos acopiado con paciente labor […]". Las otras dos tareas que estaban dispuestos a desempeñar fueron las de *anotar* los diferentes tomos con "oportunidad" y *dirigir* la impresión.[1601]Según Patricia Cardona, la carta contenía un listado de las obras que, según su opinión, debían ser las primeras en gozar del apoyo estatal para su rescate. La propuesta se dio luego de la desaparición de buena parte del Archivo del Concejo de Bogotá en el incendio de las Galerías Arrubla el 20 de mayo de 1900, perdiéndose la documentación del periodo colonial de la ciudad.[1602]

A pesar del contexto de guerra y debacle económica y social, el Gobierno del presidente de facto José Manuel Marroquín aceptó el proyecto de Ibáñez y Posada. De acuerdo a ciertos indicios y menciones tangenciales en las fuentes consultadas, parece que la colección editorial comenzó a ser una realidad poco antes de la sanción oficial de la CHAP a través de un contrato entre los nuevos editores y el Gobierno, siendo aquellos los titulares de la propiedad literaria.[1603]En vida de Ibáñez, criterio fundamental para nuestro trabajo, aparecieron veintidós volúmenes de la BHN compuesta por dos tipos de obras: de un lado, se dio curso a la publicación de manuscritos y documentos originales que llegaron a la tipografía oficial por diferentes vías. Del otro, la *Biblioteca* dio cabida a lo que podríamos llamar investigaciones originales o reediciones de obras ya publicadas consideradas de gran relevancia para afianzar el canon nacional sobre el pasado.

[1601] Carta de Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez al Sr. Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, 24 de diciembre de 1901, en VELANDIA, *Un siglo de historiografía*, p. 72.

[1602] CARDONA, *Y la historia se hizo libro*, p. 114. Entre las obras que se recomendaron publicar, esta autora cita: *Diario del siglo XVIII* de José Antonio Vargas Jurado, *Libro de varias noticias particulares que han sucedido en esta capital de Santafé de Bogotá (1743-1819)* de José María Caballero, *La Patria Boba* del presbítero Torres Peña y *Diario político* de José Manuel Restrepo. Desafortunadamente no hemos podido acceder al documento citado por Cardona debido a un error o cambio en la referencia en el AGN. Sobre el incendio del edificio donde se resguardaba la documentación colonial de la ciudad, ver: CORRADINE, "Las Galerías de Arrubla", passim.

[1603] La referencia a la propiedad literaria la encontramos en una nota del segundo tomo publicado en 1903.

En el *introito* del primer volumen de la colección podemos apreciar algunos de los fundamentos y alcances de esta empresa editorial que ayudan a entender su relación con el proceso de institucionalización de la Historia patria. Concebida como un "monumento que intentamos levantar a nuestra historia" y "obra de civilización y patriotismo", la BHN fue asumida por sus promotores como una respuesta intelectual a las "horas de tan crueles golpes y de congojas tántas [sic]" que vivía el país a principios de siglo. En tal sentido, en el mismo tenor de la naciente Academia de Historia, Posada e Ibáñez reiteraron la convicción acerca del poder que la Historia podía tener para cerrar las heridas abiertas por la guerra. "Sean, pues, las hojas de estos libros como hojas de las plantas que crecen sobre un campo de combate y cubren piadosas los despojos de la carnicería."[1604]El deber de difundir los "códices" más destacados del pasado de la patria se imponía cuando su publicación había corrido por cuenta de letrados e instituciones en Francia, España y Venezuela.

El cumplimiento de un deber moral con el pasado tenía como fundamento la renovación de la ciencia histórica ocurrida a finales de siglo en Europa, a la cual los cultores colombianos tenían que atender a partir de los principios de la crítica histórica pues, "Rara vez se trabaja en rectificar una fecha, en comprobar un episodio, en desmentir una leyenda."[1605]Según los editores, la empresa editorial que inicialmente debía ocuparse del rescate de piezas originales, estaba llamada a contrarrestar "los himnos deificadores, á las fábulas cándidas, á la ciega diatriba" reemplazándolas por "el análisis frío, la realidad sin máscara, la justa apreciación de los acontecimientos y de los hombres."[1606]Nuestros editores se inspiraron entonces en los avances que en países como Suiza, Alemania y Francia se venían dando en la disciplina histórica que, a través de autores como los hermanos Cuervo, Champollión y Langlois, derribaban las "historietas" mediante la "paciente investigación" basada en documentos.[1607]

[1604] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. V.

[1605] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. VII.

[1606] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. VII.

[1607] Al respecto, es interesante la referencia directa y relativamente temprana a la versión francesa de la *Introduction aux etudes historiques* de Langlois y Seignobos publicada en 1898. Como sabemos, fue uno de los manuales que difundió los principios de la escuela metódica alemana en comparación con la obra Ernest

La apuesta científica de Posada e Ibáñez con la BHN se articularía, según su perspectiva, con aquella concepción de la Historia como "sentencia judicial" en la que, previo escrutinio de las pruebas con base en un criterio "sereno, imparcial y justo", se fallaría en honor a la verdad. Ello no significaba que la escritura de la Historia fuese árida y carente de estética pues, como lo habían aprendido de Menéndez y Pelayo, el conocimiento histórico era también una obra de arte sin padecer el vaivén de los gustos literarios gracias a la "viva curiosidad y afán de investigación."[1608]De los europeos retomaban que la Historia era "un elemento indispensable para el perfeccionamiento de las ciencias políticas y sociales".[1609]Eso sí, era necesario luchar contra un contexto marcado por "nuestra perezosa vida y bárbara indolencia" que se oponía al movimiento científico europeo que potenciaba los estudios históricos. A los colombianos les tocaba concentrarse en "buscar en los viejos pergaminos recuerdos de lejanas edades" ya que no existían los recursos para fundar cátedras universitarias ni realizar exploraciones arqueológicas de gran envergadura.[1610]

Como herederos críticos de los escasos, aunque significativos antecedentes de Medardo Rivas y Antonio Cuervo, los editores de la BHN se propusieron publicar documentos inéditos y trabajos históricos agotados.[1611]En una operación que esperaba acopiar la mayor cantidad de vestigios materiales del pasado nacional a través de la futura academia de historia y el Museo Nacional, Ibáñez y Posada pretendían poner los cimientos del verdadero monumento de la historia nacional. "Para renovar nuestra historia hay que aprovechar todos los materiales, así los de la paleografía, los de la diplomática, los de la heráldica, los de la epigrafía y los de la numismática, como los pormenores de las

---

Bernheim que apareció en 1889, la mejor síntesis de dicha escuela pero que no tuvo traducción al castellano sino décadas después. Ver: BETANCOURT, *América latina*, pp. 61-62.

[1608] En este punto, la crítica se dirigió contra Nietzsche y su tesis de la inutilidad de la historia con base en un trabajo del académico español Menéndez y Pelayo que Posada referenció como "Discurso sobre *El arte de historiar*" que, en realidad, correspondía al discurso de entrada del español en la Real Academia de la Historia en 1883.

[1609] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. X.

[1610] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. XII.

[1611] Los editores se referían a los siguientes títulos: CUERVO, Antonio, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, 4 Vols., Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1891-1894. Medardo Rivas publicó en los años ochenta: FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada a la S.C.R.M. de D. Carlos Segundo, rey de las Españas y de las Indias* [1688], Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881, SIMÓN, Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales* [1626], 5 Vols., Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1882-1892. Ver: MELO, *Historiografía colombiana*, p. 76.

costumbres, las anécdotas, los usos, los detalles sobre la diaria faena de los hombres que en otras épocas vivieron. Con estos elementos –mármol y arcilla, oro y aluminio- levantará algún futuro escritor la historia completa y exacta de Colombia. Ahí van las páginas de esta colección para aquel Tácito que venga á hacer esa obra de elocuencia y de verdad."[1612]

Ibáñez y Posada: editores de documentos

El primer subperiodo de la historia de la BHN se caracterizó por el predominio de la publicación de compilaciones documentales dedicadas a la Independencia. Recién instalada la CHAP, los editores dieron a conocer la noticia sobre la terminación en prensa del primer volumen de la colección, titulado *La Patria Boba* compuesto por tres manuscritos cuyo título fue definido por los editores: *Tiempos coloniales* de J.A. Vargas Jurado, *En la Independencia* de J.M. Caballero y *Santafé Cautiva* de J.A. de Torres y Peña.[1613]Luego de su presentación, los socios expresaron el reconocimiento a los editores por el logro, así como la complacencia y el entusiasmo tras la aparición del primer título de la colección que contó con el apoyo decidido del ministro Casas.[1614]La publicación de estos documentos hizo parte de un interés de los académicos por la documentación correspondiente a dicho momento de la historia nacional, especialmente aquella que se llevó el pacificador Morillo a España donde, según ellos, no representaba utilidad alguna. Por ello, apoyaron la gestión iniciada en 1901 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y propusieron enviar una comunicación al Jefe de Archiveros y Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Marcelino Menéndez y Pelayo, con el fin de conseguir más documentos de aquella época.[1615]

Sobre el origen de los documentos compilados, los dos primeros reposaban en manos de particulares quienes los entregaron a Ibáñez y Posada, mientras que el tercero se hallaba en la Biblioteca Nacional. Respecto al título, lo mantuvieron más como una convención creada por los historiadores nacionales que por estar convencidos de su sentido,

---

[1612] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. XIII.
[1613] "Acta de la sesión del 1° de junio, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 7.
[1614] "Acta de la sesión del 15 de junio, 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 11.
[1615] "Acta de la sesión del 15 de julio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 15-16. "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, pp. 18-19.

ya que creían que el origen de la patria o "grandiosa aurora" representó todo menos una bobería por parte de los hombres que buscaron conseguir, defender y conservar la libertad desde 1810. Al lector le explicaron que los conflictos que dominaron en los albores del siglo XIX, varios de ellos un tanto estériles, eran más que comprensibles en los balbuceos y primeros pasos de cualquier república.[1616]Con esta perspectiva, los editores ofrecieron documentos que trataron los últimos días de la Colonia, los sucesos en torno al 20 de julio en la pluma de un testigo y un poema de tinte realista, que en su conjunto ofrecían gran claridad y "tanta riqueza de detalles."

Ahora bien, de este primer volumen se puede inferir en qué consistió la labor editorial de Ibáñez y Posada, cumpliendo a cabalidad lo esbozado en la carta en que propusieron la creación de la colección. Además de hacer una breve síntesis de los contenidos de cada pieza, los responsables se dieron a la tarea de presentar a cada uno de los autores y sus obras con base en los datos disponibles en los libros de Historia nacional. El comentario crítico que precedió la documentación enfatizó en la novedad que representaba la publicación por primera vez de los escritos seleccionados, particularmente, por la información que ofrecían en materia de datos de personajes y hechos que permanecían, según ellos, olvidados para los eruditos y el gran público. Posada e Ibáñez hicieron gala de su erudición y conocimiento de los principales repositorios existentes en Bogotá, lo que les permitió anotar la edición con explicaciones, correcciones y demás información que podía contribuir a una lectura más provechosa de los manuscritos.[1617]

La confianza que los editores tenían en los efectos que podía generar su trabajo se evidenció en el cierre de la presentación del primer volumen. El tono de manifiesto que sobresale deja ver una idea de futuro halagüeño para la naciente colección, sin tener idea de los avatares y contingencias a los que se tuvieron que enfrentar más adelante:

> Pueda ser que la visita de este prefacio –y en ello no hay vanidad- contribuya á hacer obra de renacimiento y salud en nuestros ateneos hoy mudos: quizá con esta simple insinuación reaparecerán viejas reminiscencias; brotarán de las bibliotecas y archivos –hoy especie de panteones- la tradición conmovedora, el episodio íntimo, la anécdota gráfica; y vendrán muchos hombres de estudio á contemplar desde las cumbres de nuestra historia, el pasado

[1616] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. XIV.
[1617] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, pp. XV-XIX.

> glorioso, el presente tan triste, y allá un porvenir envuelto aún por la neblina. En esta cúspide se respirará al menos, un aire más puro y más benéfico que en medio de los miasmas de la política![1618]

A los dos meses de la aparición del primer volumen de la BHN, el secretario de la ANH y coeditor Ibáñez entregó un pequeño avance del nuevo libro de la serie a través de la lectura de un fragmento en el quedó "[…] probado que á él [Nariño] corresponde el honor de haber iniciado el comercio de exportación de quina á fines del siglo XVIII."[1619]La preparación del tomo dedicado a la figura de Nariño tardó todo el segundo semestre de 1902 y los primeros meses de 1903 e involucró a otros socios quienes aportaron documentos pertenecientes a diferentes archivos. Paralelamente, los editores se interesaron por acompañar el libro con un retrato del personaje.[1620]A mediados de enero de 1903, fueron presentados en las sesiones de la ANH algunos avances de la obra y anunciaron la pronta terminación de la impresión. En dicha ocasión, y con el fin de constatar la importancia del proyecto, leyeron a la concurrencia una carta de Santander sobre Nariño y comentaron la posibilidad de incorporar nuevos documentos remitidos por un nieto del prócer quien también prometió la consecución de imágenes de las casas en que nació y falleció su familiar.[1621]

Gracias al liderazgo de Ibáñez y Posada y la colaboración que recibieron de otros socios e incluso familiares del personaje, *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño* salió de la Imprenta Nacional a principios de marzo de 1903.[1622]Una de las razones que esgrimieron los editores para la publicación de esta "biografía documental" fue el descuido, en el que a su juicio estaba la memoria de uno de los hombres más importantes del país. A principios del siglo pasado, Nariño no tenía ni una

---

[1618] POSADA, Eduardo, "Introito", en: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. XX.

[1619] "Acta de la sesión del 1 de agosto de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 16.

[1620] Los socios que colaboraron en el proceso editorial fueron Restrepo Sáenz quien facilitó el acceso al archivo de su familiar, el historiador José Manuel Restrepo y Moros, artista que se encargó de seleccionar el mejor retrato. Ver: "Acta de la sesión del día 9 de diciembre de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 32-33.

[1621]"Acta de la sesión del día 15 de enero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 33. "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 39. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1902. Carta sin remitente [a los] Señores Eduardo Posada y Pedro M. Ibáñez, Chía, 29 de diciembre de 1902.

[1622] Debido a la novedad que representó respecto al primer volumen, los editores agradecieron el trabajo de Moros en la elaboración del retrato y Pedro Carlos Manrique por realizar el fotograbado con el que se abrió el libro. Ver: "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 41.

estatua, arco, monumento, columna o mausoleo, pues sus restos los resguardaba el militar Wenceslao Ibáñez, último familiar vivo del prócer quien también era pariente de Ibáñez. Por tal razón, consideraron: "Va este volumen como modesta corona sobre la memoria del héroe y como muestra de admiración y gratitud para esa sombra inmortal, que velando estará en las regiones de lo ignoto, como lo hiciera en vida, por la salud, independencia y prosperidad de esta patria, probada por tantos y tan crueles infortunios."[1623]

Los epítetos utilizados para nombrar a Nariño revelan una admiración a toda prueba que guio la preparación del volumen por parte de los editores. "Gran cundinamarqués", "Moisés", "Precursor" e "ilustre bogotano" fueron solo algunos de los términos que estructuraron esta biografía tejida con una importante masa documental. Ahora bien, ¿de qué manera se llevó a cabo el trabajo editorial en la colección? La división del trabajo entre Ibáñez y Posada correspondió al siguiente criterio que, más allá de las tareas concretas, permite comprender su labor como editores. En la primera etapa de la BHN parece que Posada se encargó de la escritura de los prólogos mientras que su compañero anotó los tomos y se responsabilizó, por lo menos en el segundo volumen, de la corrección tipográfica.[1624]Entre ambos, realizaron el acopio y organización de los documentos. Independientemente de esta distribución de funciones, lo cierto es que el crédito se lo llevaron los dos amigos y colegas así uno y otro se encargaran de elogiar a su coequipero cuando tuvieron ocasión de hacerlo.[1625]

[1623] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XXXII.

[1624] En los dos primeros volúmenes apareció al final de cada tomo apartados titulados "Corrigenda" y "Yerros". En *La Patria Boba*, los editores anotaron: "El lector corregirá otros yerros tipográficos de menor importancia. A fin de respetar en lo más posible los textos originales, se han dejado algunas faltas de ortografía" y en el segundo también se hizo la salvedad atribuyendo las fallas a la transcripción: "Los demás errores tipográficos son de poca importancia y ocasionados muchos de ellos por el deseo de seguir textualmente los documentos originales." Ver: POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *La Patria Boba*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902, p. 477. POSADA Muñoz, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.), *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 655.

[1625] En el primer informe rendido por Ibáñez como Secretario afirmó ante selecto auditorio: "Como prenda de la seriedad de la obra, básteme decir que es uno de sus editores el señor Eduardo Posada, nuestro Presidente, a quien toca cubrir con su erudición reconocida la incompetencia de su compañero en estos trabajos de edición de la Biblioteca de Historia." Ver: "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 17.

Conocedores del antecedente bibliográfico de José María Vergara y Vergara de 1859, los editores de *El Precursor* emprendieron su labor de selección, jerarquización y organización de un considerable cúmulo de documentos sobre Nariño. Su trabajo estuvo fundado en una serie de criterios que dejan ver cómo se formaron, en la práctica, como creadores de este tipo de obras. El primero fue la importancia dada a la originalidad de los documentos respecto a versiones corregidas y "disminuidas" que no se ajustaban a la concepción de la obra y la colección.[1626]Otros gestos editoriales fueron la rectificación de datos gracias a la búsqueda de la fuente original en los archivos "curiales", la explicación a los potenciales lectores de la importancia de los documentos insertados y la búsqueda amenidad que debía presidir la escogencia de las piezas.[1627]A pesar de ello, los editores también cometieron errores en la organización cronológica de los documentos, razón por la cual ofrecieron disculpas a los lectores: "La fecha del vale con que empieza esta articulación (1793) nos hizo caer en este pequeño anacronismo. Dispénselo el lector y suponga, al repasar estas páginas, que esos documentos están al fin del siguiente capítulo."[1628]

Como ya dijimos, los editores hicieron gala de un conocimiento erudito de la historiografía nacional y de las colecciones documentales existentes que, en este caso, abundaban por los hechos de la Independencia a los que estuvo ligado el personaje. Por tal razón, priorizaron la novedad de las piezas a difundir en el nuevo volumen: "Hemos escogido para este libro unos pocos, aquellos menos conocidos, a fin de interrumpir el encadenamiento de la vida de este hombre extraordinario."[1629]Varios de ellos fueron colectados en diferentes fuentes como la compilación de Manuel Ezequiel Corrales, legajos ocultos y olvidados de la Biblioteca Nacional, archivos personales como el de Quijano Otero que pasó a la BN y el del mismo Ibáñez, entre otras.[1630]La selección de los materiales

[1626] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XI.
[1627] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. XI-XVI.
[1628] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XII.
[1629] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XXIV.
[1630] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. XXVII-XXVIII.

implicó la exclusión de ciertos documentos "por no tener mayor importancia" con el fin de rehabilitar la figura del personaje ante ciertas acusaciones que la Historia le impuso. "Contiene este volumen documentos que el mismo Nariño no conoció […] Vienen ellos a comprobar ahora, casi un siglo después, su completa inocencia."[1631]

La reivindicación de la figura de Nariño que lo llevó a ocupar el segundo volumen de la BHN fue la defensa de un hombre que, a juicio de los editores y la ANH, representó el modelo de bogotano poseedor del "verdadero" patriotismo y republicanismo, cualidades que lo erigieron como "el apóstol de la idea de justicia y libertad." Esta lectura ideal se chocó con la interpretación que hizo el consocio y amigo Adolfo León Gómez, de parte de la documentación publicada. En 1823, Nariño pronunció un discurso en el Senado con el fin de defenderse de una serie de acusaciones que se le hicieron por sus actuaciones en la campaña del Sur y al frente de la Tesorería de Diezmos. A juicio de los editores, dicha pieza era un "monumento de su elocuencia y patriotismo. Publicada fue entonces, pero apareció mutilada, y así ha sido reproducida luego. Hoy la publicamos por primera vez completa."[1632]

El 15 de marzo de 1903, el abogado y periodista Gómez elevó una queja ante la Academia contra Ibáñez y Posada por propalar una información lesiva a la memoria de Vicente Azuero y Diego Fernando Gómez, familiar suyo, publicada en *El Precursor*. El argumento era que Nariño, en su defensa de 1823, si bien había acusado a Gómez y Azuero de ser poco patriotas e incluso de ladrones, él mismo había retirado de las versiones publicadas de su discurso tales cargos, razón de más para exigir que los editores de la BHN hicieran lo propio. Como abogado consideró que no era necesario someter al escarnio público a personajes históricos de la Independencia y a sus descendientes, de manera que los editores estaban obligados a aportar las pruebas de tales injurias si mantenían la publicación de los improperios. En tanto cultor de la Historia patria, Gómez no compartió el argumento de Ibáñez y Posada de publicar toda la defensa pues si bien:

> Soy partidario, como el que más, de que el historiador sea fiel, de que pinte a los personajes tales como fueron, con sus defectos, sus vicios y sus crímenes; de que no se empeñe en

[1631] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XXXI.
[1632] POSADA, Eduardo, "Prefacio", en: *El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. XIX.

> deificar héroes, sino en poner la verdad en su punto; pero de esto a publicar al cabo de los años la injuria o la calumnia que un personaje histórico lanzó contra otro que ya no puede defenderse, hay una distancia inmensa. Partidario soy también de que no se recorten o alteren los escritos ajenos; pero cuando el recorte es una imputación falsa contra el prójimo y cuando el autor mismo consintió en hacerlo, su reproducción pública, desunda [sic] de pruebas, al cabo de los tiempos y en letra bastardilla, es violar su propia voluntad, es ofenderlo a él mismo por atacar las cenizas inermes de los muertos.[1633]

Lo más importante de esta situación es que la crítica se enfiló contra el contenido de los documentos pero, sobre todo, contra el criterio historiográfico empleado por los editores de una colección pensada en clave conciliatoria. Lo que Gómez ventiló fue la pregunta por aquello que debía publicarse y en qué extensión, el tipo de relación entre los editores y los protagonistas de la historia y las implicaciones públicas de una compilación documental como las que se conformaban la BHN; máxime cuando los protagonistas de estos proyectos editoriales eran herederos directos de los personajes de la Independencia. Gracias a este memorial, vemos cómo los mismos socios de la ANH ejercieron como censores, independientemente de los vínculos personales con los editores, con el fin de reivindicar la memoria de sus familiares, su honra como herederos, explicitando de paso las divergencias en el proceder historiográfico en el seno de la Academia.

La respuesta de Posada fue conocida en la misma sesión de mediados de marzo y deja ver, en todo su esplendor, su papel como coeditor. La defensa consistió en reiterar su misión indeclinable de ofrecer al público de forma íntegra los documentos que tenía a la mano, sin importar los efectos políticos de los que serían objeto, los cuales tampoco estaban bajo su control. Antes que el cálculo político consideraba por encima la verdad histórica. Por otra parte, explicitó su opinión personal acerca de que no compartía los cargos hechos por Nariño contra Azuero y Gómez, posición que era irrelevante cuando los interesados en temas históricos conocían a los protagonistas de las acusaciones mutuas. En tercer lugar, argumentó que, debido a la vasta documentación de Nariño, era imposible hacer un trabajo de selección de acuerdo a las sensibilidades que podían ser tocadas o la injusticia que entrañaban, "pues sería pretenciosa tamaña tarea." Por último, y en un gesto contra Ibáñez,

[1633] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 42-43.

se exculpó que "[…] en el afán de terminar el volumen no pudo darse cuenta de esto sino ya impreso dicho alegato, pues á él no le tocó corregir las pruebas de imprenta."[1634]

Por su parte, Ibáñez compartió buena parte las razones expuestas por su amigo Posada y agregó, en un tono amistoso con el crítico, que estaba lejos de ofender el honor de personajes históricos como Azuero y Gómez. Incluso, llegó a poner a disposición de su amigo Gómez los documentos de Azuero que llegaron a su poder gracias al médico liberal Manuel Plata Azuero. En su opinión, como editores solamente pusieron a disposición del público un documento sin tener en mente alguna intención de perjudicar el "honor" de los forjadores de la patria. En suma, confiado en que su labor no podía reducir la grandeza de una figura como Nariño, reiteró el principio básico de su quehacer como editor de la BHN:

> Lejos de nosotros ha estado y estará siempre el herir a vivos ni a muertos; pero disiento de las opiniones del Dr. León Gómez en lo relativo a que no debe darse publicidad a documentos que hieren el honor y que pueden mirarse como calumnia dirigida a la memoria de hombres ilustres. Simples compiladores, el Dr. Posada y yo, de documentos históricos, tengo formada convicción, quizá errónea pero honrada, de que dichos documentos históricos, que hacen conocer los hombres públicos, deben darse a la prensa sin mutilación alguna. De lo contrario faltaría buena fe en el compilador, y el futuro historiador, llamado a fallar con pleno conocimiento de causa, no podría desempeñar satisfactoriamente su tarea.[1635]

Los problemas que tuvo el *Boletín* para lograr la impresión a tiempo en la Imprenta Nacional también afectaron la BHN ocasionando, luego de la publicación del tercer volumen, una historia de retraso e irregularidad. Tras cuatro meses del anuncio de que el tomo IV iba por el pliego 21 la colección sumó un nuevo volumen.[1636]De acuerdo con la información registrada en las actas, todo parece indicar que entre noviembre de 1905 y marzo del año siguiente, el tomo dedicado a los Comuneros estuvo finalmente listo para circular.[1637]La larga espera fue compensada por el trabajo mancomunado de Ibáñez y Posada, quienes luego del traspié del volumen sobre Nariño, mantuvieron su forma de

---

[1634] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 45-46.
[1635] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 46.
[1636] "Acta de la sesión del día 1° de agosto de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 109; "Acta de la sesión del día 1° de septiembre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 110; "Acta de la sesión del día 12 de octubre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 112.
[1637] "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 114.

trabajo. "Ambos hicieron la labor de buscar documentos, adquirir manuscritos, sacar copias, escoger los materiales y arreglar el plan de la obra. Dividieron solamente su tarea en cuanto al Prólogo y á la dirección del trabajo de Imprenta: el primero lo escribió Posada y de la segunda se encargó Ibáñez."[1638]

Con excepción del tercer volumen del que hablaremos en el siguiente apartado, en sus primeros años la colección tuvo un claro énfasis en el periodo de la Independencia. Así, el cuarto tomo abordó lo que genéricamente llamaron *Los Comuneros*, "como tributo a quienes labraron el surco donde Nariño había de poner la semilla; y a los primeros mártires que abonaron con su sangre el terreno donde luego había de nacer frondoso el árbol de la libertad."[1639]Esta interpretación fue el resultado de una argumentación que Posada expuso en el prólogo en la que se aprecia el lugar de los Comuneros en la historia nacional. En tal sentido, el prologuista explicitó la simultaneidad y cercanía del levantamiento neogranadino con el de Túpac Amaru, con la importante diferencia de no haber acudido a la violencia contra la "propiedad" y el "honor". Igualmente, a la pregunta de si fue un movimiento independentista, central en el debate público por lo menos desde los años ochenta, el editor se abstuvo de afirmarlo categóricamente aunque aventuró hipótesis en esa dirección.[1640]

La visión sobre el movimiento comunero que ofrecieron Ibáñez y Posada apuntó, al igual que con el periodo de la "Patria boba", a una pretensión comprensiva y neutral que le permitiera al lector sacar sus propias conclusiones. Esta posición se aprecia al comentar el desenlace del levantamiento y la tesis de la inexistencia de perfidia por parte del Gobierno virreinal o el propósito conspirador de Galán para radicalizar la protesta.[1641]La apuesta por la objetividad se tradujo en el tipo de piezas que incluyeron en este volumen, el cual, a diferencia de los anteriores, mezcló manuscritos de época con textos de contemporáneos que ofrecían información desconocida. De los seis textos que conformaron el tomo, los trabajos de Luis Orjuela y Ángel María Galán fueron cedidos a los editores para alternar

[1638] SIN AUTOR, *Los Comuneros*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905, p. IV.
[1639] POSADA, Eduardo, "Prólogo", en: *Los Comuneros*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905, p. XVI.
[1640] POSADA, Eduardo, "Prólogo", en: *Los Comuneros*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905, pp. V-XIII.
[1641] POSADA, Eduardo, "Prólogo", en: *Los Comuneros*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905, pp. IX-X.

con los documentos. El origen de los manuscritos se remontó a una copia que los editores hicieron de *El vasallo instruido* en 1902 gracias al ministro de Instrucción y al archivo personal de Ibáñez, a donde llegaron algunas piezas obsequiadas por un compañero de armas de Mosquera en 1860.[1642]

El giro hacia el periodo colonial en la BHN se concretó en 1906 con la publicación de un manuscrito que permaneció desconocido para los letrados colombianos por más de tres siglos y del que se llegó a pensar que no existía. En junio de 1902, el presidente Posada informó a sus compañeros que desde el Gobierno nacional, particularmente por parte del ministro de Instrucción Pública, Antonio José Uribe, se realizó una petición a España para acceder a un manuscrito de Pedro de Aguado que se encontraba en lugar conocido en la "Madre Patria".[1643]El interés de la administración Marroquín por este documento, cuya publicación se contempló desde un inicio, involucró al Ministerio de Relaciones Exteriores para conseguir la copia del documento que reposaba en la Biblioteca de la RAHE.[1644]Gracias a los contactos personales del socio Restrepo Tirado, se sumaron otros esfuerzos en la empresa de conseguir la *Historia* de Aguado, pues se recibió el ofrecimiento del historiador barcelonés Antonio Rubió y Lluch para lograr la copia y envío de la obra en cuestión.[1645]

Pese al interés manifiesto de funcionarios y académicos, los resultados para obtener la copia del manuscrito de Aguado no arrojaron resultado alguno. Sin embargo, a finales de 1903, Santiago Pérez Triana escribió desde Madrid a Eduardo Posada anunciándole la

---

[1642] Los artículos publicados correspondieron a una biografía de José Antonio Galán escrita por Ángel María Galán y a los sucesos de Zipaquirá, punto de inflexión del movimiento cuyo autor fue el consocio Luis Orjuela. Los documentos eran una selección del tratado de fidelidad al Monarca que el fraile capuchino, Joaquín de Finestrad, escribió a finales del siglo XVIII y que conocemos como *El vasallo instruido.* Los demás documentos abarcaron otros momentos y espacios del levantamiento, entre ellos los hechos de los Llanos orientales, Neiva y un proceso contra el líder Ambrosio Pisco. El volumen cerró con una cronología elaborada por Posada que serviría de guía a los lectores para "disipar por medio de la cronología la confusión que hay sobre estos acontecimientos. Cuando se precian las fechas se descubren los paracronismos y los procronismos y se determinan bien los personajes y los episodios." POSADA, Eduardo, "Prólogo", en: *Los Comuneros*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905, p. XVI.

[1643] "Acta de la sesión del 1° de junio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 8.

[1644] "Acta de la sesión del 1 de julio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 12-13.

[1645] "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 55. El historiador barcelonés era amigo personal de Marcelino Menéndez y Pelayo por quien conoció a buena parte de la elite letrada de la Regeneración. Ello le permitió colaborar con varios periódicos bogotanos y sostener una considerable correspondencia con figuras como Miguel Antonio Caro, Antonio Gómez Restrepo y José María Rivas Groot. Es considerado representante del positivismo historiográfico en Cataluña y ejerció como cónsul de Colombia en Barcelona. Ver: ROMERO, *Epistolario de Miguel Antonio Caro*, passim.

buena nueva del permiso obtenido en la Biblioteca de la RAHE para emprender la copia del ansiado documento considerado una de las "bases de la Historia Nacional". En otra misiva privada, remitida por Saturnino Gómez Bermejo a Posada, se ahondó en la noticia con la información de que la obra constaba de dos volúmenes, escritos en mala letra, razón por la cual la copia costaría una buena cantidad de dinero.[1646]Sin importar el estado del documento, en marzo de 1904 Posada e Ibáñez consiguieron el apoyo del Gobierno nacional para sufragar los gastos de la copia, lo que confirmó la inclusión de esta obra como nuevo título de la BHN.[1647]

Aunque no conocemos con exactitud el momento en que se iniciaron los trabajos de transcripción en España, en agosto Pérez Triana informó que se estaban tomando dos copias y remitió el presupuesto para la impresión de la obra en España como volumen de la BHN.[1648]La escasez de recursos públicos impidió que el tomo se imprimiera en el exterior, aunque los editores lograron conseguir una suma para iniciar la copia a cargo de Miguel Gómez del Campillo bajo la dirección de Santiago Pérez. Si bien en octubre ya se habían recibido en Bogotá 505 folios, que correspondían a la primera parte, Posada propuso que el Ministerio de Instrucción ordenara un nuevo envío de dinero para continuar el trabajo emprendido del que ya se veían algunos resultados.[1649]En el mes de diciembre, el intermediario en Madrid le insistió a Ibáñez que el Gobierno no había remitido el dinero, situación que no era obstáculo para continuar la transcripción, pues confiaba en que sus amigos en el poder pagarían todos los gastos realizados e incluso financiaran la impresión en España, idea que simpatizaba a Ibáñez.[1650]

La labor que desempeñó Santiago Pérez Triana le llevó a ser nombrado, por unanimidad, miembro correspondiente de la ANH en noviembre de 1905. Además del gesto de agradecimiento era una forma de comprometerlo a que continuara cumpliendo la tarea

---

[1646] "Acta de la sesión del día 15 de diciembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 72-73.
[1647] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 75.
[1648] "Acta de la sesión del día 15 de agosto de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 88.
[1649] "Acta de la sesión del día 1° de octubre de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 90. La decisión que tomó el Ministerio de Instrucción Pública fue la de ordenar la adquisición para la Biblioteca Nacional una copia de la Historia de la conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada del mismo Aguado y cuyo destino sería la BHN. Al parecer esto no se consiguió. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1904", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 95-96.
[1650] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1904. Carta de S. Pérez Triana [al] Sr. Don Pedro M. Ibáñez, Madrid, 3 de diciembre de 1904.

exitosamente.[1651]Como ya era costumbre con las publicaciones oficiales, los trabajos de impresión fueron muy lentos pues durante seis meses solamente se lograron imprimir 23 pliegos de lo que sería el quinto volumen de la colección.[1652]Aunque en el pie de imprenta aparece que la *Recopilación Historial* de Fray Pedro Aguado fue publicada en 1906, parece que la impresión se culminó en el mes de marzo de 1907. Su distribución fue controlada en un comienzo por el Ministerio de Instrucción Pública, oficina que donó apenas cincuenta ejemplares a la Academia, la cual solicitó otra cantidad igual para hacerlo circular entre los académicos y la prensa local, quizás como estrategia de propaganda.[1653]

A diferencia de los volúmenes anteriores, el papel de los editores en la publicación de la obra de Aguado fue más tangencial debido al proceso que hemos descrito. Lo importante en este caso es la premisa de la que partieron Ibáñez y Posada para incluir este título en la serie que dirigían. Partidarios de la tesis de la tercería que ocupó "Colombia" en el continente, tanto en la vida prehispánica como en la Conquista, los editores reiteraron la necesidad que tenía el país de hacer conocer acontecimientos y personajes olvidados por propios y extraños a través de la divulgación de materiales inéditos. Ello explica por qué en la portada del quinto volumen se subrayó que la obra fue "publicada ahora por primera vez."[1654]El propósito general con la publicación fue rescatar del olvido aquellos hombres que gracias a su "heroísmo y grandeza" llevaron más allá el logro de Colón, internándose "en un continente virgen, lleno de misterio, desconocido y pavoroso."[1655]

El mérito de la publicación de la *Recopilación* residía en dos aspectos fundamentales. De una parte, según los editores, a través de ella se daría a conocer en el exterior las primeras noticias de "nuestros aborígenes y nuestros conquistadores", tema de interés para los americanistas que, como Marcos Jiménez de la Espada, autor bien ponderado en Bogotá, había consultado el manuscrito en la RAHE. Por la otra, y debido a la reciente publicación de las crónicas de Simón y Rodríguez Fresle, por primera vez sería

[1651]"Acta de la sesión del día 1° de noviembre de 1905", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 113.
[1652] "Acta de la sesión del día 1° de abril de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 116 y "Acta de la sesión ordinaria del 15 de septiembre de 1906", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 123.
[1653] "Acta de la sesión del día 1° de marzo de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 130.
[1654] AGUADO, Fray Pedro de, *Recopilación Historial*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, portada.
[1655] POSADA, Eduardo, "Introducción", en: AGUADO, Fray Pedro de, *Recopilación Historial*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, p. VIII.

posible hacer una crítica de estos "códices" de la "historia antigua" del país. "Viene así el presente libro a prestar un gran servicio a los eruditos. Se podrán ver los yerros de pluma o de imprenta del Padre Simón al comparar sus datos con la fuente de donde los tomó."[1656]A pesar del apoyo y financiación oficial para obtener la copia, todo parece indicar que lo remitido por Pérez Triana no correspondió a la totalidad de la obra original, pues en el tomo finalmente publicado aparecieron nueve libros que, en caso de existir según los editores, podrían ser complementados en el futuro si accedían a los restantes.[1657]

A propósito de este libro y con base en la información disponible, podemos inferir que la distribución y circulación de los primeros volúmenes de la BHN dependió de la decisión de los editores y la ANH. Si bien apenas salió el Ministerio de Instrucción entregó algunos ejemplares a la Academia, en los años siguientes ésta remitió a diferentes lugares en el país varios tomos con el fin de atender los pedidos que recibía de algún título de la BHN.[1658]De esta forma, la obra circuló por algunas bibliotecas escolares y de oficinas públicas departamentales, mientras el Ministerio de Gobierno, despacho al que pertenecía la Imprenta Nacional, solicitó varios ejemplares para remitirlos como libro oficial a los interesados en la colección.[1659]Como vemos, la vida e interés en los tomos de la BHN se extendió más allá de la inmediatez de su impresión por canales que evidencian diferentes formas de relación entre los editores, la Academia y las despachos ministeriales.

Los dos últimos volúmenes de la BHN que se dedicaron a sendas compilaciones documentales aparecieron, por cuestiones azarosas, en el marco del centenario de la Independencia en 1910 como parte de la desteñida contribución de la ANH a la

---

[1656] POSADA, Eduardo, "Introducción", en: AGUADO, Fray Pedro de, *Recopilación Historial*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, p. XII.

[1657] POSADA, Eduardo, "Introducción", en: AGUADO, Fray Pedro de, *Recopilación Historial*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, p. XI.

[1658]AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 302. Carta al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Santa Marta, 25 de noviembre de 1912.

[1659] AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 38. Carta del Secretario de Hacienda del Departamento de Antioquia al Sr. Director de la Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Medellín, 28 de octubre de 1915; AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 40. Carta de José Miguel Pinto, Director de la Biblioteca y Museo Municipales al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Guateque, 8 de noviembre de 1915; AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 82. Carta de Marco Tulio Herrera al Señor Dr. D. Pedro María Ibáñez, Cartago, 15 de noviembre de 1915. La petición del Ministerio de Gobierno y la orden de Ibáñez de remitirle los ejemplares en: "Acta de la sesión del día 2 de diciembre de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 10.

conmemoración.[1660]Ese año se publicaron una extensa colección de documentos de José Acevedo y Gómez, obra del familiar del Presidente de la Academia en aquel momento, Adolfo León Gómez y las *Relaciones de mando* de los virreyes, compiladas por Ibáñez y Posada. Con estos dos tomos culminó la primera etapa de la BHN que se caracterizó por el énfasis en el periodo independentista, el protagonismo de los creadores de la serie expresado en el cuasi monopolio que tuvieron para preparar los títulos, dirigir los trabajos de impresión, escribir las presentaciones y, al parecer, ejercer un mayor control sobre la distribución. Como se verá más adelante, con la obra dirigida por Gómez, la BHN pasó a ser un asunto institucional en pleno sentido.

Desde 1903, el Ministro de Instrucción Pública, Antonio José Uribe, manifestó a la Academia el interés del Gobierno por la consecución y publicación de los informes de los virreyes del Nuevo Reino de Granada.[1661]Según el alto funcionario, en una resolución que hizo llegar a la Corporación, la BHN debía dedicar los tomos cuarto y quinto a dichos documentos. Los nuevos títulos debían insertar además los mensajes de los presidentes de la República al Congreso que, en su conjunto, constituían "la historia oficial del país […] indispensables para el estudio de los varios ramos de la Administración Pública."[1662]El proyecto primigenio del ministro contemplaba una introducción a cada tipo de piezas, un índice alfabético de materias con el fin de facilitar su consulta y la reseña biográfica de cada mandatario al principio de cada relación o discurso.[1663]Al respecto, Ibáñez "[…] dio gracias al Sr. Ministro por haber dictado resolución tan acertada, que hará conocer la historia política de nuestro país, necesaria para los encargados de la administración pública, y en nombre del Sr. Dr. Posada y en el suyo ofreció que consagrarían gustosos su tiempo a tan útil labor, dejando para luego la impresión de los volúmenes sobre la Revolución de los

[1660] "Acta de la sesión extraordinaria del día 22 de marzo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 158.
[1661] "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 63.
[1662] El texto de la resolución aparece en: SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. X.
[1663] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. X.

Comuneros en 1781 y la Vida del General José María Córdoba, cuyos materiales documentados están ya convenientemente arreglados."[1664]

La orden perentoria de Uribe comenzó a hacerse realidad cuatro años después, cuando Ibáñez y Posada decidieron asumir la preparación de los materiales previa constatación de la existencia de algunos documentos inéditos e incompletos en las versiones publicadas. Igualmente, optaron por excluir los mensajes presidenciales del que ahora sería el tomo VIII de la Biblioteca.[1665]La reactivación de este proyecto por los editores coincidió con una invitación que recibió la ANH por parte de la Sociedad Geográfica de Madrid, con el fin de conmemorar el descubrimiento del Océano Pacífico con la publicación de las memorias de los Virreyes "entre los siglos XVI y XX" y de un Atlas con mapas "de la América colonial."[1666]La respuesta de Ibáñez fue la de informar a sus consocios que junto a Posada ya estaban trabajando en la publicación de los informes e incluso que los materiales ya se encontraban en la Imprenta Nacional. De esta forma, se decidió responder a Madrid con dicha noticia que, desde luego, dejaba bien posicionada a la Corporación respecto a una importante asociación científica europea.[1667]

Parece que la situación en los talleres oficiales, por lo menos en lo que respecta a la BHN, se agravó con el paso de los años. Muestra de ello fue la tardanza en comenzar a imprimir las *Relaciones,* pues entre febrero y julio de 1909, casi año y medio después de estar los originales en los talleres, se imprimieron solamente diez pliegos.[1668]Estos avatares, que también vimos en el caso del BHA, impedían al Secretario Ibáñez informar con exactitud acerca de la marcha de la empresa editorial más importante de la Academia en las sesiones solemnes.[1669]La misma razón explica la simultaneidad en la aparición de los

---

[1664] "Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 63.

[1665] "Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 129. En 1911, el socio José Joaquín Guerra propuso la edición de un solo tomo dedicado a los mensajes presidenciales como continuación de las Relaciones de mando. Esta idea tampoco prosperó. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 23. Carta de José Joaquín Guerra y Raimundo Rivas al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 24 de junio de 1911.

[1666] "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 143.

[1667] "Acta de la sesión del día 15 de junio de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 144-145.

[1668] "Acta de la sesión del día 1° de febrero de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 64 y "Acta de la sesión del día 1° de julio de 1909", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 94.

[1669] "Informe del Secretario. Dr. Pedro M. Ibáñez, 1908", en: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, *Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, p. 25.

volúmenes VII y VIII, hecho que celebró el ministro de Instrucción como muestra del compromiso e interés de los académicos por los cien años de vida republicana.[1670]

Para los *compiladores* la publicación de las *Relaciones de mando* estaba llamada a llenar un vacío en la Historia nacional concentrada en las fulgurantes figuras de los próceres, mártires y libertadores de la Independencia. De acuerdo con ellos, el periodo virreinal era casi desconocido entre los colombianos, incluso por aquellos eruditos que solo habían tenido noticia del siglo XVIII en el útil e importante *Cuadro cronológico* que Vergara y Vergara publicó, casi subrepticiamente, en un Almanaque en los años sesenta. En tal sentido, consideraron de primera importancia dar a conocer "las tareas" de cada virrey y ofrecer noticias sobre sus vidas antes y después de ser los representantes del monarca español en el país.[1671]Así como en los demás tomos, los editores ofrecieron una valoración de los personajes centrales y del periodo histórico tratado en la obra que presentaban. En este caso, el libro mostraba "los esfuerzos de los gobernantes españoles por engrandecer la colonia a ellos encomendada" de manera que no se les podía acusar de ser la causa fundamental de la Independencia.[1672]

En la medida en que se concentraron en la "época brillante" de la Colonia, Posada e Ibáñez emplearon como criterios de selección de los documentos todo aquello que hablara de los progresos experimentados por el Virreinato desde el periodo de Sebastián de Eslava. Como lo había sugerido el ministro Uribe en 1903, los compiladores esperaban que la documentación que ponían a disposición del público erudito reflejara "[…] un gran espíritu público y un alto deseo de equidad y de justicia. Mensajes hemos visto después durante la República que apartándose de aquellos ideales mostraron principalmente menguadas pasiones políticas. Es doloroso decirlo, pero así debe constar en las frías e imparciales páginas de la historia."[1673]Las lecciones que se podían obtener para el presente político provendrían exclusivamente del tesón, entrega y capacidad de sacrificio de los héroes

[1670] "Acta de la sesión del día 2 de mayo de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 171.
[1671] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. V-VI.
[1672] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. X.
[1673] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. IX.

epónimos de 1810-1819. En su lugar, conocer las ejecutorías de los representantes del Rey serviría para iluminar a los encargados de la administración pública de aquellos años.

Con el fin de marcar diferencias nuestros editores señalaron las limitaciones de los trabajos precedentes.[1674]De este modo juzgaron las versiones de Antonio García y García, quien publicó una primera versión de los informes en Nueva York en 1869, de Urueta quien hizo lo propio en Cartagena, así como algunas relaciones que aparecieron en los *Anales de la Universidad Nacional* (1869-1872), *La Bagatela* (1852) y la colección documental de Manuel Ezequiel Corrales. Para su obra, además de corregir los errores tipográficos y completar las ediciones anteriores, insertaron como Relaciones de mando otros documentos que no eran exactamente tales.[1675]En la selección también dejaron por fuera dos piezas que inicialmente contemplaron insertar pero que por su extensión esperaban publicarlas en otro volumen de la Biblioteca, a saber, las Memorias de Francisco Silvestre y Francisco Antonio Moreno y Escandón.[1676]Luego de homenajear a los grandes personajes de la Conquista y la Independencia, los editores esperaban rendir un merecido tributo "a los hombres ilustres de los días coloniales, cuyo recuerdo debemos guardar con veneración y cariño."

Las *Relaciones de mando* fue la última obra que llevaron a cabo Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada Muñoz como editores de la Biblioteca de Historia Nacional. El proyecto intelectual que iniciaron en 1901 se cerró en el momento en el que el abogado liberal Adolfo León Gómez se dirigió directamente a Miguel Abadía Méndez (1867-1947) y Manuel Dávila Flórez (1853-1924), ministros de Gobierno e Instrucción Pública respectivamente, con el fin de poner a su disposición una "colección de documentos de familia" relacionados con una figura central de los hechos del 20 de julio de 1810, José de Acevedo y Gómez. Con el mismo lenguaje de gratitud hacia los dadores de la Libertad, el compilador procedió de manera similar a los editores originales para reivindicar a su

[1674] Algo similar hizo Germán Colmenares casi ochenta años después al señalar que la edición de Posada e Ibáñez adolecía de varios errores de transcripción, omisión de párrafos enteros y eliminación de cuadros estadísticos, notas y acotaciones marginales, producto de la edición de García y García de 1869 en la que se habrían basado en buena medida y no en los documentos originales que se encontraban entre los papeles de Anselmo Pineda. Ver: COLMENARES, *Relaciones e informes*, pp. 24-25.

[1675] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. VIII-IX.

[1676] SIN AUTOR, "Prólogo", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.), *Relaciones de mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910, p. IX-X.

bisabuelo con una especie de biografía documental.[1677] La preparación de los materiales, la gestión editorial y la decisión final de publicación obvió a quienes hasta ese momento se hicieron cargo de una empresa que asumió, a partir de ese momento, su carácter institucional y oficial.[1678]

La publicación de investigaciones inéditas

El 18 de octubre de 1900, el presidente de la República, hombre de letras y político conservador, José Manuel Marroquín, emitió un decreto que conmemoraba el centenario del nacimiento del ex-presidente Pedro Alcántara Herrán (1800-1872). A través de este acto, se abrió un concurso literario que premiaría una "memoria histórica de la vida" del "varón ejemplar", la cual debía enfatizar en los servicios y trabajos del prócer, magistrado, diplomático, ciudadano y jefe militar. La memoria del General Herrán se consagraría con otros dos concursos, uno de un busto del prohombre que se ubicaría en el Capitolio Nacional, cumpliendo así lo ordenado en un Decreto Legislativo de 1872 y otro de un retrato "al óleo y de cuerpo entero" cuyo destino sería el Palacio presidencial. El monto destinado para los ganadores fue de $2000.oo y la decisión, como era usual en estos casos, correría por cuenta de un excelso jurado nombrado para tal fin por el mismo Gobierno.[1679]

El lanzamiento del concurso en plena guerra civil probablemente afectó la participación de los interesados en homenajear la memoria del prócer y ex-mandatario, lo que explica la prórroga de seis meses que se aprobó a mediados de abril de 1901 para la

[1677] LEÓN GÓMEZ, Adolfo, *El Tribuno del Pueblo*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910. Aunque no es el lugar para ahondar en el sentido de la compilación, es necesario señalar que uno de los objetivos fundamentales de Gómez fue rescatar el lugar de los hombres civiles y de pensamiento que englobó como *próceres* en el proceso de configuración del régimen republicano y democrático que cumplía cien años en detrimento de las figuras militares, identificadas como los *libertadores*.
[1678] En febrero de 1910, la Presidencia comisionó a Ibáñez y otro socio para gestionar ante el Ministerio de Instrucción la impresión de los documentos compilados por el bisnieto del "Tribuno del Pueblo", previo acuerdo con los editores de la BHN. Ver: "Acta de la sesión del 1° de febrero de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo II. 1908-1910, fl. 145. Por otra parte, la solicitud de la obra fue directamente realizada por los interesados al "autor", ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 211. Carta de Ángel M. Silva al Señor Dr. Adolfo León Gómez, La Mesa, 22 de octubre de 1910.
[1679] "Decreto Número 171 de 1900 (18 de octubre). Que conmemora el centenario del natalicio del General Pedro Alcántara Herrán", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. 469-470.

presentación de los trabajos ante el Ministerio de Gobierno.[1680]Días antes, se nombró la junta calificadora de las memorias conformada por algunas de las plumas más insignes de la república de las letras capitalina: Rafael Pombo; Diego Rafael Guzmán; José Rivas Groot; Enrique Álvarez Bonilla; Eduardo Posada; Rafael Ramírez Castro; José M. Cordovez Moure y Lisímaco Paláu.[1681]Los postulantes debían entregar su manuscrito firmado con seudónimo en un sobre mientras que, en otro debidamente cerrado, tendría que ir el nombre verdadero del autor.[1682]La casi totalidad de los seleccionados por el Ministerio de Gobierno harían parte de la ANH como reconocidos literatos, funcionarios y cultores de las glorias patrias, algunos de ellos amigos personales del mismo Ibáñez.

Instalada la CHAP, los miembros interesados en el concurso plantearon la necesidad de que el Gobierno nacional reajustara los términos de la convocatoria, particularmente, en cuanto al monto del premio para los retratistas y biógrafos.[1683]El 4 de julio, la Junta designada por el Ministerio emitió concepto favorable sobre el trabajo presentado bajo el seudónimo *Erckmann Chatrian*, que correspondió a los académicos Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada Muñoz.[1684]Los jurados que suscribieron el veredicto –Pombo, Cordovez y Álvarez Bonilla- destacaron la diligencia y compromiso de los autores en la investigación, dadas las condiciones de guerra en que se desarrolló y las dificultades en las comunicaciones. En este contexto y durante seis meses, Ibáñez y Posada consultaron diversidad de fuentes y solicitaron abundantes datos que no pudieron emplearlos en el cuerpo de la obra, razón por la que decidieron formar un apéndice con dicha información.[1685]

[1680] "Decreto Número 449 de 1901 (17 de abril). Por el cual se prorroga un término", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903 pp. 471-472.

[1681]Posada declinó el nombramiento para poder participar como autor.

[1682] "Resolución Número 252 de 1901", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. 470-471.

[1683] "Acta de la sesión del 1 de julio de 1902", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fl. 14.

[1684] El seudónimo utilizado por los ganadores correspondió a la pareja de dramaturgos franceses, Émile Erckmann (1822-1899) y Alexandre Chatrian (1826-1890), quienes escribían sus obras por mitades. Republicanos reconocidos y admirados por el mismo Víctor Hugo, se especializaron, mientras duró su trabajo mancomunado, en temas de historia de militar y cuentos fantasmales.

[1685] POMBO, Rafael, CORDOVEZ M. José y ÁLVAREZ BONILLA, Enrique, "La biografía del General Herrán", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 474.

La convocatoria del concurso y la obra de los académicos ganadores tenían un propósito evidente en el marco de la conflagración que vivía el país a principios de siglo. La figura de Herrán representaba, a juicio de las elites letradas y del Gobierno, el mejor ejemplo a seguir para los políticos, gobernantes, militares, hombres de letras y pueblo en general, en tanto su vida pública significó el predominio del bien común sobre los partidos. Según el Jurado, la biografía de Ibáñez y Posada consiguió expresar magistralmente el proyecto de una *República civil, económica y de hermanos en Jesucristo*:

> Providencial parece que en los momentos de cerrar con abrazos de cristianos una contienda fratricida, se provea a la divulgación y perpetuo recuerdo y consulta de la vida y escritos característicos del gran patriota que, una vez disuelta aquella Colombia, cuya existencia cifró él (con tantos otros ilustres) en la existencia de su creador y Libertador, no reconoció oficialmente más partidos ni programas que el del bien común, y murió en los brazos de todos y con la pluma en la mano y la voz de Senador en los labios, esforzándose por dejarnos una República civil, económica y de hermanos en Jesucristo, y en comunes infortunios, glorias y esperanzas. El fondo de este libro, que incluye preciosos y magistrales escritos de su héroe, sea nuestro evangelio político, y no nos hará sonrojar la vista de nuestra patria en el concurso universal de las civilizadas.[1686]

En términos prácticos, los jurados recomendaron al Gobierno que el premio, el cual parece ya no era en dinero, debía residir en una "excelente y copiosa edición" costeada por la Nación, cuya distribución sería la de unos cientos de ejemplares para uso oficial y los restantes para beneficio de los autores merecedores del reconocimiento del país y el continente.[1687]Precisamente, la admiración del país se concretó en la ceremonia de conmemoración del 20 de julio en 1902 celebrada en el Teatro Colón luego de la presentación de un par de piezas teatrales, donde fueron coronados con laurel por el Subsecretario de Gobierno, Antonio Gutiérrez Rubio, los dos ganadores del concurso.[1688]Acto seguido, Eduardo Posada agradeció a nombre de los dos autores los honores recibidos y contó al selecto auditorio que la escritura de la obra se organizó así: desde el nacimiento hasta el capítulo dedicado a la Presidencia de Herrán corrió por cuenta

---

[1686] POMBO, Rafael, CORDOVEZ M. José y ÁLVAREZ BONILLA, Enrique, "La biografía del General Herrán", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 474.

[1687] POMBO, Rafael, CORDOVEZ M. José y ÁLVAREZ BONILLA, Enrique, "La biografía del General Herrán", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 475.

[1688] Una breve síntesis de los festejos de la Independencia del año 1902 en la compilación de los programas y algunas noticias que realizó: GONZÁLEZ PÉREZ, *De la Independencia*, pp. 223-224.

de Ibáñez, mientras que él se encargó de la narración desde allí hasta la muerte del prócer además del exordio.[1689]

En los albores de 1903, el Gobierno nacional ordenó la publicación de la biografía Herrán ganadora del concurso convocado en 1900, a costa del tesoro público como lo recomendó el jurado calificador. Por decisión del ministro de Instrucción el tomo debía formar parte de la BHN cuyos directores eran los mismos ganadores del concurso. El tiraje contemplado para el tercer volumen de la colección fue de 1400 ejemplares, de los cuales corresponderían 400 a los ganadores y el resto estaría bajo el control del despacho de Instrucción Pública.[1690]En efecto, bajo el título *Vida de Herrán* apareció a finales de año el tercer volumen de la BHN, que a juicio de la Academia sería un "[…] libro que hará conocer con extensión y veracidad los múltiples méritos de tan distinguido servidor de la República."[1691]Los autores cuidaron la edición de su obra al punto que pagaron de su peculio el fotograbado de Herrán con el que abría el libro.[1692]

Conformada por 21 capítulos, trece de los cuales fueron escritos por Ibáñez y once por Posada, la biografía de Herrán representó la primera investigación inédita publicada en la BHN. Del volumen también hicieron parte un Exordio de autoría de Posada, un cuadro cronológico elaborado por ambos y una considerable sección de documentos en la que se distinguió un extenso apartado de correspondencia. Para no entrar en un análisis detallado de la obra, podemos decir que la *Vida* fue más que el "rápido boceto" que afirmaron sus autores.[1693]Centrada en la vida pública del personaje, luego del primer capítulo dedicado a su origen familiar y estudios, la narración se ocupó de los diferentes cargos militares y políticos que ejerció el prohombre. Como bien lo identificaron sus primeros lectores, la figura de Herrán representó las más excelsas virtudes del "guerrero ciudadano" a cuya

---

[1689] "Centenario del General Herrán: Acta de adjudicación del premio", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. 472-473.
[1690] "Resolución Número 3 (bis) de 1903. Por la cual se ordena la publicación de la biografía del General Pedro Alcántara Herrán", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, pp. 475-476.
[1691] "Acta de la sesión del día 1° de diciembre de 1903", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 72.
[1692] El precio del grabado fue de $5.oo oro y se mandó a realizar en el taller de la *Revista Ilustrada* de su amigo y consocio Pedro Carlos Manrique con base en la fotografía tomada en París por Le Jeune. CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1903. Recibo de 1 fotograbado en gran plancha del General [Herrán]. Taller de grabado de la Revista Ilustrada. Bogotá, 21 de diciembre de 1903.
[1693] POSADA, Eduardo, "Exordio", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 2.

muerte "Toda pasión política enmudeció, y tirios y troyanos, güelfos y gibelinos, unidos, fueron á regar sus lágrimas y sus flores sobre el ataúd del grande hombre que acababa de morir."[1694]

Ahora bien, de la parte elaborada por Ibáñez nos interesa subrayar el tipo de escritura que practicó a lo largo de 126 páginas. Recordemos que, al momento de escribir esta obra, Ibáñez contaba con una larga experiencia como biógrafo, siendo quizás el género que más practicó en su carrera como historiador. De esta forma, nuestro historiador se dio a la tarea de componer breves capítulos en los que desarrolló episodios concretos de la vida pública del personaje, desde sus lides como militar de la Independencia, pasando por su participación en la conspiración de septiembre de 1828 contra Bolívar, sus oficios como diplomático, hombre de negocios, político local, jefe militar y senador, hasta llegar a la primera magistratura en 1841. Su contribución a la obra ganadora se inspiró en los postulados del historiador inglés Macaulay, de quien retomó el canon de la correcta escritura biográfica:

> Lejos de nosotros el *furor biographicus* de que habla Macaulay, que crea el criterio deificador; queremos que esta narración histórica, aunque tenga páginas que dejen impresión de tristeza, esté basada en la verdad y sujeta a la crítica imparcial, cimentada en sólida documentación. Obrando así, de acuerdo a la corriente moderna, "se despoblará de dios nuestro Olimpo, pero en cambio se poblará de tipos humanos nuestra Historia;" bella frase de nuestro compatriota Ricardo Becerra, que condensa nuestro pensamiento y sirve de guía a nuestras tendencias. Para escribir páginas de historia hay que abandonar las simpatías que puedan ligarnos con los hombres y con los partidos políticos, y juzgar con criterio frío é independiente, como lo hicieron ya entre nosotros D. José Manuel Restrepo, el General Posada Gutiérrez y D. Ángel y D. Rufino José Cuervo.[1695]

¿Qué reacciones generó la publicación de esta obra que contó con el apoyo decidido –aunque limitado- de las autoridades políticas y de la que se esperaba contribuyera a cerrar las heridas abierta por la guerra? Desafortunadamente, solo poseemos dos opiniones acerca de la *Vida de Herrán*, proferidas por amigos personales de Ibáñez, quien les hizo llegar un ejemplar del libro hasta Europa a través del mismo subsecretario de Gobierno, Antonio

[1694] POSADA, Eduardo, "Exordio", en: POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 1.
[1695] POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M., *Vida de Herrán*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903, p. 43.

Gómez Rubio, de viaje por el viejo continente. Ambas visiones están mediadas no solo por el vínculo personal con uno de los autores, sino que se limitan a la lectura que realizaron los círculos eruditos. El primer elogio provino de su primo, el médico y diplomático Ignacio Gutiérrez Ponce quien, al estar embarcado en la escritura de una biografía de su padre, atinó a calificar la obra como de "incomparable" dado el "gran mérito histórico y literario" del que debía enorgullecerse Ibáñez.[1696]

La segunda apreciación, inspirada más en la reputación de los autores que en la lectura de la obra, fue la de Rufino José Cuervo, conocedor de la obra anterior de los autores y de sus prendas morales, y convencido que estaba frente a una obra de Historia que le permitiría revivir una época dominada por el patriotismo afirmó:

> No acierto decir á U. el gusto con que lo recibí, porque este nombre ha sido y es objeto de profunda veneración en casa, y el ser obra en que U ha tenido tanta parte, me aseguraba de que hallaría en ella una verdadera historia, exacta, justa y gravemente escrita. He dilatado el escribir á U. pensando no hacerlo hasta haber terminado la lectura, que comencé en seguida; pero contra toda mi voluntad tuve que suspenderla […] Pienso irme al campo lo más pronto, interrumpiendo esa camorra, y tengo ya listo el volumen de U. y del Dr. Posada, para leerlo á mi gusto. Cuando lo haya hecho, escribiré á U.; estoy seguro de que volveré á nueva vida, renovado, acompañado de UU, el recuerdo de una época, que si tuvo desaciertos, estuvo alentada por el más sincero patriotismo y el desinterés más abnegado.[1697]

Como era usual con este tipo de obras, la circulación no se restringió a los canales privados de los autores quienes regalaron algunos ejemplares a sus allegados al poco tiempo de publicado el libro. Años más tarde, Ibáñez recibió agradecimientos y notas que informaban acerca de la lectura de su biografía, unas veces para defender algún punto de vista consignado en la obra y otras para ser objeto de elogios por parte de altos militares interesados en la faceta militar de Herrán.[1698]Más allá del desconocimiento sobre el impacto de esta biografía escrita a cuatro manos por los editores y propietarios de la BHN, a través de ella se fortaleció el canon patriótico de la Historia, gracias a una confianza total en los poderes de la vida de los grandes hombres en la solución de los problemas del presente.

[1696] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de Ignacio Gutiérrez Ponce [al] Señor Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Londres, 2 de febrero de 1905.
[1697] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1905. Carta de R.J. Cuervo [al] Señor Doctor D Pedro M. Ibáñez, París, 24 de mayo de 1905.
[1698] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1907. Carta de Clímaco Colorado [al] Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 de marzo de 1907 y "Acta de la sesión del 1° de julio de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 115.

El dominio que ejercieron Posada e Ibáñez sobre la marcha de la primera colección editorial de la ANH fue tal que en los primeros ocho volúmenes solamente dieron cabida a dos autores diferentes, ambos académicos de número. El primero, como ya vimos, fue el presidente de la Corporación en 1910, en calidad de compilador de los papeles del Tribuno del Pueblo. El otro fue José Joaquín Guerra, autor de una investigación inédita acerca de uno de los principales y más polémicos acontecimientos de la vida republicana: la Convención de Ocaña de 1828. La publicación de este trabajo se convirtió en un asunto institucional debido a las implicaciones del tema tratado pues, como sabemos, dicha reunión se constituyó en uno de los momentos decisivos para el final del proyecto colombiano. La confrontación entre grupos santanderistas y bolivarianos generó una serie de interpretaciones que herían susceptibilidades por la filiación que se estableció con los partidos tradicionales y las consecuencias negativas de las luchas políticas para la nación.

En tal sentido, la obra fue sometida a un proceso de revisión y discusión al interior de la Corporación que, si bien no condujo a su censura, sí fue objeto de enconados debates y observaciones por la visión que ofreció de tales hechos de cara a la situación política de principios de siglo. De este modo, el socio Adolfo León Gómez fue el encargado de revisar el manuscrito en los primeros meses de 1907, concluyendo que si bien no estaba de acuerdo con algunas tesis del autor y, más aún, sus opiniones políticas, el libro era "importantísimo y valioso trabajo de historia, que merece la gratitud de la Patria y la aprobación de la Academia […]"[1699]A pesar de haber sido aprobado por la Academia, durante el segundo semestre de 1907 el manuscrito fue leído por su autor en diferentes sesiones con el fin de que los consocios supieran de su contenido antes de que terminara su impresión.[1700]

A mediados de 1908 el sexto volumen de la BHN se terminó de imprimir, razón por la cual su autor, una de las figuras más sobresaliente de la vida académica hasta ese momento, agradeció la oportunidad que le dieron de ser uno de los autores de la

[1699] LEÓN GÓMEZ, Adolfo, "Informe de una comisión", en: GUERRA, José Joaquín, *La Convención de Ocaña*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1908, p. XI. El informe fue firmado el 15 de julio de 1907. "Acta de la sesión del día 1° de mayo de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 135-136.

[1700] Por lo menos, la lectura de los diferentes capítulos se dio entre julio y noviembre de 1907. Ver: "Acta de la sesión del día 23 de julio de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 151-153 y "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1907", en: AACH. Libro de Actas, Tomo I. 1902-1907, fls. 166-167.

Biblioteca.[1701]La tesis fundamental que defendió Guerra era que: "La Convención de Ocaña es un ejemplo vivo del grado a que pueden llegar y del perjuicio inmenso que alcanzan a producir los odios de partido y las venganzas personales, la exaltación y el egoísmo colocados frente por frente en el estrecho recinto de la representación nacional."[1702]Este planteamiento, sumado a los diferentes hechos y temas abordados, generó escozor entre algunos socios, quienes discreparon del autor haciéndolo saber en las sesiones de la Corporación y en diferentes entregas del BHA.[1703]

A pesar de ello, Guerra logró hacer parte de una colección gracias a una obra que osciló entre la Historia patria estrictamente hablando y la búsqueda de referentes en el pasado para los estudios de derecho constitucional, tema central de las escuelas de Derecho, la Academia de Jurisprudencia y publicistas de principios de siglo. La importancia del tema trabajado, además del prestigio del autor y la colección, le permitió a la obra circular a lo largo y ancho del país y en varias ciudades del exterior entre los miembros honorarios y correspondientes de la Academia.[1704]Independientemente del debate interno, la publicación y distribución recién salió la obra, fue una de las ventajas de las que gozaron los autores en esta primera fase de la BHN.

DE EDITORES A AUTORES NACIONALES EN UN COLECCIÓN OFICIAL, 1911-1923

En esta historia de la BHN hemos definido un segundo periodo de la colección luego de la publicación de los volúmenes VII y VIII en 1910. Esta fase se caracterizó por el carácter propiamente institucional de la *Biblioteca* en cuanto a la definición y control del proyecto

---

[1701] AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fl. 184. Carta de José Joaquín Guerra al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 7 de julio de 1908. Sobre las implicaciones para los autores que ingresan en una colección editorial ver: LAGET, "Formar parte de una colección", pp. 219-233.

[1702] GUERRA, José Joaquín, *La Convención de Ocaña*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1908, p. XVI.

[1703] Uno de los críticos hizo énfasis en la carencia de documentos al tratar el caso del Coronel Leonardo Infante, de quien derivó un juicio a todas luces injusto contra toda la administración de justicia de la República, presente y venidera. La razón principal de ese desliz que le ganó un llamado de atención por parte de los abogados que hacían parte de la ANH, fue no haber consultado los trabajos básicos sobre dicho caso. Ver: ORTEGA, Eugenio, "Anotaciones a la Historia de la Convención de Ocaña", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 55, enero de 1909, pp. 405-408 y con el mismo título la segunda parte en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año V, No. 56, febrero de 1909, pp. 466-481.

[1704] AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fl. 177. Carta de Manuel Antonio de Pombo al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 30 de junio de 1908. En esta carta se especifican los nombres y lugares a donde fueron remitidos decenas de ejemplares, a la par que se informa que el autor fue beneficiado con 50 ejemplares y otro tanto le correspondió para la Biblioteca de la Academia.

editorial por parte de la ANH y el Ministerio de Gobierno. A diferencia de la propuesta inicial, las decisiones de los volúmenes a publicar, que priorizaron en el rescate documental de un conjunto de manuscritos fundamentales para la Historia nacional, a partir de 1912 predominó la difusión de lo que podríamos llamar investigaciones elaboradas, en su gran mayoría, por académicos. El lapso que abarca esta segunda parte del capítulo se estructuró por la vida y participación de Ibáñez como editor formal de la serie, quien alcanzó a ver la edición del volumen XXII en 1918. Sin embargo, llegamos hasta 1923 cuando apareció, por impulso del coeditor Posada Muñoz y la autorización del Gobierno nacional, la impresión póstuma del cuarto tomo las *Crónicas de Bogotá*.

De los catorce volúmenes publicados entre 1912 y 1918 solamente tres correspondieron a documentos: los tomos IX y XV dedicados a las cartas y algunas obras de Francisco José de Caldas respectivamente y el XXII, primer tomo de la correspondencia de Rufino Cuervo.[1705]Los once restantes fueron de autoría de un pequeño grupo conformado por socios de número de la ANH: Posada e Ibáñez figuraron con tres títulos cada uno; Carlos Cuervo Márquez publicó dos tomos sobre el ex-presidente y familiar, José Ignacio de Márquez; José Dolores Monsalve escribió uno acerca de Antonio Villavicencio; Francisco José Urrutia obtuvo un lugar con su trabajo sobre las relaciones diplomáticas de la naciente República de Colombia entre 1818-1830 y, finalmente, el historiador estadounidense William Robertson, de quien se tradujo su obra sobre Miranda y la revolución en la América Española.[1706]Algunos títulos como la *Bibliografía Bogotana* de Posada y los trabajos de Robertson y Urrutia aparecieron, total o parcialmente, por entregas en el BHA.[1707]

[1705] POSADA, Eduardo (Comp.), *Obras de Caldas*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912; POSADA, Eduardo (Comp.). *Cartas de Caldas*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, CUERVO, Luis Augusto, *Epistolario del doctor Rufino Cuervo (1826-1840)*, tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918; URRUTIA, Francisco José, *Páginas de historia diplomática. Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispano Americanas de 1810 a 1830*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

[1706] CUERVO MÁRQUEZ, Carlos, *Vida del doctor José Ignacio de Márquez*, II tomos, Biblioteca de Historia Nacional, Vols. XVII y XVIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917; MONSALVE, José Dolores, *Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la Revolución de la Independencia*, tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XIX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920; ROBERTSON, William Spence, *Francisco de Miranda y la Revolución de la América española*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918.

[1707] A estos se sumó un volumen mixto que abordó el 20 de julio de 1810 como tema central. Su autor escribió casi cien páginas narrando los principales acontecimientos ocurridos en Bogotá y complementó el libro con una selección de documentos que abarcaron más de las dos terceras partes. Ver: POSADA, Eduardo, *El 20 de*

Si bien las etapas que hemos identificado tuvieron una duración similar, entre nueve y diez años, en la segunda se imprimieron más títulos. Esto no fue resultado de la mejoría en los trabajos de la Imprenta Nacional sino debido a la iniciativa del socio Posada quien mandó a imprimir simultáneamente varios volúmenes por su propia cuenta en casas editoriales privadas.[1708]Ello explica por qué, por ejemplo, los volúmenes XIII y XIV aparecieron en 1914 mientras que el XI y XII fueron publicados en 1915 y 1917 respectivamente. Esta situación evidencia los problemas que se presentaron en la impresión oficial de la colección que, como en el caso del BHA, derivó en la realización de trabajos particulares sin salir de la colección oficial.[1709]Las gestiones de los académicos y las órdenes del Ministerio de Gobierno a la Imprenta Nacional no tuvieron mayor efecto para garantizar la aparición regular de las publicaciones.[1710]Ni siquiera cuando la dirección de la tipografía estatal la ejercieron miembros de la Academia como José Joaquín Guerra y José Dolores Monsalve, la buena voluntad logró vencer los obstáculos institucionales.[1711]

El segundo asunto que estuvo estrechamente ligado al carácter institucional y oficial de la BHN en su segunda etapa fue el tema de la distribución. En líneas generales podemos decir que este momento de la circulación no se diferenció respecto al BHA, aunque parece que hubo una tendencia por parte del Ministerio de Gobierno por ejercer un mayor control en la manera como se debían repartir los volúmenes que salían de la imprenta.[1712]A las solicitudes que llegaban desde diferentes lugares por algún tomo en especial, la respuesta oficial generalmente fue la de solo aceptar canjes institucionales, lo que indica que los editores y la Corporación no tenían acceso directo a los ejemplares para disponer de ellos

---

julio: capítulos sobre la revolución de 1810, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XIII, Bogotá, Imprenta de Arboleda y Valencia, 1914.

[1708]Eduardo Posada mandó a imprimir los volúmenes XIII y XVI en la Imprenta de Arboleda & Valencia en 1914 y el XIV en la Imprenta Eléctrica.

[1709] En el marco de la gestión de la Ley 28 de 1916 que aprobó recursos públicos para mandar a imprimir las publicaciones de la Academia, la cotización de un tiraje de 150 ejemplares de un volumen de la BHA en "papel satinado, 4° mayor, valdría aproximadamente $850 el volumen". Como vimos en el capítulo anterior, es posible que la impresión particular no se haya llevado a cabo. "Acta de la sesión del 1° de julio de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 165-166.

[1710] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 259. Carta de Carlos Bravo, Subsecretario del Ministerio de Gobierno al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 25 de septiembre de 1911. "Acta de la sesión del día 1° de setiembre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 56.

[1711] "Acta de la Sesión del día 2 de noviembre de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 131 y "Acta del día 15 de mayo de 1920", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 274-275.

[1712] "Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1910", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 69;

de acuerdo a su voluntad y necesidades.[1713]Tanto el Ministerio de Instrucción como la misma ANH estaban sujetos a la voluntad del despacho de Gobierno para acceder a unos pocos ejemplares.[1714]

En vista que las autorizaciones podían tardar para atender los pedidos que llegaban a la Academia, ésta resolvió gestionar, a través de socios bien posicionados políticamente, la entrega de ejemplares que estuvieran en los depósitos de las dependencias estatales. Por ejemplo, a finales de 1915 el socio Cortázar se ofreció a inspeccionar los almacenes del Ministerio de Instrucción para constatar qué existencias tenía este despacho con volúmenes de la BHN con el fin de disponer de ellos.[1715]La respuesta de los titulares de las carteras fue favorable a la pretensión de los académicos, quienes sin embargo esperaban una pronta solución para responder a las peticiones, principalmente del exterior.[1716]Con los tomos que corrieron por cuenta privada la distribución no se sujetó a las decisiones y ritmos de las oficinas públicas.

En contraste, lo que se presentó fue la donación de pocos ejemplares que podían ser entregados, de acuerdo a la voluntad de la Mesa Directiva, a algunos socios mientras se decidía la compra de otros para destinarlos a las bibliotecas institucionales.[1717]De acuerdo a ciertos indicios, particularmente en lo que tiene que ver con la circulación del quinto volumen, en la primera fase la distribución dependió más de la Academia. Por ello, nos encontramos con solicitudes de los Ministerios para que les enviaran los primeros cinco tomos de la colección.[1718]La preocupación fundamental del Gobierno y los académicos era hacer llegar las producciones impresas nacionales al exterior, pues recordemos que uno de

---

[1713] "Acta de la sesión del 1° de diciembre de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 76. La Academia se ajustó a esta situación como se evidencia en una solicitud de ejemplares que les fueron requeridos como canjes institucionales. Ver: "Acta de la sesión del 4 de diciembre de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 108.

[1714] "Acta de la sesión del día 1º de marzo de 1911", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 92 o "Acta de la sesión del 15 de julio de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 118.

[1715] "Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 16.

[1716] "Acta de la sesión del 1° de abril de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 37.

[1717] "Acta de la sesión del 15 de julio de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 120. En esta ocasión, Posada acudió a la ANH para que por su intermedio le llegara al Presidente Carlos E. Restrepo un ejemplar del volumen XIII. La misma situación ocurrió en noviembre de 1914. "Acta de la sesión del 16 de noviembre de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 150.

[1718] "Ruego a Ud. se sirva ordenar que sean remitidos a este Ministerio 10 ejemplares de cada uno de los tomos 1°, 2°, 3°, 4° y 5° de la "Biblioteca de Historia Nacional", obras que se necesitan con suma urgencia para completar unas colecciones que del Exterior han solicitado." Ver: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 22. Carta del Ministerio de Gobierno, Sección 1a-Negocios Generales al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 24 de octubre de 1913.

los propósitos fundamentales de la BHN fue la de posicionar a la nación en el concierto de las "naciones civilizadas".

Dicha pretensión era razonable debido a las dificultades que existían a principios de siglo, más allá de los años de la Gran Guerra, para crear un mercado editorial americano. Esto se lo hizo saber Antonio Miguel Alcover a Ibáñez en septiembre de 1912 cuando acusó recibo de varios títulos de la BHN en La Habana. Sin embargo, a la petición de más libros le sumó una queja acerca de la casi imposibilidad de acceder a la producción intelectual continental en oposición al dominio de las librerías y casas comerciales que distribuían materiales europeos. En sus propias y extensas palabras:

> Confírmole mi anterior de Agosto ppdo, en que le acusaba recibo de las obras "El Tribuno de 1810" y "Recopilación Historial", y le suplicaba el envío de las otras obras publicadas por la Academia, tales como "La Patria Boba", "El Precursor", "Vida de Herrán", "Los Comuneros" y volúmen VI. Supongo que ya haya llegado á su poder esa carta.
> Con motivo de un trabajo que tengo en la imprenta, en que hago una relación bibliográfica hispano-americana, hubo de intervenir en la parte referente á Colombia, el Dr. Gutiérrez Lee, Ministro Plenipotenciario de esa República, proporcionándome algunos datos, que me han hecho saber de un libro de Ud. titulado "Crónicas de Bogotá", y aquí me tiene Ud., pluma en mano, rogándole el obsequio de un ejemplar. ¿De qué otra manera conseguirlo? Lo corriente, lo que procede, lo que aconseja la discreción, es comprar, acudir al mercado. Pero, ¿es eso fácil para el que vive en lejano país que no sostiene relaciones comerciales con ese? Así se explicará Ud, no solo que me vea en la forzosa situación de pedir, sino en la más sensible de no poder adquirir algunos libros que me interesan, como, por ejemplo, una "Historia de Colombia". El trabajo que tengo en la imprenta, y á que antes he aludido, es precisamente una tésis acerca de la necesidad de establecer facilidades para el comercio de libros, entre los países de la América Latina. Tan fácil que nos es pedir un libro á cualquier librero de Europa, y tan imposible que eso mismo nos resulta para con un librero de América. Por otra parte, es difícil que en ningún lugar de América se desconozcan á los Garnier, los Michand, los Hiersermann, los Fernando Fé, los Jubera, Los Bailly-Bailliere, los Montaner, los Mauci, los Tempore, etc, etc, etc. Y, en cambio, puedo asegurarle, a fe de caballero, que no conozco ningún librero bogotano. Y dando por sentado lo más difícil, o sea que conociera uno, ¿atendería encargos que no fueran acompañados del importe? ¿Cómo girar? ¿Qué garantía le queda al que gira?
> Espero que Ud, aparte de los impulsos complacientes de su generosidad, pesará y avalorará las precedentes lijeras [sic] reflexiones para comprender la disyuntiva en que estoy de conformarme con no tener su obra, o de tenerla á costa de pedirla, exponiéndome inclusive á una decepción, cosa esta última que me resisto a creer dada su caballerosidad.[1719]

En materia de circulación, los volúmenes de la segunda etapa de la BHN fueron solicitados por el mismo tipo de interesados en el *Boletín* y los primeros tomos. Aunque lo veremos

[1719] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1912. Carta de Antonio Miguel Alcover al Sr. Pedro M. Ibáñez, La Habana, 3 de septiembre de 1912.

más claramente en el siguiente apartado, es posible pensar que los canales oficiales sirvieron para que las dependencias públicas fuesen destinatarios importantes en Bogotá o en las capitales departamentales.[1720]En el mismo sentido, estudiantes de los últimos grados de educación secundaria y de las facultades universitarias manifestaron cierto interés por uno u otro título.[1721]Desde luego, estos datos no representan el grado de circulación de todos y cada uno de los tomos, que posiblemente también dependía de la curiosidad e interés de los lectores por determinados temas y del prestigio de los autores. Ahora, el nombre de Ibáñez y Posada como editores de la colección se mantuvo a lo largo de las dos primeras décadas como prenda de garantía para que, por ejemplo, diplomáticos y consocios como José Manuel Goenaga, mediaran en la difusión de la BHN en el exterior en cumplimiento de la misión para la que fue creada la *Biblioteca*.[1722]

Por otro lado, tenemos información acerca de la posible existencia de un mercado para la comercialización de la BHN. Aunque no podemos cuantificar la dimensión económica de la colección, lo cierto es que, además de la venta que realizó el Bibliotecario de la Academia o los encargados de la Imprenta Nacional, en 1911 la Librería Americana

---

[1720] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 247. Carta del Secretario de Gobierno de Cundinamarca al Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Secretario Perpetuo de la Academia, [Bogotá], 1 de julio de 1911. La carta de respuesta en: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 249. Carta de Rafael Ucros al Señor Secretario de la Academia de Historia, Bogotá, 5 de julio de 1911. AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 35. Carta del Secretario de Hacienda del Departamento de Antioquia al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Historia, Medellín, 8 de septiembre de 1915.

[1721] Al respecto, conocemos de una carta que los estudiantes del Liceo Pío IX remitieron a la Academia solicitando varios tomos de la BHN por recomendación de su rector, el consocio y fundador de la Corporación, José Joaquín Casas, quien fungía como rector del colegio. Igualmente, los estudiantes de la Facultad de Derecho buscaron en repetidas ocasiones acceder a algún volumen de la colección. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo I, 1903-1908, fl. 95. Carta de Francisco Vega Jaramillo, Alfredo Prieto Valderrama y Bernardo Vega Jaramillo al Señor Doctor D. Pedro María Ibáñez, Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 3 de abril de 1908 y AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 285. Carta de Indalecio Rodríguez al Sr. Bibliotecario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 30 de marzo de 1912.

[1722] Al finalizar 1917, el cónsul de Colombia en Roma le decía a Ibáñez con cierto gracejo sobre la importancia que había alcanzado la BHN: "Llevamos ya (perdone que me incluya) 20 volúmenes de la [Biblioteca de] Historia Nacional y todos de interés palpitante y [ilegible] ¿a quién se debe? A U. que empezó con la Patria Boba y resultó la Patria sapientísima y orgullosa de tener hijos tan buenos servidores como U." Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de José Manuel Goenaga [al] Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Roma, 26 de noviembre de 1917. La circulación en el exterior también se realizó mediante las formas conocidas de petición de canjes institucionales, envío a socios honorarios y correspondientes por medio de viajeros, amigos y diplomáticos y remisión por parte de las oficinas públicas que gozaban de la exención en el cobro del transporte. Así sucedió con los envíos a la Universidad de Harvard y a Caracas. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 238. Carta de Manuel S. Sánchez al Señor Don Pedro María Ibáñez, Caracas, 3 de mayo de 1911 o "Acta de la sesión del 1° de septiembre de 1915", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 196.

de José Vicente Concha ofrecía en sus estantes los primeros seis tomos de la colección a $2.oo.[1723] Este precio, que doblaba la venta directa en la ANH y la Imprenta Nacional era relativamente alto para un libro de Historia nacional que costaba una cuarta parte más que varios títulos de historiadores internacionales como Seignobos o Macauly.[1724]Como es normal en el comercio librero, el precio se incrementaba a medida que se sumaban los gastos de transporte y comisiones para vender las obras fuera de Bogotá. De esta forma, la Casa Mogollón de Barranquilla vendía en el puerto caribeño los primeros ocho títulos a un precio de $3.30, monto que casi triplicaba las obras de poesía y otros títulos extranjeros su catálogo.[1725]

La segunda etapa en la historia de la BHN se caracterizó entonces por su aparición irregular resultado de la condición oficial que ostentó y el control que ejerció la Academia y el Ministerio de Gobierno. En este periodo, los antiguos editores si bien continuaron figurando como tales no ejercieron mayor liderazgo, convirtiéndose en autores que, junto con otros académicos, aprovecharon la colección para dar a conocer sus propios trabajos. En el mismo sentido, el giro hacia la publicación de investigaciones y, en menor medida, de compilaciones documentales, permite pensar en un nuevo momento en la existencia de esta empresa editorial que nunca dejó de ser considerada una obra oficial. A través del proceso de edición de la segunda edición de las *Crónicas de Bogotá* apreciaremos con mayor detalle los avatares, propósitos y contingencias que experimentaron las obras que hicieron parte de la segunda etapa de la BHN. Con ello, se consolidó la condición autoral de Ibáñez en

[1723] En 1910 el precio de venta de cada volumen en la ANH era de $1.oo. Ver: "Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910", en: AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 50. Trece años después el precio fue el mismo para la mayoría de volúmenes, excepto las Crónicas de Bogotá. Ver: AGN, AA II, Ministerio de Gobierno, Sección 5ª Prensa y Archivo, Correspondencia, Caja 41, Carpeta 3, fl. 160. La información sobre la librería en: *Catálogo de la Librería Americana*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1911, p. 19. En 1914, Posada vendió 20 ejemplares de las obras que mandó a imprimir por su cuenta a $2.oo.

[1724] *Catálogo de la Librería Americana*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1911, pp. 24 y 36.

[1725] Esta información la obtuvimos de una hoja que Ibáñez guardó del *Boletín Bibliográfico y Comercial* de la Casa J.V. Mogollón y Compañía de Barranquilla. Desafortunadamente no contamos con la fecha de publicación, aunque se puede inferir que correspondía por lo menos año 1911 por el año de edición del último título ofrecido. Lo interesante es que, en dicho boletín, la BHN tenía un apartado especial en la oferta al lado de las obras en francés. Sobre la Librería Mogollón, dice Murillo que luego de la Guerra de los Mil Días se convirtió en la librería más importante del Caribe, además de ser importadora de maquinaria tipográfica gracias a sus relaciones con la Sociedad Augusta de Turín. Ver: *Boletín Bibliográfico y Comercial de la Casa J.V. Mogollón & Ca*., Barranquilla, Año I, 20 de mayo de 19??, s.p. en: CMQB-BPPMI. Libro sin registro, fl. MURILLO, "La aparición de las librerías", p. 65.

detrimento de su rol como editor del principal monumento impreso de principios del siglo pasado.

VOLÚMENES X, XI, XII Y XXII: LAS *CRÓNICAS DE BOGOTÁ* EN LA BHN

Como vimos en un capítulo anterior, la primera edición de la máxima obra de Ibáñez fue publicada en 1891 gracias al apoyo de la Secretaría de Hacienda de Cundinamarca y bajo la aureola simbólica de los más importantes hombres de letras de la época, los señores Caro y Cuervo. En aquel entonces, nuestro personaje alcanzó el punto más alto de su carrera como historiador de Bogotá, tal y como lo juzgaron sus amigos en la prensa y en la correspondencia privada. Pues bien, no bien acabó de salir la obra de los talleres de la Imprenta de La Luz, todo indica que Ibáñez continuó su labor de acumular información sobre la historia de su ciudad. Junto a su amigo y amanuense José Lizardo Porras, un joven liberal de tendencias radicales, emprendió la revisión de prensa local que le permitiera reunir una buena cantidad de información para continuar su trabajo sobre la vida capitalina hasta los albores de la centuria pasada.[1726]

De esta forma, la segunda edición de las *Crónicas* fue elaborada durante casi tres décadas, teniendo en cuenta las fechas de publicación y las referencias que el mismo autor y algunos allegados hicieron de su forma de trabajar. En el prólogo al primer tomo, que apareció en 1913 como el volumen X de la BHN, Ibáñez señaló "[…] que este libro no ha sido improvisado; que lo hemos formado paulatinamente, con amor a la verdad y a la Patria, y que esta segunda edición […] ha sido llevada a cabo mediante cuatro lustros de paciente investigación."[1727]La paciente investigación, lo llevó a trabajar progresivamente en los manuscritos de que lo sería cada uno de los tomos, de manera que nunca entregó a la Imprenta borradores completos sino fragmentos que se iban imprimiendo poco a poco.[1728]Estamos pues frente a una obra inconclusa en el pleno sentido del término que, como dijo el prologuista y casi coautor del cuarto tomo, Eduardo Posada, su autor "[…] le

[1726] CMQB-BPPMI. Papeles sueltos. "Noticias sobre Bogotá y Colombia recogidas por J.L.P."; Carpeta Recortes de Periódicos, Registro XO210 y Libro Manuscritos PMI. SR437 X0088.
[1727] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, p. IX.
[1728] POSADA, Eduardo, "Isasogue", en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, p. I.

había dado bastante amplitud a esta reimpresión de su libro, de tal modo que resulta casi una obra distinta."[1729]

¿Qué tan diferente fue la segunda edición respecto a la primera? ¿Qué novedades introdujo Ibáñez a lo largo de tres décadas en una investigación que parece no tenía un plan definido de antemano más allá del orden cronológico? ¿Es posible advertir algunos cambios en su forma de escribir y pensar la historia? ¿Qué proceso editorial siguió y qué implicaciones tuvo la publicación de esta segunda edición como parte de la BHN? En las páginas que siguen procuraremos mostrar los principales cambios que identificamos en materia de concepción de la Historia, contenidos y aspectos editoriales que tuvieron las *Crónicas*, obra que le granjeó la consagración a Ibáñez como historiador nacional. A través de este caso pretendemos ofrecer una idea del significado social que alcanzó la publicación de obras en la segunda fase de existencia de la BHN y el lugar central que tuvo Ibáñez como autor *nacional*.

Una versión más amplia de la Historia patria

La trayectoria historiográfica de Ibáñez que hemos tratado de reconstruir nos permitió apreciar una concepción amplia de la Historia desde sus primeros artículos dedicados a los hombres de ciencia y las obras de progreso que también conformaban la Historia nacional. En diferentes pasajes de las *Crónicas*, su autor lanzó pistas de los referentes historiográficos que estaban en la base de su quehacer y que, con ocasión de la reescritura de su obra más importante y extensa, trató de llevar a la práctica. A propósito de la historia de la Santafé colonial, acudió a dos sendas citas de Thomas Babington Macaulay (1800-1859) y Thomas Carlyle (1795-1881), para sostener un concepto de Historia que debía trascender las batallas y los héroes militares para ir hacia la Historia hecha por los hombres, sin importar su posición social.[1730] "Las ideas de los dos célebres historiadores ingleses,

[1729] POSADA, Eduardo, "Isasogue", en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, p. I.

[1730] La centralidad de Macaulay (1800-1859) en el desarrollo de la historiografía inglesa es reconocida por varios historiadores. Entre sus principales atributos, que quizás Ibáñez asumió como parte de un modelo a seguir, podemos mencionar su creencia firme en el progreso, su moderación política al ser considerado como un historiador *whig* en el sentido más general de historiador liberal, amigo de la filantropía y crítico del absolutismo. Entre muchas referencias ver: STUCHTEY, "Literature, liberty and life", pp. 30-46. Un breve perfil de este historiador en el que se pueden pensar rasgos personales similares con Ibáñez como su pertenencia a sectores medio-altos de la sociedad o la autoría de una inacabada Historia de Inglaterra en:

seguidas hoy por todos los que estudian los sucesos del pasado con alto criterio filosófico en Europa y América, nos habían hecho ya sus adeptos desde 1884, cuando dijimos, en el capítulo III de una monografía histórica sobre la medicina en Bogotá, que nos separábamos de la llamada dignidad de la historia y nos apartábamos de la idea de Voltaire, cuando sentó el siguiente aforismo: *Ne dites á la posterité que ce qui est digne de la posterité*."[1731]

Además de las alusiones de Posada en la presentación de la BHN a la escuela metódica alemana a través de Langlois y Seignobos, Ibáñez se aproximó a lo que podríamos entender como la corriente inglesa de la historiografía europea. Sin ser escuelas o perspectivas excluyentes, el concepto de Historia que subyacía la obra de Ibáñez se fijaba como materia de trabajo todo lo humano y no solo lo grande, es decir, lo político-militar. A diferencia de José Manuel Restrepo, tomó distancia abiertamente de esta forma de entender la Historia para ir hacia la anécdota, las costumbres, la vida simple de los hombres del pasado, a través de los cuales se podían aprender muchas lecciones para la vida diaria, y claro está, para la administración pública. Al cerrar el primer tomo dedicado a los tiempos coloniales de las *Crónicas*, nuestro autor sintetizó el carácter de su obra que asumió como un edificio guiado por el orden cronológico que serviría, a un mismo tiempo, para conocer la marcha de la administración pública, las vidas y cuitas de los hombres de tiempos lejanos y los "progresos intelectuales, morales y materiales" de Bogotá:

> Los estudios modernos de historia tienden a hacer conocer íntimamente a las generaciones muertas que figuraron en escenas recogidas por la historia. Hoy se quiere contemplar a esos actores vivos, por decirlo así, con sus vicios y virtudes, verlos obrar, oírlos hablar, sin faltar a la veracidad y apoyando las relaciones en fuentes puras, lo que no impide dar colorido a las escenas.
> Hemos creído conservar armonía en la narración, ya tratemos asuntos civiles, eclesiásticos o de política, que se mezclan con episodios y tradiciones de verdadera vivacidad. Hemos

---

AURREL, BALMACEDA, BURKE Y SOZA, *Comprender el pasado*, pp. 218-219. En contraste con la admiración de Ibáñez, Macaulay y Carlyle también fueron juzgados en su época como "charlatanes" o historiadores amateurs más cercanos a los novelistas y periodistas políticos. Ver: MYCOCK Y LOSKOUTOVA, "Nation, State and Empire", p. 236.

[1731]IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, p. 230. La cita de Voltaire hacía referencia a contar a la posteridad únicamente aquello que fuera digno, idea que fue empleada por buena parte de los historiadores de la primera mitad del siglo XIX en diferentes lugares de Hispanoamérica, entre ellos, José Manuel Restrepo en su historia de la revolución de Independencia. Ver: AURREL, BALMACEDA, BURKE Y SOZA, *Comprender el pasado*, p. 380. Las obras citadas por Ibáñez de estos autores fueron: Macauly, *Boswell's Life of Johnson*, Carlyle, Essays, V de 1892 y Voltaire, *Histoire De Pierre Le Grand*, preface.

> pretendido reflejar las costumbres de nuestros mayores y hacerlos conocer "como eran antes".
> Al recorrer estas páginas verá el lector graves acontecimientos interrumpidos por escenas de comedia, de drama y de tragedia, en que aparecen nuevos actores; cuadros de costumbres, relaciones triviales, crónicas y leyendas, algunas de ellas sepultadas con las generaciones que ya desaparecieron. Hemos pensado que la alegría que ilumina algunas páginas no está reñida con la verdad de los hechos graves y serios que forman la base de este libro. La crítica de los estudios de historia sea o nó favorable a ellos, es útil y provechosa sí nace del culto a la verdad, de la erudición y de criterio filosófico elevado e imparcial; si ella tiene por germen la baja emulación, la envidia o la audaz ignorancia, carece de todo valor el difícil campo de las investigaciones históricas.[1732]

De la interpretación de la Historia: contenidos y fuentes

En el capítulo dedicado a la primera edición de las *Crónicas* señalamos que la interpretación general de la historia bogotana se podía resumir en la narración de las obras de progreso que condujeron a las transformaciones finiseculares en que tuvo lugar la escritura del libro. En otros términos, el libro publicado en 1891 puede entenderse, en estricto sentido, como una historia del centro político, administrativo, cultural y social de la nación. Para la segunda edición, Ibáñez ofreció una obra que, si bien mantuvo este rasgo, derivó en una historia *nacional* que, ocurrida desde Bogotá, se conectó con lo acontecido en otras partes del país y del exterior. Ese alcance se aprecia especialmente al tratar los hechos acaecidos en los dominios de la Monarquía durante el periodo colonial y los acontecimientos, procesos y personajes de las emergentes naciones que conformaron la primera República de Colombia.

Como ya dijimos, la segunda edición de las *Crónicas de Bogotá*, de cuyo título excluyó la referencia a las inmediaciones, fue una obra inconclusa que, en el decir de Eduardo Posada, pudo haber alcanzado los ocho o nueve volúmenes. Independientemente de las especulaciones, lo cierto es que la obra se presentó en cuatro volúmenes que hicieron parte de la BHN con los números X, XI, XII y XXII, cada uno dedicado a un periodo de la historia y con un capitulado que deja ver los énfasis que el autor quiso dar a determinados momentos del acontecer nacional.[1733]Grosso modo podemos afirmar que las *Crónicas* fue una obra que se ocupó del surgimiento de la República como tema central. De esta forma,

[1732] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, pp. 408-409.
[1733] El primer tomo tuvo una extensión de 25 capítulos, el segundo de 17, el tercero de 11 y el cuarto, que no logró culminar fue reescrito en sus primeros 11.

el primer tomo abarcó el periodo 1538-1781, correspondiente a la fundación de Bogotá por Jiménez de Quesada -hito fundamental del pasado nacional- y el levantamiento comunero durante el Virrey Flórez, "donde empezó una verdadera transformación política, continuada lenta pero seguramente por el adelantamiento en la instrucción pública."[1734]

Los tomos restantes tuvieron como eje el inicio, consumación y confirmación de la Independencia de la nación preexistente. En el tomo dos abarcó los años 1781-1811, es decir, el momento más importante del periodo colonial por el florecimiento que tuvo el Virreinato gracias a los adelantos materiales y culturales que permitieron la formación de una generación, la precursora, que concibió y llevó a buen término la anhelada independencia. En tal sentido, la narración se centró en mostrar las ejecutorias de los virreyes, el dinámico ambiente intelectual de fines del siglo XVIII y los hechos pormenorizados que se desataron desde el 20 de julio de 1810 en la capital. En su perspectiva, la Independencia fue posible pues: "Ya se ha observado con alto espíritu filosófico que las colonias hispanoamericanas no formaban un cuerpo de nación con la Madre Patria. Ellas eran en realidad un feudo personal del Monarca español, y la Corona real era el único vínculo que, en apariencia, las unía."[1735]

La crónica política de la creación y organización de la República tuvo como personaje central al más ilustre de los bogotanos, Antonio Nariño, quien sintetizó en su atribulada y aventurera vida, los principios que guiaron la libertad neogranadina:

> Podemos decir, al cerrar este volumen, que la Colonia en realidad había muerto y que la organización política de los Estados libres, aunque en difícil gestación, iba verificándose. Era la verdadera realización de la independencia. Los patriotas de ese tiempo escribían las primeras páginas de la historia de un pueblo nuevo, ante el cual se abría un risueño porvenir.
> Hemos tratado de dar claridad a nuestra relación, no obstante la muchedumbre de acontecimientos incoherentes de que hemos hablado en este volumen, dejándolos y volviendo a ellos, en atención al orden cronológico, esqueleto de estas Crónicas. Y hemos seguido, con preferencia, las relaciones más ingenuas y sinceras de testigos presenciales, que escribieron lo que vieron, apartando la pasión que a veces ofuscó su vista y por consiguiente gobernó su pluma, con elecciones desapasionadas.

[1734] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, p. 408.
[1735] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo II, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915, p. 143.

> Y hemos llenado algunas páginas con circunstancias menudas, quizá pueriles, pero que son minucias que hacen conocer íntimamente a las generaciones muertas, rumbo acertado que siguen al presente las investigaciones sobre historia.[1736]

Si el segundo tomo fue el de la lenta transición a la vida republicana, el tercero evidencia una forma de escritura consistente en la detallada crónica de los acontecimientos políticos en un lapso corto, en comparación con los tomos anteriores: 1812-1819. Las marchas y contramarchas de estos años condujeron a Ibáñez a hacer las veces de historiador nacional fijando la atención en los problemas claves de la frágil constitución de un orden político en la llamada "Patria Boba". De este modo, el tomo consignó los conflictos entre centralistas y federalistas, las disputas entre provincias por su soberanía, dando como resultado una obra de típica historia política enfocada en los grandes hombres. La restauración monárquica iniciada en 1816 en Bogotá, le llevó a posicionar un tema que sería muy trabajado al interior de la Academia y por él mismo en los artículos de prensa, a saber: los mártires de la "reconquista" de 1816 cuya denominación evidencia el sentido dado: El Terror.[1737]

La trascendencia de los acontecimientos de aquellos años para la historia republicana facilitó que el autor deslizara, en diferentes pasajes, opiniones políticas acerca de las relaciones entre los poderes civil y militar. "Con frecuencia nos muestra la historia lo versátil de los hombres que actúan en los campos de la política. Los que lucharon ayer por la República y por la libertad, los vamos a ver sosteniendo el despotismo militar."[1738]"Patria Boba" y "Reconquista" fueron los conceptos y momentos centrales abordados en el tercer tomo en los cuales se desplegó a plenitud una escritura de la Historia patria a su modo, en la que cabían los próceres de 1810, los y las mártires de 1816 –recordemos la importancia de Policarpa Salavarrieta para Ibáñez- y el anuncio de los héroes de 1819. "Hemos llenado las páginas de este libro con noticias civiles, militares, religiosas y políticas de los tiempos de la Patria Boba y de la reconquista española, sin desdeñar el recuerdo de los gustos literarios, trajes, festividades públicas y costumbres, pues creemos

---

[1736] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo II, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915, p. 437-438.
[1737] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo III, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.
[1738] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo III, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, p. 291.

como Lord Macauly, que recordar el modo de vivir de nuestros abuelos no rebaja la dignidad de la historia y por consiguiente no merece censura y pueda alcanzar aplauso."[1739]

El cuarto y último tomo, publicado seis años después que el tercero, fue el resultado de una operación de edición emprendida por sus amigos Eduardo Posada y Luis Augusto Cuervo, luego de su muerte. La parte que alcanzó a dejar Ibáñez correspondió a los años 1819-1823, cuyos capítulos, impresos en pliegos, sirvieron de base para complementar el libro por parte de los editores *ad hoc* que nombró la Academia con la venía de los familiares de Ibáñez.[1740]Debido a su método de trabajo, con base en los papeles, datos, recortes de prensa y apuntes que tenía acumulados hasta el día de su muerte, Posada y Cuervo decidieron continuar la narración a partir de la primera edición. Igualmente, consideraron que el último tomo no podía sobrepasar la extensión de los anteriores, a lo que se sumó la dificultad, si no imposibilidad, de hurgar en los papeles del autor para descifrar el plan que tenía concebido para su obra.[1741]

Enfocado en la batalla de Boyacá del 7 de agosto de 1819, Ibáñez dejó detalladas descripciones de los hechos militares y las consecuencias políticas de aquel acontecimiento. En la lectura de este tomo se advierte el carácter a veces misceláneo de la narración, sin abandonar el énfasis en la historia política y militar de la organización, ahora sí definitiva, de la República de Colombia. En efecto, los protagonistas fueron Bolívar y Santander, quienes compartieron el escenario con otros personajes que comenzaron a florecer debido a las discusiones de la época sobre temas constitucionales. Nos referimos al clero, los indios y la población esclava que asomó, tímidamente, en las páginas de los primeros capítulos de este tomo.[1742]El último capítulo que Ibáñez entregó a la Imprenta Nacional fue el 61, encontrado por Posada "[…] sobre las cajas de la imprenta, a la muerte del autor."[1743]

Metodológicamente nos interesa subrayar algunos aspectos que representan una novedad respecto a la edición de 1891. El primero tiene que ver con el interés del autor por

---

[1739] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo III, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, p. 440.
[1740] "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 251.
[1741] POSADA, Eduardo, "Isasogue", en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, pp. I-II.
[1742] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, pp. 1-315.
[1743] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, p. 295.

asociar el acontecer local-nacional con los sucesos del exterior, principalmente con la marcha de la Monarquía en el capítulo dedicado a la vida colonial y las relaciones con Quito y Caracas para los hechos de la Independencia.[1744]El segundo, consecuencia del anterior, fue la consulta y uso de bibliografía de historiadores extranjeros a la que accedió gracias a la posición ocupada en la Academia y por otras vías.[1745]La tercera novedad, también bibliográfica, deja ver a un autor interesado y comprometido con la inclusión sistemática de las publicaciones de la ANH como fuente central para su trabajo. Por citar algunos de los impresos más utilizados podemos mencionar el primer volumen de la BHN, la correspondencia del Archivo Santander y las obras de sus compañeros, especialmente los trabajos publicados en el BHA.[1746]A ello debemos agregar las referencias que hizo de sus propios trabajos como el ensayo biográfico sobre el fundador de Bogotá y el folleto sobre las mujeres de la Independencia escrito en 1895.

No sabemos si los giros que Ibáñez le dio a su obra en términos del desplazamiento del nivel local al nacional fueron el resultado de un plan predeterminado y consciente por alcanzar la condición de historiador nacional. Lo que sí podemos afirmar es que la segunda edición de las *Crónicas* desbordó los límites de la ciudad para convertirse en una obra *macaulyana* en el sentido de aunar en las páginas de sus cuatro tomos las dimensiones políticas, sociales y culturales de cuatro siglos de historia. Fue, en suma, una historia del país contada desde su centro con lujo de detalles propia de un historiador erudito que alcanzó la fama nacional gracias a su condición de autor y editor en la BHN. Sus amigos más cercanos, como Eduardo Posada, advirtieron en su momento este cambio en el estatus historiográfico de Ibáñez:

> Creímos cuando empezó a circular esta nueva evocación de nuestras crónicas que habían sido un error del doctor Ibáñez darle tamaño crecimiento, y que con tal aglomeración de

[1744] A manera de ejemplo: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, pp. 192-207.

[1745] Ibáñez referenció libros y trabajos de historiadores franceses, estadounidenses, ecuatorianos, venezolanos y españoles en sus idiomas originales. Para ilustrar este hecho basta mencionar la cita que hizo del libro de *A History of the United States for Schools* de John Fiske publicada en 1894. IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, , Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, p. 134.

[1746]Por citar algunos ejemplos ver la referencia a los trabajos de Posada sobre la bibliografía bogotana publicados en el BHA: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo II, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915, p. 1. En el capítulo 45 del tomo III empleó en varias ocasiones los documentos publicados en el primer volumen del Archivo Santander, ver: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo III, , Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, pp. 191-244.

> pormenores, de inserciones y de citas podría quitarle el colorido y amenidad que le resultaría en un solo libro. Pensamos que el público le hallaría sabor de miscelánea y no le daría todo el aplauso que tuvo la obra a fines del siglo pasado; y que tal vez sería lo mejor escribir separadamente algunas monografías sobre los monumentos de la ciudad o bocetos de personajes notables. Aun nos permitimos observarle esto al autor, en el seno de la amistad, ya que estábamos, en algo, autorizados para ello por la intimidad y confianza de nuestras relaciones, por la bondad con que él oía nuestros conceptos, y por haber sido nosotros quienes le indicamos un día la conveniencia de esta reimpresión, y lo alentamos muchas veces para que emprendiera tan simpática faena.
> Pero él, con razón, no se resignaba a dejar inéditos tántos datos que tenía compilados, tántas tradiciones que había recogido, tántos episodios que guardaba su portentosa memoria, tántos rasgos menudos que su erudición brotaba y esparcía en profusión al tocar cualquier acontecimiento o vida de un hombre célebre. De ahí esa aglomeración de detalles y de extractos que en veces se salieron de los límites de la ciudad y pasaron de la relación solariega a la historia general del país.[1747]

La dimensión editorial

En el pulso que se dio entre la Academia y el Ministerio de Gobierno por decidir qué títulos harían parte de la BHN, a mediados de mayo de 1912 la Corporación aprobó por unanimidad, con la salvedad de Ibáñez, una proposición en la que elevó al Gobierno de Carlos E. Restrepo, la petición de publicar como décimo volumen una nueva edición de las *Crónicas de Bogotá*.[1748]A los pocos días, el Ejecutivo notificó a los académicos la respuesta del Director de la Imprenta Nacional, quien reaccionó positivamente a la solicitud aunque refirió que, por petición de la misma Academia, no podía emprender la reimpresión de las *Crónicas* por haberse comprometido con destinar el volumen X de la BHN a un segundo tomo de las obras de Caldas.[1749]Sin embargo, como sabemos, la obra sobre Caldas terminó siendo el volumen quince, de manera que la nueva edición de la obra de Ibáñez tuvo vía libre para ser la prioridad de los talleres oficiales gracias a la gestión de los socios Posada y Restrepo Tirado.[1750]

[1747] POSADA, Eduardo, "Isasogue", en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, pp. II-III.

[1748] Los proponentes fueron: E. Posada; E. Restrepo Tirado; E. Robledo; R. Cortázar; J.D. Monsalve; L.A. Cuervo; G. Arrubla; J. Lozano y Lozano; N. García Zamudio; E. Durán y E. Ortega. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 168.

[1749] AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912, fl. 290. Carta de Pedro M. Carreño al Sr. Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 23 de mayo de 1912.

[1750] "Acta de la sesión del 1° de junio de 1912", en: AACH. Libro de Actas, Tomo III. 1910-1912, fl. 171. AACH. Correspondencia. Tomo II, 1909-1912 fl. 293. Carta de Pedro M. Carreño al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 5 de junio de 1912.

Al igual que con los demás títulos, la impresión de los cuatro tomos de la segunda edición de las *Crónicas* sufrió los avatares de la imprenta oficial. Pese a las recomendaciones e insistencia de varios socios por obtener los mejores materiales, particularmente el papel para reproducir fotograbados de alta calidad, las respuestas de la Imprenta Nacional estuvieron sujetas a las restricciones acostumbradas.[1751]A la recarga de trabajo se sumó la escasa disponibilidad los mismos tipos, empleados en otras impresiones oficiales que utilizaban los mismos de la obra de Ibáñez como sucedía con la Memoria del Ministerio de Obras Públicas.[1752]A medida que los pliegos iban saliendo, la Secretaría o los socios designados para entenderse con la Imprenta los presentaban en las sesiones como prueba de los avances, lentos pero reales, de la edición de la obra.[1753]Esta situación ayuda a entender por qué los primeros tres tomos se imprimieron en intervalos de dos años, mientras que el último se concretó gracias al interés de los académicos y la viuda luego de la muerte del autor en 1919.

Pese a las dificultades y avatares que tuvo la impresión, la condición oficial de las *Crónicas* permitió una serie de mejoras y novedades editoriales respecto a su primera versión. El primer tomo incluyó un fotograbado del autor antes de la portada oficial, recurso que, junto con un facsímil de su rúbrica y los títulos que ostentaba en 1913 - Ex-Secretario y Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina y Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia-, reafirmó su condición autoral. En la misma línea, en la dedicatoria cambió el nombre del Secretario de Hacienda de Cundinamarca, Nicolás J. Casas por el de la Academia, manteniendo eso sí, el respaldo simbólico de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. En la portada también se lee una frase que anunciaba una de las principales diferencias respecto a la edición de 1891, y que la haría más atractiva al público pues estaba "notablemente aumentada, con numerosas ilustraciones."[1754]

[1751] "Acta de la sesión del 2 de febrero de 1914", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 82 o "Acta de la sesión del 1° de mayo de 1916", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 48.
[1752] AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 167. Carta de J.D. Monsalve al Sr. Dr. E. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 18 de octubre de 1919.
[1753] "Acta de la sesión del 1° de marzo de 1913", en: AACH. Libro de Actas, Tomo IV. 1912-1915, fl. 19.
[1754] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, portada.

En efecto, los cuatro tomos presentaron como novedad un uso más intensivo de diferentes tipos de imágenes, entre los que resaltaron retratos de personajes y vistas de lugares de la ciudad que reiteran la confianza entre los académicos del poder comunicativo de la imagen.[1755]Como se lo sugirió un lector tras la aparición de la primera edición, en la segunda se evidencia un cuidado editorial en función de la relación con el lector y los posibles usos que podría realizar. En tal sentido, los cuatro tomos insertaron al finalizar cuatro índices: de autores consultados, de materias, el analítico y el de ilustraciones.[1756]La atención que los editores, impresores o el mismo autor, dedicaron a la impresión de la obra también se hizo evidente en la incorporación de las erratas que se colaron en cada volumen, atribuidas generalmente a fallos tipográficos.[1757]Esto aspectos confirman algunas de las ventajas y diferencias sustanciales que tuvo la segunda edición de la obra respecto a la versión de finales del siglo XIX.

Circulación, opiniones y lecturas: el *público* de las *Crónicas*

Como parte de la BHN la gran obra de Ibáñez circuló a través de los mismos mecanismos que los demás volúmenes de la colección. En este caso convergieron las tres formas principales de acceso a los libros de Historia en la época: la comercialización o venta, el obsequio por parte del autor a sus allegados, autoridades políticas o simplemente, aquellos interesados en las glorias patrias y los canjes institucionales. Respecto a la venta, ya hemos dicho que la BHN se ofrecía en las instalaciones de la Imprenta Nacional y de algunas librerías particulares. Pues bien, las *Crónicas* también fueron objeto de este tipo de operaciones, tal y como lo indica una nota de un señor de nombre Saúl, quien envió al autor luego de 1917, $16.oo producto de la venta de diez ejemplares del libro de Ibáñez a razón de $2.oo por ejemplar, de lo que descontó una comisión del diez por ciento. El vendedor,

[1755] En el primer tomo se insertaron 29, en el segundo 21 y en el tercero 26 imágenes. Antes de salir el primer tomo, el encargado de la Litografía Nacional envió una carta a Ibáñez confirmando la posibilidad de imprimir tres planos de Bogotá que harían parte de la nueva obra. Ver: CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1913. Carta de Francisco A. Cano al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 16 de mayo de 1913.

[1756] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo III, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, p. 441-469.

[1757] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo II, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915, p. 468.

quizás empleado de la Imprenta Nacional, solicitó cinco ejemplares cada uno de los primeros tres tomos para continuar su comercialización.[1758]

La segunda forma que hemos identificado como circuló esta edición fue el obsequio que el mismo autor realizó de su libro a diferentes amigos, allegados e incluso autoridades políticas. Uno de los destinarios permanentes de toda su producción historiográfica fue Ignacio Gutiérrez Ponce, a quien le fue enviado el primer tomo en 1913.[1759]De otro lado, Ibáñez sabía muy bien lo que representaba el envío del libro como regalo a personajes importantes con quienes buscaba congraciarse, fuesen del mundo académico como vimos en el caso del letrado español Cejador y Frauca, o del político, entre ellos el mismo Presidente de la República de turno.[1760]A ello se suma el envío a letrados que se encontraban fuera de Bogotá y quienes escribían al autor solicitando algún ejemplar con el fin de conocer la obra luego de la recomendación de otros lectores o para completar la colección. Esta forma facilitó una circulación en poblados como Turmequé (Boyacá) y ciudades como Medellín, Cúcuta, Barranquilla y Cádiz (Ver Mapa 2).[1761]

Por su parte, la circulación institucional se vio fortalecida por la pertenencia de la obra a la BHN. Entre las entidades culturales que accedieron a uno u otro tomo se destacaron las bibliotecas públicas en ciudades como Guayaquil y Tegucigalpa, donde además existían lazos personales e intelectuales con los directores.[1762]Aunque suponemos que los primeros tres tomos fueron objeto de una práctica similar, el tomo póstumo gozó de una circulación por canales oficiales del Ministerio de Gobierno que, a través de la sección

---

[1758] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia general. Carta de Saúl [sin apellido] a Pedro M. Ibáñez, Sin datos. Existen indicios del uso de carteles promocionales del libro: CMQB-BPPMI. Papeles sueltos. "Recibo de la Imprenta Eléctrica, Por el valor de obras ejecutadas á su cargo: Impresión de 50 Ejs carte 50 X 100 "Crónicas de Bogotá"." Bogotá, 24 de septiembre de 1913.

[1759] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1913. Carta de Ignacio [Gutiérrez Ponce] al Señor Doctor Don Pedro M. Ibáñez, Londres, 3 de diciembre de 1913.

[1760] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de José Vicente Concha al Sr. D. Pedro M. Ibáñez, Bogotá, 15 de abril de 1915.

[1761] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de Rudesindo López y Lleras al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Comillas (España), 22 de noviembre de 1915; CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1918. Carta de Aurelio Alfaro al Señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Bogotá, 30 de octubre de 1918; CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1919. Carta de Bernardo Mejía Escobar al Sr. Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Medellín, 16 de enero de 1919; AACH. Correspondencia, Tomo III, 1906-1919, s.f. Carta de J.M. Vezga y Ávila al Sr. Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez, Cúcuta, 20 de mayo de 1918 y AACH. Correspondencia, Tomo IV, 1913-1923. Carta de Tulio Samper y Grau a la Academia Nacional de Historia, Barranquilla, 8 de mayo de 1921.

[1762] AACH. Correspondencia, Tomo III, 1906-1919, s.f. Carta de Jesús Velásquez al Sr. Director de la Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Tegucigalpa, 31 de julio de 1917 y AACH. Correspondencia, Tomo V, 192-1921, fl. 161. Carta de la Dirección de la Biblioteca Municipal de Guayaquil al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Historia, Guayaquil, 21 de diciembre de 1920.

de prensa, distribuyó a buena parte de las gobernaciones dicho tomo como publicación oficial. Lo interesante en este caso fue la jerarquización que se hizo desde el Estado en cuanto al número de ejemplares que remitieron de acuerdo al estatus de la entidad de destino. Así, para las oficinas públicas ubicadas en Bogotá, específicamente para los Ministerios, se enviaban tres ejemplares, para las Secretarías de Gobierno de departamentos importantes como Antioquia, Santander, Cauca o Bolívar se remitían dos y para los lugares más alejados el envío se redujo a un ejemplar.[1763]

¿Es posible dar cuenta de la acogida y las reacciones que generó entre el público lector esta segunda edición de las *Crónicas*? Al respecto, el coeditor de la BHN, Eduardo Posada, señaló que, pese a lo que él esperaba por las dimensiones que tomó el libro y el excesivo detalle en incurrió el autor, "la obra tuvo espléndida acogida, y que no sólo en esta urbe sino en todo el país y fuera de sus fronteras la leyeron con deleite." Para el amigo y consocio Posada, el público ideal que podría adentrarse en estos tomos de la BHN estaría conformado por "[…] los que busquen un derrotero o un filón en sus estudios de gentes o sucesos de nuestra historia. Así como es lectura placentera a quienes gustan de consejas y leyendas, es también libro de consulta para los escudriñadores científicos."[1764]Esto se acerca a lo que el mismo Ibáñez pensó en 1913 cuando proyectó que su trabajo trascendiese los eruditos para llegar "[…] a la mujer colombiana y a los niños, los cuales, según gráfica expresión de Jules Ferry, tienen conciencia tan delicada que no se debe tocar sino con demasiado escrúpulo como cosa sagrada que es."[1765]

Más allá del deseo del autor, por sus características materiales la segunda edición de las *Crónicas* fue leída más por los "amantes de los estudios históricos" que, por los nuevos

---

[1763] La información recabada en este sentido en el Archivo General de la Nación es repetitiva. Por esta razón, citaremos solamente tres documentos a manera de muestra. Ver: AGN, AA II, Ministerio de Gobierno, Legajo No. 8, Sección 5a Prensa y Archivo, Correspondencia, Caja 42, Carpeta 1, Oficios del Ministerio de Instrucción Pública, fl. 18. Carta de Alberto Portocarrero al Señor Ministro de Gobierno, Bogotá, 4 de agosto de 1923; AGN, AA II, Ministerio de Gobierno, Sección 5a Prensa y Archivo, Correspondencia, Caja 43, Carpeta 3, Legajo No. 36, Oficios de la Gobernación de Boyacá, fl. 168, Carta de [ilegible] al Señor Ministro de Gobierno, Tunja, 20 de agosto de 1923 y AGN, AA II, Ministerio de Gobierno, Sección 5a Prensa y Archivo, Correspondencia, Caja 44, Carpeta 2, Legajo 47, Ministerio de Gobierno, Oficios y telegramas de las Intendencias y Comisarías, fl. 154, Carta de Carlos Hernández al Señor Ministro de Gobierno, San Andrés, 23 de agosto de 1923.

[1764] POSADA, Eduardo, "Isasogue", en: IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923, p. III.

[1765] IBÁÑEZ, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913, p. X.

públicos, cercanos quizás a otros formatos como el folleto y el folletín. Dada la condición del autor y el marco institucional que soportó la publicación de la obra, la prensa local hizo eco de las virtudes que adornaban el libro en cualquiera de sus tomos a lo largo de una década. De esta manera, los periódicos capitalinos se deshicieron en elogios por la aparición del primer tomo en 1913 coincidiendo en ofrecer a sus lectores, a manera de propaganda, una síntesis de los contenidos del libro y enalteciendo a su autor.[1766]La cantidad de adjetivos empleados por los periodistas recuerdan los conceptos sobre la primera edición cuya síntesis podemos encontrar en las palabras que Adolfo León Gómez publicó en su diario tras recibir el tercer tomo:

> A nuestras manos ha llegado otro tomo de esa interesantísima, amena, erudita y útil obra del afamado historiador, cumplido caballero de ilustre prosapia y estimado amigo Dr. Ibáñez, digno Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia.
> No ha menester recomendaciones aquel libro: bien lo conoce el público que siempre lo ha leído con deleite y provecho y que una vez cogido un tomo no lo suelta hasta no leerlo íntegramente, quedando con el anhelo de ver el que sigue.
> La Santa Fe antigua, la Bogotá actual, la ciudad de la Colonia y la de la República, la del interesante pasado y la del glorioso porvenir, palpitan en aquellas páginas admirables, al desfile inacabable de innumerables personajes importantes y entre el recuerdo de hechos y acontecimientos curiosísimos.
> Felicitamos otra vez más al Dr. Ibáñez por aquella obra magistral y por su labor incansable y fecunda en la ilustre Academia de que él es el alma.[1767]

La amplitud temática de las *Crónicas* facilitó la realización de varios tipos de lectura de acuerdo a las expectativas y experiencias de los lectores reales. De esta manera, José María Pizano y Roberto Cortázar representan una lectura que priorizó los contenidos costumbristas y las tradiciones coloniales en que resaltaba la galantería, la aventura y el espíritu cristiano de los santafereños. Para el colaborador de *La Unidad*, el primer tomo de la obra, "[…] nos pinta las costumbres coloniales tal como eran -deliciosas, apacibles y tranquilas- […] escrita con el único objeto de despertar en quien la lea el amor a las épocas

[1766] LOZANO Y LOZANO, Fabio, "Crónicas de Bogotá (1)", en: *El Gráfico*, Año IV, Serie XVI, No. 152, Bogotá, septiembre 27 de 1913, pp. 14-16; ROBLEDO, Eusebio, "Las Crónicas de Bogotá", en: *El Nuevo Tiempo*, Año XII, No. 3883, 11 de octubre de 1913; SIN AUTOR, "Bibliografía", en: *La Tribuna*, 23 de octubre de 1913; SIN AUTOR, "Bibliografía", en: *Sur América*, No. 548, 25 de octubre de 1913 y Sin autor, Sin título, en: *La Tribuna*, sábado 22 de noviembre de 1913.
[1767] "Bibliografía", en: *Sur América*, No. 948, 1 de mayo de 1917.

pretéritas y encenderle el respeto por todo lo que lleva el sello de lo antiguo."[1768]Por su parte, su discípulo y mano derecha, el joven Roberto Cortázar, destacó que la obra fue mucho más que el recuento de las tradiciones de Santafé al ser la narración verdadera del *espíritu bogotano* desplegado desde tiempos coloniales a través de la religión y la "fidelidad al soberano" que se trocó en amor a la República.[1769]

La "empresa benedictina" fundada en el método de la Historia moderna como fue reconocida por unos y otros, también fue objeto de otras lecturas que admiraron las habilidades de Ibáñez como historiador. Su amigo personal y mecenas para la segunda edición mientras estuvo en el solio de Bolívar, Carlos E. Restrepo, le escribió en un par de ocasiones expresándole el placer que había sentido al leer los dos primeros tomos.[1770] No obstante, lo más importante de este tipo de lectura fue la utilidad que veía el ex-mandatario republicano en la obra de Ibáñez para comprender varios de los problemas que aquejaban al país en el presente. "Acabé de leer, con la misma avidez con que empecé, el segundo tomo de sus Crónicas: una novela comprobada y muy útil para estudiar las causas de muchos de nuestros actuales prejuicios religiosos, científicos, &."[1771]Fuente de instrucción histórica y de placer para los más variados públicos que se acercaran a cualquier tomo de la nueva edición, la prensa sentenciaba que "Quien lea las **Crónicas de Bogotá** puede decir que sabe de historia patria."[1772]

La publicación de la segunda edición de las *Crónicas* de Ibáñez como parte de la BHN le permitió a su autor alcanzar la posición y fama de historiador nacional. En el momento en que su gran obra entró a formar parte de la colección que él mismo concibió como un monumento nacional, el libro que inicialmente fue escrito para dar cuenta de los cambios de la vida bogotana logró un reconocimiento como la obra que contenía la historia general del país. Este desplazamiento fue advertido por su amigo y consocio, José Manuel Goenega quien, desde Roma, homologó a Ibáñez con la figura más importante de la cultura nacional, el gramático Rufino José Cuervo:

[1768]PIZANO, José María, "Las crónicas de Bogotá", en: *La Unidad*, No. 648, Bogotá, sábado 18 de octubre de 1913.
[1769]CORTÁZAR, Roberto, "Crónicas de Bogotá", en: *Letras*, No. 28, noviembre de 1913, pp. 475-476.
[1770]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de C. E. Restrepo a los Sres. Pedro M. Ibáñez y Ernesto Restrepo Tirado, Medellín, 19 de junio de 1915.
[1771]CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1915. Carta de C. E. Restrepo al Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez, Medellín, 11 de julio de 1915.
[1772] SIN AUTOR, "LAS CRÓNICAS DE BOGOTÁ", en: *El Diario Nacional*, No. 493, 2 de mayo de 1917.

> Deseo verlo ya a U [ilegible] después de haber publicado toda su obra de las "Crónicas". Esa es una fuente inagotable para los futuros historiadores que pueden estudiar bien sobre sus apreciaciones justas e imparciales y sobre las inscripciones, mapas, monumentos que ha examinado U minuciosamente. Es una arqueología Colombiana [sic] que lo pone a U a la par de Rossi y Maruchi y de muchos otros que han escrito sobre Roma. Las Crónicas de Bogotá son como las apuntaciones críticas del lenguaje bogotano, abarcan todo el país, como estas toda la lengua española.[1773]

De este modo, la labor de Ibáñez en la BHN que propuso en el marco de la Guerra de los Mil Días contribuyó a consumar su nombre como uno de los más importantes historiadores del país con una obra que reunió, en sus más de 1200 páginas, las preocupaciones, claves y formas propias de la Historia patria en trance de cristalización.

A MANERA DE CIERRE

En el capítulo seis propusimos pensar un periodo del proceso de institucionalización de la Historia patria en Colombia a partir de la labor desempeñada por Ibáñez. Pues bien, luego de haber descrito y abordado el papel que jugó en la creación y consolidación de la ANH entre 1902 y 1919 como único Secretario perpetuo, activo miembro de número, primer director del BHA, coeditor y coautor de varios volúmenes de la BHN, consideramos que es posible hablar de la existencia del *momento Ibáñez* en la vida de la Academia que culminaría con su muerte en 1919. En la sesión del 15 de noviembre de 1919, es decir, a menos de un mes de su fallecimiento, se propusieron dos modificaciones significativas en el reglamento de la Corporación directamente ligadas a las tareas que desempeñó nuestro personaje.

El primer cambio aprobado fue la eliminación de la condición de perpetuidad del cargo de Secretario, al que además se le precisaron las funciones que debía desempeñar, los libros que estaba obligado a llevar y el horario de atención al público. Por otro lado, los proponentes enfilaron baterías hacia la dirección del *Boletín*, que ya no tendría un único responsable, sino que ahora contaría con un director y dos redactores, encargados de velar por la marcha de la publicación. Aceptados los cambios, resultaron elegidos como sustitutos de Ibáñez como secretario y director del BHA, su "compañero de trabajos

[1773] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1917. Carta de José Manuel Goenaga [al] Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Roma, 16 de abril de 1917.

históricos, Eduardo Posada, mientras que como redactores asumieron desde finales de 1919 los socios Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo.[1774]La división de tareas que concentraba Ibáñez se complementó con una modificación respecto a la marcha de la BHN que, más allá de su realización inmediata, reafirmaba el interés por emprender una nueva etapa en la vida institucional.[1775]

Decano de los estudios históricos en el país, alma de la Academia u otros epítetos y calificaciones emitidas en la época, contienen una dosis de exageración y sesgo para comprender la labor de Ibáñez en la academización de la historia en el país. Sin embargo, como procuramos mostrar en esta parte de la investigación, creemos que fue una figura central que incidió en el mantenimiento de una institución cultural oficial creada para alivianar las tensiones sociales a través de la elaboración de un pasado compartido. Más que un punto de partida, la Academia Nacional de Historia representó para Ibáñez el escenario idóneo para emplear toda su experiencia como polígrafo, hombre de prensa, autor, editor y gestor de proyectos editoriales y asociativos en torno a una concepción científica de la Historia. La ANH sirvió de espacio institucional para la consagración de Ibáñez como un historiador de talla nacional, cuyo nombre figuró al lado de los fundadores de la historiografía nacional como Restrepo, Groot, Quijano Otero, Acosta, Plaza y Posada Gutiérrez.

[1774] "Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 252-257. El nombramiento de Posada en: AACH. Correspondencia. Tomo III, 1906-1919, fl. 183. Carta de [ilegible] al Señor Secretario Auxiliar de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 20 de noviembre de 1919.

[1775] En la sesión del 15 de mayo de 1920, se concluyó sobre la necesidad y pertinencia de no enviar originales a la Imprenta Nacional debido al retraso que experimentaban los volúmenes de la colección en los talleres oficiales. Igualmente, se insistió en la necesidad de que la Biblioteca estuviera bajo control de la dirección de la Academia en la persona del cofundador, es decir, Posada Muñoz. Por último, se acordó insertar en los nuevos volúmenes los nombres de los fundadores. Esto era un reconocimiento póstumo a la figura de Ibáñez como creador de la colección. Ver: "Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1920", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 274.

EPÍLOGO

A lo largo de 1919 la salud de Ibáñez sufrió un progresivo deterioro que llamó la atención de sus amigos y conocidos quienes le desearon pronta recuperación.[1776]A pesar de las buenas intenciones, como ya sabemos, el médico historiador falleció en la noche del 21 de octubre de aquel año. Un par de días después, la Academia se reunió de forma extraordinaria con el único motivo de lamentar el fallecimiento de uno de sus principales miembros y decidir una serie de acciones para rendir tributo a su memoria. A pedido del socio Alfonso Robledo fue aprobada por unanimidad una proposición de siete puntos, dos de los cuales evidencian la manera como la ANH tramitó la muerte de uno de sus referentes. De un lado, se acordó "Colocar en el salón de las sesiones de la Academia, el retrato del señor doctor Ibáñez, como digno de figurar en la galería de historiadores colombianos." Por el otro, los socios decidieron gestionar la adquisición de la biblioteca y el museo de Ibáñez con el fin de que sirviera como base de un nuevo museo con sede en la Quinta de Bolívar.[1777]

La idea de mandar a elaborar un retrato fue parte del interés de la Academia por exhibir públicamente la imagen de los fundadores de la Historia nacional en el marco del centenario de la batalla de Boyacá. El primer cuadro que se colocó en el salón de reuniones fue el del padre de la historiografía colombiana, José Manuel Restrepo, gracias a la donación que hicieron sus familiares en cabeza del socio Eduardo Restrepo Sáenz.[1778]Tras su aprobación, la gestión para la pintura de Ibáñez la inició su amigo y discípulo Roberto Cortázar, quien se encargó de reunir los fondos para sufragar los gastos, mientras que los socios Cuervo, Meza y Restrepo Tirado se entenderían con el artista "para que pase al lienzo la noble y simpática figura del historiador de Bogotá."[1779]La colecta se demoró unos meses, a pesar de que algunos de los amigos más cercanos expresaron rápidamente la

[1776] CMQB-BPPMI. Carpeta Correspondencia 1919, Telegrama de Francisco C. [al] Señor Pedro M. Ibáñez T. Sin lugar, 14 de febrero de 1919; Carta de R. Negret [al] Sr. Dr. D. Pedro M. Ibáñez, Cali, 27 de marzo de 1919 y Carta de B. Tejada Córdobez [al] Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez, Pereira (Caldas), 24 de julio de 1919.
[1777] "Acta de la sesión del día 23 de octubre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 247.
[1778] "Actas de las sesiones del 2 y 6 de junio y 1 de septiembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 219, 221 y 239-240, respectivamente.
[1779] "Acta de la sesión del día 23 de octubre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 248.

disposición para aportar la respectiva cuota con el fin de llevar a buen término la idea de retratar al eximio maestro.[1780]

A principios del mes de noviembre se informó que la suma reunida era suficiente para contratar al reconocido pintor Ricardo Bernal Acevedo.[1781]La obra tuvo un costo de $150.oo cancelados en el mes de marzo, poco antes de la fecha destinada para su colocación en el salón de sesiones, lo que sucedió el 15 de marzo de 1920.[1782]La sesión solemne contó con palabras del Presidente Raimundo Rivas, el elogio de Eduardo Posada Muñoz, la presencia de los representantes diplomáticos de Venezuela y Ecuador y la asistencia de lo más selecto de la sociedad bogotana.[1783]Con la colocación del retrato de Ibáñez se cerró una época en la vida de la Academia cuyo broche fue la sanción de un nuevo reglamento para formalizar una nueva era en la institucionalización de la Historia patria en Colombia.[1784]Simbólicamente, Ibáñez fue consagrado como el segundo historiador de la patria por encima de autores como Groot y Quijano Otero.

La otra medida que tomó la ANH para rendir tributo a la memoria del Secretario perpetuo fue ejecutada simultáneamente. A finales de 1919 se emprendió la valoración de la biblioteca y el museo que reposaban en el estudio de Ibáñez por parte de una comisión de académicos. El avalúo de los bienes correspondió a $2000.oo, suma que se dejaría a interés con el fin de que la viuda tuviera una renta para sus menesteres, dada la supuesta pobreza

---

[1780] Por ejemplo, un religioso del Valle del Cauca prometió el envío de cincuenta dólares para financiar el retrato. El listado de contribuyentes ascendió 29 consocios de la Academia con una cuota promedio de cinco pesos. No obstante, sus amigos más cercanos aportaron una cuota mayor, entre los que se destacaron Ernesto Restrepo Tirado, Eduardo Posada y Eduardo Restrepo Sáenz. Ver: AACH. Correspondencia. Tomo IV, 1913-1923, fl. 102. Telegrama de Alfonso Zawadsky al Señor Arturo Quijano, Sevilla (Valle), 11 de noviembre de 1919. AACH. Correspondencia. Tomo V, 1920-1921, fl. 36. Carta de R. Cortázar al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 18 de marzo de 1920.

[1781] "Acta de la sesión del día 3 de noviembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 250.

[1782] AACH. Correspondencia. Tomo V, 1920-1921, fl. 130. Recibo de Ricardo Acevedo Bernal, Bogotá, 11 de marzo de 1920.

[1783] "Acta de la sesión del día 15 de marzo de 1920", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 270-271. AACH. Correspondencia. Tomo V, 1920-1921, fl. 31. Carta de [ilegible] Barragán, Secretario de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia, Bogotá, 14 de marzo de 1920. El discurso de Posada, lleno de anécdotas sobre su amistad e impresiones de la personalidad del gran amigo puede leerse en: "Discurso del Doctor Eduardo Posada en la sesión del 15 de marzo", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 145, marzo de 1920, pp. 13-23.

[1784] "Reglamento de la Academia Nacional de Historia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XIII, No. 145, marzo de 1920, pp. 3-13. En las dos primeras páginas se insertó el listado de los cuarenta miembros de número de la Academia para 1920.

en que falleció su esposo.[1785]A finales de año, la Junta Administradora de la Quinta Bolívar aceptó la adquisición de la biblioteca y el museo proyectados como base para el museo bolivariano que se encontraba en ciernes.[1786]La compra, realizada en 1920, no estuvo exenta de polémicas, intrigas y salvedades, protagonizadas por un sobrino de Ibáñez, el socio Arturo Quijano Ibáñez, quien denunció en la prensa nacional la pérdida de objetos y ejemplares únicos que reposaban en la biblioteca.[1787]El revuelo que causó el artículo en la ANH se reflejó en la discusión a lo largo de 1921 y 1922 sobre los responsables del destino de los manuscritos, documentos originales, libros y folletos que Ibáñez acopió durante su vida.[1788]Cien años después esta biblioteca se convertiría en la piedra de toque de nuestra investigación sobre el quehacer historiográfico de su propietario.

[1785] "Acta de la sesión del día 23 de octubre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 248-250. RESTREPO TIRADO, Ernesto; CORTÁZAR, Roberto; ARRUBLA, Gerardo; CUERVO, Luis Augusto, "Informe de una comisión", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XII, No. 142, diciembre de 1919, pp. 625-626.

[1786] "Acta de la sesión del día 1° de diciembre de 1919", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 257.

[1787] QUIJANO, Arturo, "Sobre la publicación del Archivo Santander", en: *El Tiempo*, 29 de marzo de 1921, p. 2A.

[1788] "Actas de las sesiones del 30 de marzo, 15 de abril y 11 de noviembre de 1921", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fls. 330-331, 333-335 y 381, respectivamente y "Acta de la sesión del 1 de abril de 1922", en: AACH. Libro de Actas, Tomo V. 1915-1922, fl. 390.

CONCLUSIONES

Cuando formulamos el proyecto para ingresar al Doctorado en Historia de El Colegio de México, planteamos una investigación centrada en la Academia Nacional de Historia. En ese entonces, creíamos que la llamada historia "tradicional" iniciaba en 1902 con la creación de dicha asociación, de manera que esta forma de historiar tendría un origen meramente institucional. Sin embargo, la noticia de la existencia de la biblioteca personal de uno de sus principales impulsores nos condujo a repensar dicho proceso avanzando hacia atrás en el tiempo. La pregunta por la fuerza y permanencia de una historia patriótica en el espacio público, que nos orientaban inicialmente al siglo XX, se desplazó hacia la segunda mitad del siglo XIX, de la mano de un personaje que, al momento de creación de la Academia, ya era reconocido como un historiador consumado, autor de diferentes obras y poseedor de un prestigio que trascendió las divisiones partidistas.

La lectura de las escasas semblanzas biográficas disponibles de Pedro María Ibáñez permitió estructurar los componentes que podría tener una investigación de largo aliento centrada en un momento poco explorado en la historia de la historiografía colombiana. En este nuevo contexto, la inquietud fundamental que comenzó a orientar nuestro quehacer se desdobló en dos preguntas centrales: ¿De qué manera podíamos entender la pervivencia de la Historia como maestra de vida luego del surgimiento y desarrollo de un concepto *moderno* con vocación científica? y ¿Cuáles fueron las condiciones materiales y sociales que explican el arraigo de la Historia en las sociedades decimonónicas que se tradujo en una presencia extendida en diferentes contextos políticos e intelectuales? Conocedores de las investigaciones de Reinhart Koselleck para el mundo germano y sus desarrollos en Iberoamérica por parte del equipo de investigadores aglutinados en Iberconceptos, nuestro proyecto se decantó por el estudio de las formas y condiciones históricas en que se dio la transformación semántica mencionada.

A medida que reconstruimos el itinerario historiográfico y vital de Ibáñez nos percatamos de la necesidad de elaborar una ruta metodológica que trascendiera el análisis de contenido y el estudio de las representaciones de las obras históricas que escribió. En tal sentido, la disponibilidad de borradores, fragmentos de manuscritos, notas, documentos comentados, correspondencia personal, sin contar la obra publicada, explica por qué nuestra

propuesta se ocupó de las prácticas de lectura, escritura, edición y formas de circulación de un amplio abanico de textos históricos. La idea misma de obra histórica intentó ser reformulada para pensar los diferentes estadios que experimentaron los textos sobre el pasado, las formulaciones, ensayos y correcciones de que fueron objeto antes de llegar a las manos de los lectores. En el mismo sentido, las mediaciones de los impresores, libreros y la definición y puesta en marcha de estrategias de posicionamiento autoral, estuvieron en la base de las opiniones y críticas publicadas en prensa o expresadas en la correspondencia privada.

Plantear una investigación historiográfica a partir de las herramientas que provee la historia de la cultura escrita complementa la reflexión ofrecida por la historia conceptual que se ocupa del entrecruzamiento de la dimensión semántica y pragmática del concepto de Historia. Como parte de nuestros hallazgos logramos establecer cómo la prensa en general, y la literaria e ilustrada en particular, sirvió de medio para extender la escritura y la lectura de textos sobre el pasado. Como pudimos apreciar en el tercer capítulo, por lo menos desde los años ochenta, si no antes, el conocimiento histórico gozó de un importante espacio en el mundo impreso con la publicación de artículos de diferentes temáticas a través de los cuales se integró el pasado a una naciente opinión pública. La divulgación de la Historia tuvo en la prensa literaria, que se postuló como apolítica y patriótica, una condición de arraigo social que poco se ha explorado en el caso colombiano.[1789]

En una dirección similar, el estudio de lo que llamamos *obra menor* de nuestro personaje evidencia la complejidad que adquirió la constitución del saber sobre el pasado a finales del siglo XIX. A partir de la estrategia de la historia por *entregas* mediante la publicación de folletos individuales, folletines en la prensa diaria y en revistas especializadas, la Historia se desplegó en diferentes géneros literarios que, como las *causas célebres*, las *rectificaciones* y las *biografías*, se produjeron para los diferentes públicos que emergieron, por aquel entonces, como nuevos consumidores de textos históricos. La ampliación del público erudito, comprador de obras de gran formato con sus respectivos usos específicos, a nuevos lectores como mujeres, niños, jóvenes estudiantes, médicos, abogados, entre otros, permite pensar en procesos intelectuales y editoriales de mayor

[1789] El uso de los medios de comunicación para la divulgación de materiales históricos desde principios del siglo XIX fue un fenómeno global, ver: IGGERS Y WANG, *A global history*, p. 5.

complejidad en la expansión del conocimiento histórico por la sociedad colombiana decimonónica.

El interés por la divulgación de la Historia que manifestó Ibáñez a lo largo de su vida intelectual se acompañó de una pretensión personal por escribir una obra de largo aliento que le granjeara el reconocimiento y la admiración de los círculos más selectos de la intelectualidad bogotana y nacional. Con la publicación de las *Crónicas de Bogotá y sus inmediaciones* a principios de los años noventa, Ibáñez materializó sus inquietudes por el progreso de la ciudad capital que venía cultivando como médico de formación y hombre de prensa desde los finales de los setenta. Esta obra fue posible gracias a los vínculos personales, políticos e intelectuales que labró desde su juventud y a un contexto histórico que reclamaba la narración del trasegar de la ciudad hasta el presente. La patria como objeto de la Historia por encima de las diferencias partidistas tuvo en la historia de Bogotá una temática fundamental que compartieron autoridades políticas conservadoras, impresores liberales independientes, letrados de todo signo político y origen geográfico. Gracias a este libro nuestro personaje alcanzó renombre nacional e internacional a través de la creación de una red de contactos a nivel subnacional y transnacional por las cuales circuló su máxima obra.

De este modo, la creación oficial de una comisión dedicada a la historia y las antigüedades patrias en plena guerra civil en 1902, uno de cuyos primeros dignatarios fue Ibáñez, la consideramos como un punto de llegada de un proceso que inició en el último cuarto del siglo XIX. La inscripción de la ANH en un proceso de mayor duración nos condujo a pensar la puesta en marcha de esta entidad como parte de la institucionalización de la Historia patria en el país. Desconocida hasta el momento la marcha que experimentó esta corporación oficial en sus dos primeras décadas, en constante tensión con las autoridades políticas por la precariedad de los medios de que dispuso para su funcionamiento, nos concentramos en el papel que jugó Ibáñez en diferentes posiciones al interior de la entidad. Junto a su labor como Secretario perpetuo, nuestro personaje desempeñó un importante rol como impulsor de los principales proyectos editoriales académicos en calidad de director de la primera revista histórica en el país, así como coeditor y autor de varios volúmenes de una colección dedicada exclusivamente a rescatar el pasado nacional.

La configuración de la ANH tuvo en Ibáñez uno de sus más importantes artífices sin ser el único ni el más importante. Junto a él, personalidades como Posada, Casas, Restrepo Tirado o León Gómez, hicieron de la Corporación una instancia que buscó la autonomización de la escritura histórica respecto a otros saberes. En su seno, Ibáñez y sus compañeros concretaron los propósitos trazados a la Historia patria décadas atrás, explicitando las reglas de producción de conocimiento, creando los espacios de consagración y perfilando el modelo de historiador ideal para principios del siglo pasado. Gracias a su labor en diferentes frentes de trabajo, Ibáñez alcanzó la condición de historiador nacional, estatus que se tradujo en la publicación de la segunda edición de su obra cumbre, la formación de una nueva generación de amantes de las glorias patrias y la mediación para emprender diferentes proyectos editoriales y conmemorativos.

Autores como Carlos Rincón o Charles Bergquist han sugerido que la historia académica fue el resultado de una estrategia de los triunfadores de la Guerra de los Mil Días para imponer su visión del pasado. El caso de Ibáñez nos deja ver cómo la escritura patriótica de la Historia, que finalmente llegó a su academización en el marco del fin de dicha guerra y la secesión de Panamá, fue sobre todo obra de un sector moderado de los dos partidos políticos que buscaban en la Historia una de las claves para superar la confrontación política. En su perspectiva, a lo largo de todo el siglo XIX, el telón de fondo de la guerra y la lucha política fratricida impidieron que el país alcanzara los niveles de progreso y civilización anhelados por las elites de ambos partidos. La Historia patria entonces correspondió a una modalidad de la cultura moderna de la historia volcada hacia un futuro de paz, concordia social, adelantos materiales e intelectuales, cuya utilidad residiría en la defensa de la patria por encima de las diferencias e intereses particulares.

Si la Historia patria, en su versión académica, no fue solamente el producto de los sectores más retardatarios del conservatismo nacionalista, tampoco fue un relato homogéneo dedicado exclusivamente a la narración de los episodios bélicos. Como lo vimos en Ibáñez, y gracias al acercamiento que tuvo con una corriente inglesa de la historiografía de la época, nuestro autor se ocupó de hacer de la historia del progreso el tema central de su obra.[1790]De contera, amplió el concepto de heroicidad con el que se ha

[1790] El acercamiento de Ibáñez a la obra del inglés Macaulay no fue excepcional. Varios de sus colegas en la Academia fueron lectores de manuales de metodología de la historia como los de Langlois y Seignobos,

identificado este periodo, pasando de los héroes militares a los grandes hombres –y mujeres- del pensamiento, las artes y la organización civil de la república. Esto no significa que la historia escrita por Ibáñez olvidara o rechazara los hitos y personajes militares forjadores de la nacionalidad, aunque con un interés en actores secundarios.

Un cargo que se le ha formulado al tipo de Historia que representó Ibáñez es el de ser amateur, empirista y "positivista", producto de un método que pretendía ingenuamente dar cuenta de los hechos tal y como sucedieron basado en un dogma documentalista. La pregunta que subyace a esta acusación es la del carácter científico de la Historia patria y sus implicaciones en el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina. Para descalificar la escritura de la Historia en la segunda mitad del siglo XIX, se asume el caso alemán como el paradigma que, como sabemos, tuvo en la universidad, las cátedras formales, las revistas especializadas, el método investigativo y la escritura de manuales metodológicos, la garantía de su cientificidad.[1791]En otros contextos, el proceso de profesionalización obedeció a la definición colectiva y pública de las reglas de ejercicio de la escritura histórica a través de mecanismos como la crítica histórica y las polémicas historiográficas que protagonizaron diferentes generaciones de letrados dedicadas a la Historia.[1792]

Al respecto, el caso de Ibáñez nos permitió identificar la manera como los letrados colombianos del último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX estuvieron al tanto de discusiones que podríamos calificar como teóricas sin desarrollar reflexiones metodológicas de consideración. Ibáñez anudó en su quehacer una concepción liberal moderada de la historia atenta a su utilidad en la prognosis política, una práctica erudita enfocada en el rescate documental con apoyo del Estado y un interés por atribuir a la Historia un estatus científico sin desconocer su dimensión artística. Así pues, entre 1880 y 1920, la historiografía colombiana puede ser entendida como una Historia de transición entre la erudición y la ciencia con una especial preocupación por las enseñanzas que el

---

Xenopol, Bernheim –quizás más citado que leído-, Altamira, entre otros. Igualmente, los libros de historiadores europeos consolidados como Guizot, Taine, Cánovas del Castillo e hispanoamericanos como Mitre, González Suárez, Baralt y Riva Palacio que circularon en las librerías bogotanas como se aprecia en los catálogos de varias de ellas, fueron consultados, leídos y referenciados por Ibáñez y su generación.

[1791] Al respecto es interesante la síntesis sobre el surgimiento del método histórico en la historiografía europea del siglo XIX que ofrece: PASAMAR, "La invención del método histórico", pp. 183-214.

[1792] Para el caso argentino ver: CATTARUZZA Y EUJANIAN, *Políticas de la historia*, pp. 17-99.

pasado podía ofrecer en el presente. Lo que aparentó ser la supervivencia de la historia magistra vitae fue parte de una concepción práctica o útil de la Historia vinculada al futuro político de la nación cuyo horizonte fue un ideal civilizatorio occidental siempre postergado.[1793]

Como se vio a lo largo de la investigación es innegable que Ibáñez y sus contemporáneos hicieron de las fuentes documentales un pilar del quehacer historiográfico. Sin embargo, procuramos comprender el porqué de esta posición, producto de una profunda convicción en el carácter científico que debía tener la escritura histórica soportada, a diferencia de la Literatura, en pruebas.[1794]En su perspectiva, la labor de rescate documental, traducida en la publicación de diferentes *monumentos* impresos, era parte de un movimiento de más largo aliento que debía tener en el trabajo de archivo un primer momento para la producción de una verdadera historia como parte de una *cultura científica* independiente de las discusiones acerca de su carácter positivista.[1795]Más que *prácticas sin discurso* como los llamó Wasserman, pensamos la escritura de la Historia en el periodo de estudio como un *discurso de hechos* en el que se articularon un conjunto de prácticas metódicas con una utilidad política concreta.

Precisamente, a nivel de método la escritura de la Historia que practicó Ibáñez entrañó una serie de operaciones técnicas que, de acuerdo a las condiciones materiales existentes, apuntó a la consecución de la exactitud como vía para alcanzar la verdad.[1796]Este ideal no se alcanzaría a través de la cuantificación de los hechos históricos

---

[1793] ZERMEÑO, "La historia, una ciencia de Estado", pp. 19-33.

[1794]De acuerdo con Iggers y Wang, el giro científico de la Historia en la segunda mitad del siglo XIX se dio en tres direcciones diferenciadas: 1) la positivista que buscaba establecer leyes generales para aprehender el comportamiento humano a partir de los métodos de las ciencias naturales; 2) el paradigma de la escuela histórica germana que cifró la cientificidad de la Historia en la crítica de las fuentes primarias sin atar el quehacer a los procedimientos de las ciencias naturales. Esta vertiente, representada entre otros por Ranke y Droysen, presentó diferencias en su interior en temas como la relación entre ciencia y arte y la importancia de las fuerzas morales como motor de la historia y 3) la marxista que se desarrolló en la contradicción entre el determinismo materialista del acontecer histórico y la necesaria agencia del proletariado para la transformación de la misma historia. Ver: IGGERS Y WANG, *A global history*, pp. 117-127.

[1795] La discusión respecto al grado de "positivismo" que pudo tener la práctica historiográfica en el periodo de estudio nos parece estéril por cuanto parte de la premisa de un modelo del que, autores como Ibáñez, estuvieron más o menos lejos. En su lugar, nos parece más productivo pensar la relación entre Historia y ciencia a partir de la existencia de una *cultura científica*, "designación que indica aquel conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad de sus propias argumentaciones." Ver: TERÁN, *Vida intelectual*, passim. La cita textual corresponde a la p. 9.

[1796] Sobre la búsqueda de la verdad como finalidad última de la historiografía en el siglo XIX y sus vínculos con otros valores epistémicos se puede ver: ZERMEÑO, "Imparcialidad, objetividad y exactitud", pp. 49-83.

sino mediante la crítica y contraste de diferentes fuentes, el establecimiento cronológico de los acontecimientos y la presentación de evidencias documentales. En este periodo, la Historia se configuró no solamente en su separación respecto de la Literatura, la Cronología y la Geografía, sino que estuvo profundamente asociada al tratamiento que la Medicina y el Derecho daban a los indicios, las pruebas, los testimonios y la emisión de diagnósticos/sentencias para la posteridad.[1797]Igualmente, es pertinente considerar la estrecha relación con el mundo periodístico, pues más allá del ejercicio de Ibáñez y de varios de sus contemporáneos como publicistas, redactores y reporteros, a la Historia se le impuso como exigencia una forma amena con el fin de brindar enseñanzas de diferente tipo a través de una prosa para la fruición.

En la época en que Ibáñez ejerció como historiador dominó una profunda creencia en la utilidad pública del conocimiento histórico.[1798]De una parte, sus cultores esperaban que la Historia podía ofrecer elementos de juicio e información certera para la toma de decisiones por parte de las autoridades políticas. A primera vista, esta pretensión se asemeja a la idea de una historia *magistra vitae*, máxime cuando buena parte de las enseñanzas se plantearon en términos de ejemplos a seguir y/o evitar de acuerdo con los vicios y virtudes acordes a las necesidades políticas del momento. Sin embargo, como ya se dijo, su utilidad residía en la proyección de un futuro nuevo que, de una u otra forma, dependía de la unidad temporal entre las experiencias acumuladas y las expectativas que se abrían a nivel político. La Historia serviría para proyectar el futuro entendido como novedad y no como repetición de lo acontecido.

Es en este plano de la utilidad que se han de inscribir las recurrentes alusiones a la Historia como un tribunal al que debía rendirse cuentas en la posteridad. La figura del historiador asumió diferentes roles judiciales, principalmente como juez, pero también como fiscal, defensor e incluso testigo. A su turno, los lectores fueron representados como jurados, idea muy cercana a la del público que conformaría una opinión que sancionaría o premiaría las actuaciones de todos los ciudadanos, especialmente las autoridades políticas.

[1797] Los vínculos entre Historia, Derecho y Medicina son advertidos por Carlos Ginzburg a propósito del proceso penal que tuvo que enfrentar su amigo Adriano Sofri y, claro está, por su amplia experiencia en el tratamiento de juicios inquisitoriales. Ver: GINZBURG, *El juez y el historiador*, pp. 18-24.

[1798] Sobre la creencia en la Historia, dominante durante el régimen moderno de historicidad se puede consultar: HARTOG, *Creer en la historia*, passim.

Esta judicialización de la Historia se concretó, en términos impresos, en géneros como las causas célebres que divulgaron el lenguaje, el procedimiento y la concepción de la Historia como tribunal al que todos llegarían a comparecer en una suerte de complemento o sustituto del juicio final.[1799]La obra de Ibáñez fue parte de este movimiento a través de la condena y absolución de ciertos hechos con relevancia en el presente, entre los que se destacaron la supuesta dictadura de Bolívar, la conspiración septembrina de 1828, la disolución de la primera Colombia o los "años del terror" protagonizados por Morillo y los mártires.

La dimensión práctica de la Historia también se enfocó en la formación que podía proveer para los nuevos ciudadanos como patriotas por encima de los partidos. Esta figura representaría la generalidad del *público* al que estaban destinados los diferentes tipos de textos en que se circuló el conocimiento histórico. Las obras que escribió Ibáñez contribuyeron a la formación de una "memoria" compartida entre los bogotanos y colombianos de diferentes grupos sociales, empezando por los sectores de elite quienes debían hacerse a una versión del pasado colectivo a nivel local y nacional. En tercer lugar, la Historia fue concebida como una fuente de orgullo que podía servir para mejorar el nombre y prestigio del país en el exterior, de manera que estuvo llamada a posicionar el país en el concierto de pueblos civilizados como expresión tangible del progreso material e intelectual.[1800]

A diferencia de lo que se ha creído en la historiografía nacional, consideramos que solamente la generación de Ibáñez pudo darse a la tarea de escribir el pasado en clave patriótica. La distancia temporal existente entre los hechos de la Independencia y los años setenta del siglo XIX, les permitió pensar y escribir una versión del pasado más lejana del fragor de la lucha política postulando una Historia de concordia como respuesta a la *exaltación política* que les tocó vivir. A ello habría que sumar las condiciones materiales y personales de que gozaron estos polígrafos que, sin ser protagonistas y testigos directos de

[1799]Gracias a David Beorlegui pudimos acceder a un trabajo reciente del profesor Zermeño quien presentó algunas de estas ideas de una ponencia en la ciudad de Bilbao en el mes de septiembre de 2019. Ver: ZERMEÑO, "La metáfora de la historia como tribunal", passim.

[1800] Para Hill, el propósito civilizatorio que se le trazó a la historia en el siglo XIX en países como Japón, Estados Unidos y Francia, correspondió a problemáticas específicamente nacionales como la inserción en la economía mundial, la gestión de la frontera interior y la expansión colonial, respectivamente. El lazo entre historia nacional y civilización estuvo íntimamente asociado a la formación de un mercado mundial, el liberalismo como ideología y la creación de un sistema internacional de estados que naturalizaron su espacio como nacional gracias a los relatos históricos. Una síntesis de este argumento en: HILL, "National Histories and World Systems", pp. 163-184.

los hechos estudiados, se consideraban elegidos para dar cuenta, objetiva y desapasionadamente según ellos, de los inicios del nuevo orden político y la marcha secular de una nación existente. Desde luego, esta labor no estuvo exenta de intereses y motivaciones políticas, ideológicas, familiares y personales, mediadas por los vínculos de sangre con los actores centrales de la Historia, la disponibilidad de documentos y el manejo de la escritura como fuente de poder en sus respectivos contextos.

Conocedores de la tradición escrituraria del pasado, especialmente de Restrepo, Vergara y Vergara, Groot y Quijano Otero, entre otros, quienes se dedicaron a elaborar una visión patriótica del pasado tomaron distancia de sus predecesores criticando, con base en hallazgos documentales, varias de sus interpretaciones. Sin embargo, esto no derivó en la creación de nuevos relatos nacionales como sucedió en México con la famosa obra que dirigió Vicente Riva Palacio. En su lugar, concibieron su trabajo como la búsqueda de una versión armónica concentrada en la Independencia y el rescate de una historia republicana. En el caso de Ibáñez, su obra cumbre se centró en la escritura de una historia localizada que asumió a Bogotá como el centro y capital de la nación en todos los órdenes cuyo destino era enrumbarse hacia la civilización representada por las potencias europeas.

En el periodo de estudio quedó demostrado que la Historia fue ante todo una práctica que requirió de la existencia y empleo de una serie de medios materiales para su realización. En primer lugar, práctica lectora, desplegada en el estudio privado, en silencio y de forma individual, con el fin de extraer información que permitiera la creación de nuevo conocimiento. Ello implicó la formación de bibliotecas privadas donde sus propietarios acopiaron libros, documentos, prensa, folletos y todo un conjunto de materiales que sirvieron de fundamento a los diferentes textos como sucedió por casi cuatro décadas con nuestro autor. Igualmente, demandó otras operaciones de lectura en lugares públicos especializados en resguardar los vestigios del pasado como las bibliotecas, archivos públicos y particulares, los cuales apenas se estaban instituyendo en Bogotá para el uso de los amantes de las "vejeces".

En segunda instancia, la Historia fue una práctica escritora ejecutada con los medios disponibles a la mano.[1801]De allí la importancia de los libros de contabilidad, hojas sueltas,

[1801] En una dirección sugerente, aunque diferente de nuestro enfoque, recientemente apareció una investigación que se ocupa de las condiciones materiales y epistemológicas de la escritura filosófica entre

tarjetas de presentación, el reverso de papeles impresos y los márgenes de los libros, folletos y prensa, para registrar datos y componer textos más extensos. El caso de estudio nos permitió aproximarnos a una historia hecha a mano, con lápices y bolígrafos de diferentes colores que evidencian técnicas de procesamiento de la información y reescrituras cada vez que era necesario. Por su forma de trabajo, particular pero quizás no única, no con borradores completos de los manuscritos que Ibáñez envió a las diferentes imprentas. En su lugar, en su caso dominó una escritura fragmentada que habla de diferentes circunstancias y momentos en que nuestro historiador ejerció esta tecnología de la palabra para producir artículos, biografías, ensayos, folletines, prólogos y capítulos de libros. En sus materiales de trabajo, más o menos terminados, también logramos apreciar una conciencia tipográfica aprendida en su trasegar por el mundo de lo impreso.

La carrera que se labró como historiador durante más treinta años y de la que procuramos dar cuenta en detalle ayuda a entender de qué manera en los círculos intelectuales de la época se generó una imagen del historiador ideal que habría encarnado, según sus amigos, el personaje estudiado. Este modelo se caracterizaría por su disciplina benedictina confirmada en el aislamiento durante largas jornadas de estudio; la paciencia y método para reunir cantidades ingentes de datos; tomar notas; realizar transcripciones; elaborar tablas; analizar diferentes tipos de fuentes y coleccionar todo tipo de impresos, entre otras operaciones. A ello habría que sumar los atributos epistemológicos que debía poseer, entre los que resaltaron sus contemporáneos estaban la objetividad, la neutralidad, la probidad, el manejo correcto del lenguaje y el amor por la verdad. No por nada su amigo Eduardo Posada Muñoz le atribuyó la adopción del lema *veritas ante omnia* que identificaría a la ANH.[1802]

En un trabajo sobre las elites intelectuales de Antioquia, Juan Camilo Escobar abordó la figura del médico historiador como parte de aquellos grupos encargados de

---

1892 y 1910 en Colombia. Para el autor, la práctica de la escritura en general dependió de lo que denomina un "mínimo textual" y un "terreno común de la escritura" que corresponden a la existencia factores materiales y epistemológicos que la hacían posible. Entre los primeros incluyó un contexto institucional educativo, la impresión de publicaciones seriadas y la consagración de autores, temas y problemas sobre los que gravitó la filosofía colombiana. En cuanto a los segundos, la obra resalta que toda escritura académica se basó en la centralidad de los datos empíricos, el empleo de un método como garantía de sistematicidad y desapasionamiento, la existencia de una única verdad posible de alcanzar y la finalidad del progreso nacional como objetivo último del quehacer intelectual. Varios de estos aspectos se pueden pensar en relación a la escritura de la Historia. Ver: LÓPEZ, *El terreno común de la escritura*, pp. 195-245.

[1802]Sobre estos temas se puede consultar. ZERMEÑO, "Historia, ciencia, verdad y credibilidad", pp. 257-272.

diseñar y echar a andar proyectos civilizatorios en el mundo euroamericano en el siglo XX.[1803]Pedro María Ibáñez representó el prototipo de este personaje en su condición de miembro de la elite bogotana y familiar –lejano- de algunos forjadores de la República que, educado durante el auge del liberalismo federal y en ejercicio profesional en los tiempos de la Regeneración, se convenció de la importancia que tenía el conocimiento histórico para contribuir al progreso material y civilización de Colombia. En su vida, acumuló una importante experiencia en el mundo periodístico, fue amigo personal de hombres vinculados a la naciente industria editorial y alcanzó a ser ampliamente reconocido por su patriotismo y compromiso con el porvenir de la ciudad capital gracias a su labor como vacunador oficial. La pertenencia a una clase acomodada, el ejercicio de diferentes empleos oficiales, una importante red de relaciones a nivel nacional e internacional y su fe en la ciencia como palanca de la "modernidad", hacen parte de las condiciones que le permitieron dedicarse al cultivo de la Historia.

A cien años exactos de su fallecimiento estamos convencidos que la pregunta por la configuración y uso del concepto de Historia en el tránsito del siglo XIX al XX, momento de transformaciones a escala global, puede ser aprehendido a través de la vida y obra de un personaje como Ibáñez.[1804]Este médico e historiador bogotano experimentó, a su ritmo y con las respectivas particularidades de su contexto, el establecimiento y extensión de una concepción de Historia que se postuló como científica centrada en la defensa y orgullo de la patria. Para terminar, nos permitimos citar en extenso una definición del concepto de Historia que el mismo Ibáñez copió en un talonario de recibos de *El Papel Periódico Ilustrado*, y que sintetiza buena parte de su *labor historial:*

> Cuando el historiador, embebido en el estudio de grandes sucesos, ocurridos en épocas pasadas, más ó menos remotas, los narra, debe relatar, con espíritu frío, las causas que dieron origen á notables cambios sociales. Difícil es, en verdad, la acertada apreciación del pasado porque no basta para comentar los acontecimientos el narrarlos verídicamente, apoyando lo escrito en documentos, sino que se requiere que el historiador absorba las

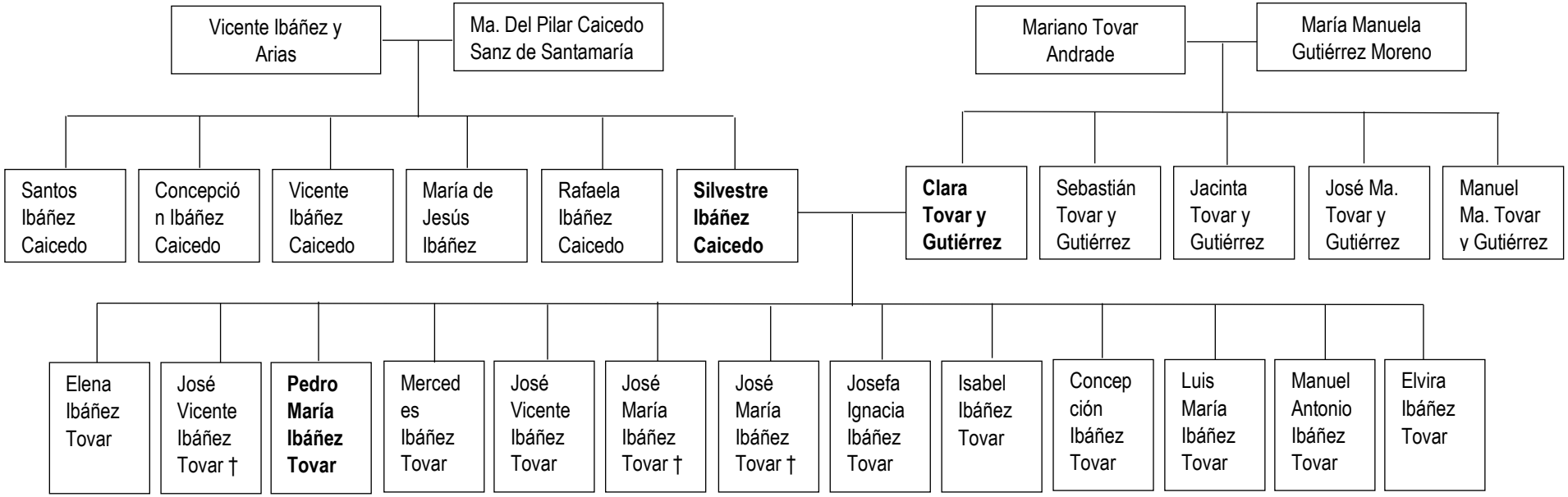
[1803]ESCOBAR, *Progresar y Civilizar*, pp. 206-225.

[1804] Un vistazo a una de las obras más recientes y voluminosas sobre el siglo XIX permite pensar en la manera como Ibáñez y, de contera, una ciudad como Bogotá, experimentaron los profundos cambios que acaecieron a nivel global. Basta con pensar en el entramado de ciencia; medios de comunicación; transformaciones urbanas; aceleración temporal y nuevas experiencias del tiempo; industrialización; construcción de naciones; ideología del progreso; ideal civilizatorio y la reformulación de la Historia, al que nuestro personaje no pudo escapar y vivió a su manera. Ver: OSTERHAMMEL, *La transformación del mundo*, passim.

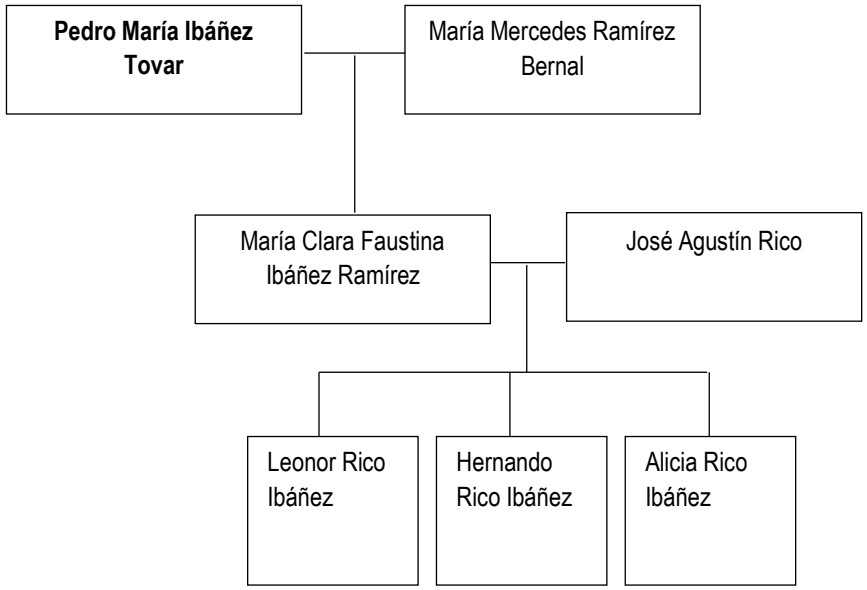
influencias de la época en que tuvieron lugar, que viva, si así puede decirse, en los tiempos pasados y con los hombres que en ellos hicieron papel culminante.
Además, requiere la ciencia de la Historia, para que dé útil enseñanza, deducir de los hechos comprobados los efectos que produjeron, es decir, explicar la relación entre las causas y los efectos, que es la filosofía del estudio de los hechos de la humanidad.
La Historia es el conjunto de los hechos notables de los hombres que han influido sobre la marcha de las sociedades. A las veces la verdad es dura, pero es deber sagrado del narrador de historia exponerla francamente, sin pasión y sin invocar la retórica; obrando de otro modo no cumple con el deber que se ha impuesto. Todos tenemos derecho á conocerla. Todos queremos y tenemos derecho de saber de dónde venimos como todos tenemos derecho de investigar, apoyados en la Historia, hacia donde vamos, suprimiendo, al entrar en éste difícil estudio de lo porvenir las pasiones del momento y las influencias de la política local que oscurecen la razón y la perturban el criterio más sereno.
Solamente la Historia, ese supremo tribunal que castiga ó enaltece á los hombres públicos, solamente la Historia señala con fijeza el grado de civilización y grandeza ó de decadencia y envilecimiento á que ha llegado una nación.
Cánovas del Castillo ha dicho, en nuestra humilde opinión con acierto, que "pueden los pueblos ser ricos en poesía, cuando su estrella política esté eclipsada; que pueden los ánimos también levantarse á grandes abstracciones filosóficas, cuando corran turbias las fuentes del engrandecimiento nacional; pero que es quimera pensar que allí donde la Historia no se cultiva broten pensamientos altos y generosos, no que mantenga hondos sentimientos de patria el pueblo que sólo conoce la suya por lo que dicen de ella los extranjeros."
Ninguna nacionalidad, debe olvidarse de las glorias que adquirieron sus fundadores y culpable, en alto grado culpable es la generación que desdeña el estudio de su génesis.
Aquí, muy rara vez han pasado desapercibidas las fiestas nacionales y por fortuna han sido numerosos los amantes de la Historia que han dedicado sus facultades á cultivarla.[1805]

[1805] CMQB-BPPMI. Manuscrito. SR 486. IBÁÑEZ, Pedro María, "La Historia", s.f.

ANEXO 1. CUADRO DE PARENTESCO FAMILIA IBÁÑEZ TOVAR



ANEXO 2. CUADRO DE PARENTESCO FAMILIA IBÁÑEZ RAMÍREZ



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

AACH	Archivo Academia Colombiana de Historia
ACM, BJC	Academia Colombiana de Medicina-Biblioteca Jorge E. Cavelier
AGN, AA	Archivo General de la Nación, Archivo Anexo
AHCMSB	Archivo Histórico del Colegio Mayor de San Bartolomé
BDCV	Biblioteca Daniel Cosío Villegas
BLAA	Biblioteca Luis Ángel Arango
BLAA, SLRM	Biblioteca Luis Ángel Arango-Sala de Libros Raros y Manuscritos
BCRC	Biblioteca del Congreso de la República de Colombia
BCUA	Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia
BNC, HMSR	Biblioteca Nacional de Colombia-Hemeroteca Manuel del Socorro Rodríguez
CMQB, BPPMI	Casa Museo Quinta de Bolívar-Biblioteca Personal Pedro María Ibáñez
NYPL	New York Public Library

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia 1868-1878
Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia 1881, 1883
Boletín Comercial y Bibliográfico de Lima 1893
Boletín de Historia y Antigüedades 1902-1923
Bulletin Municipal Officiel, 1931
Colombia Ilustrada 1889-1890
Diario Oficial 1886-1889, 1891, 1894, 1896, 1898, 1899, 1903, 1905-1907, 1910, 1911
El Artesano 1893
El Bogotano 1882
El Correo Nacional 1890-1892
El Diario de Cundinamarca 1878, 1891
El Diario Nacional 1917
El Eco Literario 1873
El Expreso 1891
El Gráfico 1910-1917, 1919
El Heraldo 1891
El Hogar 1870
El Liberal 1913
El Liberal Ilustrado 1913-1915
El Mosaico 1858-1859, 1864-1865
El Movimiento 1882
El Relator 1891
El Repertorio Colombiano 1878-1879
El Repórter Ilustrado 1890

El Sol 1887
El Telegrama 1886-1887, 1891-1893
El Tiempo 1919, 1921
El Zancudo 1891
El Zipa 1877-1879
Gaceta Oficial 1848-1849, 1851
La Abeja 1883-1884
La Camarilla 1887
La Capital 1890
La Caridad 1864-1866
La Defensa Católica 1891
La Nación 1882
La Nueva Colombia 1880
La Prensa 1891
La Reforma 1882
La República 1894
La Tribuna 1913
La Unidad 1913
Las Noticias 1884-1890
Lecturas Populares, suplemento literario de El Tiempo 1914
Letras 1913
Los Andes 1878
Los Hechos 1894-1896,
Papel Periódico Ilustrado 1881-1888
Registro Municipal de Higiene 1919
Revista Contemporánea 1917
Revista de Bogotá 1871
Revista Ilustrada 1898-1899
Revista Literaria 1890, 1893
Revista Médica, 1873, 1882-1884, 1886-1889, 189-1893, 1897, 1905, 1911, 1913
Revista Moderna 1915-1916
Revista Nacional de Colombia, 1912-1913
Sur América 1917

FUENTE EDITADA

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA
Informes Anuales de los Secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952, Bogotá, Editorial Minerva, 1952.
ACOSTA, Joaquín
Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto, París, Imprenta de Beau, 1848.
ACOSTA DE SAMPER, Soledad

Biografías de hombres ilustres o notables, relativas a la época del Descubrimiento, Conquista y Colonización de la parte de América denominada actualmente EE.UU. de Colombia, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1883.

AGUADO, Fray Pedro de

Recopilación Historial, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906.

ÁLVAREZ BONILLA, Enrique

Santafé redimida, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1885.

ARTURO [García, José Joaquín]

Crónicas de Bucaramanga, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1896.

ATENEO DE BOGOTÁ

Estatutos del Ateneo de Bogotá, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1884.

BARAYA, Rafael

Biografía de José María Córdoba, General de División de la Independencia, Bogotá, Casa Editorial de Carlos Tanco, 1898.

BORDA, Ignacio

Monumentos patrióticos de Bogotá: su historia y descripción, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

BRICEÑO, Manuel

Los Comuneros: historia de la insurrección de 1781, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1880.

CARO, Miguel Antonio

Libertad de imprenta: artículos publicados en "La Nación" en 1888, Bogotá, Imprenta Nacional, 1909.

CORRALES, Manuel Ezequiel

Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy estado soberano de Bolívar en la Unión colombiana, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1883 y *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*, 4 Vols., Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1889-1892.

CORDOVEZ MOURE, José María

*Reminiscencias de Santafé y Bogot*á, Tomo I, Bogotá, Imprenta de El Telegrama, 1892.

CUERVO, Ángel y CUERVO, Rufino José

Vida de Rufino Cuervo: Noticias de su época, Tomo segundo, París, A. Roger y F. Chernoviz, 1892.

CUERVO, Luis Augusto

Epistolario del doctor Rufino Cuervo (1826-1840), tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918.

CUERVO MÁRQUEZ, Carlos

Vida del doctor José Ignacio de Márquez, II tomos, Biblioteca de Historia Nacional, Vols. XVII y XVIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas

Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881.

FLÓREZ, Adolfo

Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano desde la remota antigüedad hasta el presente año, Bogotá, Imprenta á cargo de Fernando Pontón, 1887.

GALÁN, Ángel María

Rectificaciones para la historia: artículos tomados del "Diario de Cundinamarca", Bogotá, Imprenta a cargo de H. Andrade, 1879.

GARCÍA SAMUDIO, Nicolás

La Reconquista de Boyacá en 1816, Tunja, Imprenta del Departamento, 1916.

GIRÓN, Lázaro María

El Museo-Taller de Alberto Urdaneta: estudio descriptivo, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1888.

GREZ, Vicente

Las mujeres de la Independencia, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1878.

GUERRA, José Joaquín,

La Convención de Ocaña, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1908.

HENRÍQUEZ, Jacobo

Rectificaciones a las pinceladas sobre la última revolución de Colombia del Sr. J. M. Vargas Vila, Bogotá, Imprenta de José A. Jácome, 1888.

IBÁÑEZ, Pedro M.

Crónicas de Bogotá, Tomo IV, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1923.

Crónicas de Bogotá, Tomo III, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

Crónicas de Bogotá, Tomo II, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915.

Crónicas de Bogotá, Tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. X, Bogotá, Imprenta Nacional, 1913.

"Prólogo", en: RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Catálogo General del Museo de Bogotá*, Linotipo de la Imprenta Nacional, 1912, pp. I-XI.

Colección de causas célebres de Colombia. Entrega IV: Causa y ejecución del Coronel Leonardo Infante, Bogotá, Papelería de Samper Matiz, 1895.

Las mujeres de la revolución de Colombia, Bogotá, Imprenta de Los Hechos, 1895.

La actualidad: Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1893.

Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

Las Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891.

Memorias para la historia de la Medicina en Santafe de Bogotá, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884.

JARAMILLO CÓRDOBA, Federico

Biografía del esclarecido Jeneral de División José María Córdova, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1876.

LAVERDE AMAYA, Isidoro

Apuntes sobre bibliografía colombiana: con muestras escogidas en prosa y en verso; con un apéndice que contiene la lista de las escritoras colombianas, las piezas dramáticas, novelas, libros de historia y de viajes escritos por colombianos, Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermanos, 1882.

LEÓN GÓMEZ, Adolfo

El Tribuno del Pueblo, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910.

MEDINA, Aristides

Almanaque Histórico para 1884, Bogotá, La Luz, 1883.

"Movimiento de la prensa en 1882", en: GARAVITO, Julio, *Almanaque de "El Bogotano": Histórico, astronómico y eclesiástico para el año de 1883 y arreglado al meridiano de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de "La Luz", 1882.

MERCHÁN, Rafael M.

Colombia y Cuba: suscripción para el auxilio de los enfermos y heridos del ejército libertador cubano. Informe que dirige á los donantes y al Gobierno republicano de Cuba, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1897.

MONSALVE, José Dolores

Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la Revolución de la Independencia, tomo I, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XIX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920.

ORTEGA, Eugenio

Historia de los Chibchas, Bogotá, Samper Matiz, 1891.

ORTIZ MESA, Rafael M.

Colombianos Ilustres (Estudios y Biografías), Tomo II, Bogotá, Arboleda & Valencia, 1917.

PALÁU, Lisímaco

La República de Colombia: o relación histórico-descriptiva de esta nación; seguida de una descripción de la capital de la República y de los departamentos e intendencias que constituyen la nación, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1893.

PLAZA, José Antonio de

Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1850.

POMBO, Lino de

Recopilación de Leyes de la Nueva Granada, Bogotá, Imprenta de Zoilo Salazar, 1845.

POSADA, Eduardo

Biografía de Córdoba, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1914.

El 20 de julio: capítulos sobre la revolución de 1810, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XIII, Bogotá, Imprenta de Arboleda y Valencia, 1914.

Biografía del General José M. Córdoba, Bogotá, Imprenta de El Heraldo, 1899.

POSADA, Eduardo (Comp.)

Cartas de Caldas, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

Obras de Caldas, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1912.

POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro M.

Vida de Herrán, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. III, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903.

POSADA MUÑOZ, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Eds.)

Los Comuneros, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. IV, Bogotá, Imprenta Nacional, 1905.

El Precursor: Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1903.

La Patria Boba, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1902.

POSADA, Eduardo e IBÁÑEZ, Pedro María (Comps.)

Relaciones de mando, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1910.

POSADA GUTIÉRREZ, Joaquín

Memorias histórico-políticas del general Joaquín Posada Gutiérrez, Bogotá, Librería Americana, [1865] 1881.

QUIJANO OTERO, José María

Compendio de la historia patria, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1882.

Compendio de Historia Patria, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1874.

Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia i el Imperio del Brasil, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1869.

RICO, Luis Carlos

Escritos políticos publicados en El Telegrama y en La República de Bogotá, Bogotá: Imprenta de Antonio María Silvestre, 1893.

ROBERTSON, William Spence

Francisco de Miranda y la Revolución de la América española, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XXI, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918.

RUSSI, José Raimundo

Defensa del doctor José Raimundo Russi, Bogotá, Imprenta del Neo-Granadino, 1851.

Al público sensato; a los nobles republicanos; a los hombres que tengan corazón y honor, Bogotá, Imprenta de Morales i Compañía, 16 de mayo de 1851.

SAMPER, José María

Historia de una alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea, Bogotá, Imprenta de Zalamea Hermano, 1881.

SARAVIA, Hermógenes

Proceso del señor Luis Umaña Jimeno e historia del suceso del 24 de julio, Bogotá, Imprenta de Nicolás Gómez, 1872.

SARAVIA, Hermógenes e IBÁÑEZ, Pedro M.

Folletines de Los Hechos, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1894.

SIN AUTOR

Segundo Congreso Médico de Colombia reunido en Medellín del 19 al 26 de enero de 1913, Tomo I, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1913.

Primer centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.

Catálogo de la Librería Colombiana, Bogotá, Camacho Roldán & Tamayo, 1898.

Catálogo de la Librería Colombiana, Bogotá, Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1897.

Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana, Bogotá, Camacho Roldán & Tamayo, julio de 1897.

Catálogo de la Librería Colombiana, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1895.

Transactions of The First Pan-American Medical Congress held in the city of Washington, D.C., September 5, 6, 7, and 8, A.D. 1893, Vol. II, Washington, Gov't print. off., 1895.

Preliminary Announcement of The First Pan-American Medical Congress held in the city of Washington, D.C., September 5, 6, 7, and 8, A.D. 1893, Washington, D.C., 1893.

Congreso Médico Nacional: 20 de julio de 1893, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1892.

Código penal colombiano, Sexta edición, Eduardo Rodríguez Piñeres (Dir.), Bogotá, Librería de Camacho Roldán y Concha y Michelsen, s.f.

Constitución Política de la República de Colombia, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1886.

Almanaque de cartera para el año de 1885, arreglado al meridiano de Bogotá por los cálculos que dejó el doctor Benedicto Domínguez, Bogotá, Imprenta de Torres Amaya, 1884.

Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1884.

Folletines de "La Luz" (Desde el número 190 hasta el 288), Bogotá, Imprenta de "La Luz", 1883.

Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1883.

SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES

Sesión solemne de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Compañía, 1886.

URRUTIA, Francisco José

Páginas de historia diplomática. Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispano Americanas de 1810 a 1830, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XX, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917.

VERGARA Y VERGARA, J.M. y GAITÁN, J.B.

Almanaque de Bogotá i Guía de Forasteros para 1867, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1866.

VERGARA, Eladio

La capilla del sagrario de Bogotá: homenaje a la memoria del sargento Gabriel Gómez de Sandoval, Bogotá, Imprenta de los Niños Desamparados, 1886.

VV.AA.

Homenaje de amistad a Alberto Urdaneta: (en su cumpleaños), mayo 29 de 1887, Bogotá, Imprenta La Luz, 1887.

ZALAMEA, Enrique (Editor)

Rectificaciones y adiciones a la obra "Cartagena y sus cercanías" del señor José P. Urueta, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermano, 1887.

BIBLIOGRAFÍA

ABEL, Christopher

Política, iglesia y partidos en Colombia: 1886-1953, Bogotá, FAES, Universidad Nacional de Colombia, 1987.

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación. 1902-1972, Bogotá, Editorial Kelly, 1972.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina: 1893-1938, 2 vols., Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996.

ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa

Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Lectores, Lecturas y Leídas: Historia de una seducción en el siglo XIX, Bogotá, ICFES, 1999.

"Crimen colonial: un oidor literario en el siglo XIX", en *Literatura: teoría, historia y crítica*, 1 (1997), pp. 182-212.

Invocación del lector bogotano de finales del siglo XIX: lectura de reminiscencias de Santafé y Bogotá de José María Cordovez Moure, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

"Isidoro Laverde y la Revista Literaria: una reflexión sobre la historia de la literatura colombiana", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 28: 27 (1991), pp. 18-25.

ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa; AYALA DIAGO, César y CRUZ VILLALOBOS, Henry Alberto (Eds.)

Independencia, independencias y espacios culturales: diálogos de historia y literatura, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

AGOSTONI, Claudia

"Historias, enfermedades y salud pública", en BIERNAT y RAMACCIOTTI (Eds.), 2014, pp. 23-36.

""Que no traigan al médico": Los profesionales de la salud entre la crítica y la sátira (Ciudad de México, siglos XIX y XX)", en SACRISTÁN y PICCATO (Coords.), 2002, pp. 97-120.

"Médicos científicos y médicos ilícitos en la ciudad de México durante el Porfiriato", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 19: 19 (2000), pp. 13-31.

AGÜERO, Ana Clarisa

Local / nacional: Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

AGUILERA PEÑA, Mario

Insurgencia urbana en Bogotá: Motín, conspiración y guerra civil, 1893-1895, Bogotá, Colcultura, 1997.

AGUIRRE, Carlos y SALVATORE, Ricardo (Eds.)

Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 2018.

AGULHON, Maurice

Política, imágenes, sociabilidades de 1789 a 1989, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016.

El círculo burgués: La sociabilidad en Francia, 1810-1848, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

ÁLVAREZ OLIVARES, Juliana
"El mundo artesanal en transformación, educación técnica y circulación de saberes en Colombia. 1880-1930", Tesis para optar al título de Doctor en Historia, París/Medellín, Université París Diderot/Universidad Nacional de Colombia, 2018.
ALZATE, Carolina
"¿Cosas de mujeres?: Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo", en VV. AA., 2003, pp. 82-104.
ANDRIES, Lise y SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (Dirs.)
Impressions du Mexique et de France/Impresiones de México y de Francia, Paris-México. París, México, Éditions de la Maison des sciences de l'Homme/Instituto Mora, 2009.
ARAM, Bethany
Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa, Madrid, Marcial Pons, 2008.
ARAUJO VÉLEZ, Angelina
Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.
ARCOS, Carol
"Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile", en *Revista Chilena de Literatura*, 76 (abril de 2010), pp. 27-42.
ARIAS VANEGAS, Julio
Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005.
ARIAS, Ricardo
El episcopado colombiano: Intransigencia y Laicidad, 1850-2000, Bogotá, ICANH, Uniandes, 2003.
ARTUNDO, Patricia
"Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas", [En línea]. IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf
AURENCHE, Marie-Laure
"Londres-Paris-Mexico ou la naissance de la presse périodique illustrée (1830-1850)", en ANDRIES y SUÁREZ DE LA TORRE (Dirs.) 2009, pp. 189-218.
AURREL, Jaume, BALMACEDA, Catalina, BURKE Peter y SOZA, Felipe
Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico, Madrid, Akal, 2013.
AYALA MORA, Enrique (Dir.)
Historia General de América Latina, Vol. VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930, Madrid, Ediciones Unesco, Trotta, 2008.
BAQUERO MORA, Juan Ignacio
"Tranvía municipal de Bogotá. Desarrollo y transición al sistema de buses municipal, 1884-1951", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
BARBIER, Fréderic

Historia del libro, Madrid, Alianza, 2005.

BARRERO, Tomás

"La paradoja del republicanismo", en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2018, pp. 17-43.

BARBOSA, Mario

"Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá 1880-1930", en *Revista Memoria y Sociedad*, 9:19 (2005), pp. 19-34.

BAZANT, Mílada

"Lo verdadero, lo verosímil, lo ficticio", en BAZANT, (Coord.), 2013, pp. 233-256.

BAZANT, Mílada (Coord.)

Biografía: Métodos, metodologías y enfoques, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2013.

BEDOYA, Gustavo

"El suplemento El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) y los procesos de modernización cultural. La formación del crítico literario y la auto-representación del intelectual", Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2018.

"Representaciones del intelectual. El suplemento El Nuevo Tiempo Literario en Colombia y su relación con la cultura europea en la primera mitad del siglo XX", en *Historia Crítica*, 59 (enero-marzo de 2016), pp. 125-142.

"Origen y límites del crítico en dos publicaciones periódicas literarias. El Renacimiento (México: 1869-1894) y El Nuevo Tiempo Literario (Colombia: 1903-1915, 1927-1929)", en *Acta Literaria*, 44 (2012), pp. 135-151.

"La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana", en *Estudios de Literatura Colombiana*, 28 (enero-junio de 2011), pp. 89-109.

"Nuevos enfoques históricos e historia literaria: hacia la construcción de un modelo conceptual (el caso del concepto historicismo en las historias de la literatura colombiana)", en *Atenea*, 500 (2009), pp. 55-74.

BEIGEL, Fernanda

"Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8: 20 (enero-marzo de 2003), pp. 105-115.

BERGER, Stefan y LORENZ, Chris (Eds.)

Nationalizing the Past: Historians as Nation Builders in Modern Europe, Houndmills, Palgrave MacMillan, 2010.

BERGER, Stefan, DONOVAN, Mark y PASSMORE, Kevin (Eds.)

Writing National Histories Western Europe since 1800, New York, Routlegde, 1999.

BERGQUIST, Charles

Café y conflicto en Colombia (1886-1910): La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias, Bogotá, Banco de la República, El Áncora, 1999.

BERNABEU, Salvador

1892: el IV Centenario del descubrimiento de América en España, coyuntura y conmemoraciones, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1987.

BETANCOURT MENDIETA Alexander y RAMÍREZ BACCA, Renzo (Coords.)

Miradas de contraste: Estudios comparados sobre Colombia y México, México, Universidad Autónoma de San Luís de Potosí, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín, Porrúa, 2009.

BETANCOURT MENDIETA, Alexander

América latina: cultura letrada y escritura de la historia, México, Siglo XXI, Anthropos, Universidad Autónoma San Luís Potosí, 2018.

"Espacios de la memoria: dos Academias de Historia Regionales" en BETANCOURT MENDIETA y RAMÍREZ BACCA (Coords.), 2009, pp. 9-53.

Historia y Nación: Tentativas de la escritura de la historia en Colombia, Medellín, La Carreta, Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2007.

"El problema de la historia tradicional: A propósito de la reedición de dos obras clásicas de la historia local", en RAMÍREZ BACCA y ACEVEDO TARAZONA (Comps.), 2007, pp. 35-58.

"La nacionalización del pasado: Los orígenes de las "historias patrias" en América Latina", en SCHMIDTWELL (Ed.), 2003, pp. 81-99.

"Pasado nacional y revisionismo histórico: Lecturas sobre la Independencia en los años sesenta en Colombia y México", en RAMÍREZ BACCA (Ed.) 2011, pp. 101-126.

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

Catálogo de publicaciones seriadas del siglo XIX, Vol. I, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 1995.

BIERNAT, Carolina y RAMACCIOTTI, Karina (Eds.)

Historia de la salud y la enfermedad bajo la lupa de las ciencias sociales, Buenos Aires, Biblos, 2014.

BONILLA, Heraclio y MONTAÑEZ, Gustavo (Eds.)

Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XIX, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto

"Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada", en *Fronteras de la Historia*, 12 (2007), pp. 53-78.

BORJA OROZCO, Mirian

"Emilio Cuervo Márquez y su novela Phinnés: una nueva valoración", en: *Literatura: teoría, historia, crítica*, 4 (2002), pp. 65-87.

BORRAS, José

Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias escogidas de los autores clásicos latinos, franceses, ingleses e italianos obra utilísima compilada y traducida del inglés por José Borrás, Barcelona, Imprenta de Indar, 1836.

BOTERO BERNAL, Andrés

"El crimen del Aguacatal: los relatos de causas célebres en el taller del iushistoriador", en MAZZACANE y otros, 2011, pp. 121-161.

BOTERO GARCÍA, Clara Isabel

El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945, Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006.

BOTERO HERRERA, Fernando

"La vida política", en CASTRO CARVAJAL (Coord.), 2012, pp. 27-75.

BOURDIEU, Pierre

Razones prácticas: sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 2007.

"La ilusión biográfica", en BOURDIEU, 2007, pp. 74-83.

Campo de poder, campo intelectual, Buenos Aires, Montressor, 2002.

Intelectuales, políticas y poder, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

BROWN, Matthew

El Santuario: historia global de una batalla, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2015.

BRUNO, Paula

Paul Groussac: un estratega intelectual, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Martín, 2005.

BURKE, Peter y BRIGGS, Assa

De Gutenberg a internet: Una historia social de los medios de comunicación, Madrid, Taurus, 2002.

BUSHNELL, David

Ensayos de historia social y política de Colombia, siglos XIX y XX, Medellín, La Carreta, 2005.

BUSTOS, Guillermo

El Culto a la nación: Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950, Quito, FCE, Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.

CÁCERES, Humberto y CUÉLLAR MONTOYA, Zoilo

Academia Nacional de Medicina de Colombia. Sus miembros, 1873-1996, Bogotá, Academia Nacional de Medicina de Colombia, 1997.

CACUA PRADA, Antonio

Historia del periodismo colombiano, Bogotá, Fondo Rotatorio de la Policía Nacional, 1968.

Legislación de prensa en Colombia, Bogotá, Editorial El Voto Nacional, 1966.

CADAVID, Jorge Hernando

"Revista Ilustrada (1898-1899): De la ilustración al modernismo"", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 31: 36 (1994), pp. 29-43.

CALVO ISAZA, Óscar Iván

El Cementerio Central. Bogotá, la vida urbana y la muerte, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, 1998.

CAMACHO ARANGO, Carlos, GARRIDO, Margarita y GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel (Eds.)

Paz en la República: Colombia, siglo XIX, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.

CAMPUZANO, Jairo

"The quest for material progress in global perspective: Colombia 1840s-1900s", Tesis para optar al título de Ph.D en Historia, Indiana, Universidad de Notre Dame, 2018.

"Hemispheric models of material progress in New Granada and Colombia (1810-1930)", en *Co-herencia*, 13:25 (2016), pp. 261-279.

CANCINO, Hugo (Coord.)

Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición: siglos XIX y XX, Madrid, Iberoamericana, 2004.

CANO ANDALUZ, Aurora (Coord.)

Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias), México, Unam, 1995.

CARDONA ALZATE, Jorge

"De la mordaza a los grandes diarios", en VV.AA., 2003, pp. 127-153.

CARDONA ZULUAGA, Patricia

"El pasado en discordia. Miguel Antonio Caro y José María Quijano, 1872", *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19: 38 (julio-diciembre de 2017), pp. 445-466.

Trincheras de tinta: La escritura de la Historia patria en Colombia, 1850-1908, Medellín: Fondo Editorial EAFIT, 2016.

"Memoria, palabra y acción: La historia patria, un saber para el sentimiento", en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21: 2 (2016), pp. 19-45.

"Historia, tradiciones editoriales y sociedad. Las Memorias y el Compendio de José Antonio de Plaza (Nueva Granada, 1850)", en *Historia Crítica*, 57 (julio-septiembre de 2015), pp. 97-116.

"Retórica, materialidades y prácticas del saber histórico en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX", en *Co-herencia*, 11: 21, (julio-diciembre de 2014), pp. 69-95.

Y la historia se hizo libro, Medellín, Eafit, 2013.

"La Colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias", en *Historia Caribe*, 8: 22 (enero-junio de 2013), pp. 105-132.

"La historia patria: discurso sagrado y materialidad impresa. Colombia, segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Universidad EAFIT*, 46, 157, (enero-marzo de 2010), pp. 91-100.

CARLYLE, Thomas

Los héroes, Madrid, Sarpe, 1985.

CARRERA DAMAS, Germán
El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela, Caracas, Universidad Central de Venezuela, [1969] 1973.

"Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la patria", en CHUST y MÍNGUEZ, (Coord.) 2003, pp. 31-48.

CARRERAS, Sandra y CARRILLO ZEITER, Katja (Eds.)
Las ciencias en la formación de las naciones americanas, Madrid, Iberoamericana Verbuert, 2014.

CARRILLO, Ana María
"Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX", en *Asclepio*, 50: 2, (1998), pp. 149-168.

CASTAÑO ZULUAGA, Luis Ociel
La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: Una visión liberal y romántica de la comunicación, Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2002.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio
"Historia de la cultura escrita: ideas para el debate", en *Revista Brasilera da Historia da Educacao*, 5 (enero-junio de 2003), pp. 93-124.

CASTRO CARVAJAL, Beatriz (Coord.)
Colombia. La construcción nacional, Tomo 2, 1830-1880, Bogotá, Mapfre, Taurus, 2012.

CASTRO CARVAJAL, Beatriz
Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.

"Los inicios de la asistencia social en Colombia", en *CS*, 1 (mayo de 2007), pp. 157-188.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y RESTREPO, Eduardo (Eds.)
Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008.

CATTARUZZA, Alejandro
Los usos del pasado: la historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.

CATTARUZZA, Alejandro Y EUJANIAN, Alejandro
Políticas de la historia: Argentina 1860-1960, Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 2003.

CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (Dirs.)
Historia de la lectura en el mundo occidental, Madrid, Taurus, [1998] 2001.

CEBALLOS VIRO, Álvaro
"Las colecciones editoriales y la construcción nacional", en: RIVALÁN y NICOLI (Eds.), 2017, pp. 203-218.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio
Epistolario de Escritores hispanoamericanos, Vol. II, Santiago de Chile, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1965.

CENDALES PAREDES, Claudia

""Un parque extenso y amplio par a dotar con él a nuestra querida capital": La exigencia de la creación de un parque y el panorama del arte paisajístico a finales del siglo XIX en Bogotá", en *Paisagem Ambiente: ensaios*, 29 (2011), pp. 25-38.

"Los parques de Bogotá: 1886-1938", en *Revista de Santander*, 4 (2009), pp. 92-105.

CEREZO, Manuel

Plutarco, virtudes y vicios de sus héroes biográficos, Lérida, Estudi. General 1996.

CHARLE, Christophe

El nacimiento de los intelectuales, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

Paris fin de siècle: culture et politique, París, Édition du Seuil, 1998.

CHARTIER, Roger (Ed.)

¿Qué es un texto?, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2006.

CHARTIER, Roger

"¿Qué es un texto?", en CHARTIER, (Ed.), 2006, pp. 9-35.

Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa, Barcelona, Gedisa, [1991] 2003.

Las revoluciones de la cultura escrita: diálogos e intervenciones, Barcelona, Gedisa, 2000.

Cultura escrita, literatura e historia: Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII, Barcelona, Gedisa, 1994.

Libros, lecturas y lectores en la edad moderna, Madrid, Alianza, 1994.

CHARTIER, Roger Y ROCHE, Daniel

"El libro. Un cambio de perspectiva", en LE GOFF Y NORA (Dirs.), 1980, pp. 119-140.

CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA, Francisco (Eds.)

200 años de independencias: las culturas políticas y sus legados, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

CHINCHILLA PAWLING, Perla

"Las "formas discursivas". Una propuesta metodológica", en *Historia y Grafía*, 43 (julio-diciembre de 2014), pp. 15-40.

CHUST, Manuel y MÍNGUEZ, Víctor (Eds.)

La construcción del héroe en España y México (1789-1847), Valencia, PUV, 2003.

COLMENARES, Germán (Comp.)

Relaciones e informes de los Gobernantes de la Nueva Granada, Tomo I, Bogotá, Banco Popular, 1989.

COLMENARES, Germán

Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX, Medellín, La Carreta, [1986], 2008.

"La Batalla de los Manuales en Colombia", en RIEKENBERG (Comp.), 1991, pp. 122-134.

La Independencia: Ensayos de Historia Social, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

"La Historia de la Revolución de José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica", en COLMENARES, Germán, 1986, pp. 7-23.

CORRADINE, Alberto

"Las Galerías de Arrubla, sobre la Plaza de Bolívar, en Bogotá: Historia de un edificio emblemático de la capital" [en línea: https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-125/las-galerias-de-arrubla-sobre-la-plaza-de-bolivar-en-bogota] Consultado el 7 de agosto de 2019.

CORTÉS GUERRERO, José David

"Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José María Samper", en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, 36: 1 (2009), pp. 153-189.

"Los debates político-religiosos en torno a la fundación de la Universidad Nacional de Colombia, 1867-1876", en SIERRA MEJÍA, Rubén (Ed.), 2006, pp. 327-349.

CROSSLEY, Ceri

French Historians and Romanticism: Thierry, Guizot, The Saint-Simonians, Quinet, Michelet, London, Routledge, 2002.

CUBILLOS VERGARA, María Carolina

"El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa en Colombia", en *Folios*, 27 (2012), pp. 47-65.

CUELLAR WILLS, Lina

"Guías de forasteros en América hispana: entre el imperio, el comercio y la cultura letrada (1761-1893)", Tesis para optar al título de Doctora en Historia, Bogotá, Universidad de los Andes, 2015.

DARNTON, Robert

"Qué es la historia del libro?", en *Prismas*, 12 (2008), pp. 135-155.

DE CERTEAU, Michel

La escritura de la historia, México, Universidad Iberoamericana, [1975] 2010.

DEDIEU, Jean Pierre, ENRÍQUEZ, Lucrecia y CID RODRÍGUEZ, Gabriel

"Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)", en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 104 (2014), pp. 47-70.

DEAS, Malcolm

"Sobre la paz en el siglo xix, con un examen particular de cómo terminaron las guerras de 1885 y 1895", en CAMACHO, GARRIDO y GUTIÉRREZ (Eds.), 2018, pp. 239-269.

Del poder y la gramática y otros ensayos de historia, política y literatura colombianas, Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

"Miguel Antonio Caro y amigos: Gramática y poder en Colombia", en: DEAS, 1993, p. 25-60.

"La Regeneración y la Guerra de los Mil Días", en: VV.AA, 1983, pp. 53-74.

DELGADO ROZO, Juan David

"La construcción social del paisaje de la sabana de Bogotá: 1880-1890", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

DELPAR, Helen

Rojos contra azules: el partido liberal en la política colombiana, Bogotá, Procultura, 1994.

DEMASI, Carlos

La lucha por el pasado: Historia y nación en Uruguay (1920-1930), Montevideo, Trilce, 2004.

DEVOTO, Fernando Y PAGANO, Nora

Historia de la historiografía argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

DOSSE, François

El arte de la biografía: entre historia y ficción, México, Universidad Iberoamericana, 2011.

La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual, Valencia, PUV, 2006.

"La historia intelectual después del linguistic turn", en *Historia y Grafía*, 23 (2004), pp. 17-54.

DUARTE FRENCH, Jaime

Las Ibáñez, Bogotá, Fondo de Cultura Cafetera, 1981.

DUEÑAS VARGAS, Guiomar

Del amor y otras pasiones: élites, política y familia en Bogotá, 1778-1870, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014.

DURÁN, Norma

"Validad la ilusión retrospectiva: Las vidas de santos en los siglos XVI y XVII", en TORRES SEPTIÉN, (Coord.), 2004, pp. 211-248.

DURÁN SÁNCHEZ, Carlos Alberto

"¿Orden impuesto o libertad confiscada?: La imposición de leyes de prensa en la Regeneración (1886-1898)", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2009.

ECHEVERRI, Sergio

"Libertad de imprenta según Miguel Antonio Caro", en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2002, pp. 223-236.

EHRLICHER, Hanno y RIBLER-PIPKA, Nanette (Eds.)

Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica, Berlín, Shaker Verlag, 2014.

EMERSON, Ralph

Hombres simbólicos, Buenos Aires, Editorial Tor, [1850], 1946.

ESCOBAR, Brenda

"Tras la guerra de los Mil Días: hacia una paz duradera", en CAMACHO, GARRIDO y GUTIÉRREZ (Eds.), 2018, pp. 271-307.

De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima a finales del siglo XIX, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2013.

ESCOBAR RODRÍGUEZ, Carmen

La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia, siglo XIX, Bogotá, Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1984.

ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo

Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica 1830-1920, Medellín, Eafit, 2009.

ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo, DE MOJICA, Sarah y MAYA SALAZAR, Adolfo León (Eds.)

Conmemoraciones y crisis: procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada, Bogotá, PUJ, Eafit, 2012.

ESCOVAR WILSON-WHITE, Alberto

"Bogotá en tiempos de la celebración del primer Centenario de la independencia", en *Historia Mexicana*, 60: 237 (julio-septiembre de 2010), pp. 525-559.

ESLAVA, Juan Carlos

"La Escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de la Escuela Anatomoclínica, 1868", en RESTREPO ZEA, (Comp.), 2004b, pp. 9-18.

ESLAVA, Juan Carlos, VEGA, Manuel y HERNÁNDEZ, Mario

Facultad de Medicina: su historia, Tomo I, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

EUJANIAN, Alejandro

El pasado en el péndulo: Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

FAJARDO DE RUEDA, Marta

"Un centenario olvidado: la ilustración editorial en el siglo XIX en Colombia", en *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*, 5 (1998-1999), pp. 109-124.

FELACIO, Laura

"La Empresa Municipal de Acueducto de Bogotá: 1911-1924", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38 (enero-junio de 2011), pp. 109-140.

FERES JÚNIOR, JOAO (Ed.)

Diccionario político y social del mundo iberoamericano: conceptos políticos fundamentales 1770-1870, [Iberconceptos II], Civilización, Tomo 1, Madrid, Universidad del País Vasco, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (Dir.)

Diccionario político y social del mundo iberoamericano La era de las revoluciones, 1750-1850-Iberconceptos I, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

FIGUEROA CANCINO, Juan David

"La formación intelectual de Joaquín Acosta y el Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada (1848)", en *Anuario Colombiana de Historia Social y de la Cultura*, 38, 2, (julio-diciembre de 2011), pp. 181-216.

"El Compendio de Joaquín Acosta y la construcción de memoria histórica en Nueva Granada (1830-1848)", tesis de Maestría en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

FISCHER, Thomas

"La separación panameña de Colombia a la luz de la historiografía", en BONILLA Y MONTAÑEZ (Eds.), 2004, pp. 333-352.

FISH, Stanley

"¿Hay algún texto en esta clase?" en PALTI, [1998] 2012, pp. 217-236.

FLORES, Enrique

"Causas Célebres: orígenes de la narrativa criminal en México", en RODRÍGUEZ LOZANO y FLORES (Eds.), 2005, pp. 13-38.

FOUCAULT, Michel

Entre filosofía y literatura, Obras esenciales, Vol. I, Barcelona, Paidós, 1999.

"¿Qué es un autor?" en FOUCAULT, 1999, pp. 329-360.

FREITAG, Bárbara

"Ciudades y desarrollo regional", en AYALA MORA (Dir.), 2008, pp. 131-157.

GARCÍA ÁNGEL, Antonio

"Ibáñez", en IBÁÑEZ, 2014, pp. 7-12.

GARCÍA BOTERO, Héctor

"¿Qué hay en un nombre?: La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos", *Memoria y Sociedad*, 13: 27 (julio-diciembre de 2009,) pp. 41-60.

GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda (Coord.)

La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015.

GARCÍA NÚÑEZ, Luis Fernando

"Anécdotas y dramas: los sufrimientos de Adolfo León Gómez", en *Credencial Historia*, 219, (marzo de 2008), disponible en internet vía: http://108.168.234.58/blaa/?q=blaavirtual/revistas/credencial/marzo2008/adolfoleon.htm [Consultado 6 de febrero de 2018]

GARCÍA ORTIZ, Laureano

"Las viejas librerías de Bogotá" en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 33: 385 (1946), pp. 765-788.

GARZÓN AGUDELO, Diego Alejandro

"La literatura "desviada". Una recepción del naturalismo en la prensa literaria de fin de siglo en Colombia", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43 (2014), pp. 85-101.

GAZMURI, Cristián

La historiografía chilena, 1842-1970, Tomo I: 1842-1920, Santiago de Chile, Taurus, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2012.

Tres Hombres, Tres Obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives, Santiago de Chile, Editorial Suramericana, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

GHOTME GHOTME, Rafat Ahmed

"Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: la operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia: 1910-1970", *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, 34, (2007), pp. 121-164.

GINZBURG, Carlo

El juez y el historiador: Acotaciones al margen del caso Sofri, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993.

GLÜCK, Mario

La nación imaginada desde una ciudad. Las ideas políticas de Juan Álvarez, 1898-1954, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

GOLDMAN, Noemí

"Legitimidad y deliberación: el concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (Dir.) 2009, pp. 981-998.

GÓMEZ BACEIREDO, Beatriz

"Textos biográficos en el semanario ilustrado español El Artista (1835 -1836): tipología y características generales", *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 9: 17 (julio-diciembre de 2010), pp. 15-30.

GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo

Crítica e historiografía literaria en Juan María Gutiérrez, Medellín, Universidad de Antioquia, 1999.

GONZÁLEZ, Fernán

Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado-nación en Colombia: (1830-1900), Medellín, La Carreta Editores, 2006.

"Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo xix colombiano: una propuesta de interpretación sobre su sentido político", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XCIII: 832 (marzo de 2006), pp. 31-80.

"De la guerra regular de los "generales-caballeros" a la guerra popular de los guerrilleros", en SÁNCHEZ y AGUILERA (Eds.), 2001, pp. 107-123.

GONZÁLEZ, Jorge Enrique

La independencia de Colombia en el papel periódico ilustrado, 1881-1888, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Legitimidad y cultura: educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar

Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar E HILAIRE-PÉREZ, Liliane (Dirs.)

Les savoirs-mondes: Mobilités et circulation des savoirs depuis le Moyen Âge, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015.

GONZÁLEZ, Beatriz y ANDERMANN, Jens (eds.)
Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.

GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos
Ceremoniales, fiestas y nación: Bogotá: un escenario: de los estandartes muiscas al Himno Nacional, Bogotá, Intercultura Colombia, 2012.

De la Independencia al Centenario: las celebraciones del Día-Aniversario de la proclamación de la Independencia Nacional en Bogotá: Los veinte de julio 1810, Bogotá, Idep, 2011.

GONZÁLEZ PUCCETTI, Iván
"Salvador Camacho Roldán: entre la normatividad y el espíritu práctico", en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2006, pp. 36-64.

GONZÁLEZ STEPAN, Beatriz
"Gráfica crítica entre 1886-1900" en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2002, pp. 279-317.

GOODY, Jack (Comp.)
Cultura escrita por sociedades tradicionales, Barcelona, Gedisa, 1996.

GORDILLO RESTREPO, Andrés
"El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX", en *Fronteras de la Historia*, 8 (2003), pp. 19-63.

GORELIK, Adrián
La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010.

GRACIA PÉREZ, Felipe
Hijos de la madre patria: El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900), Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", Diputación de Zaragoza, 2011.

GRANADOS, Aimer
"Introducción", en GRANADOS (Coord.), 2012, pp. 9-20.

"Imaginarios culturales sobre España en la celebración del centenario de Colombia", en PÉREZ VEJO (Coord.), 2011, pp. 245-273.

Debates sobre España: El hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX, México, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa, 2010.

"Hispanismos, nación y proyectos culturales Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada", en *Memoria y Sociedad*, 9: 19 (julio-diciembre de 2005), pp. 7-17.

GRANADOS, Aimer (Coord.)
Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad, México, Juan Pablos Editor, UAM Cuajimalpa, 2012.

GUERRA, François Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick, et. al.
Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX, México, Fondo de Cultura Económica, Cemca, 1998.

GUIBOVICH PÉREZ, Pedro M.

"«Un verdadero templo alzado al saber humano»: Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional del Perú" en AGUIRRE y SALVATORE (Eds.), 2018, pp. 31-52.

GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel

El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831), Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012.

GUZMÁN MÉNDEZ, Diana Paola; MARÍN COLORADO, Paula Andrea; MURILLO SANDOVAL, Juan David y CUPA PINEDA, Miguel Ángel (Eds.)

Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, CERLALC, 2018.

GUZMÁN URREA, María del Pilar

"La alopatía y la homeopatía en el siglo XIX: conflicto entre dos prácticas médicas", en *Anuario de Historia Social y de la Cultura,* 22 (1995), pp. 59-73.

HABERMAS, Jürgen

Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública, Barcelona, Gili, [1962], 1997.

HARTOG, François

Creer en la historia, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014.

HARVEY, David

París: capital de la modernidad, Madrid, Akal, 2008.

HENDERSON, James

La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez 1889-1965, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

HERING TORRES, Max

1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Crítica, 2018.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y CARRASQUILLA BOTERO, Juan

Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

HERNÁNDEZ, Edwin y PECHA, Patricia

La universidad bogotana y la enseñanza de la medicina en el siglo XIX: entre la precariedad, la inestabilidad política y la miseria de las guerras civiles, una mirada retrospectiva a partir del archivo histórico de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa, 2003.

HILL, Christopher L.

National History and the World of Nations: Capital, State and the rethoric of history in Japan, France and The United States, Durham, Duke University Press, 2008.

"National Histories and World Systems: Writing Japan, France, and the United States", en WANG e IGGERS, 2002, pp. 163-184.

HOLROYD, Michael

Cómo se escribe una vida: ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2011.

HOYOS, Juan José

La pasión de contar: El periodismo narrativo en Colombia, 1638-2000, Medellín, Universidad de Antioquia, 2009.

IBÁÑEZ, Pedro María
Crónicas de Bogotá, Bogotá, Idartes, 2014.
IGGERS, Georg G. Y WANG, Edward Q. (Eds.)
A Global History of Modern Historiography, New York, Routledge, 2008.
JAKSIC, Iván y POSADA CARBÓ, Eduardo (Eds.)
Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX, Santiago de Chile, FCE, 2011.
JARAMILLO JARAMILLO, Juliana
"La propuesta conservadora frente al proyecto educativo del liberalismo radical: la defensa de una educación católica a través de la prensa y las asociaciones", en Historia y Sociedad, 30 (enero-junio de 2016), pp. 291-319.

"El movimiento educativo en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886. Una mirada a través de la participación de las asociaciones voluntarias", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2013.
JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo
Los guerrilleros del novecientos, Bogotá, Cerec, 1991.

"Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días y golpe de estado del 31 de julio de 1900", en TIRADO MEJÍA, 1989a, pp. 65-88.
JARAMILLO URIBE, Jaime
"Prensa política y cultura en el siglo XIX" en VV. AA., 2003, pp. 107-111.

El pensamiento colombiano, en el siglo XIX, Bogotá, Uniandes, Banco de la República, ICANH, Alfaomega, [1964], 2001.
JIMÉNEZ ÁNGEL, Andrés
Ciencia, lengua y cultural nacional: la transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
JIMÉNEZ ARANGO, Raúl
"La literatura de folletín en el siglo XIX: Novelas de capa y espada y de amor apasionado", en *Credencial Historia*, 17 (mayo de 1991), s.p., disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-17/la-literatura-de-folletin-en-el-siglo-xix, [Consultado el 6 de febrero de 2017]
JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Wilson Ferney
"El Papel Periódico Ilustrado y la configuración del proyecto de la Regeneración (1881-1888)", *Historia Crítica*, 47 (mayo-agosto de 2012), pp. 115-138.

"La representación del proceso de Independencia en el Papel Periódico Ilustrado: 1881-1887", tesis de licenciatura en Historia, Cali, Universidad del Valle, 2011.
JIMÉNEZ MARCE, Rogelio
La pasión por la polémica: el debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes, México, Instituto Mora, 2003.
JUNGUITO, Roberto y RINCÓN, Hernán
"La política fiscal en el siglo XX en Colombia", en ROBINSON y URRUTIA (Eds.), 2007, pp. 239-312.
JURADO, Laura

"El médico enciclopedista", en: *El Mundo*, 8 de junio de 2010, disponible en: http://www.elmundo.es/elmundo/2010/06/08/baleares/1275979075.html [Consultado el 18 de marzo de 2017]

KOHUT, Karl (Comp.)

El oficio del historiador: Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX, México, Herder, 2009.

KÖNIG, Hans Joachim

"Los "caballeros andantes del patriotismo": La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social" en RIEKENBERG (Comp.), 1991, pp. 135-154.

KOSELLECK, Reinhart

historia/Historia, Madrid, Trotta, 2010.

Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993.

LACAPRA, Dominick

"Repensar la historia intelectual y leer textos", en PALTI, [1998] 2012, pp. 237-293.

LAMUS OBREGÓN, Marina

Entre la pluma y la acción: Lorenzo María Lleras, Bogotá, Universidad del Rosario, 2016.

LANGEBAEK, Carl y ROBLEDO ESCOBAR, Natalia

Utopías ajenas. Evolucionismo, indios e indigenistas: Miguel Triana y el legado de Darwin y Spencer en Colombia, tomo I, Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.

LAVERDE AMAYA, Isidoro

Bibliografía Colombiana, Tomo I, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1895.

LE GOFF, Jacques Y NORA, Pierre (Dirs.)

Hacer la Historia, Vol. III. Objetos nuevos, Barcelona, Laia, 1980.

LEVI, Giovanni

"Los usos de la biografía", *Historias*, 37 (octubre de 1996-marzo de 1997), pp. 14-25.

LIRA, Andrés

"La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX", en CANO ANDALUZ (Coord.), 1995, pp. 3-18.

Espejo de discordias: la sociedad mexicana vista por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán, México, Secretaría de Educación Pública, 1984.

LOAIZA CANO, Gilberto

Poder Letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX, Cali, Universidad del Valle, 2014.

"*El Neogranadino*, 1848-1857: un periódico situado en el umbral", en ORTEGA y CHAPARRO (Eds.) 2012, pp. 447-472.

Sociabilidad, Religión y Política en la definición de la nación: Colombia, 1820-1886, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011.

"La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal, Colombia, 1845-1886", en: ACOSTA PEÑALOZA; AYALA DIAGO, y CRUZ VILLALOBOS (Eds.), 2010, pp. 25-64.

"Opinión pública, lectores y lecturas (Colombia, siglo XIX)" en QUICENO y RECIO BLANCO (Comps.), 2010, pp. 189-226.

Manuel Ancízar y su época: Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX, Medellín, Eafit, Universidad de Antioquia, 2004.

"La búsqueda de autonomía del campo literario. El Mosaico, Bogotá, 1858-1872", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 41, 67 (2004), pp. 3-19.

"Educar y gobernar: Ensayo sobre el proceso de fundación de la Universidad Nacional de Colombia", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 29 (2002), pp. 223-250.

"*El Neogranadino* y la organización de hegemonías: contribución a la historia del periodismo colombiano", en *Historia Crítica,* 18 (1999), pp. 59-82.

LOBO GUERRERO ARENAS, Jimena

Del texto contexto, y lugar del oro en la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León : que trata del autor, su vida y obra, la escritura de la historia y el lugar del oro, sea este moral, natural o invisible, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008.

LOMNÉ, Georges

"¿Será Bolívar un héroe?: De Colombia a Chile, el derrotero azaroso de la figura augustea del Libertador (1813-1842)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 46: 2 (2016), pp. 97-119.

LONDOÑO TAMAYO, Andrés Alejandro

"Juicios de imprenta en Colombia (1821-1851). El jurado popular y el control de los libelos infamatorios", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40: 1 (enero-junio de 2013), pp. 75-112.

LÓPEZ ARÉVALO, Robinson

"Salvador Camacho Roldán: lector y vendedor de libros", en GUZMÁN MÉNDEZ; MARÍN COLORADO; MURILLO SANDOVAL y PINEDA CUPA (Eds.), 2018, pp. 218-248.

LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés

"José María Córdoba en la tradición historiográfica colombiana. La imagen del héroe y la invención del mito, 1858-1993", en *Historia y Sociedad*, 6 (1999), pp. 178-206.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Carlos Arturo

El terreno común de la escritura: una historia de la producción filosófica en Colombia, 1892-1910, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio y PÉREZ-MONTES, Carmen

Marcos Jiménez de la Espada: (1831-1898). Tras la senda de un explorador, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.

LORIGA, Sabina

"La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX" en *Anuario IEHS*, 27 (2012), pp. 120-144.

LOUIS, Annick

"Las revistas literarias como objeto de estudio", en EHRLICHER, y RIBLER-PIPKA (Eds.), 2014, pp. 31-58.

LYONS, Martin

Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental, Buenos Aires, Editoras del Calderón, 2012.

"Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros", en CAVALLO y CHARTIER (Dirs.), 2001, pp. 539-589.

MADRIGAL, Luis

Historia de la Literatura Hispanoamericana, Tomo I, Madrid, Cátedra, 1992.

MAIGUASHCA, J.; MACINTYRE, S y PÓK, A. (Eds.)

The Oxford History of Historical Writing. Volume 4: 1800-1945, New York & Oxford, Oxford University Press. 2011.

"Historians in Spanish South America: Cross-References between Centre and Periphery" en MAIGUASHCA, MACINTYRE, y PÓK, (Eds.), 2011, pp. 463-487.

MALTE-ARÉVALO, Rolando Humberto

"Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D´Costa", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, 2016.

MARCILHACY, David

Raza hispana: Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

MARÍN COLORADO, Paula

"Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas El Gráfico y Cromos", en *Revista Historia y Memoria*, 13 (2016), pp. 185-214.

MARTÍNEZ, Armando

"La música de la época de la Independencia", en *Revista Santander, segunda época*, 4 (marzo de 2009), pp. 132-137.

"La experiencia del 7 de marzo de 1849", en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 10 (septiembre de 2005), pp. 53-110.

"La biografía de la nación panameña", en BONILLA Y MONTAÑEZ (Eds.), 2004, pp. 215-236.

MARTÍNEZ, Frédéric

El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900, Bogotá, Banco de la República, IFEA, 2001.

"¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910", en SÁNCHEZ y WILLS (Coords.), 2000, pp. 317-333.

MARTÍNEZ, Alexandra

"La función estética de las publicaciones ilustradas en Bogotá a finales del siglo XIX", en *Universitas Humanística*, 74 (julio-diciembre de 2012), pp. 77-96.

MARTÍNEZ, Alexandra y GÓMEZ SERRUDO, Nelson Antonio (Eds.)
La sociabilidad y lo público: experiencias de investigación, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

MATUTE, Álvaro
"Crónica: historia o literatura", en *Historia Mexicana*, 46: 184 (abril-junio de 1997), pp. 711-722.

MAZZACANE, Aldo y otros
Causas célebres y derecho: Estudios iushistóricos sobre la literatura, prensa, opinión pública y proceso judicial, Medellín, Universidad de Medellín, 2011.

"Literatura, proceso y opinión pública: recuento de causas célebres entre el bello mundo, abogados y revolución" en MAZZACANE y otros, 2011, pp. 9-40.

MEISEL Roca, Adolfo y RAMÍREZ, María Teresa (Eds.)
Economía colombiana del siglo XIX, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2010.

MEJÍA ARANGO, Lázaro
Los Radicales: Historia política del radicalismo del siglo XIX, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.

MEJÍA MACÍA, Sergio Andrés
"La república, más allá de la vieja patria y de la nación posible. Incitación a la discusión republicana", en *Revista de Estudios Sociales*, 38: 1 (2010), pp. 88-107.

"La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas" en *Historia Crítica*, 39 edición especial (noviembre de 2009), pp. 246-260.

El pasado como refugio y esperanza: La Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada de José Manuel Groot, Bogotá, Universidad de los Andes, Instituto Caro y Cuervo, 2009.

La revolución en letras: La historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1761-1863), Bogotá, Universidad de los Andes, Eafit, 2007.

"¿Qué hacer con las historias latinoamericanas del siglo XIX? (A la memoria del historiador Germán Colmenares)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 34 (2007), pp. 425-458.

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo
Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá, 1820-1910, Bogotá, CEJA, 1998.

MELO, Jorge Orlando
Historiografía Colombiana: realidades y perspectivas, Medellín, Editorial Marín Vieco, 1996.

Sobre Historia y Política, Medellín: La Carreta, 1979.

"De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores", en TIRADO MEJÍA (Dir.), 1989a, pp. 215-242.

"Del federalismo a la Constitución de 1886", en TIRADO MEJÍA (Dir.), 1989a, pp. 17-42.

"La Constitución de 1886", en TIRADO MEJÍA (Dir.), 1989a, pp. 43-64.

"Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes." en MELO, 1979, pp. 29-33.

"La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales", [en línea: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm] Consultado el 18 de marzo de 016.

"La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930", [en línea: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/progreso1.pdf] Consultado el 16 de mayo de 2018.

"Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia", [en línea: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf], Consultado el 15 de marzo de 2016, pp. 1-22.

MENDIOLA, Alfonso

"Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann", en *Historia y Grafía*, 32 (2009), pp. 21-60.

Retórica, comunicación y realidad: la construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista, México, Universidad Iberoamericana, 2003.

MESA CHICA, Darío

Miguel Antonio Caro: el intelectual y el político, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014.

MESTRE, Francesca

"Plutarco y la biografía en la época imperial" en *Revista de Estudios Clásicos*, 34 (2007), pp. 11-28.

MIGNOLO, Walter

"Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista" [1982], en MADRIGAL (Coord.), 1992, pp. 57-116.

MÍGUEZ, Eduardo

Bartolomé Mitre: Entre la Nación y la Historia, Buenos Aires, Edhasa, 2018.

MIRANDA, Néstor

"La medicina colombiana de 1867 a 1946", en MIRANDA, QUEVEDO y HERNÁNDEZ, 1993, pp. 15-160.

MIRANDA, Néstor, QUEVEDO, Emilio y HERNÁNDEZ, Mario

Historia social de la ciencia en Colombia, Tomo VIII, Medicina (2), Bogotá, Colciencias, Tercer Mundo editores, 1993.

MYCOCK, Andrew y LOSKOUTOVA, Marina
"Nation, State and Empire: The historiography of 'High Imperalism' in the British and Russian Empires", en BERGER y LORENZ (Eds.), 2010, pp. 233-258.

MOLLIER, Jean-Yves
La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea: ensayos de historia cultural en Francia, Buenos Aires, Ampersand, 2013.

La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789-1914), México, Instituto Mora, 2009.

MOMIGLIANO, Arnaldo
Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia, México, FCE, 1986.

MONTENEGRO GONZÁLEZ, Augusto
"La "Atenas Suramericana": Búsqueda de los orígenes de la denominación dada a Bogotá", en *Memoria y Sociedad*, 7, 14 (abril de 2003), pp. 133-143.

MORA MURO, Jesús Iván
Los historiadores: una comunidad del saber. La conformación del campo historiográfico mexicano (1884-1955), Tesis para optar al título de Doctor en Historia, México, El Colegio de Michoacán, 2016.

MORALES, Luis Gerardo y COUDART, Laurence (Coords.)
Escrituras de la Historia: Experiencias y conceptos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Itaca Editorial, 2016.

MORENO DE ÁNGEL, Pilar
Alberto Urdaneta, Bogotá, Colcultura, 1972.

MORÓN, Guillermo
"Prólogo", en SIMÓN, 1992, pp. IX-XLI.

MUÑOZ, Carmen Cecilia
¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?: Colombia en la exposición histórico americana de Madrid, 1892, Cali, Universidad del Valle, 2012.

MURILLO SANDOVAL, Juan David
"De traducciones y migraciones: dos experiencias transnacionales en la historia del libro en Colombia", en GUZMÁN MÉNDEZ; MARÍN COLORADO, MURILLO SANDOVAL y PINEDA CUPA (Eds.), 2018, pp. 159-187.

"Estrategias culturales al servicio de la diplomacia chilena: La misión de José Antonio Soffia en Bogotá, 1881-1886" en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19: 38 (julio-diciembre de 2017), pp. 495-517.

"La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX", en *Historia Crítica*, 65 (julio-septiembre de 2017), pp. 49-69.

"El Estado como librero. Políticas oficiales y cultura impresa en Colombia, 1821-1886" en RUBIO (Ed.), 2016, pp. 271-302.

MYERS, Jorge (Ed.)
Historia de los intelectuales en América Latina, Tomo I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo, Vol. 1, Buenos Aires, Katz, 2008.

NICOLI, Miriam
"Entre declaraciones de editores e intenciones prácticas de lectores: el uso de las colecciones científicas eruditas en Suiza romanda a finales del siglo XIX", en RIVALÁN y NICOLI (Eds.), 2017, pp. 49-67.

NOVICK, Peter
Ese noble sueño: La objetividad y la historia profesional norteamericana, México, Instituto Mora, 1997, 2 tomos.

OBREGÓN TORRES, Diana
Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia, Medellín, Banco de la República, Fondo Editorial Universitario EAFIT, 2002.

Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936, Bogotá, Banco de la República, 1992.

OCAMPO GAVIRIA, José Antonio
Colombia y la economía mundial 1830-1910, Bogotá, Uniandes, [1984], 2013.

OCAMPO LÓPEZ, Javier
José Joaquín Casas: Su vida, su obra y aportes a las letras, la educación y la cultura nacional, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Alcaldía de Chiquinquirá, 1992.

"Ibáñez, Pedro María", en VV.AA, 1989, pp. 299-300.

ONG, Walter
Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra, México, FCE, 1997.

ORTEGA TORRES, José J.
Índice del "Papel Periódico Ilustrado" y de "Colombia Ilustrada", Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.

ORTEGA, Francisco
"Sociabilidad, asociacionismo y civilidad en la primera mitad del siglo XIX neogranadino. Una aproximación conceptual", en MARTÍNEZ y GÓMEZ, 2016, pp. 90-124.

ORTEGA, Francisco y CHAPARRO, Alexander (Eds.)
Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, University of Helsinki, 2012.

ORTEGA, Francisco y CHAPARRO, Alexander
"Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX", en ORTEGA y CHAPARRO (Eds.), 2012, pp. 11-34.

ORTIZ MESA, Luis Javier
"De la paz que perdieron los radicales a la paz científica, 1876-1885", en CAMACHO, GARRIDO y GUTIÉRREZ (Eds.), 2018, pp. 195-238.

"Guerras civiles e Iglesia Católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX" en ORTIZ MESA y otros, 2005, pp. 47-85.

"Guerra, recursos y vida cotidiana en la guerra civil de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia", ORTIZ MESA y otros, 2005, pp. 363-444.

"Guerra y sociedad en Colombia (1876-1877)", en VV.AA, 2001, pp. 105-130

"José Manuel Groot: editar, publicar y vender un libro en el siglo XIX. Su correspondencia con José Joaquín Isaza, Obispo de Antioquia", en *Estudios Sociales*, 6 (1993), pp. 89-106.

ORTIZ MESA, Luis Javier y otros
Ganarse el cielo defendiendo la religión: Guerras civiles en Colombia, 1840-1902, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

ORTIZ MONASTERIO, Javier
México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia, México, FCE/Instituto Mora, 2004.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel y TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Eds.)
Pensar el Pasado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Archivo General de la Nación, 1997.

OSPINA, Marta
"La visión heroica sobre la independencia de Antioquia", *Estudios Políticos*, 37 (julio-diciembre de 2010), pp. 129-152.

OSTERHAMMEL, Jürgen
La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX, Barcelona, Crítica, 2015.

OTERO MUÑOZ, Gustavo
Historia del periodismo en Colombia, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 1998.

PABÓN CADAVID, Jhonny Antonio
De los privilegios a la propiedad intelectual: la protección en Colombia a las Obras Literarias, Artísticas y Científicas en el siglo XIX, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010.

PADILLA CHASING, Iván Vicente
El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX: Lectura de la Historia de la literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

PÁEZ JARAMILLO, Camilo Andrés
"El artesano-publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870", en ORTEGA y CHAPARRO (Eds.), 2012, pp. 473-498.

PALACIOS, Guillermo (Coord.)
La nación y su historia, México, El Colegio de México, 2009.

PALACIOS, Marco
"Población y sociedad", en POSADA CARBÓ (Dir.), 2015, pp. 201-263.

"Caballero sin reposo: Jorge Isaacs en el siglo XIX colombiano", *Historia Mexicana*, 62: 2 (2012), pp. 675-747.

El café en Colombia: Una historia económica, social y política, México, El Colegio de México, [1979], 2009.

Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994, Bogotá, Norma, 2003.

La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia, Bogotá, Norma, 2002.

"La clase más ruidosa. A propósito de los reportes británicos sobre el siglo XX colombiano", en PALACIOS, 2002, pp. 155-204.

"La regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX", en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2002, pp. 261-278.

Parábola del liberalismo, Bogotá, Norma, 1999.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank

Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. *Su historia*, Bogotá, Norma, 2002.

PALTI, Elías José

Giro Lingüístico e Historia Intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, [1998] 2012.

El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

"Guerra y Habermas: Ilusiones y realidad de la esfera pública latinoamericana" en PANI y SALMERÓN (Eds.), 2004, pp. 461-483.

PANI, Erika y SALMERÓN, Alicia (Coords.)

Conceptualizar lo que se ve: François Xavier Guerra, historiador. Homenaje, México, Instituto Mora, 2004.

PARADA, Alejandro

"La historia de la lectura revisitada. Debates en torno a la ambivalencia", en RUBIO (Ed.), 2016, pp. 17-39.

PAS, Hernán

"La educación por el folletín: prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX", en *Cuadernos Americanos*, 151 (2015), pp. 37-61.

PASAMAR, Gonzalo

"La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX", en *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 183-214.

PEASE, Franklin

Las crónicas y los Andes, Lima, FCE, 1995.

PEDRAZA, Zandra

"La tenaz suramericana", en CASTRO-GÓMEZ y RESTREPO (Eds.), 2008, pp. 172-203.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio

Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la restauración, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2006.

PERALTA, Victoria

"Bogotá en el esplendor de la llamada "Atenas Suramericana", en *La Palabra y el Hombre*, 104 (octubre-diciembre de 1997), pp. 107-126.

PEREIRA, Alexander

"Cachacos y guaches: la plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38: 1 (2011), pp. 79-108.

PÉREZ ROBLES, Shirley Tatiana

"Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)", tesis para optar al título de Doctora en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín 1897-1912, Medellín, IDEA, 2013.

"Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la Hegemonía Conservadora, 1886-1930" en *Historia y Sociedad*, 26 (enero-junio de 2014), pp. 181-208.

PÉREZ VEJO, Tomás (Coord.)

Enemigos íntimos: España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana, 1810-1910, México, El Colegio de México, 2011.

"La leyenda negra: las independencias y las nuevas naciones latinoamericanas", en VILLAVERDE RICO y CASTILLA (Coords.), 2016, pp. 451-482.

PÉREZ, Amada Carolina

Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910, Bogotá, PUJ, 2015.

PETRUCCI, Armando

Escrituras últimas: Ideología de la muerte y estrategias de lo escrito en el mundo occidental, Buenos Aires, Ampersand, 2013.

La escritura: ideología y representación, Buenos Aires, Ampersand, 2013.

Libros, escrituras y bibliotecas, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011.

Alfabetismo, escritura, sociedad, Barcelona, Gedisa, 1999.

PICCATTO, Pablo

La tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, 2015.

PINEDA CUPA, Miguel Ángel

"Colecciones colombianas de la primera mitad del siglo xx: una revisión bibliográfica y editorial", en GUZMÁN MÉNDEZ; MARÍN COLORADO; MURILLO SANDOVAL y PINEDA CUPA (Eds.), 2018, pp. 279-310.

"Jorge Roa y la Librería Nueva: antecedentes y aspectos esenciales sobre el editor colombiano a finales del siglo XIX" en *Lingüística y Literatura*, 71 (2017), pp. 109-130.

"¿Una historia sin historia?: aparición del editor colombiano a finales del siglo XIX, el caso Jorge Roa y la Librería Nueva", Tesis para optar al título de Comunicador Social, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

PI-SUÑER LLORENS, Antonia (Coord.)

Historiografía Mexicana, Vol. IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884, México, Unam, [1996], 2011.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra

"Las redes intelectuales y la construcción de geografías humanas", en *Anales Academia Nacional de Geografía*, 31 (2011), pp. 481-499.

"Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales", [en línea: http://www.cialc.unam.mx/Revistas_literarias_y_culturales/PDF/Articulos/Las_revistas_culturales_como_fuente_de_estudio_de_redes_intelectuales.pdf], Consultado el 6 de septiembre de 2017.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra y GRILLO, María del Carmen

"Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5: 1 (junio de 2015), s. p.

POSADA CARBÓ, Eduardo (Coord.)

Colombia: la apertura al mundo, Tomo 3: 1880-1930, Bogotá, Mapfre, Taurus, 2015.

"La vida política", en: POSADA CARBÓ (Coord.), 2015, pp. 31-77.

"1910. La celebración del primer centenario en Colombia", en *Revista de Indias*, 73: 258 (2013), pp. 579-590.

"La tradición liberal colombiana: de Francisco de Paula Santander a Carlos A. Torres" en JAKSIC y POSADA CARBÓ (Eds.) 2011, pp. 153-176.

"Prensa y opinión pública", en AYALA MORA (Dir.), 2008, pp. 469-485

"¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885" en SIERRA MEJÍA (Ed.), 2006, pp. 147-166.

"Los límites del poder: elecciones bajo la hegemonía conservadora, 1886-1930" en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 39: 60 (2002), pp. 30-65.

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana

Los males de la memoria: historia y política en la Argentina, Buenos Aires, Emecé Editores, 1998.

QUEVEDO, Emilio y otros

Café y Gusano, Mosquitos y petróleo, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

QUICENO, Humberto y RECIO BLANCO, Carlos (Comps.)

Independencia, educación y cultura: memorias del Simposio, Cali, Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, Alcaldía de Santiago de Cali, 2010.

QUIROZ CHUECA, Francisco

De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano, Lima, Asamblea Nacional de Rectores, 2012.

RAMA, Ángel

La ciudad letrada, Montevideo, Arca, 1998.

RAMA, Carlos

Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

RAMÍREZ BACCA, Renzo (Comp.)

Estudios comparados de historia moderna y contemporánea: El caso de México y Colombia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

RAMÍREZ BACCA, Renzo (Ed.)

Universidad Nacional de Colombia -150 años. Homenaje Consejo de Facultad de Ciencias Humanas y Económicas-Sede Medellín, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

RAMÍREZ BACCA, Renzo y OSPINA ECHEVERRI, Marta

"Historiografiar los héroes y sus localidades: El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la independencia" en CHICANGANA y ORTEGA (Eds.), 2011, pp. 305-329.

RAMÍREZ BACCA, Renzo y LONDOÑO, Elidio

"La historia, los instructores y sus editores en la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, 1868-1875", en RAMÍREZ BACCA (Ed.), 2017, pp. 53-81.

RAMOS, JULIO

Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX, México, FCE, 1989.

RAQUILLET-BORDRY, Pauline

"Le milieu diplomatique hispano-américain à Paris de 1880 à 1900", en *Histoire et sociétés de l'Amérique latine*, 3 (1995), pp. 81-106.

RAUSCH, Jane M.

La educación durante el federalismo: La reforma escolar de 1870, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993.

RESTREPO ZEA, Estela

"Introducción", en RESTREPO ZEA (Comp.), 2004a, pp. 15-40.

RESTREPO ZEA, Estela (Comp.)

La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia. Escuela de Literatura y Filosofía, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004a.

La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia. Escuela de Medicina, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004b.

REVEL, Jacques

Un momento historiográfico: trece ensayos de historia social, Buenos Aires, Manantial, 2005.

"La biografía como problema historiográfico", en: REVEL, 2005, pp. 217-228.

RIEKENBERG, Michael (Comp.)

Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica, Buenos Aires, Alianza Editorial, FLACSO, Georg Eckert Institut, 1991.

RINCÓN, Carlos

Avatares de la memoria cultural en Colombia: Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Iconos y mitos culturales en la invención de la nación en Colombia, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

"Visualización, poderes y legitimidad entre la Nueva Granada y la República de Colombia", en ESCOBAR VILLEGAS, DE MOJICA y MAYA SALAZAR (Eds.), 2012, pp. 179-212.

"Exculpación y exaltación de Miguel Antonio Caro", en RINCÓN, DE MOJICA y GÓMEZ (Eds.), 2010, pp. 369-417.

RINCÓN, Carlos; DE MOJICA, Sarah y GÓMEZ, Liliana (Eds.)

Entre el olvido y el recuerdo: Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia, Bogotá, PUJ, 2010.

RISCO, Ana María

"El folletín, como producto de la cultura popular en la prensa de fines del siglo XIX. Entre el estereotipo y el reconocimiento de un género en el diario El Orden", en Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna, diciembre 2012. Disponible en la red vía: http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/054_Risco.pdf [Consultado el 18 de marzo de 2017]

RIVALÁN Guégo, Christine y NICOLI, Miriam (Eds.)

La Colección: Auge y consolidación de un objeto editorial Europa/Américas, siglos XVIII-XXI), Bogotá, Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

ROBLEDO, Beatriz Helena

Rafael Pombo: la vida de un poeta, Bogotá, Vergara Grupo Zeta, Ediciones B, 2012.

ROBINSON, James y URRUTIA Miguel (Eds.)

Economía colombiana del siglo XX: un análisis cuantitativo, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2007.

RODRÍGUEZ, Juan Camilo

"La literatura de viajes como fuente histórica: aproximación a las observaciones políticas de los viajeros colombianos en Venezuela", en *Historia Crítica*, 16 (1998), pp. 61-79.

RODRÍGUEZ ÁVILA, Sandra Patricia

Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960, Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

"Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del 12 de octubre de 1492: debates sobre la identidad americana", en *Revista de Estudios Sociales*, 38, (2011), pp. 64-75.

RODRÍGUEZ-GARCÍA, José María
The City of Translation: poetry and ideology in Nineteenth-Century Colombia, New York, Palgrave, 2010.
RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo; ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa; RAMÍREZ, Hugo Hernán y VILLAMIZAR, Nancy Liliana
Historia de la Empresa de Energía de Bogotá, Tomo I, (1896-1927), Bogotá, Empresa de Energía de Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1999.
RODRÍGUEZ LEURO, Ángela Isabel
"Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a Anales del siglo XIX e inicios del siglo XX y primer barrio para obreros", en *Memoria y Sociedad*, 18: 36 (enero-junio de 2014), pp. 49-64.
RODRÍGUEZ LOZANO, Miguel y FLORES, Enrique (Eds.)
Bang, Bang: pesquisas sobre narrativa policial mexicana, México, UAM, 2005.
ROJAS, Daniel Emilio
"Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre Die Hauptstadt Lateinamerikas (2013), de Jens Streckert", en *Colombia Internacional*, 87 (mayo de 2016), pp. 243-259.
ROLDÁN, Darío
"La noción de la "obra virtual" y la historia del pensamiento político: a propósito de "Le Moment Guizot"", en *Anuario IEHS*, 27 (2012), pp. 145-164.
ROMÁN, Claudia
Prensa, política y cultura visual: El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893), Buenos Aires, Ampersand, 2017.
ROMERO, José Luis
Latinoamérica: las *ciudades y las ideas*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1999.
ROMERO, Mario Germán (Ed.)
Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales hispanoamericanos, Tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992.
RUBIO, Alfonso (Ed.)
Minúscula y plural: Cultura escrita en Colombia, Medellín, La Carreta Editores, 2016.
RUEDA ENCISO, José Eduardo
"Juan Friede y su búsqueda de El adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada", en *Fronteras de la Historia*, 10 (2005), pp. 331-349.
RUEDA ENCISO, José Eduardo y GÓMEZ CONTRERAS, Elías
La república liberal decimonónica en Cundinamarca 1849-1886: aspectos políticos y administrativos, Bogotá, ESAP, 2005.
RUIZ, Paola
"La libertad de imprenta en la Nueva Granada: los juicios contra El Alacrán a mediados del siglo XIX" en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, 43:2 (julio-diciembre de 2016), pp. 279-305.
SABARROS, Javier
"Circulation des savoirs et mobilité des savants dan la constitution d'une discipline historique en Argentine au début du XX siecle", en GONZÁLEZ BERNALDO y HILAIRE-PÉREZ (Dirs.), 2015, pp. 439-446.
SÁBATO, Hilda

"Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública", en MYERS (Ed.), 2008, pp. 387-411.

SACRISTÁN, Cristina y PICCATO, Pablo (Coords.)

Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la Ciudad de México, México, Instituto Mora, Unam, 2002.

SAFFORD, Frank

El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, El Áncora, 1989.

"El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX", en MEISEL, y RAMÍREZ (Eds.), 2010, pp. 523-573.

SALDARRIAGA VÉLEZ, Óscar

"Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración en Colombia 1886-1930", en *Ciencia Política*, 6: 11 (2011), pp. 7-38.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel

"Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia", en *Co-herencia*, 16: 31 (julio-diciembre de 2019), pp. 323-355.

"Avatares del "O'Leary colombiano"": la Academia Colombiana de Historia y la disputa por el Archivo Santander (1906-1943)", en *Araucaria*, 19: 38 (2017), pp. 519-544.

Historiógrafos del solar nativo: El Centro de Historia de Santander, 1929-1946, Bucaramanga, UIS, 2015.

SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (Eds.)

Memoria de un país en guerra: Los Mil Días 1899-1902, Bogotá, Planeta, 2001.

SÁNCHEZ, Gonzalo y WILLS, María Emma (Coords.)

Museo, memoria y nación: Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro, Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000.

SÁNCHEZ CASTAÑEDA, Elías

"La higiene durante el periodo de la Regeneración (1886-1905): El posicionamiento de los médicos profesionales frente a los empíricos y la población bogotana", Tesis para optar al título de Magíster en Historia, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

SANSÓN CORBO, Tomás

El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX), La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2011.

SANTANA, Pedro y otros

Bogotá 450 años: retos y realidades, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, IFEA, 1988.

SARLO, Beatriz

"Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10 (1992), pp. 9-16.

SCHMIDT-WELL, Friedhelm (Ed.)

Ficciones y silencios fundacionales: Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2003.

SCHNEUER, María José
"El centenario (1910) chileno y el rescate del pasado chileno a través de sus hombres", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 46: 2 (2016), pp. 141-159.
SCHORSKE, Carl
La Viena de fin de siglo: política y cultura, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
SEDEÑO GUILLÉN, Kevin
"Independencias no simultáneas, memorias coloniales encontradas: la crítica literaria "[…] de patria dudosa […]" de Rafael María Merchán (1844-1905)", en *Revista de Estudios Sociales*, 42 (abril de 2012), pp. 138-151.
SIERRA MEJÍA, Rubén (Ed.)
La hegemonía conservadora, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2018.

El radicalismo colombiano del siglo XIX, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Miguel Antonio Caro y la cultura de su época, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
SILVA, Paulette
"Un lugar para exhibir, clasificar y coleccionar: la revista ilustrada como una galería de progreso", en GONZÁLEZ y ANDERMANN (Eds.), 2006, pp. 373-406.
SILVA, Renán
"Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen", en GUERRA y LEMPÉRIÈRE, 1998, pp. 80-106.

Prensa y revolución a finales del Siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional, Bogotá, Banco de la República, 1988.
SIMÓN, Pedro Fray
Noticias historiales de Venezuela, Caracas, Biblioteca Ayacucho, [1627], 1992.
SIN AUTOR
Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana, París, Librería de Garnier Hermanos, 1891.
SKINNER, Quentin
Lenguaje, política e historia, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
SOLANO, Juanita
"El grabado en el Papel Periódico Ilustrado. Su función como ilustración y la relación con la fotografía", en *Revista de Estudios Sociales*, 39 (abril de 2011), pp. 146-156.
STRECKERT, Jens
"Latin Americans in Paris, 1870–1940. A Statistical Analysis", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 49 (2012), pp. 181-204.
STUCHTEY, Benedikt
"Literature, liberty and life of the nation: British historiography from Macaulay to Trevelyan" en BERGER, DONOVAN y PASSMORE (Eds.), 1999, pp. 30-46.
SÜSELBECK, Kirsten

"Las Academias Correspondientes de la Lengua en la Hispanoamérica del siglo XIX", en CARRERAS y CARRILLO ZEITER (Eds.), 2014, pp. 271-294.

TERÁN, Óscar

Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

THÉRENTY, Marie-Ève

La invención de la cultura mediática: Prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX, México, Instituto Mora, 2013.

THURNER, Mark

"La invención de la historia nacional en el Perú decimonónico" en PALACIOS (Coord.), 2009, pp. 113-166.

TIRADO MEJÍA, Álvaro (Dir.)

La Nueva Historia de Colombia. Tomo I. Historia Política, 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989a.

TIRADO MEJÍA, Álvaro (Dir.)

La Nueva Historia de Colombia. Tomo IV Educación, Ciencias, La Mujer, Vida Diaria. Bogotá: Planeta, 1989b.

TIRADO MEJÍA, Álvaro

El Estado y la política en el siglo XIX, Bogotá, Punto de Lectura, [1981], 2006.

TORRES SEPTIÉN, Valentina (Coord.)

Producciones de sentido II: algunos conceptos de la historia cultural. Antología, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

El impacto de la cultura de lo escrito, México, Universidad Iberoamericana, 2004.

TOVAR PINZÓN, Hermes

"Tras las huellas del soldado Pablo", en SÁNCHEZ y AGUILERA (Eds.), 2001, pp. 143-171.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo

"Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana", en ORTIZ SARMIENTO y TOVAR ZAMBRANO (Eds.), 1997, pp. 125-169.

"La Historiografía Colonial" en TOVAR ZAMBRANO, (Comp.), 1994, pp. 21-44.

La colonia en la historiografía colombiana, Bogotá, Ecoe, [1983], 1990.

"La Historiografía Colombiana", en TIRADO MEJÍA (Dir.), 1989b, pp. 199-210.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Comp.)

La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, 2 Vols., Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

TREJO, Evelia

Los límites de un discurso: Lorenzo de Zavala, su "Ensayo Histórico" y la cuestión religiosa en México, México, Fondo de Cultura Económica, INAH, UNAM, 2001.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y ÁLVAREZ GAVIRIA, Jesús

Cien años de prensa en Colombia: 1840–1940, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

URIBE HERNÁNDEZ, Álvaro Ernesto

"Causas célebres. Crimen y liberalismo en la prensa mexicana del siglo XIX", en GARCÍA DE LOS ARCOS (Coord.), 2015, pp. 86-108.

URIBE-URÁN, Víctor Manuel

"Las varias caras de la opinión pública" en ORTEGA y CHAPARRO (Eds.), 2012, pp. 529-548.

URDANETA, María Fernanda

Alberto Urdaneta: vida y obra, Bogotá, Banco de la República, 1992.

URREJOLA, Bernarda

"El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano, 1750-1850", en *Historia Mexicana*, 60: 239 (enero-marzo 2011), pp. 1683-1732.

URREGO, Miguel Ángel

Intelectuales, estado y nación en Colombia: de la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre, 2002.

Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930, Bogotá, Fundación Universidad Central, 1997.

VALLEJO MEJÍA, Maryluz

A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980, Bogotá, Planeta, 2006.

VALLEJO, Fernando

El Cuervo Blanco, Bogotá, Alfaguara, 2012.

VALDERRAMA ANDRADE, Carlos

"Miguel Antonio Caro, Vicepresidente", en *Credencial Historia*, 39 (marzo de 1993), disponible en: http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-39/miguel-antonio-caro-vicepresidente [Consultado el 9 de abril de 2018]

"El descubrimiento y la conquista de América en el pensamiento de don Miguel Antonio Caro", en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 47: 3 (1992), pp. 629-642.

VANEGAS CARRASCO, Carolina

Disputas monumentales: Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910), Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.

Disputas simbólicas en la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2012.

"Iconografía de Bolívar: revisión historiográfica", en *Ensayos: Historia y Teoría del Arte*, 22 (2012), pp. 112-134.

VANEGAS USECHE, Isidro

"Lo inevitable y lo fortuito de la violencia política. El liberalismo y la Guerra de los Mil Días" en Memoria y Sociedad, 20: 40 (enero-junio de 2016), pp. 152-168.

"Opinión Pública-Colombia" en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (Dir.), 2009, pp. 1037-1049.

VAN HORN MELTON, James
La aparición del público durante la Ilustración europea, Valencia, PUV, 2009.
VAN YOUNG, Eric
"De una memoria truncada a una historia majestuosa: el caso de Lucas Alamán" en *Desacatos*, 50 (enero-abril de 2016), pp. 12-27.
VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO, Fabio
"Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)", en SANTANA (Coord.), 1988, pp. 11-92.
VARGAS-TISNÉS, Gloria
La nación de los mosaicos: relaciones de identidad, literatura y política en Bogotá (1856-1886), Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Academia Colombiana de Historia, 2016.
VASCO, Juliana
"Mujeres y obreros: Los nuevos lectores de las dos últimas décadas del siglo XIX colombiano", en *Lingüística y Literatura*, 71 (2017), pp. 89-107.

"Instituciones de la vida literaria y sociedades literarias en Antioquia. Estudio de unas formas de sociabilidad, 1880-1914", Tesis para optar al título de Doctora en Historia, Universidad de los Andes, 2016.
VEGA CANTOR, Renán
"Antecedentes y consecuencias del atraco yanqui en Panamá. Una reconstrucción a partir de los archivos diplomáticos de Francia", en BONILLA Y MONTAÑEZ (Eds.), 2004, pp. 239-289.
VELANDIA, Roberto
Un siglo de historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.
VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos
"Las luchas narrativas de una nación escindida. La historiografía colombiana del siglo XIX", en PALACIOS (Coord.), 2009, pp. 39-80.

"Las tribulaciones de un patriota desencantado", en *Historia y Sociedad*, 12 (noviembre de 2006), pp. 191-216.
VELOZA, Sindy Paola
La política entre nubes de incienso: la participación política de las asociaciones católicas laicas bogotanas (1863-1885), Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2014.
VICUÑA, Manuel
Un juez en los infiernos. Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2009.
VILLAMIZAR DUARTE, Carlos
"Civilización-Colombia/Nueva Granada", en FERES JÚNIOR (Ed.), 2014, pp. 185-197.
VILLANUEVA FALLA, Daniel Felipe
"Pedro María Ibáñez 1891-1919: Historia de una producción intelectual", tesis para optar al título de historiador, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Fundación Universidad Autónoma de Colombia, 2013.

VILLAVERDE RICO, María José y CASTILLA Urbano, Francisco (Coords.)
La sombra de la leyenda negra, Madrid, Tecnos, 2016.

VILLEGAS, Álvaro Andrés
"El difícil arte de gobernar la Nueva Granada: biopolítica y proyecto letrado en la Comisión corográfica, 1850-1859" en *Historia*, 46: 2 (julio-diciembre de 2013), pp. 443-467.

VON DER WALDE URIBE, Erna
"El "cuadro de costumbres" y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia", *Arbor*, 724 (marzo-abril de 2007), pp. 243-253.

"Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX", *Revista Iberoamericana*, LXIII, 178-179 (enero-junio de 1997), pp. 71-83.

VOVELLE, Michel
"La Revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?, en CHUST y MÍNGUEZ (Eds.), 2003, pp. 19-29.

VV.AA
Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo IX, Bogotá, Círculo de Lectores, 1989.

VV.AA
Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia, VII Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", Bogotá, Ministerio de Cultura, Aguilar Editoriales, 2003.

VV.AA
Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. *Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2001.

VV.AA
Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX: Memoria de un seminario, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983.

WANG, Edward Q. E IGGERS, Georg G. (Eds.)
Turning points in Historiography: A Cross-Cultural Perspective, Rochester, The University of Rochester Press, 2002.

WASSERMAN, Fabio
Entre Clío y la Polis: Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860), Buenos Aires, Teseo, 2008.

YUJNOVSKY, Inés
"Cultura y poder: El papel de la prensa ilustrada en la formación de la opinión pública", en: http://www.h-mexico.unam.mx/node/6549 [Consultado el 7 de agosto de 2017]

ZAPATA VILLAMIL, María Isabel
"La opinión pública en el centenario de la independencia. Los casos de Colombia y México", Tesis para optar al título de Doctora en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013.

ZERMEÑO, Guillermo
"La metáfora de la historia como tribunal de justicia y su crítica: el caso de Edmundo O´Gorman", ponencia presentada en el Congreso Internacional

"Metáforas espacio-temporales para la Historia", Bilbao, septiembre de 2019. Documento formato Word.

Historias conceptuales, México, El Colegio de México, 2017.

La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica, México, El Colegio de México, [2002], 2010.

"Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México" en PALACIOS (Coord.), 2009, pp. 81-112.

"Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (Dir.), 2009, pp. 551-579.

"Historia, ciencia, verdad y credibilidad: Notas para una historia social de la verdad histórica", en TORRES (Coord.), 2006, pp. 257-272.

"La historia, una ciencia de Estado. Notas sobre la función social del historiador en México en el siglo xix", en CANCINO (Coord.), 2004, pp. 19-33.

"Imparcialidad, objetividad y exactitud. Valores epistémicos en el origen de la historiografía moderna en México", en *Historia y Grafía*, 20 (2003), pp. 49-83.

ZUBIRÍA, Roberto de

Antonio Vargas Reyes y la medicina del Siglo XIX en Colombia, Bogotá, Academia Nacional de Medicina, 2002.

ZULUAGA, Olga Lucía

La educación pública en Colombia 1845-1875: Libertad de enseñanza y adopción de Pestalozzi en Bogotá, Bogotá, Idep, Universidad de Antioquia, s.f.

"Instituciones educativas y libertad de enseñanza, 1845-1869", en ZULUAGA (Dir.), 2012, pp. 91-119.

ZULUAGA, Olga Lucía (Dir.)

Historia de la educación en Bogotá, Tomo I, Bogotá, Idep, 2012 [1999].

Viendo una vez a un señor que escribía allí demasiado largo sobre una cuestión que debía tratarse con laconismo, [Ibáñez] *me refería lo que contestó un funcionario que redactaba un informe para alguna corporación, y a quien alguien le observó que no debía hacerlo tan extenso.*
—Es, respondió dicho oficinista, que si lo escribo corto van y lo leen.

Anécdota referida por Eduardo Posada Muñoz con Pedro María Ibáñez, Bogotá, 15 de marzo de 1920.